

JUAN

ADALFONOMA DE NUE
CICLO GENERAL DE BIBLIOT

V. DE RAULICA

MUJERES

DEL

VALENTINO

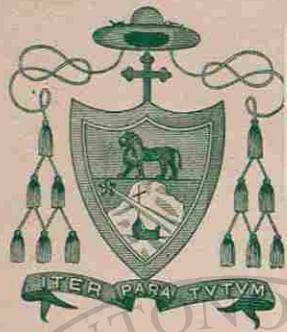
BS680

.W7

R3

C.1

008660

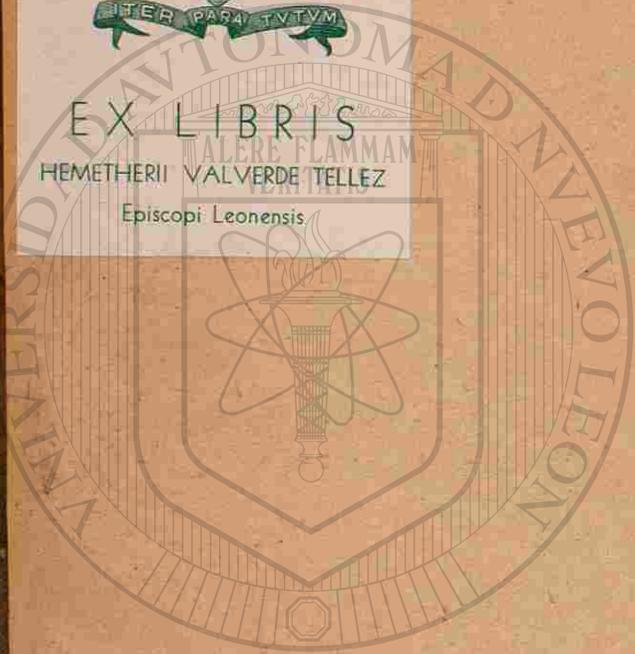


1080020959

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

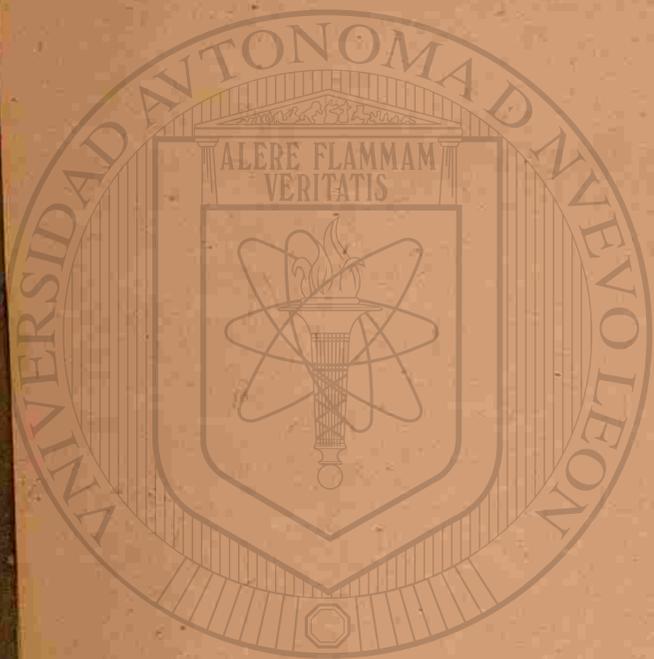
Episcopi Leonensis



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BIBLIOTECA DE INSTRUCCION Y RECREO.

LAS MUJERES
DEL EVANGELIO

HOMILIAS PREDICADAS EN PARIS

POR EL

R. P. VENTURA DE RAULICA,

GENERAL DE LA ORDEN DE LOS TRATINOS
MIEMBRO DE LA SAGRADA CONGREGACION DE RITOS, Y EXAMINADOR
DE LOS OBISPOS Y DEL CLERO ROMANO.

TRADUCIDO POR EL SEÑOR DOCTOR

D. FRANCISCO J. MIRANDA

Consejero de Estado y Caballero de la Orden de Guadalupe

MÉXICO.

IMPRESA Y LIBRERIA DE J. M. AGUILAR ORTIZ

1^a de Santo Domingo n^o 5 y Perpetua n^o 5½

1877



LAS MUJERES DEL EVANGELIO

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



BIBLIOTECA DE INSTRUCCION Y RECREO

LAS MUJERES

DEL EVANGELIO

HOMILIAS PREDICADAS EN PARIS

POR EL

R. P. VENTURA DE RAULICA,

ANTIGUO GENERAL DE LA ORDEN DE LOS TEATINOS,
MIEMBRO DE LA SAGRADA CONGREGACION DE RITOS, Y EXAMINADOR DE LOS OBISPOS
Y DEL CLERO ROMANO.

TRADUCIDO POR EL SEÑOR DOCTOR

D. FRANCISCO J. MIRANDA

CONSEJERO DE ESTADO Y CABALLERO DE LA ORDEN DE GUADALUPE.



UNIVERSIDAD DE
Biblioteca Valverde y Torres

Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEXICO

IMP. DE FLORES Y MONSALVE CALLE DE LA PERPETUA NUM. 84

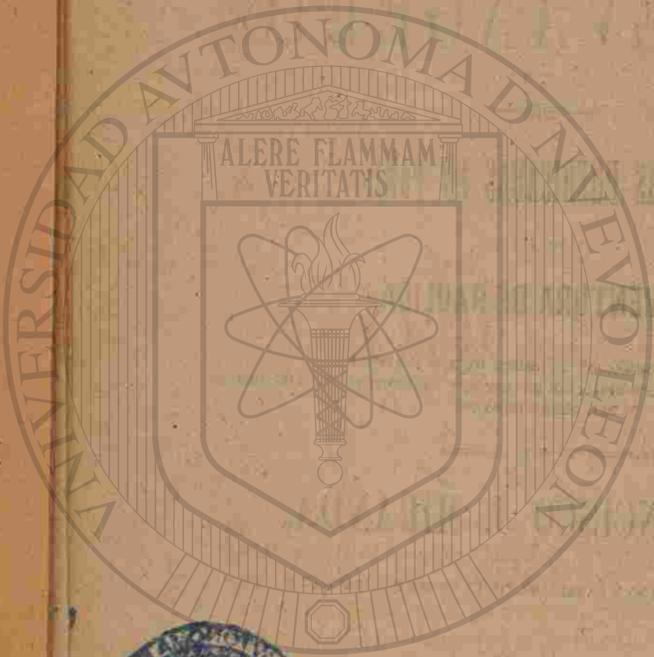
1875

FONDO DE
VALVERDE Y TORRES
45269

BS680

w7

R3



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

PROLOGO.

Al publicar este volúmen sobre LAS MUJERES DEL EVANGELIO, nos habíamos propuesto que le precediese un resumen histórico de las mujeres más célebres despues de las que se mencionan en el Evangelio; pero habiendo sacado este trabajo más extension de la que nos habíamos propuesto, para que sirviese de prefacio, nos hemos decidido á publicar una obra por separado bajo el titulo de LA MUJER CATOLICA. En esta obra es donde se advertirá la manera con que consideramos á la mujer bajo el punto de vista de su poder moral: encontraránse tambien los retratos en pequeño de las mujeres católicas más celebres, infuyendo eficazmente en el bien, ora religioso, ora politico, en las cuatro épocas principales del mundo despues del cristianismo, la época de los mártires, la de los *padres*, la de la *edad media* y la de los *tiempos modernos*: en esta obra, por último, se encontrarán las observaciones de alguna importancia, segun nuestro juicio, sobre la cuantía y eficacia de la mision de la mujer católica, y los principales medios de cumplirla; y

003660

aunque en este escrito no hayamos omitido las injusticias que alguna vez cometiera la mujer, respecto de la religion, sin ser esto un himno de gloria, nos congratulamos en decir de la mujer, tal como el Evangelio la ha formado, y puede formarla todavia, que ella es la creacion maravillosa del espíritu y de la gracia del Evangelio.

De esta suerte, no nos ocuparemos por ahora sino del método que hemos seguido en estas HOMILIAS, cuando las predicamos y publicamos en italiano en Roma, y cuando al presente, bajo nuevas formas las publicamos en frances despues de haberlas predicado en Paris.

La BIBLIA es el libro por excelencia; y el Evangelio es la parte más excelente de la Biblia. Así como Jesucristo es HOMBRE-DIOS; hombre débil, enfermo, y Dios lleno de majestad y de poder, así su Evangelio, espejo fiel del grande misterio de su Persona, es al mismo tiempo un libro sencillo y sublime; sencillo por el estilo y sus palabras, y sublime por sus doctrinas y objetos: y asimismo, como la persona de Dios hecho hombre, no es más que la Divinidad oculta bajo el velo de la humanidad, de igual manera el Evangelio, no es sino la sabiduria infinita, oculta bajo la sencillez de la Escritura. Jesucristo es una persona singular y única: *Singulariter sum ego* (Palm.), porque en su cualidad de Dios Eterno, se hizo escribir su vida y formar su retrato antes de su nacimiento temporal. Los profetas describieron su vida por medio de palabras, y los patriarcas representaron en sus mismas personas algunos rasgos de la vida de Jesucristo; y de todos esos rasgos reunidos, resultó un retrato magnífico y perfecto de todos los misterios de su Divina Persona. Esto es lo que hizo decir á San Agustin: "Que el pueblo y el reino de los judios, y la misma vida de los patriarcas, han sido proféticos (1)".

Y así como el Salvador Divino se habia hecho predecir y figurar por medio de palabras y acciones en las personas de los patriarcas y profetas, de igual modo se complació en instruir á su Iglesia, prediciendo y figurando

[1] "Propheticus populus, propheticum regnum; etiam patriarcharum vita prophetica fuit."

sus caracteres, su mision y destino, por medio de las palabras y acciones de su misma Persona Divina. Así es, que, no debemos conformarnos, dice San Agustin, con admirar los prodigios del Salvador del mundo, sino que es necesario, además, inquirir y comprender lo que esos prodigios nos digan respecto del que los obró; porque reflexionando atentamente, se advierte que ellos tienen en sí un lenguaje que les es propio; porque siendo Jesucristo el Verbo de Dios, las acciones de este Verbo no son en sí mismas sino un *verbo*, es decir, una palabra dirigida á nosotros. (1) Tal es el sentir de San Gregorio, quien tambien dice: *Los milagros de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, mientras nos asombran por el poder que los obra, nos instruyen por los misterios que contienen.* (2) En las Santas Escrituras, además del sentido inmediato ó literal que tienen, se distinguen el tropológico ó moral y el anagógico ó relativo á la vida futura. Todos los hechos del Evangelio, así como todos los del Antiguo Testamento, tienen un sentido alegórico ó espiritual; porque en el Evangelio, como en toda la Santa Escritura, todo es históricamente verdadero como todo es misteriosamente profético.

De aquí es, que en estas homilias, hemos tratado de interpretar algunos pasajes del Evangelio en sus diferentes sentidos, queriendo presentar así á los que le leen, un pequeño ensayo del modo con que se debe interpretar el resto.

Refiere San Lucas: que la primera vez que el Divino Salvador se apareció á los apóstoles despues de la Resurreccion, les abrió el espíritu para que comprendiesen las Escrituras: *Aperuit illis sensum, ut intelligerent scripturas*: siendo por esto evidente, que el Divino Maestro no enseñó entonces á los apóstoles el sentido literal de los libros santos, que ya antes conocian, sino el sentido misterioso, alegórico ó profético de esos mismos libros;

[1] "Non sufficit intueri in miraculis Christi; interroguemus ipsa miracula, quid nobis loquantur de Christo: habent enim, si intelligantur, linguam suam. Nam quia ipse Christus Verbum Dei est, etiam factum Verbi verbum novis est. (Tract. 24, in Joan.)"

[2] "Miracula Domini et Salvatoris nostri per potentiam aliud ostendunt, et per mysterium aliud loquantur. (Homil. II, in Evang.)"

es decir, les enseñó á buscar y conocer estos sentidos en las palabras de los profetas y en las vidas de los patriarcas no ménos que en los ritos de la ley y en todos los sacrificios. Por esto es tambien evidente, que la verdadera ciencia de las Santas Escrituras, consiste en el conocimiento no solo literal, sino tambien del alegórico; y del Evangelio es del que particularmente repetimos, que tiene diferentes sentidos. Fijarse, pues, en la letra, y no más que en la letra de los divinos libros, es no conocerlos, ó conocerlos mal, segun la sentencia de San Pablo, cuando dice: "Que la letra mata y el espíritu vivifica." En efecto, ateniéndose á la letra de la Biblia, es como el judío no conoce á Jesucristo y el protestante no reconoce á la Iglesia; y esto es el origen del error, del error capital de uno y otro; porque el judío no es judío sino porque niega á Jesucristo, y el protestante no es protestante sino porque niega á la Iglesia. Limitarse, pues, á explicar el Evangelio en el sentido literal, y fijarse solo en las sublimes lecciones de moral que contiene, sin tratar de descubrir la parte misteriosa y profética que oculta, es, en cierto modo, judaizar, ó es explicar el Evangelio á la manera de los protestantes.

Los Padres de la Iglesia, á los que Dios ha dado una gracia particular para explicar sus oráculos á semejanza de los apóstoles, y especialmente de San Pablo, se han dedicado en sus sublimes predicaciones, á desenvolver las Santas Escrituras, y muy en particular el Evangelio, en sus cuatro sentidos, al mismo tiempo; y por esto, en sus sermones y homilias sobre estos objetos, hay instrucciones sólidas, magnificas y sublimes, sobre las grandezas del cristianismo.

Leyendo esos sermones y homilias, se comprende la armonía inefable de los dos Testamentos, el sucesivo cumplimiento de las profecías, las analogías entre lo pasado y el porvenir, de lo corporal con lo espiritual, del dogma con el precepto, de la ley con el Evangelio y de la Sinagoga con la Iglesia. Aquellos grandes varones no se limitaron á la letra; sino que penetraron en el espíritu del libro de la BUENA NUEVA, y alzando un extremo del misterioso velo que le cubre, nos indicaron las riquezas de la sabiduría, del poder y de la bondad de

Dios, que el Espíritu Santo quiso encerrar allí: nos dieron á conocer á Jesucristo por la grandeza de sus misterios, por la excelencia de sus doctrinas, por la eficacia de sus sacramentos, por los caracteres de su Iglesia, por las piadosas industrias de su amor, por la condicion extraordinaria de sus discípulos y por la generosidad de sus recompensas.

Con la ayuda de la elocuencia, hija de la conviccion y del genio, los Padres de la Iglesia combatieron todos los vicios é insinuaron todas las virtudes; pusieron al descubierto las miserias y todas las llagas del hombre, é indicaron los bálsamos divinos y los celestiales remedios con que pudieran curarse; declamaron contra los espíritus rebeldes á los atractivos del Amor Infinito, amenazándolos con la severidad de la Justicia Eterna. Todas estas lecciones las dieron con ocasion de esplicarnos algun rasgo de la vida de Jesucristo: de suerte, que los Padres comienzan siempre su predicacion por Jesucristo, y siempre lo tienen á la vista y en sus labios, porque le tienen en su corazón. Todos sus trozos oratorios, no son, desde luego, sino la esplanacion de algun misterio, del que sacan en seguida, como consecuencia de sus principios, importantes lecciones de moral. Tales son los hermosos comentarios del divino libro, en los cuales, á la instruccion que ilustra el espíritu, precede siempre la exhortacion que reforma el corazón, cuyas instrucciones variadas y agradables, á la vez que razonadas y sólidas, nos ofrecen sin sentirlo, una apologia completa, magnífica y luminosa de la religion cristiana, que se acomoda á las necesidades de todos los tiempos, al gusto de todas las almas, y que todos se ven en la necesidad de recibirlas para su instruccion y enmienda.

No es, pues, de admirar que los cristianos del tiempo de los Padres, nutridos con un alimento tan sustancial, fuesen tan vigorosos en la fe, y tan ilustrados en la ciencia divina de la Religion, y que asimismo comprendiesen y gustasen de la predicacion, que hoy fatiga la inteligencia de los sabios. Mas ¡oh desgracia! Hace mucho tiempo que se ha abandonado aquella manera de explicar el Evangelio; y despues de Bossuet,

cuyos sermones no son sino la continuacion de los de los Padres en lenguaje vulgar, con raras excepciones, entre los mismos que tienen obligacion de predicar, ó absolutamente no se explica el Evangelio, ó se explica indebidamente. Algunos no toman, sino á la ligera, algun pasaje del Evangelio para disfrazarlo en un discurso moral de fantasía: otros, conformándose con leer en lengua vulgar, ó con referir el hecho, considerándolo solo en su sentido inmediato ó literal, no sacan sino algunas reflexiones morales de las más frias ó de las más vulgares. Hé aqui todo lo que ha tiempo, forma en Francia lo que se llama sermón. ¿No llama, pues, la atencion el oír decir por todas partes, tratándose de esta materia, que nada es más insignificante y fastidioso que el sermón? Ora, se dice, es una predicacion de rutina, propia para las clases poco inteligentes del pueblo; ora, este es un cuento monótono, lánguido, frio, sin interés y sin elevacion, donde nada se encuentra que instruya ni ilustre, nada que mueva ni edifique; todo no es sino un entretenimiento de buenas mujeres, del que ninguna persona saca fruto.

De este modo el Evangelio ha venido á ser un libro *oculto bajo siete sellos*, ignorado del comun de los cristianos, resultando de aqui el que, con simplicidad, se admire el encontrar tanta ignorancia en materia de religion! entre aquellos mismos que frecuentan las iglesias. ¡Ah, jamás, puede ser, que se haya predicado tanto como en estos tiempos, y jamás la predicacion ha sido más esteril!

Este es hasta ahora el método protestante respecto á la explicacion de los misterios; método bien deplorable por cierto, pero lógico para los desgraciados que le siguen. Y desde luego, habiendo naufragado el protestantismo respecto al dogma, se contrae á predicar la *moral*, pues con excepcion de las más groseras invectivas contra el catolicismo, los deberes morales forman los asuntos de la predicacion protestante, sucediendo que entre los miembros de una misma comunión no haya un símbolo comun y uniforme, y que en un mismo auditorio no se encuentren dos personas que crean un mismo misterio, ó le crean de la misma manera. No dándose al precepto por base el dogma cristiano, se ha tenido la

necesidad de apelar al derecho natural, sustituyendo la filosofía á la revelacion y la razon á la fe. De aqui nacen esos extravagantes discursos, que se llaman *cristianos*, donde eliminándose todo dogma y misterio, se presentan los deberes de una moral puramente filosófica y humana, y adonde se cita la Escritura (cuando se la dispensa el honor de citarla) como un libro de erudicion y no como un *código divino*; donde se encuentra frecuentemente Jesucristo confundido con Sócrates, y donde San Pablo no tiene más autoridad que Marco Aurelio.

Predicar de esta suerte, separando los deberes de los misterios y dogmas, es degradar la predicacion católica, trayéndola á la miseria y desnudez, ó al escándalo de la predicacion protestante; es, en cierto modo, hacer eco á los corifeos de la impiedad del último siglo, cuando exclamaban: *La moral, la moral; lo demás es indiferente*. La moral separada, y no derivada del dogma cristiano, es más perfecta, si se quiere, que la de los estoicos; pero que no descansando sobre una base divina, no es más cierta, obligatoria é importante la una que la otra.

Así tambien, los sermones en los que la moral sola hace el gasto, no son sino vanas disertaciones, propias para las academias y templos; pero evidentemente, esa clase de sermones no son los que pueden oírse en las iglesias, porque no son sino frias disertaciones que nada hablan al espíritu, y que mucho menos conmueven al corazón.

La enseñanza de la moral no solo nada pierde al presentarla juntamente con los misterios de Jesucristo, sino que adquiere una fuerza maravillosa y una eficacia muy particular. El cristiano que solo tiene ideas mezquinas, pequeñas y limitadas de la religion, no puede tener celo y fervor para cumplir sus preceptos.

Los sermones más vigorosos sobre la malicia y el horror de ciertos vicios, pueden hacer estremecer al hombre, le pueden agitar y hacer que nazcan en él propósitos de reforma; pero realmente no le cambiarán. El profeta profirió una palabra llena de sentimiento y de filosofía divina: Es necesario, dijo, que el hombre se levante á la altura del corazón para que Dios pueda glorificarse en él, y ser glorificado por él: *Accedet homo ad cor altum, et*

exaltabitur Deus. Es decir, que es necesario levantar al hombre de la religion de los sentidos á la del espíritu, de la tierra al cielo, para iniciarlo en las grandezas y profundidades de Dios: *Ad profunda Dei*, como dice San Pablo: y cuando se ha trasportado sobre ese elevado terreno, en esa atmósfera espiritual, es más fácil, de lo que se cree, inspirarle el desprecio del mundo, el odio al vicio y la abnegacion de si mismo. Pero el medio seguro de obtener ese resultado es el de predicar á Jesucristo, modelo de la obra de la sabiduría y de la virtud de Dios, y en el que se encuentran reunidos y escondidos todos los tesoros de la ciencia infinita: esto, si, es dar á conocer las razones exteriores, las analogias, las relaciones y la magnificencia del Evangelio: esto, en suma, es predicar el Evangelio segun el estilo y método de San Pablo y los padres de la Iglesia.

Por último: el amor de Jesucristo es la muerte de todos los vicios, la semilla preciosa, y al mismo tiempo el jugo vivificante del alma y de todas las virtudes. Semejante al fuego material, este fuego celestial, alumbrando al alma, la enciende y la inflama, destruyendo en pocos instantes todas las afecciones profanas; la convierte, la transforma, la sublima y la diviniza. Y en verdad, comenzando desde la Magdalena, las extraordinarias conversiones que se han obrado en la Iglesia, y que han cambiado los monstruos en hombres, y á los pecadores en santos, no han sido obra sino del amor de Jesucristo.

Segun esto, ¿qué medio más seguro, y qué camino más corto que el de encender en el corazon ese sagrado fuego, explicando como lo explicaron los Padres, el Evangelio; ese código de amor divino, segun el uso del mismo amor, donde el Salvador del mundo es retratado con los colores más á propósito para hacerlo amar? En ese libro augusta, dictado por el Espíritu Santo, y que no es sino el amor mismo, escrito por los hombres poseidos de amor, aunque se revele alguna vez á Jesucristo como juez soberano y severo con toda la grandeza de la magestad de Dios, siempre se muestra en cada página, en cada renglon, al corazon del cristiano, segun la humildad y mansedumbre del Hijo del Hombre, siempre pacífico, misericordioso y clemente: siempre se da á cono-

cer como Salvador piadoso, como padre, como hermano y como el amigo del hombre, que no hablándole sino de amor, le compromete á que le oiga y le atienda, y á que se le entregue, no recompensándole sino con el amor mismo.

En apoyo de estas reflexiones, ¿por qué no se nos permitiera citar nuestra propia experiencia, que ciertamente seria tanto más concluyente cuanto es ménos importante? Nada diremos de los resultados que hemos obtenido en Italia, cuando Dios se dignó bendecir nuestras intenciones y nuestros trabajos por esta manera de predicar el Evangelio: solo nos referiremos á lo que ha sucedido aquí en Paris, desde que hace dos años estamos predicando estas homilias sobre LAS MUJERES DEL EVANGELIO. Habiásenos advertido, que solo predicariamos á las mujeres, y por lo mismo escogimos un asunto apropiado, LAS MUJERES DEL EVANGELIO. Pues bien: desde el primer dia nuestro auditorio de mujeres se convirtió en su mayoría en auditorio de hombres, los que nos siguieron hasta el fin con un empeño siempre en aumento, escuchándonos con el más grande interés y bondad. Y, gracias á Dios, que en esto no nos alucinamos, pues sin creernos dotados con la menor de las cualidades que hacen á los grandes oradores, estamos persuadidos por el contrario, de que siendo extranjeros, nos faltaba la primera condicion para hacernos escuchar con benevolencia ante un auditorio frances, tan difícil y delicado para ser complacido, por la misma naturaleza y espíritu del idioma. Hemos, pues, predicado el Evangelio en la presente estacion con el estilo más modesto y familiar, desprovisto de aquellos accesorios que comunmente son, para las tres cuartas partes del auditorio, el triunfo de la elocuencia y la boga del predicador. El hombre, el orador nada ha contribuido al feliz resultado; léjos de eso ha servido de obstáculo; y hé aqui una prueba de la fuerza sobrenatural, del divino embeleso del Evangelio, que predicado en toda su sencillez, triunfa tanto de la pobreza de los recursos de quien le anuncia, como de las exageradas pretensiones de los que le escuchan.

Es, pues, necesario confesar, que este género de predicacion, á pesar de su sencillez, presenta un alimento

espiritual, sólido, y que se acomoda al gusto de todos. El hombre entendido, allí encuentra con qué satisfacerse por las altas concepciones de los libros sagrados, por los profundos pensamientos de los padres, por la armonía de los dos testamentos que descubre, y por los diversos misterios que le ponen de manifiesto la grandeza y magnificencia del cristianismo, y que son la prueba de su verdad. El hombre del pueblo, la mujer, el obrero, el paisano y aun los jóvenes y los niños, encuentran con qué consolarse, oyendo los ejemplos inefables, los pasajes afectuosos, los tiernos sentimientos y las palabras llenas de gracia, suavidad y dulzura del Hijo de Dios, hecho hombre, expuestas en un estilo sencillo y fácil para todos, de modo que todos encuentren con qué instruirse y edificarse.

¡Oh! si, caminando sobre las huellas luminosas de Bossuet, se adquirirá este método; y ya no se tendrá que deplorar aquella otra especie de elocuencia sagrada que hace el gasto de la cátedra cristiana con detrimento de las almas y desercito de la predicacion evangélica; elocuencia, por cierto, rica de figuras y pobre de pensamientos; fecunda en expresiones y estéril de sentimientos; fastuosa é hinchada con una falsa opulencia, por medio de la que se hace servir al placer el grande ministerio de la instruccion; y la palabra de la verdad, sirve para mendigar la adulacion, lisonjeando los oídos y dejando en paz las pasiones, por lo que, en vez de predicar á Jesucristo, no hace el hombre más que predicarse á sí mismo: elocuencia, vano lujo de los espíritus frívolos, que se evapora en descripciones superficiales, en concepciones extravagantes, períodos sonoros y redondos, rasgos alambicados, en flores y adornos; y en suma, en un artificio, que el gusto más indulgente no disimularía ni en un romance, en el cual la verdad se viera como avergonzada, al modo que una mujer recatada se ruborizaria al verse ataviada con el ropaje de una cortesana; elocuencia, para decirlo de una vez, profana por sus doctrinas y formas que hace descender al predicador al lugar del farsante, y que forma de la predicacion una comedia, sin que quede de aquella otra cosa de sagrado sino el atrevimiento sacrilego del que la profana, tratando de un mo-

do material y humano las cosas sagradas, espirituales y divinas.

Conmovido por estos inconvenientes, ó mejor dicho, con estos escándalos de la predicacion moderna, que se deplora en Italia, lo mismo que en Francia, desde que se nos invitó á predicar en Roma, nos impusimos el deber de separarnos de las formas modernas y de circunscribirnos á las antiguas: hemos tomado el Evangelio en nuestras manos y nos ligamos á predicarle segun el método de los Padres, que son los mejores predicadores despues de los apóstoles, y los verdaderos maestros y modelos de la elocuencia cristiana. En las doscientas homilias que en los diversos tiempos predicamos en la ciudad eterna, y de las que, más de la mitad se hallan impresas en ocho volúmenes, siempre caminamos á la luz de aquellos grandes hombres, bajo su direccion y por el camino seguro y elevado que nos trazaron: procuramos imitar su estilo, tomar sus pensamientos, hablar con sus mismas palabras y frases, teniendo por delante su doctrina y autoridad.

En Francia, como en otro lugar lo hemos notado (*Prefacio del 2.º volumen de las Conferencias*), habiendo sido llamado para evangelizar á los creyentes, hemos hecho lo mismo: y estas homilias LAS MUJERES DEL EVANGELIO, que publicamos en este volumen, son la prueba de nuestro aserto.

Al publicar estas homilias, así como si Dios lo permite, las que las seguirán del mismo género, quisimos proporcionar á las almas cristianas una lectura edificante y capaz de darles á conocer la riqueza del Evangelio; de enseñarles los misterios que en él se ocultan bajo el velo de las circunstancias ménos notables, y de hacerles percibir algo de la grandeza y encanto de aquel divino libro; y al mismo tiempo tratamos de presentarle al clero la ocasion de que examinase, si le convendria seguir nuestro camino; y si, en cuanto á la reforma de la predicacion, nada tenia que hacer.

Explicándonos de esta suerte, no tenemos la pretension de creer, que por nuestros esfuerzos pudiéramos hacer en Francia un cambio que Dios todavía no ha acordado en Italia. Como orador sagrado nosotros no

tenemos poder para tanto; y en todo caso no somos franceses. Solamente nos prometemos que estas publicaciones servirán de advertencia é impulso á alguno de esos talentos esquisitos tan numerosos en el clero frances para emprender por la autoridad de sus ejemplos y por la eficacia de sus palabras, esta reforma en la predicacion del Evangelio.

Ninguna persona espere encontrar aquí las discusiones sobre los pasajes oscuros que encontremos al paso. Una cosa es explicar el Evangelio en una cátedra á los jóvenes levitas que estudian libros santos, y otra cosa es explicarlos al público en una iglesia. Allí se trata de formar teólogos consumados; aquí de formar cristianos perfectos; allí se trata de fijar el sentido de la escritura: aquí de levantar el espíritu; allí se trata, antes que todo, de instruir; aquí de edificar. Así, pues, entre las diferentes opiniones de los Padres y de los intérpretes, sobre un mismo pasaje del sagrado texto que expliquemos, sin entrar en discusiones, frecuentemente inútiles, y siempre fastidiosas, nos atenderemos á la opinion más comun, y sobre todo á la más á propósito para hacer una impresion feliz sobre el corazon, para excitar la fé, alimentar la devocion y consolar la piedad.

Con el objeto de hacer todavía más sólidas, útiles y variadas estas homilias, nos hemos empeñado en ligar el relato que esplicamos á alguno de los misterios, dogmas ó leyes del cristianismo: de suerte que el dogma, misterio ó ley aparezca, como brotando del relato puesto en accion. Así, por ejemplo, la Cananea, es la ORACION; la Samaritana, la GRECIA; la viuda de Nain, es LA MADRE IGLESIA y LA IGLESIA MADRE; la Magdalena, EL AMOR PENITENTE, y las santas mujeres en el sepulcro, LA FELICIDAD DE LOS HUMILDES. Por este medio las doctrinas sirven para confirmar las doctrinas; y las doctrinas con los relatos se esplican y esclarecen mutuamente, esplicándose por esto, el Evangelio con el Evangelio mismo.

Uno de los caracteres propios del Evangelio es, que sus escritores, estando acordes en el fondo de los sucesos que refieren, discrepan en el modo de escribirlos. Así debia ser, porque la variedad de circunstancias en la narracion de un mismo hecho, prueba á los más cie-

gos, que los cuatro evangelistas no se pusieron de acuerdo para engañar al mundo, ni se han copiado el uno del otro, y que sus relaciones son, por lo mismo, la verdad. Así en las tiernas historias que hemos explicado, nos hemos fundado, reuniendo todas las circunstancias que los diferentes evangelistas nos suministran para hacer una sola historia. Al principio de cada homilia hemos citado el capítulo del Evangelio y los evangelistas que refieren el hecho, no citando en el curso de la explicacion sino los versículos de los mismos capítulos. Y en general, en las citas tomadas de la Santa Escritura, que consignamos en el testo, el número romano señala el capítulo, y el árabe el versículo.

Los pasajes latinos de los Padres, los hemos trasladado en las notas. Esto ha sido por una parte, para comprobar que los pensamientos desarrollados en el testo, les pertenecen verdaderamente, y por otra, para demostrar á los más exigentes, que á la manera con que los Padres se expresan, no le falta gracia, precision y claridad; y que admirables por la forma, así como por la sustancia, no merecen el epíteto de bárbaros, que se les ha prodigado con tanta ligereza como ignorancia.

Por último, advertimos, que estas homilias sobre LAS MUJERES DEL EVANGELIO, predicadas para las mujeres, apareciendo hoy impresas, para su adelanto é instruccion particularmente, pueden ser útiles al mismo tiempo para los hombres; porque es fuera de toda disputa, que el conocimiento del amor de Jesucristo, interesa á los altos deberes del cristianismo y á todo el mundo, sea cual fuere el sexo y condicion; y más, porque desgraciadamente, nada hay más cierto, que en materia de religion las mujeres valen más que los hombres, conociendo, sintiendo y comprendiendo mejor el cristianismo: de suerte, que ciertos hombres, incluso los que pretenden saberlo todo, excepto lo que debian saber antes que todo, deberian ir á aprender el catecismo en la escuela de las mujeres.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE

HOMILLAS

SOBRE LAS

MUJERES DEL EVANGELIO

PRIMERA HOMILIA

LA CANANEA (1)

O EL ESPÍRITU DE LA GRACIA Y DE LA ORACION

[S. Mateo, cap. XV; S. Márcos, cap. VII]

In die illa, effundam super domum David, et super habitatores Hierusalem, spiritum gratiae et precum; et adspicient ad me quem confixerunt, dicit Dominus.

Dijo el Señor: Día vendrá en que derramaré el espíritu de la gracia y de la oración sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalem y se convertirán a mí, a quien traspasaron. (Zacarías. XII).

INTRODUCCION.

1. Error antiguo respecto a la moralidad de las acciones humanas y consecuencias de ese error.

Uno de los errores más funestos de la filosofía antigua, era el creer: "Que el hombre no necesitaba de Dios para ser virtuoso y conocer la verdad." De aquí nacia la osada blasfemia de los estoicos, que con Ciceron decía: "Que de ninguna manera era necesario atribuir a Dios las acciones virtuosas, ni vivirle reconocido por sus auxi-

(1) Los cananeos, descendientes de Canaan, hijo de Cham y sobrino de Noé, habían sido un pueblo belicoso, pero feroz y corrompido: Josué los arrojó de la Palestina, y entonces fueron a establecerse a las fronteras de la Siria, cerca del país de los fenisios. Por esto S. Márcos, al referir la historia de la Cananea, la llama *siro-fenisia*. Los ca-

los;" (1) y de aquí también el sacrilego sarcasmo de los epicúreos del templo de Oracio, cuando decían: "Deme Dios riquezas y vida, que en cuanto a la virtud del alma, no le necesito: bástome á mi mismo." (2)

Pero, ¿cuáles fueron los efectos de esas impías doctrinas? David nos diseñó el cuadro, cuando bajo la figura de lo pasado, profetizaba el porvenir, diciendo: "Desde que el hombre, desconociendo su miseria y no comprendiéndose á sí mismo, no se ha empeñado en buscar en Dios el apoyo de su fuerza, se separó de los senderos de la justicia." *Non est intelligens aut requirens Deum: omnes declinaverunt.* La verdad y la virtud casi han abandonado la tierra: *Diminute sunt veritates á filiis hominum:* mas atreviéndose el hombre á hacerse independiente de Dios en los raptos de su orgullo, por sus vicios, ha descendido hasta la condicion del bruto; *Comparatus est jumentis insipientibus;* y corrompido en su sér, víctima estúpida de los más groseros errores, vil juguete de las más vergonzas pasiones, despreciable á los ojos de Dios y á los suyos propios, se hizo la más abominable de las criaturas, escándalo y oprobio de la creacion: *Abominabiles facti sunt in studiis suis; non est qui faciat bonum, non est usque ad unum* (Psal. XIII).

2. *Espíritu de la gracia y de la oracion y sus efectos.—En la historia de la Cananea es donde se vé más particularmente puesto en accion ese espíritu.—Conveniencia de tratar este asunto al principio de la cuaresma.*

¿Qué ha hecho, pues, el Salvador del mundo para sacar al hombre del abismo en que yacia arrojado, para que nanceos y fenisios ocupaban todo el terreno que se encuentra entre el Mediterráneo y el Eufrates: sus principales ciudades eran Tiro y Sidon; ambas situadas á orillas del mar. Tiro era famosa por la excelente púrpura que allí se elaboraba, y Sidon por su comercio. Esta ciudad tomaba su nombre de Sidon, hijo de Canaan, que la habia fundado; y en las cercanías de esta ciudad fué donde la Cananea salió á encontrar al Salvador del mundo para impetrar la curacion de su hija. Este prodigio de la bondad de Jesucristo sucedió al principio del mes de Mayo del tercer año de su predicacion. Solos dos Evangelistas refieren el hecho, San Mateo y San Marcos; y sin embargo, solo se lee el relato de San Mateo el jueves despues del primer domingo de cuaresma.

1 "Quis unquam, quod bonus vir esset, diis gratias egit?"

2 "Det vitam, det opes: æquum mi animum ipse parabo"

conducirlo á la tierra del Bien y de la Verdad? Segun se habia anunciado y prometido solemnemente por su Profeta, derramó sobre la verdadera casa de David, la Iglesia, y sobre los verdaderos habitantes de Jerusalem, los fieles, el espíritu de la gracia y de la oracion: *In die illa, dicit Dominus, effundam super Domum David, et super habitatores Hierusalem, spiritum gratie et precum:* y por este grande medio volvió á traer, y á restablecer en la tierra la verdadera virtud, haciéndose conocer y adorar como Redentor de aquellos mismos que por sus pecados, habian conspirado para crucificarle: *Et adspicient ad me in quem confixerunt.* En efecto, como lo dice San Lucas: haciéndose cristianos los primeros fieles, se hicieron al mismo tiempo hombres de oracion, y hechos hombres de oracion se hicieron hombres de caridad y de todas las virtudes: *Erant perseverantes unanimiter in oratione. Erant cor unum, et anima una* (Act., 1 et IV).

¿Cuánto es hermoso este nombre: "Espíritu de gracia y oracion" que el Profeta ha dado al Espíritu Santo, cuando Jesucristo subiendo al cielo le envía sobre la tierra! Siempre vivo, y siempre eficaz en la Iglesia ese Divino Espíritu, es el que á un mismo tiempo inspira la oracion y asegura la gracia; sugiere las súplicas y las hace escuchadas; sostiene nuestra debilidad y excita la Divina Misericordia; eleva al hombre hasta Dios, y hace descender á Dios hasta el hombre; pone en relacion al cielo con la tierra y al hombre con Dios. *Spiritum gratie et precum.*

De aquí es, que la Iglesia ha instituido la santa observancia de la cuaresma, segun la tradicion de los apóstoles, para que sus hijos reanimen más sus creencias, purifiquen sus sentimientos y reformen su conducta por la penitencia, que es la oracion del cuerpo, y con la oracion que es la penitencia del espíritu. Siendo, pues, el presente un tiempo de oracion, no puedo principiar mejor esta estacion en la que (por las honrosas instancias de vuestro celoso pastor, á cuya amistad nada podria rehusar) se me ha encargado predicaros, que ocuparos de la oracion, medio el más eficaz, y la condicion más indispensable para obtener nuevas luces para el espíritu y nuevas gracias para el corazon.

Y ya que nuestro amable y Divino Salvador y Maestro no se conformó con hablarnos en cada página del Evangelio del *espíritu de gracia y de oración*, y con revelarnos su necesidad e importancia, sino que quiso darnos á conocer su naturaleza y caracteres, abriéndonos una historia práctica en la historia de la Cananea, este será el asunto que hoy os explicaré. En él advertiréis, puesto en acción, el grande y precioso efecto de la venida del Hijo de Dios en medio de los hombres, el don rico de su bondad, esto es, *el espíritu de la gracia y la oración*; aprenderéis los sentimientos que ese espíritu supone, su lenguaje y los actos por los que se muestra en el hombre respecto de Dios, y en Dios respecto del hombre: sabremos cómo se debe orar á Dios, y cómo el hombre que ora bien, todo lo debe esperar de Dios.

Santa y bienaventurada María, Madre de Dios y Madre Nuestra, bajo vuestro augusto patrocinio pongo esta predicación; hacedla fecunda por vuestra intercesion. Y vos, glorioso confesor de la ley de Dios, San Luis, bendecid desde la altura del cielo el santo ministerio que voy á ejercer en esta Iglesia consagrada á vos, donde se honra vuestro nombre y vuestra proteccion: alcanzadme desde hoy los socorros de vuestras eficaces súplicas ante Dios, á fin de que tenga la felicidad de derramar á mi rededor sobre estos cristianos que os son tan caros, y que forman una porcion escogida de la casa de David, los habitantes de Jerusalem la verdadera Iglesia, el espíritu de gracia y de oracion, que los convierta ó los perfeccione. *Effundam super domum David, et super habitatores Hierusalem, spiritum gratiae et precum; et adspiciant ad me quem confixerunt.* AVE MARIA.

PRIMERA PARTE.

CONDICIONES DEL ESPIRITU DE ORACION.

3. *Jesus se aleja momentáneamente de los judíos para corregirles.—La Cananea, saliendo á encontrarle, figura la Iglesia.*

Transportémonos, pues, hermanos míos, con el pensamiento á las fronteras del país de los tiros y sidonios: allí es donde el Hijo de Dios se retira, apartándose de la Palestina; y allí es el lugar de la escena, llena de interés é instruccion, á la que vamos á asistir. *Egressus Jesus secessit in partes Tiri et Sidonis* (Math., 21).

Pero, ¿qué va á hacer el Salvador Divino en esa comarca pagana? ¿Por qué sale de la Judea? ¿Quiere abandonar á los judíos para convertirse á los gentiles? No, no, dice el sabio intérprete Haymon; esto sucederá algún día, pero en este momento la retirada de Jesucristo de la Judea, no es el cumplimiento de ese acto terrible de su justicia; es, por el contrario, un rasgo nuevo de su misericordia. Verdad es, que los escribas y fariseos acababan de insultarle, calumniando á sus discípulos; pero el Salvador amable, volviéndoles la espalda, quiere convertirlos y no castigarles; quiere por su separacion momentánea advertirles que, si persisten en su odio obstinado, él convertirá á los gentiles la gracia de su venida, su reino é Iglesia, de la que se hacian indignos, y quiere, amedrentándolos con esta amenaza, estrecharlos á que le reconozcan por el Mesías verdadero. De este modo es como un padre tierno, que no encontrando en sus hijos el amor, obediencia y respeto á que tiene derecho, se ausenta al-

gun tiempo de sus ingratos hijos amenazándolos con legar á los extraños la herencia que les perteneciera, á fin de atraer á él, por el interés, ó el temor, á esas almas rebeldes é insensibles al amor (1).

No pisaba Jesucristo todavía la tierra de Canaan, cuando le sale al encuentro una mujer de alto rango, perteneciente á una familia antigua de Siria y de la Fenicia, pagana de religion, y quien habiendo sabido que venia el Señor, *ut audivit de eo* (S. Marcos, 25), sale de su patria y le dice exclamando: "Señor, Hijo de David, tened piedad de mí!" soy la más desgraciada de las madres: mi hija, mi única hija está poseida y atormentada cruelmente por el demonio. *Et ecce mulier Chananæe, gentiles, sirophœnissa genere, egressa de finibus illis, clamavit dicens, misere mei, Domini, fili David. Filia mea male à demonio vexatur* (Matth., 25; Marc., 26).

Antes de pasar adelante, deteneos un instante, M. M. Q. F., nos dice el venerable Beda; y en esta mujer pagana, ausentándose de su país para ir á encontrar al Salvador, reconoced la figura de la Iglesia de los gentiles, la Iglesia romana nuestra madre, que se alejó de su antigua habitacion, en el seno de la idolatría, para seguir al Señor, que vino á su encuentro en la persona de los apóstoles (2).

4. *Perfeccion de la oracion de la Cananea.—La fe y el alejamiento del mundo, primeras condiciones para orar bien.—¿Qué se debe juzgar de los que piden curaciones milagrosas al magnetismo?*

Pero ved, dice el autor de la glosa, cuánto es teológicamente exacto el lenguaje de la Cananea en su misma sencillez. Oyéndola expresarse cual se expresa, se la juzgaría una cristiana antigua; no se creeria que era una alma que acababa de salir de la idolatría. Llamando á Jesucristo:

1 "Solent boni patres proprias hereditates alienis offerre, ut negligentiibus filiis metum incutiant, ne hereditate priventur. Eadem ratione Dominus migrabat ad gentium civitates, ut animos Judæorum ad suum amorem incitaret, dum gratiam Dei sibi oblatam gentibus tribui formidarent (*Expos.*)"

2 "Hæc mulier Ecclesiam significat, de prisco vanæ conversationis habitaculo ad Dominum venientem (*Comm. in Marc.*)"

"Hijo de David," la Cananea le reconoce como Mesías; y diciéndole: "Señor," le reconoce como Dios. (1).

Mas, ¿dónde y cómo aprendió esa pobre pagana á orar tan propiamente y á invocar á Jesucristo como su Dios y Salvador? Acaba de decirnoslo el Evangelista, haciéndonos observar, que la Cananea, traspasó los límites de su país natal: *mulier egressa de finibus illis*. Por esto la historia sagrada nos hace entender, dice San Gerónimo, que la Cananea separándose de su patria idólatra, habia abjurado la supersticion y el error; y que, cambiando de país, habia cambiado la verdadera contra la falsa religion (2).

Oyendo cómo principia su oracion por un acto de fe, tan puro y perfecto, la Cananea nos enseña, como más tarde el apostol Santiago, la primera condicion para orar bien, que es la de creer bien: *Postulet autem in fide* (Jac., 1); y que para creer bien, es necesario salir de las sociedades corruptoras y corrompidas que se llaman mundo, donde las máximas que allí reinan, las pasiones que las degradan y los principios que las tiranizan, mantienen el culto idolátrico de esa estraña Divinidad, á la cual llama S. Pablo: "El Dios del siglo;" y que convierte á tantas almas cristianas y nobles en seres más abyectos y ciegos que los mismos infieles: *In quibus Deus hujus sæculi excæcavit mentes infidelium* (II Cor., 14). Necesario es salir de las ciudades, es decir, alejarse del ruido del mundo, para seguir á Jesucristo en la soledad del silencio y del recogimiento; porque solo con esta condicion, podremos, como la Cananea, derramar nuestra alma con toda libertad delante de Dios; elevar la voz de nuestra miseria y el grito de nuestro dolor: *Clamavit*. De esta suerte, no bien habremos pasado los funestos límites de la idolatría mundana, y desertado del ídolo del mundo, que encontraremos á Dios dispuesto á comunicarnos al Espíritu Santo, este espíritu de oracion, del que habla S. Pablo, que nos enseña á orar, gritando al-

1 "Magna fides Chananæ hic notatur: Deum credidit ubi Dominum vocat. Hominem vero, ubi dicit filium David (*Glos. in Matth.*)"

2 "Ideo vocat "Dominum et filium David," quia egressa fuerat de finibus suis, et errorem Tyriorum, loci commutatione mutaverat (*Commentar. in Matth.*)"

tamente á los oídos de Dios; porque es el mismo Espíritu Santo el que exclama en nosotros y con nosotros, haciéndonos arrojar gemidos misteriosos é inefables. *Ipsé Spiritus postulat in nobis, gemitibus inenerrabilibus* (Rom., VIII).

Reflexionad también, dice Orígenes, que la suplicante de que tratamos era una mujer idólatra, y por consiguiente doblemente inclinada á las prácticas supersticiosas; y sin embargo, tan ilustrada cuanto modesta, no se vale de los vanos artificios de los impostores, ni de los ritos de los encantadores, ni de los artificios del demonio, sino que se encamina derechamente á los pies del Señor, que es el único que á todos puede salvarnos (1). Y por esto, esta admirable neófita de la verdadera fe, confundió de antemano la impiedad estúpida de tantas mujeres cristianas del tiempo presente, que piden á la impostura del magnetismo ó del sonambulismo el remedio de las enfermedades de sus hijos ó de sus mismas personas (2).

5. *Otros sentimientos que se revelan en la oración de la Cananea. La confianza, la humildad y el fervor, condiciones también necesarias para orar.*

Pero la Cananea, añade Haymon, se presenta á Jesucristo con un corazón tan lleno de confianza cuanto es

1 "O prudentia femina! Non ivit ad homines seductores, non quaesivit vanas ligaturas; sed omnem relinquens diaboli cultum, venit ad Dominum Jesum, Salvatorem omnium [Homil. 7, in divers.]"

2 No tratamos, pues, de que esta mancha y vituperio se aplique indistintamente á toda especie de magnetismo. Consultada sobre esta materia la Santa Sede por los prelados franceses, respondió: No es permitido hacer uso del magnetismo, según se propone en la cuestión: *Magnetismum prout exponitur, non licere.* Hay, según esto, un magnetismo culpable y prohibido, y otro que puede ser inocente y permitido. Mientras que no se eche mano del magnetismo sino como de una causa natural y no se esperen sino efectos puramente naturales, es un remedio, como cualquiera otro; pero desde que se usa de modo que la moral tiene que sonrojarse, y cuando se le toma como medio para obtener efectos sobrenaturales, no es dudoso que entra en el número de los maleficios, y en el de los fraudes y engaños. Nosotros creemos que el magnetismo, según el modo de tratarle, puede ser objeto de ciencia ó de impostura, y también de impiedad; y nos prometemos que la ciencia misma y la experiencia, no tardarán mucho tiempo en probar á los más ciegos, que tal es la manera justa de apreciar el magnetismo.

perfecto su religioso sentimiento: no duda un momento que el Señor puede, con solo una palabra, salvar á un mismo tiempo á la hija y á la madre (1).

Porque por estas hermosas palabras: "Señor, Hijo de David, tened piedad de mí;" es, como siente Orígenes, lo mismo que si hubiera dicho al Salvador Divino: "oh vos, que siendo Hijo del Eterno Padre, sois también hijo de David; que siendo Hijo de Dios, os habeis hecho hombre: vos me inspirais una confianza profunda sobre vuestra bondad. Que tiemblen los ángeles en el cielo á la presencia del Dios de Dios; que yo infeliz criatura no temeré al acercarme á la presencia de Dios-Hombre, pues no os habeis hecho hombre, sino para que el hombre se os pudiera presentar sin temor, para hablaros como á su igual. No tengo necesidad de que nadie me recomiende con vos: vuestra cualidad de Hijo de hombre, es la garantía de mi confianza; y de vuestra misericordia nace mi derecho. Sin mediadores vengo á vos, y vengo sola como al hijo del hombre, y os pido la misericordia que no rehusaréis á ningun hombre, supuesto que os hicisteis hombre (2).

¡Qué celestial confianza! ¡qué lenguaje tan encantador! De este modo á la confesión de la verdadera fe, que es la primera condición de la oración, debemos acompañar la confianza, que es la segunda, no menos que su apoyo. Sin poner la menor duda debemos orar, dice Santiago, esperando que se nos concederá lo que pedimos, si no es contrario á nuestro bien: *Postulet autem in fide, nihil hesitans* (Jac. 1). Mejor dicho: Jesucristo mismo es el que señala la confianza como condición necesaria de la oración cuando dice: "Cualquiera cosa que sea la que pidiereis en la oración, comenzad por creer que obtendréis lo que deseais. *Omnia quaecumque orantes petitis, credite quia accipietis, et evenient vobis* (Marc., XI).

Pero nada es comparable al sentimiento humilde de

1 "Confidens quod eam verbo instaurare ad salutem possit [Expos.]"

2 "Quasi diceret: Ideo descendisti, ideo carnem sumpsisti ut ego ad te loquar, et cum fiducia petam. Angeli metuunt in cælis; mulier non formidat in terris. Non habeo opus sponse: per me accedo, per me obsecro, misericordiam quero [Loc. cit.]"

la Cananea. Por desgraciada y desamparada que se crea, no desconoce, dice la glosa, que ningun mérito ni derecho tiene para obtener la gracia que implora; por esto exclama: "Señor, ten piedad de mí;" dando así á entender, que no espera la curacion de su hija, sino del exceso de la misericordia de Dios; (1) y nosotros comprenderemos aun más, á esa alma sublime, cuando oigamos que la lleva el sentimiento de su humildad hasta el extremo de compararse á una pobre perilla; haciendo, por esta confesion de su bajeza, una dulce violencia al corazon del Salvador, arrancándole de sus manos divinas la gracia, y dándonos á la vez una leccion importante acerca del tercer requisito de la oracion: esto es, el sentimiento de nuestro demérito y miseria; porque la oracion exige que nos presentemos en la presencia de Dios con un corazon confiado, un espíritu profundamente humillado, sin pretensiones, y que creyendonos indignos de todo, todo lo esperamos de la liberalidad de Dios. Porque así como el ave no puede remontar el vuelo sin la ayuda de sus dos alas, del mismo modo nuestra oracion no puede elevarse hasta el trono de Dios, si la humildad no va acompañada de la fe y de la confianza.

La humildad sin la confianza, es la humildad de Judas, es desaliento y desesperacion: la confianza sin la humildad, es la confianza del fariseo; presuncion y orgullo; y Dios no perdona ni el orgullo ni la presuncion. Y á este propósito nos enseña la Santa Escritura, que Dios resiste y rechaza á los espíritus soberbios, llenos de sí mismos, y que por el contrario, reparte en los humildes los tesoros de su gracia y bondad: *Deus superbis resistit; humilibus autem dat gratiam* (Jac., IV).

Por último: la Cananea no ruega solo con los labios; el grito de su oracion nace del fondo de su alma. No dice Señor, ten piedad de mí, sino porque todo lo que su pobre hija sufre en el cuerpo, el amor maternal, dice la glosa, lo hace sentir de una manera más dolorosa en el alma de la madre. (2) Por esto, para mejor excitar el

1 "Nihil ex merito postulat, sed solam Dei misericordiam efflagitat, dicens: Miserere mei [Glos. ex Origen.]."

2 "Quia dolor filie dolor erat matris."

corazon del Señor, en dos palabras, trazando el horrible cuadro de la situacion de su hija, describe su dolor propio. (1) La sirofenisia ruega, pues, con un sentimiento profundo y con ahinco de ser escuchada: y aunque eleva el grito de su dolor, *clamavit*, el grito de su corazon es aun más elevado que el grito de la lengua. Hé aquí la cuarta condicion de la oracion, *el fervor*. (2).

6. *Jesucristo aparenta despreciar á la Cananea para hacer resaltar el mérito de la perseverancia en la oracion.—Por la perseverancia se obtienen las gracias.*

Mas ¿qué es lo que Jesucristo hace? ¿Qué responde á esa hermosa oracion fundada sobre la fe, sostenida por la confianza, sublimada por la caridad, embellecida por el fervor y en todo perfecta? Jesucristo, aparentando no fijarse ni en la noble condicion de la Cananea, ni tampoco en su desgracia, no le dispensa ni una mirada, ni la contesta una sola palabra: *Qui non respondit eiv-erbum* (Matth., 23).

Pero ¿qué significa esto, Dios mio? diria yo al Salvador con Orígenes. Una madre desolada, pide, llora, conjura y hace resonar el aire á su rededor con sus lamentos, y gritos: el pueblo, testigo de esta escena, se conmueve, y los mismos apóstoles se enternecen, y solo Vos, amable Salvador mio, tan amable, tierno y benévolo con todo el mundo, ¿permaneceis indiferente é insensible sin pronunciar una sola palabra? ¿Acaso se ha cambiado vuestro corazon? ¿No es la misma vuestra bondad? ¿No sois, pues, aquel dulce Jesus, que busca á los mismos que le desprecian? ¿por qué desdeñais á esta alma que os busca, que os clama, y que postrada á vuestros piés os cree y adora? (3) ¿Qué es lo que hablas? me interrumpiria San Juan Crisóstomo. No es un rasgo de dureza en el corazon del Salvador ese silencio, sino que lo es de afeccion é interés hácia esa misma criatura que

1 "Ut magis eum ad compassionem moveat, totum ei dolorem enarrat."

2 Ved á este propósito el Apéndice al fin de esta homilia.

3 "Petit et obsecrat mulier; et lamentum suum producit in clamorém; et amator omnium Deus non respondet verbum. Quid est hoc? Si non quærentes quæris, quare pulsatem non suscipis?"

parece despreciar. Por semejante medio quiere darla á conocer, valorizarla y admirarla; quiere tener ocasion de hacer resplandecer, en el dia grande, todos los tesoros que encierra su corazon honesto; (1) y el V. Beda, agrega: Si el Señor no responde prontamente á la Cananea, no es porque este Médico Misericordioso desprecie las súplicas de los desgraciados, segun que, por su Profeta nos aseguró, que los oídos de su misericordia siempre estarian abiertos á los deseos del corazon de aquellas humildes criaturas, que ante El levantasen el grito de su miseria, sino que, quiso hacer de aquella alma extraordinaria nuestro modelo, proponiéndonosla como la verdadera maestra del arte de orar; para enseñarnos asimismo que el Espíritu de la gracia no descende sobre nosotros sino atraído por la constancia del Espíritu de oracion; y por último, para que conociésemos, que si bien las otras condiciones de la oracion predisponen los favores celestiales, solo la perseverancia los obtiene. (2)

En efecto: acogida con indiferencia, mirada con aire de desprecio, sin recibir respuesta, la Cananea no desmaya ni pierde la confianza, y tocando siempre el corazon de Jesus, no abandona la demanda y repite la misma súplica: "Señor, Hijo de David, tened piedad de mí." Se diria, dice San Agustin, que ella habia oido y aprendido esta interesante palabra del Evangelio: "Pedid, y no ceséis de pedir, y recibiréis: tocad siempre á las puertas del cielo, y se os abrirán." (3)

En vano Jesucristo volviéndola la espalda, prosigue su camino: la Cananea, siguiéndole los pasos, no cesa de clamar: y estas palabras de los apóstoles: "venia exclamando tras de nosotros: *Clamat post nos* (Matth., 23), dan á comprender exactamente, dice San Agustin, que

1 "Hac de causa videatur negare gratiam ut philosophiam ejus omnibus patefaceret, ut repositum in animo thesaurum in lucem, protraheret. *Homil. in Matth.*"

2 "Respondere differt, non quia misericors medicus miserorum preces despiciat, quia *Desiderium pauperum exaudivit Dominus* Sed ut perseverantiam mulieris novis semper imitabilem demonstraret. *Comment. in Marc.*"

[3] "Atilla clamabat, instabat, pulsabat tanquam audisset illud [Luc. xi]: *Petite et accipietis; pulsate, et aperietur vobis* (*Serm. 74 de Temp.*)"

la Cananea siguió largo tiempo al Señor con los ojos fijos en su persona, y haciendo resonar sus oídos con los clamores de su dolor. (1)

7. *La Cananea orando por su hija, figura á la Iglesia orando siempre por los fieles. Los ministros de la oracion son verdaderos bienhechores del mundo. Estupidez del mundo al perseguirlos.*

Mas en esa actitud de la Cananea que sigue siempre á Jesucristo, orando siempre, ¿quién no vé, dice Haymon, la figura de la Iglesia santa de los gentiles, nuestra madre, la que aunque no vea cara á cara al Señor, despues de su ascension al cielo, continuamente ora en su presencia y le sigue con la vista de sus ruegos y gemidos? (2) ¿Y que es lo que la Iglesia pide, y qué desea? Pide, dice el V. Beda, siguiendo á San Hilario, por su amada hija; la plebe fiel, pide por todos los pueblos á quienes engendró en la gracia del Evangelio, á fin de que sean libres de todos los errores y vicios de que son víctimas los que se hacen esclavos y juguetes del demonio. (3)

¡Ah! esta amorosa y tierna madre no se calla durante dia y noche; y al compás de la arpa melodiosa, que la legaron los profetas y los apóstoles, no cesa de repetir sus cánticos de amor y de dolor que le inspiran su condicion de esposa, su estado de destierro y la peligrosa situacion de sus hijos. Hace diez y ocho siglos que su armoniosa y sentimental voz, y su palabra siempre agradable y eficaz, se elevan al cielo, resonando en el oído de su celestial esposo, alejando de la cabeza de sus amados hijos los rayos de la justicia de Dios, y haciendo descender sobre ellos las riquezas de su misericordia.

(1) "Hæc verba nihil aliud videntur significare quam, post ambulante Dominum, mulierem istam deprecatoriam vocem emisisse. *De Consen. su. Evangelist.*"

2 "Mulier ista, post Dominum clamans, Ecclesiam designat gentibus; quæ Dominum præsentem non vidit, eo amen adscendentem ad cælum, post illum clamavit."

3 "Typus est hæc mulier Ecclesie gentium quæ pro filia, id est gentium plebe orat; et pro populis suis ut et ipsi ab errore salventur, divina supplicat pietati [*Comment. in Matth.*]"

A todos los eclesiásticos, á los religiosos de ámbos sexos, á las almas piadosas y á los solitarios en particular, es á quienes la Iglesia presta su corazón y su lengua, haciéndolos los órganos de su oración.

Búrlase el mundo de los ministros de la oración pública, y persigue á éstos ángeles con formas humanas, que tienen el encargo de llevar al cielo los votos y los deseos de la tierra, y de atraer sobre ellos las bendiciones del cielo: encarnízase el mundo, después de tres siglos, para destruir y hacer desaparecer de la superficie del globo esas casas religiosas, esos asilos del pudor, esos templos de oración, sin embargo de que ellos sean los verdaderos pararrayos que desvían la centella de los castigos de Dios, dispuestos á estallar para aniquilarlo, y sin embargo de que ellos sean mediadores terrestres que hacen se tolere y subsista el mundo, á pesar de sus desórdenes, su incredulidad y su corrupción. El día en que no haya más justos que oren por esta nueva Sodoma, por esta Gomorra de nuestros días, esto es por el mundo, caerá el fuego del cielo, y vendrá el último día de los tiempos. . . . Pero volvamos á la Cananea.

8. *Los apóstoles intercediendo por la Cananea, prueban la intercesión de los santos. Explicación de la palabra del Señor: "Que no había venido sino á salvar á las ovejas de la casa de Israel."*

Cuando los apóstoles vieron á la Cananea en una actitud tan humilde, triste y desolada, caminando siempre en pos de Jesucristo, y siempre clamándole, se compadecieron de ella é interpusieron su valimiento ante su divino Maestro diciéndole: "Señor: atiende y despacha á esta mujer que viene clamando tras de nosotros, y la que, según creemos, no se nos apartará. Hacedle la gracia que implora, por la cual haréis la felicidad de una pobre madre, y á nosotros nos libertaréis de un insupportable enfado: *Accesserunt discipuli, dicentes: Dimitte eam, quia clamat post nos* (Matth., 23).

Era precisamente para dar lugar á esta intercesión de los apóstoles, dice el autor de la Glosa, resumiendo las hermosas interpretaciones de San Agustín y de Beda

sobre este pasaje; era precisamente, repetimos, para dar lugar á la intercesión de los apóstoles, por lo que Jesucristo nada responde á la oración de la Cananea; queriéndonos por esto enseñar que la intercesión de los santos, es también necesaria para obtener la gracia DEL SANTO DE LOS SANTOS; y que nosotros no debemos dejar de volvernos á ellos por las murmuraciones estúpidas de los herejes é incrédulos contra la práctica consoladora del culto de los santos; cuyas murmuraciones nos privan de los auxilios y mediación de la madre y de los amigos de Jesucristo para obtener la misericordia del Redentor (1).

Pero aun no llegaba la hora en que el divino Maestro honrase la intercesión de sus discípulos; y tomando un aire de semblante indiferente, les contesta con estas palabras severas y desconsoladoras: "No, no hay gracia para los cananeos; ellos son gentiles, y yo no he sido enviado á la tierra sino para los judíos en particular, para salvar á las ovejas que perecieron de la casa de Israel." *Respondit Jesus: Non sum missus nisi ad oves quae perierunt domus Israel* (Matth., 24.)

¿Cómo, Señor? vuelve á interrumpir en este lugar Orígenes: ¿Qué decís? La excusa que dáis para rehusar la súplica de la Cananea, llenando de aflicción á esta desgraciada madre, nos desconsuela al mismo tiempo á nosotros, y nos hace helar de temor. ¿Será, pues, verdad, que no habeis descendido del cielo, y que no habeis encarnado sino para salvar á un puñado de hombres que habita en un ángulo oscuro del mundo, dejando sin la gracia de la Redención al resto de los vivientes? (2) ¿Será, pues, cierto, que todo lo haceis por los judíos, y que para nosotros, desgraciados gentiles, hijos de gentiles, nada habeis reservado en los tesoros de vuestra infinita bondad?

San Agustín, dice sobre este pasaje: "Si fuese verdad que el Salvador no había sido enviado sino para salvar

1 "Ideo non respondit, ut discipuli rogarent pro ea: ostendens per hoc, necessarias esse preces Sanctorum ad aliquid impetrandum."

2 "Quid est hoc verbum? quae est ista excusatio tua? Numquid ideo te corpore velasti, ut unum tantum angulum liberares, et in-tegrum orbem relinqueres?"

á las ovejas que perecieron de la casa de Israel, nosotros, descendientes de gentiles, no podríamos esperar el pertenecer al rebaño de Jesucristo; y sin embargo, segun el mismo Jesucristo, los gentiles tambien debian ser llamados y reunidos en un mismo aprisco. (1)

¿Cuál deberá ser, pues, el verdadero sentido de esa palabra misteriosa? Hélo aquí, nos dice San Agustin, siguiendo á San Hilario: cuando Jesucristo dijo esa palabra, refiriéndose á solo las gracias de su presencia corporal y á sus milagros, significó que éstos solo los debía á los judíos; y en efecto, los judíos fueron los que directamente tuvieron parte en ellos, segun que entre ellos nació, murió, resucitó y obró los más grandes prodigios. (2)

En cuanto á los gentiles, si la mision de Jesucristo no fué para darse á conocer de ellos personalmente, si la tuvo para revelarse, darse á conocer y adorar de todos los pueblos, salvándolos á todos, á cuyo fin envió á los apóstoles para que por medio del Evangelio les hiciesen participantes de sus doctrinas y de las gracias de los sacramentos. (3) De suerte que no fué enviado Jesucristo á los gentiles para darse á conocer de ellos en propia persona, sino en la de sus enviados; siendo este el misterio de la misericordia que debía verificarse en favor de los gentiles, y por el cual nosotros debíamos pertenecer al rebaño del Señor; y á este misterio se refirió su Magstad cuando dijo: "Yo tengo otras ovejas que no son de este aprisco, compuesto de judíos, y es necesario que llame á esas ovejas extranjeras, que viniendo de todas partes, las reuniré á las domésticas, en un solo aprisco, bajo el cuidado de un solo pastor, es decir, en una sola Iglesia, gobernada por un solo jefe. (4)

1 "Hic verborum illorum oritur quæstio: Unde nos ad ovile Christi e gentibus venimus, si non est missus nisi ad oves quas perierunt domus Israel [Serm. 74 de Temp.]"

2 "Intelligimus præsentiam corporis, nativitatem, exhibitionem miraculorum, virtutemque resurrectionis ostendere voluisse [Ibid.]"

3 "Ad gentes autem non venit, sed discipulos misit."

4 "Nec de illo tacuit: ait enim (Joan., x): Et alias oves habe que non sunt de hoc ovili; et illas oportet me adducere, et erit unum ovile et unus pastor [Ibid.]"

9. La Cananea solicitando al Señor y encontrándole en la casa donde se habia ocultado, figura á las almas que aman al Señor, y le encuentran en la Iglesia, donde reside.—Respuesta del Señor á la nueva súplica de la Cananea.—Los hijos y los perros segun el Evangelio.

Entretanto, ¿qué ha hecho la Cananea? Habiendo dicho el divino Salvador con un tono, en la apariencia firme y resuelto, esa desgarradora palabra: "No he sido enviado sino á las ovejas que perecieron de la casa de Israel," es de suponer, que los apóstoles, oyendo la sentencia, dirian á la Cananea; "Lo habeis oido por tí misma: parece que está resuelto á no concederte lo que le pides; inútil es que insistas todavia: toma, pues, tu camino y déjanos en paz."

¡Vanos consejos! ¿Yo me he de apartar de aquí sin haber conseguido lo que deseo? replica la Cananea: no lo imagineis. Si vosotros no quereis ó no podeis, no habéis más por mí; dejadme á mi sola mi negocio, que yo tomo á mi cargo el hacer que mi súplica mueva su corazón para alcanzar mi deseo.

En vano, pues, mientras pasaba este diálogo entre la Cananea y los apóstoles, el divino Salvador se habia ocultado á la mirada inquieta y lagrimosos ojos de esa infortunada madre; en vano se habia introducido en una casa contigua ordenando á sus discípulos, que á nadie dijese donde se encontraba. *Et ingressus domum, neminem voluit scire* (Marc. 34). El deseo muchas veces adivina, el amor descubre y la desgracia percibe lo que pueda hacerla desaparecer. Si ninguna persona dice á la Cananea dónde se encuentra Jesucristo, su mismo corazón se lo dirá, y ella sabrá encontrarle. Jesucristo, dice el Evangelio, no pudo ocultarse (1) á la ardiente solicitud de esa madre bañada en llanto: *Et non potuit latere* (Marc., 34).

1 Esta expresion de la historia sagrada: {Que Jesucristo, habiéndolo querido, no pudo ocultarse á la Cananea: *Et non potuit latere*, parece impropia, dice el Emiceno, del Hijo de Dios, que todo lo puede, y que todo lo sujeta á su voluntad: *Inconveniens videtur, ut ille qui omnia potest, latere velit, et latere non possit* [Exposit.]. Pero es ne-

¡Ah! desapareció, se decía á sí misma la Cananea; pero en esta casa debe haber entrado: aquí le encontraré! He, pues, aquí el santo sentimiento ajeno de falsa vergüenza, y valeroso, dice S. Juan Crisóstomo, [1] penetrando á viva fuerza en la casa, yendo en derechura donde estaba sentado el Salvador: *At illa venit, intravit* (Marc., 25).

¡Oh mujer feliz, á quien Dios escogió para figurar los santos deseos, las resoluciones sinceras del alma que busca la verdad y la gracia, acabando por encontrarlas en la casa de la verdadera Iglesia, donde reside el Verbo de Dios humanado, lleno de gracia y de verdad! ¡Oh mujer dichosa, tipo verdadero de las almas que aman tiernamente á Jesucristo, que le siguen en todo, que le solicitan por todas partes, todo le piden; y que aunque este amable Salvador, objeto de su amor, se oculte á las miradas de su espíritu y á los sentimientos de su amor, es á fin de proporcionarles el mérito de buscarle y la alegría de encontrarle!

Habiendo vuelto á ver al Salvador divino la Cananea, se postra á sus pies y le adora; *Procidens ad pedes ejus, adoravit eum* (Marc., 25); y exhalando un suspiro profundo, su alma acogojada, con toda la expresion de

cesario no tomar aquí esta frase en un sentido absoluto, esto es, en el de que Jesucristo hubiera querido verdaderamente ocultarse y no lo hubiera podido. El Evangelista habla segun el modo comun de hablar, queriendo decir, que habiendo sido encontrado Jesucristo por la Cananea, á pesar de la prohibicion de que nadie supiese dónde estaba, parecia que no pudo ocultarse: *Non sic accipiendum quasi latere voluisset, et non potuisset: simplici enim sermone utitur hic Evangelista.* Jesucristo, pues, no prohibió á los apóstoles el que dijese dónde se hallaba, sino para dar lugar á la suplicante, á que le buscarse y le hallase por sí misma, y de manifestar todavía mejor por esto, la confianza que ella tenia en El. Cuando los judíos quisieron prender á Jesucristo en Jerusalem, y Jesucristo, no queriendo entonces entregarse en sus manos, porque aun no llegaba la hora, salió de la ciudad entre medio de ellos, y ninguno puso la sacrilega mano sobre la persona divina: *Ipse autem per medium illorum ibat, et nemo misit manum in eum, quia nondum venerat hora ejus* [Joan., vii]. En el mismo jardin de los Olivos no fué reconocido por los soldados y aun por el mismo Judas, hasta que Jesus quiso darse á conocer. La Cananea no le buscó y encontró, sino porque Jesucristo quiso que así sucediese: *Sciri igitur voluit, et quia voluit, latere non potuit* [Emiss., ibid.].

I "Inverecunda, sancta inverecundia [In Matth.]"

una confianza confundida con el dolor, le dice: "Vedme, Señor, de nuevo en vuestra presencia, pidiéndoos vuestra ayuda y misericordia: ¿podréis aún repelerme? No, no, lo creo: *Dicens, Domine, adjuva me* (Matth., 25).

Deteneos aquí un instante, nos dice San Gerónimo, á considerar la heroica perseverancia de esta mujer extraordinaria. Tanta repulsa, léjos de haber debilitado y rendido su fe, no hizo sino hacerla más viva y perfecta. Habia comenzado por llamar á Jesus hijo de David, luego Señor, y vedla ahora adorándole como Dios. (1)

¿Qué hará, pues, el Salvador divino en este nuevo asalto que la mujer de Canaan da á la ternura de su corazón? Aparenta no conmoverse y con la misma frialdad que ántes la dice: No, no hay gracia para tí; porque no es justo que tome el pan de los hijos para arrojárselo á los perros: *Qui respondens, dixit illi: Non est bonum sumere panem filiorum, et mittere canibus* (Matth., 26).

Por esa palabra "hijos," dicen los intérpretes, el Señor ha designado al pueblo de Israel, que en los libros sagrados es llamado "el hijo amado de Dios," porque engendrado por Dios espiritualmente en el verdadero culto de Dios, asimismo habia sido nutrido con su misma palabra y con su ley (2). Por la palabra "pan" significó Jesucristo su Evangelio, sus milagros y sus gracias inmediatas relativas á la salud eterna (3); y por la palabra "perros" hizo alucion á los gentiles que comian las carnes de las víctimas sacrificadas á los ídolos; y se familiarizaban tanto con las divinidades de piedra que adoraban, que eran semejantes á los perros que lamen las piedras y se sumergen en la sangre (4). Esta era,

I "Nota quod ista mulier perseveranter, primum "Alium David," deinde "Dominum" vocat; denique adorat ut Deum [Comm.]." Es dice San Juan Crisóstomo, que creia verdaderamente que Jesucristo era Dios, porque ella no pedia la intercesion de Jesucristo para con Dios, le pedia ya su amparo como á Dios mismo: *Non dixit: "Roga Deum" [Homil.].*

2 *Filii sunt Judaei, generati et nutriti sub cultu unius Dei per legem [Glos. ordin.].*

3 "Panis est Evangelium, miracula et alia quae ad salutem pertinent. (Ibid.)."

4 "Canes dicuntur gentiles, quia sanguini dediti." [Ibid.] "Quid tam familiare canibus quam lapides lingere" [AUG. loc. cit.]"

por lo demás, la manera ordinaria con que los judíos se expresaban de los gentiles, á quienes llamaban "perros" (1)

10 *Por qué Jesucristo llamó á la Cananea "perra."—Dios se complace de ser importunado por la oración.—Admirable constancia de la Cananea, á pesar de una calificación tan humillante.—Cómo cambia esa calificación en nueva súplica.—Comentarios de los Padres sobre esta oración sublime.*

Pero Dios mío ¿qué palabra es esta? ¿qué respuesta? ¿Es posible que haya salido de los labios de Jesucristo? Y ¿es dable que se haya dirigido á una matrona ilustre, á una madre desgraciada, por el Salvador divino; el más amable, tierno y compasivo de los hijos de los hombres y que al mismo tiempo es Hijo de Dios? ¿Como! divino Salvador, le dice á este propósito San Juan Crisóstomo: ¿Vos llamáis "hijos" á los judíos, que os odian, persiguen y blasfeman, y dais el nombre de "perra" á esta mujer virtuosa, que cree en Vos con tanta fe, que os adora con tanto respeto, que os invoca con tanta confianza y os honra con tanta humildad? ¡Ah! por esta palabra tan áspera se siente más la humillación y el desprecio, que con vuestro silencio: ¿cómo herís á esa madre infeliz? (2) ¿No veis, Señor; que los espectadores de esta escena parecen sorprendidos, escandalizados, de oírse contestar con tanta aspereza á tanta religión y tanto amor? ¿Y qué hombre, qué corazón no se enternece á la vista de una madre, que cubierta de lágrimas implorara la salud de su único hijo? (3)

Pero ¿qué digo? exclamando, se reconviene San Juan Crisóstomo: ¿quién no ve en esa aparente dureza del Salvador hacia la Cananea, un nuevo rasgo de su indus-

1 „ Loquitur Christus more Judæorum, qui gentiles appellabant „ canes” [A Lapid. Hic.]”

2 „ Judæos Filios, ipsam Canem vocas? Quando responsum dedit, „ vulnus magis quam silentio exulceravit.”

3 „ Forsitan muti eorum qui aderant scandalum passi sunt. Qui „ enim misericordia flexus non fuisset, cum illam, pro laborante filia „ tam humiliter supplicare cerneret? [Ibid.]”

trioso amor para con nosotros? Su Magestad quiso, por este ejemplo magnífico, descubrirnos de un modo sensible la fuerza maravillosa que la constancia de nuestras súplicas ejerce en su corazón (1): quiso convencernos, del modo que más nos pudiera impresionar esa importante verdad, para que á pesar de todas las apariencias de repulsa por parte de Dios para no acordarnos lo que le pedimos, no desesperemos, no cesemos nunca de pedirle; porque el Espíritu de la gracia quiere, no solo que se le pida, sino que se le importune por el Espíritu de oración y que acabe por conseguir lo que se desea (2).

En cuanto á la Cananea, el Salvador conocía perfectamente el temple de su alma, y sabía todo lo que debía esperarse de la virtud de esa mujer que la gracia había formado y sublimado al magisterio de la oración.

En efecto, cualquiera otra mujer, al oír que se la llamaba "perra" en presencia de todo el mundo, no hubiera podido contener su ira é indignación; y entre el sentimiento de la repulsa y la vergüenza de la afrenta, hubiera lanzado sobre el Salvador una mirada de ira; y convirtiendo la humildad en audacia, la confianza en desprecio y el rendimiento en blasfemia, hubiera vuelto la espalda y se hubiera retirado, dice el Crisóstomo exhalando á mares juramentos de hiel y de rabia (3).

En su interior diría: "Es un judío: ¿qué necia fui cuando creí esperar un bien de un judío! He aquí á este hombre, de quien los suyos tanto blasonan la bondad hacia los desgraciados y el poder de los prodigios para consolarlos. Nada vale: en mí misma acabo de experimentar. Insensible, ofensor y soberbio, ni es poderoso, ni puede ser Dios." Esto es, pues, sobre poco más ó menos, lo que dicen los cristianos de nuestros días, cuando Dios en los designios de su misericordia tarda en oír sus oraciones.

Peró la Cananea, dice San Agustín, obra de diferente modo. En su condición de pagana creyó merecer el humillante nombre de "perra" que se la daba; y sin que-

1 „ Attende quam magnum est instantia orationis.”

2 „ Vult Deus rogari, et quadam importunitate vinci.”

3 „ Quis non moveretur, cum aliud quam fama predicaverat fieri „ videret?”

jarse, ahogando el sentimiento del orgullo femenino, tan profundamente abatido, se hizo tanto más confiada aquella mujer, cuanto más había sido humillada (1) y mirando á Jesucristo, habiendo conocido su corazón al través de la misma aparente dureza de las palabras, á ese corazón se vuelve á dirigir. No bien acababa de pronunciar Jesucristo la palabra "perros", cuando la Cananea replica con viveza y con un acento, cuyo encanto de humildad, sencillez y candor, revelaban la gracia de la mujer que decía al Señor: "Teneis razón: es cierto que soy una pobre perra; mas por esto mismo no podréis negarme la merced que os pido; porque los perrillos echados al pie de la mesa de sus amos comen las migajas que les arrojan los hijos. ¿No es, pues, verdad que esos animales se alimentan con las sobras que caen de las mesas de sus dueños? Por indigna que yo sea, nunca faltará un pedazo de pan para mí: *At illa respondit et dixit illi: Etiam, Domine, nam et catelli edunt sub mensa de micis puerorum que cadunt de mensa dominorum suorum.* (Matth., 27 Marc., 28).

¡Oh respuesta! oh palabra! oh acto encantador de fe! oh prodigio de humildad! La Cananea no se conformó con llamar á Jesucristo "su Señor;" *Etiam Domine*; y á los judíos "los hijos de ese Señor sentados en la mesa; *De micis puerorum*;" no se conformó con creerse, reconocerse y confesarse una pobre perrilla, indigna de sentarse á la mesa, sino que ella misma reconoce y proclama á los mismos judíos por sus señores y dueños; *Dominorum suorum*: humillándose por esto ante todo y postrándose á los pies de todos!

¡Oh! en verdad que estas palabras son sublimes por su sencillez y elocuentes por su precisión! Los Padres de la Iglesia rivalizan entre sí para explicar su espíritu, á fin que las admiremos debidamente. El Emerico dice: en la parábola del IMPORTUNO (Luc. XI), que iba frecuentemente á pedir pan á uno de sus amigos, y que lo obtuvo por repetidas instancias, sin embargo de la hora impropia de su visita: el Salvador del mundo había ya

1 "Non commota est, non succensuit; sed ipso veluti convicio humilitatem ostendit (Ser. 74, de Temp.)"

revelado este gran misterio de su misericordia, dando á entender, que si la importunidad alcanza todo de mano de los hombres, todavía mejor, todo lo alcanza de las manos de Dios. Así la Cananea en su admirable oración, manifestó que había adivinado esta importante doctrina del Evangelio, puesto que la puso en práctica antes de conocerla (1).

Según Orígenes, las palabras de la Cananea se pueden traducir así: "Vos, Señor, me llamáis perra," así sea;" en efecto lo soy, mas aunque me veis tan humillada, no lograreis que de aquí me aparte. El perrillo se para de firme junto el bastón de su amo, y cuando se le arroja por una puerta entra por otra: así yo, vuestra fiel perrilla, no dejaré de segueros [2].

Según San Gerónimo, la Cananea parece que dijo: "Sé bien, y así lo reconozco, Señor, que no merezco que se me dé el pan de los hijos, y que no puedo sentarme como ellos á la mesa del padre de familia, recibiendo de él mi alimento; mas yo me conformo con las sobras que se arrojan á los perros. (3)

San Juan Crisóstomo va aun más lejos, y reconoce en la respuesta de la Cananea un rasgo de verdadera filosofía; porque ¿qué hace esta mujer en su respuesta? Ella se funda en las mismas palabras de Jesucristo, por las que se le anuncia una repulsa irrevocable, y componiendo á su modo esas mismas palabras, formuló é hizo resaltar la más tierna y elocuente de las oraciones (4) Porque fué como si hubiera dicho: "Señor, buena y hermosa es la palabra que acaban de pronunciar vuestros divinos labios! Por ella, pareciendo repeler mi súplica, os habeis hecho mi abogado y confesais que debo ser oída. Me llamáis "perra;" bien está: os tomo la palabra, y advertid que si me reconocéis por "perra" de vuestra

1 "Evangelium non legerat: et sicut Evangelium præcipit, orat cum improbitate panem petit (*Expos*)"

2 "Canem me vocas? Etiam, Domine, sum quod dicis. Confundis me, sed non recedam a te. Canis sum, secum te quocumque ieris."

3 "Scio me filiam panem non mereri, nec integros accipere posse cibos, nec sedere ad mensam cum patre: sed contenta sum reliquiis catulorum."

4 "Philosophatur alienigena mulier, et ex ipsis Christi verbis de "precatorem orationem connectit."

casa, ya no podré ser llamada extranjera, y por consiguiente no puedo ser despedida: tengo, pues, derecho á que mi amo atienda á mi subsistencia y no debo ser alejada de su mesa: y supuesto que soy "perro," no me refuseis lo que se da á los demas perros. (1)"

Por último, Victor de Antioquia reflexiona que la respuesta de la Cananea encierra un homenaje á la riqueza y abundancia de los dones del Señor: porque, decir: "Si vos no me dais sino las migajas, ellas me bastarán para mi necesidad; nadamas me será necesario, y me llamaré feliz y dichosa; esto es como si dijera: comprendo que los manjares que preparais para vuestros servidores, elegidos y santos, en vuestra mesa espiritual y celeste, son tan esquisitos y abundantes, que solo las sobras ó migajas, bastarán para satisfacer y saciar á los que las tomen. (2)"

¡Oh mujer admirable! vuelve á decir Origenes! oh mujer que hace violencia al mismo Dios! "El Señor le dijo: no se puede; no es permitido;" y la mujer, no atendiendo en cierto modo al encogimiento y vergüenza, naturales á una matrona, se pone valerosamente á filosofar y discutir con Jesucristo, y le prueba en su presencia lo contrario, y no cesa de decir: "No solo no es como Vos decís, sino que se puede y es conveniente, permitido y necesario que hagais lo que os pido. Nada se opone á ello, y nada teneis que hacer, más que quererlo, para hacerme dichosa. (3)"

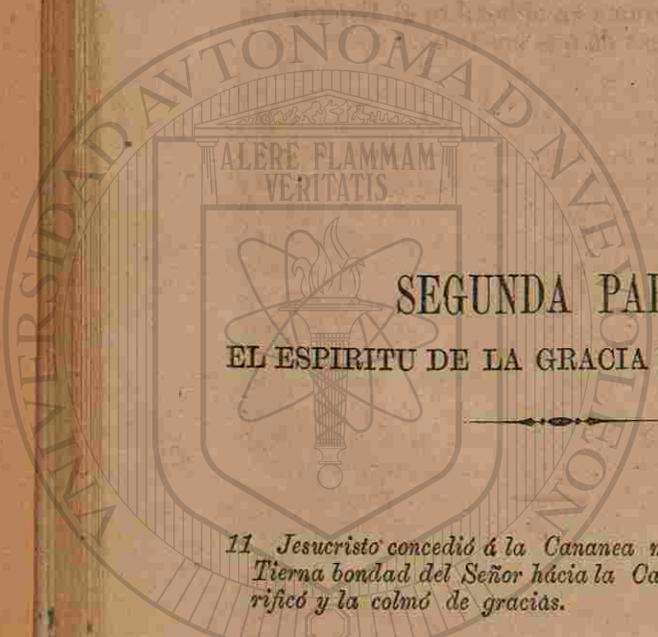
Ved, hermanos míos, cómo se ora y cómo se debe orar, cuando se desea obtener lo que se pide. Con estas condiciones tenemos seguro el resultado de nuestras suplicas: así nos lo va á demostrar el mismo Jesucristo, por el modo con que recibió la asombrosa oracion de la

1 "O Domine, factus es advocatus petitionis meae. Si canis sum, non tam aliena sum. Si licet participare canibus, non omnino prohibeor: nutri me ut canem. Non possum relinquere mensam domini mei. Quia canem me vocas, fac mihi quod cani debetur: da mihi mi-cas."

2 "Tantae sunt mensae Domini opes, ut abunde mihi satis sit, si iustorum suorum micis frui liceat (*Expos.*)"

3 "O mulier violenta! Oblita verecundia, intermisso pudore, Dominum conatur vincere. Dominus dicit: "Non licet;" et illa: "Potes, si velis."

Cananea. Y despues de haber visto por la conducta de esta incomparable mujer con el Señor, cómo procede el verdadero Espíritu de la oracion y las condiciones que exige, pasemos á ver por la conducta de Jesus con la Cananea cómo se derrama en el hombre el Espíritu de la gracia y las riquezas de que nos llena.

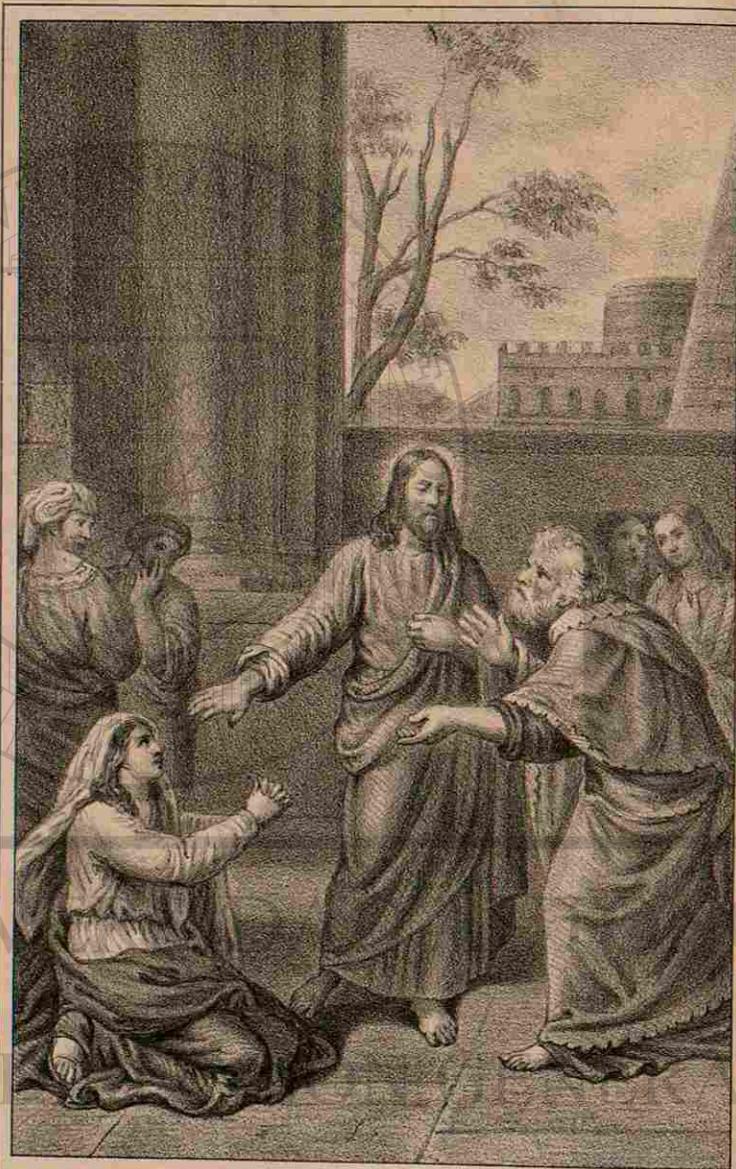


SEGUNDA PARTE.

EL ESPIRITU DE LA GRACIA Y SU ECONOMIA.

11. Jesucristo concedió á la Cananea más de lo que pedia.—
Tierna bondad del Señor hácia la Cananea.—Cómo la glorificó y la colmó de gracias.

Habréis reflexionado, sin duda, que en la profecía de la que tomé el testo de mi discurso, el Espíritu de la gracia camina acompañado del Espíritu de oracion: *Effundam Spiritum gratiae et precum*. Y ¿sabeis por qué? porque jamás la gracia deja de obrar euando la oracion ha llenado sus condiciones. Ved en efecto verificado esto en la Cananea. No era posible orar con más grande fe, ni con una confianza, constancia, humildad y perfeccion más grandes. He aquí, Señor, Dios de bondad: que acabais de oír á esta dichosa hija de Adam, cumpliendo las condiciones del Espíritu de la oracion; apresuraos, pues, á quo se verifiquen sobre ella las promesas del Espíritu de la gracia: haced que se cumpla la gran palabra por la cual habeis prometido solemnemente, que



LIT. H. IRIBARTE, MEXICO.

LA CANANEA.

quien pide como se debe pedir, recibe; que el que busca encuentra, y que á quien llama á la puerta de vuestro corazon, se le abre: *Omnis qui petit, accipit; qui querit, invenit; et pulsanti aperietur.* Haced triunfar sobre ella, para nuestra edificacion, vuestra misericordia, así como acaba de manifestarnos todas sus virtudes!

Esto es precisamente lo que sucede. Jamás, dice S. Agustin, fué más grande la humildad de la mujer orando; y jamás la misericordia recompensó más abundantemente (1). Si la Cananea oyéndose llamar "perra" se hubiera retirado al punto, hubiérase quedado en efecto, cual una "perra;" hubiera quedádose como habia venido á los piés del Salvador (2); pero habiendo insistido, hizose de "perra" mujer, y una mujer eminente, obteniendo más de lo que pedia (3). Porque ved cómo la escena cambia instantáneamente. No bien acababa la Cananea de pronunciar su última palabra, cuando deponiendo el Salvador la severidad de su semblante, y dando libre salida á la ternura de su bondad, que por la mayor gloria de la Cananea, habia reprimido dentro su corazon, mirándola con benignidad y ternura, y con aire de una amabilidad y dulzura infinitas: "Mujer, la dice:" ¡grande es tu fe! perfecta tu religion! ¡Dichosa de haber sabido encontrar el camino de mi corazon! A una fe tan grande y á una religion tan perfecta, nada se puede rehusar: *Tunc respondens Jesus, ait illi; O mulier, magna est fides tua* [Matth., 28]. Anúnciate, que por el mérito de tan admirable oracion, el demonio ha salido en este instante del cuerpo de tu hija y nunca la volverá á poseer: se ha hecho lo que deseabas. "Tu hija está sana y tú eres dichosa: *Propter hunc sermonem, abi: exhibit demonium a filia tua. Fiat tibi sicut vis.*" Así fué: en aquel momento quedó repentinamente curada la hija. *Et sanata est filia ejus ex illa ora* (Mar., 29; Matth. 28).

¡Oh mujer verdaderamente feliz, la dice, felicitándola. Orígenes: mirate recompensada por tu grande humildad:

- 1 "Vide quemadmodum humilitas commendata est."
- 2 "Si recederet post hæc verba, canis accesserat; canis abscederet."
- 3 "Sed pulsando, homo facta est ex cane, misericordiam impetravit."

mírate, tú, que te veías y creías "perra" hecha más santa que los santos, y más elegida que los elegidos! (1) Si, convirtiéndose en santa y elegida, porque todos los padres de la Iglesia están unánimes en creer, que el verdadero y perfecto Salvador de los hombres, JESUCRISTO, por cada uno de sus milagros, ha salvado enteramente á los hombres, en quien se obraban, convirtiendo al mismo tiempo las almas de todos aquellos á quienes daba la sanidad y vida del cuerpo; segun que, los prodigios, del orden corporal, no tenían, ni podían tener, ántes que todo, sino un fin puramente espiritual. Creese, pues, que la Cananea cuando obtuvo la curacion de su hija de la invasion diabólica en su cuerpo, obtuvo tambien la de su propia alma; y que, madre é hija, abjurando el culto de los ídolos, se convirtieron al conocimiento y culto del verdadero Dios, y del Mesías Jesucristo; y siguiéndole ámbas desde entónces, como discípulas fieles, entraron en el número de las santas mujeres del Evangelio, que seguían al Señor por todas partes en sus predicaciones; que le cuidaban y alimentaban con sus propios bienes, en union de los apóstoles; que le acompañaron al Calvario, le asistieron en su entierro; que fueron las primeras testigos de su resurreccion, y que bajo la direccion de la Santísima Virgen, la augusta Madre de Dios y de la Iglesia, han sido, despues de los apóstoles, las principales piedras y las primeras glorias de la Iglesia.

¡Oh amor sabio! ¡Oh amorosa é inefable sabiduría de nuestro Salvador divino hácia esta noble criatura! No la llama "perra" sino para darla el mérito de la paciencia y de la humildad, cuyas virtudes la elevaron á la altura de la MUJER, formada segun el rorazon de Dios, de la verdadera mujer, de la mujer heroica, santa y perfecta, ¡Mulier! no aparentó deprimir su condicion, sino para hacer el más magnífico elogio de su fe: *Magna est fides tua*: no retardó concederle la gracia que le pedia sino para hacerla más completa é instantánea; *Sanata est filia ejus in illa hora*: no la trató de extranjera sino para elevarla á la dignidad de hijo, á los que nada se les niega; *Fiat tibi sicut vis*: no pareció desdeñarla sino para ha-

1 "O mulier, accepisti subito ludem, et inventas es electis electior."

cerla maestra científica y el modelo de la oracion para todos los cristianos; *Magna est fides tua*: y en una palabra, dice San Pedro Crysólogo, no la humilló Jesucristo, sino para exaltarla; no se hizo sordo á sus primeras instancias, sino para ponerla una resplandeciente corona de gloria (1). Vedla, pues, nos dice el mismo doctor, reconocida por su humildad una perrilla, fué adoptada y proclamada por Jesucristo como una de sus más amadas hijas: y vedla cómo habiéndose colocado bajo la mesa en el lugar de los perros, es elevada repentinamente por el Hijo de Dios al honor de sentarse en su mesa como hija y esposa (2). ¡Oh cuán generoso es el Espiritu de la gracia hácia el verdadero Espiritu de oracion! Concede más de lo que se le pide; eleva y perfecciona todo lo que al hombre pertenece! ¡Cuánta es la gloria del hombre que se humilla! ¡Cuán grande es la generosidad de Dios que le recompensa!

12. *Cómo los gentiles convertidos á la fe, de "perros" se hacen "hijos."—El alma del pecador es la hija poseida por el demonio.—La oracion es el único remedio que puede sanarla.*

La exaltacion de la Cananea, en su verdad histórica, ha sido la figura de nuestra exaltacion. Nosotros, los que al presente formamos la Iglesia, descendientes de gentiles, no éramos sino "perros," y al principio, dice Teofilato, y en persona de nuestros padres pareció que nos desdeñaba y desechara Jesucristo; mas despues, por nuestra fe y humildad, fuimos elevados á la dignidad de hijos, y en esta condicion, hemos sido admitidos á comer el PAN sacramental del CUERPO DE JESUCRISTO (3).

Las mismas migajas á que se refiere la Cananea, encierran tambien un misterio. Significan, dice San Re-

1 "Distulit preces ut, fulgente corona, mulierem ornaret (Serm. de Chanán.)"

2 "Merito quæ se canem confesa erat, adoptatur in filiam; levatur, ad mensam quæ se, sub mensa se laudabili humilitate dejecerat."

3 Est autem Chananea symbolum Ecclesie ex gentibus collectæ. "Nam et gentes prius repulsæ fuerant; et postea in filiorum ordinem collectæ, obtinuerunt panem Corporis Domini [Exposit.]."

migio, los preceptos más minuciosos y perfectos, más íntimos, ocultos y preciosos del Evangelio, que forman en cierto modo el alimento de la Iglesia. Así es, que los hijos de la Iglesia no llegan á cumplir esos preceptos, y á comprender y penetrar esos misterios sino por los sentimientos y la práctica de la humildad cristiana. Por esto se dice en este lugar del Evangelio, que no se pueden recoger ni comer esas migajas sino debajo de la mesa. (1).

Mas escuchemos aún á San Gerónimo: mucho nos sonrojamos y lo negamos con empeño; pero es una verdad patente, que descendientes de paganos, no éramos sino "perros" en las personas de nuestros padres; y que los judíos, que eran solos los que adoraban al verdadero Dios, eran por esto mismo los verdaderos hijos. Pero, ¡oh mudanza maravillosa! estos títulos y estos nombres de perros é hijos, han mudado de sujetos con relacion á los pueblos que los tenían, así como la fe verdadera ha cambiado de lugar (2).

Los judíos, dice Orígenes, eran los "hijos;" pero desde que ellos se encarnizaron en destrozarse, con el ciego embrutecimiento de perros rabiosos, la santa carne, la divina carne del Hijo de Dios, se trasformaron en verdaderos perros, y por esto San Pablo, hablando de los judíos, nos dice: "Guardaos de los perros que destrozaron la carne del Señor (3)." Por el contrario dice San Gerónimo: "Los que éramos "perros" por ser hijos de gentiles, por la misericordia de Dios y por nuestra fe en Jesucristo, adquirimos la cualidad y el nombre de hijos; según que dijo San Juan: "Que los que creen en el nombre del Salvador, fueron premiados con la capacidad y aptitud de hacerse hijos de Dios.(4)

1 "Per micae intellige minima præcepta vel interna mysteria quibus sancta Ecclesia pascitur. Micae sub mensa, comedi dicuntur, quia Ecclesia ad implenda divina præcepta humiliter se submittit [In Caten. aur.]."

2 "Israël quondam filius; nos canes. Sed, mira conversio! Pro diversitate fidei, ordo nominum commutatur [Commetar.]."

3 "Israëlita quodam filii, postquam manus suas in Filium Dei immiserunt, facti sunt canes, de uribus Paulus: Videte canes; videte interfectores."

4 "Nos autem qui canes eramus, per Dei misericordiam nuncupamur Filii, quia dedit eis potestatem filios Dei fieri, his qui credunt in nomine ejus."

Mas considerad aún otro misterio que los Padres advirtieron en esta misma historia. La hija de la Cananea atormentada por el demonio, representa, dice á este respecto San Gerónimo, las almas de los cristianos que se entregan á las pasiones, que son las armas y los títulos de la tiranía del espíritu malo sobre las almas (1) y el V. Beda añade: "La conciencia humana es la única hija, la querida hija del hombre. El que tiene profanada su conciencia con las manchas del vicio, tiene verdaderamente á su hija en poder del demonio, (2)." Mas ¿por qué medio podrá arrancar á esa única, noble y preciosa hija de los grillos del demonio, que tan brutalmente la ha herido y maltratado, para verla curada instantáneamente? Solo, dice el gran Dr. Rabano, por el recurso humilde de la oracion; solo este medio es verdadero, eficaz y poderoso (3).

13. *La Cananea nos prueba todavía más, que el Espíritu de la gracia no puede rehusarse al Espíritu de la oracion.—Jacob se hizo por medio de la oracion el vencedor de Dios.—Omnipotencia de la oracion.*

Así, pues, en la tierna historia de la Cananea acabamos de ver la obra grande é importante del misterio de la gracia y de la oracion. Esa mujer extraordinaria nos hizo oír el lenguaje del verdadero Espíritu de la oracion; y Jesucristo nos demostró el modo con que corresponde el Espíritu de la gracia.

Enséñanos la Cananea, que el Espíritu de la oracion comienza por separarnos de la tierra de la idolatría, es decir, de los errores, de los ruidos y de las pasiones del mundo, y sigue á Jesucristo en la casa donde se oculta sobre la tierra, esto es, en la Iglesia; y allí postrado á sus piés le adora, porque solo las adoraciones que se le

1 "Filiam Chananea puto esse animas credentium quæ male á dæmonio vexantur."

2 "Si quis habet conscientiam alienjus vitii sorde pollutam, filiam habet a dæmonio vexatam."

3 "Pro cujus sanatione recurrat ad Dominum."

rinden en la Iglesia y en el Espíritu de la Iglesia, le son agradables: enséñanos que el Espíritu de la oración, descansando sobre la firmísima piedra de la verdadera fé, se eleva ayudada del viento del fervor, con las alas de la humildad y de la confianza, y se lanza á lo alto, penetrando los cielos, á posar intrépida ante el trono de Dios, esperando con una paciencia invencible, una firmeza constante y una seguridad perfecta, el momento en que Dios se digne derramar sobre las peticiones que se le hacen, sus infinitas misericordias.

Jesucristo, por otra parte, nos demuestra por qué el Espíritu de la gracia parece ensordecirse á los gritos de nuestras oraciones, haciéndose como insensible á nuestras miserias, humillaciones y dolores; demuéstranos que hasta después de haber puesto nuestra fidelidad y paciencia á una larga y dura prueba, es cuando se declara en favor nuestro, y manifestándose en todos los trasportes de su tierno amor, nos concede más de lo que le pedimos.

Por esta admirable economía, que el Evangelio de la Cananea acaba de poner á nuestros ojos, sabemos de un modo cierto é infalible, que por grande, por infinita que sea la distancia que nos separa de Dios, la oración nos aproxima; que por irritado que esté contra nosotros, la oración le aplaca; y que por remoto que parezca el que nos conceda la gracia que le pedimos, la oración le mueve, ablanda y arrastra á dispensarnos lo que nos es necesario. Se diría hoy que (perdonadme la expresión), Dios nos descubrió su lado débil, el medio secreto de llegar á su Magstad, apoderándose de su sagrada persona, y hacerle salir de su corazón para ocultarse en el nuestro.

Por este medio, se dice de Jacob, que fué fuerte contra el mismo Dios; *Contra Deum fortis fuisti* (Gén. XXXIII); y por esto alcanzó el nombre magnífico de Israel, que significa EL VENCEDOR DE DIOS. Más ¿qué combate es ese, que el hijo de Isaac presenta á Dios, y cuáles han sido las armas, por las que venció y triunfó de Dios? Jacob quería á toda costa que Dios bendijese, no tanto su persona, sino á toda su posteridad, para que en ninguna circunstancia la abandonase Dios y pa-

ra que la librase de la ruina y perdición; *Non dimittam te, nisi benedixeris me* (Gén. XXXIII), y el profeta Oseas nos reveló los medios que Jacob desplegó en esta solemne circunstancia contra Dios, y nos demostró también las armas de su victoria, que no fueron sino la humildad, la confianza, el fervor, la constancia, los gemidos y lágrimas de sus oraciones; *Flevit, rogavit, potens fuit* Oseas, XII).

Una victoria semejante, y con las mismas armas del hombre contra Dios, acabamos de ver cuando la Cananea ha conseguido de Jesucristo lo que deseaba. Toda historia puede resumirse en las tres sublimes palabras del profeta Oseas, respecto de Jacob: "Lloró, rogó, oró; y por esto fué bastante poderoso para vencer el corazón del Hijo de Dios; *Flevit, rogavit, potens fuit.*" Así, pues, caminando sobre las mismas huellas de Jacob y de la Cananea, podemos nosotros alcanzar con las mismas armas una victoria semejante. Llorando y gimiendo delante de Dios, es como seremos poderosos y venceremos al mismo Dios: *Flevit, rogavit, potens fuit. Contra Deum fortis fuisti.*

Los antiguos filósofos pensaban que la divinidad era inaccesible al hombre. Esto es cierto. Dios inmenso, eterno é infinito, habita, dice San Pablo, en medio de una luz inaccesible; *Qui habitat lucem inaccessibilem* (I Tim., VI). Los innumerables millones de ángeles que rodean su trono, no permiten que ninguna criatura se aproxime; pero en la historia que acabamos de explicar, Jesucristo nos ha revelado un importante secreto; nos ha indicado y descubierto una senda oculta al orgullo, y que no puede ser descubierta sino por la humildad, senda fácil, segura y corta para encontrar é ir en derechura á Dios: la secreta senda de la oración; haciéndonos ver que, por este secreto, por esa senda, el hombre no solo puede aproximarse á Dios, sino triunfar de su Magstad: *Contra Deum fortis fuisti.*

Acábanos de asegurar, dice san Agustín, la historia de la Cananea, que por el secreto y el camino de la oración, el hombre puede atravesar los cielos, abrirse paso por entre los santos, romper la falange de los espíritus celestiales, forzar la guardia del grande y poderoso mo-

marca del cielo y de la tierra, llegar hasta su trono, quitarle de las manos el rayo pronto á dispararse y que nuestros pecados habian encendido; y por último obligar á Dios, á que descendiendo de la altura de su magestad y gloria infinita hasta nuestra infinita bajeza, ponga nuestras pérdidas y nos llene de sus misericordias. (1)

Aun más, añade el mismo gran doctor: del fondo del corazon que ora, con un deseo humilde y con un fervor sincero, se elevan unos gemidos y suspiros cuyo poder y encanto no es posible comprender, los que, forman una música deliciosa y suave á los oidos y corazon de Jesucristo, y moviéndole, le obligan á que se derrame sobre nosotros con toda la riqueza de su bondad. (2)

Verdad es, que somos pobres y pequeños, tanto cuanto la pobreza y pequeñez misma, así como Dios es la grandeza y la riqueza en su esencia; verdad es, que nuestro espíritu es naturalmente ciego, nuestra imaginacion inconstante, nuestra voluntad viciada, nuestra carne rebelde y nuestro corazon, deslizándose, está pronto á escapárenos de las manos: verdad es, que las ocasiones del mal son frecuentes, los riesgos grandes, los asaltos redoblados, nuestras fuerzas muy débiles, y que nuestro valor falaz nos abandona en los momentos del peligro más ligero; ciertísimo es, por último, que estas miserias de origen, naturaleza y condicion, las hemos aumentado con el desórden y perversidad de nuestra voluntad, de suerte, que nuestra alma ha venido á ser como el cuerpo de Job, de alto á bajo todo una llaga. Pero no nos engañemos; una miseria tan grande y profunda no nos servirá de pretexto en el tribunal de Dios, y su justicia nos castigará con severidad por nuestras faltas, que el arrepentimiento no haya borrado. Y ¿por qué? porque como á Job le quedaron los labios sanos; *Redicta sunt labia circa dentes meos* (Job. XIX); así tambien en el estado lamentable á que estamos reducidos, sea por el pecado original, sea por nuestros pecados actuales, la bon-

1. "Ascendit oratio, et descendit Dei miseratio."

2. "Ex corde desiderante atque fervente gemitus emittuntur inenarrabilis, quibus, veluti musica, demulctur Christus. [Ser. 74 de de Temp."

dad divina nos dejó el remedio de la oracion, por la cual podemos esperar todas las gracias. *Spiritum gratiae et precum*; pudiendo por este medio, reparar todas nuestras faltas, recobrar las fuerzas, adquirir una salud perfecta, y volver á la amorosa sociedad del Hijo de Dios, á quien habiamos ofendido: *Et adspiciet ad me quem transfixerunt.*

Dadme al hombre más extraviado en los caminos del error, el más sumergido en el fango de los vicios, que si llevo á persuadirle que practique la oracion, por este solo medio le haré fuerte y poderoso, delante de Dios y de si mismo: *Flevit, rogavit, potens fuit.* Orando con humildad de espíritu, con sinceridad del corazon, á fin de verse libre de sus vicios ó de sus errores, ese hombre, por este mismo acto, comenzará á desterrar sus errores y vicios; porque el hombre de oracion no puede ser hombre de vicios y errores: por el mismo hecho comenzará á conocer y amar la verdad, y apreciar y desear la virtud cristiana, acabando por obtener la abundancia de la luz y de la gracia, la contricion y el perdon, la fuerza y el fervor, y entónces será corregido y convertido, segun que la oracion es el arma á la que nada se resiste; es, puede decirse, el mismo poder de Dios. *Contra Deum fortis fuisti.* La oracion todo lo consigue y de todo triunfa. ¡Ah! sucede frecuentemente el ver hombres incrédulos, herejes y pecadores, arrodillándose y haciéndose creyentes, católicos, y convertidos despues de haber orado rectamente!

14. Solo con la oracion se puede vivir bien, obtener la perseverancia final y la salvacion.

Pero si el hombre de oracion no puede ser hombre de error y de pecado, por razon contraria, el que no ora no puede ser hombre de verdad y de virtud. He sabido por los diarios, que los árabes de la Algeria, al principio de la conquista francesa, viendo á los franceses, con pocas excepciones, tan extraños á toda práctica religiosa, decian IMPIOS SON ESTOS HOMBRES, PORQUE JAMAS ORAN. Y en

verdad, que son profundas estas palabras y encierran un tratado entero de moral y de teología! El hombre sin oracion, no teniendo el auxilio sobrenatural de la gracia, está entregado á las tinieblas, miseria y corrupcion; es juguete de todos los errores y presa de todas las pasiones; y en este estado ya no se puede contar ni con su religion ni con su virtud. Posible es que el hombre que ora, caiga alguna vez como por sorpresa; pero es imposible que el hombre que no ora sea sólido y verdaderamente virtuoso. No hay virtud verdadera sin religion, así como no hay religion sin oracion. Por consiguiente el hombre que no ora, nada es; ni puede ser sinceramente virtuoso, ni verdaderamente honrado ciudadano: y según la filosofía oriental, no es ni puede ser sino un impio, respecto á la creencia, y mejor dicho, un malvado con relacion á las costumbres. "Por lo que á mi toca, me decia uno de mis amigos, hombre de mundo, os confieso que si yo tuviera una hija por casar, un depósito que asegurar, no daria á mi hija, ni entregaria el depósito á un hombre que no orase; porque el hombre que no ora, es el hombre precisado á conformarse con su conciencia su única hija, vive á merced y bajo la tiranía del demonio. *Filia mea male a demonio veatur;* y nadie me podría garantizar la moralidad de un hombre esclavo de sus pasiones y del demonio."

En una palabra, dadme al hombre más vicioso; si ora, él se corregirá y salvará; mas, dadme por el contrario, al hombre más santo; si deja de orar, se enflaquece, cae y se pierde.

El que mucho ora, ó no es tentado, ó nunca sucumbe. El día de la caída, decia San Bernardo, es el día en que se ha descuidado en fortificarse con la oracion. (1) La misma perseverancia final, el último don de Dios, el que corona y pone el sello á todos los otros dones; la perseverancia final, este don supremo que nos abre las puertas de los cielos y consuma nuestra salvacion, no lo debe el Señor á mérito alguno por grande que sea; y sin embargo, dice San Agustin, no lo rehusa, ni rehusarlo puede al de la oracion. (2) Y ¿por qué? Porque así lo pro-

1 "Horrendum est diem sine oratione transire."

2 "Hoc donum Dei suppliciter emereri potest."

metió, reservó y aseguró solemnemente Dios en su misericordia, estableciendo entre la oracion y la perseverancia final una relacion necesaria; de suerte, que la oracion humilde y constante, no puede faltar á la perseverancia, ni la perseverancia puede rehusarse á la oracion.

Almas cristianas, á quienes la incertidumbre de vuestra salvacion preocupa tanto, ahí teneis con qué calmar vuestras inquietudes y temores. Cuando abandoneis la práctica de la oracion, es cuando debeis temblar; pero mientras la sigais, nada debeis temer con relacion á vuestra salud. Pidiéndole á Dios diariamente que os salve, vosotras seréis salvas. La oracion alejandoos del mal y fijandoos en la práctica del bien, engendra vuestra vocacion cierta é infalible. Los elegidos de Dios, los predestinados oran; así como los condenados, los réprobos, son los que no oran, porque los que no oran, no hacen ni pueden hacer todo el bien que deben para salvarse.

El hombre que peca se entrega al error y los desórdenes y en ellos perece, es el hombre, que no orando, renunció voluntariamente al único medio poderoso y eficaz de ser fuerte contra la debilidad de la naturaleza, contra la violencia de las tentaciones y contra el atractivo del pecado: es el hombre, por consiguiente, voluntariamente débil y pecador; es el hombre que pecó y se perdió, porque quiso pecar y perderse, despreciando el medio poderoso al que estaba ligada la fuerza del alma, la práctica del bien y la adquisicion de la bienaventuranza. Así es como Dios reprueba al hombre que á sí mismo quiere hacerse réprobo y que fabricó su perdicion con sus propias manos; *Perditio tua Israel; tantummodo in me auxilium tuum* (Oseas, XIII).

Por tanto, es necesaria la oracion para ser el hombre justo, para ser verdadero y buen cristiano, para practicar y perseverar en el bien, y para aspirar y conseguir la bienaventuranza.

Despertemos, pues, en nosotros, durante este tiempo de cuaresma, el espíritu; afanémonos por adquirir para nuestras almas este capital, este rico tesoro que nos compró nuestro Divino Salvador con su sangre y nos le-

gó por su bondad: esa primera gracia, la de la oracion, que á ninguno se niega, y que es la llave y la seguridad de todas las demas virtudes. Oremos con fé, humildad, confianza, constancia y fervor: oremos debidamente; oremos siempre y jamás dejemos de orar, y encontraremos en la oracion y por la oracion la luz del espíritu, la fuerza del alma, el remedio contra todos los males espirituales, el bálsamo de todas nuestras llagas, el antídoto contra todos los vicios, el escudo contra los asaltos del demonio, del mundo, de la carne y de las pasiones; la resignacion en todos los trabajos, el consuelo en los dolores, el apoyo de las virtudes, el manantial de las gracias, la regla de la vida, el consuelo en la muerte y la garantía de la bienaventuranza; porque está escrito que todo el que invocare el nombre del Señor, será salvo: *Quicumque invocaverit nomen Domini, salvus erit* (Act., II). Así sea.

APENDICE

DE LA HOMILIA PRECEDENTE.

Algunas otras consideraciones sobre la oracion.

Es un error pensar que la oracion no es sino una práctica superogatoria de piedad: la oracion es un deber esencial de la religion. El rey profeta dijo: que todos los seres de la creacion tienen fijos sus ojos en Dios, esperando que les conceda lo que necesitan, y que el Dios de bondad, movido por esa esperanza, que puede considerarse como una oracion, abre su mano bienhe-ahora, y concede á cada criatura el alimento que le es propio, desparramando sobre todo el universo las bendiciones y los socorros de su amor: *Oculi omnium in te sperant, Domine, ut des escam illis in tempore opportuno; aperis tu manum tuam, et impleas omne animal benedictione* (Psal. CIII). Todo, pues, ora en la naturaleza; el bruto, la planta, el hombre. La humanidad entera haorado siempre, y siempre orará; porque la oracion es una ley universal del mundo moral, como la atraccion lo es del mundo fisico.

Nosotros debemos culto á Dios como á nuestro Creador, á nuestro Señor y dueño; y este culto no se lo podemos tributar sino por la oracion. Orar, es creer que este Dios, que es Todopoderoso, dueño y árbitro de todo; orar, es es-

perar que Dios por su bondad y misericordia se dignará concedernos lo que le pedimos: orar es amar á Dios y reconocer que nos ama; porque no oran sino los que aman y creen que son amados, orar, finalmente, es humillarse delante de Dios; porque es reconocer, que nada hay sin Dios, y que en solo Dios se encuentra el camino del bien, la verdad y la vida, que tenemos necesidad de su auxilio y que todos los bienes nos vienen de su mano.

Reflecionemos asimismo: dueño absoluto y soberano de todo, no debiendo nada á ninguna criatura, no puede hacerles el bien, sino solo por un acto de su bondad. La salud eterna no es, ni puede ser sino obra de la gracia; pero habiendo creado Dios al hombre libre en su voluntad y acciones, y capaz, por esto mismo de merecer en alguna manera su salvacion, esta salvacion es una retribucion, ó un precio de sus obras. Más ¿cómo pueden conciliarse cosas tan opuestas? Si la salvacion es obra de la gracia, es independiente de toda buena obra: *Si gratia jam non ex operibus*, ha dicho San Pablo (Rom., XI) y si es una recompensa de las obras de los hombres, ya no es una gracia. La gracia excluye al mérito, así como el mérito á la gracia. Mas con la oracion desaparecen esas dificultades, y se concilian la gracia y el merecimiento á un mismo tiempo en la economia de la salud eterna. No se alcanza la salvacion sino por las buenas obras; más estas obras no se verifican sino por los socorros de la gracia, y esto hace que la salvacion no sea sino el resultado de la gracia. Pero no acordando Dios los socorros de sus gracias sino á la oracion, obteniendo el hombre esos socorros por la oracion, que le es meritoria, se sigue que por un mérito propio obra el bien, y por consiguiente, la salvacion, que no es sino la recompensa del bien obrar, se hace meritoria. Toda la economia de la salud eterna consiste en la oracion. Ved sobre esto la doctrina del Concilio de Trento. Creemos, dice el concilio, que ninguno llega á la salud si no es invitado y llamado por Dios; que ninguno, y aun invitado y llamado que sea, obra su salud sino por los auxilios de Dios, y que nadie obtiene de Dios esos auxilios sino por la oracion: *Nullum credimus ad salutem, nisi á Deo invitante, pervenire; nullum invita-*

tum, nisi Deo auxiliante; salutem operari. nullum, nisi orantem, auxilium promereri.

En segundo lugar, es la oracion al alma, dice S. Agustin, lo que el alimento al cuerpo. Así como no se puede conservar la vida del cuerpo sin alimentarle, de igual manera no se puede conservar la vida del alma sin la oracion.

Nosotros por nosotros mismos no somos sino miseria y debilidad, no tenemos sino el principio de nuestra caída y de nuestra perdicion. La fuerza y valor para triunfar del mal nos son estrínsecas, y no se encuentran sino en Dios. Todo esto debe venirnos de lo alto y sernos concedido por Dios, que es el dispensador de todo dón, el que solo por la oracion se obtiene. La oracion, dice San Agustin, no es sino el grito de una grande miseria delante de una grande misericordia, delante de Dios: *Omnes mendici Dei sumus*; y el profeta decia, que el hombre no es sino un mendigo que no puede obtener sino en Dios los socorros de su subsistencia. *Ego vero egenus et pauper sum; Deus, adjuva me* (Psal. LIX).

Verdad es que con frecuencia oramos sin obtener lo que pedimos; pero esto, nos dice el apostol Santiago, es porque oramos mal, y por consiguiente, simulando que oramos, no lo hacemos en realidad: *Petitís et non accipitis eo quod male petatis* (Jac., IV).

Jesucristo, nuestro divino Maestro nos ha dicho: "Cuando oreis no habéis mucho: *Orantes, nolite multum loqui* (Matth., VI)" y en otro lugar nos advierte tambien, que no basta repetir frecuentemente el nombre del Señor para entrar en el reino del cielo; *Non omnis qui dicit mihi: "Domini, Domini," intrabit in regnum celorum*. (Ibid., VII): dándonos con esto á entender, que el Espíritu de oracion que atrae la gracia, no es el que consiste en el mucho hablar, sino el espíritu que siente íntimamente; no el espíritu que se manifiesta por la lengua, sino el que nace del corazón; y que por consiguiente las oraciones largas que se hacen por costumbre, sin atencion por parte del espíritu, sin fervor del alma y sin recogimiento corporal, no pueden llamarse oraciones, no debiendo por lo mismo sorprender, el que no sean escuchadas.

El V. Beda dice: "El sentimiento es el que hace fructificar la oracion, y la oracion no es eficaz sino cuando el corazon dicta lo que la lengua pronuncia; *Illa solum orandi pertinacia meretur esse fructifera si quod ore precamur mente meditemur.* En cuanto á los cristianos, que presentes con el cuerpo en la iglesia, su espíritu vaga distraído por el mundo, que articulan con sus lábios las oraciones, en las que el alma ninguna parte toma, estos, pues, ningun provecho sacarán de sus recitaciones. Porque ¿cómo pudiera Dios oír las súplicas que no oyen los mismos que las hacen? *Ore quidem orantes, mente autem foris vagantes omni se orationis fructu privant: putantes exaudiri a Deo preces quas nec ipsi audiunt qui fundant.*

No faltan pecadores y pecadoras que desde el fondo del abismo de sus desórdenes levantan alguna vez su voz al cielo, pidiéndole á Dios, la fuerza que les falta para romper los vergonzosos lazos, dejar los malos hábitos, arrepentirse y enmendarse de sus culpas; pero frecuentemente, semejantes oraciones vocales, léjos de ser acompañadas del sentimiento del corazon, son desmentidas por él. Se quiere permanecer, el más tiempo posible en el estado que se deplora: derrámanse lágrimas sobre las cadenas que no se quieren romper verdaderamente; y se sentirá el haber comenzado á pecar; mas no se quiere abandonar el pecado. Sucederá, pues, á esos pecadores, lo que sucedía á S. Agustin cuando pedia á Dios la castidad ántes de su conversion, que al dirigir sus oraciones temerán ser oídos, ó ser oídos con prontitud; *Castitatem petebam... Timebam ne cito exaudires me.* Pero en estos casos, más frecuentes de lo que se cree, ¿se podrá esperar de la bondad de Dios que oiga unas oraciones que en el fondo no queremos nosotros mismos que sean oídas? El Espíritu de la gracia no se ha prometido á la mentira, á la hipocresía y al falso Espíritu de oracion.

Más si las cosas espirituales no se consiguen, ó porque no se piden, ó porque no se piden debidamente, las temporales no se obtienen, porque se piden con demasia. Entiendo pedir con "demasia" cuando esos bienes temporales se desean sobre los que necesitamos para vivir honestamente, segun nuestra condicion, ó cuando se piden de un modo absoluto sin relacion alguna al peligro

que pudiera resultar respecto de la salvacion eterna. De este modo, rehusándonos esos bienes Jesucristo, dice San Agustin, nos hace la mayor de las gracias, y se nos muestra verdaderamente nuestro Salvador, celoso de nuestro bien eterno ántes que todo. *Non concedendo salvatorem se exhibet.*

Verdad es, que Jesucristo dijo: Todo lo que pidierais en MI NOMBRE á mi Padre, se os concederá: *Quodcumque petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis* (Joan., XIV). Pero no se debe olvidar, que el nombre de Jesus significa SALVADOR, esto es, salvador de nuestras almas con relacion á los pecados: *Vocabis nomen ejus Jesum. Ipse enim salvum faciet populum suum a peccatis eorum* (Matth., I). Así, pues, cuando nosotros pedimos á Dios las gracias y virtudes que necesitamos para salir de nuestros pecados y conseguir la salvacion, pedimos verdaderamente en el nombre de Jesus, en el nombre del Salvador; porque estas cosas, ántes que todo, están en las intenciones y deseos, y son conformes al espíritu de la mision del Salvador; y por consiguiente, pidiéndolas con fé, humildad, confianza, fervor y asiduidad y por los méritos de Jesucristo, obtendremos infaliblemente el perdón de los pecados y la bienaventuranza. Empeñada está en esto la palabra del Hijo de Dios. Más cuando pedimos gracias del orden temporal, cuyo resultado será el bienestar del cuerpo con perjuicio del alma, mejorar de condicion en este mundo á expensas de la felicidad del otro, no entrando estas cosas en la economía de las gracias del Salvador, no se nos pueden acordar por sus méritos; por consiguiente, los bienes de que vamos hablando, aunque pedidos en el nombre del Salvador, como quiera que no sean del número de los que se obtienen por la invocacion de ese santo nombre, no se nos dispensan.

No se sigue de lo que se ha dicho, que no debemos pedir á Dios las cosas temporales, habiéndonos enseñado Jesucristo á pedir el pan cotidiano, sino que, con preferencia á todo, y de un modo absoluto debemos pedir las cosas espirituales, el reino de Dios y su justicia: *Quærite primum regnum Dei et justitiam ejus* (Matth., VI); y las cosas temporales las debemos pedir condicionalmen-

te, en tanto que no se opongan á nuestro adelanto espiritual y á nuestra salvacion. Pedidas así, con este orden y condicion las cosas temporales, la oracion las obtiene, y frecuentemente Dios no las acuerda sino por la oracion.

Jamás se recomendará suficientemente la práctica de la oracion.

La oracion es la luz del espiritu, el descanso del corazon, y la fuerza de la voluntad. La oracion nace de la fé como de su raiz, crece con la esperanza, se dilata con la caridad y fructifica con las buenas obras.

Semejante á una planta sin savia, el alma que no ora, jamás lleva fruto.

La oracion da la inteligencia práctica de las cosas, es la regla de las costumbres y la consejera de la vida.

Por la oracion, el hombre se eleva hasta Dios, se abandona en sus brazos y se le entrega todo entero; y Dios, segun las expresiones de los libros santos, le guarda como la pupila de sus ojos, le cubre con las alas de su proteccion y le inflama con el calor de su amor.

El hombre de oracion es sincero en sus convicciones, grave en sus gustos, verídico en sus palabras, indulgente con sus semejantes y severo consigo mismo. El hombre de oracion, es hombre de toda virtud y perfeccion.

HOMILIA SEGUNDA.

LA MUJER ENFERMA.

Ó LA PIEDAD.

(San Mateo, ix; San Marcos, v; San Lucas, viii.)

Pietas ad omnia utilis est, promissionem habens vitæ, quæ nunc est, et futuræ.

La piedad es útil para todo; tiene promesas para la vida presente y para la futura (I Tim. IV).

INTRODUCCION.

1. La verdadera y la falsa piedad. Necesidad que hay en el tiempo presente de inculcar la piedad verdadera. Este es el objeto de la exposicion de la historia de LA MUJER ENFERMA.

Así como se distingue el oro falso del verdadero, así también se distingue la verdadera de la falsa piedad. Esta que no es sino la ligereza ó el capricho, el error ó la ilusion, la mentira ó la hipocresia, es igualmente odiosa á los ojos de Dios y de los hombres, y hay sobrada razon para criticarla y combatirla. Pero el hecho es, que en nuestros dias, bajo el pretexto de zaherir la falsa piedad, se hiere la verdadera. En el lenguaje del mundo, actualmente, todo el que practica su religion como se debe, que no olvida sus deberes, lo mismo que toda persona sinceramente piadosa, no es más que un beato; palabra con que se ha venido á calificar fácilmen-

te, en tanto que no se opongan á nuestro adelanto espiritual y á nuestra salvacion. Pedidas así, con este orden y condicion las cosas temporales, la oracion las obtiene, y frecuentemente Dios no las acuerda sino por la oracion.

Jamás se recomendará suficientemente la práctica de la oracion.

La oracion es la luz del espiritu, el descanso del corazon, y la fuerza de la voluntad. La oracion nace de la fé como de su raiz, crece con la esperanza, se dilata con la caridad y fructifica con las buenas obras.

Semejante á una planta sin savia, el alma que no ora, jamás lleva fruto.

La oracion da la inteligencia práctica de las cosas, es la regla de las costumbres y la consejera de la vida.

Por la oracion, el hombre se eleva hasta Dios, se abandona en sus brazos y se le entrega todo entero; y Dios, segun las expresiones de los libros santos, le guarda como la pupila de sus ojos, le cubre con las alas de su proteccion y le inflama con el calor de su amor.

El hombre de oracion es sincero en sus convicciones, grave en sus gustos, verídico en sus palabras, indulgente con sus semejantes y severo consigo mismo. El hombre de oracion, es hombre de toda virtud y perfeccion.

HOMILIA SEGUNDA.

LA MUJER ENFERMA.

Ó LA PIEDAD.

(San Mateo, ix; San Marcos, v; San Lucas, viii.)

Pietas ad omnia utilis est, promissionem habens vitæ, quæ nunc est, et futuræ.

La piedad es útil para todo; tiene promesas para la vida presente y para la futura (I Tim. IV).

INTRODUCCION.

1. La verdadera y la falsa piedad. Necesidad que hay en el tiempo presente de inculcar la piedad verdadera. Este es el objeto de la exposicion de la historia de LA MUJER ENFERMA.

Así como se distingue el oro falso del verdadero, así también se distingue la verdadera de la falsa piedad. Esta que no es sino la ligereza ó el capricho, el error ó la ilusion, la mentira ó la hipocresia, es igualmente odiosa á los ojos de Dios y de los hombres, y hay sobrada razon para criticarla y combatirla. Pero el hecho es, que en nuestros dias, bajo el pretexto de zaherir la falsa piedad, se hiere la verdadera. En el lenguaje del mundo, actualmente, todo el que practica su religion como se debe, que no olvida sus deberes, lo mismo que toda persona sinceramente piadosa, no es más que un beato; palabra con que se ha venido á calificar fácilmen-

te de pobreza de espíritu, de almas pequeñas, de caracteres duros y cabezas vacías á las personas piadosas. Es una *beata*, se dice, y con esto se ha dicho bastante para hacer odiosa y ridícula á la persona, no ménos que á las profundas convicciones, á la virtud sólida, á la conducta irreprochable, á las ideas elevadas y á los sentimientos generosos.

Se ha llegado al extremo de que en estos días, especialmente la mujer, tema más la calificación de *beata* que la de *mundana*; y que se cuide más de ocultar su piedad que sus ligerezas, sus prácticas religiosas que sus galanterías; sin que se pueda exhortar á una mujer del mundo á que siga la piedad, que no se la oiga decir: "No quiero que se me tenga por *beata*."

Sin embargo, la verdadera piedad no es sino la florecencia de la fé, el aroma de la esperanza y el esplendor de la caridad: es la verdadera creencia en todo su fervor, el sentimiento religioso en toda su delicadeza, el cumplimiento de los deberes en toda su plenitud, y la virtud en su mayor perfección. Por esto dijo San Pablo: que la piedad es útil para todo; que es el todo de la religión; que es la fuente de las gracias, de los consuelos de la vida presente, y la garantía más segura de la felicidad en la futura; *Pietas ad omnia utilis est, promissiones habens vite, que nunc est, et future.* Renunciar de la piedad verdadera, es renunciar de todas las prácticas, de todas las esperanzas y de todos los auxilios de la verdadera religión; y dejar de ser piadoso es dejar de ser cristiano. Ved, pues, hermanos míos, cuánto interesa en el tiempo presente estimular á las almas débiles á que abracen la verdadera piedad y sigan sus caminos sin ruborizarse. Por estos motivos voy á explicaros hoy la historia de LA MUJER ENFERMA del Evangelio, á quien nuestro Divino Salvador sanó por medio de un grande y gracioso prodigio. Veréis brillar en esta deliciosa historia los caracteres, los sentimientos, el lenguaje, las obras, las bellezas y las recompensas de la verdadera piedad; y sin duda, vosotros os sentiréis mejor dispuestos á aficionaros á la piedad, á ser sus defensores, siguiendo valerosos sus prácticas. *Ave María.*

PRIMERA PARTE.

LOS CARACTERES Y LAS RECOMPENSAS DE LA VERDADERA PIEDAD.

2. La piedad como "virtud moral," y la piedad como "dón del Espíritu Santo." De esta última es de la que se va á tratar.

Antes de tratar de esa historia tan tierna cuanto instructiva, debo recordaros la hermosa doctrina de Santo Tomás sobre la piedad, con el fin de que comprendais mejor el asunto de que nos vamos á ocupar.

La palabra piedad, significa dos cosas bien distintas: ora significa una virtud moral, ora uno de los siete dones del Espíritu Santo.

La piedad, como virtud moral, dice Santo Tomás, citando á un autor antiguo, es el sentimiento habitual por el cual nosotros nos afanamos por cumplir nuestros deberes y por rendir los homenajes que les son debidos á nuestros padres y á la patria (1); porque á nuestros pa-

1 "Pietas est per quam sanguine junctis patriæque benevolis officium et diligens tributur cultus [2^{da} ed. q. 101, a 1, ex Tullio rhetor.]."

dres les debemos la generacion y la subsistencia, y á la patria el sér y la conservacion; y por consiguiente, el hombre, despues de Dios, tiene obligaciones, ántes que todo lo demas, respecto de sus padres y de su patria. (1)

Mas la piedad como dón del Espíritu Santo, es otra cosa bien distinta. En este sentido es la piedad un sentimiento habitual, por el que, cumplimos nuestros deberes y tributamos á Dios el culto que se le debe como Padre (2) Así, pues, es cierto que por un movimiento del Espíritu Santo nosotros sentimos una especie de afecion filial hácia Dios, como dice San Pablo: "Recibido habeis el *Espíritu* de adopcion, en virtud del cual os considerais é invocais á Dios como á vuestro padre (3)" La piedad, pues, por la cual invocamos á Dios como á nuestro padre, es un dón del Espíritu Santo (4); porque los dones del Espíritu Santo, no son sino las disposiciones habituales del alma, por las que sigue prontamente los movimientos del mismo Espíritu divino. (5)

Por la virtud de la religion tributamos á Dios culto como Creador: por la virtud de la piedad, como virtud moral, cumplimos nuestros deberes respecto de nuestros padres segun la carne: y como es más noble el rendir culto á Dios como Creador, que rendir homenajes á los padres carnales, la virtud de la religion es superior á la de la piedad como virtud moral; pero siendo más noble honrar á Dios como á nuestro Padre, que honrarle como Creador y dueño, se sigue que la piedad como dón del Espíritu Santo, que nos inclina á llamar á Dios de Padre, es una virtud más noble que la de la religion; por-

1 "Nostrí esse et gubernationis principia sunt parentes et patria a quibus et in qua nati sumus et nutriti sumus; et ideo; post Deum, est homo maxime debitor parentibus et patriæ [Ibid.]"

2 "Pietas, quæ est donum, exhibet officium et cultum Deo ut patri [Ibid., q., 121, a. 1]"

3 "Movel nos Spiritus sanctus ad hoc quod affectum quemdam filialem habemus ad Deum; juxta illud (Rom., XIII): Accepistis spiritum adoptionis in quo clamamus; Abba, pater [Ibid.]"

4 "Consequens est quod pietas, secundum quam cultum exhibemus Deo ut patri, par instinctum Spiritus Sancti, sit Spiritus Sancti donum [Ibid.]"

5 "Dona Spiritus Sancti sunt quedam habituales animæ dispositiones, quibus est prompte mobilis a Spiritu Sancto [Ibid.]"

que es el más excelente de nuestros sentimientos habituales hácia Dios. (1)

La piedad en este sentido, es el dón más exquisito y al mismo tiempo el más noble, perfecto y elevado de los sentimientos del cristiano; es la primera y la más grande é importante de todas las virtudes: y bajo este respecto, considerando á la piedad como la aureola y corona de todos los otros dones del Espíritu Santo, es como voy á ocuparme de ella este dia, patentizando su accion en la tierna historia de la MUJER ENFERMA. Atendedme.

3. *Los mundanos en la adversidad. Jairo pidiendo al Señor que cure á su hija. Imperfeccion de su súplica. Los gentiles comprendieron la religion mejor que los judíos. Bondad del Señor cumpliendo los deseos de Jairo.*

Siempre ha tenido el mundo un espíritu tan contradictorio y absurdo; cuanto injusto y perverso. Como frecuentemente se observa en nuestros dias, tan pronto como los mundanos sienten la tribulacion, recurren á las oraciones de los servidores de Dios, de los que, ántes habian calumniado su vida y ridiculizado su piedad: desde el tiempo de Jesucristo, se veía con frecuencia á los fariseos, cuando estaban encorvados bajo el peso de la desgracia, llegarse á Jesucristo en la actitud más respetuosa, hácia la misma persona á quien siempre habian desacreditado, para implorar los prodigios que nunca habian querido creer.

No, pues, os debe admirar, hermanos míos, el ver en la historia de la MUJER ENFERMA, al viejo Jairo, príncipe y jefe de la sinagoga de Cafarnaum, postrado cual el último hombre del pueblo, á los piés de Jesucristo, adorándole con tanta humildad; *Ecce princeps unus de archi-*

1 "Exhibere cultum Deo ut creatori, quod facit religio, est excellentius quam exhibere cultum patri carnali, quod facit pietas quæ est virtus. Sed exhibere cultum Deo ut patri, est adhuc excellentius quam exhibere cultum Deo ut creatori et domino. Unde religio est potior virtute pietatis. Sed pietas, secundum quod est donum, est potior religione [Ibid.]"

synagogis, nomine Jairus, accessit; procidit ad pedes ejus, et adorabat eum (Matth., 18; Marc., 22; Luc., 41). Este hombre tan soberbio y altanero en otro tiempo con el Salvador, es hoy bastante desgraciado: su hija única, de doce años de edad, y á quien ama como á sí mismo, está á punto de espirar: *Quia unica filia erat ei fere annorum duodecim, et hec moriebatur* (Luc., 42): y pide llorando, y conjura al Señor para que yendo á la casa de su hija agonizante, la ponga la mano y la (1) restituya á la sanidad y á la vida; *Et deprecabatur eum multum, ut intraret in domum suam, dicens: Quoniam filia mea in extremis est, veni, impone manum super eam, ut salva sit et vivat* (Luc., 41; Marc., 23).

Reflexionad aquí desde luego, dice San Juan Crisóstomo, la tosquedad del espíritu de ese doctor judío. Reconociendo en Jesucristo el poder para sanar á su hija, juzga, sin embargo, que no se puede verificar el prodigio sin que el Hijo de Dios vaya á la casa de la enferma, y la toque con la mano (2) mientras que el centurion, aunque gentil, y la Cananea pagana, reconociendo también en Jesucristo el poder de obrar prodigios, creyeron que podia obrarlos aun de léjos, por la accion sola de su voluntad y de su palabra (Matth., VIII). De esta suerte los gentiles, desengañados del paganismo, comprendieron mejor que los judíos de su tiempo, al verdadero Dios y la verdadera religion.

Sin embargo de esto, ¡oh mansedumbre y bondad admirables del Salvador! sin atender á la fé de Jairo tan lánguida, defectuosa é imperfecta, no le dirige el menor reproche, y sin atender más que á un padre desgraciado, se compadece de él: condesciende, pues, con ir á su casa, y separándose del lugar donde instruía á la muchedumbre, siguió sin dilacion, en compañía de los apóstoles, al principio de la sinagoga, acompañándole un pueblo numeroso, que rodeándole por todas partes, se tenia por feliz con solo acercarse á la persona del divino Maestro: *Et surgens Jesus, abiit cum illo; et sequiebantur eum disci-*

1 "Habia oido decir que Jesucristo acababa de obrar multitud de milagros en Cafarnaum, tan solo por la imposicion de sus manos.

2 "Vide crassitiam, duo espetit a Christo; ut accederet ad eam, et manum imponeret [Homil. 32, in Matth]."

puli ejus; et turba multa, et comprimebant (Matth., 9; Marc., 24).

4. LA MUJER ENFERMA es la Verónica. Su enfermedad era incurable. Cómo buscó el ser curada por Jesucristo. La piedad orgullosa. La verdadera piedad es humilde.

Entretanto, habia en los alrededores de Cafarnaum una mujer desgraciada llamada Verónica (1), que llevaba doce años de padecer un flujo de sangre; *Mulier que fluxum sanguinis patiebatur duodecim annis* (Matth., 20). Para colmo de desgracia, habia arruinado su fortuna, haciéndose curar por un gran número de médicos, que despues de haberla hecho sufrir tratamientos más dolorosos que la misma enfermedad, la habian abandonado en peor estado que ántes, dándola como incurable, porque la enferma ya no tenia con qué pagarles: *Et fuerat multa perpessa medicis. Et in medicos erogaverat omnem substantiam. Et nihil profecerat, sed magis deterius habebat* (Marc., 26; Luc., 43).

Desesperando de los remedios humanos, piensa Verónica en los divinos. Ella habia oido hablar frecuentemente de Jesucristo, de sus milagros extraordinarios, de su poder y del prodigio, todavía más grande, de su bon-

(1). No es cosa cierta que esta mujer se llamase Verónica; pero es verosímil que la mujer que tuvo la insigne honra de enjugar con sus manos el sudor y la sangre del rostro del Señor, cuando caminaba para el Calvario, haya sido la misma que en las circunstancias de que se trata, dió tan relevantes testimonios de la divinidad de Jesucristo. Esta suposicion es por lo demas muy tierna, piadosa é instructiva; y nos basta, para que en la duda que nos deja dueños de nuestra opinion, demos la preferéncia á ésta, mejor que á su contraria. Lo que parece cierto es, que la Hemorroidisa, como lo atestigua Eusebio [lib. 7], Zozomeno [lib. 5] y Teofilato [Comment.], era de Cesaréa. Esta ciudad, situada al pié del Libano, se llamaba en otro tiempo Laís [Josué, 19], y más tarde Dan, del nombre de la tribu que la poseyó, en la herencia de la tierra de promision; y por último, llamóse Cesaréa de Filipo, habiendo sido reedificada y embellecida por Filipo, hijo de Herodes, en honor de Tiberio César. Esta ciudad estaba al Norte de las fronteras de la tierra de Israel. Muy cerca de ella toman su origen los dos pequeños rios, el Jor y el Dan, que á corta distancia se reúnen para formar el rio JORDAN.

dad; *Cum audisset de Jesu* (Marc., 26). ¡Ah! se decía á sí misma, es el único que pudiera curarme: ¡oh! si pudiera verle una sola vez, si pudiera acercarme á él, yo sé lo que haría: obtendría seguramente el remedio de mi alma y de mi cuerpo!

Pero, ¿cómo podría la Verónica ir á buscar al Señor? La ley, como observa San Gerónimo, prohibía severamente á las mujeres que padecían enfermedades semejantes, entrar á las ciudades y mezclarse con el pueblo (1). Doblemente afligida porque ningún remedio humano podía sanarla, y porque estaba imposibilitada de ir á encontrar al Médico divino, un afortunado día, vió venir á lo lejos una grande multitud, y supo que entre ella venía Jesús. A este anuncio, conmoviéndose de alegría, sale de su castillo y se lanza á la calle pública, esperando que pase por allí el Señor. Llega, en efecto, al sitio donde la Verónica estaba, quien buscándole con el ahinco de su corazón, más que con los ojos corporales, reconoce al amable Salvador entre la muchedumbre, por su elevada estatura, majestuosa frente, mirada benigna y por todo su divino aspecto; y todavía mejor, dice Remigio, porque una voz secreta le dice en su interior: "El es, él es Dios". A esta voz siente palpitar el corazón de esperanza, y ya no piensa sino en el modo de solicitar la gracia, no poniendo la menor duda en conseguirla (2).

Esta es, pues, hermanos míos, la mujer que veis aquí pálida y llorosa al mismo tiempo que llena de confianza, humilde y resuelta, lanzándose entre la muchedumbre, quedándose hácia atrás, y haciendo esfuerzos por aproximarse lo más posible á Jesucristo, siempre por detrás; *Venit in turba retro* (Marc., 27); porque la Verónica, dice San Juan Crisóstomo, tenía rubor de sí misma y se creía inmunda, juzgándose por lo tanto indigna de aparecer en presencia del Señor [3].

1 "Hæc mulier sanguini fluens, non in urbe, non in domo accedit ad Dominum, quia juxta legem (hujusmodi mulieres) urbibus excluderentur [*In Matth.*]."

2 "Desperans de salute medicorum, caelestem adesse medicum credidit et in eum omnem suam intentionem collocavit [*Cat.*]."

3 "Retro quia verecundabatur se immundam existimans [*Hom. 32, in Matth.*]."

Pero, ¿qué es lo que intenta hacer? ¿qué piensa? ¡sabbellol! Decíase á sí misma: "si pudiese tocar solamente la orla de su vestido, sería curada: *Dicebat intra se: Si tantum tetigero vestimenta ejus, salva ero* (Matth., ix).

¡Oh mujer admirable! noble es tu pensamiento, sublime tu raciocinio! Ved cuán grande humildad, dice Remigio: resolvió tocar solamente la ropa del Señor, juzgándose indigna aun de tocar sus piés (1). Pero reflexionado todavía, nos dice el gran intérprete Drutmare, que la Verónica no pretende ni aun tocar la parte superior de la ropa del Señor, sino simplemente la extremidad, la franga exterior de esa ropa, la parte más baja, la que tocaba la tierra: ¡tanto así pensaba bajamente de sí misma (2)!

He aquí, pues, el primer carácter; la primera condición y el fundamento de la piedad verdadera, la humildad del espíritu. Las almas verdaderamente piadosas, dice Santo Tomás, son verdaderamente mansas y humildes. En el lenguaje del Evangelio, la palabra *piedad* es sinónima de la palabra *humildad*. Toda piedad que no comienza por la humildad, no es, por el mismo hecho, sino piedad falsa; es el *pietismo* de los herejes y uno de los funestos retoños del orgullo de la herejía: no es la piedad cristiana. Razon hay para desconfiar de la pretendida piedad de ciertas mujeres, tan jactanciosas y para quienes todo lo suyo es bueno á sus propios ojos, no siendo nada las cualidades y virtudes de las otras; piedad tan preocupada en sus juicios, que cree poder dar á los demas, y aun á los mismos ministros de la

1 "Admiranda humilitas! quia indignam se judicavit quæ Dominum ni pedes tangeret [*In Cat.*]."

2 "Non est ausa tangere vestimentum quod Christi carmen tegebatur, sed quod foris prominebat [*Expos.*]."

Los antiguos judíos llevaban en la extremidad exterior de sus vestidos una banda que les daba vuelta alrededor; y despues la ley ordenó á los hijos de Israel que esas bandas formasen dos ángulos iguales sobre los mantos. "Ut faciant sibi fimbrias per angulos palliorum" (Núm. XVI.). Los más devotos usaban más largas las tiras de sus vestidos; y de aquí provino el reproche que el Salvador hizo á los fariseos de que alargaban las cintas de sus hábitos para aparentar mayor religion, entre tanto restringían los sentimientos caritativos del corazón (Matth., XXIII.). Esas tiras eran de color azul celeste, á fin, agregabala ley, de que teniéndolas siempre los judíos delante de sus ojos, recordasen que su ley les había venido del cielo.

Iglesia, reglas de vida, léjos de recibirlas de ellos, sometiéndose á su obediencia; piedad, por último, tan satisfecha de sí misma, que no se atiene, no se fia, y no se satisface sino de sí propia.

La piedad verdadera no conoce estos sentimientos tan necios como culpables. No contenta con abatirse á sus propios ojos, se abate ante los de los otros, colócase en el último lugar. En sus juicios se pone abajo de todos; nada es, nada merece, y todo lo espera de la bondad de Dios y de la indulgencia de los hombres, por lo cual nada hay mas cierto en el mundo, que por estos sentimientos adquiere la piedad sus primeros títulos, los títulos legítimos de su grandeza á los ojos de Dios y de los hombres; porque los hombres, así como Dios, se encantan arrebatados por el mérito que se abaja á sí mismo, y se glorian en exaltarlo tanto como se humilla, mientras que se burlan de la fatuidad que se eleva, la que se complacen en humillar tanto, cuanto se sublima; *Qui se humiliat exaltabitur; et qui se exaltat humiliabitur.* (Luc., 14.)

5. *Sublime y perfecta fé de la Verónica. Retrato del hombre sin piedad, que nada comprende de religión. Curacion prodigiosa de la Verónica por el simple tocamiento de la orla del vestido del Salvador.*

Mas la fe de la Verónica es todavía más admirable que su misma humildad. No teme, al tocar el cuerpo de Jesucristo, comunicarle su propia mancha legal (1); por-

1 La ley mosaica era á este respecto tan clara quanto severa: "Mulier, decia, quæ patitur multis diebus fluxum sanguinis, non in tempore menstruali, sed quæ post menstruum sanguinem, finire non cessat, quamdiu subjacet huic passioni, immunda erit" [Levit., xv.]. Esta inmundicia legal de la mujer, que padecía semejante enfermedad, se comunicaba no solo á todo lo que tocaba, ó hubiera tocado por ella misma, sino tambien á todas las cosas de su uso; "Omne stratum in quo dormierit et vas in quo sederit, pollutum erit quicumque tetigerit eam, immundus erit" [Levit., xv.]. Grocio afirma que la razon de esta ley era, que tales enfermedades en la Siria y en los países limítrofes, eran nocivas y contagiosas; "In Syria et in vicinis regionibus habent aliquod contagio nocens" [In Levitic.].

que ella creía, y así lo dió á entender, dice San Pedro Crisólogo, que ningun contacto humano, por inmundo que fuese, podia contagiar la santidad de Dios: cree, que si el rayo del sol no se mancha tocando el cielo, Dios, creador del sol, ménos se podrá manchar con el tocamiento de un hombre (1).

La fé de esta hija de la Sinagoga, era la censura de la fé de Jairo, príncipe y jefe de la misma Sinagoga. Acabamos de oír que este doctor cree en su interior, que Jesucristo no podia curar á su hija á ménos de que no fuese á su casa y la tocase con sus manos; mientras que por el contrario, la Verónica cree que va á ser curada por el solo tocamiento de la ropa de Jesus, sin que Jesus nada obre, nada diga, y aun casi sin que fije su atencion; *Si tetigero tantum vestimentum ejus, salva ero.*

Ved, pues, dice todavía San Pedro Crisólogo; ved á esta mujer admirable aventajando en la ciencia de Dios á todos los doctores, eclipsando en la inteligencia de los misterios cristianos á todos los sabios judios; y por la pureza y constancia de su fé, dejando atrás aun á los mismos apóstoles. Porque la Judea, con todos sus escribas y fariseos, despreció la santa humanidad del Señor, y Santo Tomás necesitó meter los dedos en las llagas para creer que era Dios, y que habia resucitado; mientras que la Verónica creyó al contrario, que nada habia bajo ni manchado en Jesucristo, y que era Omnipotente en la divinidad que hipostáticamente estaba unida á la humanidad; y que así como la divinidad no se habia menoscabado uniéndose á la humanidad, de la misma manera, la Omnipotencia de Jesucristo no se atenuaba en sus vestidos, los que tenian una virtud tan omnipotente, como su propia carne (2); cree en Jesucristo toda la plenitud del crisma de su divinidad, y que toda la vir-

1 "Scieus quia Deum nec tactus polluit, nec inquinat humana co-gitatio. Si sol tangit stercorea, nec tamen inquinatur; quanto magis solis Creator." [Serm. 35.]

2 "Magna hæc mulier, quæ scientia omnes doctores vicit; sacramento omnes Judæos superavit; fide præcessit apostolum. Nam Judæa, cum scribis et doctoribus suis, Christum desepit in corpore. Thomas apostolus ut Christum Deum crederet immisit manus, parrefecit vulnera. Hæc mulier in Christo nihil putavit extremum: quia "nec Deus minoratur in homini, nec virtus attenuatur in ambria."

tud de su adorable cabeza se extendía hasta sus vestiduras, cumpliéndose la profecía de David, cuando dijo: "Que la unción divina del venerable Aaron descendía desde la barba hasta las orlas de sus vestidos, conservando toda su virtud y eficacia (1)".

Ved, pues, nos dice el doctor ántes citado, en su *discurso de oro*, cuál era la idea que la Verónica tenía de la augusta persona de Jesucristo, y de los tesoros de méritos, de privilegios y de gracias con que estaba enriquecida su alma santísima, según que como se ha visto, juzgó que hasta en los hábitos exteriores residía la virtud de la divinidad [2]. ¡Oh! cuán grato es ver á esta mujer extranjera á la ciencia teológica, formándose ideas tan puras, exactas, precisas y elevadas de la persona del Salvador!

¡Oh! ¡qué cierto es, como dice el Eclesiástico, que Dios no concede la sabiduría sino á las almas verdaderamente piadosas, y que el juicio recto en materia de religión y la inteligencia práctica de los misterios, no son sino el precio de la verdadera piedad; *Pie agentibus dedit sapientiam* (Eccle., XLIII)! Entretanto según el exacto retrato que nos dejó San Pablo, el hombre que creyéndose humilde por las doctrinas de piedad, rechaza esas doctrinas tan sublimes en su simplicidad, se ciega con su orgullo, y reducido siempre á disputar sin comprender nada de religión, apura su discurso en cuestiones de puras palabras, sin entender nada de las cosas: dominado por el espíritu de sofistería y por la envidia y desconfianza, juzga raciocinar, y no hace más que blasfemar, y por término de todas sus averiguaciones se encuentra con el corazón corrompido y el espíritu vacío de verdades: *Qui non acquiescit ei, quæ secundum Pietatem est, doctrinæ superbus est, nihil sciens, sed languens circa quæstiones et pugnas verborum, ex quibus oriuntur invidia, contentiones, blasphemia, suspiciones male, conflictationes hominum mente corruptorum, et qui veritate privati sunt* (1. Tim. VI)

1 "Vidit in fimbriam vestimenti ejus totam plenitudinem divini chrismatis, totam divini capitis transisse virtutem [Psal. CXXXII]; sicut unguentum quod descendit in oram vestimenti ejus."

2 "Quid ista mulier vidit habitare in interioribus Christi, quæ in Chisti fimbria vidit divinitatis habitare virtutem?"

La confianza de la Verónica está por otra parte á la altura de su fé. Como lo ha observado el autor de la Glosa, esta mujer no dijo: "Si yo llegase á tocar sus vestidos, *puede ser, yo me prometo* que seré curada;" sino que dijo *Yo SE CIERTAMENTE* que por tal medio seré curada y obtendré mi salvación(1)."

Así, pues, una confianza tan grande, fundándose sobre una fé tan perfecta, no podía ménos que obtener su resultado por parte del Dios de bondad. Lo que la Verónica se prometía y esperaba, sucedió exactamente. Apenas baja su brazo, pasándolo por entre los piés de los apóstoles, y llega á tocar con un solo dedo la orla del vestido del Señor; *Tetigit fimbriam vestimenti ejus* (Matth., XX); que en el mismo instante, dice el Evangelio, sintió una revolución saludable en todo su cuerpo, restañóse la sangre y la llaga interior fué cicatrizada; y en una palabra, se sintió aligerada, renovada y curada; *Et confestim siccatus est fons sanguinis, etsensit corpore quia sanata a plaga est* (Marc., 26.).

¡Oh mujer dichosa! exclama todavía San Pedro Crisólogo, que no atreviéndose á presentarse delante del Médico celestial, sabe ir á su presencia por el camino secreto de su espíritu; encontrando á su afrentosa enfermedad un remedio tan pronto como eficaz; y que no pudiendo orar públicamente á Jesucristo, sale á introducirse artificiosamente en su corazón, por el elocuente silencio de su piedad (2).

Al mismo tiempo, ¡cuán bello, gracioso y magnífico es el prodigio de Jesucristo! ¡Tierna y espléndida es esta prueba de su divinidad! porque solo un Dios, habla siempre el Crisólogo, podía tener compasión de esta mujer que no había comparecido en su presencia; oídola sin que hubiese hablado; conocer la enfermedad de su cuerpo y la fé de su alma, penetrar en el sentimiento de su corazón sin haberla visto, y curarla en un instante secretamente, sin decir y hacer nada, sino solo por un

1 "Non dixit: *Forsan, sed certe* salva ero."

2 "Invenit mulier verecundo vulnere qualiter subveniret, ut inisset fidei silentio quod publico clamore non poterat; et secreta spiritus via perveniret ad Medicum ad quem pervenire manifesto carnis itinere non poterat."

acto interior de su voluntad omnipotente y por un rasgo oculto de su misericordia (1). El grande San Hilario dice: Tomando el Verbo Eterno la fragilidad y miseria de nuestra carne, á fin de rescatarnos, la virtud de Dios no se circunscribe ni se restringe en su omnipotencia divina en los límites de su cuerpo. Y así como Dios Creador, ha dado al iman la virtud de atraer de léjos al acero, así Dios Redentor concedió á sus vestidos la virtud de sanar las enfermedades, de obrar prodigios fuera de su persona, y de curar á todos aquellos que tocaban las santas ropas con un sentimiento vivo de fé (2).

6. *Necia era la blasfemia de Calvino, calificando de supersticioso el acto de la fé de la Verónica. El vestido de Jesucristo era una reliquia augusta. Los herejes y los incrédulos convencidos de supersticion. El culto á las reliquias de los santos es inseparable de la verdadera piedad. Como este culto es racional y agradable á Dios. La locura de la piedad es la sabiduría. Gloria que resulta de los vituperios que se dirigen á la piedad verdadera.*

Para Calvino, esta alma negra, poseido de un odio ciego satánico contra la persona adorable del Salvador, y que buscaba en todo cuanto le era posible, motivos para denigrar y oscurecer las pruebas de la divinidad; para Calvino, digo, la Verónica, creyéndose curar por el simple tocamiento de la ropa del Señor, ha sido una mujer supersticiosa; pero esta acusacion es al mismo tiempo una blasfemia y un absurdo. Una blasfemia, porque negar una virtud divina á las vestiduras que tocaba el cuerpo divino de Jesucristo ¿no es lo mismo que negar su divinidad? Un absurdo, porque, no es necesario haber perdido la razon para calificar como supersticioso un acto de latria, de religion sublime, que el Hijo de Dios confirmó por medio de un singular prodigio, y que exaltó por

1 "Non nise a Deo potuit latens videre, audiri tacens, celata sari."

2 "Sicut auctor naturæ dat magneti virtutem ferrum attrahendi, sic Christus dabat vesti suæ vim repellendi infirmitatès, et sari nandi ex fide tangentem [Comment]."

medio de un relevante elogio? Mas, ¿sabeis por qué, hermanos míos, la fé de la Verónica ha causado tanta indignacion á Calvino? Porque esta fé, dice un grande intérprete; ha suministrado á la Iglesia católica un poderoso argumento en favor de las reliquias de los santos y del culto que les es debido; es porque el vestido de Jesucristo era una santa y augusta reliquia (1).

Aprended, pues, por esto vosotros, los que sin el espíritu y la ciencia del catolicismo, no tenéis de católicos otra cosa que el nombre, que cuando os erijís en jueces severos y en censores orgullosos de las almas piadosas, de las mujeres cristianas que veneran las reliquias santas, y recurren á la intercesion de los bienaventurados, no habláis sin poner la menor duda, sino el mismo lenguaje de Calvino; os haceis el eco de los herejes é incrédulos, que quisieran ver olvidados y pisoteados los cuerpos de los santos, de esos suntuarios de las almas sublimes y heroicas, consagrados por la inocencia, el martirio, la penitencia ó la caridad; entretanto que ellos veneran con un culto supersticioso y ridiculo los cuerpos de los cómplices de su herejía é impiedad (2), de esos cuerpos degradados por los vicios, innobles receptáculos de almas impuras, que no respiraron sino odio á Dios y á la humanidad.

1 "Est hoc exemplum ad probandam vim et efficaciam sanctarum reliquiarum: talis enim fuit vestis Christi (A. LAPIDE, "Coment. in Matih.)."

2. Los modernos herejes han condenado el culto de las reliquias de los Santos; y al principio de la pretendida reforma, se empeñaron donde les era posible, en arrojarlas al mar, ó en quemarlas y destruirlas con un furor y rabia verdaderamente infernales. Sin embargo, los sucesores de esos mismos herejes, los sectarios de sus doctrinas conservan religiosamente, como una reliquia sagrada, el corazón de Zwínglio. En Wutemberg tambien se enseñan y se honran los calzones de Lutero. Los incrédulos de estos últimos tiempos han hecho exactamente lo mismo. Despues de haberen el año de 93 profanado, pisoteado y destruido las reliquias de los santos, se les ha visto tributar honores casi divinos, á los restos de los enemigos de Jesucristo y á los de los perseguidores de los cristianos: se les ha visto recoger con un religioso respeto esos impuros restos, y depositándolos en una iglesia, ponerles esta inscripcion: A LOS HOMBRES GRANDES LA PATRIA RECONOCIÓ: epitafio mentiroso y blasfemo, que no revela sino la insolencia y la fatuidad supersticiosa de aquellos mismos que se decian enemigos de la supersticion. ¡Esto confirma la verdad de que el hombre que deja de ser religioso, se hace supersticioso: como cesando ser creyente, se hace incrédulo.

En cuanto al culto de los santos, nada es más conforme que él á la razón cristiana y al espíritu de la verdadera piedad. Por esta virtud, considerándola puramente en el número de las virtudes morales, como lo enseña Santo Tomás, el hombre no solo honra á su propio padre sino á todos sus mayores, en cuanto tienen relación con su padre; y del mismo modo, dice el mismo doctor, citando á San Agustín, la piedad, como don del Espíritu Santo, rinde no solo culto á Dios, sino á todos los hombres que pertenecen de alguna manera particular á Dios. Luego es propio de la verdadera piedad venerar á los santos, así como lo es no contradecir la Sagrada Escritura y someterse á ella, sea que se la comprenda ó no se la comprenda. (1)

De esta suerte, nuestros hermanos disidentes, los protestantes, que al decir que veneran las Santas Escrituras, repelen el culto de los santos, son inconsecuentes y nada comprenden de la verdadera y perfecta piedad; porque ésta exige no solo que se venera todo lo que es de Dios, sino todo lo que á Dios se acerca y todo lo que tiende á Dios; y por consiguiente, también exige que se reverencie no solo la Escritura, porque es la palabra de Dios, sino también á la Santísima Virgen, porque es la Madre de Dios, á los ángeles porque son sus ministros, y á todos los santos porque son sus fieles servidores y sus amigos amados.

Pero, "nada hay de más insensato, nos dicen á cada instante estos pretendidos sabios, que atribuir una virtud milagrosa á un pedazo de papel, de lienzo, de cobre ó de hueso. ¿Qué hay de más insensato que el creer que besando estos objetos, ó llevándolos sobre el cuerpo, se obtiene la protección del cielo?" ¿Por qué? porque venerando lo que ha sido bendito y consagrado por la Iglesia, y todo lo que pertenece á los santos ó al SANTO DE

1 "Sicut per pietatem: quæ est virtus, exhibet homo officium et cultum non solum patri carnali, sed etiam omnibus sanguine conjunctis, secundum quod pertinet ad patrem: ita etiam pietas, secundum quod est donum, non solum exhibet cultum et officium Deo, sed et etiam omnibus hominibus in quantum pertinent ad deum. Propter hoc ac ipsam pertinent, ut ait Augustinus [De Doctrina christiana, c 7], honorare sanctas et non contradicere Scripture, sive intellecta, sive non intellecta est [2. 2. q. 121, a. 1]."

LOS SANTOS, no hacemos más que glorificar al Autor de toda gracia y de toda la virtud, que es admirable en sus santos, porque estos objetos y estas imágenes nos le recuerdan y nos le representan. (1)

En segundo lugar no son á estos objetos materiales á los que nosotros atribuimos una virtud divina, sino solo á Dios á quien creemos agradar, por la veneración que damos á sus fieles amigos, cuando depositamos nuestra confianza en su intercesión. Así, pues, no son esos objetos materiales, por ellos mismos, sino que es el pensamiento sublimado por la fé, del que nosotros usamos para nuestro bien: y como lo hace reflexionar San Juan Crisóstomo, no fué la ropa del Señor la que curó á la Verónica, sino la fé que tuvo en el que llevaba esa ropa. (2) Las devociones y prácticas que se han tratado de necesidad, son precisamente los actos de fé que más honran á Dios, y en los cuales Dios se complace; porque la Verónica en tanto que espera su curación por solo el tocamiento de la ropa de Jesucristo, se mostró, dice San Juan Crisóstomo, creyente fidelísima (3); del mismo modo, esperando que Dios recompense nuestra veneración hacia las reliquias de los santos, nosotros demostramos nuestra fé y nuestra confianza en Dios, en todo su es-

1 Los que reputan á necesidad el que las almas piadosas lleven sobre sus cuerpos cruces, reliquias de santos, medallas ó escapularios, no censurarán el que esas mismas almas, supersticiosas por otros principios, lleven sobre sus personas los cabellos, las cartas y los anillos de sus amantes, ó cualesquier otro objeto que hubiesen tocado. Últimamente una de esas desgraciadas, quiso que al morir, fuese enterrada con las cartas de su amante, colocadas sobre su corazón. Esto es porque el hombre tiene una necesidad natural de tener siempre junto á sí las cosas que le recuerdan los objetos de sus afecciones. El culto de las reliquias, lo mismo que todas las prácticas del catolicismo, dimanar de una ley natural de la humanidad; y los que le condenan y le zahieren, dan á entender ó que son tan estúpidos como impíos, ó que ellos desconocen, tanto la estructura del hombre, como la del cristiano. Es seguro, que el hombre jamás renunciará á la necesidad que tiene de tener cerca de él las reliquias y los escapularios, y lo que se conseguirá solamente, cuando se consiga que se despoje de las reliquias de los santos, será el que convierta en objetos de su veneración, los que lo son de sus afectos terrenales: y que burlándose del escapulario de Dios, llevará sobre él el escapulario del diablo: esto es todo.

2 "Non fimbria, sed ejus cogitatio, eam salvam fecit."

3 "Fidelissima hæc mulier, quæ afimbria salutem speravit."

plendor y en toda su perfeccion. Nada es, pues, más conforme al espíritu del cristiano y al de la racional filosofía, que esa pretendida locura de la fé. A ella aludia San Pablo cuando decia: "El que de nosotros quiera ser sabio, debe comenzar por humillarse y parecer nécio á los ojos del mundo; porque solo así se hará sabio á los ojos de Dios; *Si quis videtur inter vos sapiens esse, stultus fiat ut sit sapiens* (I Cor., III).

Despreciad, pues, mujeres cristianas, despreciad esas censuras tan impías cuanto absurdas, que acusan de supersticion vuestra piedad sincera, vuestro culto racional y vuestras prácticas de fé. En esto, como en todo lo demas, los impíos no hacen sino blasfemar sobre lo que ellos ignoran; *Que ignorant, blasphemant* (Jac.). ¡Oh! hermosa es vuestra llamada supersticion, es divina y sublime segun que, por ella obteneis prodigios, se confirma vuestra fé, amais la virtud, y sirve de alimento á la verdadera devocion!

Por cierto que estos orgullosos censores de la piedad católica, obran lógicamente; porque la verdadera piedad es la refutacion de todas sus doctrinas y la condenacion de su vida; deben por lo mismo aborrecerla, perseguirla por la ironía, la calumnia y el ultraje, y reputarla como locura, *Nos stulti propter Christum* (I Cor., IV). Todos aquellos, agrega San Pablo, que quieren vivir piamente en Jesucristo, deben ser perseguidos; *Et omnes qui pie volunt vivere in Christo Jesu, persecutionem patientur* (I Tim., III). La condicion de la verdadera piedad en este mundo, es la de ser despreciada, contrariada y vituperada, como lo fué Jesucristo, que es su autor y maestro. A los ojos del mundo no tiene Jesucristo otra diadema que una corona de espinas; otro cetro que la cruz, ni otro manto real que la pobreza, ni otra gloria que los oprobios. Pero esto, sin embargo, es el fruto más bello de la gracia del cristianismo, la verdadera riqueza, la positiva grandeza y la gloria real del cristianismo á los ojos de Dios. El Omnipotente sabrá, pues, nos dice San Pedro, librar á su vez á las almas verdaderamente piadosas de toda tribulacion y peligro; *Novit Dominus pios de tentatione eripere* (2 Petr., II); porque la verdadera piedad aca-

ba siempre por triunfar en este mundo, y más tarde en el otro: *Habens promisiones vite que nunc est, et future.*

7. *Jesucristo quiere saber quién le ha tocado. Temor de la Verónica. Embeleso y felicidad del temor de Dios, propio de los santos. La Verónica glorifica al Señor por la confesion pública de la gracia que obtuvo en secreto. Es una necesidad de la piedad verdadera la manifestacion de la fé. La confesion de la fé es la respiracion del alma.*

Un prodigio tan grande y extraordinario no podia, dice San Juan Crisóstomo, permanecer oculto; debia revelarse para gloria de Dios, honor de la Verónica, confusion de aquellos judíos, é instruccion de todos los cristianos que debian sucederse para la edificacion de la Iglesia (1) "Ved pues, la manera graciosa y noble con que el Salvador va á publicar el prodigio por medio de la mujer que le tuvo. Tan pronto como sintió Jesucristo que la mujer habia sanado por la virtud divina que salió de su persona *Statim Jesus in semetipso cognocens virtutem que exierat de illo* (Marc., 30); volviéndose hácia a muchedumbre, dijo en voz alta, con majestuoso semblante, pero al mismo tiempo amable: "¿Quién de vosotros se ha acercado á mi para tocarme, y en efecto ha tocado mi vestido? Lo quiero saber por su propia boca; *Conversus ad turbam, crebat: Quis est qui me tetigit? Quis tetigit vestimenta mea* (Marc., 30; Luc., 45)? Y como los que estaban cerca de su persona, se excusaban diciendo: "No he sido yo; yo no he sido; *Negantibus autem omnibus* (Luc., 45); Pedro tomó la palabra y dijo al Señor con el candor y franqueza que le eran geniales: "Buena curiosidad es esta! La muchedumbre que está aquí se echa sobre nosotros, nos comprime y molesta y casi nos ahoga, y vos quereis saber quien os ha tocado? ¡Oh Dios mio; todo el mundo! *Dixit Petrus; Præceptor, vides; turbæ te comprimunt, et affligunt; et ut dicis: Quis me tetigit* (Ibid., 45)? Te digo, Pedro, replicó el Señor, que alguno me ha tocado de un modo particular, y que ha experimentado los efectos de la virtud que de mí se despren-

1 "Ne virtus miraculosi operis oblivioni tradatur."

de: te repito que quiero saber quién ha sido; *Dixit Jesus: Titigit in aliquis; nam ego novi virtutem de me exisse* (Ibid., 46)." Al tiempo que esto pasaba, Jesus buscaba con su vista alrededor de él, á la mujer que le habia tocado; *Et circumspectabat eam quæ hoc fecerat* (Marc., 32); mas oyendo la Verónica lo que pasaba, dijo: ¡Desgraciada de mí, que he sido descubierta! A mí es á la que busca, porque yo le toqué y senti su virtud divina. Acaso he sido muy osada para atreverme á tocar con mi profana mano sus sagradas vestiduras! Diciendo esto en su interior temia y temblaba; *Mulier, sciens quid factum esset in se, videns quia non lateret, times ac tremens* (Marc., 33; Luc., 47). Pero, de dónde proviene este temor súbito, este terror que ha sobrecogido á la Verónica en presencia de su Médico Omnipotente y de su amable Salvador? ¿Es acaso que la confianza en la bondad del Señor le ha faltado, y la ha abandonado enteramente? Léjos de eso, el temor y el temblor son signos seguros de la verdadera piedad.

Segun acabamos de ver, la piedad como dón del Espíritu Santo, es, segun el Doctor Angélico, la disposicion del alma para amar y honrar á Dios como Padre; y como el amor filial nunca se separa del temor reverencial, se sigue que, el amor á Dios no debe separarse nunca de su santo temor. Mas es este temor muy diferente del que tienen los réprobos, porque el de éstos tiene su principio en el ódio que ellos tienen á Dios; y el de los justos, que la verdadera piedad inspira, nace del mismo amor de Dios, pudiéndose decir que este temor es el amor mismo. El sentimiento de que vamos hablando, no es más que el pudor y la vergüenza del alma; es el terror que causa el pensamiento, no que Dios la castigue, sino que deje de amarla: es el deseo sincero de permanecer en el amor, de amar más y más y de ser amado: es el amor respetuoso del hijo: es el recato de la esposa modesta, que léjos de destruir la confianza, la mantiene en sus justos limites; modestia que sublima, embellece y perfecciona á la misma amada. Este temor, si se quiere, es un tormento delicioso para el corazon que le sufre; un tormento que, como dice la Santa Escritura, hace la felicidad y el encanto de la vida espiritual, por-

que los justos son tan dichosos cuando temen á Dios como cuando le aman; *BEATI omnes qui timent Dominum, qui ambulant in viis ejus* (Psal. CXXVII). Esto es precisamente lo que sucede á la Verónica. Desde el momento en que se humilló, creyó y amó al Espíritu Santo; y este divino Espíritu le comunicó abundantemente el dón inefable de la piedad con todos sus sentimientos; y esta mujer afortunada, cumpliendo todos los requisitos de la virtud, debia recibir todas sus recompensas. Adorando á Jesucristo como Dios, su alma embellecida le amaba como á su Padre; y como hija verdadera, le amaba cuanto le temia y le temia cuanto le amaba. Como su respeto hácia Jesucristo procedia de su fe, y su desazon procedia de la esperanza, su mismo temor no era sino el amor mismo; pero un amor modesto, esquisito y delicado, que es el amor puro, santo y perfecto. El amor puro es desconfiado de sí mismo, y no se cree digno de tener á un padre que es Dios, y á un Dios que es á la vez Padre.

Tal es, hermanos míos, el misterio del temor de la Verónica. Reflexionad cómo lo que ha hecho es lo que debia necesariamente hacer.

Mas viendo la Verónica que no tenia arbitrio para ocultarse á la presencia de Jesucristo, llega á su Majestad, se arrodilla y se postra á sus divinos piés, y con el corazon en sus labios y con el abandono de un niño le dice: "Señor, pues si quereis que yo misma os lo diga, yo soy la que me he tomado la libertad de tocaros; *Venit, et prociðit ante pedes ejus, et dixit ei omnem veritatem* (Psal. CXXVII).

Mas reflexionad atentamente, hermanos míos, que la Verónica, tan generosa como reconocida y sincera, dijo más de lo que Jesus le habia exigido. El Señor solo pedía que se le manifestase la persona que acababa de recibir el prodigio; pero la Verónica, no contenta con esto, se endereza y se pone á referir delante de la multitud curiosa la enfermedad incurable que la habia affigido tantos años, la confianza que tenia de ser curada por el solo tocamiento de la ropa del Señor, y cómo en efecto, por tal medio acababa de lograr allí mismo una sanidad

perfecta; *Et indicavit coram omni populo ob quam causam tetigerit eam, et quemadmodum confestim sanata sit* (Luc. 47).

Mas no os admire esta valerosa franqueza de la Verónica, publicando ella misma su vergonzosa enfermedad y su curacion. Tal confesion es gloriosa para Jesucristo, y por lo mismo, ninguna pena cuesta á la Verónica el hacerla.

La piedad verdadera no puede contenerse dentro de sí misma. "Ella siente la necesidad, dice Santo Tomás, de manifestar por de fuera la fé, que forma sus delicias: *Pietas est manifestativa fidei.*" Sin vanidad, como sin esfuerzos, sin afectacion como sin fanatismo, forma su gloria y felicidad en confesar por la lengua lo que cree en lo íntimo del corazon. Creer en Jesucristo, es vivir en el orden espiritual, es decir, en Jesucristo mismo quien dijo: *Omnis qui credit in me... vivit* (Joan XI). Así como la vida del cuerpo se manifiesta por la respiracion, la vida inefable y espiritual del alma se hace conocer por la confesion. La confesion de la fé, verdadera respiracion del alma, se hace tan fácilmente, ó diré, tan naturalmente como la respiracion del cuerpo. De esta suerte, las almas ruines que se sonrojan de confesar á Jesucristo, en esas almas débiles, á quienes cuesta pena parecer cristianas, la misteriosa respiracion del corazon, esa manifestacion sincera de la creencia divina, hecha por la lengua, es casi insensible, helada y dificultosa: así respiran las almas muertas, ó próximas á morir en la vida de la fé: ni son piadosas ni cristianas.

8. ¿Por qué Jesucristo quiso que la misma Verónica publicase la curacion que obtuvo? Tierna bondad con que el Señor recompensó la confesion de la Verónica, llamándola "HIJA SUYA." Amor filial de la Verónica hácia Jesus. Vida y muerte de esta admirable mujer despues de la Ascension del Señor. Monumento que la misma erigió en Cesaría.

Mas ¿por qué obligaria el Señor á esa excelente y piadosa mujer á manifestar públicamente lo que acababa de suceder? ¡Ah! el dulce y amable Jesus no quiso

por esto, dice San Juan Crisóstomo, humillar á esa noble alma, sino que trató de consolarla y quitarle el temor que la habia sobrecogido, por haber en cierto modo arrebatado el prodigio (1). San Pedro Crisólogo dice que Jesucristo no exigió de la Verónica su hermosa confesion, sino para dar al pueblo cristiano una nueva prueba de su divinidad, por medio de un suceso, por el que era evidente que Jesus todo lo conocia y todo lo sabia; y en segundo lugar, para que todo el universo conociese la humildad profunda, la fé sublime y la ilimitada confianza de la Verónica, y de qué manera esas virtudes habian sido recompensadas; y por último, á fin de proponer como modelo á los apóstoles, á los cristianos y á todo el mundo esas mismas virtudes. (2)

Por resultado de esa admirable confesion, Jesucristo fijó su benigna mirada sobre la Verónica, que acababa de caer postrada á sus divinos piés; y aunque confusa y trémula, sentiase feliz por haber manifestado públicamente al pueblo el poder de la divinidad y la bondad del Salvador, quien dirigiéndola la palabra con el acento inefable de la amabilidad y dulzura, la dice: "Hija mia, nada temas: no trato de reprochar tu fé, que he santificado con un prodigio. Vé en paz, y yo confirmo para siempre este milagro, conquistado por tan grande fé. Estás curada perpétuamente de tu enfermedad; *At Jesus conversus et videns eam, dixit ei: Confide, filia; fides tua te salvam fecit. Vade in pace; et esto sana a plaga tua.* (Matth., 22; Marc., 34; Luc., 48)."

¡Qué palabras tan tiernas! ¡qué revelacion tan consoladora! ¡qué promesa tan esquisita! ¡qué divino encanto no encierra esta palabra: "hija mia"! ¡Cuánta dignacion del Hijo de Dios al llamar "hija suya" á una pobre y desgraciada hija de hombre! ¡Oh! el Señor es verdaderamente bueno y dulce para las almas fieles, rectas y sinceras! *Quam bonus Israel Deus iis qui recto sunt corde!* El divino Salvador no solo confirma á la Verónica la gracia que acababa de obtener; *Esto sana a plaga tua,*

1 Non permisit latere, ut solveret timorem mulieris, ne a conscientia pungatur, quasi donum furata fuisit (Loc. cit.)."

2 "Ad confessionem eam induxit, et monstravit se nosse [et posse] omnia. Omnibus fidem ostendi, ut eam imitentur [Serm., 33]."

sino que exalta su fé y sus virtudes en presencia de aquel mismo pueblo que habia sido testigo de su humillacion: *Fides tua te salvam fecit*; la da paz en el corazon, paz con Dios y consigo misma; *Vade in pace*; significando por esta palabra, dice San Juan Crisóstomo, que por medio de la gracia santificante, se habia limpiado y purificado el alma de aquella mujer; que al conseguir la salud del cuerpo, tambien habia logrado la sanidad de su alma (1). Porque segun observa Orígenes: siempre que el Salvador divino obraba milagros, convertia á la fé á las almas de aquellos en quienes lo obraba, ántes de concederles la salud y la vida del cuerpo (2). Finalmente, diciendo Jesucristo: "Hija mia, ten confianza, *Confide, filia*," la declara su amada hija, la hija amada de su corazon; la que en lo de adelante nada tiene que temer y todo lo debe esperar; dándonos á entender, dice todavia San Juan Crisóstomo, que toda alma convertida y santificada por la fé y por la gracia de Jesucristo, es exaltada en el mismo instante á la tierna dignidad de hija y amiga de Dios (3).

¡Oh mujer mil veces afortunada! ¿Qué hay de más sublime y glorioso para una criatura de la tierra, que el honor de ser hija del Rey del cielo? Pero reflexionad, nos dice el Emiceno, que esta serie de gracias contenidas en una sola gracia, esta serie de prodigios contenidos en un solo prodigio, con los cuales el Salvador amable ha enriquecido á la Verónica, no han sido efecto sino de aquella mirada llena de poder y de misericordia con que el Señor se dignó verla; *Conversus et videns eam*. ¡Dichosas aquellas almas á quienes Jesucristo mira no solamente con los ojos de su humanidad, sino con los de su divinidad! Estas almas son como la Verónica, libres de todo mal, de todo lo que es verdaderamente mal, y enriquecidas con todo lo que es verdaderamente bien (4.) ¡Oh bueno y amable Jesus! dignaos convertirnos hácia

1 "Ut cognoscat se etiam a peccatis mundatam."

2 "Sanat quidem primo, per fidem animam, deinde corpus."

3 "Filiam vocat, salvatam fidei ratione, fides enim Christi Dei filia tionem prestat."

4 "Vidit oculis divinis, non humanis. Donatur bonis, caret malis quem viderit Deus [Exposit.]."

nosotros; arrojad sobre todos una de esas miradas de vuestra misericordia, que ella nos consolará y nos salvará; *Ostende faciem tuam, et salvi erimus* (Psal., LXXVII)

Habiendo venido á ser desde aquel momento la hija espiritual, la más tierna y más solícita del Salvador, la Verónica, se empeñó en probar su amor filial por medio de sus obras. Siguiendo al Salvador por todas partes, y recibiendo con avidéz sus doctrinas, se manifestaba tan generosa para practicarlas, como era fiel para creerlas: penetrando el Espiritu del Evangelio e: si ántes de su publicacion, hacia su felicidad en realizar su fé por medio de su caridad. Fué por otra parte una de aquellas mujeres generosas, que como nos lo asegura S. Lucas, consagraron sus bienes á alimentar al Hijo de Dios en compañía de sus apóstoles. Cuando el divino Salvador caminaba para el Calvario á consumir la redencion del mundo, la Verónica (1) le siguió en union de las otras santas mujeres, dando por sus lágrimas un homenaje público á la inocencia y á la santidad de Jesucristo, á quien consolaban en su dolor. Pero la Verónica, más valerosa que las otras, despreciando el odio de los fariseos y la crueldad de los verdugos, se aproxima á Jesucristo, caido bajo el peso de la cruz, y como verdadera hija, esta mujer que en otro tiempo, temblando, apenas se habia atrevido á tocar la orla del vestido del Señor, hoy levanta sus puras manos hasta el divino Rostro y le enjuga el sudor y la sangre; recibiendo por este acto sublime de religion y caridad, la dicha señalada, segun la tradicion cristiana lo asegura, de que quedasen impresos los rasgos de la figura del Hijo de Dios en aquel precioso lienzo, que se conserva hasta nuestros dias, como una reliquia de las más auténticas de la

1 Se sabe que el Evangelio de Nicodemo es apócrifo; mas por apócrifo que sea, considerado como Evangelio, no deja de contener, como lo observa el gran intérprete Alápide, algunos hechos verdaderos, que la tradicion ha confirmado. Tal es el hecho que refiere ese pretendido Evangelio, sobre que la mujer que limpió el sudor del rostro del Señor cuando caminaba para el Calvario, ha sido la Hemorroidisa, que se llamaba Verónica. Esto mismo ha sido asegurado por L. Dexter en su crónica del año de 48 despues de Jesucristo, por estas palabras: "Veronica, sancta mulier a Gallia, Romam venit, ibique dicitur vino vultu relictio, miraculis clara migravit ad Dominum, quam dicunt a Christo sanatam sanguinis fluxu."

pasion del Señor, y que es uno de los monumentos más hermosos de la religion (1).

Despues de la ascencion del Señor, la Verónica á su vuelta de Francia, depositó en Roma el precioso velo que habia tocado la angusta frente del Salvador, y se retiró á Cesaréa, su patria, donde continuó practicando hácia los pobres, aquellos mismos cuidados generosos que habia practicado con la misma persona de Jesucristo, terminando su vida de fé y de caridad una muerte santa y presiosa [2].

1 El velo sagrado llevado por la Verónica, se conserva y venera en Roma, en la Basílica de San Pedro, donde tres veces al año se muestra á los fieles en su nicho, colocado bajo la hermosa estatua de la misma Verónica.

2 En memoria del divino prodigio que habia recibido la Verónica del divino Salvador, levantó delante de su casa, en medio de la plaza de Cesaréa, un monumento de bronce sobre un pedestal de mármol preciosísimo: representaba á Jesucristo extendiendo su mano sobre la Hemorroidisa, arrodillada y orando á sus piés. Esta ha sido la primera estatua que la piedad cristiana erigió al Salvador del mundo; y no es la menor de las glorias de la Verónica, el haber sido la primera que dio el ejemplo y comenzó la tradicion apostólica del culto de las imágenes.

Este acto público, solemne y permanente del reconocimiento filial y de la sublime religion de la Verónica, no quedó sin recompensa, aun en esta misma tierra. En honor de esta mujer grande, y para gloria de la verdadera piedad, el Señor se dignó mostrar cuánto le agradaba la conducta de la Verónica, por medio de un nuevo prodigio que se renovaba todos los años, durante tres siglos. A lo largo del pedestal de las estatuas dichas, crecía al rededor una yerba desconocida en el Oriente: cuando esta yerba llegaba á crecer tanto, que tocaba con sus hojas las orlas del vestido del simulacro del Señor, adquiría la virtud milagrosa de curar las enfermedades más desesperadas de aquellos que se la aplicaban con la fé que la Verónica habia tocado la franja de la verdadera ropa del Señor: "Alicui species plantae orta quae ad aenclí diploidis oras pertingens medicina omnium passionum esse ferebatur," dice Teofilato.

El corazón impío de Juliano el Apóstata, no podía soportar este monumento elocuente de la divinidad de Jesucristo, é hizo destruir las estatuas del Señor y de la Verónica, teniendo el triste arrojo de sustituirlas con su propia estatua; pero en vano, porque en lugar de crecer una yerba milagrosa y saludable, el pedestal del monumento que habia quedado, atrajo del cielo rayos visiblemente vengadores, que derrumbaron y redujeron á polvo la estatua sacrilega de este vil enemigo de Jesucristo, sin que se hubiese vuelto á restablecer. No se puede dudar de la verdad de este relato. Eusebio, Zozomeno, el autor de la Historia Tripartita, y Teofilato, que hablan de las cosas arriba dichas, son escritores casi contemporáneos al hecho, y uno de ellos era de la misma ciudad de Cesaréa. Estos escritores, pues,

9 *La verdadera piedad es la misma caridad. La mujer verdaderamente piadosa tiene cuidado de las necesidades del pobre y cifra su felicidad en socorrerlas. La piedad egoísta es deshonrada.*

Aprendamos, pues, por esto, hermanos míos, que la verdadera piedad no es sino la caridad, pues por lo mismo que aquella virtud nos inclina á amar á Dios como á nuestro padre, y á tener celo por todo lo que pertenece á Dios, también, dice Santo Tomás, compromete al cristiano á interesarse por el hombre, que es la imagen de Dios, socorriéndole en sus miserias y consolándole en sus dolores: de suerte, que las obras de misericordia son en su esencia la verdadera piedad (1). Tan cierto es esto, dice San Agustín, que Dios mismo no se llamó piadoso sino en cuanto que ordenó la misericordia antes que todo, declarando que las obras de misericordia le son más agradables que los sacrificios (2).

La verdadera piedad no se encuentra en sí misma, ni se circunscribe en un santo egoísmo, insensible á las miserias y desgracias de los demás. Este es el *quietismo* de la herejía que no es por cierto la virtud que inspira la verdadera gracia del cristianismo: ese quietismo no es más que el *misticismo* de la filosofía, tan frío como la razón y tan estéril como la misma nada; que no considera al hombre para socorrerle, sino para corromperle y pervertirle; que la sagrada palabra hombre, teniéndose siempre en los labios y en la pluma, nunca vive en su corazón; que no conoce en el hombre sus verdaderas necesidades, ni ménos se afana por remediarlas. La verdadera piedad deja á la ciencia el cuidado de inquirir los medios de mejorar la condición de la humanidad, y ella se afana en practicar el bien: es como la virilidad del alma, sin sexo,

nos han referido lo que pudieron ver con sus propios ojos, ó lo que pudieron haber sabido por medio de una tradición muy reciente. He aquí una cosa bien dura de digerir á los iconoclastas.

1 "Ex consequenti pietas subvenit in miseria constitutis; et opera misericordiae pertinent ad pietatem [2, 2^a q. 121, a. 1]."

2 "Opera misericordiae praecipue mandat Deus, quae sibi praesaepe sacrificii placere testatur; ex qua consuetudine factum est ut Deus ipse prae diceretur ["De Civit," lib. x, c. 2]."

que los hombres del mundo han trabajado por la duda ó por la maldad, y que se ha refugiado en el corazón de los verdaderos cristianos, y particularmente en el de la mujer. Es esta virilidad obra de la gracia, signo manifiesto de la criatura llena de Dios, y en quien se retrata la imagen de su poder, de su bondad y sabiduría, la que da á la mujer cristiana la inteligencia de su propia desgracia, y la comunica el valor necesario para hacerla cesar; *Beatus qui intelligit super egenum et pauperem* (Psal. XI). De aquí procede en la mujer verdaderamente piadosa esa vida de doble espíritu, vida de dos aspectos; vida de oración y de acción, de amor á Dios y de consagración á los hombres, y que no es otra cosa sino los resplandores de la vida oculta, de la vida misteriosa de Jesucristo, que la piedad saca á lo exterior por las obras de justicia y de caridad que solo ella puede producir.

La verdadera piedad se manifiesta igualmente grande, ya en el hospital como en el templo, ora junto al lecho del pobre como en la mesa de la Eucaristía; viene á enjugar las lágrimas, curar las llagas, y á endulzar los sufrimientos del Niño Jesús, como está dispuesta á morir como el mismo Jesucristo. Los días en que la piedad puede vestir y alimentar al pobre, instruir á los niños, consolar á la esposa enferma, derramando sobre su corazón el bálsamo del consuelo y de la esperanza; estos días son, según la hermosa expresión de S. Gregorio, los días de regocijo y banquete; porque las obras de la caridad son el verdadero alimento del corazón, el solo alimento que le satisface y le hace feliz (1).

Esto explica el prodigio que los mundanos admiran, sin poder comprender; de esa tierna vigilancia, activa, ingeniosa, constante y noble, que la mujer piadosa pone en el ejercicio de la misericordia, hasta dar á entender, que consagrándose á semejantes obras, ella es más feliz al hacer el bien que los otros al recibirlo.

En cuanto al otro género de piedad que San Pablo ha anatematizado, y que no es sino un piadoso tráfico por el cual se da con la esperanza de utilidad; *Hominum existi-*

1 "Pietas in die suo convivium exhibit, quia cordis viscera misericordiae aperibus replet" "[Moral., I, c. 12]."

mantium quae stum esse pietatem [I, Tim., VI, 5]; á esa piedad, que es muy solícita de largas oraciones, y no lo es de cumplir sus deberes; que se instala en las iglesias y que es desconocida del pobre y del desgraciado; que dejaría perecer el mundo antes que robar un solo instante á los ejercicios de su devoción: ésta, decimos, es una piedad falsa; piedad de humor, de capricho, de egoísmo; piedad fingida y vana, que siguiendo las apariencias de la religión, abjura la virtud, cuya piedad ha condenado San Pablo, aconsejando el evitarla como una peste; *Habentes speciem pietatis; virtutem autem abnegantes; et hos devita* (II Tim., III). Por el contrario, la piedad verdadera es útil para todo *Ad omnia utilis est*: hace la felicidad de este mundo, y la eterna bienaventuranza del otro; *Promissiones habens vitae, quae nunc cest, et futurae*, así como la falsa piedad es una fuente de pecados durante la vida, y causa la desgracia eterna después de la muerte.



SEGUNDA PARTE.

LA IGLESIA ES MODELO DE LA VERDADERA PIEDAD.

10. *La Verónica en su enfermedad es figura de la Iglesia de los gentiles antes de su conversion*

Elevemos más altos nuestros pensamientos, hermanos míos muy amados, y despues de haber penetrado en el sentido literal de la admirable historia de la Verónica, procuremos con la luz de los Padres de la Iglesia, conocer tambien el sentido alegórico ó profético, y detengámonos algunos instantes para complacernos en los grandes misterios que encierra.

La Verónica, sufriendo el flujo de sangre, que es una enfermedad impura á los ojos de los hombres, significa, dice la Glosa, la gentilidad, á quien los ritos ordinarios de la supersticion, de la idolatría y de la corrupcion de todos los vicios carnales, degradaban y hacian impura y odiosa á los ojos de Dios (1). Por esto el Evangelista San Juan, llama hijos nacidos de la sangre y de la carne á aquellos que no nacieron de Dios por el bautismo y la gracia de la verdadera religion; *Qui non ex sanguini-*

1 "Inhus sanguinis intelligebatur et de pollutione idolatriæ, et "de his quæ carnis delectatione gerebantur."

bus, neque ex voluntate carnis, sed ex Deo, nati sunt (Joan., I). La Verónica, pues, á quien la inmundicia de su enfermedad excluía de toda casa, de toda ciudad y trato humano, y la obligó á recurrir á Jesucristo en un camino público, dió á demostrar de una manera muy patente, dice Drutmare, la condicion desgraciada del pueblo pagano, que su inveterada inclinacion y trasportes por los placeres carnales, le separaba de la sociedad con los fieles adoradores del verdadero Dios; y cuyo pueblo habiendo oido que el Verbo Eterno habia descendido del cielo para el bien de los judíos, se le presenta, y por la prontitud de su fé consiguió, ántes que los judíos mismos, la gracia de la salud (1).

Para ser más significativa esta figura, el Evangelista ha hecho observar que la hija de Jairo, que acaba de morir, no tenia sino doce años de edad; *Filia erat fere annorum doudecim*, y que la Verónica tambien hacia doce años que estaba enferma; *Mulier que patiebatur fluxum sanguinis doudecim annorum*. Es decir, que la enfermedad de esta mujer comenzó precisamente en el mismo tiempo en que nació la hija de Jairo. Por esta advertencia ha querido el Evangelista, dice San Gerónimo, llamar nuestra atencion sobre el hecho histórico de que, la idolatría con todos sus errores y vicios, no ha sido la religion primitiva del hombre, sino que comenzó y se hizo general en el mundo doce siglos, sobre poco más ó ménos, antes de la venida de Jesucristo; y que la gentilidad no comenzó á caer en el abominable crimen de la idolatría, sino precisamente en el tiempo en que la sinagoga de los judíos fué constituida en iglesia pública, naciendo en cierta manera de los patriarcas y de los profetas(1).

Siguese de aquí, añade Rabano, que mientras la sinagoga estuvo llena de sanidad y de vida, la gentilidad estuvo enferma y agonizante; y que ésta no recobró su sani-

1 "Sicut ista exclusa erat domibus, et tñ bis propter sanguinis immunditiam, et propter ea in via venit ad Dominum; sic Gentilis populus exclusus erat a cœtu fidelium, pollutus ingenito carnalium fluxu sed cum Verbo Dei cerneret salvari Judæam, rapuit sibi salutem."

2 "Jairi filia DUODENIS, et mulier, DUODECIM annis sanguini fluxit. Scilicet tempore quo illa nata est, hæc cepit infirmari. Una enim pari seculi ætate et synagoga cepit ex patriarchis nasci et "gentilium natio idolatriæ sanie fedari [Commentar. in Math]."

dos en las circunstancias de esta curacion milagrosa! Se ha dicho que la Verónica no se presentó delante del Señor, sino que se le acercó, viniendo por detrás; *Mulier venit retro*. Mas aproximarse en esta sazón á Jesucristo, es, dice Drutmare, acompañarle, seguirle en el camino de sus doctrinas é imitar sus ejemplos, segun que, Jesucristo dijo: "El que quiera ser áirme, no tiene que hacer más que seguirme." Ved aquí la condicion de nuestros padres gentiles, exactamente trazada. Los primeros cristianos, gentiles, de los que nosotros descendemos, no vinieron á la gracia de Jesucristo sino despues de su ascension al cielo. Por esto se vé que caminaron despues de él, creyéndole y consagrándose á su Majestad. (1)

La Verónica sanó, no por el tocamiento de la santa humanidad, sino por el de la ropa de Jesucristo, mas como la ropa del Señor significa, dice Rabano, la Encarnacion por la cual la persona del Verbo se revistió de nuestra humanidad, así tambien la orla de la ropa significa los dogmas de la fe, que nacen y están encerrados en el Misterio de la Encarnacion. No habiendo tocado aquella mujer sino las extremidades del vestido de Jesus, retrata aún la Iglesia de los gentiles nuestra Madre, que sin haber visto al Salvador en su carne mortal, escuchó y creyó en la palabra de los apóstoles, participando así del misterio de la Encarnacion (2).

Tal es tambien el pensamiento del gran San Hilario, el primero y el maestro de los intérpretes latinos de los Evangelios, quien dijo: afanándose la Verónica por tocar la orla del vestido del Salvador, representa la Iglesia de nosotros los gentiles, que se apresura á recoger los dones del Espíritu Santo, que dependen tanto del misterio de la Encarnacion cuanto la bordadura pende de la ropa á que está unida (3).

1 Accedere retro est Christum imitare et sequi; quia cum Christus in cælum ascendit, gentes credere ceperunt; sicut ipse dixit [Jean]: Qui mihi ministrat me sequatur [Comm].

2 "Vestimentum Christi dicitur Incarnationes mysterium, quo Divinitas induta est. Fimbria vestimenti, verba de ejus Incarnatione dependentia. Non autem vestem sed fimbriam tetigit, quia non vidit in carne Dominum gentilis populus, sed per apostolos verbum incarnationis suscepit."

3 "Ecclesia Gentium fimbriam vestis per fidem festinat attinge-

Atended igualmente, nos dice San Agustin, á la circunstancia de que la Verónica sanó sin que el Señor la hubiera visto; que fué buscada esta mujer por el Salvador cuando estaba ausente para dispensarle la gracia como presente. Esta es la profecia exacta y la figura de lo que habia de suceder á nuestros padres gentiles, que estando léjos, fueron buscados por Jesucristo, representado en las personas de sus apóstoles, y fueron curados de las enfermedades de sus almas como si realmente el Salvador hubiese estado entre ellos. No vive Jesucristo en la Iglesia católica como vivió en la sinagoga durante su vida mortal por la presencia visible de su cuerpo, pero reside siempre de una manera real por los sacramentos, su omnipotencia, gracia y verdad (1).

Por último, volviéndose Jesucristo hácia la mujer enferma y mirándola con la expresion de la más grande bondad, *Jesus autem conversus vidit eam*, dice Haymon, quiso el Salvador desde aquel momento darnos un signo sensible y una prenda segura de la ternura con que miraria á su Iglesia, y en la Iglesia á todas vosotras, ¡oh almas verdaderamente cristianas, y fieles! que sois el ornamento y la gloria de esta misma Iglesia de Jesucristo (2).

Quando el Salvador vió á la Verónica, con tiernísimo afecto la llama hija suya: *Confide filia*, porque dice San Juan Crisóstomo, su fé viva en la divinidad del Salvador la habia hecho adquirir este carácter (3). Y así tambien la Iglesia, á cuya congregacion tenemos la felicidad de pertenecer, se llama en las Santas Escrituras, "la hija de Dios, la hija querida que por sus virtudes, su hermosura y su amor, es deliciosa á la mirada del corazon del Rey de los cielos; *Audi, filia, et vide; et concupiscet rex decorem tuum* (Psal. XLIV).

"re: donum, videlicet, Spiritus Sancti, de Christi corpore, modo fimbria, exeuntis [Loc cit.]."

1 "Ista mulier absentiam corporis Domini et presentiam virtutis in omnibus gentibus significavit. Dominus tanquam absentem requirit, tanquam presentem sanat [Ser. 6, de Verb. Domini.]."

2 "Conversus ad eam" clementiam designat quam habet erga "Ecclesiam."

3 "Quia eam fides filiam effecerat."

12. *Fuera de la Iglesia católica no se hace más que protestar; solo en esta Iglesia se cree. El amor de Dios y la caridad para con los hombres; los herejes. Solo la Iglesia católica ama debidamente á Dios y á los hombres, y por consiguiente solo ella es verdaderamente piadosa y verdadera Iglesia.*

Pero, ¿cuánta ilusión no se hacen aquellos desgraciados cristianos á quienes el cisma y la herejía ha separado de nosotros? La Iglesia católica tan bien figurada en la historia de la Hemorroidisa, no es ni nunca puede ser la Iglesia de Focion, ni la de Lutero, ni la de Calvino, ni la de Enrique VIII, ni otra alguna de esas que tan ostentosamente se llaman ortodoxas, evagélicas ó reformadas, y que los hombres han erigido bajo la inspiración é impulso de las pasiones humanas.

No hay una sola de esas pretendidas Iglesias, que no haya nacido de un acto de rebelion á la autoridad de la Iglesia universal, es decir, del orgullo. Solo en la Iglesia católica es donde la autoridad misma se sujeta, donde la ciencia se humilla, donde la misma altura se abate, y donde la misma grandeza se cree pequeña. Solo en la Iglesia católica ha permanecido el primer carácter de la verdadera piedad, que es la humildad.

En las reuniones de cristianos, que se han formado fuera del catolicismo, hay una multitud de almas sencillas, que por resto del hábito de creer, del mismo catolicismo, creen en Jesucristo por la autoridad del ministerio de la enseñanza, y que permanecen en una ignorancia invencible (que solo Dios puede juzgar) con respecto á las verdaderas doctrinas y caracteres de la verdadera Iglesia. De este número son las gentes del pueblo, de quienes se puede decir, que creen católicamente aun los mismos errores que las separan del catolicismo, sucediendo que esas gentes, aunque se consideren fuera del cuerpo de la Iglesia, pertenecen á su espíritu, así como hay otras que estando en el cuerpo de ella, no viven de su espíritu. En cuanto á las personas instruidas, que conocen las verdaderas causas y principios del cisma ó herejía, en cuyo seno viven, es decir, en cuanto á los verdaderos

cismáticos y protestantes por espíritu y corazón, no creyendo sino á su razón y á sus propias luces, decirse puede que no tienen fé, y segun la sentencia de Tertuliano que no son cristianos(1). No es cristiano quien no cree sino á sí mismo. El nombre de *protestante*, que las diferentes sectas se han atribuido, excluye la fé: *protestar* es no *creer*. Los mismos cismáticos, repeliendo como deshonrosa la palabra *protestante*, no protestan ménos que ellos contra la unidad y la autoridad de la Iglesia. El cismático, si se quiere, será un protestante á medias contra una ó dos verdades, así como el incrédulo y el ateo es un protestante completo y consumado, que protesta contra toda verdad. Fuera de la Iglesia católica, repito, no se hace más que protestar, más ó ménos descaradamente, contra un número más corto ó más grande de verdades. Sola la Iglesia católica admite y guarda todas las verdades sin exclusion; todas las cree, sin protestar contra nada, que no sea contra el error, la injusticia y el pecado. En una parte se *protesta*, en otra se *cree*. Si guese de aquí, que la segunda condicion de la piedad verdadera, que es la fé, la fé sin defecto, sombra ni mancha; la que Dios inspira, cabal y perfecta, y la que exalta y santifica al hombre, solo se encuentra en la Iglesia católica.

Mirad á este propósito los sentimientos que dominan los corazones respecto á Dios y á Jesucristo su Hijo, de aquellos que están fuera de la Iglesia. O bien se advierte el respeto sin la confianza, ó la confianza sin el respeto; ó el temor á Dios es sin amor, ó el pretendido amor sin el temor; ó se tiembla sin esperar, ó se espera sin temblar; ó la divinidad asusta demasiado, ó nada se le teme: se convierte á la divinidad en una pesadilla espantosa ó en un juguete despreciable. El temor que se tiene es servil, y la esperanza una temeridad. Hay en todo este culto extraño, ciertas sombras que aterran el corazón, ó cierto aire despreciable, vano é insignificante, que le desazona. Solo en la Iglesia católica se teme á Dios amándole, y se le ama temiéndole, haciendo que el temor no caiga en la desconfianza, y la confianza no degenera

1 "Si hæretici sunt: Christiani non sunt".

en presuncion. Solo en la Iglesia católica derrama el Espíritu Santo sobre las almas el dón de la piedad verdadera, por el cual se honra á Dios como á nuestro dueño, y se le ama como á nuestro padre; y es donde no considerándose el hombre sino como siervo de Dios en todo, está predispuesto á recibir la adopcion de hijo.

Finalmente, en qué parte, fuera de la Iglesia católica encontrarse puede ese amor al hombre, que no es sino el reflejo del amor de Dios? Ese espíritu de caridad, que no es sino la radiante expansion del espíritu de piedad? El cisma y la herejía, léjos de haber sabido establecer nada nuevo, no han hecho más que destruir donde les ha sido posible, las instituciones de caridad que el catolicismo habia fundado. Siniestramente hábiles para cegar, segun las expresiones de los libros santos, todos los caminos para socorrer al pobre y para arruinar á los mansos de la tierra; *Subverterunt pauperum viam; oppresserunt mansuetos terrae* (Job. XXIV), fueron impotentes para hacer nada, ni pensar nada que pudiese consolar las miserias de la humanidad. Cuántas veces la fantasía les ha hecho remedar un convento ó jugar á la hermana de la caridad, terminando en el escándalo y el ridículo! El cisma no ha sabido sino oprimir al hombre, y la herejía despojarle: solo el catolicismo le ha consolado; y la Iglesia católica es la única que ha sabido inventar é inventa siempre, con asombro del universo, nuevos medios de mejorar la condicion del pobre, de consolarle en sus desgracias, de endulzar sus penas y de remediar todas sus enfermedades. Esto es porque el error es cruel, y la verdad es caritativa; esto es porque la beneficencia y la filantropía pueden excogitar recursos para el desgraciado, pero solo la caridad los puede realizar.

¿Cuál es, pues, la conclusion de todo esto? Que la Iglesia católica es la única que llena todas las condiciones de la piedad, y solo ella es verdaderamente piadosa; ella es propiamente la Verónica, la que realmente ama á Jesucristo como á su padre y es amada como hija; hija predilecta del corazon divino, protegida por la Omnipotencia, y quien por su docilidad nada tiene que temer ni de los furioses del infierno, ni de la coalicion de las pa-

siones de los hombres; y por consiguiente, ella sola es la verdadera Iglesia, la verdadera religion.

Y supuesto que la Iglesia es la congregacion de fieles reunidos por la profesion de la misma fé, por la participacion de los mismos sacramentos, por la obediencia de unos mismos legitimos pastores y por los sentimientos de un mismo amor; regocijaos ¡oh almas piadosas, felices por contaros en el número de los verdaderos hijos de la Iglesia! El Dios de bondad os mirará aún con ternura paternal, y dispensará la proteccion eficaz que dispensa á la Iglesia en general. Y vosotros, hombres y mujeres mundanos, no desesperéis; vosotros tambien podeis aspirar á la misma dicha, si cumplís las condiciones que puso en práctica la mujer del Evangelio, que es lo que voy explicar en esta última parte.



13. *Es necesario creer; pero la fé sin obras no hace al cristiano. Necesidad de practicar el culto exterior. La mujer debe trabajar por atraer al hombre á las prácticas exteriores de la religion.*

Toda la historia de la Verónica se resume en estas tres palabras: *creyó, dijo, tocó*. He aquí, pues, interrumpe la Glosa, lo que nosotros debemos hacer. El verdadero cristiano *cree* en su corazón; lo que cree lo *confiesa* por la boca, y *realiza* por las obras de la fé y de la ley de Jesucristo, lo mismo que *cree* y *confiesa*. En estas tres condiciones está vinculada la sanidad de todas las enfermedades del alma y la posesion de la bienaventuranza eterna (1).

Como la fé no nos salva si no va acompañada de las obras, así también las obras exteriores ó la profesion exterior del cristianismo, no nos puede salvar si no va

1 "Credidit, dixit, tetigit; quia tribus hisce, fide, verbo et opere, "omnis salus acquiritur."

unida al espíritu interior de una fé humilde, sincera y ferviente. Esto es lo que nos ha querido inculcar el Señor en la historia que acabamos de exponer. Habiendo dicho á la Verónica: *hija mia, nada temas, porque tu fé te ha salvado; Confide, filia; fides tua te salvam fecit*; fué lo mismo, dice Teofilato, que si le hubiera dicho: "Mujer, en vano hubieras tocado la extremidad de mi ropa, si al mismo tiempo no hubieras tenido en tu corazón una fé viva, cabal y perfecta." La recompensa principal, la gracia que has recibido no se debe sino á tu fé (1).

Pero la Verónica no solamente *creyó*, sino que *dijo*; porque no es bastante, vuelvo á repetir, el creer, es preciso confesar, es decir, dar á Dios el culto exterior y público que le es debido, y esto es practicar la religion.

Porque el culto de Dios, dice Santo Tomás, es la confesion de nuestra fé; es lo que decimos y hacemos por Dios, y lo que se refiere directamente á Dios, que no es otra cosa, que la traduccion ó la profesion pública de lo que creemos respecto de Dios (2).

Así, pues, la verdadera piedad como dón del Espíritu Santo, no es, como dice el mismo doctor, sino la manifestacion de la fé (3), y por consiguiente, no es en el fondo sino el culto que á Dios debemos.

El culto es esencial á la religion. No hay religion sin culto. No es suficiente creer en el interior del alma, dice San Pablo, sino que es necesario confesar exteriormente por la lengua; y á esta fé realizada exteriormente por los actos, es á la que está ligada la salvacion; *Corde creditur ad justitiam, ore autem confesio fit ad salutem* (Rom., x). Supuesto que la verdadera piedad no es sino el culto, y que el culto es necesario para la salvacion; la piedad no es, como se dice, un acto supererogatorio, sin el cual se puede pasar sin el inconveniente.

La verdadera piedad es en sí misma necesaria para obtener la salvacion, y es un absurdo decir: "Yo soy cristiano, porque creo; solo que no soy piadoso ni de-

1 "Ostendit quod nisi fidem abuisset, beneficium non recepisset, "quamquam sanctas vestes tetigisset [Expos]."

2 "Per cultum Dei, protestamur fidem (2. 2. q. 45. a. 11)."

3 "Pietas, quæ pertinet ad Dei cultum, est manifestativa fidei. "[Ibid.]"

voto." El cristiano que no mafieste su fé por medio de las obras, es como el cuerpo sin alma. Entre las obras de religion, la primera es el culto de Dios, sin que nadie pueda salvarse siendo cristiano á medias. De este modo no presentarse en las iglesias, dejando á las mujeres y á las hijas, como si fuese práctica propia solo de mujeres, la asistencia al sacrificio divino, á las ceremonias del culto, el uso de los sacramentos, la adoracion, la genuflexion y la oracion, y circuncribirse por todo acto religioso á creer (y esto sabe Dios cómo), es juzgarse y decirse cristiano, formándose ilusion; es ignorar el espíritu y despreciar una parte muy esencial de los deberes del cristianismo; es, perderse.

Mujeres que sois bastante sábias y entendidas para comprender la importancia y la verdad de esta doctrina, sed valerosas y firmes para practicarla, despreciando los sarcasmos y las fastidiosas chocarrerías de la herejía y de la impiedad estúpida, y no os conformeis con permanecer fieles á esta doctrina, sino procurad hacerla comprender y practicar tambien á vuestros esposos, hijos y hermanos. A vuestra mision, en el seno de la familia, corresponde este oficio, y debeis emplear vuestros cuidados, poder y atractivos en desempeñarlo. Nada es más grande ni más hermoso delante de Dios, y aun á los ojos de los hombres, como la mujer santificante, como dice San Pablo, atrayendo á la religion y á sus prácticas al hombre, que en todo ó en parte es infiel; y con el cual ella está obligada á vivir; *Sanctificatus est vir infidelis per mulierem fidelem* (1 Corinth., vii).

Por último, la Verónica juntó á la fé de su corazon y á la confesion de su lengua, el acto de tocar con su mano pura la orla de la túnica del Salvador; *Credidit, dixit, tetigit*; y como su fé fué el alma de este acto, este acto fué á su vez la realizacion y el complemento de su fé, que le atrajo todas las bendiciones del Señor.

14. ¿Qué cosa sea tocar á Jesucristo? La carne comprime; por la fé se toca. Cómo este doble misterio se verifica aún en nuestros días. Castigo que se les espera á los desgraciados que rodean á Jesucristo sin tocarle. Exhortacion á las almas piadosas y á todo el mundo para practicar la verdadera piedad.

¡Qué misterio tan hermoso é instructivo! dice San

Agustin. Jesucristo estaba comprimido á todos lados por la muchedumbre: el pueblo que le rodeaba, tocaba no solamente sus vestiduras sino tambien su persona; y á pesar de esto, el Salvador no dijo que alguna de aquellas personas que le sofocaban le hubiese tocado (1); mas apenas la Verónica llega á tocar la orla de la túnica cuando sintiéndose el Salvador como herido en el corazon dice: "¿Quién me ha tocado? *Quis me tetigit?*" que es como si hubiera dicho: "Toda esta multitud que me rodea, me comprime; pero no me toca: quiero saber quién ha sido la que ha tocado mi corazon por su fé práctica y eficaz, y no el que molesta mi persona con su cuerpo; porque la carne no hace más que comprimirme, y solo la fé cabal y perfecta es la que me toca (2);" esto es, añade San Agustin, lo que sucede en nuestros días. Multitud de hombres rodean y comprimen al Señor, á quienes la fé no lleva á la práctica del bien; es muy reducido el número de aquellos que, como la Verónica, le tocan (3).

En efecto, dice Haymon comentando este hermoso pensamiento de San Agustin: hay multitud de turbas que sin tocar al Señor le comprimen, y segun la expresion evidente y misteriosa de San Lucas, oprimiéndole le molestan y le afligen; *Turbæ te affligunt et opprimunt*: todas las reuniones de judíos que desechan al Mesias, y los herejes, peores que los judíos, y quienes diciéndose cristianos, nada quieren saber de la fé verdadera ni de la verdadera ley de Jesucristo, son, pues, los que le comprimen y molestan (4). He aquí el misterio de la justicia y de la misericordia que se verifica en estos días, delante de nuestros mismos ojos, cuando advertimos que una multitud rodea al Señor sin recibir ninguna gracia, y que, cómo solo la Verónica por su fé activa y su humildad, recibió la completa curacion de su cuerpo así,

1 "Sic ambulabat, quasi a nullo corpore tangeretur."

2 "Tamquam diceret: Tangentem quero, non prementem. Caro premit; fides tangit."

3 "Sic etiam nunc, corpus Christi premit turba multorum, et tangit fides paucorum."

4 "Turbæ quæ comprimunt sunt conventiculæ hæreticorum atque Judæorum, dum rectam fidem in pectoribus suis recipere nolunt."

también el día de hoy palpamos que esa misma multitud de judíos, de herejes y de incrédulos, que estando en contacto con la Iglesia en todos los países católicos, entristecen al Señor por su odio y persecución contra la Iglesia, por sus blasfemias y obstinación en repeler la verdadera religión, ninguna gracia reciben; mientras que un número infinito de paganos humildes y sinceros, de todo sexo y condición, se convierten al cristianismo por la predicación de nuestros misioneros, creyendo en Jesucristo como se debe creer, recibiendo y practicando sus leyes, *tocando su corazón*, y recibiendo por esto la sanidad perfecta y la salud de sus almas (1).

Son también del número de aquellas turbas que afligen á Jesucristo, *Turbæ te comprimunt et affligunt*, todos aquellos individuos de los dos sexos, que paganos por sus máximas, por su espíritu y conducta, no siguen á Jesucristo sino para deshonrarle, y que conservando el nombre de católicos, sin tener otra cosa de la religión, blasfeman de ella por la temeridad de sus doctrinas, por su extrañamiento á toda práctica religiosa, no menos que por la depravación de sus costumbres. (2)

De esas turbas son también esos tristes cristianos, esas mujeres ligeras y poco recatadas, que no entran en las iglesias sino cuando las llama una música profana ó el deseo de ostentar su vanidad y su libertinaje, ó el interés de vergonzosas pasiones.

Así, pues, esas diferentes turbas que estando muy cerca de Jesucristo, por el cuerpo, viven muy lejos de su Majestad por el corazón, forman, según la expresión de los libros santos, la carga del Señor; *Quod est onus Domini* (Hier., XVII), y debe esperarse el que caiga sobre ellas el peso de su justicia; y que así como no busquen sino el oprimir, maltratar y entristecer á Jesucristo, ellas á su vez serán un día, según las amenazas del mismo Jesús, deshechas y llenas de amargura y de dolor; *Super quem ceciderit, conteret eum* (Matth., XXI).

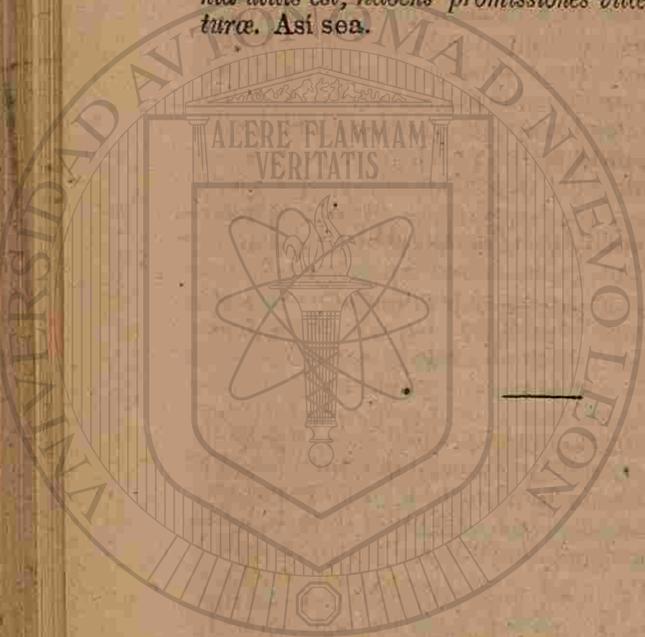
1 "Dum turbæ comprimunt, intravit mulier, et sanatur; quia dum Judæi et hæretici fidelitatem respuunt; gentilis populus sanatur veraciter credens."

2 "In nobis patitur opprobium Christus; in nobis patitur christiana lex maledictum."

Mas para vosotras, almas verdaderamente piadosas y fieles, que á imitación de la Verónica seguís siempre á Jesucristo en sus templos, en la sagrada mesa de la Eucaristía, en las personas de los pobres y de los desgraciados, á quienes procuráis consolar como si fuesen vuestros hijos ó vuestros hermanos, y que por esto mismo creéis, habláis y obráis como verdaderas cristianas, nada debéis temer de las terribles amenazas de la Divina Justicia, sino que antes bien, todo lo debéis esperar de las riquezas de su misericordia; y mientras tocáis exteriormente la vestidura del Señor, por el ejemplo sabio de vuestra conducta y por las obras de vuestra caridad, penetrad hasta el fondo de su alma, hasta lo íntimo de su tierno corazón, por la sinceridad de vuestra fé, por la humildad de vuestro espíritu y por la confianza y las dulces efusiones de vuestro corazón. De este modo, pues, recibiréis también el perdón de vuestros pecados y la sanidad completa de vuestras pervertidas inclinaciones y de todas vuestras pasiones; y en el momento formidable de la muerte, una secreta voz dirá á vuestra alma acobardada por la vista de la severidad del juicio de Dios: "No temáis, hija mía; *Confide, filia*: tu fé ha sido grande, sincera y eficaz, y salvándote en el tiempo, te ha salvado en la eternidad; *Fides tua te salvam fecit*."

Hé aquí, hermanos míos, el término de la verdadera piedad: afanémonos por aficionarnos á ella y seguirla, haciéndola el fin de todos nuestros deseos y el tesoro de nuestros corazones. Recordemos que la piedad tiene en sí lo que nos es necesario, y según San Pablo es la más grande riqueza del cristiano; *Est questus magnus pietas cum sufficientia* (Tim., II). Acordémonos que Jesucristo nuestro Salvador vino al mundo, como dice el mismo apóstol, trayéndonos su doctrina y su gracia, á fin de que en medio de este siglo corrompido, vivamos no solo en la templanza y en la justicia; sino también en la piedad, *Apparuit gratia Salvatoris nostri erudiens nos ut. sobrie, juste et pie vivamus in hoc seculo* (Tit., II); y que por consiguiente, celosos de guardar la castidad, debemos afanarnos por cumplir todas las obras de piedad; *In omni pietate et castitate* (Tim., II. I.). Sigamos estas hermosas doctrinas, y experimentaremos cómo es cierto

que la verdadera piedad es útil para todo, y que haciendo la felicidad del hombre en este mundo, es la garantía más firme de nuestra eterna salvación; *Pietas ad omnia utilis est, habens promissiones vitæ quæ nunc est et futurae.* Así sea.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

DIRECCIÓN GENERAL DE CULTURA Y EDUCACIÓN

APENDICE

A LA PRECEDENTE HOMILIA.

Remedio contra el vicio de la carne.

La enfermedad vergonzosa que afligía á la Hemorroidisa del Evangelio en su cuerpo, significa tambien, por otro estilo, las enfermedades no ménos vergonzosas que afligen á tantas almas infelices. En estos dias de tanta corrupcion de costumbres, de tanta seduccion mundana y de tanta indiferencia religiosa, ¡qué grande es el número de los que se dejan dominar por los vicios carnales, y cuánto no se hace y dice para justificarlos, sin que por esto dejen de ser unas fuentes de desgracia y confusion! ¡Cuántas almas buenas, dotadas de noble indole, creyendo al principio poder permanecer en sus relaciones del espíritu y del corazón, conservando su pudor, sin alarmarse, han sido arrastradas por su debilidad, y subyugadas por la tiranía de los respetos humanos, han caido y diariamente caen en los desórdenes carnales! Postradas en el fondo de ese cieno, acordaránse de lo pasado, y sentirán el haber comenzado á obrar mal; y sin embargo, no tendrán valor para terminar: bañarán en secreto con sus lágrimas sus propias cadenas; pero no las podrán romper. Harán á Dios promesas de obrar bien, que en la primera ocasion quebrán-

tarán; y cayendo y levantando volverán de nuevo á caer. ¡Oh! almas doblemente desgraciadas, porque no encontráis la paz en el camino de la virtud, y porque en las sendas del vicio solo halláis espinas y remordimientos, no desesperéis, os dice San Pedro Crisólogo, porque ¿qué, estais impedidas de acercaros diariamente á Jesucristo en la Eucaristia, para tocarle de otra manera más íntima que la que fué dada á la Verónica? ¿Qué, no podeis hacer del sagrado cuerpo del Salvador vuestro diario alimento, recibiéndole dentro de vosotras mismas? ¿Dudais acaso que la carne del Hijo de Dios pueda fortificar vuestro corazón y aliviaros vuestras enfermedades, cuando la sola orla de la ropa que cubria esa misma carne, tocada una sola vez por la Verónica, fué suficiente para sanarla de la inveterada é incurable enfermedad de su cuerpo? (1)

Ensayense en buena hora otros remedios; el vicio de la carne corrompida del hombre no se podrá curar de una manera durable, completa y perfecta, sino por la carne inmaculada de Jesucristo. El matrimonio mismo, que segun San Pablo, es un remedio contra los ardores de la concupiscencia natural, no es siempre por sí solo bastante contra los hábitos inveterados que han venido á formar en el hombre una segunda naturaleza. Porque si algunos, casándose, salen alguna vez del libertinaje en que estaban sumergidos, el número más grande no hace más que enfangarse horriblemente en el vicio y perderse completamente. Los pecados de adulterio son en nuestros dias más numerosos que los de fornicación. Esto es, como Jesucristo mismo ha dicho, porque el demonio de la impureza no puede ser vencido ni arrojado, sino por la oración y el ayuno; *Hoc genus demoniorum non ejicitur, nisi in oratione et jejunio* (Matth., VII). En la comunión eucarística, en la cual, residiendo Dios corporalmente en el hombre, y por la cual Dios mismo es el que ora dentro del hombre, es la oración más excelente, la más completa, la más perfecta y segura para

1 "Docuit mulier quale sit corpus Christi que in fimbria tantum esse monstravit. Audiant christiani qui quotidie Christi corpus attingunt, quantum de ipso corpore sumere possunt medicinam" "quum mulier rapuit de sola Christi fimbria sanitatem [Loc. cit.]"

conseguir el fin. La comunión es el complemento del sacrificio divino, el acto supremo del culto y de la verdadera piedad, al cual está anexa una virtud soberana: virtud no solamente expiatoria del pecado, sino tambien medicinal contra el pecado mismo. Por esto la Eucaristia es llamada en los libros santos alimento de los escogidos, el vino que engendra vírgenes, el pan de la vida y de la inteligencia, y el agua de la verdadera sabiduría, y de la salud; *Fruentum electorum, et vinum germinans virginis* (Zach., IX) *Panis vite et intellectus, et aqua sapientia salutaris.* (Eccel LXV). La razón de esto es, dice S. Juan Crisóstomo, porque el efecto más propio y más directo de este augusto sacramento, es el de calmar las exhuberancias de la carne y el de mortificar el yo carnal del hombre, elevando sobre sus ruinas otro yo todo espiritual y divino.

¿Queréis una prueba sin réplica, sensible y patente de este prodigio? Volved, pues, la vista sobre esas religiosas de todas órdenes, que se reparten desde la Francia en todo el mundo; á esas madres solícitas, que la caridad católica improvisa diariamente al huérfano y al niño abandonado; á esos instrumentos visibles de la Providencia para socorrer toda especie de miseria, desgracia é infortunio; á esos ángeles humanados, prodigios vivos de todas las virtudes; á esas hijas heroicas, honor de su sexo, consuelo de la humanidad doliente, gloria de la Iglesia que el mundo pagano, lo mismo que el cristiano, envidia á la Francia, y á quienes la incredulidad misma no se ha podido excusar de tributar solemnemente homenajes. (1) Pero, ¿sabeis, hermanos míos, de dónde toman esas mujeres esa fuerza superior y ese valor viril, que las hace desafiar todos los peligros y la misma muerte; que les hace triunfar del pecado más temible que la pérdida de la vida; que las eleva sobre ellas mismas, y sobre la miseria y la debilidad humana? De la sagrada comunión; de ese orden de pureza y de amor, es de donde toma el espíritu de caridad, que admira el mundo y que le vivifica; el espíritu de castidad, que es

1 Ya es conocido el elogio que ha hecho Voltaire de las HIJAS DE LA CARIDAD.

la salvaguardia de la juventud y de la hermosura de ellas mismas contra las malas inclinaciones de la naturaleza y contra el atractivo de todas las pasiones, convirtiéndolo en espíritus angélicos á los seres humanos, para que pasen por entre la corrupcion de todos los vicios como la luz pasa rozándose sobre el cieno sin ensuciarse.

Testigos, pues, de los prodigios que obra delante de nuestros ojos la frecuente comunión, animaos, almas débiles, á quienes una cadena de caídas lamentables ha debilitado todavía más, y estad ciertas que al tocamiento, no de la ropa, sino del divino cuerpo del Señor por medio de la comunión, adquiriréis la fuerza que en vano buscáis dentro de vosotras mismas, para romper las ligaduras que cautivan á vuestro desgraciado corazón; la fuerza, para separaros de las ocasiones, en las que una lamentable experiencia os ha hecho conocer vuestra debilidad.

Que el sentimiento de vuestra indignidad no os impida el acercaros al Dios de la pureza. Jesucristo en su sacramento no causa solo las delicias del santo, sino que es el remedio de las enfermedades y el sostén de los débiles: no es solamente el esposo que recrea al alma, el padre que la alimenta y el amigo que la consuela, sino que es, sobre todo y con preferencia á todo, el Médico que la cura. Léjos de que vuestras enfermedades espirituales sean un justo motivo para alejaros de este divino Médico, ellas, por el contrario, deben comprometeros á buscar el socorro de su caridad, como dice San Gregorio(1). Jesucristo mismo, hablando del misterio de su amor, dijo: que los sanos no tienen necesidad de médico, sino solo los enfermos; *Non est opus valentibus medico, sed male habentibus*(Mnth., IX). Así, pues, mientras más enfermos os sintais, más debéis aproximarnos al pan que hace los fuertes, al antídoto general de todas las enfermedades del alma, á la sagrada Eucaristía.

Un hombre que se ponga á jugar cualquier juego con un diestro jugador; por mucho que tema que va á perder, este temor no le impide el deseo sincero y muy positivo que tiene de ganar. Apliquemos esto con relación al al-

1 "Si infirmus es, quare non recurris ad medicum?"

ma. Una triste experiencia os ha enseñado la poca confianza que debéis tener en vuestras resoluciones y propósitos de no volver á caer en el pecado: temeréis acaso por esto mismo que volvais á caer despues de vuestra comunión; pero este justo temor no sea un obstáculo para que vuestra resolución de permanecer en la virtud no sea sincera. El temor de nuestra miseria es un pensamiento del espíritu, y la resolución de no reincidir en el pecado, es un acto de la voluntad; temor y resolución que pueden existir á un mismo tiempo. Tratad de que vuestra resolución sea sincera, esforzaos en hacer todo lo que podais, para probar que verdaderamente os queréis convertir á Dios; y esto solo os bastará para que esteis bien dispuestos para comulgar; porque Dios no pide se comulgue, sino con intencion recta y sinceridad de corazón; *Quam bonus, Israël, Deus vis qui recto sunt corde*

El ministro del sacramento de la Penitencia, ante el cual como delante de Dios, habreis derramado vuestro corazón, sabrá distinguir si vuestra voluntad es recta, y si verdaderamente deseais lo que decís: nada más se os exigirá. El ministro no pretenderá sino que procureis no pecar; no os exigirá que os hagais impecables. Esto sería querer que fueseis curados ántes de usar los dos únicos remedios que os pueden curar. Despues de las primeras absoluciones y comuniones, es posible, á pesar de la sinceridad de vuestro arrepentimiento, que volvais á caer, así como las primeras dosis de la quina no cortan al instante la fiebre. Pero no importa; volved al confesonario y á la Sagrada Mesa: tocad una y muchas veces el sagrado cuerpo del Señor, que al fin seréis completamente curados. La sanidad perfecta del alma, así como la del cuerpo, es obra del tiempo. No se corrige en un instante un antiguo mal hábito, así como no se cura en un instante una enfermedad inveterada; porque sucede con los sacramentos, poderosos remedios del alma, lo mismo que con los remedios corporales, que por bien aplicados que estén, no curan la primera vez sino con el uso[1].

Animo, sí, sí, infelices almas, á quienes los hábitos

1 *Applicata juvant, continuata sanant*.

carnales han reducido á un estado tal de debilidad, que haciéndoos avergonzar de vosotras mismas, casi habeis perdido la esperanza del remedio: teneis recurso y esperanza de sanidad y de vida en el remedio del divino cuerpo de Jesucristo, que nos ha quedado en el sacramento de la Eucaristía. Acercaos á la Sagrada Mesa, acercaos siempre y comulgad con las disposiciones de una fé viva, de una humildad profunda y de una confianza ciega, con las cuales la Verónica tocó la ropa del Señor, que de este modo, no solo seréis curados de vuestras vergonzosas enfermedades, sino que seréis levantados á una grande perfeccion y santidad: y vosotros, los que os creéis indignos de ser los últimos servidores del Señor, podeis venir á ser sus amados hijos, sin temer nada de su justicia, y ántes bien, todo lo podeis esperar de su bondad; *Confide filia*. Vuestra fé sostenida por las obras os salvará; *Fides tua te salvam fecit*; y así sabréis por la experiecia propia, cuánto importa esta práctica sublime de piedad perfecta, que es el resumen del dogma, del culto y de la moral; y que la comunión eucarística es útil para todo, pues que nos libra de las miserias de la vida presente y nos hace encontrar la bienaventuranza; *Pietas ad omnia utilis est, promissiones habens vite que nunc est, et future.*

HOMILIA TERCERA.

LA HIJA DE JAIRO,

O LA MUERTE DE LOS JUSTOS.

(San Mateo, C. IX; San Marcos, C. V; San Lucas C. XII.)
Præiosa in conspectu Domini mors Sanctorum ejus;
 Es preciosa ante los ojos del Señor la muerte de sus santos.
 [Psalm. cxv.]

INTRODUCCION.

1. *Los egipcios y los israelitas en el mar Rojo figuran á los pecadores y á los justos en su muerte. Explícanse por la muerte de la hija de Jairo las ventajas de la muerte de los justos.*

El célebre paso del mar Rojo, del que hablan las Santas Escrituras, ha sido un acontecimiento no ménos prodigioso que instructivo.

Ved á dos pueblos que llegan á un mismo punto de mar, que toman el mismo camino enjuto que la voz del taumaturgo Moisés habia abierto por en medio de las aguas, y marchan con igual seguridad y confianza: mientras que el pueblo egipcio es absorbido por las olas, en

carnales han reducido á un estado tal de debilidad, que haciéndoos avergonzar de vosotras mismas, casi habeis perdido la esperanza del remedio: teneis recurso y esperanza de sanidad y de vida en el remedio del divino cuerpo de Jesucristo, que nos ha quedado en el sacramento de la Eucaristía. Acercaos á la Sagrada Mesa, acercaos siempre y comulgad con las disposiciones de una fé viva, de una humildad profunda y de una confianza ciega, con las cuales la Verónica tocó la ropa del Señor, que de este modo, no solo seréis curados de vuestras vergonzosas enfermedades, sino que seréis levantados á una grande perfeccion y santidad: y vosotros, los que os creéis indignos de ser los últimos servidores del Señor, podeis venir á ser sus amados hijos, sin temer nada de su justicia, y ántes bien, todo lo podeis esperar de su bondad; *Confide filia*. Vuestra fé sostenida por las obras os salvará; *Fides tua te salvam fecit*; y así sabréis por la experiecia propia, cuánto importa esta práctica sublime de piedad perfecta, que es el resumen del dogma, del culto y de la moral; y que la comunión eucarística es útil para todo, pues que nos libra de las miserias de la vida presente y nos hace encontrar la bienaventuranza; *Pietas ad omnia utilis est, promissiones habens vite que nunc est, et future.*

HOMILIA TERCERA.

LA HIJA DE JAIRO,

O LA MUERTE DE LOS JUSTOS.

(San Mateo, C. IX; San Marcos, C. V; San Lucas C. XII.)
Præiosa in conspectu Domini mors Sanctorum ejus;
 Es preciosa ante los ojos del Señor la muerte de sus santos.
 [Psalm. cxv.]

INTRODUCCION.

1. *Los egipcios y los israelitas en el mar Rojo figuran á los pecadores y á los justos en su muerte. Explícanse por la muerte de la hija de Jairo las ventajas de la muerte de los justos.*

El célebre paso del mar Rojo, del que hablan las Santas Escrituras, ha sido un acontecimiento no ménos prodigioso que instructivo.

Ved á dos pueblos que llegan á un mismo punto de mar, que toman el mismo camino enjuto que la voz del taumaturgo Moisés habia abierto por en medio de las aguas, y marchan con igual seguridad y confianza: mientras que el pueblo egipcio es absorbido por las olas, en

tanto los israelitas encuentran su salvación y libertad, y llegando sanos y felices á la ribera, se dirigen llenos de alegría y de esperanza, cantando las misericordias del Señor, á conquistar la tierra prometida (Exod., XVI).

Pero este gran acontecimiento, en su verdad histórica, dice San Juan Crisóstomo, es misterioso y profético. Es el retrato de lo que debía suceder en la muerte. La muerte es un verdadero tránsito, es un camino abierto á todos los hombres, y que todos tienen que atravesar por medio de las aguas del siglo; y en este tránsito, los pecadores y los impíos, naufragando se precipitan al fondo del infierno, mientras que los israelitas ó verdaderos fieles, los piadosos, encuentran el puerto seguro que los conduce á la tierra de promisión al reino de los cielos. (1)

Razon tenia el Profeta cuando consideraba la salida, marcha y diversa suerte de esos dos pueblos, para exclamar: ¡Horrible es la muerte de los pecadores! *Mors peccatorum pessima* (Psal. XXXIII); tan horrible, cuanto es hermosa á los ojos del Señor la muerte de sus santos; *Pretiosa in conspectu Domini mors Sanctorum ejus*.

Pero ¿qué sucede al justo cuando muere, para que sus momentos últimos sean dulces y preciosos, á la vez que esos mismos momentos son tan amargos y terribles para el pecador? El Evangelio nos lo revela en el relato del prodigio de la resurrección de la hija de Jairo, que el Hijo de Dios obró, despues que sanó á la Hemorroidisa su afrentosa enfermedad.

Estudiemos, pues, este dia, ese nuevo prodigio de la Omnipotencia y de la bondad del Salvador divino, que obrado á continuacion del de la Verónica, es el complemento profético de toda la religion. A este propósito exponaremos el sentido literal, y el alegórico de este nuevo suceso, y sabremos cómo mueren aquellos que Jesucristo ha curado, y que viviendo en la justicia fueron sus amigos amados y fieles; y nos empeñaremos por lo mismo, en imitarlos, á fin de alcanzar la misma suerte; *Pretiosa in conspectu Domini mors Sanctorum ejus*. Ave Maria.

1 "Ita mors justis quidem quietis est portus, nocentibus naufragium."

PRIMERA PARTE.

LA HIJA DE JAIRO CONSIDERADA EN EL SENTIDO LITERAL.

2. Jairo en la escuela de la Verónica.

No bien acababa de hablar á la Verónica el divino Salvador, cuando hé aquí un mensajero, que fatigado, viene de la casa de Jairo á decir á este desgraciado padre: "Es inútil el que continúes molestando al divino Maestro para que vaya á curar á tu hija: la niña ha muerto, y ya no hay modo de volverla á la vida; *Adhuc eo loquente, venit quidam ad principem synagoga, dicens ei: Quia filia tua mortua est; quid ultra vexas Magistrum* (Marc., 35, Luc., 49) Pero Jairo, testigo de la omnipotencia divina que el Salvador habia hecho resplandecer en la curacion de la Verónica, creyó que el mismo Jesucristo, que solo al contacto de su vestido habia curado una enfermedad antigua, podia muy bien resucitar á su hija, aplicándole la mano. Afligido el corazon del padre por la terrible noticia que acababa de recibir, pero lleno de esperanza, volviendo á la presencia del Señor, le dice llorando: "Acabais de oír que mi desgraciada hija ha muerto; pero no importa: dignaos venir siempre á mi casa,

porque yo sé que imponiéndole vuestra mano la volveréis á la vida; *Domine, filia mea modo defuncta est. Sed veni, impone manum tuam super eam, et vivet* (Matth. 18)."

¡Pobre judío! Creyó, es verdad; pero su creencia, dice S. Pedro Crisólogo, está muy lejos de ser una fé ilustrada, consecuenta y perfecta; porque creyó que Jesucristo podía resucitar á su hija, pero que este prodigio no lo podía obrar á menos de que no tuviese el cadáver delante de sus ojos y le tocase con sus propias manos. [1]

Sin embargo, el bueno y compasivo Jesus participando del dolor de este padre desgraciado, no le reprocha la pequeñez é imperfeccion de su fé, sino que por el contrario, le consuela y le anima diciéndole con el acento de la más grande bondad; "¡Pobre padre! nada temas: tened confianza y fé, que vuestra hija será salva; *Jesus autem audito verbo quod dicebatur, respondit patri puellae: Noli timere. Tantummodo crede, et salva erit* (Marc., 36; Luc., 50. Segun San Juan Crisóstomo, por estas dulces palabras el divino maestro quiso decir á Jairo: "Creed, Jairo; pero creed como acabais de ver que la Verónica ha creído para que igualmente obtengais la gracia que implorais."

En efecto; el Salvador queriendo que la Verónica manifestase la curacion que habia obtenido y la fé por la cual la habia merecido, quiso dar así al príncipe de la Sinagoga, que estaba presente, una leccion práctica é importante de la verdadera fé (1).

Y ¿qué significa, dice San Pedro Crisólogo, que el doctor judío no hubiese aprendido, siguiendo el ejemplo de una mujer ignorante? Jairo allí aprendió que el hijo de Dios no tiene necesidad de cambiar de lugar, de hacer un largo viaje, de estar corporalmente en un lugar para obrar allí milagros, sino que presente siempre en todas partes, pudiéndolo hacer todo con facilidad, con una sola palabra, por un solo acto de su voluntad, no necesita ni de medicina para dar la salud, ni de extender su mano para resucitar á la vida (2).

1. "Stultus, putavit Christum non posse suscitare mortuam, nisi teneret [Serm. 34]."

1. "Hoc miraculo synagoga principem voluit emendare; fidem ei mulieris aperuit. [Homil. in Matth.]"

2 "Didicit Deum non movendum loco, non itinere ducendum; non

Habiendo, pues, recibido Jairo con grande humildad y docilidad de espíritu esta leccion tan interesante, obtuvo el feliz resultado que se habia prometido.

3. El Señor en la casa de Jairo.

Cuando el Hijo de Dios en compañía de sus tres predilectos discipulos, Pedro, Juan y Santiago, entró á la casa del príncipe de la Sinagoga, estaba entregada á la confusion y al duelo. Una multitud rodeaba la habitacion por fuera y estaba en el interior; y sus diferentes piezas resonaban, segun el uso, con los aires lúgubres de las flautas y con los tristes cánticos de la muerte y con las gemidos y gritos prolongados. Lloraban la desgracia del padre y por la prematura muerte de la hija; los lamentos eran universales y el dolor profundo; *Et non admisit Jesus se sequi quempiam, nisi Petrum et Jacobum et Joannem. Et cum venisset in domum principis, et vidisset tibicines et turbam tumultuantem, et flentes et ejulantes multum. Flebant autem omnes et ptangebant illam* (Matth., 23. Marc., 38, Luc., 52). (1).

En presencia de tan grande multitud y de tan grande duelo, Jesucristo, con el semblante gozoso y la mirada tranquila, dijo: "¿Qué significa todo este aparato de desolacion y de dolor? La niña sobre la que llorais, no ha muerto, sino que duerme; *Et ingressus ait: Quid tur-*

"trahendum presentia corporali, sed credendum totum ubique presentem; et quod totum possit jussu facere non labore; morte non manu sed imperio fugare, vitam non arte reddere, sed precepto."

1 "Era costumbre comun entre los judíos, como tambien muy general entre los gentiles, cuando moria algun pariente, el pagar mujeres que llorasen sobre el cadáver, y que le fuesen acompañando hasta la tumba. De estas mujeres llamadas "plañideras" entre los romanos, porque lloraban en los duelos, "Quia planctui praeiciebantur" se suscita la cuestion, si sean las mismas á que se refiere el cap. 9º de Jeremias, donde dice: "Vocate lamentatrices, et veniant et deducant super nos lamentum." Teofilato afirma, que entre los judíos esos "lloros" eran acompañados con una trompa lúgubre, si el difunto, hombre ó mujer, era mayor de edad, y con flauta si era niño. De aquí nacieron los tañedores de flautas, "tibicines," á que alude este lugar del Evangelio.

bamini et ploratis? Non est mortua puella, sed dormit. (Marc., 39; Luc., 52).

Mas Jesucristo, dicen los intérpretes, expresándose de esta suerte, no quiso decir que la niña no hubiera verdaderamente muerto, sino significó que solo había muerto de una manera condicional y pasajera, y no absoluta y perentoria, como lo creía la muchedumbre (Alápide, Hier.) que fué lo mismo que si hubiera dicho, segun el juicio de San Gerónimo: "Para vosotos, que no podeis resucitar á esta pobre niña, ha muerto ciertamente mas para mí que puedo volverla á la vida, solo duerme (1); y segun San Pedro Crisólogo, quiso el Salvador enseñar á todo el mundo que Dios resucita á un muerto con más facilidad de la que el hombre puede despertar á un dormido: (2) Un lenguaje tan espiritual y propio de Dios era muy alto para la inteligencia ordinaria de los judíos y para la obstinacion de sus corazones, que tanto rehusaban el creer la divinidad de Jesucristo; y por esto, oyendo al Salvador, se decian entre sí: "Nada comprende este hombre de lo que sucede aqui; y riéndose de él decian: la niña está realmente muerta; *Et deridebant eum, dicentes quod mortua esset* (Luc., 53).

4. El Prodigio

Mas por estas insolentes burlas contra el Autor de la vida, esta multitud orgullosa se hizo indigna, dice San Gerónimo, de presenciar por sus propios ojos el sublime misterio de la resurreccion de los muertos, que comenzaba á verificarse en el primero que iba á resucitar el Hijo de Dios. (3) De esta suerte el divino Salvador comenzó por arrojar fuera de la pieza á esos sacrilegos bufones de su palabra, no permitiendo sino que sus tres discipulos y los padres de la niña presenciasen el milagro que

1 "Vobis mortua est; mihi dormit [Comment in Matth]."

2 "Ut crederent quia facilius Deus mortuum ad vitam revocat, quam de somno ad vigiliam dormiens revocetur [Serm. cit.]"

3 "Facti sunt indigne qui viderent mysterium resurrectione, quod suscitantem irriserant [Loc. cit.]"

iba á obrar; *Ipsae autem eiecit omnibus, asumit patrem et matrem puella, et qui sicum erant* (Marc., 40). Y entrando en la pieza donde el cadáver frio de la niña yacia sobre su lecho mortuario; *Ingreditur ubi erat puella jacens* (Marc., 40), la toma por la mano en señal de su alto y poderoso poder sobre todos los seres, y con aire imponente y majestuoso y omnipotente voz, exclama: "Niña, yo te mando que te levantes;" *Et tenens manum ejus, clamavit, dicens: Puella, tibi dico: Surge* (Marc., 41; Luc., 34). ¡Oh palabra! ¡oh mandamiento! El hombre jamás habló, ni puede hablar de esta suerte. El que así habla, no puede ser sino Dios! Al instante que salió la palabra, se verificó el prodigio, y el espíritu se volvió á juntar al cuerpo de que estaba separado: abre la niña sus ojos, y sus carnes toman la frescura y lozanía que la mano de la muerte había marchitado, y radiante de alegría se levanta y se pone á andar llena de gracia, de sanidad y de vida, cual Eva, cuando la mano omnipotente del Señor la sacó del seno de Adam, cuando dormía! *Et reversus est spiritus ejus, et confestim surrexit puella, et ambulabat* (Marc., 48; Luc., 55); y para que no se dudase de la realidad de esta resurreccion, creyéndola fantástica, el Señor mandó que diesen de comer á la resucitada; *Et jussit illi dari manducari* (Luc., 55), así como por la misma causa, despues de la resurreccion de Jesucristo, quiso comer él mismo delante de sus discipulos, como observa San Gerónimo.

Ya se comprenderá cuánta seria la admiracion y la alegría de aquellos padres, que absortos y arrebatados de felicidad, abrazarian á su hija llena de vida, resucitada por un estupendo prodigio; á su hija única, á quien un momento ántes lloraban difunta, como arrebatada para siempre por la mano de la muerte: *Et obstupuerunt parentes ejus stupore magno* (Marc., 42).

En vano les manda el Señor no divulgar el prodigio; *Quibus praecepit ne alicui dicerent* (Luc., 56); á fin de enseñarnos, dice Alápide, que en los sucesos prodigiosos que Dios obra en nosotros, no debemos buscar nuestra gloria sino la del Omnipotente que las obra (In Matth). Esos afortunados padres no pudiendo contener dentro de su corazon los trasportes de su alegría y reconocimiento hácia Jesucristo, cuentan á todo el mundo el in-

signe beneficio que acababan de recibir, y que les causaba toda su felicidad; de suerte, que á pocos momentos se divulgó por toda la ciudad y sus alrededores, *Exiit fama hæc per universam terram illam* (In Matth).

¡Oh rasgo asombroso de la gloria y de la omnipotencia de nuestro Salvador, y al mismo tiempo, ¡oh dichosa niña, que habiendo muerto sin dolor tuvo la dicha de volver á la vida por la misma mano del Hijo de Dios! Pero reflexionad que era una niña de doce años, en quien el escándalo de la obstinacion judaica no habia pervertido la fé ni extraviado el espíritu; en quien la corrupcion del mundo no habia marchitado la flor de la inocencia ni violado la pureza del tierno corazon. Digna era de ser escogida por Jesucristo para obrar el primer milagro de resurreccion, y para que sirviese de modelo y profecía respecto de la muerte del justo, que tan hermosa es á sus divinos ojos; *Pretiosa in conspectu Domini mors Sanctorum ejus!*

Reflexionemos, empero, que así como la vida de los patriarcas fué la historia anticipada y la vida en accion de Jesucristo, de igual modo, la vida de Jesucristo ha sido la profecía patente y la historia futura de las vicisitudes de la Iglesia. Y habiendo explicado el sentido literal del relato de este asombroso prodigio de nuestro amable Salvador, pasemos á exponer el sentido alegórico y profético, para conocer, con el auxilio de los sabios y santos Padres de la Iglesia, el gran misterio que encierra. Este será el objeto de la segunda parte.

SEGUNDA PARTE.

LA HIJA DE JAIRO EN EL SENTIDO ALEGORICO.

5. *Jairo y su hija figuran á Moisés y la Sinagoga.*

Moisés fué sin contradiccion el más grande de los profetas y el hombre más iluminado por Dios respecto á los misterios profundos de la religion, y quien por sus escritos divinamente inspirados, donde describe las doctrinas de la verdad y la vida, ilustró al mundo ántes de la venida del Señor. La palabra hebrea *Jairo* significa *iluminado é iluminador*. Teniendo, pues, el padre de la resucitada este nombre, era, dice Rabano, siguiendo á San Hilario, la figura de Moisés; el verdadero Jairo ó el verdadero *iluminador*. (1)

Jairo, como hemos visto, se postró á los piés de Jesucristo y le adoró; y por esto, dice Haymon, nos representa aun más á Moisés que habiendo conocido en espíritu sobre el Sinai (Exod., XXXII), y en realidad sobre el Tabor (Matth., XVII), el grande misterio del Hijo de Dios hecho hombre, y nacido en el seno de una Virgen, creyó en él, como nos lo asegura San Pablo (Hebr., XI), y le rindió los homenajes de la más profunda adoracion, reconociendo y sometiénndose á su autoridad y poder divinos (2).

1 "Jairus 'illuminans' et 'illuminatus' signat Moysen qui, acceptis verbis vite, debet nobis; et per hoc illuminat omnes ipse a Spiritu Sancto 'illuminatus' [Comm.]."

2 "Procidit ad pedes ejus; quia præsciens Moyses Filium Dei in mundum per Virginem venturum, humiliter se subdit potestati ejus."

signe beneficio que acababan de recibir, y que les causaba toda su felicidad; de suerte, que á pocos momentos se divulgó por toda la ciudad y sus alrededores, *Exiit fama hæc per universam terram illam* (In Matth).

¡Oh rasgo asombroso de la gloria y de la omnipotencia de nuestro Salvador, y al mismo tiempo, ¡oh dichosa niña, que habiendo muerto sin dolor tuvo la dicha de volver á la vida por la misma mano del Hijo de Dios! Pero reflexionad que era una niña de doce años, en quien el escándalo de la obstinacion judaica no habia pervertido la fé ni extraviado el espíritu; en quien la corrupcion del mundo no habia marchitado la flor de la inocencia ni violado la pureza del tierno corazon. Digna era de ser escogida por Jesucristo para obrar el primer milagro de resurreccion, y para que sirviese de modelo y profecía respecto de la muerte del justo, que tan hermosa es á sus divinos ojos; *Pretiosa in conspectu Domini mors Sanctorum ejus!*

Reflexionemos, empero, que así como la vida de los patriarcas fué la historia anticipada y la vida en accion de Jesucristo, de igual modo, la vida de Jesucristo ha sido la profecía patente y la historia futura de las vicisitudes de la Iglesia. Y habiendo explicado el sentido literal del relato de este asombroso prodigio de nuestro amable Salvador, pasemos á exponer el sentido alegórico y profético, para conocer, con el auxilio de los sabios y santos Padres de la Iglesia, el gran misterio que encierra. Este será el objeto de la segunda parte.

SEGUNDA PARTE.

LA HIJA DE JAIRO EN EL SENTIDO ALEGORICO.

5. *Jairo y su hija figuran á Moisés y la Sinagoga.*

Moisés fué sin contradiccion el más grande de los profetas y el hombre más iluminado por Dios respecto á los misterios profundos de la religion, y quien por sus escritos divinamente inspirados, donde describe las doctrinas de la verdad y la vida, ilustró al mundo ántes de la venida del Señor. La palabra hebrea *Jairo* significa *iluminado é iluminador*. Teniendo, pues, el padre de la resucitada este nombre, era, dice Rabano, siguiendo á San Hilario, la figura de Moisés; el verdadero Jairo ó el verdadero *iluminador*. (1)

Jairo, como hemos visto, se postró á los piés de Jesucristo y le adoró; y por esto, dice Haymon, nos representa aun más á Moisés que habiendo conocido en espíritu sobre el Sinai (Exod., XXXII), y en realidad sobre el Tabor (Matth., XVII), el grande misterio del Hijo de Dios hecho hombre, y nacido en el seno de una Virgen, creyó en él, como nos lo asegura San Pablo (Hebr., XI), y le rindió los homenajes de la más profunda adoracion, reconociendo y sometiénndose á su autoridad y poder divinos (2).

1 "Jairus 'illuminans' et 'illuminatus' signat Moysen qui, acceptis verbis vite, debet nobis; et per hoc illuminat omnes ipse a Spiritu Sancto 'illuminatus' [Comm.]."

2 "Procidit ad pedes ejus; quia præsciens Moyses Filium Dei in mundum per Virginem venturum, humiliter se subdit potestati ejus."

La hija de Jairo, prosigue el mismo intérprete, significa la Sinagoga de los judíos, que nació de Moisés, porque él la constituyó (1). Esta hija única de Moisés había muerto, porque en verdad, al tiempo de la venida del Señor, había olvidado casi enteramente las antiguas tradiciones, la observancia de la ley, la fé espiritual de Abraham y los verdaderos caracteres del Mesías; y por esto fué, que cuando apareció entre ellos el Salvador, lejos de conocerle y adorarle, le crucificaron é hicieron morir, ocasionándose con estos actos ellos mismos su propia muerte. ¡Oh desgraciada condicioin de la Sinagoga judaica, exclama el Emiceno, que murió al tiempo mismo en que debiera haber recibido la sanidad y la vida eterna, ya que tuvo la felicidad de que naciese en su seno el Médico celestial, que es la misma sanidad y vida (2)!

Jairo, pues, conjurando á Jesucristo á que resucite á su hija, figura todavía á Moisés, dice Drutmare siguiendo á San Hilario; porque Moisés rogó muchas veces al Señor por la resurreccion de la Sinagoga, su hija única, y á quien amaba más que á sí mismo (3); y Jesucristo, consolando á Jairo con la promesa de la resurreccion de su hija, es el mismo Verbo Eterno, que aseguró á Moisés la resurreccion de la Sinagoga, aunque ántes debía morir en castigo de su rebelion contra el Mesías.

6. *Explícate el misterio por qué habiendo llegado la Verónica despues de Jairo, fué ésta curada primero que la hija de aquel.*

Pero reflexionad atentamente, nos dice San Gerónimo, en que el divino Salvador solo había obrado siete milagros, cuando Jairo vino á sus piés pidiéndole la sanidad y vida de su hija. Este milagro debía ser el octavo; pero como la Verónica salió á encontrar al Señor en el camino que recorría para la casa de Jairo, la curacion de esta mujer vino á ser el octavo prodigio: de

1 "Filia Jairi est ipsa synagoga."

2 "Venit medicus, sanitas et vita; et cum sanari et convalescere deberet, tunc defuncta est."

3 "Est Moyses qui habet unicam filiam, quam unico amore dilexit, et pro ea frequenter Dominum exoravit."

suerte, que el prodigio perfecto (porque el número octavo es el complemento de la perfeccion soberana) y el cual estaba prometido á la hija de Jairo, lo obtuvo la Verónica.

¡Oh sublime y consolador misterio, oculto en estas circunstancias! Aquí vemos diseñada con anterioridad la historia de la Iglesia de los gentiles, nuestra madre, que debía comenzar con la muerte del Salvador: vemos figurado y explicado con rasgos muy remarcados, el misterio de la predileccion del Hijo de Dios hácia nosotros, desgraciados hijos de gentiles: vemos cómo la Iglesia de nosotros ha ocupado el lugar y directamente estaba preparado para la sinagoga de los judíos; y cómo esta comunidad de gentiles, siendo la última en pedir, fué la primera en recibir la gracia de la salud, cumpliéndose de este modo la palabra de David cuando profetizó: "Que el Etiope, ó sea la gentilidad, ennegrecida con sus errores y vicios, se había anticipado á la manos de Israel, y tocando primero las vestiduras del Señor, había hecho oír los gritos de su súplica, consiguiendo la salud y la vida (1)." Antes de San Gerónimo, San Hilario había hecho la misma observacion, diciendo: "Ved cómo la salud que estaba dispuesta para el uno, se dió á la otra: ved el misterio de la Iglesia de los gentiles, arrancando de la mano del Señor la gracia dispuesta para Israel (2)." Habiendo dicho Jesus á la Cananea, como lo hemos oido anteriormente. "No he sido enviado sino á las ovejas que perecieron de la casa de Israel; *Non missus sum nisi ad oves quæ perierunt domus Israël,*" cumpliése la grande palabra del Señor, cuando en otra parte dijo: "Los últimos serán los primeros, y los primeros vendrán á ser los últimos; *Et erunt novissimi primi; et primi novissimi* (Matth., XIX).

1 "Quod octavo loco principis filia obtinere debebat, mulier obtinuit "ut principis filia, de hoc loco exclusa, veniat ad nonum; juxta illud "[Psal. LXVII]: "Æthiopia præveniet manus ejus Deo."

2 "Ita alteri salus, dum alii affertur, reddita est; quia quod Israël parabatur, plebs Gentium occupavit [Comm.]."

7. *Las circunstancias de la resurrección de la hija de Jairo son una magnífica profecía y figura de la futura suerte de los judíos y de su conversión al cristianismo.*

Habiendo sido curada la Verónica, Jesucristo no se olvidó de la hija muerta de Jairo, y al volverla a la vida, por este insinuante rasgo de su bondad, nos patentizó el grande misterio de su misericordia, que la Reina de los profetas y augusta María había predicho por estas inefables palabras: "Su misericordia se extenderá de generación en generación sobre todos los que le temen. . . . Recibirá á Israel su hijo, acordándose de su misericordia, como lo tenía prometido á nuestros padres, á Abraham y á todos sus descendientes (Luc., 1);" *E misericordia ejus a progenie in progenies, timentibus eum. . . Suscepit Israël puerum suum, recordatus misericordie sue. Sicut locutus est ad patres nostros Abraham et semini ejus in secula;*" es decir, como lo anuncia claramente San Pablo, que todos los judíos se convertirán y salvarán, cuando toda la gentilidad haya entrado al seno de la Iglesia; *Donec intraret multitudo gentium, tunc salvus fiet omnis Israël* (Rom., xi). Jesucristo, quien despues de curar á la Verónica, continuó su camino en pos de Jairo para resucitar á su hija, significa, dice el Emiceno, la gracia del Evangelio, que siguiendo la ley y los profetas, camina siempre hácia la conversión de los judíos despues de haber iluminado y convertido á los gentiles [1].

Acabamos de ver que mientras el Señor caminaba hácia la casa de la difunta, estaba el cadáver rodeado por una multitud de planideras y una compañía de flautistas, que tocaban la elegía fúnebre de la muerte. Circunstancia es esta, dice San Gerónimo, que importó una profecía de lo que sucede en el tiempo presente. Porque nosotros vemos hoy á la nación judía, muerta á la luz de la gracia del Mesías, rodeada por los rabinos, que se dicen rectores y doctores de la sinagoga viviente,

1 "Ipse ad hujus puellæ resurrectionem vadit; quia ad Judæorum conversionem appropinquamus [Expos]."

cuando en realidad no son sino los tristes ministros de su duelo, que lloran diariamente sobre su reinado destruido, su abolido sacerdocio, y su derrumbado y arruinado templo (1). Ya S. Hilario, había dicho también que los rabinos judíos, por las públicas lecturas de la ley, no hacen otra cosa el día de hoy, que cantar á la sinagoga muerta el himno lastimero de su dolor (2). Pero, ¡vanos é inútiles son esos cantos! agrega Drutmare, que se repiten todos los sábados, porque no pueden resucitar á esa desgraciada difunta, la que no se levantará sino cuando venga Jesús á inspirarle la vida (3); y el Emiceno dice aun más: la flauta forma un sonido dulce y agradable al oído, pero nada habla al espíritu. De esta suerte, los flautistas de que habla el Evangelio, no significan sino á los fariseos que explican á los judíos absortos, la Escritura en el sentido de la letra, que mata sin poderle añadir nada del espíritu que vivifica (4). Jesucristo, poniéndose en pie en la casa de la hija difunta, y que comienza su obra por echar fuera á los músicos importunos, nos enseñó con esto, que algun día arrojaría de en medio de la raza judía á los falsos doctores que la engañan, sustituyendo á la enseñanza de la letra la del espíritu, para preparar la vida é impedir que caigan los hijos de Israel en lo de adelante en el sueño de la muerte (5).

Dice también el Evangelio que estamos explicando: que al entrar en la casa de Jairo el divino Salvador, encontró á una multitud tumultuosa, que gritaba alrededor de la difunta; significándonos por esto, segun San Gerónimo, la triste condición del pueblo judío despues de su reprobación. Segun vemos á este desgraciado

1 "Usque modo jacet mortua [synagoga], et qui videntur magistri, tibiae sunt, carmen lugubre canentes."

2 "Cui in canticis legis, hymnus personat inctuosus."

3 "Tumultus et tibiae et planctus inutiliter agunt in sabbat. quia nondum ad eos venit Jesus."

4 "Quid tibiae nisi Pharisaei, legem ad litteram exponentes? Tibia enim dulcem sonum, sine intelligentia reddit."

5 "Tunc, juvente Domino, tibiae recedent, quia tunc cessabit littera, auditum suaviter sed infructuose demulcens."

pueblo en todo el mundo, ménos es un pueblo creyente que un pueblo tumultuoso (1).

La insolente turba que rodeaba el cadáver de la difunta oyendo decir al Señor: "No lloréis; la niña no ha muerto, sino que duerme," se burló de él, y en castigo de este sacrilegio, fué arrojada de la casa y privada de la felicidad de asistir al milagro de la resurreccion. Solo los apóstoles que fueron destinados para ser testigos del prodigio, y los padres de esa feliz niña, llenos de fé en el poder del Señor, con religioso respeto presenciaron el hecho. Mas en todo esto, dice San Hilario, se encierra una profecía de lo que sucederá á los judíos. Estos se habian burlado durante la vida del Señor, de la predicacion que habia hecho de su resurreccion, y burlando siempre, aun despues de su muerte, se obstinaron en ridiculizar y negar las doctrinas y los milagros, mereciendo por esto, que en lugar de haber entrado al gremio de la Iglesia, como lo deseaba el Redentor, fueran arrojados de ella; y mientras permanezcan en las horribles disposiciones de su corazon, nunca verán la resurreccion de la sinagoga ni de su pueblo (2). Esto se verificará, dice el Emiceno, cuando los judíos, como el padre y la madre de la niña muerta, reconozcan la omnipotencia de la divinidad de Jesucristo; no sucederá sino cuando crean en la promesa hecha á Moisés y conservada en la Iglesia, de que la resurreccion solo puede ser obra de Jesucristo; y por último, no será sino cuando los judíos asociándose á los apóstoles, reciban de sus sucesores la doctrina y la fé del Redentor (3).

Jesucristo, tomando por la mano á la niña, ántes de llamarla á la vida, nos indicó, dice San Gerónimo, que la sinagoga muerta no resucitaria sino cuando las manos de los judíos escurriendo aún la sangre de Jesucris-

1 "Turba Judæorum non est turba credentium, sed tumultuantium."

2 "Turba omnis expulsa est, quam utique salvare Dominus optasset, sed irridendo dicta et gesta ejus, resurrectionis non fuit digna consortio."

3 "Venit cum discipulis, quia tunc Christi fidem et Apostolorum doctrinam suscipiat multitudo Israël."

to que habian derramado, se purificasen por las aguas del bautismo (1).

Verificado esto á la voz omnipotente del Salvador, la niña revive; se pone á andar y Jesucristo manda que se le dé de comer. Esto fué para manifestar, que á la voz de la predicacion cristiana de los nuevos apóstoles que Jesucristo enviaba al mundo, nada podria resistir, y que vivificada la nacion judia se sentaria á la mesa comun de los fieles, comiendo el mismo cuerpo de Jesucristo, y andaria por los caminos de la salud con la fé, el fervor, constancia y decision de los primitivos cristianos. La sinagoga convertida, rivalizará en celo con los más grandes apóstoles de Jesucristo, y llevará su reino del uno al otro extremo del mundo. Asi será la restitution verdadera, el restablecimiento completo del reino de Israel, del reinado del Mesias, de Jesucristo sobre la tierra, de cuya época magnífica del cristianismo, nada más sabemos, ni podemos saber, hasta el tiempo preciso en que se verifique; pero de cuya venida no nos es licito negar la realidad (2). A este fin marcha progresivamente la humanidad.

Apresurad, pues, os lo suplicamos rendidamente: apresurad, Señor, en vuestra misericordia, el feliz momento

1 "Tenuit manum, et surrexit puella. Quia nisi prius mundatus fuerint manus Judæorum, quæ plene sunt sanguine, synagoga eorum mortuo non resurget."

2 "Cuando los apóstoles despues de la resurreccion dijeron al Señor: "Señor, ¿no es en este tiempo cuando vas á restablecer el reino de Israel? "Domine, si in tempore hoc restitues regnum Israël?" Jesús les contestó: "No os toca saber los tiempos y momentos que Dios se reservó en su Omnipotencia. Os basta saber que recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros, y que daréis testimonio de mí en Jerusalén, en Judea y Samaria, y en todas las extremidades de la tierra; "Dixit autem eis: Non est vestrum nosse tempora vel momenta quæ Pater posuit in sua potestate. Sed accipietis virtutem supervenientis Spiritu Santi in vos, et eritis mihi testes in Jerusalem, et in omni Judæa et Samaria, et usque ad ultimam terræ (Act., 1)." De esta suerte el Salvador nos quiso ocultar el tiempo de ese gran suceso: pero nos lo afirmó al mismo tiempo, es decir, que su reinado sobre las almas, su reino espiritual, comenzó en Israel y por Israel en la Judea, y por los primeros judíos que se convirtieron al cristianismo; pero que la masa general de los judíos; no estando aquí comprendida, será restablecida en toda la extension del Universo, cuando reine en todo él, el unico y verdadero rey del mundo: JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS.

en que reunireis á los hijos de Abraham según la carne, con los hijos de Abraham según la fé; á Ismael con Isaac; á Esaú con Jacob; á los judíos con los gentiles, á Jerusalem con Roma; á fin de que todos los pueblos renidos bajo un solo soberano, formando una sola familia bajo un solo Padre, y un solo rebaño bajo un Pastor, todos los hijos de los hombres profesen las mismas creencias, obedezcan las mismas leyes, alaben vuestro santo nombre, os rindan un mismo culto, participen de los mismos sacramentos, obtengan la misma herencia, esperen la misma patria y gocen de la misma felicidad.

8. *Existencia milagrosa de los judíos. Dios les conserva para que sirvan de testigos á su Iglesia.*

Observando á Jesucristo, que sigue siempre á Jairo hasta llegar á su casa, no es posible dejar de ver sensiblemente, dicen los Padres de la Iglesia, otro misterio de la sabiduría y del Poder de Dios.

Todo pueblo que emigra del país de su nacimiento, se fracciona, y yéndose á establecer entre otros pueblos, acaba siempre por mezclarse, confundirse, asimilarse é identificarse con ellos, desapareciendo, finalmente, el primitivo pueblo. La historia de todas las emigraciones antiguas y modernas, nos manifiesta que lo dicho es una ley general é imprescindible de la humanidad. Solo el pueblo judío, que abandonando la Judea, sin jefe común, sin centro de poder y de autoridad, disperso, fraccionado hasta lo infinito, en medio de las demás naciones, sobre todos los puntos del globo, ha permanecido siempre el mismo, conservando sus tradiciones, creencias, costumbres, ritos y religión. Es como un pequeño riachuelo, que atraviesa en todas direcciones el Océano y conserva su curso y la cualidad particular de sus aguas. Esta existencia del pueblo judío durante ya más de diez y ocho siglos (la incredulidad se ha empeñado en probarnos lo contrario), es evidentemente milagrosa. Es el efecto de la promesa Divina, cuando dijo: que el pueblo judío jamás perecería: es el eco fiel de aquella palabra todopoderosa del Redentor: "La niña no ha muerto," sino

que duerme;" el que se está repitiendo después de dos mil años, en todos tiempos y en todos los lugares, y que conserva en todas las fracciones de ese pueblo disperso, los gérmenes de su resurrección: de suerte que, pareciendo muerto, no está sino dormido, esperando el despertar, no siendo ese sueño sino el reposo y la reparación de su vida; *Non est mortua puella, sed dormit.*

Se ha dicho que por un efecto de la justicia de Dios, existe ese pueblo siempre vagabundo, siempre errante y fugitivo, llevando sobre su frente la señal del deicidio, y sufriendo el castigo de Cain por haber renovado el crimen en su inocente hermano, el verdadero Abel, Jesucristo. Cierto es esto; pero también lo es, que la misteriosa inmortalidad de este pueblo está designada por la visible sabiduría de Dios, dice San Agustín, para que su ceguedad, perfidia y obstinación, y el mismo castigo que recibe, sean una prueba siempre latente de la verdad del cristianismo.

Conservando los judíos el antiguo Testamento, en el que se encierran los títulos primordiales y las profecías de la vida de Jesucristo y de su religión, no se puede decir que nosotros hemos inventado esos títulos y esas profecías, según que se encuentran en las manos de nuestros enemigos, quienes testifican su autenticidad y verdad. Precediéndonos en todo y por todo los judíos, dice San Agustín, vinieron á ser nuestros libreros y archiveros (1): ellos conservan y muestran al mundo los diplomas auténticos, probando la antigüedad y la verdad de la religión cristiana. Viniendo á continuación los apóstoles, con el Evangelio en una mano y el testimonio de la historia profana en la otra, nos convencen de que el Mesías verdadero, el verdadero Salvador del mundo, cuyos caracteres se contienen en los libros de los judíos con todas sus profecías, es Jesucristo, en quien se cumplieron al pie de la letra aquellos pronósticos; y de este doble testimonio, cuya sinceridad no se puede poner en duda, según que dos pueblos enemigos afirman la misma cosa, resulta una prueba sin réplica en favor de la divi-

[1] "Præcedit Judæus; sequitur Christianus..... Judæi librarii nostri facti sunt."

nidad del cristianismo. De esta doble confesion de los dos pueblos, que tienen intereses tan contrarios como de dos coros opuestos, se forma la magnífica armonía, el verdadero himno de gloria del Redentor.

Jairo yendo á encontrar á Jesucristo, que le sigue, es el Profeta visible del grande suceso que se renueva y perpetúa despues de diez y ocho siglos: siempre y por todas partes el judío va delante, llevando en su Biblia el prefacio y el tema del Evangelio; y el cristiano viniendo detras, lleva en el Evangelio la exposicion del mismo pensamiento; y así se completa la obra. Jairo, yendo delante de Jesucristo, que le sigue, es la figura viva del pueblo judío, es como el rey de armas ó el heraldo, que lleva por delante las armaduras, la corona, los emblemas de la nobleza de la gloria de Jesucristo, Rey grande é inmortal de los siglos, que aparece sucesivamente en el mundo estableciendo su reino, recibiendo los homenajes de todos los pueblos que conquista al imperio de su amor por la omnipotencia de su gracia y de su verdad.

9. *Por qué los soberanos pontífices permiten y protegen á los judíos en Roma. Magníficas profecías que se verificarán al tiempo que los judíos entren en el seno de la Iglesia. No resucitarán á la vida de la fé, sino por el espíritu de los patriarcas, que está como adormecido en ellos.*

Lo dicho os explica, hermanos míos, por decirlo al paso, por qué los soberanos pontífices, que no toleran en Roma otro culto que el católico, solo á los judíos permiten que guarden el suyo; se les ha dispensado protección, y frecuentemente se ha reprimido el fanatismo de ciertos gobiernos que se enfurecían contra los restos de este pueblo profético, recordándoles que se debía respetar la raza de Abraham, de la cual habia nacido Jesucristo según la carne. ¡Oh Dios mío! esto era muy sencillo y natural, pues siendo los judíos depositarios de las pruebas y de la antigüedad de la verdad de la religion cristiana, testifican igualmente el antiguo origen de la Iglesia, descendiendo de Abraham por los patriarcas y profetas; su nacimiento en medio del pueblo de Dios, y el Testamento divino, instituyendo á la Iglesia heredera

de las divinas promesas. Son, pues los judíos, como arriba se ha dicho, los depositarios en cierto modo, los notarios y los testigos de los títulos, de los derechos y privilegios del catolicismo: sirven en gran parte á la Iglesia, y un día deben entrar en su seno, perteneciéndole desde ahora en perspectiva. Esta es una porcion de la divina heredad que debe caber á la Iglesia, y por lo mismo nada hay más justo ni racional que la protección que se les dispensa, y que positivamente encuentra bajo el poder temporal del jefe de la Iglesia.

En esto mismo se cumple la grande profecía de Noé, cuando dijo: "Ensanche Dios á Japheth y habite las tiendas de Sem, y sea Canaan siervo de él (Génesis., IX)." Esto es, que la raza de los gentiles, descendiendo de Japheth, entraria al seno de la Iglesia, formada por Jesucristo, por sus apóstoles y el corto número de judíos, fieles descendientes de Sem; y que los judíos incrédulos é insolentes, llamados raza de Canaan en los Libros santos, vendrian á servir á las otras dos razas de hijos respetuosos y fieles; verificándose así la otra profecía, cuando Esaú vendió los derechos de su primogenitura á Jacob, viniendo el primero de los hermanos al servicio del segundo. ¡Oh armonía divina! ¡Oh riqueza, magnificencia y sublimidad de los Libros santos! ¿Quién nos podrá decir despues de esto, que ese plan inmenso, que esa economía admirable de la religion que nosotros vemos extenderse delante de nuestros ojos, sea obra del hombre? En verdad que no sabria yo decir, si el que esto dijera fuese más estúpido que impío. Lo que sé de cierto, sin que me quepa la menor duda, es, que los que tal piensan, tienen todas las apariencias de haber perdido el sentido comun, y que rebeldes contra la fé, no lo son menos contra la razon.

En cuanto á los mismos israelitas, aunque es cierto que en la actualidad son ciegos voluntariamente por la perfidia, maldad y obstinacion para no conocer á Jesucristo como verdadero Mesias y Salvador del mundo, no es menos cierto que la sangre de los patriarcas y profetas corre por sus venas, y que son los restos de aquel pueblo á quien Dios amó como hijo, y á quien escogió para objeto de sus prodigios, y para que fuese el guardian de su culto,

de sus leyes y de sus verdades. No ménos conservan los gérmenes de la fé de los patriarcas y de los profetas, sus progenitores: los justos del tiempo antiguo viven moralmente en ellos, de la misma manera que un padre virtuoso vive físicamente en la persona de su hijo degenerado; y así, como segun está profetizado, por las oraciones y méritos de aquellos justos, la sinagoga ha permanecido hasta aquí y jamás perecerá; *Et filii eorum PROPTER ILLOS usque in aeternum* (Eccle., XLIV); de igual modo, por un resto del espíritu de aquellos santos hombres, que reside aún en la sinagoga, no ha muerto completamente, sino que dormida, espera despertar á una vida enteramente nueva. Y cuando llegué este gran acontecimiento, se verificará precisamente, como sucedió en la resurrección de la hija de Jairo, el que vuelva el espíritu de los antiguos santos á animar á la sinagoga; *Et reversus est spiritus ejus, et confestim surrexit puella*. Y así, pues, los justos del Antiguo Testamento, esos grandes amigos de Dios, debiendo en cierto modo revivir en la persona de sus últimos descendientes, no han muerto enteramente, supuesto que la muerte de ellos no debe considerarse sino como un largo sueño; *Non est mortua puella, sed dormit*, habiendo sido esta misma muerte preciosa á los ojos de Dios. *Pretiosa in conspectu Domini mors Sanctorum ejus*.

Afanémonos por participar de la misma felicidad, supuesto que ya hemos visto que si nuestra vida es santa, nuestra muerte será preciosa delante de Dios, lo cual vamos todavía á exponer en la historia de la resurrección de la hija de Jairo, considerándola en el sentido anagógico.

TERCERA PARTE.

LA HIJA DE JAIRO EN EL SENTIDO ANAGÓGICO.

10. Jesucristo, con ocasion de la muerte de esa niña, nos revela que la muerte de los justos no es más que un sueño. Encantos y gracia que encierra esa palabra divina.

Es tal, hermanos míos, la fecundidad de las palabras de los Libros santos, que tienen al mismo tiempo diferentes sentidos, y todos sus sentidos son reales y verdaderos. Así, por estas dulces palabras: "La niña no ha muerto, sino que duerme; *Non est mortua puella, sed dormit*," quiso el Señor decirnos no solamente que esa criatura afortunada iba á resucitar como un hombre que despierta, sino también, que siendo una alma pura y justa, había muerto como quien se duerme, tratándonos de enseñar por esto, segun San Ambrosio, que el verdadero cristiano no debe temer á la muerte, no solo porque nuestro divino Salvador la santificó, sometándose á ella voluntariamente, haciéndola dulce, agradable y dichosa, sino también porque una muerte á la cual asiste el Redentor con la gracia de sus sacramentos y con el don de la perseverancia; una muerte en la que el divino Esposo muestra á el alma el decreto de su predestinacion y la

de sus leyes y de sus verdades. No ménos conservan los gérmenes de la fé de los patriarcas y de los profetas, sus progenitores: los justos del tiempo antiguo viven moralmente en ellos, de la misma manera que un padre virtuoso vive físicamente en la persona de su hijo degenerado; y así, como según está profetizado, por las oraciones y méritos de aquellos justos, la sinagoga ha permanecido hasta aquí y jamás perecerá; *Et filii eorum PROPTER ILLOS usque in aeternum* (Eccle., XLIV); de igual modo, por un resto del espíritu de aquellos santos hombres, que reside aún en la sinagoga, no ha muerto completamente, sino que dormida, espera despertar á una vida enteramente nueva. Y cuando llegué este gran acontecimiento, se verificará precisamente, como sucedió en la resurrección de la hija de Jairo, el que vuelva el espíritu de los antiguos santos á animar á la sinagoga; *Et reversus est spiritus ejus, et confestim surrexit puella*. Y así, pues, los justos del Antiguo Testamento, esos grandes amigos de Dios, debiendo en cierto modo revivir en la persona de sus últimos descendientes, no han muerto enteramente, supuesto que la muerte de ellos no debe considerarse sino como un largo sueño; *Non est mortua puella, sed dormit*, habiendo sido esta misma muerte preciosa á los ojos de Dios. *Pretiosa in conspectu Domini mors Sanctorum ejus*.

Afanémonos por participar de la misma felicidad, supuesto que ya hemos visto que si nuestra vida es santa, nuestra muerte será preciosa delante de Dios, lo cual vamos todavía á exponer en la historia de la resurrección de la hija de Jairo, considerándola en el sentido anagógico.

TERCERA PARTE.

LA HIJA DE JAIRO EN EL SENTIDO ANAGÓGICO.

10. Jesucristo, con ocasión de la muerte de esa niña, nos revela que la muerte de los justos no es más que un sueño. Encantos y gracia que encierra esa palabra divina.

Es tal, hermanos míos, la fecundidad de las palabras de los Libros santos, que tienen al mismo tiempo diferentes sentidos, y todos sus sentidos son reales y verdaderos. Así, por estas dulces palabras: "La niña no ha muerto, sino que duerme; *Non est mortua puella, sed dormit*," quiso el Señor decirnos no solamente que esa criatura afortunada iba á resucitar como un hombre que despierta, sino también, que siendo una alma pura y justa, había muerto como quien se duerme, tratándonos de enseñar por esto, según San Ambrosio, que el verdadero cristiano no debe temer á la muerte, no solo porque nuestro divino Salvador la santificó, someténdose á ella voluntariamente, haciéndola dulce, agradable y dichosa, sino también porque una muerte á la cual asiste el Redentor con la gracia de sus sacramentos y con el don de la perseverancia; una muerte en la que el divino Esposo muestra á el alma el decreto de su predestinación y la

llama al incendio de su amor, cambiando su naturaleza y condicion; todo esto, decimos, más que muerte, no debe reputarse sino como un dulce sueño (1).

En confirmacion de esta misma consoladora verdad, oigamos lo que el Salvador dijo de Lázaro á sus apóstoles: "Lázaro, nuestro buen amigo Lázaro duerme, y yo voy á despertarle de su sueño; *Lazarus amicus noster dormit; et ego vado ut eum excitem a somno* (Joan. xi)." No quiso decir, pues, el Señor, que no hubiera muerto verdaderamente Lázaro, supuesto que hacia cuatro dias que estaba enterrado, sino que diciendo que acababa de morir su amigo, y el amigo de sus discípulos, *amicus noster*, quiso asegurarnos de que la muerte de los verdaderos Lázaros, los amigos de Jesucristo y de su Iglesia, no es más que un sueño.

De aquí nació el lenguaje adoptado por los cristianos, como observa el venerable Beda, de llamar durmientes, *dormientes*, á aquellos que morian en la profesion de la verdadera justicia; y en la confesion de la verdadera fé, y tambien la costumbre de llamar cementerios ó *dormitorios* los lugares adonde los enterraban. San Pablo fué el primero que habló este lenguaje delicioso, cuando dijo: "Si alguno duerme entre vosotros, no lloreis á semejanza de los gentiles, que no tienen esperanza de mejor vida; *De dormientibus ut non contristemini, sicut et ceteri qui spem non habent* (I Thess., iv). Despues de San Pablo, San Lucas su discípulo, usó de la misma expresion, contándonos en estos términos la muerte del primer mártir que apedrearon los judíos. "Los judíos, dice, apedrearon á Estéban, que oraba diciendo: Señor Jesus, recibe mi espíritu." Y arrodillado exclamó con fuerte voz: "Señor, no les imputes este pecado." Y diciendo esto SE QUEDÓ DORMIDO EN EL SEÑOR; *Et lapidabant Stephanum orantem et dicentem: Domine Jesu, suscipe spiritum meum. Et positus genibus, clamavit voce magna: Domine, ne statuas illis hoc peccatum. Et cum hoc dixisset, obdormivit in Domino* (Act., vii). ¡Oh! cuánta es la delicia que encierra esta palabra: "se durmió en el Señor!" rebose en consuelos y en

[1] "Decuit non formidare mortem, quia ipse erat moriturus; mors enim, eo accedente, somnus est [Ambros. in Caten.]."

esperanzas! No moriremos, no; quedaremos dormidos si permanecemos fieles á Dios, porque nuestro divino Maestro dijo: *Non est mortua puella, sed dormit*. Pero tratemos de comprender la idea tan profunda y expresiva, cuanto es deliciosa, de la Sabiduria Encarnada, cuando nos ha dicho que la muerte de sus siervos y santos no es sino sueño.

11. *La muerte de los justos es verdadero sueño, porque es sin dolor. Alegría de los justos en su muerte.*

El sueño verdadero viene sin dolor; así viene la muerte de los justos. Las enfermedades complicadas que la medicina ni conoce, ni tiene poder para curar y que acaban por una muerte dolorosa, no son comunmente sino la consecuencia de una vida licenciosa y desarreglada, por la agitacion de las pasiones. La vida ordenada, frugal pura y mortificada de los verdaderos cristianos, los pone al abrigo de las enfermedades horribles y de los tormentos atroces, que vienen en el momento de la muerte. La castidad es un cosmético que, embelleciendo el alma, conserva el cuerpo, alarga la vida y le evita grandes sufrimientos y dolores; *Qui abstinent est, adjiciet vitam* (Eccle. XXXVII). Los buenos cristianos generalmente mueren de vejez, fiebres ó consuncion, enfermedades que son poco dolorosas.

Mas cuando para aumentar sus méritos, probar su virtud y purificar su alma, Dios dispone que el justo cuando muere sufra mucho en su cuerpo, entónces el espíritu de penitencia que le ha hecho familiares la mortificacion y el tormento de la carne, la paciencia y la resignacion, con las cuales se ha acostumbrado á tolerar los males de la vida, la creencia de que los sufrimientos presentes evitan los sufrimientos de la eternidad, y por último, el pensamiento de que el Salvador murió sobre la cruz, sufriendo los dolores más espantosos; todos estos motivos reunidos, endulzan de tal suerte toda clase de penas, que casi vienen á no sentirse.

Añadid á esto, como dice San Pablo y nos lo confirma diariamente la experiencia, que Dios es bueno y fiel en cumplir sus promesas, y que no permitirá que las almas,

que le son tan amadas, sean probadas sobre sus fuerzas. Sometiéndolas á dolorosas pruebas, les concede los socorros sobrenaturales que le son necesarios, á fin de que puedan soportar esas pruebas con paciencia y con alegría; *Fidelis Deus, qui non patietur vos tentari supra id quod potestis, sed faciet cum tentatione proventum, ut possitis sustinere* (I Cor., X). ¡Ah! la unción de la gracia, los consuelos espirituales de que Dios inunda al alma en sus últimos momentos, son tan grandes, que hacen deliciosos los mismos sufrimientos del cuerpo! ¿No se ha visto este efecto en los mártires, en esos jóvenes delicados, y aun en los mismos niños, que se regocijan levantando cánticos á Dios en medio de los más espantosos tormentos? San Lorenzo, mientras que se le asaba sobre una parrilla, ¿no decía al tirano: "Ya está asado un lado, volteame del otro. (1)?"

De la santa virgen Agatha, ¿no se refiere que cuando se le cortaba su seno púdico, decía al verdugo: "¿Como! ¿Tú no tienes horror de cortar á una mujer lo que mamaste á tu madre?" Y ¿no se nos cuenta tambien, que cuando así hablaba la cristiana heroica, marchaba á recibir otros tormentos todavía más espantosos, tan tranquila y gozosa como si caminase á un banquete (2)?

Pero dejemos á un lado á los mártires, á estos verdaderos héroes, prodigios vivos de la gracia y de la fé, y gloriosos testigos de la verdad del cristianismo. Los más humildes servidores de Dios ¿se han quejado jamás en medio de los sufrimientos de la muerte? ¿No, por el contrario, los han tolerado con tal constancia, como si nada sufrieran?

El célebre teólogo Suares, tan grande por la sencillez y pureza de su corazón, como por la elevación de su inteligencia, ¿no decía en medio de los dolores de su última enfermedad, "Nunca habia creído que fuese tan dulce morir (3)?" De esta suerte es como se cumple el orácu-

1 "B. Laurentius dum in craticula superpositus, ureretur, ad impiissimum tyrannum dixit: Assatum est jam, versa et manduca [In Brev. rom., 10 august.]"

2 B. Agatha dixit ad iudicem: Non pudet amputare in femina quod in matre suxisti? Et lætissime et glorianter ibat ad carcerem, quasi ad epulas invitata [In Brev. rom., 5 februar.]"

3 "Non putabam tam dulce esse mori [In Vita]."

lo delicioso de los Libros santos: "En las manos de Dios están las almas de los justos, y el dolor de la muerte nunca les ofende; *Justorum anime in manu Dei sunt, et non tanget illos tormentum mortis* (Sap., III);" de esta suerte es tambien, cómo los justos sufriendo tan poco en su muerte son semejantes á un niño que se duerme; *Non est mortua puella, sed dormit.*

12. Es tambien la muerte de los justos verdadero sueño, porque es sin repugnancia. Ejemplo heroico de una viuda joven.

En segundo lugar, viene el sueño sin repugnancia y sin pesar, y de igual suerte ven venir los cristianos la muerte. Yo no digo que el justo no sienta un cierto temor al aproximarse la muerte, cuando San Pablo decía que era muy grande el amor que el alma tenia al cuerpo para no dejar de tener pena al separarse; y tanto cuanto más ardientemente desee el cielo, con tanta más vehemencia deseará el no ser privada de su cuerpo mortal; *Nolumus expoliari, sed supervestiri, ut quod mortale est absorbeat a vita* (II Corinth., V). Y por otra parte dice Santo Tomas, que nada es más natural al hombre que la repugnancia á la muerte (1); y San Agustín ya habia hecho observar, que esa repugnancia es un sentimiento verdadero de la naturaleza, y no una preocupacion de la educación. Porque si no fuese así, añade el mismo doctor, los mártires al dar su vida por Jesucristo no hubieran contraído mérito alguno ni hubieran adquirido gloria, porque bien visto, ellos no habian sacrificado sino una preocupacion (2). Precisamente por lo mucho que repugna al hombre morir, y por lo mismo que éste es un sentimiento vivo y profundo, es por lo que se adquiere el mérito de la resignacion, conformándose con la voluntad de Dios, que nos pide la vida, ó mejor dicho todavía, que quiere que le demos voluntariamente esta vida que tenemos, para gloria de su santo nombre.

Y esto supuesto, debemos tener como cosa cierta,

1 "Naturale est homini timere mortem."

2 "Timorem mortis non opinio facit sed natura. Alioquin usum non esset martyrum gloria [De Civ. Dei]."

que esta repugnancia á la muerte no debe tenerse como pecado, sino solo como una imperfeccion, pues Jesucristo quiso experimentar ese temor; y por consiguiente, el cristiano no debe inquietarse al experimentar igual sentimiento. No es ménos cierto que habiendo experimentado Jesus la repugnancia de la muerte, por el mérito de este sentimiento, es por el que el alma fiel obtiene la fuerza necesaria para dominar el temor natural; y desde entónces, dice San Gregorio, la muerte que ha sido la pena de nuestros vicios, se convierte en medio de practicar nuevos actos de virtudes; y lo que en el pecador es castigo, en el justo viene á ser una fuente de merecimientos (1). Todo lo dicho consuela, sublima y recompensa al justo de tal modo, que euando muere no siente ya la repugnancia, ó si la siente, puede decirse que es ya euando el alma está fuera de las puertas de la vida; sin que el temor de la parte sensitiva atenúe sus sentimientos espirituales, y sin que al rozarse el alma con el cuerpo, si puede hablarse de esta suerte, se conturbe el mismo espíritu.

En cuanto al mundo, habiéndolo atravesado sin amarlo, el alma del justo le abandona con indiferencia: no habiendo estado apegado á los bienes de la tierra, se despoja de ellos sin pesar: habiendo amado á sus parientes y demas objetos en Dios y por Dios, no experimenta grande pena al separarse de ellos, segun que en todo mira á Dios. Ved á alguna jóven cristiana al morir en la flor de su edad, cuando todo le sonrie. No experimenta otra pena que la de dejar á su madre en el desamparo, y preocupada con esta idea, parece que nada sufre en si misma, y dice á sus amigas: "Os recomiendo á mi madre; consoladla;" y ella misma trata de mitigar el dolor de la madre, asegurándola de su resignacion, de su tranquilidad y de la gloria que va á disfrutar. Yo vi morir á una jóven viuda verdaderamente cristiana, dejando tres pequeñitos hijos: "Me causan pena, decia; pobres criaturas, doblemente huérfanas! Despues de haber perdido á su padre, hoy van á perder

1 "Ipsa pena vitiorum transit in arma virtutem: fit Justi meritum supplicium peccatoris."

á su madre! pero Dios así lo quiere; hágase su voluntad! Su Majestad cuidará con más eficacia de ellos: el Padre celestial será padre de ellos, y nada habrán perdido en el cambio. Con más razon podrán llamar á Jesucristo "Padre nuestro" y á la Santísima Virgen "Madre nuestra." Por otra parte, yo no podría educarlos debidamente; otros desempeñaran este oficio mejor que yo. En el cielo les será más útil que sobre la tierra (1)." De este modo es como el alma fiel, domeñando por la fuerza de la gracia los sentimientos de la naturaleza, sin repugnancia aparta sus miradas de una vida pasada sin remordimientos, y muere con la misma tranquilidad con que se quedaba dormida; *Non est mortua puella, sed dormit.*

13. Tercera circunstancia de la muerte del justo: La paz del sueño.

En tercer lugar, así como el sueño es el reposo del cuerpo, la muerte del justo es el reposo del alma.

Los pecadores, segun la palabra profunda de los Libros santos, son "hombres dormidos," á causa del entero olvido en que viven de Dios, del alma y de la eternidad, y á causa de la horrible seguridad que los tiene neciamente dormidos en sus pecados; *Dormierunt somnum suum viri divitiarum* (Psal. LXXV). Pero los justos, por el contrario, fieles á la advertencia que Jesucristo les hace á cada página de su Evangelio, de velar siempre, y de siempre estar prevenidos contra los asaltos de la muerte, vigilan constantemente sobre todos sus pensamientos, movimientos y operaciones, á fin de no exensar nada de los deberes que les impone la ley de Dios. Los justos siempre en accion, siempre en trabajos, siempre en penas para conseguir su salvacion, nunca se acuerdan de buscar el reposo y su corporal

1 La fe y confianza en Dios de esta cristiana, no quedaron burladas. Los tres niños, despues de la muerte de la madre, se hicieron santos. El mayor es actualmente sacerdote; la mujer mayor es religiosa, y la menor edifica al mundo por su piedad, no habiendo podido á causa de la debilidad de su salud, permanecer en el convento.

tranquilidad. Son aquellos fieles siervos de quienes Jesucristo ha dicho que son mil veces felices, porque siempre están en vela, esperando á su divino Maestro; *Beati servi illi, quos cum venerit dominus, invenerit vigilantes* (Luc., XII).

Pero viene la muerte para los buenos como para los malos, y he aquí cómo cambian de condicion. El pecador que no hizo sino dormir toda su vida, despierta, dice la Santa Escritura, en el terrible momento de la muerte. Pero, ¡qué triste y desconsolador es el despertar del malvado! Nadie sabría decir el temor que sobrecoge á su espíritu, y la tempestad que se levanta en su corazón. ¡Oh! qué aflictivo es ver entonces la figura que se agita abriendo los ojos, restregándose el cuerpo, buscando con impaciencia y con un empeño que no puede ocultar, el tiempo que se le escapa, la gracia que se le aleja y la esperanza que le abandona, buscando alguna cosa esencial que al presente le falta y que no puede encontrar; *Nihil invenerunt in manibus suis* (Psal., LXXV).

El justo por el contrario, habiendo trabajado y velado toda su vida, al acercarse la muerte no hace otra cosa que reclinarse y quedarse dormido. Una voz del cielo se hizo oír á S. Juan en el Apocalipsis: "¡Dichosos los que mueren en el Señor!" Sí, dice el Espíritu de Dios, porque es el tiempo de descansar de los trabajos; *Et audivi vocem de celo, dicentem mihi: Beati mortui, qui in Domino moriuntur. Amodo, dicit Spiritus, ut requiescant á laboribus suis* (Apoc. XIV. 13)." Antes de que esta misteriosa voz se hubiese hecho oír al apóstol San Juan, el Rey-profeta había puesto en la boca del justo, llegando al término de su vida, estas palabras: "Quedaréme dormido en paz en los brazos de mi Dios; *In pace in idipsum dormiam et requiescam* (Psal., IV)." y el autor del libro de la Sabiduría había dicho á su vez: "Los justos á los ojos de los insensatos parecen morir como los demas hombres, pero ellos verdaderamente quedan dormidos en paz; *Visi sunt oculis insipientium mori; illi autem sunt in pace* (Sap., III)." UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Cierto es, que la verdadera Jerusalem (palabra que significa vision de paz) no es sino el cielo, y que solo en

él, siguiendo la profecía, se encuentra el verdadero asiento del alma fiel, allí en el seno de las delicias de la paz; *Sedebit populus meus in pulchritudine pacis* (Isa., XXXII), y que la Iglesia cantándole al cristiano que acaba de morir, el himno de la paz, y dirigiéndole y augurándole las bendiciones de la misma paz, no se refiere á otra cosa que al cielo, y no le desea otro descanso, que el que encontrar pueda en el Paraiso celestial; *In pace sit locus ejus. Requiescat in pace* (Offic. Defunctor.); pero tambien es igualmente cierto, que en el lecho de la muerte comienzan los misterios del cielo para el justo, así como los del infierno para el pecador. ¡Ah! esa frente abatida, esas miradas zahareñas, esa figura del todo trastornada, indican los pensamientos funestos, que el espíritu consternado del pecador devora en sus últimos momentos! ¡Cuántas aprehensiones le agitan, cuántos remordimientos le carcomen, que tristeza tan profunda le consume! todo esto no es sino el principio del castigo que le espera en el infierno. De igual modo, la tranquilidad del espíritu del justo al morir, la paz de su corazón, la calma de su conciencia, se manifiestan por la dulzura de su mirada y la serenidad de su semblante, que vienen á ser como la aurora del día de la recompensa, que va á rayar para él en el cielo. Por lo que á mí me toca, os puedo asegurar, que habiendo tenido la felicidad de asistir á semejantes muertos, ménos que hombres agobiados por el peso de la enfermedad, hanme parecido hombres que ceden, cerrando sus ojos, á la fatiga del sueño; y me he acordado de la consoladora palabra del Señor: "La niña no está muerta, sino que duerme; *Non est mortua puella, sed dormit.*"

14. Cuarta circunstancia de la muerte del justo: La seguridad del sueño. El pecador tiembla y el justo espera en la muerte. Razones de esta diferencia. Descripción de los últimos momentos de la vida de los justos. UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Cuando uno se duerme, ni teme ni sufre. Esta es, pues, otra de las circunstancias de la muerte del justo. Durante la vida, el hombre entregado al desorden y

á las pasiones, es por lo ménos en la apariencia, el más dichoso de los vivientes: siempre en placeres, siempre en alegría, de todo se ríe, de todo se burla, y nada teme. Pero llega la muerte y cambia la escena. Entónces no ve en lo pasado, sino alegrías que se desvanecieron como sombras, no dejando en su alma más que una huella de remordimientos y de pecados sin número, de toda especie: en el presente no mira sino una vida que se le escapa, por más esfuerzos que haga para retenerla, y en todo lo que le rodea no descubre sino los presagios y los preparativos de la muerte: penetrando en el porvenir con el pensamiento consternado, no descubre sino á Dios airado y al alma desolada, cayendo bajo el poder de la omnipotencia ofendida, que va á pronunciar un juicio sin miramientos de ninguna especie, y una sentencia sin apelacion: no ve sino una balanza con un peso y medida infalibles, una eternidad y un abismo profundo, con una grande boca que reclama al réprobo como su presa.

A esta vista, que nada le puede ocultar, su imaginacion se sobrecoge, su espíritu se confunde, su corazon se comprime y tiembla, porque ningun otro arbitrio le queda más que temblar: y si hay algunos impios, que en el lecho de la muerte parecen tranquilos, no creais en esa tranquilidad, nos dice la Santa Escritura, porque ellos son como un mar agitado en su fondo, y tranquilo en su superficie: bajo las apariencias de una calma afectada, su corazon es presa de horribles aprehensiones y de siniestros temores; *Impii quasi mare fervens, quod quiescere non potest* (Isai., LVII). Lo que parece en ellos valor, no es más que la miseria que no se atreve á retractarse de lo pasado; lo que parece seguridad, no es más que la fria é incurable desesperacion, por la cual, el impio cae al extremo de la impiedad; y despues de haber despreciado todo, consume la obra, despreciándose á sí mismo; *Impius, cum in profundum venerit, contemnet* (Prover., XVIII).

Todo lo contrario sucede en la muerte del justo. En el tiempo de su vida temió á Dios y la severidad de sus juicios, al demonio y el poder de sus asaltos, al mundo y al prestigio de sus seducciones; formido de sí mismo,

de la debilidad de sus fuerzas y de la inconstancia de su corazon. El solo pensamiento de que á cada paso podia caer en el pecado, le hacia estremecer: siempre en guardia contra él mismo, se asustaba de las más pequeñas faltas, temiendo no deslizarse en las mayores: prohibióse los placeres más inocentes para no descender á los culpables: su vida, dividida entre el trabajo y la oracion, entre las obras de caridad y el cumplimiento de sus deberes, no fué sino una vida de precauciones, y abstencion de sacrificios y crucifixion que voluntariamente se impuso. Fué un sér tímido, pusilánime, imbécil y desgraciado á los ojos del mundo; y aun mucho hubiera sido, si en lugar del desprecio y odio con que los mundanos miran á los siervos de Dios, solo hubiera encontrado su compasion.

Pero en la muerte todo cambia súbitamente. Así como la seguridad de los malos se convierte en temor, así también el temor de los buenos se convierte en seguridad: entónces el bueno espera más de lo que ha temido, como el pecador tiembla más de lo que ha esperado. ¡Este es el tiempo de los desengaños! De igual modo que un relámpago infernal hace descubrir al pecador su condenacion, un rayo de la luz celestial revela al justo su bienaventuranza; y como una voz secreta le dice al pecador, que es hijo de Satanás, y le hace helar de frio, el Espíritu Santo, dice San Pablo, atestigua él mismo á nuestro espíritu, que es hijo de Dios; *Ipse Spiritus testimonium reddit spiritui nostro quod sumus filii Dei* (Roman., VIII). Uno de los prodigios que la gracia obra en los corazones de aquellos que la poseen, es el de predisponer la esperanza de tal suerte, que nada la pueda conmovér; *Quoniam tu, Domine, singulariter in spe constituisti me* (Psal., IV). Lo pasado no recuerda al justo, sino una vida hermosa por los encantos de la inocencia, ó purificada por las lágrimas del arrepentimiento y las prácticas de la penitencia: al presente, en la disolucion de su cuerpo, no ve sino el término de los peligros de perder su alma, y el aumento de sus méritos, por la resignacion de sus dolores, por la gracia de los sacramentos y por los auxilios de la religion: en el porvenir no descubre sino á un juez lleno de clemencia, á

un padre lleno de ternura, y á un Dios lleno de misericordia. Jesucristo, dice San Gregorio, toca á la puerta de nuestro corazon por los sintomas de la enfermedad que nos anuncia la proximidad de la muerte (1). Que el pecador tiemble entónces, es cosa bien natural, porque no se puede ménos que temblar, cuando se va á presentar ante un juez á quien ha ultrajado (2); pero el alma justa y fiel, satisfecha de sus buenas obras, confiada en la misericordia de Dios, ¿por qué temblará al acercarse la muerte? No, no; esto no es posible. Lo que es posible es, y es lo que sucede en efecto, que cuando el Señor toca, se apresura á abrir, se regocija con el pensamiento de que va á tener por juez á quien ha honrado como padre, y que por recompensa de esto no esperará otra cosa sino las caricias de la gloria (3).

El justo al morir, habiendo hecho todas sus disposiciones, se ha provisto de antemano de lo que necesita para la peregrinacion, y terminado por su parte todo lo que debe hacer, no espera más de la liberalidad de Dios, que el dón de la perseverancia que va á consumir su salvacion. Así es, que la noticia de la muerte, que hace estremecer á los malos, hace palpar de alegría á los buenos. ¡Oh palabra santa, dice el justo, segun el Profeta! ¡Oh qué hermosa es la palabra que acaba de resonar en mi oido, anunciándome que voy á morir y á entrar en la casa del Señor; *Lætatus suum in is quæ dicta sunt mihi: In Domum Domini ibimus* (Psal., CXXI).

Verdad es, que algunos santos han parecido temer á la hora de la muerte. Para librarse de este temor, que habia sobrecogido á San Hilarion, tuvo este santo necesidad de recordar su vida y decirse á sí mismo: "Alma, ¿por qué tiembas? ¿tienes temor porque has servido á Dios durante setenta años (4)?" Para evitar los movimientos de la vanidad y del orgullo, Dios permite mu-

1 "Pulsat Dominus, cum per ægritudinis molestias esse mortem vicinam denuntiat (Homil XIII, in Evang.)"

2 "Quem contempsisse se meminit, judicem formidat (Ibid.)"

3 "Qui autem de sua spe et operatione securus est, pulsanti confestim aperit, quia lætus judicem sustinet; et cum tempus propinque mortis advenit, de gloria retributionis hilarescit [Ibid.]"

4 "Anima mea, quid times? Septuaginta annis servisti Deo, et times [Hieronym. in Vita]!"

chas veces, que sus grandes santos experimenten ese temor saludable. Las grandes naves tienen necesidad para no zozobrar, de mucho lastre, sin el cual, las pequeñas pueden muy bien caminar. En cuanto á las almas justas, pero tímidas y débiles, la bondad divina sostiene su valor en el momento solemne del tránsito del tiempo á la eternidad, y llenándolas de consuelos y esperanzas, les inspira el amor de Dios que hace desaparecer el temor; *Charitas foras mittit timorem* (I Joan., IV); y por esta economía de la misericordia, es como se ve, que las almas tan escrupulosas, tímidas y delicadas durante la vida, se manifiesten tan confiadas y tranquilas en el momento terrible de la muerte; cuando por otra parte, esa sola idea consterna y hace temblar á los espíritus más esforzados: por esta misma economía de la misericordia se ve, que aquellas almas tímidas se regocijan, y aun se rien en los brazos de la muerte, porque entónces mismo, la sonrisa de la esperanza que asoma en sus labios está en su corazon, cumpliéndose el divino oráculo: "Toda alma justa se reirá en su último día; *Et ridebit in die novissimo* (Prov., XXXI).

¿Habeis visto á un niño quedarse dormido en el regazo de su madre? ¿Qué respiracion tan serena, qué semblante tan tranquilo! Ajeno de todo cuidado, la sonrisa de sus labios anuncia la paz de su alma y la seguridad de su corazon! ¡Oh! es encantadora la condicion de la inocencia dormida en el seno del amor; es el retrato de la muerte del justo, dice la Santa Escritura; porque de esta suerte se queda dormido en los brazos y en el seno del mismo Dios; *Iustorum anime in manu Dei sunt* (Sap., III). Ajeno de todo temor, se ha cambiado este sentimiento en el momento de la muerte, en seguridad y bienaventuranza; *Timenti Dominum bene erit in extremis* (Eccl., I).

La muerte, se dice frecuentemente que no es sino el eco de la vida. No se muere sino como se ha vivido. El que ha vivido en el desórden, en su hora extrema, no puede ménos que engañarse sobre su situacion, y no pudiéndole ya disputar á la penitencia los meses y los años, le disputa los momentos, emplazándose de la mañana para la tarde y de la tarde para la mañana, hasta

que concluye el tiempo sin haber hecho la confesion de sus culpas; *Tempus non erit amplius* (Apocal., X). Así es, como dice San Agustin, que el olvidar á Dios durante la vida, lo paga el pecador con olvidarse de sí mismo en el momento de su muerte (1). Mas el cristiano verdadero, en el tiempo de su última enfermedad, sin alucinarse y sin esperar que se le mande, él mismo pide los últimos auxilios de la religion. No así el pecador, que acostumbrado á no ocuparse sino de su cuerpo, su cuerpo es el solo que le preocupa en sus postreros momentos: al contrario el cristiano sincero, que viviendo, ántes que todo se interesó por su alma, no se interesa sino por este grande objeto á la hora de su muerte. El uno no quiere ver alrededor de él sino á los médicos corporales, el otro no solicita sino al sacerdote; el uno se afana por las medicinas, el otro procura ganar indulgencias; el uno dispone consultas, el otro pide oraciones; uno se manifiesta profundamente triste, y otro alegre; uno tiembla, y el otro espera; uno ama, el otro aborrece; el uno se presenta con el semblante adusto, del que acaba de despertar bruscamente del sueño, el otro manifiesta la expresion de un hombre que, fatigado, se está adormeciendo en el reposo: y por todo esto, la muerte del uno es como el terrible despertar de un sueño, mientras que la del otro no es comparable sino á un sueño dulce; *Non est mortua puella, sed dormit.*

¡Ah! qué edificantes son los últimos momentos del verdadero cristiano! Ved su fé, su piedad y recogimiento al recibir los santos Sacramentos! "Es la última vez, se dice á sí mismo, que Jesucristo viene á mí; ahora yo voy á su Majestad." Ved el fervor con que ora, la calma con que sufre y la uncion celestial con que se expresa; nada habla, ni dice, que no sea de las cosas celestiales. Dulce y tranquilo, como quien está seguro de su salvacion cuando se le nombra la felicidad del cielo, su mirada se anima, se frente se dilata, su corazon palpita, y una secreta alegría se descubre en toda su figura y movimientos. Diríase que no va al cielo, sino que ya está en él; que ya puso los piés en el vestibulo de la

1 "Ut qui vivens oblitus est Dei, moriens obliviscatur sui."

santa Jerusalem; *Stantes erant pedes nostri in atrius tuis, Jerusalem* (Psal., CXXI).

Llega, por fin, el momento postrero, y entónces ¡qué grato es oír responder al justo con una voz firme á las oraciones de la Iglesia, è invocar con regocijo los dulces y augustos nombres de Jesus y de Maria, estrechando contra el corazon, con una confianza afectuosa, la sagrada imágen del Crucificado, la que tambien se llega á la boca para besarla con la devocion más tierna, hasta que con la serenidad de la inocencia pintada en la frente, y la sonrisa de la gracia retratada sobre los labios, espira por último, en el ósculo del Señor; *In osculo Domini!*

Pero, ¿qué decis de todo esto, hermanos míos? ¿Esto es morir? No se diría mejor que es cerrar los ojos y quedarse dormido? *Non est mortua puella, sed dormit.*

15. *La hija de Jairo despues de su resurreccion, figura al alma del justo, encontrándose en el cielo despues de su muerte, en los brazos de Jesucristo. Felicidad de los jóvenes que mueren en el Señor: no se les debe sentir. Los buenos cristianos son los verdaderos sabios en el mundo. Deseo de morir con la muerte de los justos.*

Finalmente, así como no se duerme uno sino con la esperanza de despertar, de igual manera el justo, no muere en la tierra sino con la esperanza de resucitar en el cielo. Hablando de la muerte del Mesias, lo mismo que de la muerte de todo cristiano que tenga parte en los merecimientos, derechos y privilegios de su Majestad, David nos dejó estas sublimes palabras: "Me asoporé y me quedé dormido, y desperté porque el Señor me recibió en sus manos; *Ego dormivi, et soporatu s sum et exurrexi, quia Dominus suscepit me* (Psal., III): y en otra parte dijo el mismo Profeta: "Cuando el Señor mande la muerte á sus escogidos, será como un dulce sueño, del que despertarán bien pronto, y cuando habran sus ojos se verán en posesion de la heredad del Señor, contándose en el número de sus hijos; y el fruto immaculado del seno de Maria será su misma recompensa; *Cum dederit dilectis suis somnum, ecce hereditas*

Domini, filii merces fructus ventris (Psal., CXXVI): porque en efecto, los justos como hemos visto, no mueren en la tierra sino para despertar en el cielo, apartándose de los hombres para poseer á Dios. ¡Qué grande es la felicidad del verdadero cristiano!

La hija de Jairo debió experimentar una sorpresa y alegría inefables, cuando llamada á la vida por la voz omnipotente del Señor, abrió sus ojos y se encontró en presencia de sus padres, rodeada de los apóstoles y en los brazos de Jesucristo, que aun la tenia asida de la mano. Todo esto, sin embargo, no era sino una descarnada figura y un bosquejo del arrobamiento, del indecible gozo que, según el oráculo profético ántes citado, experimentará el alma del justo, cuando dejando el cuerpo mortal, se encuentre cual si hubiera despertado de un sueño, tomada por la mano del Señor en la vida de la inmortalidad; *Ego dormivi et exurrexi, quia Dominus suscepit me*. Eterno será el éxtasis de su felicidad, viéndose en posesion de la celestial Jerusalem, entre los coros de los ángeles, en medio de los apóstoles, en compañía de los santos, proclamada hija de Dios, esposa de Jesucristo, fruto bendito del vientre de María, y presentada ante el Eterno Padre y María Santísima por el mismo Redentor! *Cum deberit dilectis suis somnum, ecce hereditas Domini; filii, merces, fructus ventris!*

Padres y madres cristianos, á quienes la mano de la muerte ha arrebatado á vuestros hijos, objetos tiernos de vuestro amor y de vuestras esperanzas, yo os pregunto: ¿murieron en el Señor? En este caso, sabed que no han muerto; están dormidos; *Non est mortua puella, sed dormit*. Solo os han precedido en el camino de las tumbas: prestados los teniais, volvedlos al cielo, donde os fueron á preparar vuestros lugares, y donde os esperan. ¿Qué más podeis desear? Vuestros hijos caminaron con más ligereza que vosotros; terminaron su peregrinacion más brevemente: en ménos años que vosotros tuvieron más larga vida, porque es vivir mucho el alcanzar la salvacion; *Consummatus in brevi explevit tempora multa* (Sap., IV): aseguraron su suerte, mientras vosotros temblais por la vuestra. No habeis perdido á vuestros hijos, sino que los habeis asegurado; y arran-

cándolos la muerte de vuestros brazos, los ha colocado en los de Dios, lográndose al cortarse el hilo de sus vidas, que no se hubiesen pervertido y viciado sus inteligencias y corazones; *Raptus est ne malitia mutaret intellectum ejus, aut ne fictio deciperet animam illius* (Ibid.). Vosotros os complaciais en las gracias de sus cuerpos; Jesucristo se prendó de los encantos de la inocencia de sus almas; *Placita enim erat Deo anima ejus* (Ibid.). ¿Por qué pues, os dice el Salvador, os conturbais y estais sumergidos en el llanto? *Quid turbamini et ploratis* (Marc., 39)? No, no lloreis; *Nolite flere* (Luc., 52). Consolaos, porque vuestros hijos no murieron, sino que están dormidos; *Non est mortua puella, sed dormit*.

Estas son, hermanos míos, las reflexiones que nacen naturalmente en el espíritu para tener una idea verdadera de la muerte, despues de haber oido la dulcísima palabra del Señor.

¡Oh! el inefable gozo de la muerte de un justo, bien le recompensa las privaciones á que se condenó, las violencias que padeció, las penas, las contradicciones y los sacrificios á que se sujetó por mantenerse fiel á Dios, por obedecer sus preceptos y por practicar las virtudes del Evangelio. ¡Con qué transportes no bendecirá una vida que le mereció tan feliz muerte!

¡Con cuánta razon la Sagrada Escritura llama 'necios é insensatos' á los pecadores; *Stulti, insipientes!* ¡Ah! mal les salió su cuenta á los pecadores! Despues de haber trabajado y derramado tantos sudores por adquirir en el mundo una brillante posision, á costa de tantas bajezas, intrigas, angustias y penas, abrieron los ojos al momento de la muerte y se encontraron desnudos del todo, sin contar con nada; abismados en un desalucinamiento absoluto, que llegando fuera de tiempo, aumenta la angustia y la desesperacion; *Erigilabunt, et nihil invenient*. ¡Ah! los verdaderos sabios y filósofos, los negociantes espertos, los que sacan bien sus cálculos y aseguran ganancias positivas y permanentes, son los justos, las almas sencillas, los hombres llenos de fé, de humildad y de devocion; las mujeres, buenas hijas ó buenas madres de familia, que temen á Dios, que se desprenden de las vanidades del mundo, aman el retiro,

el recogimiento y la oración, y no ambicionan sino la amistad de Dios y el mérito de aliviar las desgracias de sus semejantes: ¡oh! estos sí son felices! Tranquilos y en gracia de Dios mientras dura la vida presente, aumentase su felicidad y paz en el instante de la muerte!

¡Salvador divino, Dios de bondad y clemencia! convertíos á nosotros; *Converte nos, Deus, salutaris noster*: hacednos justos á los que vivimos en este mundo, á fin de que podamos acabar nuestros días con la muerte de los justos; *Moriatur anima nostra morte Justorum* [Num., XXXI)! Haced, Señor, que vivamos en santidad, para que muramos en la esperanza; para que siendo nuestra muerte un sueño sobre la tierra, al despertar en el cielo hayamos gozado de la verdadera pascua, del tránsito de vuestra gracia, para gozar despues de vuestra gloria: haz que seamos del número de esas almas felices que amais, y cuya muerte es preciosa á vuestros ojos; *Pretiosa in conspectu Domini mors Sanctorum ejus*. Así sea.

HOMILIA CUARTA.

LA MUJER ADULTERA. ¹

Ó LA OBSTINACION Y EL ARREPENTIMIENTO.

[S. Juan, Cap. VIII.]

Propter veritatem et mansuetudinem et justitiam deducet te mirabiliter dextera tua.

Y te guiará admirablemente tu mano derecha por medio de tu justicia, mansedumbre y verdad. (Salmo XLIV).

INTRODUCCION.

1. Los profetas fueron verdaderos amantes de Jesucristo. David predijo las tres virtudes principales de Jesucristo. Se trata de hacer patente que la historia de la MUJER ADULTERA es la manifestacion particular de esas tres virtudes.

Los antiguos profetas, amantes verdaderos de Jesucristo, cuyos misterios les fueron revelados con todas sus circunstancias, jamás se olvidaron de ese objeto caro de su fé, de sus esperanzas y de su amor. Todo les hablaba de Jesucristo, todo se los representaba á su

¹ El Evangelio de San Juan puede llamarse el libro de los Paralipómenos, ó sea de las cosas omitidas del Nuevo Testamento. Este evangelista, habiendo sido el último de los que escribieron el Evangelio, reunió los hechos, los prodigios y los discursos que omitieron

el recogimiento y la oración, y no ambicionan sino la amistad de Dios y el mérito de aliviar las desgracias de sus semejantes: ¡oh! estos sí son felices! Tranquilos y en gracia de Dios mientras dura la vida presente, aumentase su felicidad y paz en el instante de la muerte!

¡Salvador divino, Dios de bondad y clemencia! convertíos á nosotros; *Converte nos, Deus, salutaris noster*: hacednos justos á los que vivimos en este mundo, á fin de que podamos acabar nuestros días con la muerte de los justos; *Moriatur anima nostra morte Justorum* [Num., XXXI)! Haced, Señor, que vivamos en santidad, para que muramos en la esperanza; para que siendo nuestra muerte un sueño sobre la tierra, al despertar en el cielo hayamos gozado de la verdadera pascua, del tránsito de vuestra gracia, para gozar despues de vuestra gloria: haz que seamos del número de esas almas felices que amais, y cuya muerte es preciosa á vuestros ojos; *Pretiosa in conspectu Domini mors Sanctorum ejus*. Así sea.

HOMILIA CUARTA.

LA MUJER ADULTERA. ¹

Ó LA OBSTINACION Y EL ARREPENTIMIENTO.

[S. Juan, Cap. VIII.]

Propter veritatem et mansuetudinem et justitiam deducet te mirabiliter dextera tua.

Y te guiará admirablemente tu mano derecha por medio de tu justicia, mansedumbre y verdad. (Salmo XLIV).

INTRODUCCION.

1. Los profetas fueron verdaderos amantes de Jesucristo. David predijo las tres virtudes principales de Jesucristo. Se trata de hacer patente que la historia de la MUJER ADULTERA es la manifestacion particular de esas tres virtudes.

Los antiguos profetas, amantes verdaderos de Jesucristo, cuyos misterios les fueron revelados con todas sus circunstancias, jamás se olvidaron de ese objeto caro de su fé, de sus esperanzas y de su amor. Todo les hablaba de Jesucristo, todo se los representaba á su

¹ El Evangelio de San Juan puede llamarse el libro de los Paralipómenos, ó sea de las cosas omitidas del Nuevo Testamento. Este evangelista, habiendo sido el último de los que escribieron el Evangelio, reunió los hechos, los prodigios y los discursos que omitieron

espíritu y á su corazón. Así era que cuando se ocupaban de alguna persona ó de algun acontecimiento, encontraban siempre algun rasgo de semejanza con los misterios de la vida del Mesías, y al punto, dejando á un lado el acontecimiento ó personaje que tenían delante de sus ojos, poníanse á cantar los misterios del Redentor, enalteciendo su persona divina, como si la hubieran tenido presente. Arrebatados de admiración por los prodigios de su caridad, por la grandeza de su persona y por la gloria de sus triunfos, tributábanle los homenajes de su adoración, dirigíanle las bendiciones de su reconocimiento, y le enviaban las efusiones abrasadas de su amor.

Esto fué precisamente lo que aconteció á David cuando escribió el salmo, del que tomé las palabras de mi texto. Pretendía, pues, hacer un *epitalamio* con ocasión del matrimonio de su hijo con una princesa de Egipto; mas como Salomón (palabra que significa *pacífico*), casándose con una extranjera, le hubiese recordado al Mesías, al verdadero Rey de la Paz, y quien un día debería desposarse con una extranjera, esto es, con la iglesia de los gentiles, el Profeta, olvidándose de su propio hijo, púsose á cantar en su salmo sublime los desposorios de Jesucristo con la Iglesia, y la *justicia, mansedumbre y verdad*, con cuyas virtudes el divino Esposo habria de consumir la obra de la Redención y el establecimiento y propagación de la Iglesia por todo el universo; *Propter veritatem et mansuetudinem et justitiam deducet te mirabiliter dextera tua.*

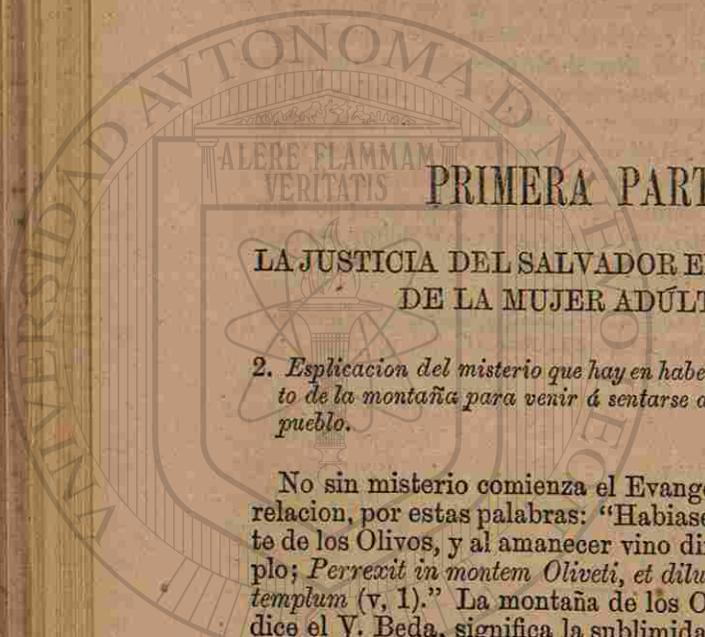
Ved, pues, dice San Agustín, en esas tres palabras del Profeta, resumidas la vida y las virtudes por las que el Hijo de Dios, hecho hombre, consumó la obra de la Redención: es decir, por la *justicia*, como juez de las disposiciones del corazón; por la *verdad*, como Señor ab-

los otros evangelistas, y en cuyos hechos y discursos resalta de la manera más sorprendente y luminosa la divinidad de Jesucristo. La historia de la "Mujer adúltera" es de ese número. S. Juan es el único que la refiere. Este hecho sucedió en el atrio del templo de Jerusalem el año segundo de la predicación del Señor, el 7 de Octubre, el último día de la fiesta de los Tabernáculos. Leese este Evangelio el sábado de la cuarta semana de cuaresma.

soluto de los espíritus; y por la *mansedumbre* y el amor, como Redentor del mundo (1).

Mas acaso en ningun otro suceso de la vida de Jesucristo, aparecen esas tres virtudes con más esplendor y con una gracia más particular que en la absolución de la *Mujer adúltera* y en la condenación de sus acusadores; por que esta mujer culpable, arrepintiéndose sinceramente de su pecado, y sus acusadores permanecieron obstinados y perversos. Consideremos, pues, el día de hoy, este rasgo asombroso, tierno y sublime de la vida del Salvador, para que aprendamos á arrepentirnos de nuestros pecados, evitando caer en la obstinación, á fin de que, oyendo con docilidad á Jesucristo, como nuestro Juez y Señor, le amemos como á Redentor. *Ave Maria.*

1 "Attulit veritatem ut doctor, mansuetudinem ut liberator, justitiam ut cognitor [Trac. XXXIII, in Joan.]."



PRIMERA PARTE.

LA JUSTICIA DEL SALVADOR EN LA HISTORIA DE LA MUJER ADÚLTERA.

2. *Esplicacion del misterio que hay en haber descendido Jesucristo de la montaña para venir á sentarse al templo á instruir al pueblo.*

No sin misterio comienza el Evangelista su admirable relacion, por estas palabras: "Habiase ido Jesus al monte de los Olivos, y al amanecer vino directamente al templo; *Perrexit in montem Oliveti, et diluculo iterum venit in templum* (v, 1)." La montaña de los Olivos, ó del aceite, dice el V. Beda, significa la sublimidad y grandeza de la misericordia y caridad divinas: el templo figuraba la sinagoga y la Iglesia (1); y Jesucristo, pasando la noche sobre la montaña, viniendo al templo al despuntar el día representa las tinieblas que precedieron al gran día, al nuevo día de la redencion, que descendió á la tierra del monte de la misericordia, trayendo en sus manos la ley del amor, así como Moisés en otro tiempo habia bajado del monte con la ley del temor; y cuya nueva ley fué depositada en un templo nuevo, en la Iglesia, para que se distribuyese entre todos los fieles, que aquí se reunirían (2).

1 "Mons quippe Oliveti sublimitatem Dominice pietatis et misericordie designat. In templum, id est in Ecclesiam [In Cat.]."

2 "Venit diluculo in templum, ut incipiente novi Testamenti lumine misericordiam fidelibus, in Ecclesia videlicet sua, pandendam præbendamque significet (In Cat.)."

Dice tambien el Evangelista, que el Señor vino al templo segunda vez; *Venit iterum in templum*; queriéndonos con esto advertir, que era el mismo que otra vez habia venido al mismo templo de Salomon, pero que entónces se vió entre una nube de misterios y de figuras (II Paralip., VII). como Dios Omnipotente y severo, mientras que ahora se manifiesta su persona con todos los caracteres de un tierno y benigno Salvador.

¡Dejad de tener, humanidad desgraciada, vuestra vista fija sobre los montes santos, desde los que, segun la expresion del Profeta, únicamente podia descender el auxilio á vuestras necesidades; *Levavi oculos meos in montes unde veniet auxilium mihi* (Psal. CXX)! Desde el monte de la misericordia ha enviado el Señor la misericordia en la persona de su Hijo, para socorro y remedio nuestro; *Misit Deus misericordiam suam, et sanavit eos* Psal. LVI ¡Atended á esa misericordia, cuánto es dulce, tierna y compasiva en el Hijo de Dios hecho hombre!

Todavía nos advierte el Evangelista, que habiendo vuelto Jesus al templo, tomó asiento para instruir al pueblo; *Et sedens docebat eos* (v, 2): porque Jesucristo en pié es considerado como juez en la gloria de su Majestad; y Jesucristo *sentado* en medio del templo, dice el V. Beda, representa á Jesucristo en el abatimiento de la Encarnacion, por la cual ha venido á sentarse en medio de la Iglesia, á fin de derramar sobre todos su misericordia[1]. El pueblo, como por último, dice el Evangelista, que rodea al Señor para escuchar su palabra en una actitud tan familiar; *Et omnis populus venit ad eum* [v, 1]; este pueblo, digo, significó desde entónces, segun Alcuino, la multitud de todas las naciones que concurrirían á oír la palabra y creer la doctrina de Jesucristo (2).

Y he aquí que esa misericordia que se usó con la mujer, que lloraba el haber amado á otro que á su marido, confirmandonos en las buenas disposiciones que animaban á la delincuente, nos sirve de garantía para esperar

1 "Sessio Domini, humilitatem incarnationis insinuat, per quam novis misereri dignatus est [Loc. cit.]"

2 "Sedente Domino, venit ad eum populus; quia postquam, per susceptam humanitatem visibilis apparuit, ex omnibus gentibus crederunt eum [In cal.]"

que igualmente se use con todos los pecadores que estamos repartidos en el cuerpo de la Iglesia.

3. *Intenciones perversas con las que los fariseos presentaron á la mujer adúltera al juicio de Jesucristo.*

"Maestro," dicen los escribas y fariseos al presentar á Jesus á la mujer adúltera: "Maestro, aquí teneis en tu presencia á una criatura infame. Acabamos de sorprenderla en relaciones escandalosas, y está convencida de adulterio. Moisés nos previno en su ley, que se apedreasen los adúlteros; ¿qué nos dices tú? ¿qué debemos hacer con esta mujer? *Adducunt autem scribæ et pharisæi mulierem in adulterio deprehensam, et statuerunt eam in medio, et dixerunt ei: Magister, hæc mulier modo deprehensa est in adulterio. In lege autem Moyses mandavit nobis hujusmodi lapidare. Tu ergo, quid dicis.* (v, 2, 5)?"

¡Oh hipócrita veneracion, exclama Beda: ¡oh testimonios insidiosos de almas corrompidas y perversas (1)! Esos hombres se dirigen á Jesus, como advierte el mismo Evangelista, y le tratan de Maestro, cuando en su interior no piensan sino en acusarle y perderle como á su enemigo, tendiéndole de esta suerte lazos á la inocencia, cuando se mostraban tan celosos por la justicia; *Hoc autem dicebant tentantes eum, ut possent acussare eum* (v, 6).

Bien sabian estos hombres tan astutos como malvados, por la experiencia que tenian de Jesucristo, que jamás se desviaban sus operaciones de la mansedumbre y de la justicia, ni de la justicia y de la mansedumbre, porque la mansedumbre sin la justicia, no es sino debilidad, y la justicia sin la mansedumbre, no es sino dureza y opresion: bien sabian que Jesus, tan celoso como misericordioso, al compadecerse de las miserias del hombre, no cesaba de exigir la más exacta observancia de la ley de Dios. Por la maliciosa pregunta que los fariseos dirigieron á Jesucristo, no deseaban saber, segun Beda, lo que era justo, sino que quisieron tender un lazo al Dios de verdad, del cual el Nazareno no podia escapar-

1 "O captiosa veneratio! O simulatum malignæ mentis, obsequium [Exp.]"

seles, sin desmentir ó la justicia ó la mansedumbre, mostrándose ó injusto ó inexorable (1). Porque si Jesucristo, se decian ellos, como refleja San Agustin, decia que la mujer adúltera debia ser apedreada, renegaba con este acto del espíritu de mansedumbre é indulgencia que le habia granjeado la popularidad y el amor de todo el mundo: y si, por el contrario, se oponia al castigo de una mujer adúltera, se manifestaba como transgresor de la justicia, dando ocasion para acusarle como enemigo de la ley (2). Conociendo bien los fariseos, como observa el Emiceno, la inclinacion del corazon de Jesucristo al perdón, y no al castigo, segun que le habian oido decir: "Prefiero la misericordia al sacrificio, *Misericordiam volo, et non sacrificium* (Math., IX)," persuadiéronse que Jesucristo en la presente circunstancia sacrificaría los intereses de la ley á los de la caridad, y se gloriaban como cosa cierta en el triunfo conquistado por su perversidad (3).

¡Erais tan estúpidos como malvados! exclama S. Agustin. Cómo habeis olvidado lo que dice la Escritura: "Que no hay deseo que se oculte, ni fuerza que resistir pueda al Señor; y que la astucia del hombre se verá siempre confandida y humillada por la sabiduría de Dios? La infinita sabiduría que reside en Jesucristo, le inspirará el medio de responderos, ejerciendo la misericordia sin quebrantar la justicia (4). Pero la misericordia la ejercerá hácia la mujer adúltera, y la justicia hácia vosotros, que os presentais por sus acusadores.

4. *Se explica el misterio de escribir Jesucristo con el dedo sobre el pavimento del templo. Los nombres de los pecadores escritos sobre la tierra. Condenacion de los fariseos.*

Sin responder una sola palabra nuestro amable Salva-

1 "Interrogant, non ut, quod rectum est, discant; sed ut veritati inique nectant. Sperabant posse se ostendere vel iniustum vel in-misericordem (Ib)."

2 "Si eam dimitti censuerit, justitiam non attendit, et reum faciemus eum tanquam legis prævaricatorem."

3 "Animadvertent eum nimium esse piæ; sperabant ergo eum potius ad pietatem quam ad verba legis attendere (Expos)."

4 "Sed Dominus in respondendo et justitiam servabit, et a mansuetudine non recedet."

dor á la capciosa pregunta que se le habia dirigido, inclinándose, dice el Evangelista, se puso á escribir con el dedo sobre la tierra; *Jesus autem, inclinans se deorsum, scribebat in terra* (v, 6).

¡Oh! qué sabia y divina es esta misteriosa Escritura del dedo del Señor sobre la tierra! Los judios acababan de citar á Jesucristo la ley de Moisés; *In lege mandavit Moyses*; y escribiendo Jesucristo, de este modo significó que no hacia más que exponer la ley contenida en el Exodo, que el mismo dedo de Dios habia escrito sobre las tablas de piedra; *Tabulas lapideas scriptas utrasque digito Dei* (Exod., xxxi): con lo cual manifestó el Señor, dice Beda, á sus enemigos ocultos, que era el mismo que habia dictado la ley á Moisés sobre la montaña del Sinaí (1).

Pero si es cierto que Jesucristo escribió sobre las piedras del Templo, por qué nos dice el Evangelista que escribió sobre la tierra; *Scribebat in terra*? Por dos razones, dicen los intérpretes: la primera, literal, es, porque todo pavimento sobre el que se anda, sea de la materia que fuere, en todos los idiomas, se conoce por el nombre genérico de tierra. La segunda razon es misteriosa, y se funda, dice San Ambrosio, en que en los Libros santos se dice, que los nombres de los pecadores están escritos sobre la tierra, á la vez que los de los justos están escritos en el cielo (2).

En efecto, acordémonos que Jesucristo dijo á sus apóstoles: "No os regocijéis de que os obedezcan y os estén sujetos los espíritus infernales, sino alegraos de que vuestros nombres estén escritos en el cielo; *Nolite gaudere quia spiritus subjiciuntur vobis; gaudete autem quia nomina vestra scripta sunt in caelis* (Luc., x). Por el contrario, el Profeta Jeremias, hablando de los pecadores al Señor, se expresa en estos términos: "Todos aquellos que os abandonan y os desprecian, serán un día cubiertos de oprobios, y sus nombres se escribirán sobre la tierra; *Omnes, qui te derelinquunt confundantur et recedentes a te in terra scribantur* (Hier., xvii)."

1 "Per hoc quod digito scribebat in terra, illum se esse monstravit qui quondam legem scripsit in lapide."

2 "Peccatores in terra; justi scribuntur in caelo."

He aquí cómo se ha hecho patente la significacion de esa misteriosa Escritura de nuestro divino Salvador. Escribió sobre la piedra y declaróse con esto autor de la ley, fuente de toda justicia y juez soberano de los prevaricadores, único en quien reside el derecho de juzgar; y diciéndonos el Evangelista que Jesus escribió sobre la tierra, nos reveló que en aquel momento el Señor ejercia un acto de su justicia contra los fariseos obstinados y endurecidos con sus pecados, que trataban de tenderle un lazo para tener ocasion de calumniarle.

¡Ah! qué justicia tan temible, tan pronta y severa! Buscando aquellos hombres un pretexto y ocasion para acusar á Jesucristo, Jesucristo en el mismo instante en que se hicieron culpables de tan gran crimen, los juzga y los condena, y desde aquel momento escribe sus nombres en el libro de los réprobos, haciéndoles entender, dice San Agustin, que ellos son los malvados, que un día serian cubiertos de confusion, y cuyos nombres se encontrarian escritos en el libro de la tierra (1).

5. *Conjeturas para saber en qué lugar está escrito el nombre de cada uno de nosotros. El dialecto del cielo y el de la tierra. Oracion para que nuestros nombres se inscriban en el libro de los predestinados.*

Mas á propósito de esta doble Escritura de Dios, á la que se refiere el pasaje del Evangelio, juzgo que será bueno el que nosotros inquiramos en cuál de los dos registros se encuentran los nombres de todos los que aquí estamos reunidos. ¡Oh terrible pensamiento! ¿Están nuestros nombres escritos con letras de oro en la lista feliz, que tiene en su cabeza el nombre de Jesucristo, jefe de los predestinados? ¿ó bien están nuestros nombres anotados con caracteres negros en el registro espantoso que principia con el nombre de Satanás, jefe de los réprobos? ¿Están nuestros lugares entre los apóstoles, y los mártires en el Libro glorioso del cielo, ó están entre los fariseos enemigos de Jesucristo, en el libro ignominioso de la tierra? No lo sa-

1 "Tamquam illos tales in terra scribendos significaret, et non in caelo."

bemos, ni podemos saberlo de una manera segura; pero podemos formar sobre esto conjeturas y probabilidades echando una mirada sobre nosotros mismos. Si nuestros deseos y nuestros afectos, decía San Pablo, son por el cielo, y si en el cielo y con el cielo, nuestro espíritu y corazón tiene placer de conversar; *Nostra conversatio in caelis est* (Philip., III); si nosotros tenemos á Jesucristo como al segundo Adam celestial que descendió del cielo; *Secundus homo de caelo caelestis* (I Corith., XV); entonces podemos creer, que en Jesucristo y con Jesucristo somos también celestiales, y que nuestro nombre está escrito en el cielo; *Qualis caelestis, tales et caelestes* (Ibid.). Pero si por el contrario, no buscamos sino los honores de la tierra, si no somos sensibles sino á sus intereses, si no corremos sino tras los placeres y alegrías mundanas, y si caminando sobre las huellas de los fariseos, nos enfangamos y nos complacemos en la tierra y sobre la tierra, por la obstinación en nuestros vicios y nuestros desórdenes, manifiesto es entonces, que pertenecemos al primer Adam, que viniendo de la tierra por su pecado, se hizo todo terrestre, y que siendo en consecuencia con él terrenales, no debemos buscar nuestro nombre sino en los registros de la tierra, donde aun al presente podrá escribirse, si todavía por la justicia de Dios no se ha escrito; *Primus homo de terra terrenus. Qualis terrenus tales et terreni* (Ibid.)

Por el idioma se viene en conocimiento de la patria á que uno pertenece; y así como el que habla griego, es griego, y el que hebreo es hebreo, del mismo modo el que habla siempre un lenguaje puro, caritativo, cristiano, santo y celestial, es del cielo; el que por el contrario, no habla sino un idioma de libertinaje, de falsedad, de mentira é impiedad, y un lenguaje todo terrenal, es de la tierra, por lo mismo pertenece ya al infierno; porque el infierno está en la tierra, y la tierra es el infierno mismo.

Mas aquéllos de vosotros á quienes vuestra conciencia os diga que pertenecéis á esta última clase, ¿debéis por esto desesperar? No, no, hermanos míos; porque la misma escritura terrible que el Hijo de Dios forma sobre la tierra, á vista de unos hombres tan perversos como los fariseos, es una industria de su misericordia, más bien

que una sentencia irrevocable de su justicia. Por esto no hizo sino amenazarlos con una terrible sentencia, enseñándoles que aun era tiempo de cambiar de vida y de arrepentirse de sus culpas, suspendiendo la sentencia que habian merecido, y que por su obstinación se haria definitiva é irrevocable. Con mucha más razón nosotros los cristianos que nos hallamos en el verdadero templo de Dios, en su Iglesia, adonde Dios se complace en derramar sus misericordias, debemos prometérmolas. Mientras que vivimos, nuestros nombres no están escritos indefectiblemente en el libro de los réprobos. Esta sentencia espantosa, que nosotros mismos hemos escrito con la tinta negra de nuestros pecados, podemos aún borrarla con nuestras lágrimas y con nuestra penitencia, aplicándonos los méritos infinitos de la divina sangre del Cordero sin mancha, Jesucristo; porque solo esta sangre pura y sin mancha borra los pecados del mundo; *Agnus Dei, qui tollis peccata mundi.*

¡Dios de misericordia y de bondad! mirad nuestra confusión y arrepentimiento: borrad con una pluma empapada en vuestra sangre la horrible sentencia de muerte que nosotros mismos hemos firmado, y trasportad nuestro nombre al libro de vuestros escogidos para el cielo, para que, no viviendo en lo de adelante sino por el cielo y para el cielo, del cielo seamos recibidos.

6 Jesucristo escribe sobre la tierra los pecados de la mujer adúltera. Respuesta de la sabiduría divina á los acusadores. El magistrado culpable que ejerce la justicia.

Las consideraciones anteriores nos habian hecho desviar la imaginación de los fariseos, quienes insistían ante Jesucristo, exigiéndole la respuesta sobre la pregunta que le habian hecho; *Cum ergo perseverarent, interrogantes eum* (v. 7.) Mas he aquí la respuesta, no tal como la esperaban la hipocresía y la maldad de aquellos hombres, sino como correspondía darla á la sabiduría y justicia del Hijo de Dios.

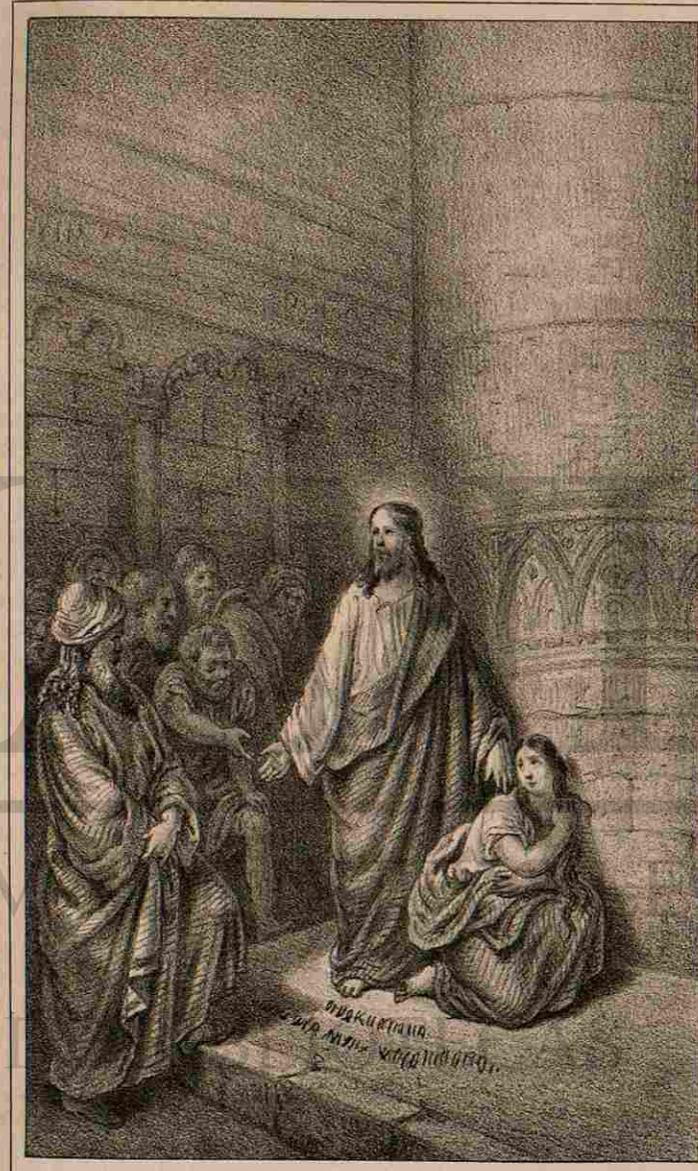
Porque entretanto Jesus escribía con su dedo sobre el

pavimento del templo, no solo los nombres, sino, en juicio de San Geronimo, tambien los pecados de los crueles acusadores de la mujer adúltera (1); y levántandose Jesus *Erexit se* (v, 7), como dice el Evangelista, es decir, tomando el aire majestuoso é imponente, propio del Señor y dueño de todas las cosas, é indicando á los fariseos lo que acababa de escribir de ellos, les dice con un tono severo: "El que entre vosotros se encuentre sin pecado, sea el primero que tomando la piedra, levante la mano para arrojarla sobre esta mujer; *Et dixit eis: Qui sine peccato est vestrum, primus in illam lapidem mittat* (v, 7)." Y dichas estas palabras, se inclinó de nuevo y continuó escribiendo sobre la tierra; *Et iterum se inclinans, scribebat in terra* (v, 8); que era lo mismo que decirles: guardaos de reputaros por hombres sin pecado, vosotros que podeis enganar á los hombres; pero que no podeis enganarme á mí, que soy Dios, y que conozco todas las torpezas de vuestro corazón, como veis que aquí las he escrito acerca de cada uno de vosotros. No os engañeis, pues, á vosotros mismos, cuando yo continúo escribiendo hasta el fin vuestra historia.

De esta suerte, hace observar San Agustin, el Señor no dijo: "No quiero que esta mujer deje de ser apedreada," para que no pareciese que se oponia á la letra de la ley; sino que aun dijo: "Apredreadla," porque no vino á perder, sino á salvar á los pecadores que se arrepintiesen de sus culpas (2). Y por esto, para conciliarlo todo solo dijo: "El que esté inocente entre vosotros, castigue á la culpable; *Qui sine peccato est vestrum, in illam lapidem mittat*." ¡Cuánta majestad, sabiduría y justicia no brillan en esta conducta y palabras de Jesucristo! Solo la Majestad de Dios pudo obrar de este modo; solo la Sabiduría infinita pudo pronunciar tales palabras, y solo la Justicia eterna pudo producir una sentencia semejante! Fué como si hubiera dicho: sea castigada la pecadora, pero no por vosotros, que sois pecadores como ella: ejecútese la

1 "Eorum qui accusabant, peccata, descripsit [Contr. Jovin.]."

2 "Non dixit: 'Non lapidetur mulier.' ne contra legem dicere videretur. Absit autem ut diceret: 'Lapidetur.' Venit enim non perdere quod invenerat, sed querere quod perierat."



LA MUGER ADULTERA.

ley; pero no por vosotros, que todos sois prevaricadores descarados de la misma ley [1].

Pero esta decision del Hijo de Dios, ¿no parecia violar la economia de los juicios de los tribunales humanos? ¿En qué vendria á parar la administracion de la justicia pública, si solo los hombres inocentes y santos pudiesen castigar á los culpables? ¿No es suficiente que el magistrado juzgue segun las leyes, para que su sentencia sea reputada como justa, sea cual fuere la conducta privada de quien ejecuta la ley? Verdad es esto, y si la mujer adúltera hubiera sido juzgada por los tribunales judíos, nada hubiera dicho Jesucristo contra una sentencia dada conforme á la ley. Pero los escribas y fariseos que presentaban á esta desgraciada mujer, no eran sus jueces, no eran sino los acusadores; y si el Señor hubiera absuelto á la culpable, indudablemente la hubieran hecho condenar por los magistrados; y hubieran delatado á Jesus como si hubiera querido evitar el curso ordinario de la justicia y la ejecucion de la ley. No eran los fariseos hombres celosos por la justicia, sino unos malvados enredadores que querian formar un escándalo con la misma injusticia, la calumnia y la mentira.

Por esta admirable sentencia quiso tambien el Señor dar una leccion á todos los que están encargados de la administracion de justicia, diciéndoles, que siempre hay inconveniente en que los hombres cargados de crímenes, juzguen y castiguen los crímenes de los otros; que la dignidad de la magistratura de este sacerdocio civil, exige antes que todo, que los magistrados sean hombres de una conducta y vida irreprochables. Porque no es posible, dice S. Gregorio, que el hombre que no conoce sus propias faltas, y que no se corrige, pueda conocer, valorizar con justicia y castigar con imparcialidad las faltas de los otros; no es posible, juzgue desapasionadamente las pasiones de los otros, el que al mismo tiempo es juguete de las pasiones más vergonzosas (2).

1 "Hæc vox justitiæ est. Puniatur peccatrix, sed non a peccatoribus. Impleatur lex, sed non a prævaricatoribus legis."

2 "Qui enim seipsum non judicat, quid in alio rectum judicet ignorat."

7. *Impudencia de los fariseos al acusar á una mujer de un crimen del cual eran ellos más culpables. El pudor es caritativo; las mujeres libertinas son injustas y severas con las demas.*

Es fuera de toda duda, que por las palabras del Salvador: "Quien de vosotros se encuentre sin pecado, sea el primero que la apedree;" se deduce, que entre aquella turba de acusadores de la mujer adúltera, no habia uno solo que fuese sin pecado, y que no fuese culpable del mismo pecado que queria se castigase en esa mujer.

Se sabe en efecto por el mismo Evangelio, que Jesucristo habia reprochado frecuentemente á los fariseos el ser muy celosos de la limpieza del cuerpo, no cuidándose de la pureza del alma; que estoicos en teoría, en su pluralidad no eran sino saduceos, ó mejor dicho, epicúreos, y materialistas en la práctica; que infieles á sus propias mujeres, tenian ilícitos tratos con las mujeres de los otros; y segun la horrible pintura que ha hecho S. Pedro Crisólogo, no creyendo en la inmortalidad del alma y en la vida futura, procuraban conseguir una posision ventajosa en la vida presente, adquiriendo dignidades y riquezas; porque entónces, por medio de la autoridad y del dinero, todo se conseguia: colocábanse en los destinos sin otro mérito que el de una ambicion desmesurada y el de una bajeza inmensa: habian profanado las cosas santas, arreglando por tarifa la absolucion de los pecados, y haciendo un tráfico sacrilego de la piedad y del perdon: devorados por la sensualidad y la avaricia, perdidos por el lujo, degradados y carcomidos por todos los vicios, como no creian poder corregirse, no esperaban ni el perdon ni la salvacion (1).

¡Qué injusticia, pues, qué insolencia y qué descaro de semejantes hombres, que se atreven á encarnizarse con tanto furor, contra una desgraciada que cayó una sola

1 "Profanaverant sancta, et peccata vendentes, in pretium veniam pietatemque converterant. Cupiditate inflammati, capti pompa, vitiis sauciati, vanitate ebrui madefacti luxu, quia de correctione nihil cogitare poterant, de venia nihil sperabant (Serm. 2. de Ephan.)."

vez en el pecado que ellos cometieron mil veces! Mas éste triste y escandaloso espectáculo se renueva á cada instante en nuestros dias, y es todavia más deplorable entre las mujeres. La caridad cristiana se ha resfriado tanto, que casi se ha extinguido en la parte del sexo que se ha entregado al mundo: las mujeres son particularmente las que se muestran más severas y más crueles contra las otras mujeres. Pero, ¿quienes son esas mujeres que se erigen en censores rígidos y en jueces inexorables de las otras mujeres? ¡Ah! el pudor es caritativo; el pudor no cree posible en las otras lo que no tiene que reprocharse en sí mismo, ó si lo cree, excusa, perdona, y oculta bajo el velo de la discrecion y bajo el manto de la caridad las faltas ajenas; el pudor es tan indulgente con las otras, como severo con sigo mismo. Las mujeres, bien conocidas por su libertinaje, disipacion y ligereza, son las que claman más alto contra la ligereza y libertinaje de las demas: éstas son las que nada se niegan á sí mismas y nada perdonan á las otras. Las esposas que pisotearon todos sus deberes, son las que censuran á las otras de haber olvidado los suyos: las sensuales, que chapotean en el lodo de la voluptuosidad, son las que se complacen en contar lo que se ha convenido en llamar "galanterías" de las otras, exagerándolas é inventándolas ellas mismas. Diríase, con San Gerónimo, que esas almas tan ruines como impúdicas, no creen en la virtud de las otras, porque son ellas mismas incapaces de virtud, y que siendo las virtudes de las demas una condenacion tácita, un reproche y una sangrienta censura de sus vicios, no se encarnizan por ajar y desgarrar la fama ajena, haciéndola figurar como imposible y aparente, sino con el fin de que se disimule lo que á sí propias se físimulan, y experimenten ménos tortura con las censuras (1). Mujeres: sed discretas y caritativas con las faltas de vuestras hermanas, si no queréis que se sospeche mil veces más culpables á vosotras de las mismas miserias, que tan sin piedad acusais á las demas. Por otra parte, nada hay más cruel, que

1 "Lacerant sanctum propositum, et suae poenae solatium putant ut nemo sit sanctus [Epistol. ad Asellam.]."

publicar lo que está oculto, presentar como hábito de toda la vida la falta que solo una vez se cometió, exagerar como un gran crimen, lo que, acaso ménos que un crimen y acto premeditado, fué una desgracia ó una sorpresa; nada más cruel que el hacer asunto del día y de las burlas, una debilidad que no dejó tras de sí otras consecuencias que el arrepentimiento sincero de la que fué víctima, y esta falta jamás se perdonará. ¿Qual, pues, será el castigo que se le prepara á una injusticia y obstinacion semejantes? ¡Vosotras teneis el ejemplo en el castigo de los acusadores de la adúltera!

8. *El Hijo de Dios castigando de una manera visible á los acusadores de la adúltera, demuestra los castigos que reserva á los pecadores en el último día.*

El oráculo de Jeremías que cité anteriormente, se verificó al pié de la letra en aquellas almas obstinadas y perversas. Los nombres de los escribas y fariseos, no solo fueron escritos sobre la tierra, sino que fueron cubiertos de confusion; *Scribantur in terra et confundentur*; porque no bien acababa de pronunciar Jesus ese terrible desafío, que como un siniestro relámpago relumbró sobre sus almas: *El que se encuentre inocente, levante la primera piedra*, cuando al punto se reconocieron culpables del mismo crimen de que acusaban á una desgraciada criatura: reconocieron que adúlteros con relacion al cuerpo, lo eran aun más respecto del espíritu, no haciendo sino adular, dañar y reducir á vanas apariencias y estériles prácticas el cumplimiento de la palabra y de la ley de Dios. Conocieron que Jesucristo los habia conocido mejor de lo que ellos mismos se conocian, supuesto que escribió sobre el pavimento del templo, de principio á fin, toda la historia de sus corazones. Aturdidos, dice S. Agustin, espantados, derribados al suelo como heridos de un golpe de la Justicia divina, no osaron articular una sola palabra, ni insistir en la pregunta sobre la condenacion de la mujer (1); y vién-

I "Cum percussisset eos telo justitia, non ausi sunt damnare mulierem, qui, seipsos intuentes, similis invenerunt."

dose entregados á un espectáculo vergonzoso ante todo el pueblo, consternados en su espíritu, con la vergüenza sobre la frente, el silencio en los labios, humillados, confundidos, desairados, fuéronse, dice el Evangelista, retirando uno despues del otro, comenzando por los más ancianos: porque los ancianos, hombres ó mujeres, son ordinariamente más perversos, injustos, culpables y desvergonzados que los jóvenes; *Audientes autem unus post unum exibant, incipientes a senioribus* (v, 9).

Cierto es que este castigo de los fariseos no viene siempre en esta vida sobre los funestos imitadores de su injusticia, de su hipocresia y obstinacion; mas en nada se disminuirá por su tardanza, ni por ser emplazado dejará de ser ménos temible. El juicio que ha ejercido Jesucristo sobre un puñado de hombres en esta vez, debe considerarse como el exordio, el bosquejo, la figura del juicio que el mismo JUEZ DE VIVOS Y MUERTOS hará sobre todos los hombres al fin del mundo. En ese terrible día tambien la luz divina, descendiendo del trono del Soberano Juez, disipará, como dice S. Pablo, todas las tinieblas, y pondrá á clara luz todos los misterios de iniquidad que quedaron ocultos en los fondos de los corazones, bajo la máscara de una probidad afectada ó de una refinada hipocresia; *Illuminabit abscondita tenebrarum, et manifestavit consilia cordium* (I Corinth., V): y asi como hoy la historia secreta del alma de los fariseos, ha sido revelada por Jesucristo á los ojos de un solo pueblo, tambien la historia secreta de todos los pecadores será revelada ante todos los pueblos por la omnipotente luz del mismo juez. Entónces, bajo los resplandores de esa luz, cada pecador será conocido perfectamente, segun como ha sido, por todo el mundo, y mejor de lo que nunca pudo conocerse á si mismo; *Cognoscet sicut cognitus sum* (I Corinth., XIII). La conducta de la misericordia, de la justicia y de la providencia de Dios, tan calumniada por tantos espíritus orgullosos y corrompidos, será justificada, conocida y vengada, obteniendo un completo triunfo; *Ut justificeris in sermonibus tuis, et vincas cum judicaris* (Psal. L). En ese día de cólera, de consternacion, amargura, angustia y terror para los pecadores, la iniquidad desnuda en presencia del

universo, convencida de sus injusticias por la manifestación pública de sus obras, humillará la frente, abatirá su vista y cerrará sus labios; *Omnis iniquitas oppilabit os suum* (Psal. LVI); y todos los réprobos, condenados más bien por el testimonio de su propia conciencia, que por el testimonio del mundo y por el juicio de Dios, se retirarán, como los fariseos del Evangelio fueron tomando su camino, cuando Jesucristo haya pronunciado la sentencia del suplicio eterno; y al mismo tiempo los justos, rebosando de gloria, de alegría y de felicidad, irán á poseer la vida eterna; *Et ibunt in supplicium aeternum, justi autem in vitam aeternam* (Matth., XXV).

¡Qué grande, magnífico y glorioso es el triunfo que el divino Salvador ha obtenido sobre sus miserables enemigos! Los fariseos vinieron á su presencia como acusadores, y se han marchado confundidos y castigados como criminales. Vinieron á insultar á Jesucristo, y volvieron cubiertos de confusión entre las risas y burlas del pueblo: vinieron para acusar, convencer y condenar á Jesucristo como culpable, y se fueron despues de haber experimentado el juicio de su Dios y Señor. Así lo habia predicho David: "Que caerian ellos mismos en la trampa que habian preparado á la inocencia, y que serian cogidos en las redes que habian tendido á la verdad; *Incidit in foveam quam fecit. Comprehenduntur in consiliis quibus cogitant* (Psal. VII et X). ¡Cuánta claridad despiden los sencillos relatos del Evangelio! ¡La divinidad del Salvador reluce por todas partes de una manera sensible y espléndida!

Mas despues de haber oido la voz de la verdad de nuestro divino Salvador, escuchemos ahora, nos dice S. Agustín, la voz de la mansedumbre de su corazón [1], y admiremos la bondad que en esta solemne circunstancia ha hecho resplandecer al lado de su justicia; *Propter mansuetudinem et justitiam deducet te mirabiliter dextera tua*; y depongamos el temor que nos ha causado el castigo de la obstinacion, en vista de la consoladora absolucion que obtuvo el arrepentimiento.

1 "Audivimus vocem justitiae, audiamus vocem mansuetudinis."

SEGUNDA PARTE.

LA BONDAD Y LA VERDAD DEL SEÑOR EN LA ABSOLUCION DE LA MUJER ADÚLTERA.

9. *Explicacion del misterio que hay en que mientras Jesucristo se inclinó, la mujer culpable hubiera permanecido en pié. Absolucion admirable de la adúltera.*

El Evangelio que estamos explicando, nos dice, que habiéndose retirado los escribas y fariseos, y tambien la muchedumbre, quedaron solos en el templo Jesus y la acusada; *Et remansit solus Jesus, et mulier in medio stans* (V, 9). Es decir, reflexiona San Agustín, que la pecadora quedó en presencia de su Salvador, la enferma ante el Médico celestial, la miseria del hombre delante de la misericordia de Dios (1).

Pero ¿será posible que el pecador se humille, se confunda y arrepienta de sus culpas á los piés de Jesucristo, sin que obtenga el perdon? ¿Será posible que el alma enferma descubra sus padecimientos y llagas al Médico celestial, sin que sea al punto curada? ¿Será posible que la miseria del hombre solicite y reclame la misericordia de Dios sin alcanzarla? No, no; hermanos míos: esto no es posible; jamás ha sucedido, ni sucederá nunca. Esto

1 "Remansit peccatrix et Salvador; remansit aegrotus et Medicus, " remansit miseria et misericordia."

universo, convencida de sus injusticias por la manifestación pública de sus obras, humillará la frente, abatirá su vista y cerrará sus labios; *Omnis iniquitas oppilabit os suum* (Psal. LVI); y todos los réprobos, condenados más bien por el testimonio de su propia conciencia, que por el testimonio del mundo y por el juicio de Dios, se retirarán, como los fariseos del Evangelio fueron tomando su camino, cuando Jesucristo haya pronunciado la sentencia del suplicio eterno; y al mismo tiempo los justos, rebotando de gloria, de alegría y de felicidad, irán á poseer la vida eterna; *Et ibunt in supplicium aeternum, justi autem in vitam aeternam* (Matth., XXV).

¡Qué grande, magnífico y glorioso es el triunfo que el divino Salvador ha obtenido sobre sus miserables enemigos! Los fariseos vinieron á su presencia como acusadores, y se han marchado confundidos y castigados como criminales. Vinieron á insultar á Jesucristo, y volvieron cubiertos de confusión entre las risas y burlas del pueblo: vinieron para acusar, convencer y condenar á Jesucristo como culpable, y se fueron despues de haber experimentado el juicio de su Dios y Señor. Así lo habia predicho David: "Que caerian ellos mismos en la trampa que habian preparado á la inocencia, y que serian cogidos en las redes que habian tendido á la verdad; *Incidit in foveam quam fecit. Comprehenduntur in consiliis quibus cogitant* (Psal. VII et X). ¡Cuánta claridad despiden los sencillos relatos del Evangelio! ¡La divinidad del Salvador reluce por todas partes de una manera sensible y espléndida!

Mas despues de haber oido la voz de la verdad de nuestro divino Salvador, escuchemos ahora, nos dice S. Agustín, la voz de la mansedumbre de su corazón [1], y admiremos la bondad que en esta solemne circunstancia ha hecho resplandecer al lado de su justicia; *Propter mansuetudinem et justitiam deducet te mirabiliter dextera tua*; y depongamos el temor que nos ha causado el castigo de la obstinacion, en vista de la consoladora absolucion que obtuvo el arrepentimiento.

1 "Audivimus vocem justitiae, audiamus vocem mansuetudinis."

SEGUNDA PARTE.

LA BONDAD Y LA VERDAD DEL SEÑOR EN LA ABSOLUCION DE LA MUJER ADÚLTERA.

9. *Explicacion del misterio que hay en que mientras Jesucristo se inclinó, la mujer culpable hubiera permanecido en pié. Absolucion admirable de la adúltera.*

El Evangelio que estamos explicando, nos dice, que habiéndose retirado los escribas y fariseos, y tambien la muchedumbre, quedaron solos en el templo Jesus y la acusada; *Et remansit solus Jesus, et mulier in medio stans* (V, 9). Es decir, reflexiona San Agustín, que la pecadora quedó en presencia de su Salvador, la enferma ante el Médico celestial, la miseria del hombre delante de la misericordia de Dios (1).

Pero ¿será posible que el pecador se humille, se confunda y arrepienta de sus culpas á los piés de Jesucristo, sin que obtenga el perdon? ¿Será posible que el alma enferma descubra sus padecimientos y llagas al Médico celestial, sin que sea al punto curada? ¿Será posible que la miseria del hombre solicite y reclame la misericordia de Dios sin alcanzarla? No, no; hermanos míos: esto no es posible; jamás ha sucedido, ni sucederá nunca. Esto

1 "Remansit peccatrix et Salvator; remansit aegrotus et Medicus, remansit miseria et misericordia."

es lo que el Evangelista nos ha querido enseñar, al decirnos que la mujer quedó en *pie* delante de Jesucristo; *Et mulier in medio stans.*

Todo es grande y sublime en los santos Evangelios! aun las circunstancias á primera vista más insignificantes, encierran grandes é importantes misterios! Por estas palabras: La mujer permanecia en *pie*, quiso San Juan pintarnos no tanto la posición del cuerpo de la acusada, cuanto el estado y la condición de su alma. Aludió á aquel profundo *ESTAR EN PIE* de que habla San Pablo, cuando dice: "El que está *EN PIE*, cuídese de no caer; *Qui stat, videat ne cadat.* Es decir, que San Juan hizo alusión á la gracia y á la amistad de Dios, porque el alma en *pie* es el alma que está en el feliz estado de esa amistad y gracia: quiso decirnos, que el alma de esa pobre mujer que pocos momentos ántes estaba enferma de muerte, arrastrándose por la tierra á causa de su pecado, ahora por su arrepentimiento, confusión y dolor, se ha levantado y permanece en *pie* delante de Dios, habiendo recobrado la sanidad y la vida. Mas este cambio, dice Ericio, no debe sorprendernos: Jesucristo acaba de mostrarnos en esta circunstancia, que como Dios se inclinó para escribir sobre el pavimento del templo, humillando de este modo con una mano el orgullo, y levantando con la otra á la humildad; *Hunc humiliat, et hunc exaltat* (Psal. LXXIV). En verdad, ved al Señor todopoderoso, que despues de haber con la autoridad de su justicia, echado á tierra á los acusadores soberbios de la mujer, levanta de su abyección ó esa desgraciada adúltera, y la rehabilita en su amistad por un efecto de su grande é inefable piedad (1). Y San Agustín se expresa en estos términos: "El que habia confundido á los adversarios de la mujer por la fuerza de su palabra, vuélvese á la acusada con la mirada de su misericordia (2)."

Reflexionad todavia más, dice el Emiceno, que el Evangelista no nos dijo que la mujer estaba en *pie* *Mulier*

1 "Qui accensatores, justitie autoritate, prostravit; eam que accusabatur, magno pietatis munere sublevavit."

2 "Qui adversarios repulerat lingua, oculos mansuetudinis in illam levavit."

stans, sino despues de habernos dicho que Jesucristo se habia inclinado; *Jesus inclinavit se deorsum.* ¡Tierno é importante es el misterio que se contiene en este contraste de palabras: Jesucristo se inclina y la mujer se levanta! Esto fué decirnos: que la miseria no se levantó sino cuando la misericordia de Dios descendió (1); que apenas la bondad de Jesus se inclinó á la piedad y al perdon, cuando la pecadora se levantó y volvió á la gracia y á la virtud: era decirnos, que el hombre no se hubiera levantado si Jesucristo no se hubiera abatido; que no se hubiera elevado al cielo, si Jesucristo no hubiera descendido del cielo; que no hubiera vivido, si Jesucristo no hubiera muerto: fué decirnos, que la enfermedad de nuestro Salvador es el principio de nuestra fuerza; que sus humillaciones son nuestra gloria; que su muerte es nuestra vida; que es lo mismo que dice San Agustín, asegurándonos que por la venida del Hijo de Dios á la tierra, el hombre ha recibido los auxilios, la fuerza y las alas para elevarse hasta el cielo (2)

Volviendo á la pobre pecadora, considerémosla, dice San Agustín, en presencia del Señor, con los ojos bajos, humillada, temblorosa y temiendo ser condenada por Aquel, que era el solo que tenia derecho para juzgarla y castigarla; porque era el solo que se encontraba sin pecado; pero sucede todo lo contrario, porque Jesucristo, cambiando el tono de severidad que habia usado con los acusadores, en un acento de infinita amabilidad, dice á la acusada: "Mujer, ¿dónde están, pues, los que te acusaban? ¿han desaparecido y ninguno te ha condenado? *Dixit ei Jesus: Mulier, ubi sunt qui te accusabant? Nemo te condemnavit* (v, 10)? Ninguno, Señor; *At illa dixit: Nemo, Domini* (v, 10). Pues bien, dijo el Señor; ni yo te condenaré; *Dixit autem Jesus: Neque ego te condemnabo* (Ibid). ¡Oh bueno, dulce y amabilísimo Jesus! ¡cuánta indulgencia, misericordia y mansedumbre se encierra en esta santa palabra: *ni yo te condenaré!* ¡Ah! esta palabra me anima, me levanta é introduce en mi alma la esperanza, el consuelo y la paz! No temeré, pues, á vista de mis peca-

1 "Liberata est miseria, labente misericordia."

2 "Descendit Deus ad terram, ut homo in cælum ascenderet."

dos, cuando puedo contar con un Dios tan indulgente, manso y misericordioso. Esta palabra amabilísima, me asegura que cuando llegue á encontrarme solo en vuestra presencia, no seré desechado, condenado ni castigado, sino que obtendré el perdón; *Neque ego te condemnabo* [v, 11]. ¡Ah! los hombres siendo indulgentes consigo mismos, reservan la severidad y la justicia para los demás: nada les perdonan, ni aun las mismas virtudes: entretanto vos, Señor, perdonais aun los pecados por los cuales se ha tenido la desgracia de ofenderos. Todo consiste en que nosotros somos hombres, y en que vos sois Dios. ¡Alabada y bendita sea vuestra misericordia! Por lo que á mí toca, digo con el Profeta, que cantaré eternamente la misericordia infinita; que siendo pecador, no me ha abandonado, castigado ni confundido, sino que ántes bien, tolerándome, me ha esperado y me ha llamado para perdonarme, haciéndome entrar en el número de los hijos y de los amigos de Dios. Si, jamás dejaré de admirar, bendecir, alabar y exaltar esta misericordia dulce, durante mi vida, y dichoso yo si consigo alabarla por toda la eternidad; *Misericordias Domini in æternum cantabo* [Psal. LXXXVIII].

10. *Enormidad del pecado del adulterio. Absolviendo Jesus á la mujer adúltera, no disminuyó la malicia de este pecado. No hizo más que hacer brillar la verdad de la promesa, de que el arrepentimiento tiene asegurado el perdón.*

Pero segun la profecía, las obras del Mesías deberían ser perfeccionadas por la verdad, la justicia, la mansedumbre ó la bondad [1]; y por la armonía de estas tres virtudes habia de resultar una obra única, admirable y divina; *Propter veritatem et mansuetudinem et justitiam de-*

1 La palabra mansedumbre se deriva de las palabras *man*, sinónimo de bueno y de la palabra *humanus, inhumanus*, humano, inhumano. La mansedumbre no es más que la dulzura, y por ella se manifiesta exteriormente los sentimientos del corazón. Es, pudiera decirse, la bondad convertida en naturaleza, ó la misericordia manifestada en todas las acciones y palabras. Por esta razón tomamos la palabra mansedumbre, de que usa el Profeta, en la presente homilía, indistintamente por las palabras bondad y misericordia.

ducet te mirabiliter dextera tua. Por otra parte, exaltándose la grandeza del dogma por las imágenes y gracias de la poesía, el mismo Profeta habia dicho: "Día vendrá en que se vea á la Misericordia yendo á encontrar á la Justicia para abrazarse mutuamente, dándose el ósculo de paz, de reconciliación y de amor, para triunfar y reinar juntas en las obras del Redentor; *Misericordia et veritas obviaverunt sibi, justitia et pax osculatae sunt* (Psal. VIII). Mas habiendo visto hasta aquí que la justicia y la mansedumbre, ó misericordia del Señor, se manifiestan con esplendor en la historia de la mujer adúltera, se hace necesario que veamos ahora asimismo el triunfo de la verdad, que nunca se ha separado, ni separarse puede, de la misericordia y de la justicia, en la obra de Dios, santificando y salvando al hombre.

Nada hay ciertamente más dulce, tierno y amable que esa palabra del Salvador, dirigida á la mujer adúltera: "Mujer: ¿Ninguno te ha condenado? Ni yo te condenaré." Pero ¿cómo? se nos dirá: ¿No es el adulterio de una mujer el mayor de los crímenes que puede cometer contra el honor del marido, contra la paz de la familia y la legitimidad y bien de sus hijos? ¿No es el adulterio el crimen que atenta á la propiedad más amada; que pisotea la fé más sagrada; que viola la santidad del tálamo nupcial, y que rompe un lazo consagrado por el mismo Dios? ¿No es el adulterio un crimen que confundiendo los cuerpos de los hombres, como se confunden los cuerpos de los brutos, por instinto y no por razón, separa los corazones, acaba con el pudor é introduce en el santuario de la familia la discordia, la infamia, la desgracia y la muerte? ¿No es el adulterio el solo crimen contra las costumbres, que los griegos y los romanos, los persas y los egipcios, los partos y los árabes, los pueblos civilizados como los bárbaros, los que profesan el cristianismo como los gentiles, han condenado siempre, castigando á los culpables con el último suplicio? ¿No es, por último, el adulterio ese crimen, que la ley de Moisés mandaba sepultar bajo una lluvia de piedras, en las mismas personas que lo habian cometido? ¿Cómo, pues, el mismo pecado que la ley de Dios trataba de castigar tan severamente, hoy ha quedado impune, excusado, perdonado

y enteramente absuelto por el Dios del Evangelio? Señor, decía San Agustín á Jesucristo, con este motivo: "Señor, ¿qué habeis hecho, qué habeis dicho? ¿El perdón que habeis concedido no es una especie de estímulo y favor que acordais al pecado (1)?"

¡Ah! yo me engaño; nada de esto es! se decía el mismo Padre (2). Dios, autor de la justicia; Dios, autor de la gracia, fuente de la misericordia, es también Dios de verdad; y su Hijo Jesucristo es asimismo la verdad, la justicia y la misericordia; *Christus veritas est* (I Joan., v); y al ejercer su justicia, acordarase de su misericordia, sin dejar de tributar homenajes á la verdad. Atendedme, pues.

En el hecho de decir á la acusada: "¿dónde están los que te acusan?" dicen los Padres é intérpretes, el Señor inspiró por la operacion secreta de la gracia, á esa pecadora un odio sincero y un arrepentimiento perfecto de su pecado, junto con el deseo de pedir el perdón y la esperanza de alcanzarlo (3). Y la grande misericordia del Señor, la misericordia verdadera, no consistió en que Jesucristo, en aquellas circunstancias, hubiera libertado exteriormente á la adúltera de las manos de los fariseos, sino en el acto interior, por el cual la convirtió; no consistió en el medio por el que la Sabiduría divina la libró de la muerte del cuerpo, sino en el modo con que la gracia la restituyó á la vida del alma. Movida entonces, convertida esa afortunada pecadora, vió cumplirse en ella y por ella, dice San Agustín, la profecía: "Que el abismo habia llamado al abismo; y que el abismo habia respondido," es decir, que el abismo de la profunda miseria de aquella pecadora, sumergida en el desorden de los pecados, recurrió al abismo de la misericordia divina de Dios, y este abismo le respondió con la absolucion y el perdón (4). Porque respondiendo la mujer á Jesucristo: "Ninguno me ha condenado, Señor, *Nemo Domine*," fué como si le hubiera dicho: esto me da esperanza y me

1 "Quid est Domine? faves peccatis?"

2 "Non ita plane."

3 "Inspiravit dolerem de peccatis [A lapide Hic.]."

4 "Tum abyssus abyssum invocavit: abyssus miseriam abyssum misericordie."

asegura de que tampoco vos me condenaréis. ¡Nunca será el Hijo de Dios ménos indulgente que los hombres; y si ellos prescindieron de la acusacion, vos también, porque sois el Señor, no me condenaréis: pero aun no estoy satisfecha de vuestra misericordia, cuando me habeis librado de la muerte corporal; yo deseo, y así os lo suplico, que me dispenseis la misericordia, por la que, se borre mi pecado, cuya merced espero conseguir de vuestra mansedumbre y bondad, para que este día sea yo perdonada en el cielo y en la tierra, ante los hombres y ante Dios, y que pueda yo repetir con toda verdad, que ninguno me ha condenado; *Nemo te condemnavit? Nemo, Domine*.

En segundo lugar, estas mismas palabras de la mujer adúltera: "Es cierto, Señor, nadie me ha condenado," pueden traducirse de este otro modo: "Reconozco y confieso, Señor, que es verdadera la falta, por la cual se me ha conducido á vuestros piés. La he cometido realmente, de manera, que bien merecia, lo conozco también, ser condenada; y si no lo he sido, lo debo solo á vuestra misericordia. Pero siento, detesto esa falta que por poco me hace perder á un mismo tiempo la vida del cuerpo y la del alma. ¿Me rehusaréis, pues, vuestro perdón? No puedo creerlo así, puesto que habeis prometido el perdón al arrepentimiento, la gracia á la súplica, la salud á la humillacion. ¡Ah! no me alejaré de este sitio ántes de que me hayais perdonado, á fin de quedar exenta de toda condenacion y de toda culpa; *Nemo te condemnavit? Nemo, Domine*."

Jesucristo, pues, vió la sinceridad con la que esa pobre mujer se arrepentia de su pecado, la humildad con la que lo confiesa, la resignacion con la que estaba dispuesta á sufrir el castigo temporal que habia merecido, la paciencia con que habia soportado las invectivas de los fariseos, y su afrenta pública. Jesucristo vió el fervor con que oró en su interior, la confianza con que esperaba el perdón, la santa vergüenza de la penitencia, por la que se confunde, se abaja y anonada ante la Majestad de Dios, á quien habia ofendido; y en virtud, dice Eutimio, de un arrepentimiento tan sincero, de una confesion tan humilde, de una oracion tan fervorosa, y de una con-

fianza tan firme, el Hijo de Dios pronunció aquella sublime é inefable palabra, que solo su Majestad podía pronunciar con derecho propio y en todo el rigor de la verdad: "Ni yo te condenaré; *Neque ego te condemnabo* (1.) De suerte que por esta palabra, dice el V. Beda, Jesucristo, hombre Dios, absolvió á la mujer no solo de la pena, sino tambien de la culpa; no solo de la muerte, sino tambien del pecado; y compadeciéndose de ella como hombre, la salvó al mismo tiempo como Dios (2.) De esta suerte el divino Salvador hizo triunfar la verdad de sus promesas, tantas veces repetidas en los libros Santos: "Que el arrepentimiento humilde, sincero y eficaz, nunca fué desechado por Dios, sino que siempre trajo asegurado el perdon: *Cor contritum et humiliatum Deus non despicies* (Psal. L)."

11. Palabra sublime por la cual el Señor en esta misma circunstancia condena el adulterio. Este pecado, cualquiera que sea el juicio de los mundanos, es siempre enorme á los ojos de Dios.

Pero el Dios de la santidad no se detiene aqui; y reflexionad, nos dice aún S. Agustin, en la continuacion de este mismo Evangelio (3.); y ved cómo el Hijo de Dios, al ratificar la verdad de sus consoladoras promesas, confirma tambien la verdad de sus terribles amenazas: porque enviando á la mujer, libre ya de la acusacion que se habia formulado contra ella, la dice: "Vé; pero guarda de no volver á pecar; *Vade, et jam amplius noli peccare* (v. II)." Así, pues, prosigue San Agustin, Jesucristo en esta ocasion, absolviendo y salvando al pecador, ha condenado y censurado el pecado (4); no excusó ni atenuó la malicia del adulterio, ni mucho ménos alentó al pecador porque no dijo á la mujer: "Vé y obra como te parezca, que tienes seguro mi perdon y mi indulgencia (5.); por grandes y numerosos que sean los pecados que

1 "Cum sciviret quod illa toto corde peniteret." (Expos.)
 2 "Quia Deus et homo erat, miseratur ut homo, absolvit ut Deus."
 3 "Attende quod sequitur."
 4 "Ergo et Dominus damnavit, non hominem, sed peccatorem."
 5 "Non dixit: Vade, et vive sicut vis; de mea liberatione esto sécura."

puedas cometer en lo de adelante, mi misericordia te librará no solo de la pena temporal, sino tambien de las penas eternas del infierno (1):" sino que por el contrario, diciéndola: "Guardate de no volver á pecar," fué como si le hubiera dicho: "Absuelta de tus pecados cometidos hasta aqui, no creas que con esta misma facilidad serás convertida de los que cometes en adelante; libre de la pena en que habias incurrido, no juzgues que estás libre de la que puedas merecer. Tranquilízate en cuanto á tus pasadas faltas, pero tiembla por las futuras (2)"

De suerte que la sublime palabra del Señor á la adúltera penitente: "Guardate de no volver á pecar," tiene una doble significacion. Es la primera: una condenacion verdadera del pecado, por el que la mujer se habia hecho reo; porque es claro y evidente que Jesucristo, apartándola de todo pecado para el porvenir, le reprocha su pasada culpa, prohibiéndola que se entregase al amor de otro hombre, que no fuese su propio marido.

Hemos visto que los escribas y fariseos habian caído en el mismo pecado que deseaban con tanto celo que se castigase en la mujer: que eran adúlteros por hábito y sistema, desvergonzados, endurecidos y obstinados, y que no habiendo correspondido por su endurecimiento á la invitacion para convertirse, que les dirigió el mismo Salvador, los castigó severamente, quitándoles la máscara en presencia de todo el pueblo, y llenándolos de confusion y vergüenza, y escribiendo, además, sus nombres sobre la tierra, que equivalia á inscribirlos en la lista de los réprobos. Mas no contento Jesucristo en esta circunstancia, con castigar y condenar el adulterio en la persona de los pecadores impenitentes, por la palabra dicha, "No pequeis más," volvió á condenar nuevamente el pecado, al mismo tiempo de perdonar á la persona pecadora que se habia arrepentido, haciendo relucir al mismo tiempo la misericordia que perdona al penitente, y la justicia que castiga al obstinado. Y he aquí una doble condenacion solemne y pública, una doble censura patente y temible del mismo crimen.

1 "Non dixit: Quantumcumque peccaveris, ego te ab inferni arderibus liberabo."
 2 "Facta secreta de præterito, cave futura."

Comprended bien esta lección severa, vosotros los que no veis, ó los que afectais no ver en el adulterio sino una debilidad más bien que un crimen, un extravío del corazón más bien que un acto perverso de la voluntad, y un olvido más bien que una trasgresión de la ley de Dios.

Se ha suavizado mucho en estos últimos tiempos la severidad de las penas de la antigua legislación respecto del adulterio; se ha atenuado y ennoblecido la misma culpa, no llamándola sino con los nombres de *buen amistad* ó de *galantería*; mucho se ha alentado esta maldad por la licencia de la prensa y por el civismo de los espectadores, exceptuándola del número de los atentados morales, y aun casi se la ha erigido en virtud; pero no se ha podido conseguir, ni se conseguirá jamás, que la parte inocente se resigne y no tenga esa ofensa como una herida mortal del corazón, de la cual nunca se puede sanar; y como una afrenta sangrienta, que no se puede borrar sino con sangre. Vuestros papeles públicos nos prueban que todas esas divisiones escandalosas, todos esos odios implacables, esos duelos, envenenamientos, muertes y suicidios, cuyo relato vienen todos los días á contristar la sociedad, no tienen por principio, motivo y causa, sino el adulterio (1).

Mas si todos los artificios de las pasiones, apoyándose sobre la incredulidad, no han bastado para cambiar

1 En el sagrado libro de los Proverbios se ha dicho [y esto es y será una verdad incuestionable]: "El robo no es un gran crimen, porque generalmente no se roba sino cuando se tiene hambre; y por otra parte, el ladrón á quien se coge infraganti, es condenado [según la ley judía] á pagar siete veces más de lo que ha robado; y si no lo puede pagar, se le quita todo lo que posee. Pero el hombre que se deja arrastrar por el adulterio, y sin conciencia se cubre de torpezas y de afrentas, jamás borrará su oprobio; pierde su alma y espone su vida por los celos y el furor del marido ultrajado, que nunca perdonará la injuria; y por mucho que se suplique al esposo deshonrado, y por grandes ofrecimientos que se le hagan para indemnizarle, el deseo de vengarse nunca se extinguirá de su corazón;" Non grandis est culpa, cum quis furatus fuerit; furatur enim, ut esurientem impleat animam. Deprehensus quoque reddet septuplum, et omnem substantiam domus sue tradet. Qui autem adulter est, propter cordis inopiam, perdet animam suam; turpitudinem et ignominiam congregat sibi, et opprobrium illius non delebitur. Quia zelus et furor viri non parit in die vindictae, nec acquiescet ejuquam precibus; nec suscipiet pro redemptione dona plurima." [Prover., vi.]

y modificar el sentimiento universal de los hombres respecto al adulterio, ya concebiréis que mucho menos podrán cambiar y modificar, á este mismo respecto, la severidad de la ley y de la justicia de Dios. Esta Justicia aun en la vida presente, castiga á los pueblos donde ese crimen reina, entregándolos á los desórdenes de las guerras civiles, á las revoluciones, á la miseria, á las pestes, á las guerras y la esclavitud; y en la vida futura, Dios no ha retractado ó modificado la sentencia terrible que hizo promulgar por la boca de San Pablo, cuando dijo: que el adulterio que no haya sido lavado por las lágrimas del arrepentimiento, basta por sí solo para excluir eternamente al que lo cometió, del reino de los cielos; *Neque adulteri regnum Dei possidebunt* (I Corinth., vi).

12. *Las recaídas en el pecado. Peligro de la obstinacion y felicidad del arrepentimiento. Se debe esperar en la misericordia de Dios, sin olvidar su justicia.*

Mas la palabra del Señor: "Vé, y no recaigas en la culpa," tiene otra significacion más extensa é importante. Es, pues, una advertencia á todos los pecadores sobre el peligro de la reincidencia, de familiarizarse, y de enfangarse en el pecado; advertencia que hace con ocasion de un acto de su misericordia, para que ninguna persona desespere de su salvacion, ni tampoco presuma de alcanzarla volviendo á los pecados. Esta advertencia ha sido como la repetición de lo que en otra vez habia dicho á los pecadores: "Que si Dios habia prometido el perdón al arrepentimiento, no prometió vida larga á la presuncion; que nada hay más justo, ni más comun, que al entregarse el hombre al pecado animado por la misericordia de Dios, no encuentre esa misericordia cuando la solicite, y parta de esta vida en su pecado; *Quaeritis me, et non invenietis; et in peccato vestro moriemini* (Joan., vii).

Temamos el que una muerte próxima, súbita é imprevista, haga imposible nuestra conversion: no demoremos, como nos lo advierte el Espíritu Santo en los sagrados Libros, mientras la gracia nos llama, el cumplir

los propósitos que tantas veces uos hemos formado de volvernos á Dios, y cuyos propósitos jamás hemos cumplido. Cesemos de emplazarnos de día á día, cuyos instantes no nos pertenecen, y que pueden faltarnos cuando ménos lo esperemos; y prevengámonos para ese día terrible, en el que la ira de Dios sorprende y confunde á los que abusaron tantos años de su misericordia; *Ne tardes converti ad Dominum; neque differas de die in diem. Subito enim venit ira illius; et in tempore vindictae disperdet te* (Eccli., v).

¡Ah! estas dos palabras: OBSTINACION y ARREPENTIMIENTO, resumen ellas solas la condicion moral, y deciden de la suerte de todos los hombres que perdieron la inocencia! Los hombres no son sino *penitentes* ú *obstinados*, y segun estas condiciones serán reprobados ó salvados: no hay medio en estos extremos. Infinita es la misericordia de Dios; pero tambien su justicia es infinita. Por esto, dice San Gregorio, que al exclamar el Profeta: "Vos, Señor, sois compasivo y misericordioso," no dejó de añadir: "Y que tambien sois justo!" *Misericors Dominus et miserator et justus* (Psal. CXI). Los que se complazcan en considerar la grandeza y los encantos de la misericordia que obró Jesus con la mujer adúltera, no olviden la verdadera amenaza que contienen estas palabras: "No vuelvas á pecar (1.)" Esperemos siempre en la misericordia de Dios, que nos convertirá; pero jamás olvidemos las amenazas de su justicia para no volver á pecar y para no dormir en el pecado. Haciendo reinar admirablemente la justicia, la misericordia y la verdad, Jesucristo consumó la Redencion del mundo; y nosotros podemos alcanzar nuestra felicidad eterna, teniendo asimismo fija la vista en esos tres inefables atributos; *Propter veritatem et mansuetudinem et justitiam deducet te mirabiliter dextera tua*. Asi sea.

1. "Intendant ergo qui amant in Domino mansuetudinem, et timeant veritatem."

HOMILIA QUINTA.

LA VIUDA DE NAIM ¹

Ó LA IGLESIA MADRE Y LA MADRE IGLESIA.

San Lucas, Cap. VIII.)

Quae sursum est Hierusalem, libera est; quae est mater nostra. La Jerusalem de lo alto es libre; y ella es nuestra madre. [San Pablo á los Galatas, Cap. IV.]

INTRODUCCION.

1. Por qué creó Dios dos sexos. El matrimonio es figura de la union de Jesucristo con la Iglesia. La madre cristiana es figura de la Iglesia madre y de la madre Iglesia. Estos son los misterios cuya accion se demuestra en la historia de la viuda de Naim.

Despues que Dios hubo creado á los espíritus puros, esto es, á los ángeles, y á la materia inanimada, formó al hombre, sér al mismo tiempo inteligente y material, espíritu y cuerpo, para que fuese compuesto de los otros séres, y viniese á perfeccionar el orden y la armonia del Universo.

1 La ciudad de Naim [palabra hebrea, que significa "Hermosa"] adquirió este nombre á causa de la belleza de su estructura y de la amenidad de su posicion. Estaba situada á una legua escasa del monte Tabor, en la provincia de Galilea, y allí fué Jesucristo, cuando despues de haber curado al siervo del Centurion, salió de Cafarnaum [Matth.] El prodigio de que aquí se trata, aconteció hácia el fin del

los propósitos que tantas veces uos hemos formado de volvernos á Dios, y cuyos propósitos jamás hemos cumplido. Cesemos de emplazarnos de día á día, cuyos instantes no nos pertenecen, y que pueden faltarnos cuando ménos lo esperemos; y prevengámonos para ese día terrible, en el que la ira de Dios sorprende y confunde á los que abusaron tantos años de su misericordia; *Ne tardes converti ad Dominum; neque differas de die in diem. Subito enim venit ira illius; et in tempore vindictae disperdet te* (Eccli., v).

¡Ah! estas dos palabras: OBSTINACION y ARREPENTIMIENTO, resumen ellas solas la condicion moral, y deciden de la suerte de todos los hombres que perdieron la inocencia! Los hombres no son sino *penitentes* ú *obstinados*, y segun estas condiciones serán reprobados ó salvados: no hay medio en estos extremos. Infinita es la misericordia de Dios; pero tambien su justicia es infinita. Por esto, dice San Gregorio, que al exclamar el Profeta: "Vos, Señor, sois compasivo y misericordioso," no dejó de añadir: "Y que tambien sois justo!" *Misericors Dominus et miserator et justus* (Psal. CXI). Los que se complazcan en considerar la grandeza y los encantos de la misericordia que obró Jesus con la mujer adúltera, no olviden la verdadera amenaza que contienen estas palabras: "No vuelvas á pecar (1.º)" Esperemos siempre en la misericordia de Dios, que nos convertirá; pero jamás olvidemos las amenazas de su justicia para no volver á pecar y para no dormir en el pecado. Haciendo reinar admirablemente la justicia, la misericordia y la verdad, Jesucristo consumó la Redencion del mundo; y nosotros podemos alcanzar nuestra felicidad eterna, teniendo asimismo fija la vista en esos tres inefables atributos; *Propter veritatem et mansuetudinem et justitiam deducet te mirabiliter dextera tua*. Asi sea.

1. "Intendant ergo qui amant in Domino mansuetudinem, et timeant veritatem."

HOMILIA QUINTA.

LA VIUDA DE NAIM ¹

Ó LA IGLESIA MADRE Y LA MADRE IGLESIA.

San Lucas, Cap. VIII.)

Quae sursum est Hierusalem, libera est; quae est mater nostra. La Jerusalem de lo alto es libre; y ella es nuestra madre. [San Pablo á los Galatas, Cap. IV.]

INTRODUCCION.

1. Por qué creó Dios dos sexos. El matrimonio es figura de la union de Jesucristo con la Iglesia. La madre cristiana es figura de la Iglesia madre y de la madre Iglesia. Estos son los misterios cuya accion se demuestra en la historia de la viuda de Naim.

Despues que Dios hubo creado á los espíritus puros, esto es, á los ángeles, y á la materia inanimada, formó al hombre, sér al mismo tiempo inteligente y material, espíritu y cuerpo, para que fuese compuesto de los otros séres, y viniese á perfeccionar el orden y la armonia del Universo.

1 La ciudad de Naim [palabra hebrea, que significa "Hermosa"] adquirió este nombre á causa de la belleza de su estructura y de la amenidad de su posicion. Estaba situada á una legua escasa del monte Tabor, en la provincia de Galilea, y allí fué Jesucristo, cuando despues de haber curado al siervo del Centurion, salió de Cafarnaum [Matth.] El prodigio de que aquí se trata, aconteció hácia el fin del

Mas ¿por qué habiendo formado Dios al hombre, formó de manera que no pudiese reproducirse sin el concurso de la mujer, ni la mujer sin el concurso del hombre? ó en otros términos: ¿por qué no hizo del hombre un solo sexo, pudiendo como la pluralidad de las plantas, reproducirse en sí mismo y por sí mismo?

Esto ha sido, dice el gran Santo Tomás, porque en la planta siempre, y en todo tiempo, debía encontrarse aquello en que consiste su vida *especifica*, que es la virtud activa y pasiva, por las cuales se verifica toda generacion, y en cuyas virtudes consiste verdaderamente aquella vida. Mas en el hombre, cuya vida *especifica* consiste en la facultad de *comprender* y no en la de *engendrar*, así como la del bruto consiste en la facultad de *sentir* esas dos virtudes necesarias para la generacion en los brutos, y con más poderosa razon en el hombre, han debido encontrarse en dos diferentes individuos de la misma especie; de aquí procede la necesidad de los dos sexos para la reproduccion del bruto, y todavía más, para la del hombre (1).

Independientemente de esta poderosa razon, tomada de la misma naturaleza de las cosas en el orden visible hay otra razon *sacramental*, dice el mismo doctor, comentando á San Pablo, en el orden sobrenatural, por la cual formó Dios al hombre y á la mujer, estableciendo dos sexos en la especie humana; *Masculum et feminam fecit eos* (Gen.) He aquí esa razon.

No ha sido un pensamiento puramente piadoso ni una idea ascética, sino una verdad de la fé que nos reveló S. Pablo, que Adam no fué sino el tipo y el bosquejo del SEGUNDO ADAM, JESUCRISTO; *Adam qui est forma FUTURI* (Rom., 1); y que todo lo que Dios hizo al principio del mundo por el hombre, en el hombre y por medio del hombre, tuvo por objeto principal, dice Tertuliano, el fi-

mes de Mayo del año segundo de la predicacion del Señor. Solo San Lucas refiere este tierno milagro de nuestro Salvador, que se lee en la misa del jueves de la cuarta semana de cuaresma, y en la del décimo quinto domingo despues de Pentecostés, así como tambien en la del día de Santa Mónica, madre de San Agustin; y esto por la razon que sedirá en el curso de la presente homilia.

1 Véase el pasaje que contiene esta profunda doctrina del Angélico Doctor, al fin de esta homilia.

gurar y bosquejar los misterios del Verbo que debía humanarse (1).

Decretado estaba en los consejos eternos, que el Verbo divino hecho hombre, no engendraría á los hijos de Dios ni perpetuaría en el mundo su mision regeneradora y santificante por un acto solo, inmediato y directo, sino por el concurso y el ministerio de los mismos hombres que compondrían la Iglesia. Y así, pues, anunciando al principio del mundo, y representándonos por la generacion carnal del hombre el gran misterio de la generacion espiritual del Hombre Dios, era conveniente que los hombres en el orden natural no naciesen de un solo individuo, sino de la cooperacion del varon y la mujer, segun que en el orden sobrenatural los fieles no nacerían de Jesucristo solo, sino de Jesucristo y la Iglesia. De este modo, la palabra sublime que dijo Dios al principio del mundo: "No es bueno que el hombre esté solo; hagámonle una ayuda semejante á él; *Non est bonum homini esse solum. Faciamus ei adiutorium simile sibi* (Gen., 1):" Esta palabra, digo, fué una interesante profecía. Fué lo mismo que decir: que el hombre por excelencia, el hombre perfecto (porque al mismo tiempo sería Dios), Jesucristo, no permanecería solo, sino que la Iglesia, nacida de su costado sobre el Calvario, así como Eva habia nacido de la costilla de Adam, le sería una ayuda semejante á él, y que llena de su espíritu, vendría á ser su esposa y compañera. Esto fué lo que hizo decir á San Pablo, que la existencia ó la union de los dos sexos para la generacion del hombre, ó el matrimonio, era un sacramento grande, por razon de que era la figura y el modelo de la union de Jesucristo y su Iglesia; *Erunt duo in carne una. Sacramentum hoc magnum est, ego dico in Christo et in Ecclesia* (Ephes., 5).

Mas si la Iglesia es la verdadera esposa que el Padre Eterno dió á su divino Hijo para la generacion de los fieles como en otro tiempo habia dado á Eva al primer hombre, para que fuese su esposa, se sigue, dice aún S. Pablo, que la Iglesia es la Jerusalem celestial, porque

1 "Quidquid limo exprimebatur, Christus cogitabatur homo futurus."

ella tiene su origen y asiento en el cielo; que es libre, porque el Hijo de Dios es su esposo, y que es nuestra tierna y verdadera madre; *Que sursum est Hierusalem, libera est; que est mater nostra.*

¡Qué consolador es este oráculo del Apóstol! Enseñanos y asegúranos, que los cristianos tenemos sobre esta tierra una madre noble, sublime, celestial y divina, y que esta madre es la Iglesia; *Que est mater nostra!*

Este tierno misterio de la maternidad de la Iglesia, es el que San Lucas nos patentiza en el suceso de la viuda de Naim, la que obtiene de Jesucristo por medio de sus lágrimas, la resurrección de su único hijo.

Estudiemos, pues, este misterio delicioso en el prodigio obrado por nuestro divino Salvador. Veremos aquí por una parte la profunda miseria de los pecadores, y por la otra lo que en sí es la Iglesia y lo que puede delante de Dios: veremos cómo la verdadera Iglesia, la Iglesia católica tiene entrañas de verdadera madre, y al mismo tiempo que la verdadera madre, la madre cristiana, ejerce en cierto modo las funciones, y goza del poder de la Iglesia en la educación de sus hijos; y por último, que la Iglesia verdadera es madre, y que la madre verdadera es Iglesia. Este es el asunto de la presente homilía: no puede haber otra materia ni más instructiva ni más interesante para todo el mundo. *Ave, María.*

PRIMERA PARTE.

LA HISTORIA DE LA VIUDA DE NAIM ES FIGURA DEL MISTERIO DE LA IGLESIA MADRE.

2. Circunstancias históricas de la resurrección del hijo de esa viuda. Omnipotencia y bondad del Salvador en este prodigio.

La curación del siervo del Centurion, que el Hijo de Dios acababa de obrar en Cafarnaum, de lejos y por una sola palabra, era incontestable. El mismo pueblo que había oído la súplica llena de fé y de humildad que el Centurion había dirigido á Jesucristo con el fin de obtener la sanidad del jóven; el mismo pueblo que había oído la respuesta bondadosa del Señor, "Hágase como lo habeis creido;" ese mismo pueblo, digo, también había oído de la boca de los domésticos del mismo Centurion la plausible relación: "Que á su regreso á la casa habían encontrado al jóven enfermo que habían dejado en agonia, instantánea y perfectamente sano (Luc., v, 10).

A pesar de todo esto, ¿qué haría el Señor cuando se encontraba entre los judíos, entre esos espíritus débiles, con pretensiones de esforzados, y que no creyendo milagros, para no creer el del siervo del Centurion, habrían negado la enfermedad extrema? ¿Para confundir la temeridad y maledicencia de esos viles calumniadores, que

negaban en Jesucristo el poder de curar una enfermedad, resucita en su misma presencia un muerto (1).

Con este fin, el Hijo de Dios, acompañado de sus discípulos y de una multitud del pueblo que le seguía desde Cafarnaum, se dirige á la ciudad de Naim, que no estaba muy distante; *Et deinceps ibat in civitatem que vocatur Naim; et ibant cum eo discipuli ejus, et multitudo copiosa* (Luc., v., 11).

Acercábase á las puertas de la ciudad, cuando una escena tristísima se presenta á sus ojos. Un jóven, hijo único, amor y esperanza de una madre viuda, segado cruelmente en la flor de su edad por la mano de la muerte, era conducido á la tumba; y su desgraciada madre; pálida, desconsolada y llorosa, acompañaba los amados restos, resuelta á ser enterrada con ellos, porque sentía no poder vivir sin su hijo; *Cum autem appropinquaret portae civitatis, ecce defunctus efferebatur, filius unicus matris suae; et haec vidua erat* (v., 12).

La desgracia lastimosa de una mujer noble y jóven, que recién casada había perdido á su marido, y que hoy madre, perdía á su hijo, excitaba un interés y una pena general en el pueblo; por esto la acompaña esa multitud considerable, derramando lágrimas y doliéndose de su dolor; *Et turba civitatis multa cum illa* (v., 12).

Sumergida en su reflexión, y absorta en el pensamiento de la pérdida que acababa de sufrir, silenciosa marchaba la desgraciada madre; ni una sola palabra, ni una súplica dirige á Jesucristo. Nada importa; el espectáculo de la desolación y del dolor es por sí mismo una oración elocuente que conmueve el tierno corazón de Jesús. ¡Oh amabilísimo Jesús! ¡cuántas veces nada tiene que hacer el hombre, sino presentarse á vos en el exceso de su miseria y en la aflicción de su alma, para experimentar los efectos de vuestra generosa caridad! Esto es precisamente lo que nos quiso enseñar el Evangelista, diciéndonos: que habiendo el Señor mirado á esa madre desolada, movióse su corazón y se compadeció de su dolor; *Quam*

1 "Cum de puero Centurionis dixerat aliquis, quia moriturus non erat; ut temerariam linguam compesceret, jam defuncto juveni eum "obviare [Evangelista] fatetur (Caten.)."

cum vidisset Dominus, misericordia motus super eam (v., 13); y acercándose á ella, la dijo: "¡Desgraciada! razón tenéis para llorar; pero cese tu aflicción, porque Jesús vino para los afligidos: voy á consolaros; *Quam cum vidisset Dominus, misericordia motus super eam, dixit illi: Noli flere* (v., 13). Y diciendo esto, dió algunos pasos, y acercándose al acompañamiento fúnebre, detiene su marcha, y tocando con su divina mano el ataúd donde estaba tendido el cadáver del jóven, con el acento propio del Dios y Señor omnipotente del mundo, exclama en alta voz: "Jóven, yo te mando que te levantes; *Et accessit, et tetigit loculum (hi autem qui portabant steterunt), et ait: Adolescens, tibi dico: Surge* (v., 14)." ¡Oh voz! ¡oh mandamiento! No acababa de pronunciar estas palabras el Hijo de Dios, cuando al mismo momento se levanta el muerto, y lleno de salud y vida, sobre la misma camilla mortuoria comienza á hablar; *Et resedit qui fuerat mortuus, et cepit loqui* (v., 15). Entonces el Salvador divino, tomando por la mano al jóven, le ayuda á bajar del ataúd y le entrega á la madre, diciéndola: consolaos, mujer afortunada; vuestro hijo ha resucitado. *Et dedit illum matri suae* (v., 15). De esta suerte, dice el Emiceno, el Salvador en esta circunstancia demostró toda su tiernísima piedad hacia la madre, y toda su omnipotencia resucitando al hijo, á fin de que creyésemos, adorásemos y temiésemos su poder infinito, y tratásemos de imitar su bondad y misericordia hacia los prójimos (1).

A vista de un prodigio tan tierno, y al mismo tiempo tan estupendo y magnífico, un sentimiento de temor reverencial mezclado de admiración y encanto, sobrecogió á todos los espíritus é hizo enmudecer á toda la multitud; *Accepit autem omnes timor* [v., 16]. Mas poco después, dando libre curso á los sentimientos de admiración y reconocimiento hacia Jesucristo, que había hecho resplandecer su omnipotencia y bondad, con el más grande entusiasmo y religioso sentimiento, exclamaron aquellos hombres: "Bendito, alabado y glorificado sea Dios! He aquí el Profeta, el Profeta por excelencia que se nos ha-

1 "Ut in uno nobis exemplum imitandae pietatis ostenderet; in altero fidem admirandae potestatis adstrueret [Expos.]."

bia prometido (1): Dios mismo ha visitado á su pueblo, *Et magnificabant Deum, dicentes: Quia propheta magnus surrexit in nobis, et quia Deus visitavit plebem suam* (v, 17).

Tal es, hermanos míos, la sublime y tierna historia que acabais de oír, reseñada por San Lucas; y cuya historia, clara y sencilla en el sentido literal, también encierra, dice Ericio, grandes verdades, misterios sublimes é instrucciones importantes en el sentido alegórico, que voy á explicaros (2).

3. La resurrección que hizo Elías en el hijo de la viuda de Sarepta, fué una profecía de la resurrección del hijo de la viuda de Naim, en la que Jesucristo se muestra como Dios.

Reflexionemos en esta historia, á fin de convencernos, que los profetas no solo fueron evangelistas anticipados, sino también figuras patentes del Hijo de Dios humano, y que no solamente se cumplieron todos los oráculos, sino que al mismo tiempo se reprodujeron en su divina persona, aunque de una manera más admirable y perfecta, todas las grandes y pasmosas acciones de aquellos hombres. Imposible es, en verdad, dejar de ver en Elías resucitando al hijo de la viuda de Sarepta, la figura profética del Salvador del mundo, resucitando hoy al hijo de la viuda de Naim: porque para que no cupiese la menor duda en que estos dos prodigios, sucedidos con distancia de ocho siglos el uno del otro, se relacionaban mutuamente como se refiere la figura á la misma cosa figu-

1 Parece que el pueblo hacia alusión al pasaje del Deuteronomio (Deut., XVIII, 18), donde prometió Dios suscitar un profeta salido del mismo pueblo, que le gobernaria como Moisés y le conduciría á la tierra de promisión. Literalmente, ese profeta tan solemnemente prometido, fué Josué; pero en el sentido alegórico, lo es también Jesucristo [figurado aún por el nombre en Josué], quien gobernaria al verdadero Israel, el pueblo cristiano en el orden espiritual, así como Moisés lo habia gobernado en el orden temporal; y cuyo profeta figurado conduce al pueblo al verdadero país prometido, al cielo, como Josué condujo á los israelitas á la tierra de promisión.

2 "Juxta historiam apertissima est: spiritualiter autem intellecta "non modicam ædificationem audientium mentibus subministrat "[Exposit.]."

rada, ó el acontecimiento á su profecía, vemos que San Lucas habla de la resurrección del hijo de la viuda de Naim, casi en los mismos términos en que el historiador sagrado refiere en el *Libro cuarto de los Reyes*, la resurrección del hijo de la viuda de Sarepta. El Evangelista dice: "Que Jesucristo tomó por la mano al joven resucitado y lo entregó á su madre; *Et dedit illum matri sue*," así como de Elías se habia dicho: "Que tomó de la mano al que habia vuelto á la vida, diciéndole: He aquí vivo al hijo que llorábais muerto; *Tulitque Elías puerum, et tradidit matri sue, et dixit illi: En vivit filius tuus* (IV Reg., XVII). Solo que el prodigio del divino Redentor sobrepasa infinitamente en grandeza y magnificencia al de Elías. El profeta no obró por sí mismo el milagro, sino que por sus lágrimas y oraciones lo alcanzó de la bondad de Dios, en tanto que Jesucristo obró el prodigio por sí mismo con la virtud de su palabra. Elías dijo, levantando á Dios el grito de su corazón: "Señor Dios mío, os pido que volvais al cuerpo de este niño muerto el alma que ha salido; *Clamavit ad dominum, et ait: Domine, Deus meus, revertatur, obsecro, anima pueri hujus in viscera ejus*;" y Jesucristo sin orar dijo: "Jóven: yo te mando que te levantes; *Adolescens, tibi dico, surge*. Elías no habló sino como siervo de Dios; Jesucristo manda como el mismo Dios.

Y en verdad, cuando Elías resucitó al joven de Sarepta, fué reconocido por la madre como el hombre de Dios; *Nunc cognovi quoniam vir Dei es tu* (Loc. cit.); mientras que Jesucristo resucitando al hijo de la viuda de Naim, fué reconocido y bendito por la muchedumbre del pueblo, como el Profeta por excelencia, como el Mesías, como el mismo Dios que se dignaba visitar á su pueblo; *Quia propheta magnus surrexit in nobis, et quia Deus visitavit plebem suam*.

Por lo expuesto se ve, que los relatos de las acciones del Salvador, sin comentarios ni reflexiones, en su misma sublime sencillez, llevan los caracteres más pasmosos de la verdad, y son la prueba de la Divinidad; y este dogma reduce en cada página y cada frase del Evangelio.

Mas este prodigio extraordinario de la resurrección de un muerto, así como los demás asombrosos milagros de nuestro Salvador, siendo históricamente verdaderos, son

misteriosamente proféticos. La resurrección de que tratamos, figura el prodigio por el que el Señor resucita diariamente á los hombres á la vida del alma; porque, como lo ha observado San Gregorio, la conversión de un pecador es prodigio más estupendo que la resurrección de un muerto (1).

¡Oh! sí; el verdadero Elias, movido por las oraciones y lágrimas de otra viuda más noble y digna que las de Serepta y Naim, resucita á un considerable número de sus hijos á la vida de la gracia, y los entrega al amor solícito de la tierna madre. Este es el consolador misterio de la misericordia que debemos hoy profundizar, comenzando por conocer la profunda miseria de nuestra alma muerta por el pecado, cuya figura fué el joven muerto en la ciudad de Naim.

4. *El muerto de Naim figura al hombre pecador. Las puertas del alma. El ataúd del alma pecadora, y su insensibilidad en el estado del pecado. Los pecadores son como muertos que se afanan por enterrarse los unos á los otros.*

No en vano hace observar el Evangelista, que el cadáver del joven había salido fuera de las puertas de la ciudad; *Efferebatur extra portam civitatis*: porque la ciudad, dice Ericio, siguiendo á otros intérpretes, es el cuerpo en el que habita el alma como encerrada en su propia ciudad (2).

Esta misteriosa ciudad del cuerpo tiene cinco puertas, que son los cinco sentidos, por medio de los cuales sale el alma, en cierto modo fuera de ella misma, y se manifiesta por de fuera cuando percibe los objetos exteriores, y entra en sí misma cuando reflexiona. No hay duda, dice Haymon, que las puertas de Naim, á quien el Evangelista alude, significan nuestros sentidos exteriores (3).

1 "Majus quippe miraculum est peccatorem converti quam mortuum suscitari."

2 "Civitas uniuscujusque animæ est corpus in quo, tamquam in civitate, clausa inhabitat."

3 "Per portas civitatis sensus exteriores experimuntur. Sicut enim civitas habet portas, ita et corpus humanum habet sensus."

Mientras que el hombre no usa de sus sentidos, sino conforme á la razón y al deber, para alabar y servir á Dios, ser útil á su prójimo, santificándose y perfeccionándose á sí mismo, los sentidos son las puertas de la gloria; esas misteriosas puertas que el Profeta llama *de la hija de Sion*, adornadas con la gracia y la santidad, porque los rayos de la santidad y de la gracia de que está llena el alma fiel, se reflejan y resplandecen exteriormente por los sentidos, viniendo á ser ellos las puertas por donde salen las alabanzas á Dios y la edificación del prójimo: *Ut annuntiem laudationes tuas in portis filice Sion* (Psal. IX).

Pero desde que se prostituyen en el desorden y en las pasiones esos sentidos que Dios nos concedió para nuestro provecho y para su gloria, conviértense en las puertas de la muerte, de las que el mismo Profeta esperaba que Dios le librara; *Qui exaltas me de portis mortis* (Ibid). En efecto, añade Haymon, interpretando en el mismo sentido el salmo; Jesucristo dijo: "El que mira á una mujer con torpe intención, ya cometió el pecado en su corazón." Hiciéronse, pues, los ojos de ese desgraciado, las puertas sombrías y funestas por las cuales, muerta su alma ya, es conducida á la tumba del infierno (1): lo mismo sucede con los demás sentidos.

El joven, pues, dice Titc, que es llevado hoy fuera de la ciudad para ser enterrado, representa en general á todo pecador que murió para el cielo, y que por medio de algún sentido, ó por cualquiera acción de su cuerpo, revela el estado de su alma y anuncia la perversidad de su corazón (2).

Respecto al cadáver de Naim, el Evangelista hace observar expresamente que iba tendido sobre un ataúd, conducido por los que le iban á enterrar: *Tetigit loculum... Et qui portabant* (Luc., 14). ¡Misteriosas son estas circunstancias! ¡Representanos al vivo el estado deplorable del pecador que ha pasado la entrada de la ciudad, es decir,

1 "Qui viderit mulierem ad concupiscendum eam, jam mechatus est eam in corde suo [Matth., v]; et iste talis per portam ducitur."

2 "Per hujus civitatis portas mortuus effertur, cum per aliquem sensum, mala voluntatis indicium ostendens, mortuum in anima se esse declarat."

del pecador que ha hecho públicas sus faltas á su familia, amigos, compañeros y vecinos! Y ese ataúd, dicen Beda y Haymon, significa la conciencia indiferente y endurecida, en la que el pecador se atrinchera y descansa neciamente adormecido y tranquilo (1).

El cadáver del joven difunto tendido sobre la camilla mortuoria, aparece igualmente insensible á la suerte que se le espera en la fosa en que va á caer, como á las lágrimas que la madre y el pueblo derraman por su temprana muerte. ¡Tal es la suerte del desgraciado pecador! Mientras que invisiblemente es conducido al infierno, tendido sobre el ataúd horrible de su conciencia, embotado, empedernido y muerto; mientras que sus allegados y todo el mundo se contrista y llora por sus desórdenes presentes y por su próxima sepultura en el abismo eterno, solo el pecador parece no conocer su propia ruina y desgracia, ni los daños que á los otros causa, ni el dolor de los que por él se interesan; solo el pecador no reflexiona en la salud de que abusa, ni en los bienes que disipa, ni en la vida que se abrevia, ni en la reputación que pierde, ni en la amargura que á los suyos causa, ni en su familia que afrenta, ni en el rango que compromete, ni en la piedad que contrista, ni en el público que escandaliza, ni en la religión que deshonra; y por último, ni en su alma que expone á la condenación eterna. En medio del dolor universal, solo él no se contrista; en medio del duelo, solo él no se duele, ni se mortifica ni se atormenta: lleno de confianza y feliz con su suerte, del medio de los espectáculos, como dice Job, alegrías y placeres, es arrastrado al abismo para ser tragado cuando ménos lo espera, así como un cordero juguetón y festivo, coronado de flores, es conducido al sacrificio; *Ducunt in bonis dies suos et in puncto ad inferna descendunt* [Job, XXI]!

Respecto de los sepultureros que se afanan por enterrar el cadáver del joven, dice todavía Beda, significan los deseos inmundos y las vergonzosas pasiones, que como nos amonesta San Pablo, nos arrastran á la muerte; y

1 "Jacet mortuus in feretro, cum anima peccatrix requiescit in sua conscientia male securo."

así también el acompañamiento significa los falsos amigos, los viles aduladores, que por sus lisonjas homicidas, eseusando, aprobando, animando y aun glorificando el mismo olvido en que el pecador vive, hacen crecer el número de los licenciosos y perversos (1). Esos son los sepultureros, añade el mismo doctor, de que habla el Salvador, cuando dice: "Dejad á los muertos el cuidado de que entierren á sus muertos." Es decir, á los que muertos á la gracia, perdido el pudor por sus consejos y mutuas zalamerías, se estimulan para pecar, y se presantan los unos á los otros el funesto servicio de enterrarse mutuamente bajo la pesada piedra del respeto humano, quitándose aun la esperanza de resucitar algún día de sus pecados (2).

¡Cuánto esa rivalidad infernal y ese mutuo estímulo de los pecadores no es vivo y animado en nuestros días! ¡En este tiempo de indiferencia, de libertad y descaro para la maldad, de corrupción de costumbres públicas, en el que se ve á las mismas madres, enseñando á sus hijas el arte de agradar, inspirándolas desde la más tierna infancia el espíritu de vanidad y de orgullo, la pasión por la compostura, ese furor del mundo por los placeres materiales y los espectáculos que con el tiempo les son tan funestos! ¡Véase en estos días á los mismos padres dando á sus hijos ejemplos funestos de indiferencia y desprecio á la religión! ¡véase á los maestros enseñándoles á sus educandos, que un ciego fanatismo confió á su cuidado, no tanto la literatura y la ciencia, como el libertinaje y la impiedad! ¡Ah! mirad cómo los pecadores de nuestros tiempos fraternizan por la simpatía de las mismas pasiones! cómo se llaman, solicitan y se atraen mutuamente para contagiarse, inspirarse y transmitirse los unos á los otros la maldad! Ved cómo se impelen,

1 "Qui vero sepeliendum portant, vel immunda desideria sunt quæ trahunt homines in interitum (I. Tim.); vel lenocinia blandientium sunt venenata sociorum, quæ peccata nimium juvenibus tollunt et accumulanti (Expos.)."

2 "Illi sunt de quibus alibi dicitur: 'Dimitti mortuos sepelire mortuos suos (Matt., VIII.)' Mortui quippe mortuos sepeliunt cum peccatores sui similes alios favore demulcent, congestaque pessimæ adulationis mole opprimunt, ne aliquando spe resurgendi potiantur."

escitan y aguijonean por sus palabras y ejemplos para preocuparse y enfangarse más y más en el pecado! Escuchad sus jactancias en el crimen, que acaso no han tenido la audacia de cometer, y esfuérganse en exaltar y violentar á los otros para que lo cometan, á fin de que animados por el ejemplo, se entreguen á él despues con ménos tormento y remordimientos! ¡Qué corto es el número de los que viven en gracia en una grande poblacion! ¡La mayor parte no son sino almas muertas por el pecado! Las ciudades cristianas se han hecho paganas, verdaderas *necrópolis*, esto es, *ciudades de muertos* ó de espectros espirituales, horribles y deformes á los ojos de la fé, cuya ocupacion es la de ayudarse mutuamente, con empeño satánico, á enterrarse en el ataúd de todos los vicios, para hundirse despues en la sima del infierno, bajo la horrible piedra de una eterna condenacion: *Mortui sepeliunt mortuos suos.*

5. La viuda de Naim es una figura importante. Misterio de la viudedad y de la unidad de la Iglesia. Cómo es al mismo tiempo estéril y fecunda, vírgen y madre.

Hemos visto los funestos misterios que nos representa el jóven difunto de Naim; veamos ahora los consoladores misterios que nos representa la madre. ¡Ah! dice San Ambrosio; esa viuda sublime, cuyo dolor es tan elocuente y cuyas lágrimas son tan fecundas, que marcha acompañada de una muchedumbre que la acompaña en su duelo, es por cierto una mujer extraordinaria, es más que mujer: siendo más grande de lo que parece, representa en sí alguna cosa más noble que ella misma (1)!

Sí, esa viuda, dice Ericio, siguiendo á San Agustín, es nuestra augusta madre la Iglesia, que no viendo á su divino esposo, despues de su ascension al cielo, cerca de ella, con los ojos corporales, permanece como viuda

1 "Hanc viduam populorum turba circumseptan, quæ suarum contemplatione lacrymarum unicum adolescentem filium a pompa funebri revocat ad vitam, plus video esse quam feminam (Comment "in Luc.)"

sobre la tierra (1). Pero esta viudedad de la Iglesia, agrega San Ambrosio, no es perpetua; porque por la muerte corporal de Jesucristo, no perdió la esposa para siempre á su amado esposo, sino que debe resucitar para vivir eternamente con él despues del juicio final (2.)

Verdad es, que la Iglesia es la congregacion de muchos fieles, gobernados por sus legitimos pastores que profesan la verdadera fé, practican el verdadero culto y siguen la ley de Jesucristo; mas por esto mismo, dice Haymon, es esta divina sociedad, UNA SOLA y la misma religion, y por consiguiente está con propiedad representada en la viuda *sola* del Evangelio (3).

¡Sublime, profundo y lleno de encantos es el misterio de la Iglesia! Todos los fieles de Cristo, dice Beda, unidos por la confesion de la verdadera fé, y por los vinculos de la misma caridad, forman un *todo*, una sola persona moral, *una sola Iglesia*, que es la amada esposa del Salvador; y como cada uno de los fieles participa de la verdad y de la gracia con que Jesucristo enriqueció á su esposa, de cuya gracia y verdad la misma esposa es depositaria, siguese, que la Iglesia es verdaderamente nuestra madre (4); madre que tiene tantos hijos cuantos son los fieles repartidos sobre la tierra.

El profeta Isaias habia hablado de una mujer misteriosa, que sin violar su virginidad; seria extraordinariamente fecunda, teniendo más hijos que ninguna otra madre; y viéndola el espíritu del profeta, como si la hubiera tenido presente, la exhorta á gloriarse en su virginidad, y la excita á alabar y á bendecir á Dios, que por ser mujer, aparecia á los ojos de los hombres como un objeto de oprobio, es decir, que no encontraba un aman-

1 "Sancta Ecclesia vidua est, quia virum suum Christum in corpore presentem non videt postquam abiit in cælum; et tanquam vidua remansit in terra (Expos.)."

2 "Ecclesia vidua est quæ amisit virum secundum corporis passionem; sed in die iudicii receptura [De Viduis]."

3 "Sancta Ecclesia per istam mulierem designatur, quæ licet multis personis constet, tamen propter unitatem fidei una dicitur [Loc "cit.]."

4 "Singuli quippe fidelium universalis Ecclesie filius rectissime nos fatemur, nam electus quisque filius est quando ad fidem imbutur."

te entre los hijos de los hombres; *Lactare, sterilis, quæ non parit; decanta laudem et hinni, quæ non parturiebas, quoniam multi filii desertæ magis quam ejus quæ habet virum* (Isa. LIV).

Citando este misterioso pasaje de Isaías, San Pablo nos reveló, que esa mujer admirablemente fecunda, cuyas grandezas cantó el profeta, es la Iglesia, la Jerusalén celestial descendida del cielo, libre de toda servidumbre y de toda sujeción humana, la cual es nuestra madre; *Quæ sursum est Hierusalem libera est, quæ est, mater nostra.*

La viuda de Naim, sin esposo y sin hijo, habiendo quedado sola sobre la tierra, sin otro consuelo que sus lágrimas y la esperanza en el Señor, representa propiamente la miseria y el desamparo de la Iglesia de los gentiles antes de la venida del Salvador; y cuando, por otra parte, la hija de Moisés, esto es, la sinagoga de los judíos desposada con los pontífices, descendientes de Aaron, según la carne, aparecía rica, poderosa y feliz, poseyendo sola el privilegio de engendrar á los verdaderos creyentes, adoradores del verdadero Dios, la Iglesia de los gentiles reducida al corto número de almas, que fuera del judaísmo habían conservado las tradiciones primitivas, sin pontífice visible, perdido su único hijo, el pueblo pagano, muerto por la idolatría á la vida de la gracia, yacía en la tristeza y en el oprobio, como una mujer sin esposo y una madre sin hijos.

Pero no bien dirigió el Salvador una mirada de amor y de misericordia sobre la viuda de Naim, cuando al instante cambia su desgraciada condición; y por el hijo, según la carne, que había perdido, recibió un hijo de un prodigio sobrenatural. Estéril humanamente, sin esposo, hizo milagrosamente fecunda, volviendo á ser madre sin violación de su pudor, porque el hijo resucitado no es obra del amor del hombre sino de la omnipotencia de Dios; hijo no concebido por la sangre sino por el dolor, engendrado en el corazón y no en el seno. Nada de carnal y humano se encuentra en este nuevo nacimiento, que solo es obra de la misericordia de Jesucristo, movida por las lágrimas de la madre: aquí todo es puro, celestial y divino, y por esto dice San Ambrosio, que este

nacimiento es misterioso y profético. Es el misterio y la profecía de la Iglesia fecundizada por su unión con el Verbo divino, como con su eterno esposo, sin detrimento de su pureza. (1).

No bien el Verbo en la persona y por el ministerio de los apóstoles, repudiando á la sinagoga y uniéndose á la Iglesia de los gentiles, abandonó á Jerusalem y sentóse en Roma, cuando esta Iglesia, hasta entonces estéril y humillada, cambia toda su naturaleza. Nada, pues, tiene en lo de adelante que envidiar á la sinagoga, y su misma esterilidad es un motivo de alegría; *Lactare, sterilis quæ non parit; decanta laudem, quæ non parturiebas.* Porque, dice San Ambrosio, la Iglesia siempre virgen por su virtud, y madre por la gracia; virgen por la santidad de su vida, madre por la ternura de su amor, en su misma virginidad goza de una fecundidad sin ejemplo; ha engendrado y engendrará hasta el fin del mundo, nuevos sucesores de la fé de los apóstoles, nuevos hijos de la gracia y nuevos herederos de la gloria. ¡Tal es la ilustre mujer de la que el profeta predijo su fecundidad y celebró su riqueza y sus triunfos (2).

6. *Fecundidad prodigiosa de la Iglesia católica. Esterilidad y miseria de todas las iglesias protestantes y cismáticas. La viuda de Naim figura también el amor con que la Iglesia católica cria á sus hijos. El hombre mientras vive sobre la tierra siempre es niño. El alimento con que la Iglesia le nutre, es un alimento divino. Necesidad de la herejía que acusa á la Iglesia de privar á sus hijos del alimento de la palabra de Dios.*

La mujer justa no tiene otros hijos que los de su legítimo esposo; y del mismo modo la Iglesia, decía San Pablo, engendra siempre y por todas partes á los hijos de Jesucristo por medio de la predicación de los apóstoles y de los pastores sus sucesores; *In Christo Jesu per Evangelium ego vos genui* (I Corint. iv): así fué como engendró á nuestros padres paganos á la verdad y á la gracia del

1 "Sine fluxu pudoris Ecclesia Verbo, quasi sponso, innubit æterno."

2 "Ecclesia virgo est castitate, mater prole; sponsam habet sanæ doctrinæ. Virgo est sacramentis et virtutibus, mater est populis, cuius fecunditatem Scriptura loquitur: Quoniam plures filii desertæ magis quam ejus quæ habet virum [De Virginitate]."

Salvador, y por la infusión de la misma gracia y por la luz de la misma verdad es cómo nos ha engendrado á nosotros; *In Christo Jesu per Evangelium ego vos genui*. ¿Cómo, pues, dice Haymon, no será nuestra madre la Iglesia cuando nos hace renacer á la vida espiritual y nos hace hijos de Dios? (1)

Reflecionemos igualmente que esa divina fecundidad no es propia sino de la Iglesia católica. Cuando la Iglesia protestante tiene por esposo y jefe el más grande poder de los mares (la Inglaterra), y cuando la Iglesia cismática reconoce por esposo y jefe al poder más grande de la tierra (la Rusia), la Iglesia católica solo reconoce al soberano pontífice, vicario visible de Jesucristo, jefe y esposo no solo débil, sino que puede tenerse por la debilidad misma, respecto á su poder marítimo y terrestre, y cuyo poder se puede fácilmente nulificar en lo temporal, pudiéndose en consecuencia comparar á una viuda sola, sin valimiento y sin apoyo sobre este mundo. Sin embargo de esto, nada hay más estéril que las iglesias cismática y protestante, cuyas misiones no son sino irrisión y burla: su predicación se funda en el estallido del cañon, y su gracia en el brillo del oro, y lejos de convertir á las almas las pervierten. ¿Conoceis acaso los países pervertidos por el cisma ó la herejía? Por lo que á mí toca, no conozco alguno. La herejía y cisma pueden seducir, pero no persuadir; pueden sojuzgar y oprimir á los hombres por la fuerza, pero no pueden atraerlos por la gracia; pueden corromper sus corazones, pero no santificarlos; pueden, finalmente, hacer esclavos de Satanás, pero no hijos de Dios. Solo la Iglesia católica, cual una viuda débil, desprovista del poder humano, aparece llena de fecundidad divina: su predicación es omnipotente: sus sacramentos son regeneradores: sus misioneros son verdaderamente apostólicos: solo ella engendra cristianos por todas partes y hace santos y mártires: ella sola es la que convierte y santifica á las almas, y la que siendo madre de trescientos millones de hijos, siempre produce más hijos en Jesucristo de los que pierde; *Multi*

1 "Que est mater nostra; quia ipsa nos regenerat, et filios Dei efficit."

fili desertæ magis quam ejus quæ habet virum. La razón de esto es, que las iglesias heterodoxas están unidas al hombre, y la católica á Dios; aquellas son mundanas y esta celestial, y por consiguiente, mientras que las unas aparecen como esposas ricas y poderosas sobre la tierra, no tienen un solo hijo, en tanto que la otra, viuda y desamparada á los ojos de los hombres, en Dios y por Dios es divinamente fecunda, siendo en verdad nuestra madre; *Quæ sursum est Hierusalem, quæ est mater nostra*.

La viuda de Naim, cuyo dolor profundo por la pérdida de su hijo la habia hecho enmudecer, interesando por su mismo dolor á todo el mundo, solo por el espectáculo de su desolacion y amargura, bien nos demuestra cuánto amaba á su hijo, y al mismo tiempo nos indica que en su viudedad consagraba al fruto de sus entrañas los cuidados más tiernos y afectuosos; que le habia nutrido con su leche y le habia alimentado con su trabajo; que habia sido dos veces madre, porque lo habia engendrado con su sangre, y ella sola lo habia educado y conservado por sus cuidados, amor y vigilancia. Tal es la verdadera significacion de estas sentidas palabras del Evangelio: "Era hijo de una madre viuda; *Filius unicæ matris suce, et hæc vidua erat*;" siendo por todas estas circunstancias la viuda de Naim, el verdadero tipo de la Iglesia.

Las Santas Escrituras comparan la vida del hombre sobre la tierra á la infancia, porque sujeta el alma á los sentidos, y habitando el país de los errores y de las ilusiones, juzga y habla de las cosas divinas con la ligereza de ideas, y con la veleidad de los sentimientos propios de la infancia, y como niño, está expuesta á ser engañada, extraviarse y perecer; *Cum essem parvulus, sapiebam ut parvulus, loquebar ut parvulus* (I Corinth., XIII); y en contraposición, la vida futura, la vida eterna del cielo, es comparada á la edad madura y perfecta, á la que llega el alma santa por su semejanza con Jesucristo, origen, modelo y autor de toda perfección; *In virum perfectum, in mensuram ætatis plenitudinis Christi* (Ephes. IV).

Segun esto, así como el niño necesita de los cuidados de la madre, de su instruccion y consejos, porque sin ellos pereceria en esa edad de ignorancia, debilidad y pe-

ligros, no cesando esa necesidad sino cuando el hombre puede bastarse y conducirse por sí mismo; de igual modo, hasta su arribo al cielo, mientras el alma está unida al cuerpo, y no entra á la patria de la seguridad, del conocimiento y estabilidad, hasta que la inteligencia creada no se una con la inteligencia increada y el amor infinito, tiene siempre necesidad de recibir la enseñanza de la Iglesia, prestándose dócil á la tutela, autoridad y gobierno de esta amorosa madre.

Así es como la Sabiduría infinita quiso establecer, que la vida del alma siguiese la misma condicion que la del cuerpo. Por otra parte, de la misma manera que el hombre no se inspira á sí propio la vida, sino que la recibe de sus padres, así tambien el hombre espiritual no se comunica á sí mismo la fé y la gracia que constituyen la vida del alma, sino que la recibe de Jesucristo y de la Iglesia por medio de la predicacion y del bautismo; de suerte que, los recién bautizados y convertidos, no son, dice San Pedro, sino tiernos niños que acaban de nacer; *Sicut modo geniti infantes* (I. Petr. II). Y por lo mismo, como el niño no se procura á sí mismo el alimento que le conviene, sino que la madre le suministra su propia leche, el cristiano tampoco se dá la instruccion que le es necesaria, dice San Pablo, sino que la Iglesia se la suministra, como una leche misteriosa, como un alimento acomodado á su natural debilidad; *Tamquam parvulis lac vobis potum dedi* (I. Cor. III). Ninguna condicion, advierte San Agustin, falta á la Iglesia para que la tengamos como verdadera madre, porque despues de habernos concebido y engendrado en Jesucristo, nos alimentó y siempre nos alimenta sobre esta tierra con la leche pura y preciosa de la enseñanza de la fé (1). Y San Ambrosio se expresa así: "La Iglesia, siendo siempre nuestra madre, permanece en su virginidad, supuesto que la leche que nos suministra no es una sustancia corporal, sino la doctrina de los apóstoles (2)."

Mas por mucha que sea la dependencia que el niño

1 "Ecclesia mater est, que nos de Christo peperit, et fidei lacte nutrit et nutrit [Epistol. 38]."

2 "Nutrit nos virgo non corporis lacte, sed doctrina apostolorum [De Virginib]."

tiene de la madre, no vive ménos dependiente de la providencia paternal, porque el padre es quien proporciona á la madre los alimentos que ella convierte en leche, y de este modo, el padre viene á sustentar al hijo; y así el cristiano, aunque reciba inmediatamente de la Iglesia el alimento espiritual, no vive sino de la providencia paternal de Jesucristo, porque realmente Jesucristo siempre y por siempre está unido con su Iglesia (Matth., xxviii), y es el que le dá vida iluminándola con su doctrina, enriqueciéndola con sus méritos y embelleciéndola con su sangre preciosa (Ephes., v); la nutre con sus sacramentos, la fecundiza por su gracia y la protege con su omnipotencia.

De este modo es, dice San Agustin, cómo se encuentran en Jesucristo los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios; y cómo siendo Jesucristo esposo de la Iglesia, la comunica su sabiduría y divinidad, convirtiendo luego esta amorosa madre, el divino alimento, despues que ella misma se ha nutrido en leche, que forma en sus misteriosas entrañas; y por medio de la predicacion de las profecías y del ministerio apostólico nutre á sus hijos. ¡Ay de aquellos que desdeñan el seno maternal de la Iglesia! Por lo mismo que rehusan su enseñanza, se privan del alimento del padre de familia, que no se encuentra sino en el cuerpo de esta congregacion, y que no se puede obtener sino en su seno (1). San Cipriano dijo: "Quien no depende de la Iglesia, el que no la reconoce por madre, tampoco quiere tener á Dios por padre (2), y este desgraciado se priva del alimento de Dios."

¡Cuánto es esta doctrina deliciosa é instructiva! La enseñanza de la Iglesia es, durante nuestra vida, para nuestra inteligencia infantil lo que la leche maternal es para el cuerpo en el tiempo de la lactancia. ¡Insensata é injusta es la herejía cuando acusa á la Iglesia católica, de privar á las almas del alimento de la palabra de Dios,

1 "Ibi sunt omnes thesauri sapientie et scientie absconditi, qui nulli aperiuntur; si sibi, per maternam carnem trajectum cibum, id est per apostolica et prophetica verba, lactis alimenta contempserit [Contra Faustum manich, lib. XII, c. 46]."

2 "Non potest Deum habere patrem qui Ecclesiam noluerit habere matrem (De Unitat. Eccles.)."

porque no permite el uso de la Biblia sin esplicaciones ni comentarios! En la leche con que la madre sustenta á su hijo, no le suministra todas las especies de alimentos que Dios crió para el nutrimento del cuerpo corporal, sino solamente toma los que son sencillos y que pueden convertirse en sus entrañas en un liquido sustancial y precioso, acomodado á la debilidad del cuerpo. No de otro modo la Iglesia, en los catecismos y en esos otros libros numerosos, tan variados de instruccion y de piedad, que la herejía tanto envidia, sin presentar las doctrinas de los Bedas y del Alcoran, ofrece un alimento apropiado á todas las edades, clases y condiciones, que encierra todas las verdades de la Biblia y de la tradicion, y todo lo que Dios ha revelado para el sustento espiritual del hombre. Con la sola diferencia que esas verdades se presentan, en cierto modo, ya digeridas en el seno maternal, es decir, reducidas á fórmulas claras y precisas, y trasformadas en una leche espiritual que se acomoda á la debilidad de nuestra alma. Por esto es un absurdo acusar á la Iglesia de que priva á los fieles del conocimiento de las revelaciones del Redentor, así como absurdo sería acusar á una madre de que privaba á su hijo de los dones del Señor, porque no le alimentaba sino con leche.

Reflecionemos todavía, que la leche sola, basta para sustentar al niño, sin que necesite de otro alimento; y que de igual suerte, la enseñanza de la Iglesia basta al cristiano para su salud y nutrimento. La sola ciencia de Jesucristo, dice San Pablo, nos basta, y con esa ciencia es como el hombre espiritual puede vivir sin necesidad de otra enseñanza ó instruccion.

Por el contrario, si falta al infante la leche, inútiles le son los otros alimentos; y por mucha que fuera su abundancia, pereceria de hambre; así como todos los conocimientos filosóficos y humanos, de nada sirven al hombre que fuera de la Iglesia le falta la divina enseñanza. Rodeado de libros, abundando en maestros, encuéntrase siempre en ayunas, y privado de la verdad que le es tan necesaria, perece en la duda y en el error. Esto es, por lo que Jesucristo dijo que el alimento propio de la inteligencia no es el pan, sino la palabra de Dios; *Nm in solo pane*

vivit homo, sed in omni verbo quod procedit ex ore Dei (Matth., IV), no dispensándose, como se ha dicho, ese alimento sino en la Iglesia.

7. *Los cristianos fuera de la Iglesia son como hijos sin madre. Nulidad de la instruccion de la herejía: es impotente para instruir á los cristianos. Esclavitud ignominiosa de toda iglesia heterodoxa.*

¡Qué deplorable es por cierto la condicion de nuestros hermanos separados de la Iglesia por el cisma ó la herejía! quieren, pues, encontrar en los Libros santos las verdades divinas y el pan indispensable del alma; pero no quieren que la Iglesia les prepare y disponga ese divino pan para que se acomode á su debilidad infantil. ¡Hijos sin madre! Ellos son aquellos hijos de los que habla el profeta: que siempre claman y suspiran por el pan, y no encuentran una mano maternal que se los prepare; *Parvuli petierunt panem, et non erat qui frangeret eis* (Thren., IV). Los ministros protestantes, hombres sin autoridad y sin amor, les arrojan una Biblia á esos cristianos infelices, á quienes ellos mismos arrancaron del seno de la verdadera madre, la Iglesia, y les dicen: "Leed, y creed lo que gasteis." Semejantes á unas madres desnaturalizadas, no dan á sus hijitos hambrientos sino panes enteros y duros que no pueden partir ni comer.

Si; toda la instruccion religiosa de los protestantes se reduce á leer ó á hacer leer algun capítulo de la Biblia, y á esplicar en algunos discursos sosos, sin jugo ni sustancia, ciertos pasajes de los Libros santos, que acaso ni ellos mismos creen ó no comprenden. Porque la buena digestion (permitidme esta palabra), la transustanciacion saludable del pan de la palabra de Dios en leche nutritiva de las almas, no se opera sino en las entrañas de la Iglesia, en tanto que posee la inteligencia verdadera y el sentido genuino de las Santas Escrituras.

De esta suerte, la instruccion religiosa en las pretendidas iglesias protestantes, es absolutamente nula é ineficaz; y con excepcion de algunas familias, que á pesar de la herejía han conservado un resto de las tradiciones católicas y de las verdades del cristianismo, la masa del

pueblo se corrompe en una profunda ignorancia del cristianismo y de toda otra religion. Ved esas masas de obreros en las ciudades manufactureras de los países protestantes; máquinas ellas mismas, y en cierto sentido más torpes que las que hacen mover, nada es comparable á la degradacion moral, embrutecimiento y barbarie en que viven. En vano se buscará entre esos seres humanos alguna cosa de hombre, y ménos aún algo de cristianos. Los salvajes del Nuevo Mundo son hombres civilizados en comparacion de esos seres con formas humanas, á quienes la herejía habia pretendido ilustrar por el solo uso de la Biblia; y los que sin tener la menor idea de Jesucristo, carecen de fé y de ley, y no creyendo nada ni esperando nada (1), y no encontrando otra indemnizacion de los trabajos duros á que se les sujeta, sino la más horrorosa prostitucion, acaban su vida por la embriaguez y el suicidio.

Pero en vano pretenderán las iglesias protestantes formar cristianos á los pueblos que ellas mismas pervirtieron: negando los dogmas más consoladores del cristianismo; habiendo abolido los sacramentos más eficaces, cegáronse á sí propias las verdaderas fuentes del Salvador (Isaias), los manantiales de la verdad y de la gracia. ¿Cómo, pues, podrán derramar sobre los otros la gracia y la verdad que no tienen? Nadie dá lo que no tiene.

En segundo lugar, existe una gran diferencia entre la mujer libre y la esclava. La una conserva todos los derechos de madre sobre sus hijos; los cria y alimenta como mejor le parece. Tal es la condicion de la Iglesia figurada en la viuda de Naim, matrona noble, libre, independiente y rica: libre del poder temporal: rica, porque dispone de los bienes infinitos que le legó su divino esposo, sin tener que pedir al mundo cosa alguna para

1 Todavía se recuerda el célebre discurso del obispo anglicano de Oxford, pronunciado en presencia de sesenta miembros de aquella universidad, y en cuyo discurso asienta el orador que el pueblo inglés "se precipita por falta de instruccion en el ateísmo;" que el cristianismo estaba "enteramente muerto" en esa desgraciada isla; que de la religion "no quedaba sino el nombre;" terminando, por último, con desear que la Inglaterra volviese al catolicismo. "Porque solo el catolicismo puede remediar tantos males." [Ved el "Universo" de Julio de 1842.

su sustento y el de sus hijos, pudiéndolos alimentar, educar y gobernar segun su agrado y segun la voluntad del Padre celestial, buscando solo su santificacion en este mundo y su bienaventuranza en el otro. De modo, que, segun la palabra de San Pablo, la Iglesia no es nuestra madre, sino en tanto que tiene su asiento en el cielo; y no es libre, sino en cuanto que está desposada con Jesucristo; *Quæ sursum est Hierusalem libera est, quæ est mater nostra.*

No es así la condicion de la esclava: ésta no concibe á sus hijos sino para su señor, y sin conservar los derechos de madre, ni puede retener á sus hijos, ni educarlos, ni alimentarlos sino conforme á la voluntad de su señor, de quien son tambien esclavos y sobre quienes tiene tanto dominio como sobre la misma madre. Semejante á esta condicion es la de los pastores y ministros que representan las iglesias cismáticas y protestantes.

Toda iglesia separada del romano pontífice, vicario de Jesucristo, vive separada de Jesucristo y de Dios, y por consiguiente, segun una ley necesaria que no tiene excepcion, pertenece por derecho al poder temporal del hombre. Observad á esas pretendidas iglesias que se llaman *reformadas, evangélicas y ortodoxas*. En castigo de repeler al Pontífice supremo, al obispo de las almas, han sido obligadas á recibir por jefe espiritual al jefe de los cuerpos, á un soldado poderoso ó á alguna mujer; y por haber despreciado la autoridad religiosa de sotana, hánse visto obligados á abatir la frente ante la autoridad religiosa, cubierta con el uniforme militar, ó acaso con unas enaguas. Parecía la tiara romana muy pesada, y se han encorvado bajo el peso de una corona de hierro: incomodábales el cayado del Pastor universal, y han sufrido el peso del cetro y de la espada (1): rechazaron las bulas de los pontífices, los decretos de los concilios y las decisiones de las congregaciones romanas, y tuvieron que admitir las reglas de fé, las interpretaciones del Evan-

1 El sínodo de San Petersburgo, compuesto de obispos cismáticos, no pudo decir sino "AMEN" á todas las disposiciones, firmando todos los decretos en materia de religion, que el autócrata de Rusia le transmitió por medio de un general, que era el presidente nato de aquella "santa" asamblea. ¡Digno vicario de tal pontífice!

gelo y las resoluciones de los casos de conciencia de la voluntad del rey, de los decretos del parlamento y de los consejos de Estado.

Nada es comparable á la ominosa esclavitud de esas iglesias que se llaman libres, porque la peor esclavitud es la que pesa sobre la conciencia. Y de esta suerte, mientras la fé del catolicismo se puede resumir en un solo artículo que comprende toda verdad "Creo lo que la Iglesia cree," la fé del cristiano cismático ó protestante, puede resumirse en este otro: "Creo lo que el poder temporal quiere que crea;" y este artículo del símbolo de la herejía, por consiguiente, encierra á su vez todo error y aun el ateísmo. Los que se llaman obispos y ministros de esas iglesias, no tienen derecho de interpretar, explicar y enseñar el Evangelio, y lo único que les ha quedado de las verdades cristianas, está bajo la inspiración, órdenes, caprichos y conveniencias del poder temporal (1). Ellos cual esclavos, no engendran por el bautismo que administran sino cristianos esclavos, á quienes no pueden educar sino conforme á la voluntad, poder é intereses de su señor.

8 *La viuda de Naim figura aún la ternura de la Iglesia por sus hijos muertos, y su celo por su resurrección. Crueldad é injusticia de la herejía al acusar á la Iglesia de intolerante, y de obligar á los fieles á la frecuencia de los sacramentos.*

Pero no solo por la ternura con el hijo vivo, cuanto por el dolor que demostró en su muerte la viuda de Naim, es como ha sido particularmente el tipo y la figura de la Iglesia madre. "¡Oh! sí, dice San Pedro Crisólogo; esa

1 Reciente está el grande escándalo dado últimamente en Inglaterra, con ocasión de la resistencia que oponía un obispo anglicano para instalar en un beneficio eclesiástico á un ministro nombrado por la reina cura de almas, sociniano de profesión, quien públicamente había negado y combatido la necesidad del bautismo. El obispo resistente fué conminado con la destitución por el "consejo privado" como usurpador de los derechos de la reina, jefe de la Iglesia reformada; y el "digno" arzobispo de Cantorberi, metropolitano del obispo oponente, en nombre de su majestad pontificia del sexo femenino, y en representación de su "religiosa supremacía" instituyó al cura que su obispo rechazaba. ¡Esta es la libertad que goza la iglesia anglicana!..... Pero ella al ménos está libre del poder del papa!!

noble viuda que derrama sus lágrimas sobre los restos inanimados de su hijo único á quien no olvida, y á quien sigue hasta la tumba, faltándola valor para separarse de él, esperando siempre que por sus lágrimas se le restituya á la vida; esa viuda es la congregación de los fieles unidos por una misma fé, que viven por una misma gracia, y que forman la Iglesia militante, la Iglesia madre, que aplica á cada uno de sus miembros el amor que los une á todos; y que desde el momento en que caemos en el pecado, que es la muerte del alma, sin abandonarnos, nos acompaña y sigue con toda solicitud, no conformándose con perdernos, esperando siempre volvernos á la vida por medio de sus oraciones y lágrimas; porque esas lágrimas y oraciones están patentes en las súplicas que los fieles dirigen á Dios continuamente con toda la ternura de su corazón, y están no ménos en la sangre que derraman los mártires de la penitencia y los de la fé: por esto la Iglesia jamás cesará de llorar hasta que todos los fieles, á quienes mira como hijos, entren en posesión de la vida eterna, completando así la alegría y felicidad maternas (1.).

Este es, pues, uno de los caracteres particulares de la Iglesia católica. Fuera de esta congregación, ninguna persona se inquieta, se affige y desconsuela por la muerte espiritual del cristiano, y nadie toma el más ligero interés por su resurrección. Ved á esos ricos beneficiados del cisma ó de la herejía, ¿quién de ellos se inquieta, aunque todos los cristianos sujetos á su jurisdicción espiritual caigan ó nó en el pecado, y se embrutecan en toda clase de vicios? Semejantes á la madre de la disputa, que refiere el libro tercero de Los Reyes, quién hubiera visto con inhumana alegría dividido en dos mitades al hijo en cuestión, ántes que verlo bajo el amor de la verdadera madre; *Nec mihi, nec tibi sit, sed dividatur infans* [Cap. III, 26]; esos hombres descorazonados y sin caridad evangélica, jamás se interesan por los cristianos que dominan, aunque abjuren su re-

1 "Nam, per supplicantes, Ecclesia lacrymas fundit jugiter; per martyres suos sacrum sanguinem sudat; donec unicuique suum, id est "populum christianum, perpetuae vitae reddat in supernae matris gaudium sempiternum (Serm. 103)."

ligion y se hagan unitarios, sócinianos, quákeros, metodistas, panteistas, deistas ó ateos, con tal que no se conviertan al catolicismo. ¡Cruels! mejor quieren verlos morir á la verdad y á la gracia, que restituirlos al regazo de la verdadera madre la Iglesia: frios, indiferentes y mudos en presencia de las horribles tempestades que diariamente levanta delante de sus ojos una filosofía anticristiana, entre sus mismos súbditos, no se muestran celosos sino para oponerse á su conversión al catolicismo, ni tienen voz sino para declamar contra el papismo: tolerantes con toda clase de errores, tienen un fanatismo cruel, perseguidor é injusto contra la verdad. ¡Ah! no es necesario más para convencerse de que esas iglesias no son verdaderas madres, y que los cristianos que explotan no son sus legítimos hijos, según que, lejos de dolerse y llorar por su muerte, se complacen en ella y hacen esfuerzos diabólicos por impedir que vuelvan á la vida; *Nec mehi nec tibi sit, sed dividatur infans!*

Mirad por el contrario, el celo, los desvelos, las solitudes y las santas industrias con que la Iglesia católica procura la conversión de los pecadores. Acúsasela de intolerancia, porque bajo pena de excomunión obliga á sus hijos á acercarse todos los años á los santos sacramentos: "¿Qué importa, dicen, á la Iglesia que los fieles se salven ó se pierdan? ¿Por qué no imita la tolerancia de los pastores protestantes que dejan á cada cual en paz y dueño de creer lo que le agrada y de vivir como le parece?"

La respuesta de un lenguaje semejante es bien obvia. Compréndese la indiferencia de los ministros del cisma y de la herejía por la pérdida de las almas, que aparentan cuidar, porque no tienen entrañas maternas. Segregados de la verdadera Iglesia, imposible es que formen una congregación con el espíritu, entrañas y sentimientos de la Iglesia. A pesar del título de "pastores," que se apropian, en realidad no tienen con las ovejas, sino relaciones oficiales y exteriores, que no pueden compararse con las comunicaciones espirituales, y propiamente maternas, que no existen sino en la Iglesia y por la Iglesia católica. Lejos de compararse á una madre esos ministros, mejor pudiera comparárseles con

una inhumana madrastra. ¡Nada son! y la legítima madre es solo la Iglesia católica; *Quae est mater nostra*. Según esto, pretender que no tome interés en evitar á los cristianos la muerte, ó en hacerlos volver á la vida de la gracia, es un absurdo, es lo mismo que decir á una madre: "¿Qué os importa que vuestros hijos estén sanos ó enfermos, que vivan ó mueran?" De esta suerte, así como la madre se vale de la fuerza y de la violencia para hacer que el hijo enfermo tome la medicina que debe sanarlo, la Iglesia echa mano de las amenazas y de la violencia moral, para obligar á los fieles á acercarse á los sacramentos, fuentes y remedios de la sanidad y de la vida espiritual, como les llamó el divino Esposo; *Nisi manducaveritis carnem Filii hominis et biberitis ejus sanguinem, non habebitis vitam in vobis* [Joan. V]. De suerte, que nada es más justo ni consolador para las almas que esa pretendida intolerancia de la Iglesia, porque ella es la prueba más patente de su maternidad y de su amor; es la prueba de la verdadera Iglesia convertida en madre nuestra; *Quae est mater nostra*.

No es esto todo. Allí donde haya errores que destruir, tinieblas que disipar, vicios que combatir, desgraciados que socorrer y almas que salvar, allí encontraréis misioneros, obispos, sacerdotes, religiosos de ambos sexos, varones de la Iglesia católica, que desafiando toda especie de peligros, privaciones, trabajos, penas y persecuciones; y la muerte misma, se afanan por evangelizar al infiel, atraer al hereje, desengañar al incrédulo y convertir al pecador. Estos fines son (permitidme la comparación), la California de la Iglesia, que atrae de todas partes á esos especuladores y negociantes del reino de los cielos; *Simile est regnum caelorum homini negotiatori* [Matth., XIII]: allí es donde acude la Iglesia en las personas de sus miembros selectos, y allí es donde de un modo sensible llora por la muerte espiritual de las almas, siguiéndolas por todas partes y derramando no solo sus lágrimas sino hasta su sangre para volverlas á la salud y á la vida eterna, manifestando al mundo entero, que cual una madre solícita y amante, ella sola desempeña los oficios de la verdadera Iglesia; *Quae est mater nostra*.

9. *Eficacia de las oraciones de la Iglesia, figurada en la eficacia de las lágrimas de la viuda de Naim. Al decir Jesucristo á la viuda: "NO LLORÉIS," confirmó á la Iglesia el poder de absolver los pecados. Crueldad de la herejía, negando este dogma.*

Pero ¿qué, serán estériles y sin fruto las lágrimas de la Iglesia? Nunca; porque las lágrimas, dolor y desolación de la viuda de Naim, conmovieron profundamente el corazón del Señor; *Quam cum vidisset, misericordia motus est super eam*; manifestándosenos por este sentimiento de la divina compasión hacia una madre que lloraba la muerte temporal de un hijo, dice San Pedro Crisólogo, que con más razón el Salvador se dejará mover y enternecer más vivamente por las continuas lágrimas y por la sangre que su esposa derrama por la muerte espiritual de sus hijos [1].

En verdad, ¿por qué otro medio, particularmente en el nuevo mundo, podría pasar esa considerable multitud todos los días, de las tinieblas de la infidelidad y barbarie á la luz de la civilización del Evangelio? ¿Por qué otro medio en Inglaterra, tantos nobles de inteligencia elevada, tantos sabios distinguidos y tantos protestantes de todas condiciones entran por millares al gremio del catolicismo? ¿Por qué medio en Francia tantos incrédulos y pecadores vuelven diariamente á la fé y á la virtud? Cierto es que por medio de los misioneros, apologistas y predicadores se obran esos prodigios; pero realmente quien los obtiene, es la incesante oración de la Iglesia, dirigida al Dueño de la mies: *Rogate Dominum messis ut mittat operarios in messem suam* (Matth., IX); así como el espíritu maternal de la Iglesia es el que forma y anima á los operarios. Y esta inagotable fecundidad de la Iglesia católica, produciendo siempre nuevos hijos, y resucitando á los que habian muerto al lado de la notoria esterilidad de las demas iglesias, es

1 "Si ad unius viduae lacrymas sic commotus est Christus, quid modo faciet ad Ecclesiae sponsae suae lacrymas diurnas et sanguineos sudores [Loc. cit.]"

la que la hace aparecer ante el mundo como madre única, viva, sana, jóven, libre, celestial y divina; *Quae sursum est Hierusalem libera est, quae est mater nostra.*

Pero lo que todavía es más consolador, es, que lo que la Iglesia fué y es hoy, eso mismo será siempre; porque al decir Jesucristo á la viuda de Naim: "No lloréis;" *Noli flere*, dicen los Padres de la Iglesia que el Salvador prometió desde entónces oír las deprecaciones que la Iglesia le dirigiera por la resurrección espiritual de sus hijos los pecadores; dejando en sus puras manos el medio de poderlos resucitar, es decir, la facultad de perdonar toda especie de pecados.

¡No ignoraba el Señor que en la sucesión de los tiempos habian de aparecer hombres descorazonados, que negarian el sacramento de la penitencia y el dogma de la remisión de los pecados! ¡Bárbaros! Con el pretexto hipócrita de espantar al cristiano para que no se entregue el hombre al pecado, ó de sustraerlo cuando ha caído, del yugo que ellos llaman insoportable, de la confesión, una vez caído le quitan hasta la esperanza de levantarse por el ministerio de la Iglesia; han querido arrojar al hombre desde ahora al abismo de la desesperación, hundiéndolo por esto mismo en el fango de todos los vicios. Imposible se haría creer que hubiera hombres que enseñasen doctrinas tan crueles, si el mismo Jesucristo no nos hubiese revelado que existen hombres llenos del espíritu del demonio, á quienes hace hablar su propio lenguaje, y quienes, como hijos suyos, vienen á ser sus ministros, sus visibles cooperadores y los ignominiosos órganos de los deseos homicidas y del odio profundo que alienta el mismo espíritu infernal contra la desgraciada humanidad desde el principio del mundo; *Vos ex patre diabolo estis: desideria ejus vultis perficere* (Joan., VIII). A esta clase y generación pertenecen todos los heresiarcas; y por consiguiente, la herejía es esencialmente cruel y enemiga del hombre, y por lo mismo sus doctrinas, alentando las pasiones, no hacen sino corromper á los hombres, materializando y embruteciendo sus sentimientos, haciéndolos desgraciados en el tiempo y en la eternidad.

En los primeros siglos del cristianismo, los novacia-

nos, y en los últimos los calvinistas, han querido abolir el dogma consolador del perdón que Jesucristo prometió al arrepentimiento humilde y sincero, y cuyo perdón, por los términos más explícitos confió la administración a la Iglesia, conforme a estas sublimes palabras, dirigidas a sus apóstoles después de su resurrección: "Recibid al Espíritu Santo; y los pecados que perdonáreis, serán perdonados; *Accipite Spiritum sanctum; quorum remiseritis peccata, remittentur eis* [Joan., XX]." Negando este precioso dogma, los herejes han pretendido arrebatar a la Iglesia la prerogativa de ser la tierna madre de los cristianos, privándola a la vez del consuelo que experimenta llorando sobre sus hijos muertos, esperando que vuelvan a la vida. Nuestro amoroso Salvador, diciendo a la viuda de Naim: "No lloréis," dice el V. Beda, condenó de antemano las desesperantes doctrinas de los herejes, y aseguró a su Iglesia en la facultad extraordinaria de absolver los pecados, cegándola por esto la fuente de sus amargas lágrimas (1).

10. *La camilla mortuoria es figura de la cruz por la que se nos aseguró el perdón de los pecados y la resurrección.*

Mas en este suceso tan tierno, el Señor no solo nos confirmó el dogma del perdón de los pecados, sino que nos reveló su razón, su principio y fundamento. El ataúd sobre que yace el cadáver del joven de Naim, con relación a su forma y uso, significa, como lo tenemos observado, el misterio funesto de la conciencia empedernida, por la cual yace el hombre inmóvil en el pecado; pero con relación a la materia de que está formado, es decir, la madera, representa, dice Ericio, el árbol de la primitiva prevaricación, por la que todos morimos en Adam, y por cuyo árbol éramos conducidos a las puertas del abismo, así como los muertos son conduci-

1 "Noli flere." "Novati dogma confunditur, qui humillem quidem penitentium mundationem evacuare conatur; veramque matrem Ecclesiam, de natorum suorum extinctione plorantem, spe vite condenandæ negat consolari debere."

dos al sepulcro sobre madera [1]. ¡Oh fatal árbol para nuestra generación! exclama San Ambrosio; pero desde el punto en que se acercó el Señor y tocó ese árbol de muerte: *Accessit et tetigit loculum*; esto es, después que Jesús extendió sus divinos brazos en el árbol de la cruz, cuando voluntariamente se acostó sobre ese dolorosísimo ataúd para dormir un sueño misterioso, al tocamiento divino del árbol cambió la condición de aquella camilla mortuoria, transformándola en un carro triunfal y de vida. ¡Dichoso el joven de Naim, que es conducido sobre la madera que Jesús tocó con su misma mano; madera que fué el símbolo de la esperanza y la resurrección, así como la madera que Adam tocó, fué el símbolo de la muerte! Desde que al tocar Jesucristo la cama de la muerte, resucitó al joven que en ella yacía, nos enseñó, que solo por el árbol de la cruz puede el hombre, muerto por el pecado, resucitar a la salud y vida espiritual, y recibir el perdón de sus pecados (2).

El Evangelista dice: que al momento que Jesús se acercó a la camilla y la puso su divina mano, se detuvieron los sepultureros; *Hi autem qui portabant steterunt*; y ¿quién no advierte, que esta circunstancia, que carece de interés en el sentido literal, fué intencionalmente escrita por el historiador sagrado, porque envuelve un gran misterio? Ese misterio es el profundo de la cruz que nos reveló San Pablo cuando dijo: "Al tocar Jesucristo el árbol de la cruz, en que fué suspendido, detuvo, y con su Majestad fueron crucificados y muertos todos los apetitos desordenados, deseos torpes y todas las pasiones que entierran al hombre en el sepulcro de una infeliz eternidad: desde entonces perdieron su energía y fueron detenidas en su espantoso progreso todas las causas de perdición que constituían al hombre viejo, al hombre del pecado y de la muerte, de modo que desde ese instante, para todos los que quisieron participar

1 "Per loculum quidam intelligunt lignum primariæ prævaricationis, in quo omnes mortui portabamur [Expos]."

2 "Spem resurgendi habebat iste qui ferebatur in ligno: quod est nihil proderat, tamen, postquam illud Christus tetigit, proficere cœpit ad vitam, ut esset indicio salutem populis per crucis patibulum refundendam [In Luc.]."

del misterio de la cruz, fué destruido para siempre el cuerpo del pecado; *Nos scimus quia vetus homo noster simul crucifixus est, ut destruat corpus peccati* (Rom., VI).

Mas lo que Jesucristo hizo sobre la cruz por todo el género humano, es, dice Haymon, lo que hace aún á cada instante con todos los hombres á quienes aplica el precio, los merecimientos y virtud de su cruz; porque no bien es conmovido el divino Redentor por las lágrimas de la Iglesia, cuando se acerca por su gracia al pecador, y tocándole la conciencia criminal, inquieta la insidiosa seguridad en que vive, excitando en su interior los remordimientos saludables y el santo temor de Dios, y haciéndole gustar algo de aquella compuncion celestial, que es uno de los más esquisitos frutos del árbol de la cruz, detiéndose ante la cruz la fogosidad de las pasiones, y se alejan los deseos torpes del corazón, que tanta fuerza tienen para hundir al hombre en el abismo; suspéndense también las tentaciones exteriores personificadas en los hombres, que excitan á los vicios, y que inspiran y enseñan la iniquidad, y dejando el alma que habían muerto en los brazos de Jesucristo, opérase la resurreccion por el ministerio de la Iglesia (1).

11. *El jóven resucitado por la voz del señor, figura al pecador que revive á la gracia por la absolucion del sacerdote. Alegria que causa esta resurreccion á la Iglesia triunfante y militante.*

No bien llegó á los oídos del difunto de Naim la omnipotente voz del Señor que le mandaba revivir, cuando al punto abrió los ojos y se levanta sobre la camilla, como quien despierta de un profundo sueño; mas todo esto, dice San Agustín citado por Haymon, no es sino una hermosa figura en relieve, y una profecía práctica de lo que pasa diariamente á tantas almas, que muertas espiritualmente por el pecado, son resucitadas por la omnipotente voz del sacerdote, que en persona de Jesucristo

1 "Qui portabant steterunt, quia ubi compunctio celestis mentem tanuit, continuo immunda desideria recedunt; nihil pravalent nec possunt ad mortem trahere. Omnes etiam adulatorum pro nihilo deputantur."

dice: "Yo os absuelvo de vuestros pecados." Lo que Dios obró con un muerto con relacion al cuerpo, es la garantía de lo que debería obrarse con los pecadores respecto de sus almas, y esto es lo que en verdad sucede en la Iglesia [1].

El resucitado fué entregado á la madre por el verdadero Elías; *Et dedit illum matri suce*; y de la misma suerte el pecador resucitado por la absolucion sacramental, es entregado á su madre la Iglesia, porque desde el instante que vuelve á la comunión de ella, se hace miembro vivo de la Esposa de Jesucristo (2).

Pero, ¿quién podrá expresar la admiracion, la alegría, felicidad y encanto de la viuda madre, estrechando en sus brazos, rebosando juventud, salud y vida, á su hijo único, que lloraba como muerto? Esta escena es más para sentirse que para explicarse: y todavía más; para comprenderla es necesario ser madre. Si esto es así, ¿quién podrá expresar, dice S. Agustín, el regocijo y alegría de la Iglesia en la resurreccion de sus hijos, cuando el prodigio temporal solo fué una figura del espiritual? Tanto más viva es la alegría de la Iglesia cuanto su dolor fué más intenso; porque la muerte del hombre por el pecado, es á su vez más horrenda, cuanto que es ménos sensible y ménos temida que la muerte corporal. Las almas verdaderamente cristianas, santas y celosas que forman el alma y el espíritu de la Iglesia, miran á los pecadores como á hijos suyos, pero hijos del dolor, de las lágrimas y de la sangre; é interesándose por ellos eficazmente ante Dios, se afligen, atormentan y se sacrifican por su bien. Mas cuando esas almas justas conocen que sus oraciones han sido oídas, y que sus penitencias y sacrificios han sido gratos al Divino Esposo, quien ya busca á los pecadores, cuyo estado solo su Majestad podía conocer, y por consiguiente, solo él podía resucitarlos; cuando ven que se perpetúa la mision del Salvador sobre este mundo; cuando advierten que no en vano

1 "Quod tunc operatus est Dominus in uno homine, resurgendo eum de morte ad vitam, hoc quotidie agit spiritualiter in Ecclesia, eum mortuos peccato sua gratia revocat ad vitam."

2 Redditur matri, cum, per sacerdotalis decreta iudicii, communicatio sociatur Ecclesie (Id Ibid.)."

dijo el Apóstol: "Despierta, hombre dormido; resucita de entre los muertos, y Jesucristo te alumbrará; cuando, finalmente, ven que esos pecadores por los que habían derramado tantas lágrimas, vuelven á ellas y se les reúnen como hijos vivos, llenos de honor y gloria; entónces expirentan un regocijo y una alegría interior, santa y pura, una inefable felicidad, que ningun motivo humano sería capaz de producir, y que ninguna palabra bastaría á expresar (1).

Esta inefable alegría no solo se experimenta en la tierra, sino que, como lo dijo el mismo Jesucristo, asciende también á lo alto, penetra y se difunde por los cielos. A la vista de un pecador resucitado á la gracia por medio del arrepentimiento y la penitencia, la Iglesia triunfante se regocija más que la Iglesia militante. Estos sucesos son motivo de una fiesta de inmensa felicidad en la Jerusalem celestial, como lo son en la terrestre. Los ángeles, como los santos, aumentan su gloria, y todos los espíritus gloriosos, uniendo sus voces á las de los espíritus viadores, alaban y bendicen la misericordia de Dios; *Ita gaudium magnum erit in caelo super uno peccatore penitentiam agente* (Luc. xv). ¡Cuán admirable y consolador es el dogma de la comunión de los santos, que reconoce la verdadera Iglesia! y ¡cuán felices somos de pertenecer á esa Iglesia, que siendo madre, sostenida por la divinidad, conoce todas nuestras necesidades, las acoge con espíritu tierno y solícito, y no omite sacrificio por remediarlas; madre, para decirlo todo, omnipotente y libre, celestial y divina; pues posee en sí misma y nos suministra toda clase de auxilios, de adelantos, gracias y consuelos para el tiempo y para la eternidad; *Quae sursum est Hierusalem libera est, quae est mater nostra*.

Mas la viuda de Naim no ha sido solamente la figura de los sentimientos y del poder de la Iglesia, respecto

1 "De juvene illo resuscitato gravisa est mater vidua; de hominibus quotidie in spiritu suscitatis gaudet mater Ecclesia. Ille quidem mortuus erat corpore, isti autem mente; illius mors visibilis visibiliter plangebatur istorum mors invisibilis nec querebatur nec videbatur. Quaesivit ille qui noverat mortuos. Ille solus noverat mortuos qui poterat facere vivos. Nisi enim ad mortuos suscitandos venisset "Apostolus non diceret: Surge, qui dormis, et exurge a mortuis, et illuminavit te Christus [Serm. 44; de Verbis Domini]."

á todos los fieles, sino que también figuró los sentimientos y el poder de cualquier madre cristiana con relación á la vida espiritual de sus hijos. Y despues de haber visto en esa magnífica figura á la Iglesia desempeñando los oficios de una madre verdadera, veamos ahora á la madre cristiana, teniendo hácia sus hijos el corazón de la Iglesia, para que despues de haberse edificado y consolado los fieles en general por la esplicacion del sublime misterio de la IGLESIA MADRE, nos detengamos algunos instantes en consolar y animar en particular á las madres cristianas por la esplicacion del misterio de la madre IGLESIA.

verdaderamente cristiana. Primero engendra á sus hijos en la vida del cuerpo, y despues los cria en otra vida más noble é importante, esto es, en la vida del alma.

No bien conoce la esposa cristiana que ha concebido un hijo en sus entrañas, cuando sus primeros pensamientos se dirigen no tanto á la felicidad de que va á ser madre de un hombre, como á la de que va á ser madre de un cristiano: siéntese feliz en su preñez, no tanto porque va á dar un heredero á su esposo, cuanto porque va á criar un hijo más á la Iglesia y un discípulo á Jesucristo, á quien desde luego se lo ofrece y consagra, deseando que el Señor tome plena y entera posesion del fruto de su vientre. De este modo es como ántes de haber formado el cuerpo á la vida material, la madre cristiana concibe y engendra á su hijo en el corazon en la vida espiritual, destinándole para el cielo, haciéndole nacer en él, en cierto modo ántes de haberlo dado á luz al mundo. Mas como no es sino por el agua y el Espíritu Santo, es decir, por el bautismo, como nosotros renacemos verdaderamente en Jesucristo y para el cielo (Joan., I). las solicitudes y empeños de la madre cristiana se dirigen á asegurar por medio del bautismo al casto fruto de sus entrañas. ¡Cuánto es su santo júbilo cuando se le entrega á su hijo bautizado! ¡Con qué trasportes no le estrecha contra su corazon, y no cubre de ósculos afectuosos y reverenciales la frente aun húmeda por el agua regeneradora de ese angelito, santuario vivo de la fé y de la gracia de Jesucristo! Entónces es cuando la felicidad maternal llega á su colmo, segun que ya puede abrazar á un hijo de Jesucristo en su propio hijo. He aquí á la madre cristiana segun la naturaleza, cómo se hace una segunda madre segun la gracia, convertida en cierto modo en el primer ministro de la Iglesia, preparando y ofreciendo á su hijo al bautismo, y siendo por esto mismo desde entónces LA MADRE IGLESIA.

La hija de Faraon entregando á una mujer que creía nodriza, al niño Moisés, á quien acababa de salvar del naufragio, la dijo: "Recibid este infante y criadlo para mí, que por esto seréis recompensada abundantemente; *Suscipe puerum istum, et nutri mihi, et dabo mercedem*

SEGUNDA PARTE.

EL MISTERIO DE LA MADRE IGLESIA REPRESENTADO POR LA HISTORIA DE LA VIUDA DE NAIM.

12. *La madre cristiana ejerce respecto de sus hijos las funciones que la Iglesia ejerce respecto de los fieles. Manera como la madre cristiana engendra y cria á sus hijos para Dios.*

La Iglesia, segun acabamos de ver, nos engendra en Jesucristo por el bautismo, nos alimenta con su doctrina, nos cria por su vigilancia, nos conserva y sana, y nos hace revivir por sus lágrimas y sus oraciones; por todo esto se manifiesta á nuestra vista como una verdadera madre: *Que est mater nostra*. Pero todas estas sublimes y tiernas funciones que la Iglesia ejerce con relacion á la universalidad de los fieles, la madre cristiana las desempeña respecto de sus hijos, en particular en el órden espiritual; y por esto es, que si la Iglesia es madre con relacion á los fieles, la madre cristiana es como la Iglesia respecto de sus hijos.

La viuda de Naim, segun lo hemos observado, fué dos veces madre de su hijo único: la primera, engendrándole con su propia sangre; y la segunda, obteniendo por medio de sus lágrimas el volverle á una vida más dichosa y perfecta que la que la muerte le habia arrabataado. Tal es la condicion de cualquier madre

tuam [Exod., II].” Esta nodriza á quien se le confiaba la educacion de Moisés, era su propia madre; y ¡cuánta no seria su felicidad al verse encomendada de criar á su propio hijo para ella misma y para la hija del rey más poderoso de la tierra! Esta no era sino una figura de la felicidad de la madre cristiana cuando se le entrega á su propio hijo convertido en cristiano: creará oír de la boca de la Iglesia misma, la hija del gran Rey del cielo, estas palabras: “Tomad á este niño, el objeto más precioso que tengo sobre la tierra; á esta alma santificada por la gracia, y criada para mí, cual uno de mis miembros heredero del reino de Dios.” Porque no es un pensamiento piadoso, sino una verdad de fé, que el Autor de la naturaleza no dispensa á los padres el beneficio de la reproduccion, sino con el fin de que crien á sus hijos en el orden de la gracia y para la eterna bienaventuranza, y que por lo mismo los deben educar no tanto para su propia utilidad, cuanto para la gloria de Dios que se los ha dado. Penetrada de este gran pensamiento, de esta interesante obligacion, de ser ángel de guarda visible la madre que comprende sus obligaciones, se pone á desempeñarlas con el mayor agrado. No bien el hijo comienza á comprender, cuando ella le señala con el dedo que el cielo es primero que la tierra, que Dios es primero que el hombre y que debe preferir al Padre celestial, á su propio padre: no bien el niño comienza á balbutir algunas sílabas, cuando todo el empeño de la madre y todos sus esfuerzos se dirigen á que las primeras palabras que salgan de su boca sean las que el cristiano pronuncie al rendir la vida; porque ántes casi de enseñarles á pronunciar los caros nombres de sus padres, les acostumbra á decir los nombres de “Jesus” y de “María.”

San Pedro Crisólogo, hablando de los niños cristianos, dijo estas palabras llenas de gracia: “Estos niños deben ser unidos al seno de la madre Iglesia por medio de la piedad, de tal suerte, que al salir de su tierna edad indiquen con sus sonidos la pureza de su alma y el pacto que hicieron con la inocencia; deben extender sus pequeños brazos hácia el pobre por medio de las obras santas de la caridad, y sus vacilantes pasos deben

dirigirse por los senderos de la fé (1).” Esta es la obligacion más interesante de las madres.

13. *La madre es el todo de la educacion religiosa de sus hijos. Diferencia entre la madre cristiana y la mundana. Eficacia del ministerio de la madre cristiana.*

En la economía temporal, el deber del padre es que nada falte á la familia en el orden, paz, régimen y armonía domésticos: no ejerce sino una vigilancia general sobre las necesidades de sus hijos; y cuando se trata de establecerlos ó darles estado, interviene con su prevision y hace sentir su autoridad. En cuanto á las necesidades particulares en la tierna edad, es á la madre á quien toca socorrerlas. Sucede lo mismo en el orden espiritual: toca al padre velar de una manera general sobre todos los miembros de la familia, para alejar de ella todo peligro y escándalo, y para gobernarla en el temor de Dios y en el respeto y prácticas religiosas: á él pertenece la eleccion de los preceptores que deben instruir á sus hijos, y las escuelas en que deben colocarse: les pertenece la obligacion de aconsejarles sobre la vocacion del estado que deben abrazar. Pero la instruccion primaria, la educacion que yo llamaria minuciosa del hijo en sus primeros años, pertenece exclusivamente á la madre: ella viene á ser como la providencia particular y muy especial de sus hijos: correspóndela instruirlos en los elementos de la religion, enseñarles los principales misterios de la fé, el simbolo de los apóstoles, los mandamientos de Dios, los sacramentos y leyes de la Iglesia, y sobre todo, disponerlos para la primera comunión.

A la madre pertenece arrojar en los corazones virgenes las semillas de la piedad y del temor de Dios, que despues se desarrollarán con la instruccion más amplia del sacerdote. Así como es propio de la madre enseñar á sus hijos á hablar el lenguaje de la tierra y á dirigir sus

1 “Pietate tota sub Ecclesia matris uberibus eccupentur. Trahant tenentis faucibus innocentia pactum. In opere sancto brachia meditentur extendere. Nitantur in cursu fidei tremula firmare vestigia (Serm. 73.)”

pasos sobre este mundo, así también á ella le toca enseñarles el idioma del cielo, y á caminar felizmente por las sendas de la bienaventuranza. La madre cristiana no olvida ninguno de estos importantes deberes; y al cumplirlos, hace su felicidad y siente un gran placer. Los padres mundanos, dice San Juan Crisóstomo, que se afanan por la fortuna y los bienes temporales que sus hijos deben heredar (1); la madre llena del espíritu del mundo, que no ve para sus hijos sino los honores y las grandezas, ¡ah! éstas son semejantes al ave cruel, dice la Escritura Santa, que entierra sus huevos y los olvida y abandona; y como esas aves, la madre mundana entierra sus hijos en el mundo, sin cuidar para nada de enriquecer al espíritu para la eternidad; *Filia populi mei; crudelis: quasi struthio in deserto dereliquit ova sua in terra* (Tren., vi, et Job, xxxix). De otra suerte, la madre cristiana, su fin principal, su pensamiento fijo no es el que sus hijos sean ricos, sino que sean santos; porque está persuadida que la santidad, la virtud y la religion es el más rico y sólido patrimonio que les puede legar; patrimonio que está al abrigo de las exigencias del fisco, de los ojos de la codicia, de las revoluciones de los Estados, y el único que puede hacerlos felices en cualquiera situacion del tiempo ó de la eternidad: ménos afanosa por hacer de sus hijos grandes hombres, procura hacerlos cristianos perfectos, y á este fin dirige todos los artificios de sus desvelos y todos los cuidados de su amor: fácil para perdonar las vivezas propias de la infancia, no se manifiesta severa é inexorable sino respecto de las faltas que se refieren á la instruccion religiosa, á la pureza del alma, á las prácticas de la piedad y al culto de Dios (1); y toda su felicidad la hace consistir en que sus hijitos contesten á las preguntas del

1 "Majores nobis possessionum curam quam eorum quorum illarum gratia comparantur (Hom., in I, ad Timot.)."

1 Gracias á Dios y al poder de la fé que obra en la mujer cristiana, existe un gran número de madres mayor de lo que se cree, que como otras Blancas, repiten sin cesar á sus hijos: "Que prefieren verlos muertos á saber que se han manchado con el pecado mortal!" No citaremos en este lugar sino un ejemplo de esas madres heroicas, que nosotros conocimos. Esta era Virginia Bruni, de quien hemos hablado en otro lugar, jóven viuda, que murió en Roma el año de 1840 á la edad de 25 años. Tenia tres hijos, un varon y dos hembras, y todos los días, despues de la oracion de la tarde que rezaba con su familia, de-

catecismo, en que recen correctamente, y en que sean obedientes, sosegados, sinceros y cumplidos en sus fáciles obligaciones; entónces es cuando los llena de caricias, de afectuosos besos.

A semejanza de aquellos animales que por instinto de la naturaleza, con sus piés y lengua dan una forma regular á las masas imperfectas que paren, la madre cristiana por el instinto de la fé, desempeña de un modo más noble este oficio con sus hijos. Segun las circunstancias, unas veces se sirve del amor, otras del temor, ora de las promesas, ora de las amenazas, y con la dulzura ó la autoridad corrige los caracteres rebeldes, y alejándolos del mal los fija en el bien. ¡Qué cierto es que en lo físico como en lo moral, en la vida animal como en la espiritual, el hijo es particularmente obra de la madre!

A las industrias de una prevision ilustrada del amor celoso y constante de la madre, únese la fé cristiana; y orando continuamente, y confiando en la intercesion de la Santísima Virgen, de los ángeles y santos, asegura la proteccion de sus hijos.

Imposible se hace que los niños educados con un cuidado semejante, dejen de ser cristianos verdaderos y ciudadanos virtuosos, viniendo á ser con el tiempo el honor y felicidad de su familia y de su patria. No habrá, por cierto, naturaleza tan rebelde y carácter tan duro, que al fin no se venza al peso de esa educacion. Santa Felicitas tuvo siete hijos, y por los medios indicados hizo siete mártires. Santa Brígida tuvo ocho, y formó otros tantos santos. La madre de San Bernardo contó diez, que fueron apóstoles y solitarios. San Pablo decia á Timoteo: "Te conjuro delante de Dios y de Jesucristo, que ha de juzgar á los vivos y á los muertos en su venida y en su reino, á que prediques á tiempo y fuera de tiem-

cia en alta voz con un tono resuelto: "Dios y Salvador mio, no conserveis para mi provecho á estos niños, y haced que mueran aquí mismo en mi presencia ántes de que tengan la desgracia de caer en pecado." Hacia esta deprecacion con el fin de inspirar á sus hijos horror al pecado. Creados los niños en el santo temor á Dios, no era extraño, segun hemos referido, que fuesen tres santitos. (Ved la vida de esa cristiana heroica que escribimos y publicamos en Roma, en italiano, el año de 1840, y que despues se tradujo y publicó en frances en Paris, en casa de Gaume en 1851.)

“po; á que reprendas, ruegues y amonestes con toda paciencia y doctrina: porque vendrá tiempo en que no sufrirán la instrucción sana, sino que amontonarán maestros conforme á sus deseos, teniendo comezon en las orejas; cerrarán sus oídos á la verdad, y los aplicarán á las fábulas. Pero tú, está alerta, trabaja sin descanso; sé sóbrio, y cumple tu ministerio (II. Timot., IV, 1-5).” Para impedir el mal que San Pablo predecía á Timoteo, cuando los hijos vayan á recibir su instrucción en ciertos colegios y universidades, las madres cristianas desempeñan exactamente respecto de sus hijos, lo que el Apóstol quería que Timoteo desempeñase respecto á los cristianos recién convertidos. Con las santas palabras en la boca, procuran las cristianas afianzar á sus hijos en el santo temor de Dios, y en los principios de la fé, para que puedan triunfar en las horribles pruebas que sufrirán en medio del mundo cuando lleguen á la edad de los peligros y de las pasiones. Y no porque esas funciones sean desempeñadas por la mujer, dejan de ser apostólicas; y no porque se ejerzan en el interior de la familia, pierden su condicion de pertenecer al ministerio de la Iglesia, porque la madre que las desempeña, en cierto modo cual ministro eclesiástico, no tiene una mision ménos importante que la de la Iglesia.

14. *Sublimidad del ministerio de la mujer cristiana. Es verdadera Iglesia respecto de sus hijos. La suerte de los padres depende del modo de criar á sus hijos.*

Madres cristianas, comprended el tamaño é importancia de vuestro ministerio y vocacion; entended que por grande y elevada que sea vuestra posicion social, sois aun más grandes en el orden sobrenatural. En la economía visible, vosotras sois los primeros ministros, los instrumentos principales por los que se trasmite la vida del alma: Dios os asocia para formar al hombre, para continuar la obra del Creador; pero en el orden sobrenatural, el mismo Dios se os asocia para formar al cristiano, y sois destinadas para continuar sobre la

tierra la obra del Redentor; y en vuestro seno el Creador comunica la vida al cuerpo predispuesto, como en vuestro regazo el Redentor derrama la gracia, que es la vida espiritual del alma que vosotras habeis preparado.

Cierto es que Dios ilumina, convierte y santifica á las almas por el ministerio de la Iglesia; pero tambien lo es, que la misma Iglesia no ejerce su accion divina sobre sus hijos, sino en cuanto vosotras se los habeis ofrecido voluntariamente, y los habeis preparado con vuestras instrucciones. La Iglesia es el ministro por excelencia de Jesucristo, decia San Pablo; el dispensador de los misterios de Dios en todo el mundo; *Sic nos existimet homo ut ministros Christi, et dispensatores mysteriorum Dei* [I, Corint., IV]; y la madre es el ministro por excelencia de la Iglesia, el ministro que dispensa la revelacion y las gracias de la Iglesia respecto á sus hijos; porque por ella penetra en la familia la influencia del sacerdote, del obispo y del supremo pontífice; por ella son primeramente evangelizados é instruidos y traídos al conocimiento de Dios y de su divino Hijo los nuevos hijos de la Iglesia: la madre es el primer misionero, el primer apóstol, evangelista, sacerdote, obispo, pontífice, y para decirlo todo, la primera Iglesia de sus hijos.

Así como la Iglesia entera se resume en la persona del soberano Pontífice, respecto de toda la cristiandad, y en la del obispo con relacion á su diócesis, no ménos que en la del cura relativamente á su parroquia, de igual modo la Iglesia entera se resume en cierta manera en la persona de la madre respecto de cada familia cristiana. E igualmente, como el soberano Pontífice ejerce y aplica respecto á todos los cristianos y á todos los hombres una accion general que el obispo tambien aplica y desempeña respecto á los individuos de una misma diócesis, y que por último, el cura tambien desempeña esa accion respecto de sus parroquianos; de igual modo la Iglesia, por el ministerio de la madre, desempeña la accion sagrada sobre todos los miembros de una misma familia. Por consiguiente, así como el soberano Pontífice tiene un poder legítimo sobre la

Iglesia universal, y cualquier obispo en comunicacion con el soberano Pontífice, tiene el mismo poder sobre sus diocesanos, y el cura en comunicacion con el obispo [1], tiene la misma condicion sobre sus feligreses, de igual modo cualquiera madre verdaderamente cristiana en comunicacion con su cura, y por él en comunión con el obispo, con el Pontífice y con el resto de los fieles, es propiamente Iglesia respecto de sus hijos. Por esta razon es que no solamente la verdadera Iglesia es MADRE, sino que la verdadera madre, LA MADRE CRISTIANA, ES IGLESIA.

Pero entendedlo bien, cristianos que me escuchais: la madre cristiana no se llama Iglesia, sino en cuanto que desempeña las funciones de la Iglesia respecto de sus hijos, y esto al daros á entender vuestra dignidad, debe servicios para vuestra instruccion. Satisfechas santamente de vuestra sublimidad, debeis ser muy celosas para cumplir vuestros deberes: acordaos de que vuestros hijos en la edad proveyta, no serán sino lo que vosotras habeis querido que sean en la edad primera. No será el hombre en su vejez, dice la Santa Escritura, sino lo que habrá sido en sus primeros años; *Adolecens juxta viam suam, etiam cum senuerit, non recedet ab ea* [Proverb. XXII]. La suerte de vuestros hijos y todo su porvenir, tanto en este mundo como en el otro, está en vuestras manos: serán buenos cristianos y alcanzarán su salvacion si vosotras sabeis felizmente formar su espíritu y su corazon conforme á las prácticas del cristia-

1 En Palermo, nuestra patria, el pueblo llama al sacerdote "la Santa Iglesia." Cuando un sacerdote se presenta en cualquier parte al pueblo, se le dice: "¿Manda alguna cosa la Iglesia santa? ¿Quiere alguna cosa la Iglesia?" ¡Palabras al mismo tiempo tiernas y profundas! Encierran un tratado completo sobre la verdadera Iglesia, porque todo sacerdote á quien se venera, y quien por su obispo está en comunicacion con la Iglesia universal, es en sí mismo para el pueblo una Iglesia.

Semejante modo de hablar no ha podido ser sugerido sino por ese instinto de fé que distingue á los pueblos católicos y que pone en sus bocas expresiones que resumen tratados enteros de teología, que tanto admiran al teólogo como al filósofo. Por lo demas al expresarse de este modo el pueblo palermitano, rinde un tributo de justicia á su clero, el que por otra parte, lo diremos en voz alta y con un noble orgullo, es el clero más sabio, el más irreprochable y dedicado á su ministerio que nosotros hemos conocido.

nismo, inspirándoles, ántes que todo, un celo sincero por el bien de sus almas. Pero si contentas con darles una religion superficial, no les inspirais sino pensamientos y sentimientos humanos, paganos y terrenales, vosotras formaréis seres puramente terrestres que se perderán con vosotras mismas, porque á vosotras es á quienes dice Orígenes, que Dios en su juicio os pedirá una estrecha cuenta de todos los pecados que hayan cometido vuestros hijos, y que muy bien pudieron evitar una instruccion sólida y una correccion ilustrada: sobre vosotras caerá la tremenda responsabilidad y el castigo por haberlos extraviado (1).

Siguiendo el ejemplo de David, llamad á vuestros hijitos una y muchas veces á vuestro derredor, é instruidlos en la moral y en la religion, diciéndoles: "Hijos míos, lo que toca á la literatura y á las artes, aprendedlo en hora buena de boca de otros; pero las primeras lecciones del temor de Dios y de sus leyes, no las debeis recibir sino de los labios de vuestras madres; *Venite, filii, audite me; timorem Domini docebo vos.*" Por lo que á mí toca, nada conozco más noble y grande, más angusto y santo que á la madre cristiana dirigiendo á Dios sus hijos. Si amais verdaderamente á los hijos que Dios os dió, y si os amais á vosotras mismas, no despreciéis esas prácticas tan gratas para el corazon de una madre que al mismo tiempo hace su propia felicidad y la de sus hijos. Acordaos que vuestros adelantos y los de ellos en el tiempo y en la eternidad, están íntimamente unidos; que vuestra salvacion está unida á la de vuestros hijos, y que por consiguiente debeis esforzaros por alcanzar en su compañía la misma felicidad.

15. *Sentimiento justo de la madre cristiana cuando ve extrañarse á sus hijos que había educado cristianamente. Tal madre no debe desanimarse ni desesperar de la conversion de ellos.*

Mas ¡ay de mí puede ser que exclame alguna madre de las que se hallan entre nosotros, me he esforzado en

1 "Omnia quæ deliquerint filii, de parentibus exquirentur, quæ non erudierint, neque corripuerint (In Job.)"

educar á mis hijos santamente, y no por eso soy dichosa; procuré inspirarles el temor á Dios y el respeto á la religion; pero ellos se hicieron incrédulos y se burlan de todo lo sagrado: procuré hacerlos cristianos, y ellos se hicieron filósofos: cuando salieron de mis brazos eran como verdaderos ángeles, y cuando han vuelto á mí, les encuentro como espíritus infernales! ¡Cuánto es aflictivo y desconsolador, cuánto es doloroso para una madre cristiana ver destruido y arruinado por algunos meses de colegio y de estudios el edificio de la fé que con tantas penas y cuidados habia levantado en el corazón de su hijo! ¡Como si fuera preciso que la juventud para recibir un estado tuviese que pasar por las horcas caudinas del infierno!

¡Oh infortunadas madres! razón teneis para quejarnos; os compadezco y acompaño con toda la sinceridad de mi alma en vuestra tribulacion y dolor! Pero consolaos, y no os arrepintais de las penas y sacrificios que pasasteis por educar á vuestros hijos cristianamente, porque por una parte esos sacrificios y penas os valdrán un dia la bienaventuranza, y por otra no creais perdidos del todo vuestros sacrificios porque veis endurecidos los corazones de vuestros amados hijos. Escuchad.

En medio de la corrupcion de costumbres, de impiedad y de indiferencia religiosa, que una educacion pagana y basada sobre doctrinas disolventes, producen en nuestros dias, no es imposible, y ántes bien, sucede con frecuencia, por desgracia, el que los hijos de madres cristianas, educados en los principios y prácticas de la religion, se hagan perversos, irreligiosos é impíos. Sin embargo de esto, muchos esfuerzos se han de hacer, y acaso nunca se conseguirá, para desarraigar completamente todo género de verdad y sentimientos cristianos que la piedad materna habia sembrado en esos corazones: veránse siempre algunos restos de esos sentimientos, y quedarán algunas semillas que las pasiones habrán sofocado, sin poder completamente destruir; y esas mismas semillas en la edad madura, con la ayuda de circunstancias felices y de los desengaños provechosos, ó más tarde, en el lecho mismo de la muerte, se desarrollarán y producirán los frutos de la conversion

y de la vida. En efecto, todas esas conversiones de tantos pecadores en verdaderos penitentes, y de tantos incrédulos en creyentes sinceros que diariamente se verifican en todos los lugares, y que causan la alegría de la Iglesia, si bien se reflexiona, no se deben sino á los principios cristianos que las madres habian derramado y fijado en los corazones. Luego es evidente que los estragos que obra el filosofismo en la juventud, lejos de desalentar á las madres y de entibiar su celo, deben alentarlos más y más para educar á sus hijos cristianamente: mientras más grandes y temibles sean los riesgos que correrá la fé cuando llegue la juventud, mayor debe ser el esmero de la madre por afianzar aquella sólidamente en los corazones de sus hijos. Y por lo que á vosotras toca ¡desgraciadas madres! que llorais el naufragio de vuestros hijos en la fé, es todavía más evidente que no debeis desesperar, y que debeis esperar que vuelvan al camino de la vida y de la religion, de donde los arrancó una mano cruel y sacrilega. Solo que cual la viuda de Naim, no debeis cesar de llorar delante de Dios, para obtener por medio de vuestras lágrimas su resurreccion.

16. *Historia de San Agustín, convertido por las lágrimas y oraciones de su madre. Muerte de esta admirable mujer. Exhortacion á las madres de familia afligidas por la mala conducta de sus hijos.*

Acordaos, pues, de Santa Mónica: casada con un idólatra, de carácter duro é intratable, la santa por su dulzura y paciencia prodigiosas, tuvo la felicidad de verlo convertido y morir cristianamente. He aquí una prueba de lo que puede la virtud: aquí teneis un modelo que os demuestra que si vosotras lo queréis (¡y desgraciadas si no lo queréis!), y si sois esposas verdaderamente cristianas, seréis poderosas para atraer á la religion y para santificar, segun la expresion de S. Pablo, á vuestros maridos irreligiosos é infieles; *Santificatus est vir infidelis per mulierem fidelem* (I. Corinth., VII).

Mas el verdadero triunfo y la gloria de Santa Mónica

fué la conversión de San Agustín. ¡Oh! ¡qué puede haber más tierno y admirable que la conversión del genio más grande del mundo, del hombre más sublime del cristianismo, traído á la fé católica por el celo, oraciones y lágrimas de su santa madre! A vosotras, madres cristianas, á quienes la vista de la muerte espiritual de vuestros hijos traspasa el corazón, es á quienes voy á dirigir algunas palabras para vuestra instrucción y consuelo.

Hijo de un padre idólatra, y confiado en las cátedras paganas á maestros idólatras ó herejes, peores que los idólatras mismos, acabó Agustín por separarse completamente de todos los sentimientos cristianos que su santa madre le había inspirado en su infancia. Hecho literato y filósofo, inscribióse en todas las sectas, y fué juguete de todos los errores, y víctima de todos los vicios. En la edad que más necesarios le eran los consejos y la sujeción, encontróse sin padre, dueño de su fortuna y de su voluntad. Entónces fué cuando este jóven, de imaginación ardiente é impresionable y corazón apasionado, cae en los desarreglos, en los que sobrepasa á sus compañeros, no tanto por la elevación de su espíritu, como por la libertad y descaro de sus costumbres. En vano su santa madre le amonesta, y arrodillada le suplica que se abstenga al ménos de ciertos vicios: Agustín de todo se burlaba, no atendiendo á esas súplicas, juzgando en su orgullo, que era degradarse oír las palabras de una mujer (1); ¡único medio que tenía una desgraciada viuda para atraer á su hijo á la virtud! Mónica, sin embargo, no desespera; y redoblando su amor hácia su extraviado hijo, mirasela desempeñar más los oficios de sierva que los de madre: ya casi nada habla la madre acerca de Dios delante de su hijo; pero sí habla continuamente del hijo delante de Dios (2).

Diariamente iba á la iglesia á ofrecer por Agustín el santo sacrificio, encomendando á los fieles oraciones por su conversión: no había obispo ni sacerdote virtuoso á

1 "Qui mihi monitus muliebres videbantur, quibus obtemperare erubescerem [Confession. lib. II, c. 3]."

2 "Cum non desineret, horis omnibus orationum suarum, de me plangere ad te [Lib. III, c. 11]."

quien no pidiese oraciones; y cuando volvía á su casa, discretamente encarecía el mérito de esos varones, para escitar en Agustín el deseo de conocerlos; industria que sirvió para que frecuentemente fuese Agustín á oír los sermones de S. Ambrosio.

En vano Agustín para desembarazarse de la presencia importuna de Mónica, de Africa se dirigía á Europa y de Europa volvía á Africa, ocultando la hora de su partida y el tiempo de su ausencia. Mónica, guiada por el instinto y el amor de madre, adivinaba y descubría el lugar adonde su hijo estaba, y le seguía por todas partes; y su valor, piedad, y confianza cristianas, la hacían desafiar todos los peligros, para no separarse nunca de su hijo, resignándose á morir lejos de su patria, por la felicidad de morir con él (1.) En vano Agustín, hundiéndose más y más en todo género de vicios, y entregándose á los errores de los maniqueos (los panteístas y racionalistas de aquel tiempo), parecía complacerse en alejar la esperanza de su conversión que animaba su santa madre. Esta mujer extraordinaria, incansable en llorar y orar, siempre confiaba en que sus deprecaciones y suspiros serían más eficaces para atraer la misericordia de Dios sobre su hijo, que lo que pudieran ser sus desórdenes para merecer el absoluto abandono de Dios. El terrible martirio de esperar, el dolor y las incansables lágrimas habían desfigurado de tal suerte á Mónica, que parecía una fantasma de mujer, figura viva del dolor y de la tristeza, en tal grado, que postrada una vez ante un obispo, pálida y afligida, pidiéndole más por las lágrimas que por las palabras, que se interesase en la conversión de Agustín, el santo prelado, conmovido profundamente é inspirado por la bendad de Dios, la dijo en tono profético: "Mujer, consuélate; no es posible que perezca un hijo de tantas lágrimas (2.)"

Madres cristianas, á vosotras dejo, si podeis, que valoriceis el regocijo de Santa Mónica el día en que levantándose Agustín de debajo del célebre árbol en que Dios

1 "Jam venerat a me mater pietate fortis, terra marique me se-
"quens, et in periculi omnibus de te secura [Confess. VI, c. 1]."

2 "Fieri non potest ut filius tantarum lacrymarum pareat [Confess. III, c. 12]."

hirió profundamente su corazón, fué á decirle: "¡Madre mía, has vencido; triunfó la gracia de Dios por vuestro medio: estoy convertido; soy cristiano!" ¡Ah! viendo Mónica tan repentino cambio, al oír hablar á su hijo de este modo, dió un grito de alegría; y arrojándose en los brazos de su hijo, le estrecha contra su corazón, y con inefable transporte le cubre de besos, bañándose con sus lágrimas: el regocijo sofoca la voz, y no la permite decir otra cosa que: "¡Hijo mio, amado hijo!"

Inmediatamente vió la madre al hijo amado, recibiendo las aguas del bautismo de mano de San Ambrosio; vióle caminar rápidamente por el camino de la perfección; vióle iniciado en el sacerdocio, defendiendo y echando á tierra á todos los enemigos del nombre cristiano; y bendiciendo Mónica al Señor, le decía: "¡Dios de misericordia, qué bueno y generoso habeis sido con tu humilde sierva! habeisme dado más de lo que os pedía: os pedía que hicieseis cristiano á mi hijo y me habeis dado un santo, un doctor, un apóstol! ¡Mi felicidad en este mundo está consumada! ¿Puedo más desear y pedir? Nada me resta que hacer sobre la tierra. Llamadme al cielo para iros á alabar eternamente por un beneficio tan grande [1.]

Algunos días despues, sintiendo Santa Mónica que llegaba la hora de la muerte (atacada por una fiebre lenta, ó más bien, por los ardientes deseos de ir al cielo), llamó á su hijo junto á su lecho, y le dijo: "Agustin, ¡qué bueno y bondoso has sido conmigo! dame el último abrazo:" y teniéndole estrechado contra el pecho, continuó diciéndole: "Escucha, Agustin, lo que jamás te he dicho, y lo que no quiero ocultarte ántes de mi muerte: ¡con cuánta satisfacción lo recuerdo! nunca oí de tus labios, en el tiempo de tus extravíos, una sola palabra dura é irrespetuosa contra mí: por esto, llena de reconocimiento, muero satisfecha y te bendigo (2.) No tengo más que

1 "Benedicebat tibi, quod tanto amplius sibi a te concessum videbat quam petere solebat miserabilibus flebilibusque gemitibus [Confess. VIII, c. 12.]"

2 "In ea ipsa ultima aegritudine, obsequiis meis interblandiens, appellabat me pium. Commemorabat grandi dilectionis affectu numquam se audisse ex ore meo jaculatum in se durum aut contumeliosum sermonem [Confess. IX, 12.]"

encomendarte, sino que no te olvides de mi alma, cuando en el altar ofrezcas al Señor el cordero inmaculado." Diciendo esto, con los ojos fijos en el cielo, espiró la santa sin dolor, así como había vivido sin pecado.

¡Oh santa y hermosa muerte! ¡oh muerte deliciosa, justo premio de una vida justa! Mujeres cristianas, pareceisme conmovidas y arrebatadas por una muerte tan preciosa, envidiando tan feliz término. Pero, ¿queréis saber lo que me inspiró el recordaros ese episodio edificante al hablaros del Evangelio de la viuda de Naim? Es que la Iglesia lee este Evangelio en la misa del día 4 de Mayo, en la fiesta de Santa Mónica: ¡grande y sublime pensamiento! adviértenos que la viuda de Naim obtuvo por sus lágrimas la resurrección de su único hijo, y que siendo la figura de la Iglesia madre, lo es también de la madre cristiana, llamada madre Iglesia, la que puede conseguir igualmente por sus lágrimas la resurrección espiritual de sus hijos: adviértenos que esas lágrimas son omnipotentes ante Dios para alcanzar la conversión de los hijos extraviados por el desorden y la incredulidad.

No desesperéis, por lo tanto, madres desgraciadas, á quienes tanto affige y espanta la muerte espiritual de vuestros hijos: llorad, y llorad con constancia: ya habeis visto cuántos años no trascurrieron para que fuesen oídas las oraciones de Santa Mónica; y si á su ejemplo, sois constantes en pedir, obtendréis igualmente, como la santa, la gracia que solicitais. Imposible es que Jesucristo resista al espectáculo del corazón de una madre que llora y pide por la salud de sus hijos: Estas oraciones y lágrimas tienen algo de grande y de omnipotente, que nada se les puede rehusar.

Si, el amable Jesús, el verdadero consolador de los affligidos (1), cambiará las lágrimas del dolor en lágrimas de

1 Nada hay más tierno que la oración de la Iglesia en la fiesta de Santa Mónica. He aquí esta oración hermosa que todo pecador debería repetir todos los días: "¡Oh Dios! verdadero consolador de los affligidos y esperanza de los que en vos confían, que tan benignamente acogisteis las lágrimas piadosas de la bienaventurada Mónica para alcanzar la conversión de su hijo Agustin; dignaos dispensarnos por la intercesión de ambos, el que llorando nuestros pecados encontremos la indulgencia de vuestra gracia: "Deus, merentium consolator "et in te sperantium salus, qui beatae Monicae piis lacrymas, in con

alegría; *Noli fletis*: os consolará tanto cuanto hoy sufrís; resucitará espiritualmente y os los volverá á una vida nueva, convirtiendo vuestro dolor en inefable gozo; *Et dedit illum matri sue*. Acordaos siempre de aquella palabra profética que resonaba tan fuertemente en el oído de Santa Mónica, y que se repetía dulcemente en el fondo de su corazón: "Es imposible que perezca un hijo de tantas lágrimas." ¡Oh palabra hermosa! Ella os dice, que así como habeis dado á vuestros hijos la vida por medio de vuestra sangre, así hoy que los llorais muertos por el pecado ó por el error, les podeis resucitar á la vida espiritual por medio de vuestras lágrimas; y que siendo doblemente madres de estos caros objetos, ya con relacion al cuerpo, ya con relacion al alma, ora para el tiempo, ora para la eternidad, merecereis el título de hijas fieles de la Iglesia madre, siendo al mismo tiempo madres segun la Iglesia, de los nuevos hijos de la Iglesia militante, cuya recompensa está en la triunfante. *Quae sursum est Hierusalem libera est quae est mater nostra*.

Mas permitidme todavía para conclusion, que agregue algunas otras palabras sobre este mismo Evangelio, de la viuda de Naim, para el adelanto y santificacion de todo el mundo.

17. *Explicacion de las últimas palabras del mismo Evangelio. Jesucristo es proclamado por el pueblo, el Doctor y el Médico del hombre. Manera con que se digna visitarnos diariamente. Necesidad que tenemos de aprovecharnos de esta visita.*

Segun lo habeis oido, dice el Evangelista, que al ver resucitado en un instante al hijo de la viuda, sobrecogióse el pueblo por el temor religioso; *Accepit autem omnes timor* (v, 16), pero en seguida trasportado de alegría y de felicidad, glorificó al Señor diciendo: "Verdaderamente se ha levantado entre nosotros el gran Profeta; Dios vino personalmente á visitar á su pueblo; *Et glorificabant Deum dicentes: "Quia Propheta magnus surrexit in nobis, et quia Deus visitavit plebem suam* (Ibid)."

"versioe filii sui Agustini, misericorditer suscepisti; da nobis, utriusque interventu, peccata nostra deplorare, et gratiae tuae indulgentiam invenire."

Mas este grito, dicen los Padres, es tan misterioso como profético, y solo el Espíritu Santo lo puede inspirar; porque la palabra *profeta*, entre los judíos, significaba doctor; y *visitar*, añade el venerable Beda, se aplica al médico que vá en busca de la enfermedad para curarla. Por esta razon, cuando el pueblo de Naim llamó á Jesucristo Doctor y Médico, atribuyó á Jesucristo los principales caracteres del Mesías; anunció la doble mision del Hijo de Dios entre los hombres, la de disipar por su doctrina las tinieblas de su espíritu y la de sanar por su gracia la corrupcion del corazón; la de iluminarlos con la luz increada y la de lavarlos con su preciosa sangre; *Quia Propheta magnus surrexit in nobis, et quia Deus visitavit plebem suam*.

¡Oh! ¡Qué grato y delicioso es para las almas que aman á Jesucristo, ver en todo tiempo vengado al divino Salvador de las injurias y calumnias, con las cuales los principes de los sacerdotes se esforzaban en denigrar su sagrada persona y santo nombre! Y ¡qué grato y delicioso es para nosotros, contristados por tantas blasfemias como oimos contra la persona de Jesucristo, escuchar el testimonio público, no alterado ni corrompido por la influencia de viles pasiones, que un pueblo reconocido dió de Jesucristo, á quien nosotros creemos y adoramos como el Hijo de Dios y Mesías verdadero!

Esa divina visita á la que hacia alusion el pueblo de Naim, no es otra que de la que habia hablado Zacarías, el padre del Precursor, algunos meses despues que se habia cumplido el gran misterio de la Encarnacion del Verbo en el seno de María: "El verdadero Oriente, dijo Zacarías, nuestro Dios, ha venido de lo alto del cielo para visitarnos y hacernos sentir toda la ternura de su misericordia; *Per viscera misericordiae Dei nostri in quibus VISITAVIT nos Oriens ex alto* (Luc, I).

En verdad, dice Haymon, así como el médico compasivo visita al enfermo y le indica los medios que pueden restituirle la sanidad del cuerpo, del mismo modo el Dios de misericordia, por la encarnacion de su Verbo Eterno, le prescribió el remedio por excelencia para recobrar la salud del alma, cuando dijo: "haced penitencia, porque si no, todos perecereis igualmente." ¿Qué otro remedio

más eficaz podría encontrarse para las enfermedades del alma (1)?

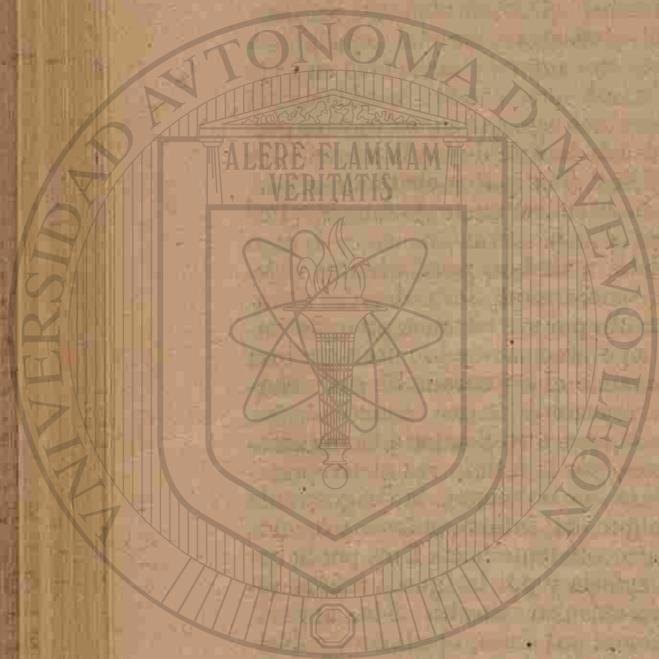
Mas esta misericordiosa visita no terminó con la vida mortal del Hijo de Dios sobre esta tierra, sino que continuó siempre; con la diferencia, dice el venerable Beda, que entónces nos visitó haciendo tomar al Verbo nuestra propia carne, y al presente nos visita enviando al mismo Verbo á nuestros corazones (2). Movido, pues, por las lágrimas y las oraciones de la Iglesia nuestra madre, añade Haymon, á cada dia, á cada hora y á cada instante, Dios se digna visitarnos. Esas voces interiores y esas inspiraciones secretas que nos inclinan á corregirnos de nuestros vicios y á caminar por los senderos de la virtud, que nos hace divorciarnos del mundo, renunciando la vanidad y las fugaces y mentirosas delicias de la tierra, para inclinarnos á procurar la paz del espíritu y las celestiales alegrías que jamás perecen; todo esto no es otra cosa que las afectuosas visitas que Dios nos hace por su Verbo (3). En efecto, ¿no es cierto, hermanos míos, que estas divinas voces se hacen escuchar en nuestro corazón mucho tiempo hace? ¿No es cierto que hace muchos años el Señor repite á nuestro oído las palabras de sus amenazas ó de sus promesas, las de su justicia ó las de su misericordia, las de su autoridad ó las de su amor? ¿No es cierto que siempre parece que oímos que nos dice: "Pecador, pecadora, que prolongais en la edad provectora las locuras de la juventud, yo os digo que es necesario acabar con los pecados, y que salgais alguna vez del estado del desórden en que dormís; *Adolescens, tibi dico: Surge?* ¿Os sentís felices en medio de los placeres del mundo y de las pasiones? ¿No veis á qué triste y degradada condicion os tiene reducidos la ambicion, la avari-

1 "Visitat medicus infirmum, adhibet potionem, ut pristinam restituat sanitatem. Sic Deus Pater, per Incarnationem Filii sui, visitavit humanum genus, medicinam adhibuit, dicens: (*Luc.*) Pœnitentiam agite; nisi pœnitentiam egeritis, omnes similiter peribitis. "Quid ac medicina melius."

2 "Visitavit Deus non solum Verbum suum incorporando, sed semper in corda mittendo."

3 "Non solum visitavit, sed etiam visitat, dum, per eundem Filium suum, nobis inspirat ut relinquamus vitia, virtutes sequamur "et gaudia requiramus æterna."

cia y la voluptuosidad? ¿No sois vos el juguete de todos los caprichos, la víctima de todas las pasiones, la risa del mundo y el objeto de la justicia de Dios? ¡Qué vanidad en vuestros pensamientos! ¡Qué torpezas en vuestras afecciones! ¡Qué bajeza en vuestras intrigas! ¡Qué malicia en vuestros deseos! ¡Qué oprobio en vuestras obras! ¡Qué escándalos en vuestra conducta! ¡Qué amargura, por último, en vuestra agonía y tormentos en toda vuestra vida! ¡Oh! ¡Cuánta sería vuestra humillacion si levantándose un extremo del velo que cubre vuestro perverso corazón, apareciereis delante de los hombres tales como sois delante de Dios! ¿Por qué os obstinaís en permanecer siempre hundidos en ese inmundo fango? ¿Por qué no quereis levantaros? ¡Ah! Levantaos; yo os lo digo en nombre de Jesucristo: levantaos prontamente; *Adolescens, tibi dico: Surge.* Acordaos que Jerusalem fué abandonada del Señor, no tanto por sus pecados, sino por haber despreciado el tiempo precioso de la misericordiosa visita del Señor, rehusando el ser curada de sus enfermedades: *Eo quo non cognoveris tempus visitationis tuæ* (*Luc.*, XIX). Apresuraos, pues, á responder á la voz amorosa que nos llama acaso por la última vez al arrepentimiento y al perdon, para que no tengais la desgracia de oír á esa misma voz algun dia, intimidándoos la muerte eterna. Y llenos de reconocimiento hácia Dios por haber proporcionado en la Iglesia y por la Iglesia tantos recursos y remedios para alcanzar nuestra vida, aprovechamos del tiempo presente: sed fieles, obedientes y dóciles hácia la Iglesia madre y hácia vuestras madres cristianas que están en el seno de la Iglesia, y sereis felices eternamente. Así sea.



HOMILIA SEXTA.

LA SAMARITANA, ¹

Ó LA GRACIA

(San Juan. Cap. IV.)

Attingit a fine usque ad finem fortiter et disponit omnia suaviter;

Llega á conseguir su fin con fortaleza, y todo lo dispone suavemente (Sabiduría, cap. 8, v. 1^o).

INTRODUCCION.

1. *Idea magnífica que la Escritura santa dá en pocas palabras del sublime misterio de la gracia. Se demuestra la accion de este misterio en la conversion de la Samaritana.*

Sobremañera admirable es el estilo de los sagrados Libros, que en las pocas palabras que acabo de citar, descubre al mundo entero con suma sencillez; pero al mismo tiempo con la mayor elegancia y con un encanto particular el prodigio de la accion inmediata de Dios

¹ Despues que Herodes hubo aprisionado á Juan el Bautista que le reprendia su trato incestuoso, el Salvador divino dejó la Judea para pasar á Galilea, cuyas dos provincias tenian intermedio al reino de Samaria. Atravesando, pues, este reino el Hijo de Dios, en el mes de Enero del primer año de su divina predicacion, obró el grande y estupendo prodigio de la conversion de la Samaritana y de un crecido número de sus compatriotas á la fé del Mesías; y el evangelista San Juan nos refiere esta historia admirable, que se lee en la misa el miércoles despues de la dominica tercera de cuaresma.

en el hombre, y el profundo é incomprensible misterio de la gracia.

Segun estas sencillas á la par que sublimes palabras, el hombre en sus relaciones con el hombre, si echa mano de la fuerza, excluye y destierra el amor; y si se apoya en el amor, no obtiene las rápidas y sorprendentes conquistas de la fuerza. Dios solamente obrando en el hombre le lleva súbitamente del uno al otro extremo del mundo moral, de la carne al espíritu, de la tierra al cielo, del error á la verdad, del vicio á la virtud, sin hacerle, no obstante, la menor violencia: Dios solo que sabe amalgamar y conciliar en perfectísima armonía, cosas tan contradictorias como el amor y la fuerza, conquista y liberta á un mismo tiempo; *Attingens a fine usque ad finem fortiter, et disponens omnia suaviter.*

Solamente, pues, la accion divina, conduce al hombre como ella quiere y adonde quiere, sin atentar á su libre albedrio: obra en él, y le concede todo el mérito de sus operaciones: obtiene de él todo, y nada le rehusa: le hace amar los deberes, cuando parece secundar sus inclinaciones: le atrae, cuando aparenta que le deja: le domina, al ostentar que condesciende con sus deseos; y se enseñoa de él, tomando el aire de hacérsele obediente.

¡Oh dominacion preciosa, que hace del hombre el prisionero de Dios! ¡Oh esclavitud inestimable, cuyas cadenas traen consigo la libertad, en la que servir es reinar, la sujecion es gloria, y la obediencia felicidad! Porque el amor y la fuerza, tan armoniosamente se combinan, que ni el amor enerva en lo más pequeño la eficacia de la fuerza, ni la fuerza desprestigia los encantos y las dulzuras del amor, sino que un amor poderoso y un poder amante, una dulzura fuerte y una fuerza dulce, todo lo atraen, todo lo dominan y de todo triunfan; *Attingens a fine usque ad finem fortiter, et disponens omnia suaviter.*

Ved aquí, hermanos míos, el misterio de la gracia que la incredulidad niega porque no le conoce: que la herejía blasfema porque le conoce mal, y que solo el catolicismo cree, ama y honra, porque la Iglesia que mantiene su depósito y conoce su secreto, le presenta

con todos los atractivos de su belleza y con todo el esplendor de su verdad.

No me preguntéis ¿qué cosa es la gracia? porque no sabria decíroslo. El atractivo triunfante, la delectacion victoriosa, son palabras que dicen algo sin explicar nada. Es un misterio, un grande misterio, tan inaccesible á la razon humana, como Dios, que es su autor; pero es un misterio que el mismo Dios nos ha hecho conocer poniéndonos de manifiesto su accion en la conversion de la Samaritana, y enseñándonos cómo obra en el corazón del hombre, y cómo alcanza las conquistas de la fuerza, sin hacer uso de otras armas que la dulzura, la suavidad y el amor. *Attingens a fine usque ad finem fortiter, et disponens omnia suaviter.*

Estudiemos por tanto esta bella é importante doctrina de la fé católica, en el delicado y magnífico cuadro que nos ha bosquejado el Evangelista del amor. Veamos de qué manera, Jesucristo por su gracia, convirtió, santificó y coronó á la mujer perdida de Samaria, y aprendamos á corresponder á la misma gracia, para obtener los mismos efectos y las mismas recompensas. *Ave, María.*

mos por tanto fijar nuestra más seria atención en escudriñarlas (1).

En primer lugar, todos los profetas y hasta el arcángel Gabriel, al anunciar el nacimiento del Mesías, habían dicho *que reinaria para siempre en la casa de Jacob; Et regnavit in domo Jacob in aeternum* (Luc., I); es decir, siguiendo á los intérpretes y á los Padres, en la Iglesia, que formada por Jesús y sus apóstoles, todos los judíos por origen, y por lo mismo descendientes de Jacob, es la verdadera casa de Jacob que el verdadero Jacob, Dios Padre, dió al verdadero José, Jesucristo, en cuya casa, comenzando á reinar desde que se formó en la tierra reinará para siempre cuando se haya reunido en los cielos. Y diciéndonos el Evangelista sagrado, que la conversión de la Samaritana se obró en la tierra que Jacob había legado á José, y que en esta tierra había una fuente, junto á la cual se sentó el Señor, ha querido advertirnos que las verdaderas conversiones no se efectúan sino en la Iglesia que el Padre celestial ha dado en herencia á su hijo Jesucristo: que la fuente de toda gracia no se encuentra sino en la Iglesia, en que está de asiento Jesucristo, puesto que él mismo ha dicho: He aquí que permaneceré con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos; *Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem saeculi* (Matth., xxviii); y en fin, que es necesario ir á buscar la gracia á la Iglesia, y que desde la Iglesia se derrama por todo el mundo.

En segundo lugar, los samaritanos eran también hebreos por origen, pues eran los pueblos de las diez tribus que por la revolución que hizo Jeroboam en tiempo de Roboam, hijo de Salomon, se separaron del pueblo de Dios; pero que separándose de la sinagoga y de Jerusalem, habían acabado por alterar y por perder las verdaderas tradiciones judías, y por caer en la superstición y en la idolatría, como los protestantes de nuestros tiempos, separándose de la Iglesia católica romana, poco á poco han alterado y perdido las verdaderas tra-

1 "Hæc omnia innuunt aliquid; attentos nos faciunt; et ut pulse-
mus hortantur [Tractat. XV in Joann.]."

PRIMERA PARTE.

ACCION DE LA GRACIA EN LA CONVERSION DE LA MUJER SAMARITANA.

2. *Explicación de las circunstancias que San Juan hace preceder á la relacion del prodigio. La fuente de Jacob. Cansancio de Jesucristo. Los caracteres generales de la gracia.*

Al tocar este admirable y magnífico prodigio de la bondad de nuestro divino Salvador, no se puede menos que preguntar, ¿por qué el Evangelista al comenzar su relacion nos dice que el hecho aconteció en Samaria, en las cercanías de la ciudad llamada SICHAR, junto al campo que Jacob, 18 siglos ántes, había dado á José su hijo: que Jesús fatigado del camino, se sentó en el brocal del pozo; y que era la hora de sexta, esto es, el medio día; *Venit in civitatem Samarie que dicitur Sichar, justa prædium quod dedit Jacob filio suo. Erat autem ibi fons Jacob, et Jesus, fatigatus ex itinere, sedebat sic supra fontem; hora erat quasi sexta* (Joan., v. 5 et 6.) ¿Qué interés pudiera tener el Evangelista en marcar todas estas circunstancias? ¡Ah! dice San Agustín, si estas circunstancias no son de grande interés para la integridad de la historia, son de importancia suma para la inteligencia y la unidad del misterio; y al notar el esmero que pone San Juan en enumerarlas, debemos comprender que va á referir un grande acontecimiento, y debe-

diciones cristianas, y han caído en gran parte en el racionalismo y en la incredulidad.

Por la circunstancia de que la fuente de Jacob estaba cerca de la ciudad de Sicar, capital de Samaria, nos enseña el Evangelista; dice Teofilato, que así como la fuente y el campo de Jacob que los Patriarcas habían adquirido por la fé, les habían sido quitados á los judíos y habían quedado en poder de los samaritanos, de la misma manera el reino de Dios, que es la verdadera Iglesia con la fuente de la gracia, que solo se encuentra en aquella, pasarian algun dia de los judíos á los gentiles (1).

Es tambien digno de notarse que los samaritanos, hebreos ó israelitas por origen, más idólatras por religion, representaban con el pueblo judío las dos grandes divisiones de israelitas ó paganos en que estaba compartido entónces el género humano; y enseñándonos que el prodigio fué obrado en Samaria, el Evangelista ha querido advertirnos que la gracia que fortifica á los verdaderos creyentes, sirve tambien para ilustrar á los infieles: que es el remedio de los males de toda la humanidad, y que se ofrece y se dá graciosamente á todo el mundo.

La Samaritana, pues, extranjera para el pueblo judío, saliendo de una ciudad cismática [2] é idólatra para

1 "Ex commemoratione fontis et prædii edocemur quod ea, que patriarchæ propter fidem adepti sunt, Judæi propter impietatem perdidit; et eorum loco Gentibus tradita sunt. Quare nihil novi nunc accidit quod Gentiles pro Judæis regnum celorum consequuti sint [Expos.]"

2 Esta era la antigua ciudad de "Sichem," llamada tambien "Sicar. En tiempo de Alejandro el Grande se la llamó "Neapolis;" y hoy se llama "Nablous." Es una ciudad célebre en los sagrados Libros. S. Gerónimo conviene en que es la misma "Salem" de donde Melchisedec era rey y señor. Allí es donde Abraham, viniendo de Mesopotamia, levantó un altar al verdadero Dios y recibió de él la promesa de que algun dia le pertenecería aquella tierra. Jacob adquirió el terreno que dejó despues en herencia á su hijo José; y en él permaneció hasta que la carniceria que hicieron sus hijos en los sichemitas le obligó á alejarse del país. Los restos de José fueron depositados allí en tiempo de Josué, que declaró á Sichem ciudad de asilo. Jeroboam la hizo capital de su reino de Samaria; pero esta ciudad debe su mayor celebridad al prodigio que personalmente obró en ella el Salvador del mundo, convirtiendo á la Samaritana y á la mayor parte de sus paisanos.

convertirse á Jesucristo, es, dice San Agustin, el tipo y la figura de la verdadera Iglesia que no habia sido todavía justificada, pero que iba á serlo, saliendo de entre los gentiles extranjeros para los judíos (1.)

No puede decirse que el que está en todas partes va á determinado lugar; y Jesucristo, como Dios, estaba en todas partes. Cuando se dice, pues, que caminó, esto no puede entenderse, observa San Agustin, sino con respecto á su cualidad de hombre y á su carne visible, en la cual ha venido visiblemente á nosotros; y así es, que la caminata de Jesucristo significa su vida mortal en la humanidad que tomó de nosotros; y Jesucristo, que fatigado por el camino se sienta hacia la hora de sexta á descansar, indica que Jesucristo al fin de su carrera mortal y por la fatiga de su humanidad, habria de reposar á la hora de sexta en que murió en la cruz (2.)

¡Oh sublime y encantador misterio! Si Jesucristo no se cansa, no se fatiga, no se sienta junto al manantial cerca de la hora de sexta, la agua no tiene eficacia y la Samaritana no se convierte. Y esto ¿qué significa, sino que la suavidad y la fuerza de la gracia del Salvador, y la eficacia de sus sacramentos no resultan sino de su cansancio, de su vida laboriosa, humilde, penitente, y de su acerba pasion, así como del descanso de su muerte en la cruz, que ha sido la fuente inagotable de todo mérito, de toda gracia, de toda conversion y de toda salud. Al pié de la cruz y en las llagas sangrientas de Jesus crucificado, brotan las piadosas fuentes del Salvador, á las cuales, segun la prediccion de los profetas, todas las naciones, figuradas en la Samaritana, habian de venir llenas de gozo á sacar las aguas misteriosas de su salud; *Haurietis aquas in gaudio de fontibus Salvatoris* (Isaï. XII)

Jesucristo, sigue diciendo San Agustin, es fuerte y débil á un tiempo mismo: fuerte, porque es el Verbo de Dios: débil, porque este Verbo de Dios se hizo hombre.

1 "Hæc mulier est forma Ecclesiæ, non justificata, sed justificans. Quæ ventura erat de gentibus, et alieno a genere Judæorum (Loc. cit.)"

2 "Qui enim ubique est, quo it? Nisi quia non veniret ad nos, nisi si formam visibilis carnis assumeret. Iter ipsius nihil aliud est nisi caro pro nobis assumpta, et fatigatus ab itinere, nihil aliud est nisi fatigatus in carne."

La fuerza de Jesucristo nos creó: su debilidad nos redimió. Por la fuerza de su palabra creó el mundo é hizo que existiese lo que aun no tenia existencia: por los sufrimientos de su humanidad reparó el mundo, é hizo que lo que ya existia no pereciera (1.) ¡Oh precioso cansancio! dice todavía S. Agustin, ¡a este cansancio debemos nuestra fortaleza! Si él nos abandona seremos débiles; si él nos sostiene seremos fuertes [2.] En Jesucristo, nuestra fuerza nació de su debilidad, nuestro descanso de su trabajo, nuestro gozo de su llanto, nuestra gloria de su oprobio, nuestra curacion de sus llagas, y nuestra vida de su muerte.

Ved, pues, hermanos míos, cuán admirable es la economía de la Escritura santa! Puesto que se trata en la historia de la Samaritana de la acción de la gracia en las almas, el Espíritu Santo ha comenzado por indicarnos, primero: la fuente de esta divina gracia en el cansancio y la muerte de nuestro divino Salvador. Segundo: El lugar donde se haya la gracia, que es la verdadera Iglesia. Tercero: En fin, las personas á quienes gratuitamente se ha ofrecido la gracia: á todos los pueblos aun gentiles y extranjeros, al pueblo de Dios: en una palabra, á todo el mundo. Tales son los caracteres generales, las esenciales cualidades de la gracia. Veamos su acción fuerte y al mismo tiempo suave en el alma humana.

3. *Quién era la Samaritana: Jesucristo le pide de beber: misterio de la sed del Señor: gratitud y santos artificios de la gracia.*

Apenas Jesucristo como un hombre fatigado por una larga caminata se habia sentado inmediato á la fuente de Jacob, he aquí una mujer que saliendo de la ciudad vecina, la cismática Sichar, viene á tomar agua de la fuente; *Venit mulier de Samarie haurire aquam* [v. 7.]

1 "Invenies Jesum fortem et infirmum. Fortem, quia Verbum Dei; infirmum, quia Verbum caro factum est. Fortitudo Christi te eravit; infirmitas Christi te recreavit. Fortis, fecit ut esset quod non erat; infirmus, fecit ut quod erat non periret [Loc. cit.]"

2 "Non frustra fatigatur per quem fatigati recreantur. Quo descrente fatigamur; quo presente firmamur."

¿Queréis saber su nombre? Se llama Fotina (1.) ¿Queréis saber su estado? Era viuda. ¿Queréis saber su vida? Era una cortesana, ocasión de tropiezo, al que la viera con la frente altiva, la mirada libre, el continente desenvuelto y las maneras provocativas. ¡Almas puras y honestas, no temais mirarla por un instante, pues que el Dios de la pureza y de la inocencia, no se desdena de fijar en esa mujer las miradas de su misericordia y de conversar con ella!

Estaba solo el divino Salvador, porque sus discípulos habian ido á la ciudad inmediata á comprar comestibles; *Discipuli enim ejus abierant in civitatem, ut cibum emerent* (v. 8.). Y la mujer de Samaria habiendo sacado su agua, se retiraba sin dignarse mirarle, sin apercibirse de la gracia que evita, ni de la felicidad que le espera; pero Jesus la detiene en su marcha, diciéndole: Mujer, tengo sed, dame de beber; *Dicit ei Jesus: Da mihi bibere* (Ibid.)

A esta interpelación de Jesucristo, inesperada, Fotina responde con tono de impaciencia y de sorpresa, diciendo: ¿Cómo, tú que eres judío me pides de beber á mí que soy samaritana? Deberias reflexionar que no hay relaciones de comunicacion entre los samaritanos y los judíos; *Dicit ergo ei mulier illa Samaritana. Quomodo tu, Judæus cum sis, bibere a me possis, quæ sum mulier samaritana* [v. 9.] En efecto, despues del cisma que hemos referido, existia una separacion tan completa, un odio tan arraigado entre los samaritanos y los judíos, que como lo observa el Evangelista, no habia entre ellos alguna especie de comercio; *Non enim contuntur Judæi Samaritanis* (Ibid.), y habrian creído cometer un sacrilegio con solo servirse los unos de los utensilios de los otros. Pero el Hijo de Dios manifestándose dispuesto á beber en el cántaro de la Samaritana, nos enseñaba que desde aquel momento destruía todas las enemistades y todos los supersticiosos escrúpulos que mantenian divididos los pue-

1 En el martirologio romano, el día 20 de Marzo, se lee lo siguiente: En el mismo día la festividad de los santos, FOTINA LA SAMARITANA, José y Víctor sus hijos, Ciriaca su hermana, Sebastian, capitán, y Anatolia; Focía, Fotila y Parasceve, que habiendo todos confesado la fé de Jesucristo, obtuvieron el martirio." Se encuentran los mismos nombres en el Menologio de los griegos, y tambien en un Martirologio muy antiguo de Monte-Casino.

blos diversos en origen, en lenguaje y en costumbres que establecería entre ellos una verdadera fraternidad y les reuniría en un solo pueblo y una sola familia, sentándolos á una misma mesa, y haciéndoles beber en el mismo cáliz Eucarístico en que había de beber El primero.

¿Mas es posible que pudiera tener sed el que es por sí mismo la fuente? Jesucristo pidiendo de beber, dice San Ambrosio, no estaba sediento de la bebida de los hombres, sino de su salud: no del agua del mundo, sino de la redención del género humano (1).

San Agustín ha dicho, la sed del Salvador es menos de sus fauces que de su corazón: no busca la agua de la Samaritana, sino su fé, porque tiene sed de la fé de todos los hombres por quienes ha derramado su sangre (2).

Esta interpelación de Jesucristo: mujer, dame agua, no es por tanto, añade el mismo San Agustín, que la divina verdad, ofreciéndose al hombre que ni piensa en ella ni la busca (3): es la gracia primera, la gracia gratuita, la gracia de la vocación primera, gracia que produce las primicias de la fé, y que no depende, como lo enseña la teología católica, del mérito de la oración. Es la gracia que dá los primeros pasos para buscar al hombre, que le llama, y que corre en pos de él para detenerle en su marcha por el camino de la perdición: gracia sin la cual, dice S. Bernardo, el hombre jamás buscaría á Dios, ni pensaría en Dios (4).

Pero esta gracia es meramente gratuita en su principio, é independiente de todo mérito y de toda oración de parte del hombre, porque de otra manera, como observa San Pablo, no sería gracia; *Si gratia non ex operibus, alioquin gratia jam non est gratia* [Rom., XI]: esta gracia, repito, que Dios á nadie rehusa, y que es enteramente gratuita en su principio, es tan suave en su acción

1 "Non poterat Fons sitire. Sitiebat plane non potum hominum, sed salutem; non aquam mundi, sed redemptionem generis humani" (Serm. 30)."

2 "Sitiebat Jesus mulieris fidem: eorum enim sitit fidem pro quibus fudit et sanguinem [Loc. cit.]."

3 "Est bonus Deus qui ultro se offert non querenti."

4 "Noverit anima se praventam; nisi quesita non quereret; nisi vocata non reverteretur."

como poderosa en sus resultados; *Attingens a fine usque ad finem fortiter, et disponens omnia suaviter*. Ella se presenta bajo todas las formas, dice el apóstol San Pedro, habla todos los idiomas y se acomoda á todos los gustos del hombre, para triunfar de él sin hacerle violencia. *Multiformis gratia Dei* [I. Pet. iv.] Busca, dice San Agustín, los caminos más fáciles y los lados más débiles del corazón para penetrarle (1).

Por esto, dice San Cirilo, así como para convertir á los magos, que eran astrónomos, la gracia escogió una estrella, y como para llamar á Pedro y á Andrés, que eran pescadores, se sirvió de la pesca milagrosa; de la misma manera, puesto que la Samaritana había venido á buscar agua, la gracia tomó ocasión de la agua misma para entablar con aquella la conversación en que habría de convertirla (2). Porque bien lo sabeis, mis hermanos, solo el hombre es el que hace granjería con el hombre, el que se sirve del hombre, el que degrada, menosprecia y sacrifica al hombre, el que funda su dicha sobre la desgracia del hombre; pero Dios, creador y absoluto dueño del hombre, respeta, honra, ama y acaricia á su criatura predilecta que es su imagen, y según la admirable expresión de los Libros santos, trata al hombre con grande reverencia; *Cum magna reverentia disponis nos* [Sap. xii]. Y no es ciertamente la violencia, sino la dulzura del medio de que la gracia se sirve para atraernos; *Disponens omnia suaviter*; á la manera, dice San Agustín, que un padre amante atrae á su hijo tierno mostrándole un puñado de nueces, y el pastor hace que le siga la oveja, presentándole un hacedillo de yerbas (3).

4. *Inefable bondad con que el Señor contesta las palabras ásperas de la Samaritana. La gracia comienza á ganarla. Explicación del misterio de la agua divina que apaga para siempre la sed. Ocho rasgos de semejanza entre el agua y la gracia. La fuente cuyo surtidor llega hasta la vida eterna.*

¿Pero qué significa la contestación dura y casi insolente

1 "Vocat quomodo scit congruere."

2 "Ab ipsa re quam mulier faciebat, facta colloctionis initio [Exp.]."

3 "Puero ostendis nueces, et trahis. Ramum viridem ostendis ovi, et trahis."

que da Fotina á la primera palabra tan apacible que le dirige el Salvador, sino el primer movimiento de impaciencia con el hombre al escuchar la voz de la gracia procura sofocarla, porque viene por medio del remordimiento á turbar el sueño funesto y la insidiosa paz en que le tiene su pecado? Mas la gracia que tan mal acoge el hombre, y que así rehusa, no se calla, no cesa de suplicarle, de llamarle con voz más esforzada, y de pulsar con recios golpes á la puerta de su corazón; y por esto Jesucristo, para manifestarnos de una manera sensible la paciente longanidad de su gracia que continuamente llama al alma ingrata é infiel, lejos de mostrar el menor resentimiento á la aspereza con que Fortina rehusa socorrer su sed y le vuelve la espalda, ¡oh! mujer, la dice con expresión de la más inalterable bondad; si tú conocieras el don que Dios te ofrece en este instante, y supieras quién te pide de beber no solamente no le negarías algunas gotas de tu agua, sino que tal vez le pedirías la suya, y él te daría una agua que siempre vive; *Si scires donum Dei, et quis est qui dicit tibi: Da mihi bibere! tu forsitan petisses ab eo, et dedisset tibi aquam vivam* [v. 10.]

¡Qué ternura, qué encanto, qué amabilidad, dice San Agustín, se encierran en estas pocas palabras (1). Pero al decir: "Si conocieses el don de Dios," Jesucristo, añade San Cirilo, se manifiesta Dios, porque solo Dios puede dar la agua, la gracia, el don de Dios por excelencia (2); pero un Dios lleno de amor y de misericordia, una gracia con la plenitud de su atractivo, *Disponens omnia suaviter*; lo que sin embargo no impide que esta gracia desarrolle una fuerza que haga seguro su triunfo; *Attingens a fine usque ad finem fortiter*.

Fortina, en efecto, comienza á observarse cambiada en otra mujer: se arrepiente de su ligereza y su altivez, baja los ojos, toma el continente de la modestia y del pudor, y la que un momento ántes parecía desdeñar al Salvador como á un odioso judío, ved ahí que le reconoce como un maestro misericordioso, como á un Señor cuyas iusi-

1 "Quid ista hortatione suavius! Quid benignius!"

2 "Deum se ostendit; nemo potest enim Dei donum largiri, nisi Deus."

nuaciones está pronta á obedecer; porque con tono de humildad y de respeto, Señor, le dice, esplicadme con más claridad vuestras palabras; ¿cómo podeis darme de esa agua viva? ¿dónde la teneis? el pozo es muy profundo (1) y no teneis con qué sacarla; *Domine, neque in quo haurias habes; et puteus altus est; unde ergo habes aquam vivam* [v. 11]? ¿Seriais por ventura un personaje más grande y más poderoso que nuestro padre Jacob? ¿Podriais improvisar aquí otra fuente mejor que la que él nos ha dejado, y de la cual han bebido él, sus hijos y sus ganados? *Numquid tu major es patre nostro Jacob, qui dedit nobis puteum, et ipse ex eo bibit, et filii ejus, et pecora ejus* (v. 12)?

¡Oh Dios grande y poderoso, tanto cuanto sois misericordioso! ¡Ah! ¡Cómo es fuerte y suave al mismo tiempo la acción de vuestra gracia! Ved que la aurora del sol de la verdad comienza á lucir para la Samaritana. Una idea confusa de la divinidad de Jesucristo destella en su espíritu; una chispa del amor divino prende en aquella alma ántes helada por el frío de la voluptuosidad y del deleite; su corazón comienza á comprender el corazón de Jesús, escucha sus voces secretas y le responde. Fotina halla atractivo en la conversacion de Jesucristo, y busca pretextos para alargarla: le propone dudas y quiere ser instruida. En hora buena el Señor la instruye, porque no quiere más hacerse conocer por los espíritus que le buscan, que darse á los corazones que le desean; escucha, dice á la Samaritana; cualquiera que beba del agua de este pozo, volverá á tener sed; *Omnis qui biberit ex aqua hac sitiet iterum* v. 13): lo cual es cierto, dice S. Agustín, así por relacion á la agua natural, como respecto de la agua alegórica de que es figura aquella (2).

El agua en los pozos, añade aquel gran doctor, signi-

1 San Agustín observa en este lugar, que todo pozo es una fuente, aunque no toda fuente sea pozo. Los pozos son fuentes, porque son manantiales de aguas que brotan de las entrañas de la tierra, lo que es propio de toda fuente; pero no toda fuente es pozo, porque ordinariamente no se dá aquel nombre sino á las aguas que manan en la superficie de la tierra. San Juan, pues, llama indistintamente pozo y fuente al pozo que Jacob habia hecho cavar para su propio uso y de toda su familia.

2 "Quod verum est et de sensibili aqua, et de aqua quam illa significat."

fica el deleite carnal oculto en las tenebrosas profundidades del corazón, cuya agua se saca por medio del deseo, puesto que el deseo precede al deleite. Mas ¡ay! que no es sino demasiado cierto, que así como bebiendo aun en abundancia la agua material, no se quita la sed sino por algunas horas, y despues vuelve á presentarse; de la misma manera, despues que el hombre bebe hasta el fastidio en el deleite carnal, experimenta una sed más ardiente que ántes, pues la voluptuosidad nunca dice: basta (1) Y así, tanto en el sentido figurado como en el literal, nada es más cierto que esta palabra del Señor: El que bebiere de esta agua, todavía tendrá sed; *Omnis qui biberit ex aqua hac sitiet iterum.*

Pero no sucede lo mismo, dice á la Samaritana el divino Salvador, con la agua que te ofrezco y que yo solo puedo dar: el que bebiere de mi agua, de esta agua de singular cualidad, jamás volverá á estar sediento; *Qui autem biberit ex aqua quam ego dabo ei, non sitiet in eternum* (v. 13). Esta agua misteriosa que yo doy, forma en el que la bebe, una fuente cuyo surtidor salta hasta la vida eterna; *Sed aqua quam ego dabo ei, fiet in eo fons aquae salientis in vitam eternam* (v. 14).

Ahora bien: ¿cuál es esta agua milagrosa á que hace alusion el Señor en estas palabras? El nos lo ha dicho. Recordemos que un dia el Salvador divino, puesto en pié en medio del templo de Jerusalem, decia á gritos: "Cualquiera que tenga sed, venga á mí y beba: el que cree en mí, verá, como dice la Escritura, correr de su seno rios de agua viva." *Clamavit dicens: Si quis sitit, veniat ad me, et bibat. Qui credit in me, sicut dicit Scriptura, flumina aquae vivae fluent de ventre ejus* [Joan., VII, 38]. Y san Juan, el intérprete más ilustrado y más fiel de los misterios del amor de Dios, al referirnos aquella amorosa exclamacion de Jesucristo, añade el siguiente comentario: "Por estas palabras quiso significar Jesus la abundancia del Espíritu Santo que habrian de recibir los que

1 "Aqua in puteo est saecularis voluptas in tenebrosa profunda. Hic eam hauriunt homines, hydria cupiditatum. Nam qui non praemisit cupiditatem non pervenit ad voluptatem. Cum autem ad eam pervenerit, numquid non sitiet iterum?"

creyesen en él; *Hoc autem dicit de Spiritu quem accepturi erant credentes in eum* (Ibid., v. 39)."

No cabe, pues, duda, continúa San Agustin, en que la agua viva de que Jesucristo hablaba á la Samaritana, es la gracia del Espíritu Santo, que ha dado á los que creen en él con una fé amorosa y un amor fiel; porque esa gracia es el verdadero dón de Dios (1).

¡Y cuán expresiva, cuán bella y admirable es la idea que de la gracia nos dá el que es su Autor y su principio, y que por consiguiente conoce tan exactamente el secreto de ella, su naturaleza, sus usos y su fuerzal ¡Cuán expresiva, cuán bella y admirable es, vuelvo á decir, la idea que Jesucristo nos ha dado de la gracia, comparándola con una agua viva!

Porque: 1º La agua lava al cuerpo, y hace que desaparezca toda suciedad; y la gracia purifica las almas de todas las manchas é inmundicias del pecado.

2º La agua refrigera; y la gracia calma los ardores de la concupiscencia.

3º La agua apaga la sed; y la gracia extingue la de los placeres sensuales.

4º La agua nutre las plantas; y la gracia hace crecer en nosotros las virtudes.

5º La vista del agua recrea; y la gracia regocija en Dios nuestros corazones.

6º A diferencia del agua estancada, la viva está en continuo movimiento; y la gracia está siempre en nosotros activa y operante.

7º La agua es la bebida más necesaria para la vida del cuerpo; y la gracia es el recurso más indispensable para la vida del alma.

8º La agua, finalmente, salta en surtidores, y la gracia, como lo dijo el mismo Salvador, se transforma en el corazón del hombre en un surtidor misterioso y brotante de gracias nuevas; *Fiet in eo fons aquae salientis*. Con esta diferencia: que la agua material corre siempre de arriba abajo, mientras que la agua espiritual de la gracia sigue una direccion enteramente contraria y corre de abajo arriba, y arrastrando consigo todo lo que al paso encuen-

1 "Spiritum sanctum recte intelligimus aquam vivam; quod est "donum Dei."

tra, le lleva de abajo arriba; de la tierra al cielo, y lleva en su salto, subiéndole hasta el cielo, el corazón mismo de donde brota, poniéndole en posesión de la vida eterna; porque la gracia es la condición necesaria; el título indispensable para obtener la gloria de la visión de Dios; *Fons salientis in vitam eternam.*

¡Oh precioso salto! exclama un intérprete; ¡salto energético y poderoso de la fuente de la gracia, que nos hace subir continuamente hasta la mansión de Dios (2)! Por la gracia, viviendo aún en este mundo, podemos hacer, como dice San Pablo, que nuestra conversación sea en los cielos, *Nostra conversatio in caelis est* [Philip., III].

Por la gracia, después de habernos procurado por el deseo nuestro asiento en el cielo, tomamos posesión de él, y entonces encontramos allí la abundancia de las divinas delicias y todas las dulzuras de la casa de Dios; *Torrente voluptatis tuæ potabis eos. Inebriabuntur ab ubertate domus Dei* [Psal. XXXV]. Cumplirás entonces lo que se nos ha prometido, que no tendremos hambre ni sed; *Neque esurient, neque sitient amplius* (Apoc. VII); y cumplirá entonces también aquella grande y sublime palabra del Señor: "El que bebe de la agua de mi gracia, no tendrá sed en toda la eternidad; *Qui biberit ex aqua quam ego dabo ei non sitiet in æternum.*"

5. La voluptuosidad materializa el espíritu. La Samaritana se transforma aún más bajo la acción de la gracia, y comienza a orar.

Según nos lo advierte San Pablo, el hombre carnal, las mujeres voluptuosas, no pueden comprender ni gustar los misterios sagrados del Espíritu de Dios; *Animalis homo non percipit ea que sunt Spiritus Dei* (Corint. II); porque así como bajo ciertas enfermedades físicas todos los objetos se ven amarillos, del mismo modo, el espíritu contagiado por el espíritu de la voluptuosidad, todo lo ve carnalmente; y aun las mismas cosas espirituales no las percibe sino bajo la influencia de la sensualidad. Por esto

2 "Magnus hic saltus est. Sursum versus feruntur sacrorum, fluminum fontes [A Lapide, in Joan.]."

los judíos, los incrédulos y los herejes no comprenden las grandezas, sublimidades y encantos que encierran las Santas Escrituras. Enfangados en las delicias de la sensualidad, se embrutecen y se hacen insensibles para lo divino; sienten las cosas de este mundo, y nada alcanzan en materia de religión; *Animalis homo non percipit.*

La Samaritana estaba hundida en el pozo del vicio de la carne. Del fondo de su corazón corrompido se levantaban aún los vapores que le impedían ver la luz de Dios para comprender el gran misterio que se le acababa de revelar. Fotina tomó las palabras espirituales del Salvador en un sentido puramente material, creyendo que Jesucristo tenía el secreto de una agua particular y capaz de apagar la sed por siempre; y por esto, con el sentimiento de una humilde confianza que el amable Salvador le había ya inspirado, le dice: "Señor, dame de esa agua tan prodigiosa y extraordinaria para que jamás vuelva a tener sed, ni tenga necesidad de venir a este pozo a sacar agua para beber;" "Domine, da mihi hanc aquam, ut non sitiam, neque veniam huc haurire" (v. 15)."

San Agustín observa, que siendo Fotina samaritana, no podía ignorar los prodigios obrados por el profeta Elías en el reino de Samaria, y que sabiendo que Dios había acordado a ese profeta el que cuarenta días viviese sin comida ni bebida alguna, pensaba que Jesucristo tenía el poder de preparar para sí mismo y para los demás alguna especie de agua, que tomada una sola vez quitaría la sed para siempre; y por esta persuasión pide Fotina al Hijo de Dios la agua viva de que acababa de hablar (1).

De esta suerte, reflexiona San Juan Crisóstomo, esa mujer que al principio no había visto en Jesucristo sino un mal judío, ahora ve un personaje divino, capaz de obrar prodigios. Observad, pues, cómo la santa voz del Señor, resonando en el oído, ó mejor dicho, obrando en el corazón por la acción secreta de la gracia, eleva poco a poco el espíritu de la Samaritana al alto cono-

1 "Dederat Deus seruo suo Eliæ ut per quodraginta dies nec esuriret, nec sitiret. Tali delectato munere, rogat ut ei aquam vivam daret."

cimiento de la angusta persona de Jesucristo y del gran misterio de su divinidad [1].

Atended y ved, dice San Agustin, cómo esa mujer que rehusaba dar al Señor algunas gotas de agua natural, está precisada á pedir á su majestad la agua espiritual. ¡Ah, hermanos míos! Esto se verificó, porque teniendo sed el Señor de la fé de la Samaritana, y no queriendo imponérsela violentamente, la infunde primero el espíritu de la oracion, excita en su corazon el deseo de obtener al Espíritu Santo, que es la fuente de la fé; la precisa á pedir como una gracia ese divino Espíritu, que Jesucristo mismo está más interesado en comunicarle que ella en obtenerle (2).

¡Oh! ¡La economía de la gracia está llena de sabiduría y de misericordia! ¡La gracia se muestra más impaciente en comunicársenos, que lo que nosotros podemos estarlo de poseerla! Sin embargo, con excepcion de la gracia primera, es decir, de la gracia *preveniente* de la oracion, gracia del todo gratuita, y que no se rehusa á ninguna persona, las demas gracias *concomitantes* no se dan sino á los que las desean, las piden y las buscan: por esto la gracia comienza por excitar en nosotros el deseo de ella misma y del espíritu de la oracion: por esto si el hombre se muestra dócil á los impulsos de la gracia, obtiene como por un esfuerzo deliberado de su corazon, lo que en el fondo no es sino efecto de la gracia primera; dón todo gratuito que descende del misericordioso corazon de Dios. Este es, hermanos míos, el misterio inefable de la gracia, por el cual el mérito del hombre se concilia con el *gratuito dón* de Dios; y de este modo, lo que en su principio no fué sino una liberalidad de la bondad de Dios, viene á ser despues la recompensa de la oracion del hombre. Tal es la economía de la gracia, la suavidad de sus atractivos y la dulzura de su accion; *Disponens omnia suaviter.*

1 "Vide qualiter paulatim mulier ad dogmatum altitudinem ducitur. Primum iniquum existimavit Judæum; postea creditit quoniam posset, sua aqua, sitis necessitatem tollere [Homil. 32 in Joan.]."

2 "Quia ipse sitiēbat fidem ejus, eidem sitiēti Spiritum sanctorum dare cupiebat."

6. *Jesus reprende á la Samaritana con la mayor dulzura todos sus desórdenes. Misterios del alma figurados en los cinco hombres de la Samaritana. El entendimiento es el verdadero esposo. Humildad con que la Samaritana recibe las reconvencciones del Señor.*

Aunque Fotina creía que el dón de que le hablaba el Señor, era una cosa puramente material, no por eso le faltaba un deseo sincero y ardiente para merecerle, estando, además, dispuesto á hacer cualquier sacrificio para alcanzarle. Cuando llegó, pues, á esta disposicion feliz por la operacion secreta de la gracia, la impone Jesucristo ese sacrificio, que ya estaba decidida á aceptar, porque le dijo: "Mujer, no te daré lo que me pides porque tú te encuentras sola aquí: vé y llama á tu marido, y vuelve á este lugar; *Dicit ei Jesus: "Vade, voca virum tuum, et veni huc (v. 16.)"*

A esta salida que Fotina no podía esperar, se sonroja, y con una voz trémula dijo: "Señor, no tengo marido; *Respondit mulier et dixit: Non habeo virum (v. 17.)*;" y Jesus, tomándole la palabra, contestó: "Fotina, razon tienes de afirmar que no tienes marido, porque cinco hombres has tenido, y el que al presente tienes, no es tu marido: has dicho la verdad; *Dicit ei Jesus: Bene dixisti: Quia non habeo virum. Quinque enim viros habuisti; et nunc quem habes non est tuus vir. Hoc bene dixisti (v. 18.)*"

Esta respuesta de Jesucristo tuvo dos sentidos, uno literal, por el cual el Salvador dió á entender á la Samaritana que siendo Dios, nada se le ocultaba, y el otro tropológico, y por el cual, segun los Santos Padres, nos enseñó una doctrina importante. He aquí las palabras de San Agustin sobre este misterioso y oscuro pasaje del Evangelio.

Los primeros cinco hombres de que habla Jesucristo en este lugar, significan los cinco sentidos corporales, de los que resulta la accion del alma, viniendo á ser como los esposos de ella en el estado actual (1). Mientras el alma no vive y no obedece sino á la parte sensitiva, los sentidos corporales vienen á ser como los maridos ilegí-

1 "Quinque priores viros anima possumus accipere quinque corporis sensus."

timos y adúlteros que degradan y corrompen al alma. El sexto hombre se interpreta por el entendimiento, que es el esposo por excelencia; porque el alma que quiere arreglar su vida, escucha al entendimiento y no á los sentidos, y por consiguiente dirige bien sus operaciones (1). Pero cuando no se escucha al entendimiento, sino que antes bien se le hace servir á los sentidos ó á los intereses del error ó de las pasiones, entónces esa noble facultad del alma viene á ser el esposo verdadero de los sentidos; y en semejante estado, teniendo el alma cinco sentidos sin el entendimiento, único que pudiera dirigirla en el camino del bien, se inclina al mal, y es semejante á una mujer que teniendo seis hombres, no cuenta con un marido; *Bene dixisti: quia non habes virum. Quinque enim viros habuisti, et nunc quem habes non est tuus vir.*

Diciendo el Señor á la Samaritana: "Id á buscar á vuestro marido, y volved acompañada de él," fué como si la hubiera dicho: "Fotina, para que puedas comprender y gustar las revelaciones que te voy á hacer, y para que puedas recibir las gracias que te tengo preparadas, es absolutamente necesario que abjures tus placeres carnales y que te levantes sobre tus propios sentidos, que no escuches sino al entendimiento, y que te resuelvas á depender exclusivamente de él, porque solo con su ayuda y cooperacion es como tú podrás sacar provecho de mis doctrinas, establecer el orden en tu casa y en tu corazon, y moderar debidamente tu vida [2]."

¡Mujeres cristianas que habeis tenido la infelicidad de seguir á la Samaritana en sus extravíos, tomad la importante palabra del Señor, como una leccion que se dirige particularmente á vosotras! Id, id violentamente á buscar á vuestro entendimiento, á la razon que Dios ha encendido como una luz en vosotras mismas, al esposo al cual está íntimamente unida vuestra alma, y para encontrarle, haced lo que David hacia: ocurrid á la ora-

1 "Intellectus est vir animæ. Cum enim ordinata fuerit vita intellectus animam regit."

2 "Voca virum tuum; id est; præsentia intellectum tuum, adhibe intellectum tuum, virum qui me intelligat, per quem docearis et regaris."

cion, repitiendo con el mismo Profeta: "Vuelveme, Señor, el entendimiento que perdí para que pueda conocer las obligaciones que vuestra ley me impone y las recompensas que me promete; *Da mihi intellectum, et scrutabor legem tuam* [Psal., cxviii.] Guiadas por el entendimiento, es como, segun Dios ha prometido por la boca del Profeta, podréis encontrar el camino derecho de la salvacion, del que os encontrais extraviadas, y podréis caminar sin peligro y sin temor, atrayendo sobre vosotras las miradas de la misericordia de Dios; *Intellectum tibi dabo in via hac qua gradieris; firmabo super te oculos meos* [Ibid., xxxi]: guardaos, como os amonesta el mismo Salvador, de degradaros hasta la condicion de los brutos, que careciendo de entendimiento, se dejan arrastrar por los ciegos instintos que los dominan; *Nolite fieri sicut equus et mulus, quibus non est intellectus* (Ibid.). ¡Ay! desgraciadas de vosotras, si os obstinais en permanecer en el número de los que desprecian las luces del entendimiento ilustrado por la fé, y que no quieren comprender para no verse obligados á vivir rectamente; *Noluit intelligere, ut bene ageret* (Psal., xxxv).

Comprendiendo cuánta misericordia, bondad y dulzura respiran las palabras del Señor á la Samaritana, ¿no os sentís inclinadas como esa mujer, á decir que habeis tenido cinco maridos y que al presente os encontrais solas?

Mirad cómo Fotina descubre todas sus faltas escandalosas y todas sus torpezas, y cómo el Señor ni reprende, ni desprecia y amedrenta á esta innoble cortesana, sino que solo la invita á que echando una mirada sobre su entendimiento, se reconozca ella misma, se avergüence, arrepienta y corrija; *Voca virum tuum, et veni huc!* ¡Oh! cuán suave es esta accion de la gracia; *Disponens omnia suaviter!* ¡Qué grande es el triunfo de la gracia obtenido por unos medios tan dulces sobre una mujer perdida! Vedla cómo salta del camino del desórden al de la virtud: Vedla cómo instantáneamente de pecadora impudente, se ha cambiado en penitente sincera; *Attingens a fine usque ad finem fortiter.*

Considerad, en efecto, á esta mujer, nos dice San Juan Crisóstomo, que hacia poco se manifestaba tan desver-

gonzada y altanera, cómo al oír á Jesus que le reprocha sus malos hábitos y sus vicios, no se ofende, indigna, ni monta en cólera, ni vuelve la espalda al médico caritativo que le descubre sus llagas para curarlas: reconociendo la afrenta de su vida, se aflige sin irritarse, se humilla sin enfadarse, se confunde sin abatirse, y avergonzada de sus faltas, permanece en presencia del Salvador absorta con tanta bondad unida á tantas luces (1); y arrojando un suspiro del fondo de su corazón, con una voz humilde, respetuosa y dolorida, exclama: "¡Ah! Señor, verdad es lo que dices! Ya veo que sois más grande de lo que me parecíais: conozco que lees en el fondo de los corazones, y que sois un Profeta á quien nada se oculta; *Domine, video quia propheta es tu (v. 19).*" ¡Oh Fotina! dice San Agustín, ¡qué sublime es esta confesion que se acaba de escapar á vuestros labios! Pero no me sorprende: sobre el precepto que os habia impuesto el Salvador, ó mejor dicho, por el secreto impulso de su gracia habias ya repudiado á los cinco hombres adúlteros que te tenían esclavizada, y elevándote sobre tus sentidos, habias llamado al sexto hombre, es decir, al entendimiento, que sin haber contado con él, vas en lo de adelante, por tu docilidad, á escuchar su voz y á seguir sus consejos. Por esto no es de extrañar que hayas comenzado á penetrar los misterios de la fe de Dios (2).

En verdad, observa San Juan Crisóstomo: ved á Fotina cómo despreciando los intereses del tiempo, ya no se ocupa sino de los de la eternidad: ya no habla de aquella agua milagrosa que habia pedido al Señor, quien solo al prometérsela habia apagado la sed del cuerpo: ya no se ocupa ni piensa más en el agua material, y en lo de adelante procura solo conocer las doctrinas celestiales que pueden refrigerar, cambiar, lavar y salvar el alma (3).

1 "A Christo reprehensa, non contristata est, nec eum dimittens: aufugit. Admiratur et immoratur (Hom. 32)."

2 "Jam coepisti intellectu adesse; jam presente viro, est qui in te credat."

3 "Non molestatur sitiendo; pro doctrinis sollicita, nihil munda mun eum interrogavit."

7 La Samaritana pide al Señor que la instruya en la verdadera religion. Revelacion sublime y profética del Señor con este motivo. Los cismáticos y los protestantes adoran á un Dios que no conocen. La verdadera adoracion de Dios, en espíritu y en verdad, no se encuentra sino en la Iglesia católica.

Señalando Fotina con el dedo el monte Garizin que estaba muy cerca del lugar en que esto pasaba, y sobre cuyo monte Melchisedech, Abraham, Jacob, Josué y David habian adorado al verdadero Dios; "Nuestros padres, dice al Señor, los Patriarcas, de los que descendemos tanto los judíos como los Samaritanos, tributaron á Dios, un culto verdadero que le fué grato sobre esa montaña. ¿Por qué, pues, vos que sois judío afirmáis que no es sino en Jerusalem á donde se debe adorar á Dios, y que toda adoracion que se le tribute fuera de esta ciudad no le puede ser agradable? *Patres nostri in monte hoc adoraverunt; et vos disitis quia Hierosolymis est locus in quo oportet adorare [v. 20.]* Estas palabras importaban tanto, segun se advierte, como fijar la grande cuestion sobre la religion que es necesario seguir para salvarse: equivalia á decir al Señor: los judíos nos miran como cismáticos y como apóstatas de la verdadera religion, á pesar de que nosotros los samaritanos no hacemos más sino seguir las prácticas religiosas que siguieron los patriarcas, á quienes tenemos como padres, no menos que vosotros. Esplicadme, Señor, este misterio; ilustradme sobre el punto más interesante de este mundo: ¿estoy en la verdadera ó en la falsa religion?

Por esta cuestion, demostrando Fotina un deseo sincero de conocer la verdadera religion, manifestaba al mismo tiempo una confianza sin limites en Jesucristo, porque creia intimamente que al que llamaba Profeta, aunque judío de nacion, la instruiria con tanta verdad sobre la verdadera religion, con cuanta habia descubierto los secretos de su alma. Una cuestion semejante inspirada á la Samaritana, no por una vana curiosidad, propia de las mujeres, sino por el deseo sincero de alcanzar la salud de su alma, no podia quedar sin respuesta por parte del Salvador; y en efecto, he aquí al Hijo del Omnipotente cómo enseña con una bondad infinita á

una pobre y sencilla criatura empeñada en conocer la verdad, y cómo la explica la naturaleza y espíritu de la verdadera religión. Escuchad, pues, hermanos míos, esa lección importante de nuestro divino Salvador; por que para nuestra instrucción y la de todo el mundo quedó escrita en el Evangelio.

Dijo Jesús á la Samaritana; "Mujer, creeme, que viene la hora en que ni en este monte ni en Jerusalem adoraráis al Padre. Vosotros adorais lo que no sabeis; nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salud procede de los judíos; más viene la hora; y este es el tiempo en que los verdaderos adoradores tributarán cultos al Padre en espíritu y en verdad, porque el Padre busca también á los que le adoren dignamente. Dios es espíritu, y por esto es menester que los que le adoran, le adoren en espíritu y verdad. *Decit ei Jesus: Mulier, crede mihi quia venit hora quando neque in monte hoc, neque Hierosolymis adoravitis Patrem. Vos, adoratis quod nescitis; nos, adoramus quod scimus: quia vultus ex Judæis est. Sed venit hora, et nunc est, quando veri adoratores adorabunt Patrem in spiritu et veritate. Nam et pater tales querit qui adorent eum. Spiritus est Deus; et eos qui adorant eum spiritu et veritate oportet adorare (v. 21-24).*"

¡Cuán profunda, majestuosa y sublime es esta importante lección! ¡Solo Dios puede hablar de este modo! Tratemos de comprender el sentido de las palabras del Salvador, porque resuelven en términos claros y precisos la cuestión más importante que al hombre se le puede proponer sobre la verdadera religión.

Quiso decirnos Jesucristo, que siendo Dios espíritu, exigía con preferencia á todo un culto espiritual, fundado no sobre la materialidad de los lugares, sino sobre la sinceridad de las creencias y sobre la santidad de las obras; *Spiritus est Deus; et eos qui adorant eum in spiritu et veritate oportet adorare*; nos significó que ni el monte Garizin, que era el orgullo de los samaritanos, ni el templo de Jerusalem, que hacia la gloria vana de los judíos, constituían aisladamente la verdadera religión; y como prueba de esto, predijo el Señor que habrían hombres extraños á ese monte y á ese templo, y que sin embargo tributarían á Dios el verdadero culto; y por último, que

debiéndose difundir por todo el orbe la verdadera religión por la predicación del Evangelio, el mundo entero se convertiría en el verdadero templo de Dios.

Habló de esta suerte el Salvador, para significar á los samaritanos que si estaban fuera de la verdadera religión, no era porque no frecuentaban el templo material de Jerusalem, sino porque habian abandonado las tradiciones y las doctrinas de la Jerusalem celestial; por que habian corrompido los Libros santos y alterado la idea del verdadero Dios, haciendo un ídolo de una localidad y mezclando el culto de Dios con el culto de los ídolos, á tal grado, que no era Dios entre ellos conocido, y que solo los judíos conservaban puras las ideas sobre la divinidad y observaban el culto en toda su pureza. Finalmente, significó el divino Maestro, que la profesión de la verdadera religión no consistía en visitar al templo de Jerusalem, sino en la profesión de la fé que allí se conservaba, y donde estaban depositadas las tradiciones y las doctrinas de las Santas Escrituras; doctrinas y tradiciones que no se podían recenciar en todo ó en parte, sin apartarse del camino de la salvación; *Quia salus ex Judæis est.*

A este propósito, dicen Orígenes y S. Juan Crisóstomo, que á la vez que las palabras sublimes del Salvador encierran una lección importante, contienen una clara profecía de lo que en efecto sucedió despues de la muerte del Señor: es decir, que el lugar de la adoración verdadera no sería ni el monte de los samaritanos, ni el templo de los judíos, sino el mundo entero, esto es, la Iglesia universal extendida por todo el orbe, y por lo cual los hombres de todos los pueblos, comprendiendo exactamente las doctrinas espirituales del Evangelio, han ofrecido y ofrecen á Dios una oblación santa, unas víctimas espirituales y un culto verdadero y digno del Omnipotente (1). Solo en la Iglesia católica que sustituyó á la sinagoga de los judíos, es donde se encuentra la verdadera víctima, el verdadero sacrificio y el verdade-

1 "Dicit hoc de Ecclesia, in qua est vera adoratio Dei et Deo obgrua; "ubi vera oblatio et spirituales victimæ offerentur aúis qui "spiritualem legem intellexerunt."

ro culto, porque solo en ella permanece la verdadera fé: fuera de la Iglesia, no hay salvacion.

Los herejes que se han separado de Roma, como los samaritanos se habian separado de Jerusalem, no están fuera de la verdadera religion, porque no adoran á Dios en las iglesias de Roma, sino porque han negado ó corrompido las doctrinas y la fé de que es depositaria Roma. En efecto, así como los samaritanos, jactándose de adorar á Dios, según el rito de los antiguos patriarcas, habian destruido el culto del verdadero Dios, del mismo modo los herejes, según lo observa Teofilato, gloriándose de haber reformado el cristianismo y de haberlo restituido á la sencillez del culto espiritual de los tiempos apostólicos, han alterado la verdadera doctrina de Jesucristo (1). De este modo es como los antiguos maniqueos y los modernos luteranos han negado la presencia de Dios; del mismo modo que los antiguos nestorianos y los modernos calvinistas negaron su bondad, y convirtieron á Dios en sér estúpido y cruel. Añadid á esto que los cismáticos no han negado una sola ley del Evangelio; no han pisoteado uno solo de sus consejos; no han abolido uno solo de los sacramentos, y no han corrompido una doctrina sola sobre la justificación, sobre la gracia y sobre la operacion de Dios sobre el hombre, sino que todo lo han trastornado á la vez: de suerte, que nada es más exacto que el decir que toda herejía es una alteracion más ó menos profunda de la idea verdadera de la comunicacion de Dios con el hombre, de la accion de Dios sobre él, de sus mútuas relaciones, y por consiguiente, de la naturaleza de Dios y de la verdadera religion. Puédese decir á esos falsos adoradores de Dios y de Jesucristo: "Vosotros adorais á un Dios que no conoceis; no conociéndole como debeis y le conocieron vuestros padres en la fé, es imposible que le adoréis dignamente: solo los que vivimos en el seno de la fé católica, conocemos y adoramos á Dios como su Majestad quiso que se le conociese y adorase; y conservando puro é intacto en nuestra Iglesia el depósito de las ideas verdaderas de Dios, de su naturaleza,

1 "Dixit hoc quia multi putant secundum spiritum Deum adorare non rectam de Deo opinionem habentes, sicut heretici."

de sus atributos; conociendo las leyes de Jesucristo como mediador, de su culto y de su religion, somos los únicos que estamos en el camino de la verdadera felicidad; porque la verdad no se puede encontrar sino en una sola de las proposiciones contradictorias, y la salud no puede nacer sino de uno de los principios opuestos; y esa salud ahora solo nace de las tradiciones de la Iglesia romana, como en otro tiempo nacia de las tradiciones de los judíos; *Vos, adoratis quod nescitis; nos quod scimus adoramus: quia solus ex Judæis est.*

8. *Desea la Samaritana conocer al Mesías, y Jesucristo se le dá á conocer. La Samaritana cree y adora á Jesucristo como el Mesías verdadero.*

Oyendo la Samaritana al Salvador hablarla cosas tan importantes y sublimes con tanta bondad; sorprendida, abismada y arrebatada por una especie de éxtasis, de encanto y de felicidad, en el enajenamiento y confusion de su espíritu, no sabe sino decir estas palabras: "Señor, sé que el Mesías, que se llama Cristo, cuando no haya venido, está para venir entre nosotros, y cuando venga nos revelará todas las cosas: *Scio quia Messias venit [qui dicitur Christus]; cum ergo venerit ille, nobis annuntiabit omnia.* [v. 25.]

Por estas hermosas palabras de la Samaritana, dice San Agustin, dió á entender que ella sabia ya que el Mesías debía instruiria sobre la verdadera religion, aunque todavía no estaba segura de que en aquel momento era el mismo Mesías quien la instruía sobre tan importante objeto (1). La Samaritana tenia, pues, una fé firme en la venida del Salvador, y también ideas más puras y más exactas sobre el fin espiritual de su mision que la mayoría de los judíos. Estos le esperaban y aun le esperan todavía como un príncipe temporal que debe restablecer el trono de Judá, mientras que Fotina le espera como el preceptor y salvador de las almas; *Ille annuntiabit nobis omnia!* Era la Samaritana como ciertos

1 "Sciebat quis eam posseet docere; sed jam docentem non agnoscebat."

hombres que, aunque separados por el protestantismo y viviendo en su seno, tienen ideas más justas de los sentimientos de la ternura de Jesucristo, que aquellos otros hombres, que viviendo en medio del catolicismo no conservan de la religión otra cosa que el nombre.

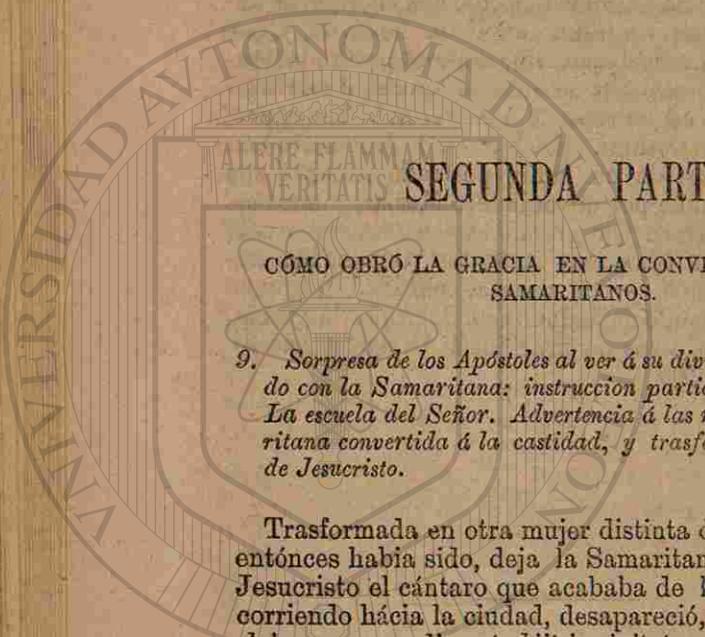
Por las mismas palabras significó la Samaritana que esperaba con impaciencia la venida del Mesías, y que casi sentía ya su presencia, y que sin conocerle, ardía en el deseo de verle, manifestando una voluntad pronta para seguir todas las lecciones que le comunicara; *annuntiabit nobis omnia!* Esas palabras fueron, pues, á la par que un acto de fé viva, una oración humilde: no era, pues, posible que Jesús, el bueno y misericordioso Jesús, rehusara el revelarse á una alma tan bien dispuesta, tan humilde, sincera é impaciente por conocerle. Esto fué cabalmente lo que sucedió. Los judíos insistían un día ante Jesucristo diciéndole: Hasta cuándo nos tendréis en expectativa? Si sois el Mesías decidnoslo francamente; *Usquequo animam nostram tollis? si tu es Christus, dic nobis palam* [Joann. X]. Pero los judíos, observa San Juan Crisóstomo, no hacían al Señor esta interpelación altanera con el fin de creer en él, sino con el de calumniarle, y por lo mismo la respuesta que obtuvieron fué misteriosa y oscura [1]. Al contrario Fotina, deseaba conocer al Mesías con sencillez de corazón (2), para obedecerle y adorarle, y por lo mismo el Salvador, que se había ocultado al odio orgulloso de los judíos, se revela sin ambigüedad y sin misterio al espíritu humilde y al deseo ardiente de una sencilla y pequeñuela mujer. Dícela Jesús: "El Mesías que con tanto celo deseas conocer, es el mismo que te habla; *Dicit ei Jesus: Ego sum qui loquor tecum* (V. 26.)

Al pronunciar Jesús esta sublime palabra "yo soy," *Ego sum*, que solo Dios puede pronunciar de sí mismo, porque solo con relación á Dios importa una verdad esencial; al pronunciar esta palabra, digo, con una voz dulcísima en el oído de la Samaritana, la gracia la repetía de una manera infante en el interior del alma,

1 "Judæis quærentibus non manifeste revelavit si epsun."

2 "Hæc vero ex simplicit corde loquebatur."

ilustrando el entendimiento, y escitando en el corazón sentimientos de respeto, de confianza y de amor hacia el enviado del Señor. Fotina creyó en aquel mismo instante en el Mesías que amaba, porque aunque el Evangelista no lo diga terminantemente, se infiere por todo el contexto, que como después sucedió con el ciego de nacimiento, hizo una confesión explícita de su fé, y que postrada á los pies de Jesucristo, le adoró profundamente como Jesús le acababa de enseñar que se debía adorar á Dios, esto es, en espíritu y en verdad. Ved, pues, á esta mujer tan altanera que miraba á Jesucristo con el desprecio digno de un judío, postrada ahora á sus pies, reconociéndole por el verdadero Mesías, y adorándole como á su Dios. ¡Qué grande es el camino recorrido por esta mujer en tan pocos instantes! ¡Con cuánta seguridad caminamos, y con cuánta celeridad llegamos á la felicidad, cuando dejándonos conducir por la gracia, no nos oponemos á sus inspiraciones! *Attinget a fine usque ad finem fortiter!*



SEGUNDA PARTE.

CÓMO OBRÓ LA GRACIA EN LA CONVERSION DE LOS SAMARITANOS.

9. *Sorpresa de los Apóstoles al ver á su divino Maestro hablando con la Samaritana: instrucción particular de este suceso. La escuela del Señor. Advertencia á las mujeres. La Samaritana convertida á la castidad, y trasformada en apóstol de Jesucristo.*

Trasformada en otra mujer distinta de la que hasta entónces habia sido, deja la Samaritana á los piés de Jesucristo el cántaro que acababa de llenar de agua, y corriendo hácia la ciudad, desapareció, *Reliquit ergo hydriam suam mulier, et abiit in civitatem* (v. 27.)

A este tiempo llegaron los discípulos y se sorprendieron de ver á su Maestro hablando con una mujer: era tan grande, sin embargo, el respeto y la opinion que tenian de la santidad de Jesus, que no hubo uno solo que le hubiese preguntado: ¿qué queréis con esa mujer, ó qué habláis con ella? *Et continuo venerunt discipuli ejus, et mirabantur quia cum muliere loquebatur. Nemo tamen dixit: Quid queris? aut: Quid loqueris cum ea* (v. 28.)?

Esta circunstancia, señalada con tanta precision por el Evangelista, es al mismo tiempo instructiva para los ministros del Evangelio y para las mujeres. La sorpresa de los discípulos viendo á su Maestro hablar con la

Samaritana, nos indica, dice San Cipriano, que nuestro divino Salvador no tenia costumbre de hablar en particular con las mujeres, dándonos por esto un ejemplo de la circunspeccion y recato que todos los fieles, pero particularmente los eclesiásticos, los sacerdotes, predicadores, misioneros y religiosos, deben observar en sus relaciones espirituales con las mujeres. Instrúyanse, pues, á estas en la Iglesia y en público, segun nos dió el ejemplo Jesucristo. En cuanto al trato familiar, los Santos de ambos Testamentos, dice aún San Cipriano, le han evitado, conociendo que los exponia á un gran peligro, y que es poco fructuoso para la salvacion. Piérdese la modestia, y cuando no, siempre la reputacion (1).

Mas no es sin misterio, dice San Agustin, el que el Evangelista nos haya advertido la circunstancia de que la Samaritana convertida, abandonara al instante el cántaro de agua. Este, como nos lo advierte el mismo doctor, significa la avidez con que el hombre saca del fondo del oscuro pozo de las pasiones carnales las aguas turbulentas de la voluptuosidad (2). Fotina, agrega aún San Agustin, al abandonar exteriormente el cántaro, dejó interiormente para siempre los placeres sensuales del mundo, porque no se puede creer verdaderamente en Jesucristo, sin renunciar la sensualidad y los apetitos mundanos (3); y Orígenes dice á este propósito, que por el acto exterior de la Samaritana da á entender, que ante el Señor habia abandonado sus antiguas cos-

1 "Insolitum fuit Christo seorsim loqui cum muliere, idque hoc fine ut castitatis est honestatis omnibus fidelibus, sed maximo clericis sacerdotibus, predicatoribus, religiosis daret exemplum. Hinc Helisæus et omnes Sancti tantopere fugerant colloquia mulierum, ideoque communis fuit illis omnium sensus: feminas parvo fructu, sed magno periculo adiri; periculo, inquam, pudicitie propriæ vel illarum que sæpe vultus virorum tacite delibant et depascuntur; vel certe periculo fame. Mulieres in publica concione doceantur, uti Christus, hic fecit (Apud. A. Lapid. in iv Joan.)."

2 "Hydria amorem hujus sæculi significat, id est cupiditatem qua homines e tenebrosa profunditate, cujus imaginem puteus gerit, hauriunt aquam."

3 "Oportebat autem ut, Christo credens, sæculo renuntiaret; et, relicta hydria, cupiditatem sæcularem se reliquisse monstraret."

tumbres y sus hábitos impúdicos para convertirse en un vaso de honestidad y de pudor (1).

¡Oh asombroso cambio! ¡oh conversion maravillosa! exclama San Ambrosio. ¡Qué grato es ver al agua viva de la gracia purificando en un instante á una mujer impúdica, convirtiéndola en una santa! ¡Cuán sublime es el observar á una innoble cortesana llegar á la fuente donde estaba sentado Jesucristo, para convertirse en un vaso de castidad! ¡Cuán hermoso es ver á la mujer, que venia en busca del agua material, no llevar otra cosa que el tesoro espiritual de la pureza (2)! ¡Ah! Seguidla con la vista, nos dice San Ambrosio; vedla; ¡oh mujer afortunada! no lleva el cántaro en las manos, pero lleva la gracia en su corazon; libre del peso exterior, vá enriquecida en el interior de su alma con el precioso tesoro de la santidad (3).

Aprended por esto, mujeres cristianas, que no es por la lectura de las novelas, sino por la del Evangelio; que no es en los espectáculos teatrales, sino en las iglesias; que no por las máximas del hombre, sino por la doctrina de Jesucristo, por la conversacion con su Majestad, por su gracia y sus sacramentos; que por esto digo, únicamente vosotras debeis esperar el espíritu de pudor y de castidad, cuyo espíritu (permitiéndome la expresion), es vuestro más encantador adorno, toda vuestra grandeza, poder y dignidad.

Pero no es esto todo, prosigue San Ambrosio; hay todavía en esta conversion algo de más admirable. Fotina no era sino una pobre pecadora cuando llegó al lugar donde el Señor estaba, y héla convertida en una predicadora generosa, que si se despoja de sus hábitos perniciosos, es para ser apta para anunciar y predicar la verdad [4].

1 "Facta est mulier acceptaculum honestæ disciplinæ, quod prius sapiebat deponens."

2 "Mulierem fornicantem vivi meatus unda purificat! Mulier quæ ad puteum meretrix advenerat, a Christi fonte casta regreditur; et quæ aquam petere venerat pudicitiam reportavit (Ser. 36.)."

3 "Ad civitatem non fert hydriam, sed refert gratiam. Vacua videtur recenti onere, sed plena revertitur sanctitate [Ibid.]"

4 "Quæ venerat peccatrix revertitur predicatrix. Projecit cupiditatem et properavit annuntiare veritatem!"

En verdad que es grande, magnifico y brillante el triunfo que la gracia del Salvador acaba de obtener por las armas de la dulzura; *Attingens fortiter et disponens suaviter*. El Señor, dice Origenes, no intimidó á Fotina por las amenazas, ni la halagó por las promesas, sino que con solo el encanto de su palabra y con una chispa de su amor divino, que arrojó en su corazon, la inflamó en el fuego sagrado, llenándola de un santo celo, y convirtiéndola en una mujer escandalosa en un apóstol de virtud y de verdad (1). Pero no, dice San Juan Crisóstomo, Fotina no es solamente un apóstol, sino que es tambien un verdadero evangelista de Jesucristo, porque no bien habia conocido ella misma al divino Jesus, cuando se manifiesta impaciente por darle á conocer á los demas, y por revelar la divinidad, no solo á un hombre, sino á una ciudad entera (2).

10. *Confesion pública que la Samaritana hace de su vida pasada para glorificar al Señor. Humildad y sabiduría con que esta mujer predica el Mesías á los samaritanos. Encantos del celo y de la penitencia de la mujer sinceramente convertida. Feliz resultado de la predicacion de la Samaritana.*

Ved ahora cómo esta mujer cumple la santa y noble mision de que la ha encargado la gracia. Entra en la ciudad, y fuera de sí misma por la felicidad de haber encontrado al Mesías, rebosando el corazon paz, arrepentimiento y confianza; brillándole los ojos de alegría, con la lengua inflamada en el celo más ardiente, recorre todas las calles de la metrópoli, exclamando: "Venid, venid conmigo á conocer un personaje que acaba de leer en mi corazon toda la historia vergonzosa de mis desórdenes, y todas las torpezas y escándalos de mi vida: ¿acaso será el Mesías este hombre extraordinario? *Venite et videte hominem qui dixit mihi omnia quecumque fecit. Numquid ipse est Christus* (v. 29)?"

¡Qué palabras! ¡Qué extraordinario ejemplo de una penitencia humilde y sincera! Antes de confesar á Je-

1 "Quasi quodam apostolo hac muliere utitur: adeo verbis eam inflammaverat!"

2 "Evangelistarum opus fecit; et non unum tantum vocat, sed "integram civitatem."

sucristo, Fotina, ella misma se acusa y confiesa en público, declarando en presencia de todo el mundo, que es la peor de las mujeres; nada oculta: no excusa los extravíos de su corazón, ni su escandalosa conducta, sino que la publica y la refiere, detestándola y pidiendo el perdón; *Videte. . . . omnia quæ, cumque fecit!*

¿Pero qué necesidad había de que esta mujer hiciera una confesión pública de su mala vida? ¡Ah! La que experimentaba de hacer conocer y glorificar á Jesucristo, sentía en su corazón la fuerza del celo tan sabio é ilustrado, como puro y ardiente. Si ella hubiese dicho simplemente: "Acabo de encontrar al Mesías, nadie la hubiera creído; ninguno hubiera descansado en el testimonio de una mujer cuya reputación era tan mala, sobre un acontecimiento tan grande como la venida del Mesías, y que tan trascendental era á la política como á la religión. "Imposible," se hubiera dicho, "que el Mesías haya comenzado su misión revelándose á una cortesana" Pero diciendo la Samaritana: "encontré á una persona que me reveló todos mis pecados y me llamó á la penitencia," comenzando la publicación del gran prodigio publicando su propia conversión, cuyo suceso tanto la humillaba, no podía ser atribuido á un trastorno de su espíritu, dice San Cirilo, ó á un cálculo de las pasiones; preparado hábilmente por ella misma para inclinar los espíritus de los samaritanos á que reconociesen en Jesucristo al Mesías verdadero (1): animada Fotina, agrega Teofilato, por el interés de la verdad de Dios, tan generoso cuanto sincero, comienza su obra hollando con sus pies su propia reputación (2).

Y observad aún la discreción y delicadeza con que anuncia la grande verdad. No dijo con tono afirmativo: "Este personaje prodigioso no puede ser otro que el Mesías," sino que con un acento de duda, dijo simplemente: "¿No será posible que esta persona sea el Mesías?" *Numquid ipse est Christus?* Espresándose de este modo, llama la atención y excita la curiosidad de los que la escuchan. Gloriosa conquista de la gracia, haciendo de

1 "Miraculi narratione proposita, preparavit auditores ad fidem."

2 "Contemnit gloriam, ut predicet veritatem."

Fontina á la vez su órgano y ministro: esta mujer dispensa á los samaritanos la primera de las gracias de Dios, que es el deseo, como el primer paso para llegar al conocimiento y al amor de Dios, empleando para con los samaritanos esa mujer las mismas armas de la dulzura y de la suavidad de que Jesús se había servido para convertirla; *Disponi omnia suaviter!*

Observad, por último, la humilde desconfianza que la recién convertida manifiesta de sí misma. Invita á todo el mundo; diciéndole "Venid y ved;" *Venite et videte:* es decir, como observa San Juan Crisóstomo, que no exige el ser creída sobre su palabra, sino que ruega á los samaritanos á que vengan á convencerse por sus propios ojos y por sus propios oídos de la importante verdad de que Jesús era el Mesías (1). "No es posible, diríase á sí misma, no es posible ver á Jesús sin dejar de reconocerle por el Salvador; y conociéndole, es imposible no amarle. ¡Oh! Si los samaritanos oyesen solamente su deliciosa voz; si viesen la amabilidad de su semblante, la dulzura de sus miradas, la bondad de sus modales, la majestad divina de su persona; si probasen la sublimidad de sus doctrinas y la caridad de sus sentimientos, encontraríanse y serían arrastrados, como yo misma he sido encantada y arrastrada á creerle, amarle y adorarle (2).

Pero no os sorprendan, hermanos míos, estas cualidades é industria de la predicación de la Samaritana. Todo no es obra sino del fuego celestial del amor de Dios que la gracia del Evangelio enciende en los corazones, y particularmente en las almas penitentes, esa gracia despliega toda su fuerza, toda su sabiduría y toda su vivacidad; de suerte, que los prodigios del espíritu de la penitencia en su último análisis, no son sino los prodigios del amor.

En las almas penitentes, y principalmente en la mujer, es donde este destello del amor divino adquiere una fuerza y gracia particulares. ¡Qué sublime aparece la

1 "Volebat non ex propria annuntiatione, sed ex auditu proprio eos "inducere."

2 "Noverat, enim quod solum gustando ex illo fonte ea dempassuri "erant quæ et ipsa."

religion obrando en la mujer! En ella la penitencia rivaliza con el fervor, ó la gracia con la inocencia. ¡Cuántos encantos no brillan en la mujer arrepentida! ¡De cuántas formas graciosas no se reviste, y de cuántos atractivos no se cubre! ¡Cuánto ascendiente no ejerce sobre los demás! Desgraciadamente poderosa para seducir al mal cuando sigue el camino del vicio, es todavía más fuerte para atraer al bien cuando sinceramente entra en sus caminos. Mujeres, comprended vuestra dignidad y vuestra misión. Dios no os ha dispensado el imperio de las gracias para escandalizar, sino para edificar. ¡Qué grandes apareceriais á los ojos del mundo, si los atractivos con que perdeis á tantos hombres, los empleaseis para llamarlos á Dios, convertirlos y salvarlos! Pero volvamos á la Samaritana.

La predicación tan humilde y fervorosa que Fotina repetía recorriendo toda la ciudad, no podía quedar sin fruto; y así fué, que por los atractivos de la suavidad y de la dulzura, obtuvo conquistas y triunfos espléndidos: *Attingit fortiter, disponens suaviter*. Por esto vemos que por solo el testimonio de una mujer impura que se había convertido en santa, al decir á todo el mundo: "Ha descubierto los desórdenes de mi vida," un gran número de los habitantes de Sichar, ántes de ver á Jesus le creyeron como Mesías: *Ex civitate autem illa multi crediderunt in eum Samaritanorum, propter verbum mulieris testimonium perhibentis. Quia dixit mihi quaecumque feci* (v. 39). De esta suerte, más adelante nuestros padres gentiles, sin haber visto por sus propios ojos al Redentor, creyeron en él descansando sobre el testimonio de Roma que de la idolatría había pasado al cristianismo.

11. *Tierna declaración que el Salvador hace á sus apóstoles sobre los deseos que tiene por la conversión de los pecadores. Este deseo es el alimento de su divino corazón, y la obra grande de Dios. La siega de las almas: recompensa de los que en ella se ocupan.*

Observando á Jesus corporalmente junto al pozo, perri siguiendo con el pensamiento de su divinidad á Fotina, que entra en la ciudad y cumple con tan feliz re-

sultado la misión de la gracia que le había confiado; satisfecho el corazón del Salvador de las almas con el pensamiento de la conversión próxima de los samaritanos á la fé y al amor de Dios, no es extraño que al rogarle los apóstoles que tomase un poco de alimento; *Interea vocabant eum discipuli, dicentes: Rubi, manduca* (v. 31), les hubiera contestado: No dudeis que yo tengo preparado otro alimento que vosotros no conoceis, pero que es más sustancial y delicioso que el que vosotros me ofreceis; *Ille autem dicit eis: Ego cibum habeo manducare, quem vos nescitis* (v. 32). No comprendiendo los apóstoles por su rústica sencillez la respuesta de su divino Maestro, preguntábanse unos á otros: ¿qué, mientras hemos estado ausentes, alguno le habrá dado de comer? *Dicebant ergo discipuli ad invicem: Numquid aliquis attulit ei manducare* (v. 33).

Pero sea bendita esa ignorancia de los apóstoles, porque ella fué ocasión de una revelación nueva de nuestro amado Salvador, quien penetrando los pensamientos de los discípulos les dijo: "No, no es lo que vosotros pensais. No hablo de un alimento corporal sino de otro todo espiritual; porque sabed que mi natural alimento es cumplir la voluntad de mi Padre, que me ha enviado para cumplir su obra, convirtiendo á las almas; *Meus cibus est ut faciam voluntatem ejus qui misit me, ut perficiam opus ejus* (v. 34).

¡Oh manifestación dulce y consoladora para nuestra esperanza, y preciosa para nuestra fé! Por estas inefables y sublimes palabras, por esta tiernísima declaración, hemos sabido de la manera más positiva que la obra de Dios por excelencia, *Opus ejus*, no ha sido la creación del mundo sino la conversión del hombre extraviado y la santificación de su vida; que este es el deseo y la suprema voluntad de Dios, y que el cumplimiento de esa voluntad y ese deseo, la consumación de esa obra, son el alimento y las delicias propias del corazón de Jesucristo.

Este delicioso pasaje del Evangelio nos recuerda la revelación que San Pablo, instruido por el mismo Jesus, nos hizo sobre este mismo objeto, enseñándonos que en

el cielo todavía sentado el Salvador á la derecha de su divino Padre, no se emplea sino en llamarnos, convertirnos y salvarnos, siempre orando y siempre intercediendo por nosotros; y que esta ocupacion en el seno de la gloria es el alimento de su vida inmortal, así como lo fué el de su vida mortal en medio de sus sufrimientos y oprobios: *Semper vivens ad interpellandum pro novis* (Hebr., vii).

Esto nos da á entender la prontitud de los auxilios, la abundancia de las gracias y el cúmulo de los consuelos que el pecador recibe en el instante mismo que se resuelve sinceramente á convertirse á Dios. Jesucristo en el cielo se ocupa é interesa vivamente por la conversion del hombre pecador, como si esa conversion fuese su único alimento que le causara sus inefables delicias; *Meus cibus est ut perficiam opus ejus*. En el negocio de nuestra conversion, todo consiste en el *querer*; el *querer* es lo mismo que *hacer*, porque todo lo demas obra es de la gracia y de la perpetua intercesion de nuestro divino Mediador. La gracia allana los obstáculos, hace desaparecer las dificultades, aumenta nuestras fuerzas, fortifica nuestra voluntad y nos hace triunfar de nosotros mismos: *Semper vivens ad interpellandum pro nobis*.

Ved el hermoso comentario que el amable Salvador ha hecho de sus mismas palabras, diciendo á sus discipulos: "Vosotros no comprendéis ahora esta divina obra de la conversion de las almas; pero dentro de breves instantes la descubriréis por vuestros propios ojos. ¿No decís francamente, dentro de cuatro meses vendrá el tiempo de la siega? Esto habláis refiriendoos á la siega material, mas ved una siega mas importante y feliz; la siega espiritual ha venido. Levantad vuestros ojos y ved blanquear los misteriosos campos que han llegado ya á su madurez, y que no esperan sino la mano del segador: *Nonne vis dicitis quod adhuc quatuor menses sunt, et messis venit? Ego dico vobis: Levate oculos vestros, et videte regiones que albae sunt jam ad mesem* (v. 35).

En el orden espiritual se verifica tambien el proverbio relativo al orden temporal: uno es el que siembra; otro el que cosecha: yo os he escogido para que cosecheis lo que me sembrasteis; otros trabajaron donde vos-

otros debereis entrar: *In hoc enim est verbum verum: "Quia alius est qui seminat, et alius est qui metit" Ego misi vos metere quod vos non laborastis. Alii laboraverunt: et vos in labores eorum introistis* (v. 37 et 38).

Os digo todavía, que quien cosecha este trigo espiritual, recibirá su recompensa en frutos espirituales para la vida eterna, á fin de que Dios que sembró, se complazca junto con el que cosechó: *Et qui metit mercedem accipit, et congregat fructum in vitam aeternam, ut et qui seminat simul gaudeat et qui metit* (v. 36).

Por estas sencillas y admirables palabras aludía el Señor á los antiguos patriarcas y profetas, verdaderos sabios que desde el principio del mundo habian despararamado la semilla de la revelacion primitiva y de la verdad de Dios por todo el mundo, y que durante cuatro mil años, bajo los rayos del sol, habian trabajado en esa sementera divina de las tradiciones y de las revelaciones, cuya sementera no daba frutos por la zizaña que habia derramado el enemigo, es decir por toda clase de errores (Natth., xiii). Llegado habia el tiempo en que debia cumplirse la profecía de David, segun la cual ese misterioso campo, sembrado por tantos trabajos y lágrimas de los antiguos justos, deberia ser cosechado por los apóstoles, quienes se asociarian á aquellos trabajos y cosecharian el trigo de las doctrinas evangélicas, volviendo al Señor llenos de júbilo con las manos llenas de las misteriosas espigas de las almas convertidas y salvadas: *Euntes ibant et flebant mittentes semina sua; venientes autem venient in exultatione portantes manipulos suos* (Psal. xx). Observad al mismo tiempo otro rasgo del vivo interés del divino Salvador, que para animar á los apóstoles y á sus sucesores, á los misioneros, á los eclesiásticos, y aun á los seculares, y á las mujeres á trabajar en la conversion de las almas, les ha prometido una rica recompensa, declarando que el que trabaja en esa misteriosa siega, tan agradable á su divino corazon, recoge á la vez un fruto muy abundante para sí mismo, es decir, que asegura su propia salvacion cooperando á la de los otros, y participando, á semejanza de los antiguos justos, de la alegría que tuvieron al sembrar el trigo, como si ellos mismos le hubiesen cosechado: *Et qui*

metit mercedem accipit et congregat fructos in vitam aeternam, ut et qui seminat simul gaudeat et qui metit (1).

12. *Jesucristo en la ciudad de Sichar. Conversion de esta ciudad á la fé del Mesías. Jesucristo es proclamado por el pueblo el SALVADOR DEL MUNDO. Crímen de los falsos sabios que niegan á Jesucristo este sublime carácter. Triunfo de su gracia; prueba de su divinidad.*

Mas las primicias de esa divina siega, de esa conversion del mundo que los apóstoles y sus sucesores debian llevar al cabo despues de la muerte del Salvador, comenzaba ya en figura y como en ensayo en el pais de Samaria, que por su correspondencia y docilidad á la predicacion de la Samaritana, habia anticipado su conversion y salud: y á esta conversion preparada por el Hijo de Dios, aludia directamente cuando decia á sus discípulos: "Levantad vuestros ojos y ved cómo blanquean ya los campos preparados para la siega."

En efecto, no bien acababa de pronunciar esta magnífica y grandiosa alocucion, cuando la ciudad entera de Sichar, evangelizada por Fotina, vése venir en busca de Jesucristo: *Exierunt ergo de civitate, et veniebant ad eum (V. 39)*. Cuya multitud, viendo todavía al Salvador tan hermoso cuanto lleno de majestad, sentado aún junto al pozo en una actitud tan humilde cuanto imponente, tan atractiva cuanto graciosa, despidiendo de su semblante los rayos de la divinidad, que segun Orígenes y San Gerónimo, brillan siempre para las almas rectas y sinceras, los samaritanos, fueron por esto encantados, abismados y arrebatados.

No hacia muchos dias que los pérfidos habitantes de la Judea, á pesar de los muchos prodigios que el Señor habia obrado entre ellos, le habian arrojado de las ciudades como un hombre pernicioso, y ved ahora cómo los samaritanos, cismáticos y sin haber visto otro prodigio de su divina omnipotencia que el de la conversion de Fotina, se acercan á Jesucristo respetuosos, le pre-

1 Esta explicacion es un resumen de las doctrinas de los Padres. Ved á Lápide sobre el 4º capítulo de San Juan.

sentan los homenajes de su amor, y le suplican que se digne entrar á su ciudad, en la que se disponian á recibirlo y honrarlo como Dios: *Cum venissent ergo Samaritani ad illum, rogaverunt eum ut ibi maneret (V. 40)*. Jesucristo, cediendo á las instancias tan empeñosas y sinceras de los samaritanos, entró en la ciudad de Sichar, donde fué recibido en triunfo, celebrado con trasportes, escuchado con satisfaccion y obedecido con docilidad; y en los dos dias que el amable Salvador se dignó pasar entre estas fervorosas gentes, *Et mansit ibi duos dies (Ibid.)*, que no se cansaban de verle, oírle y honrarle, las instruyó con sus discursos y las edificó con sus ejemplos. Atraída la multitud por la dulzura del Salvador, vancida por su bondad, encantada por su palabra, y arrebatada por la divina sabiduría, le reconoció y adoró como el verdadero Mesías: *Et multo plures crediderunt in eum, propter sermonem ejus [V. 41]*; y en los trasportes de alegría, tan afectuosos como sinceros, decian á Fotina: "Ahora ya no creemos sobre tu testimonio, porque nosotros hemos visto y oído por nosotros mismos á Jesucristo, y ciertamente creemos que es el SALVADOR DEL MUNDO: *Ei mulieri dicebant: Jam non propter tuam loquelam credimus; ipsi enim audivimus et scimus quia hic est vere SALVATOR MUNDI (V. 41)*.

¡Oh! El testimonio de este noble pueblo es grandioso y magnífico. Los samaritanos declaran que el mundo corrompido tiene necesidad de una persona divina que le salve; esperan este Salvador, y al fin confiesan que ese Salvador es Jesucristo, quien del mismo modo que acababa de obrar la conversion de Fotina, convertiria á los demas hombres á la justicia y á la santidad, y los libraria de las cadenas de Satanás y de los castigos del pecado, *Scimus quia hic est vere Salvator mundi*.

¡Cuánta verdad, sabiduría y recto juicio encierra la palabra de los samaritanos! ¡Ved lo que es el pueblo! Cómo es justo en sus juicios, recto en sus instintos y franco en sus aclamaciones cuando no es engañado y extraviado por los hombres que quieren especular con él, haciéndole el juguete de sus doctrinas y el instrumento de sus pasiones! ¡Qué motivo, pues, de humillacion para los pretendidos sabios de nuestros dias, que

no ven en Jesucristo sino un hombre instruido cuando más, un hombre de bien, caritativo, sabio, filósofo; mientras que el pueblo todo de Samaria, ese pueblo poco antes medio idólatra, lo ha reconocido por el verdadero Mesías, por el verdadero Dios, porque Dios solo es el verdadero Salvador del mundo: *Vere est Salvator mundi!* ¡Qué lección para esos orgullosos políticos que pretenden, con exclusion de la doctrina de Jesucristo, de su gracia, de sus ejemplos y de su religion, poder salvar al hombre y á la sociedad, y se ponen como salvadores del mundo; ¡pobres imbéciles, que no han sabido jamás salvar nada, ni salvarse ellos mismos! mientras que este triunfo de nuestro divino Salvador, es hermoso, brillante, magnífico y propio para revelárnosle por el verdadero Hijo de Dios! ¿Cuál rey, cuál héroe del mundo dueño de un ejército numeroso, ha realizado una conquista más grande, más rápida, más importante que ésta que Jesucristo ha obtenido con solo el encanto de su dulzura? *Attinget a fine usque ad finem fortiter et disponens omnia suaviter?* Esto es, hermanos míos, porque el hombre es bueno para subyugar á los pueblos por la fuerza de las armas, pero solo Dios es el que puede rendir al espíritu en un momento, y convertir los corazones por su gracia. Mas añadiré algunas palabras aún, para vuestra edificacion, sobre el conjunto de la historia de la conversion de la Samaritana.

TERCERA PARTE.

EL EJEMPLO DE LA SAMARITANA.

13. *Amor santo de la Samaritana por Jesucristo. Su vida, su martirio y su sepulcro.*

El espíritu de Jesucristo, dice un gran intérprete, convirtiendo las almas, les inspira un celo extraordinario de convertir á él las otras [1].

El fuego celestial del amor de Dios, dice San Juan Crisóstomo, una vez encendido en el alma, ésta pierde de vista al instante mismo todos los intereses humanos y terrenos: no se ocupa sino de esa llama divina que viene á ser el principio, la regla, el objeto y fin de todos sus movimientos, de todas sus operaciones: no cede sino á este fuego sagrado; no vive, no obra sino bajo las impresiones de este incendio misterioso que la posee y la domina (2). Esto fué lo que aconteció á la dichosa mujer de Samaria, de la cual os he referido hoy la conversion. Apenas el fuego del amor divino inflamó su corazon, cuando se entregó á él toda entera: quedó ocupada, penetrada de él, y desde este instante ya no vivió más que de él y para él. Desde este dia, ella en union de sus dos hermanas y sus hijos, que habia convertido

1 "Spiritus Christi zelum a se conversis alios convertendi injicit [A Lapide, hic]."

2 "Cum ignita fuerit anima igne divino, ad unam solam, quæ eam detinet, flammam, et ad nihil earum quæ sunt in terra, adspicit" (Homil. 33)."

no ven en Jesucristo sino un hombre instruido cuando más, un hombre de bien, caritativo, sabio, filósofo; mientras que el pueblo todo de Samaria, ese pueblo poco antes medio idólatra, lo ha reconocido por el verdadero Mesías, por el verdadero Dios, porque Dios solo es el verdadero Salvador del mundo: *Vere est Salvator mundi!* ¡Qué lección para esos orgullosos políticos que pretenden, con exclusion de la doctrina de Jesucristo, de su gracia, de sus ejemplos y de su religion, poder salvar al hombre y á la sociedad, y se ponen como salvadores del mundo; ¡pobres imbéciles, que no han sabido jamás salvar nada, ni salvarse ellos mismos! mientras que este triunfo de nuestro divino Salvador, es hermoso, brillante, magnífico y propio para revelárnosle por el verdadero Hijo de Dios! ¿Cuál rey, cuál héroe del mundo dueño de un ejército numeroso, ha realizado una conquista más grande, más rápida, más importante que ésta que Jesucristo ha obtenido con solo el encanto de su dulzura? *Attinget a fine usque ad finem fortiter et disponens omnia suaviter?* Esto es, hermanos míos, porque el hombre es bueno para subyugar á los pueblos por la fuerza de las armas, pero solo Dios es el que puede rendir al espíritu en un momento, y convertir los corazones por su gracia. Mas añadiré algunas palabras aún, para vuestra edificacion, sobre el conjunto de la historia de la conversion de la Samaritana.

TERCERA PARTE.

EL EJEMPLO DE LA SAMARITANA.

13. *Amor santo de la Samaritana por Jesucristo. Su vida, su martirio y su sepulcro.*

El espíritu de Jesucristo, dice un gran intérprete, convirtiendo las almas, les inspira un celo extraordinario de convertir á él las otras [1].

El fuego celestial del amor de Dios, dice San Juan Crisóstomo, una vez encendido en el alma, ésta pierde de vista al instante mismo todos los intereses humanos y terrenos: no se ocupa sino de esa llama divina que viene á ser el principio, la regla, el objeto y fin de todos sus movimientos, de todas sus operaciones: no cede sino á este fuego sagrado; no vive, no obra sino bajo las impresiones de este incendio misterioso que la posee y la domina (2). Esto fué lo que aconteció á la dichosa mujer de Samaria, de la cual os he referido hoy la conversion. Apenas el fuego del amor divino inflamó su corazon, cuando se entregó á él toda entera: quedó ocupada, penetrada de él, y desde este instante ya no vivió más que de él y para él. Desde este dia, ella en union de sus dos hermanas y sus hijos, que habia convertido

1 "Spiritus Christi zelum a se conversis alios convertendi injicit [A Lapide, hic]."

2 "Cum ignita fuerit anima igne divino, ad unam solam, quæ eam detinet, flammam, et ad nihil earum quæ sunt in terra, adspicit" (Homil. 33)."

á la fé del Mesías, se unió á la comitiva de Jesucristo; y lo mismo que la Cananea, fué una de las discipulas más fervientes y más fieles del Salvador. Le siguió por todas partes con las otras piadosas mujeres hasta el Calvario. Se halló en el Cenáculo cuando el Espíritu Santo descendió sobre los primeros cristianos; habiendo recibido el bautismo de mano de los apóstoles, fué una de las más santas y de las más venerables mujeres de la Iglesia naciente.

Fotina jamás cesó de publicar en Jerusalem la misericordia, la grandeza y la gloria del Salvador del mundo. Su celo le atrajo desde luego la persecucion de los judíos, quienes la desterraron al Africa con toda su familia: sufrió en seguida la persecucion de los paganos que el décimosétimo año despues de la muerte del Señor, la hicieron padecer los más afrentosos tormentos, lo mismo que á sus hijos y á sus hermanas, y terminó su vida santa, por la muerte de una heroica mártir. Sus reliquias, trasladadas á Roma, se encuentran en la Basilica de S. Pablo; habiendo dispuesto Dios de esta manera que la primera predicadora de los gentiles, reposase al lado del primero de los apóstoles, y que fuese en Roma particularmente venerada esta mujer dichosa, de la cual la conversion, la humanidad, la fé y el celo, figuraron con anticipacion, la conversion, la humildad, la fé y el celo de Roma [*A Lapide, in iv Joan*].

14. *Desdicha de la Samaritana si hubiese repelido la primera gracia. Jesucristo llama y pasa. Sus voces divinas al corazón del pecador. Necesidad y ventura al escucharlas y de rendirse á ellas.*

Pero haciendo con tanta satisfaccion como placer estos recuerdos gloriosos de la Samaritana, no puedo pensar sin horror, á lo que ella se hubiera reducido si no hubiese sido dócil, obediente y fiel á la primera gracia. Si cuando el divino Salvador la llamó y le pidió de beber, Fotina hubiese vuelto la espalda, continuando su camino, no habria recibido la revelacion del Mesías; no habria escuchado sus lecciones sublimes, ni se habria convertido á su fé y á su amor. Habria seguido encene-

gada en el fango de sus vicios, continuaria ciega en la noche de sus errores, y habria terminado por una muerte afrentosa, una vida de crímenes y desórdenes!

¡Oh! ¡Cuántas veces se renueva este terrible misterio! ¡Cuántas almas gimen en el número de los réprobos, en los infiernos, que gozarian de la eterna felicidad de la gloria, si no hubiesen opuesto una resistencia tenaz, orgullosa y culpable á la gracia del Dios Salvador que las llamó á la conversion, al perdon, á una vida santa y perfecta! Cerrando los oídos á este llamamiento divino que les ha sido transmitido por una hermana tierna, por una madre afectuosa, por una criada cristiana, por un amigo sincero ó por un predicador celoso; desechando esta primera gracia, se han privado de las otras gracias que habrian sido de aquella la continuacion y la consecuencia. Han roto ellas mismas esta cadena misteriosa de amor reciproco entre el Creador y la criatura, de cuya cadena el último eslabon es la perseverancia final y la salud eterna! Jesucristo es Salvador y al mismo tiempo es Dios: como Salvador debe, por su misericordia, llamar repetidas veces al pecador: como Dios debe, por su justicia, por su grandeza y su dignidad, no tolerar al pecador. Si no fuese así, seria hacer servir su paciencia y su bondad á la perseverancia del crimen, al juguete y á los caprichos de las pasiones del hombre. Jesucristo, segun las expresiones de los Libros santos, tolera y se cansa; grita y se calla; llama y pasa. ¡Feliz el alma pecadora que al primer ensayo de esta tolerancia divina, al primer grito del amable Salvador, al primer llamamiento de su gracia, abandona al instante el sistema de su vida de escándalo y de vicios como Mateo; los cuidados ilícitos por los intereses terrenales como Zaqueo; los vineulos de un amor culpable como la Samaritana y la Magdalena, y se reúne sin dilacion á la comitiva de Jesucristo! Hace en ella en pocos instantes apóstoles y santos. Empero, desgraciados aquellos que no se rinden á este divino llamamiento, que no siempre se repite! Esto es lo que hacia decir á San Agustín: "Yo no temo que humille Jesucristo mi orgullo, que abata mi arrogancia, ni que, por medios desconocidos, embarace ó ponga trabas á mis culpables excesos y der-

rame la amargura en los senderos de mis pasiones; lo que yo temo más, es que Jesucristo, llama y pasa, y deja al pecador entregado á sí mismo, encaprichándose siempre más en la seguridad engañosa de sus errores y en la paz de honesta sus pecados (1)."

Ved lo que ha valido á la Samaritana su docilidad al primer llamamiento de la gracia. Ella ha visto realizarse en su corazón el grande misterio de esta misma gracia que el divino salvador habia revelado á su espíritu. Apenas cayó sobre el alma de la Samaritana, que cual tierra estéril yacia quemada por el fuego de la voluptuosidad; apenas, repito, hubo caído la agua misteriosa de la gracia, cuando la fecundizó: hizo nacer en su corazón una fuente de gracias más y más poderosas y preciosas, una fuente cuyo vástago siempre ascendiendo y llevando á esta alma dichosa, la elevó, según la palabra del Señor, á una grande santidad durante su vida, y á la salud eterna despues de su muerte; *Aqua quam dedit ei ea fons aqua vive salientis in vitan eternam.*

Imitadores de esta mujer viviendo en desórden, tratad, pues, de imitarla en su docilidad á la voz de la gracia, la que desde tan largo tiempo y de tantas maneras resuena en vuestros oídos. Estas luces del cielo repentinas que de tiempo en tiempo iluminan vuestro espíritu y que nos hacen entrever la miseria de nuestro estado, la severidad de los juicios de Dios, el horror de un castigo eterno; esas aprehensiones espantosas de perdernos que se exitan en nuestro corazón, no se sabe cómo, y que interrumpiendo nuestro sueño nos hacen temblar de miedo durante la noche, y nos acobardan y entristecen durante el dia; esos disgustos que ocasiona el vicio; esos deseos de la virtud; ese vacío, esas amarguras, esas espinas que encontramos á cada paso en medio de nuestros desórdenes; esos atractivos que cuando ménos lo esperamos nos arrancan violentamente de la tierra y nos encaminan á nuestro pesar hácia el cielo; esas angustias, esas penas, esos remordimientos, esos temores que experimentamos en el fondo del alma entrando por casualidad en una iglesia, oyendo un sermón, leyendo

1 "Timeo Jesum transeuntem."

un libro piadoso, teniendo noticia de la muerte repentina de un pariente ó de un amigo, encontrando á nuestro paso un cadáver que conducen á su tumba; todos esos fenómenos morales que experimentamos en nosotros mismos sin podernos dar cuenta, estos son, sepámoslo bien, el trabajo de la gracia, las invitaciones, los llamamientos de ella: son las voces del Señor, los acentos de su amor, desconsolado en vista de nuestra perdición y pidiéndonos de beber del agua de nuestras lágrimas y de nuestra penitencia, con el fin de poder en seguida borrar nuestros pecados, pidiéndonos de beber del agua de nuestra fé, de nuestra piedad y de nuestro amor, y colmarnos de sus tesoros eternos (1).

Y si nosotros somos dóciles á escuchar, prontos á recibir, y fieles en cumplir estas advertencias tan amorosas, dulces y suaves de la gracia, desplegará tambien en nuestro interior su fuerza maravillosa, y nos hará triunfar de nuestros malos hábitos y vergonzosas pasiones, haciéndonos pasar de los senderos del vicio á los de la virtud, de la tierra al cielo: *Attingens á fine usque ad finem fortiter, et disponens omnia suaviter.* Así sea.

1 "Aquam postulat ut peccata dimittat. Sitire se dicit, ut sitientibus eternam gratiam largiatur [Saint Ambroise]."



HOMILIA SETIMA.

LA PECADORA DEL EVANGELIO,¹

Ó EL AMOR PENITENTE.

(San Lucas. Cap. vii.)

Ordinavit in me charitatem.

Ordenó en mí el amor (Cánticos II).

INTRODUCCION.

I. *En qué ocasion convirtió el Salvador á la Magdalena. Jesucristo prueba que es el Mesias (ved la nota). La religion no es otra cosa que el amor. El amor penitente, objeto de la presente homilia, puesto en accion en la conversion de la Magdalena.*

La religion verdadera, sea que se la considere con relacion á los deberes que nos impone, á las virtudes que inspira, ó á los fines que espera, no es otra cosa que el amor: todo, dice San Pablo, comienza por el amor y termina en el amor: *Plenitudo legis est dilectio* (Rom., XII, 10).

¹ Encontrándose el precursor San Juan aprisionado por Herodes, mandó á dos de sus discípulos á que se cerciorasen por sí mismos, si Jesus era verdaderamente el Mesias. Como el deseo de los discípulos de Juan por conocer la verdad, era sincero, Jesus se dignó satisfacer lo de la manera más solemne, no tanto por las palabras cuanto por las

En efecto, en la verdadera ley evangélica, la fé es el amor que cree; la esperanza, el amor que espera; la adoración es el amor que se prosterna; la oración es el amor que pide; la caridad es el amor que se consagra; la misericordia es el amor que perdona, y la mortificación y el martirio mismo no son otra cosa que la caridad que se inmola. De suerte, que el verdadero cristiano, el hombre justo, sincero, fiel y perfecto, no es realmente sino el hombre que ama como se debe, y en cuyo corazón la gracia ha establecido la regla, el orden, armonía y la medida del amor: *Ordinavit in me charitatem*. En contraposición, el pecador es el hombre que no ama, ó que no ama rectamente; el hombre en cuyo corazón el pecado introdujo la perturbación, el trastorno y desarreglo del amor; porque el pecado, dice Santo Tomas, es la apostasía del corazón, que abandona á Dios para convertirse á las criaturas, amándolas en lugar de Dios y sobre Dios mismo (1). Por lo dicho es evidente que no puede obrarse una verdadera conversión sino despues que la gracia haya restablecido en el corazón del pecador el orden del amor que el pecado habia trastornado: infiérese tambien que la gracia que nos convierte es la gracia que nos enseña é inclina á amar debidamente, y que por consiguiente el amor es quien forma á los verdaderos penitentes, así como tambien forma á los verdaderos mártires: *Ordinavit in me charitatem*.

Comprended, pecadores, hermanos míos, el espíritu de la ley de gracia, bajo cuyo imperio tenemos la felicidad de vivir: entended que cuando desde esta cátedra os intimo la penitencia, no os pido ni los ayunos de Ezequiel, ni las cadenas de Jeremías, ni las heridas de Micheas; os pido solo el amor; porque solo el amor es capaz de cambiar vuestros corazones en algunos instantes, trasformándoos de pecadores en penitentes y santos perfectos.

obras, obrando en su presencia todo género de prodigios, como se ve por las mismas palabras de Jesus, quien dijo á aquellos dos discipulos: "Id á decir á Juan lo que vosotros mismos habeis visto y oido; esto es, que los ciegos han recobrado la vista, los tullidos han andado, los leprosos han sido curados, los sordos han oido, los muertos han resucitado, y los sencillos de corazón han sido evangelizados (Matt., xi)"

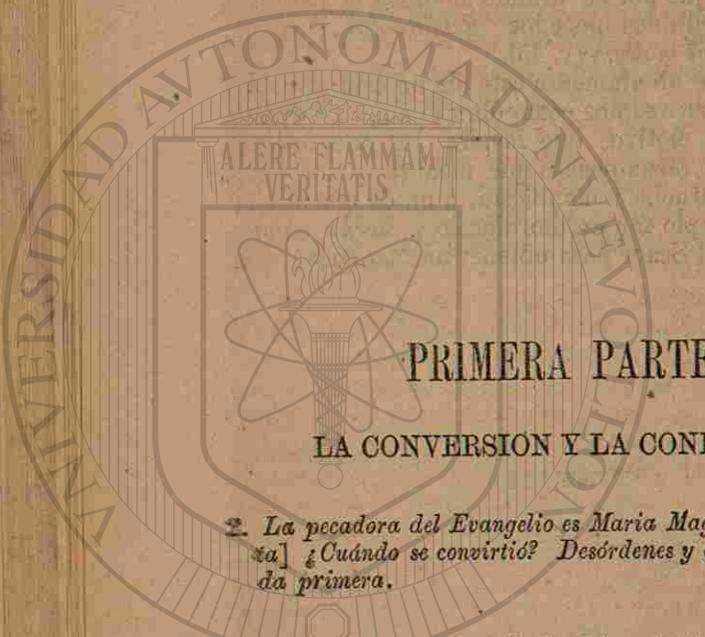
1 "Peccatum est aversio a Deo conversio creaturas."

¿Y cómo dudar de la verdad de esta doctrina, cuando el mismo Jesucristo nos dice en el Evangelio de que tratamos, que una pecadora famosa de la ciudad de Naim, *Mulier in civitate peccatrix*, no se convirtió sino porque amó, y que por su grande amor se le perdonaron sus innumerables pecados: *Remittuntur ei peccata multa quia dilexit multum* (v. 45).

Reflexionemos atentamente este dia en esta grande y tierna conversión: veámos cómo obra el amor penitente: examinemos los motivos que inspira, los sentimientos que sugiere, las recompensas que alcanza y los actos por los que se prueba y manifiesta, á fin de que animados por un ejemplo tan extraordinario y tierno, comencemos á amar al Señor para obtener nuestra conversión.

Creer algunos intérpretes que la conversión se verificó cuando el Bautista, señalando al Salvador, dijo: "Ved al Cordero de Dios; ved á quien borra los pecados del mundo." Pero esta opinion no tiene fundamento alguno ni en el Evangelio ni en la tradicion. Parece más probable que Magdalena (este es ciertamente su nombre) (1) se convirtió en vista del pasmoso prodigio de la curación del *ciego-mudo*, y de las circunstancias que acompañaron á ese milagro. Por el discurso sublime de Jesucristo, con ocasion de ese prodigio, en el que declaró la accion del demonio sobre las almas, parece probable que expresamente trató el Salvador de amedrentar á la Magdalena, patentizándole el estado horrible de su alma para atraerla á la penitencia; es tanto más probable esta opinion, cuanto que no faltan intérpretes que juzguen que la mujer esforzada que en esa circunstancia dió un testimonio tan relevante de la divinidad de Je-

1 No se comprende cómo haya autores que afirmen, que la pecadora de que aquí se trata, sea distinta de Maria Magdalena hermana de Lázaro y de Marta, tan frecuentemente mencionados en el Evangelio, sino que es otra mujer cuyo nombre se ignora. San Juan dice: "Que habiendo venido Jesus á Bethania, donde vivia Lázaro, á quien resucitó el mismo Jesus, Marta y Maria le dieron una cena, á la que asistia el resucitado Lázaro, hermano de esas mujeres, y en cuya cena, mientras Marta hacia el servicio, Maria derramaba sobre el Señor un precioso unguento que llenaba de olor toda la casa, y con sus cabellos enjugaba sus piés." Estas palabras de San Juan, hacen evidentemente alusion á la uncion hecha por la *pecadora* en la casa de Simon fariseo, porque ántes de la resurreccion de Lázaro en ninguna parte se dice en el Evangelio que alguna mujer hubiera enjugado con sus cabellos los piés del Salvador. Parece que el texto de San Juan debe interpretarse de este modo: Esta Maria es aquella mujer célebre por su conversión y por sus lágrimas "que derramó sobre los piés de Jesus el unguento, y que enjugó en seguida con sus cabellos." Segun este pasaje de San Juan, es claro, que Maria Magdalena, hermana de Lázaro y de Marta, era la misma mujer, cuya historia ha referido San Lucas. El mismo Evangelista en el capítulo siguiente, dice: "Estaban con Jesus los doce apóstoles, y algunas mujeres que habia curado de sus enfermedades, y otras de quienes habia arrojado los espíritus malos, como Maria Magdalena, de la que habian salido siete demonios [San Lucas, VIII, 1 y 2]. Todos los Padres é intérpretes convienen en que los siete demonios salidos de esa mujer, significan los siete vicios capitales y la generalidad de los pecados de que fue libertada por su humildad y arrepentimiento. Esta Maria Magdalena, no es, pues, evidentemente sino la misma de quien el Evangelista en el capítulo precedente habia referido su penitencia. De esta suerte, el mismo San Lucas nos enseña que la *pecadora* del Evange-



PRIMERA PARTE.

LA CONVERSION Y LA CONFESION.

2. *La pecadora del Evangelio es Maria Magdalena [ved la nota] ¿Cuándo se convirtió? Desórdenes y escándalos de su vida primera.*

El tiernísimo relato de la historia de la pecadora de que os voy á hablar, no es otra cosa que la relacion de su penitencia y de su conversión. Cuando llegó á los piés del Señor á implorar el perdón, ya estaba arrepentida y detestaba profundamente todos los crímenes de su vida; y Jesucristo, dice San Gregorio, ya habia atraído á sí por la accion interior de la gracia á esa feliz mujer, á quien hoy recibe con signos exteriores de tan grande benignidad (1.) ¿Cuándo, pues, comenzaria á convertirse? No lo dice el Evangelio; pero, segun la comun opinion de todos los Padres, parece cierto que se convirtió en uno de los sermones públicos de Jesucristo.

1 "Christus, per gratiam traxit intus, quam per misericordiam suscepit foris."

sucristo, era Santa Marcela, aya y compañera de la joven Marta, que la siguió por todas partes, aun al destierro de Marsella, y que escribió su vida; siendo por esto muy factible que estas dos mujeres se encontrasen en compañía de Maria Magdalena en la predicacion del Señor (1.) Yo, pues; me atengo á esta hipótesis, con tanta más voluntad, cuanto que ella nos sirve de ocasion para graves é importantes consideraciones.

Lo que si es fuera de toda duda, es, que Maria estaba muy enfangada en el cieno de todos los vicios, y que debióse necesitar una gracia muy particular para atraerla al Señor.

Habiendo perdido Magdalena á sus padres en la flor de su edad, adquirió hábitos de libertad y de orgullo, y sin respetar á sus hermanos, ninguna consideracion guardaba á la ley. Joven, noble, rica y muy notable por

lio es Maria Magdalena, que en union de los apóstoles y otras mujeres seguian al Señor por todas partes.

Oponese á esto, que segun San Mateo (xxvi); Maria Magdalena derramó el bálsamo sobre la cabeza de Jesus, y la pecadora sobre los piés, infiriendo de esto que son diversas las personas. Pero esta objecion no tiene fundamento; porque nada extraño es, que la misma Maria Magdalena, que conociéndose pecadora, hubiera ungido dos años antes de la muerte de Jesus en la ciudad de Naim los divinos piés en la casa de Simon fariseo, y que despues, seis dias antes de la pasion, hubiera ungido la sagrada cabeza en Bethania, en la casa de Simon el leproso, segun que por su justificacion era la más fervorosa y solícita de los discípulos de Jesucristo. Por otra parte, la opinion más comun de los Padres, y particularmente de San Cipriano, de San Agustin, San Gregorio y de los intérpretes más célebres, así como, segun el comun sentir de los fieles y de la tradicion universal y constante en la Iglesia, como se prueba por el oficio eclesiástico de Santa Maria Magdalena, es, que la pecadora del Evangelio, es Maria Magdalena hermana de Lázaro y de Marta, quien hospedaba frecuentemente al Señor en su casa, quien le siguió al Calvario, quien le buscó en el sepulcro y que fué el primer testigo de la resurreccion. Nosotros, por cierto, nos atenemos á estas autoridades.

1 La única objecion que se puede hacer contro esta hipótesis es, que en el Evangelio de San Lucas se refiere el milagro del sordo-mudo, poseido por el demonio, en el capítulo once, cuando la historia de la pecadora se cuenta en el sétimo; pero esta objecion no hace fuerza, despues que está probado, segun A Lápide, que no siempre signieron los evangelistas el orden cronológico de los hechos. *Evangelista*, dice el citado interprete, *sape non servant ordinem temporis in recensendis Christi dictis vel factis* [Canon II, in Evang]; y que esta regla se debe tener presente para entender ciertos pasajes del Evangelio.

la hermosura de su cuerpo, por la gracia de sus maneras y por la elevacion de su alma, no pensaba sino en brillar y gozar del mundo, caminando por todos los vicios y dejándose arrastrar por todos los atractivos y seducciones del mundo.

Al principio no estaba animada sino por el deseo de aparecer bien entre sus iguales: despues ambicionó los amores, y procuró atraer á ella numerosos adoradores. Hasta aquí todo se reducía al vano placer de ser cortejada y de gobernar las voluntades por el orgullo y la galanteria. Pero estos entretenimientos del espíritu y esas afecciones ideales no hacian feliz al alma; y entonces, descendiendo de la altura en que se habia colocado y donde se gloriaba poder permanecer, busca Magdalena en los placeres sensuales otros goces más positivos y torpes. El orgullo no es sino el adulterio y desarreglo del espíritu, y particularmente en la mujer acaba siempre por el adulterio y la torpeza, que es el orgullo de los sentidos. Se comienza, decia San Pablo, por el espíritu y se acaba por entregarse á la carne, hasta perderse enteramente; *Cum spiritu ceperitis, nunc carne consumamini* (Galat. III.) Esto fué exactamente lo que sucedió á Magdalena.

San Agustin, con otros intérpretes, piensa, que Maria Magdalena casó con un rico y poderoso personaje, señor del Castillo del Magdalo, en Galilea, á inmediaciones de Naim; y que habiendo perdido bien pronto á su marido, quedó dueña de aquel castillo, de donde le vino el sobrenombre de Magdalena, ó señora de Magdalo.

En el breve tiempo que permaneció casada, creese, que la que no habia respetado el pudor virginal, violó el tálamo nupcial; porque el mismo San Agustin y un gran número de Padres de la iglesia, llaman á Magdalena la "Adúltera." Pero hasta que enviudó, libre de la compañía de su marido, fué cuando Magdalena se entregó completamente á toda clase de desórdenes. Como sucede con frecuencia, Maria no entró al camino del mal, sino creyendo que sus fragilidades quedarian secretas, y cuyas faltas repetidas, hicieronle familiares hasta que por último, arrastrada por su ardiente imaginacion y corazon apasionado, la que al principio procu-

raba ocultar sus faltas con precauciones molestas, después traspasó todos los diques de la vergüenza natural, y se encaprichó en levantar la misma maldad contra la mortificación del respeto humano. Arrojóse á los placeres sin pudor, sin freno, y sin remordimientos, desafiando á la vez, por el desearo de su conducta, por el lujo é inmodestia de sus galanterías, las miradas de los hombres y la justicia de Dios. Ved lo que era Magdalena, según la palabra significativa de los Libros Santos. "Era la mujer pecadora de la ciudad; *Mulier in civitate peccatrix* (v. 37)." Estas palabras nos dan á entender, que esa mujer era la cortesana más desvergonzada y más tristemente famosa, y según la expresión enérgica de San Pedro Crisólogo, ella no solo era pecadora, sino pecadora por excelencia, era la personificación del pecado, el escándalo público y patente de la ciudad.

3. *Santa Marta y sus costumbres. Su celo por la conversión de Magdalena su hermana. Milagro del sordo-mudo. Discurso de Jesucristo sobre la acción del demonio sobre las almas. Solemne homenaje que rinde Santa Marcela á Jesucristo. Impresión que todo lo dicho produce en Magdalena. Mudanza de su corazón y sentimientos que le inspira.*

Creese con fundamento, que Marta, jóven virgen y de costumbres tan puras cuanto eran corrompidas las de su hermana, sentiríase humillada por la afrentosa celebridad de su hermosura, y afligida hasta el extremo por la pérdida de su alma, trataría de mil maneras de traerla al camino del pudor y de la salvación. Pero ¡ay! las demostraciones del amor, los desprecios y la severidad, las exhortaciones y lágrimas de Marta, todo era estéril! Había llegado Magdalena y se encontraba en un estado, que si bien oía las advertencias, caía con facilidad en todas las seducciones; la hermana, sin embargo, había tomado ya su resolución, y se había propuesto predicar á María, no tanto con las palabras cuanto con los ejemplos: hablábala poco de Dios; pero no cesaba de día y noche de pedir á Dios la conversión de su hermana.

Las lágrimas de la inocencia por la conversión de los pecadores nunca son estériles ante Dios. De esta suerte

alcanzó Marta lo que deseaba, y aun más de lo que había pedido.

Segun se infiere por las mismas palabras de Marta, desde el instante que oyó hablar de Jesucristo, creyó en su Magestad; porque cuando la resurrección de su hermano Lázaro, preguntándola Jesus si creía que era la RESURRECCION Y LA VIDA, Marta contestó: "Sempre he creído, Señor, que sois el Hijo de Dios, venido al mundo para salvarlo." Segun esto, es muy natural que á si misma se dijese: si mi hermana viese por una sola vez á Jesucristo, á ese divino Jesus, cuya presencia es tan arrobadora, y cuya voz es tan omnipotente y tan dulce, es indudable que sería encantada, arrebatada y convertida por su gracia.

Esto diría, según lo hemos asentado, el mismo día en que el Salvador obró uno de los más extraordinarios prodigios. Habíasele traído á un hombre poseído por el demonio, y por colmo de desgracia sordo y mudo. Compadecido el Señor, en un instante arrojó al demonio del cuerpo del hombre, le abrió los ojos y desató su lengua. Estos tres prodigios en uno solo, habían asombrado al pueblo, que palpitaba lleno de esperanza y de felicidad, diciendo: "¿Por ventura, quien obra estos prodigios no será el Hijo de David, que se nos ha prometido como el Mesías?"

El espectáculo de esa curación maravillosa, acompañada del unánime testimonio del pueblo, que á una voz confesaba á Jesus por el Mesías, ó más bien, una mirada de Jesucristo, que atravesando como flecha el corazón de Magdalena, hizola estremecer de alegría é iluminóla en su interior. ¡Qué hermoso, y cuánta majestad brilla en su semblante! diríase la pecadora; ¡cuán sublime se presenta á mi vista! En realidad es un hombre; pero al mismo tiempo descubro en su frente, en su mirada, en sus labios, en su andar, algo de imponente y dulce, de imperioso y modesto, de majestuoso y atrayente, que no es comparable con nada de la tierra. ¡Cuando manda se hace adorar, y cuando se insinúa en el corazón se hace amar! ¿No será verdaderamente el Mesías? Si es el Mesías, ¿no pudiera renovar en mi alma los prodigios que acaba de obrar en el cuerpo de este desgraciado? ¿No

estoy yo en un estado mucho más espantoso que si estuviese poseída visiblemente por Satanás, quien me ha enmudecido para alabar y confesar á Dios, y me ha cegado para que no vea los peligros que me rodean?

Se dice en los Libros santos que el temor de Dios es el principio de la sabiduría; y este oráculo del Espíritu Santo se cumple exactamente en la conversión de los pecadores. En la lucha del alma pecadora, la gracia, dice San Agustín, comienza por infundir temor, y ese temor es el que abre las puertas del amor (1). Esto fué precisamente lo que sucedió en la conversión de la Magdalena.

Después que Jesucristo refutó victoriosamente la estúpida blasfemia de los fariseos que acababan de decir que su Majestad arrojaba los demonios por la virtud de Beelzebúb, hizo una descripción aterradora de las terribles tempestades que el espíritu inmundo levanta en las almas. Cuando este espíritu, dijo Jesús, abandona el alma que ha tiranizado, vuelve en compañía de otros siete espíritus peores que él, y entónces la condición del alma es mil veces más lamentable que al principio, porque la pérdida es casi segura y el remedio presenta poca esperanza; y para que tuviesen más vigor estas amenazas, Jesucristo acaba con decir: "Tal va á ser la suerte de esta perversa generación que me escucha sin convertirse." *Sic fiet generationi huic pessima* [Matth., xii, 45].

Oyendo Magdalena estas últimas palabras, dijo: "¡Ay de mí! que yo soy de ese número: el inmundo espíritu con sus siete compañeros se agita dentro de mí para inclinarme á todos los vicios: nunca me he detenido en el camino de la iniquidad sino para volver á ella con más foga y oscuridad. Lo que acaba de decir Jesucristo lo ha dicho por mí: ha leído en mi corazón y acaba de poner su pintura delante de mis mismos ojos. He aquí lo que yo soy en verdad: he aquí el abismo á cuyo borde camino: he aquí la horrible desgracia que me espera!"

1. "Timor primo occupat mentem; non autem ibi remanet timor: quia ideo intravit ut introduceret charitatem. [Tract. IX in Epistol. Joan.] Y el santo concilio de Trento dice también, que Dios frecuentemente comienza por impresionar á los pecadores con el temor del infierno, á fin de convertirlos. "Plerumque Deus gehennæ metum in euntes incipit ad impium convertendum." (Sess., vi, c. 6)."

De este modo el velo que oscurecía el espíritu de Magdalena se levanta; cae la máscara de la ilusión, y desaparece el prestigio de las preocupaciones mundanas. Se conoce esa mujer en la presencia de Dios y se le representan todos sus pecados en toda su muchedumbre, en todo el exceso de su malicia, y en toda su torpeza y deformidad; y mientras por una parte su pensamiento se detiene en la consideración de la brevedad de la vida, del momento de la muerte, de la severidad del juicio de Dios y de las penas de la eternidad, por otra se ruboriza de vergüenza, y palpita y tiembla de temor.

Pero Jesucristo acababa de decir: "Quien no está por mí, está contra mí, y quien no recoge conmigo, desparanra." *Qui non est mecum, contra me est. Qui non congregat mecum, disperdit* (Luc. xi): y la pecadora tomando para sí estas palabras, cual si le hubieran sido dirigidas personalmente, como un dulce reproche, por el que el Señor le hacía ver que ella se ponía de parte de los fariseos, cómplices de los espíritus de las tinieblas; recibiendo al mismo tiempo esas palabras como una invitación afectuosa para seguir á Jesucristo, recobrando así el tiempo perdido, y los dones de Dios que había disipado, con estos pensamientos siente que su espíritu adquiere valor para levantarse, que su corazón se abre á la esperanza, y su voluntad, por fin, se sujeta al imperio de la caridad.

Pero la gracia le reservaba aun otro golpe decisivo que debía acabar por siempre con la vida del mundo y del amor propio. Ese golpe fué cuando Marcela, que se encontraba á su lado, no pudiendo contener dentro de su corazón el entusiasmo religioso que la actitud y las palabras de Jesucristo acababan de inspirarle, interrumpiendo el silencio mezclado de admiración con que la muchedumbre escuchaba al Señor, se puso á exclamar con toda la fuerza de su voz y con toda la energía de su religión y de su amor: "Bienaventurado el vientre que te llevó, y benditos sean los pechos que te alimentaron."

Esta muestra de valor viril de Marcela, desafiando el odio feroz de los fariseos y oponiéndose á sus blasfemias contra el Señor; esta hermosa y pública confesión de su fé en la humanidad y divinidad de Jesucristo, moviendo

más vivamente el corazón de Magdalena, le excitó una santa emulación para imitarla. ¡Ah! He aquí, diríase á sí misma, he aquí á una alma hermosa, noble y grande, porque es pura; á una alma libre para obrar el bien, cuando yo no soy libre sino para el mal; á una alma llena de valor para confesar á Dios, mientras que yo no tengo valor sino para ofenderle; á una alma superior á los vanos temores de la tierra, porque no aspira sino al cielo; á una alma, finalmente, que se manifiesta dueña de sí misma, porque llena todas las virtudes, cuando yo no soy sino juguete de todas las pasiones! ¡Que gloria y qué felicidad es la de poder derramar de este modo el corazón delante de Dios, y rendirle un homenaje tan magnífico y con tanta independencia delante de los hombres! ¡Oh! ¡Qué hermosa es la alianza de la timidez, del pudor y de la fé en la mujer! ¡Oh Marcela! ¡Qué feliz eres: nunca te había visto tan grande, tan noble, tan hermosa! ¡Ahora sí comprendo cuál es la verdadera grandeza, la verdadera nobleza y hermosura de la mujer!

Mas lo que acabó de tocar y vencer el alma de Magdalena, tan sensible y activa al mismo tiempo, fué la dignidad y la bondad con las cuales el amable Salvador recompensa la bella confesion de Marcela por la más sublime de sus elecciones, por la más preciosa y la más rica de sus promesas, respondiéndole: "Es verdad; pero son más dichosos todos los que escuchan la palabra de Dios y la guardan: *Quintimo, beati qui audiunt verbum Dei, et custodiunt illud* (Luc., XI)." ¡Esta promesa, se decía Magdalena, esta felicidad espiritual, verdadera y eterna, que este dulce Jesus acaba de prometer á Marcela, él la ha prometido tambien á todos los que están aquí y que quieren escuchar su palabra: á ninguna persona ha exceptuado: yo tambien soy comprendida en esa promesa como los demas, y ciertamente creo que directamente á mí se han dirigido esas palabras sublimes, segun que han herido vivamente mis oídos, han penetrado á mi espíritu y han embargado todo mi sér! Luego esta felicidad tambien será para mí, sin que me pueda ser rehusada, si aprovechándome de las palabras de Jesucristo las hago servir para mi provecho, las guardo en mi corazón y me las propongo por regla de mi

vida. Por lo demas, Magdalena al resolverse á seguir á Jesucristo, sentia toda la felicidad y el encanto de las delicias de la virtud y la riqueza de las recompensas que le están prometidas.

Segun se advierte, la luz celestial que hacia ver á Magdalena el abismo de sus miserias, le patentizaba á la vez el abismo de las misericordias de Dios; y de esta suerte, la voz que anuncia los castigos es la que promete el perdón; la mano que hiere es la que cura; el golpe que abate es el que levanta, y el sacudimiento que conmueve es el que atrae. Así la pecadora sin dejar de confundirse confia; temiendo espera y temblando ama.

Tal es la inefable economía de la accion divina de la gracia, que produce en nosotros esos cambios tan repentinos y esas trasformaciones tan profundas, que ninguna otra causa sería capaz de producir.

Mas atended á la Magdalena. Absorta en sus pensamientos, con la frente humillada, los ojos llorosos, todo el semblante descompuesto; esa mujer que una hora antes se mostraba tan ligera, altiva, festejosa y satisfecha, hoy se aparta de la muchedumbre que rodea á Jesucristo, y dirigiéndose á su casa se encierra en su aposento. La soledad es ciertamente una necesidad para el alma sacudida por fuertes emociones y que desea concentrarse en sí misma.

En vano se buscará á la antigua Magdalena, que no se la encontrará: la mirada virginal de Jesus, los destellos del augusto semblante reflectando sobre el alma de la pecadora la han purificado. Todos los ídolos de la sensualidad han desaparecido de su espíritu; todos los rastros de sus amores adúlteros se han borrado de su corazón. Esa imaginacion, nutrida con tantas fantasmas carnales, solo tiene grabada la honestidad: del fondo de esa alma, que no respiraba sino la voluptuosidad, ya no se levantan sino santos y castos deseos que la atraen y la arrebatan: ese corazón tan inconstante y voluble, se ha fijado en el bien por el poderoso llamamiento divino, que no gusta de que el alma goce otra felicidad que la de rendirsele y obedecerle. Todo lo que antes encantaba á Maria, la asusta; todo lo que antes la

atraía hoy lo repele; todo lo que la causaba felicidad, hoy es motivo de confusión, de remordimientos y dolor: por el contrario, la idea de un completo rompimiento con el mundo, la de la severidad de la virtud y los rigores de la penitencia; estas ideas, digo, que antes no podía considerar sin horror, ahora forman sus delicias. La tierra se ha disipado ante sus ojos con todas sus ilusiones y placeres; Magdalena solo piensa en el cielo. En la soledad, en el silencio, en la calma de las pasiones cree oír á todas horas la voz dulcísima de Jesús, y cuyo eco se repetía con tanta fuerza en su corazón.

“¿Adónde estoy, decía Magdalena dando libre curso al llanto, dónde estoy, y qué mano me ha conducido á este lugar? ¿Quién ha transformado mi corazón? ¿Cómo se ha verificado este cambio absoluto en tan pocos instantes, sin estrépito, sin agitación y sin violencia? Vióme y me conmoví; hablóme y se transformó todo mi ser. No puede ser otro que Dios, ese Jesús, cuya vista y palabra son tan omnipotentes. Si Dios no fuese, ¿quién pudiera hacerme llorar sobre mi vida pasada que tanto detesto? ¿Quién pudiera hacer fuerza á este rebelde corazón, obligándole á renunciarse á sí propio, y á no buscar otra dicha que la de vivir sujeto á la gracia? ¡Ah, yo no conozco sino hombres! los hombres han podido extraviarme, seducirme, corromperme; pero no convertirme. No puede ser puramente un hombre quien en este instante puede tanto sobre mí, y tanto alcanza de mí, casi sin hármelo exigido. El corazón del hombre solo puede ser gobernado, del modo que lo es el mío, por el Dios que le creó. Estas transformaciones son obra del Todopoderoso: *Hec mutatio dexteræ Excelsi* (Psal. LXXVI).

“Pero si Jesús es realmente Dios, y sus ojos se han fijado en mí, y si acabo de oír su voz, Dios mismo me ha llamado, ha venido á buscarme para salvarme. Mas ¿por qué he encontrado toda gracia delante de Dios? ¿Cómo ha podido dirigirme una mirada de misericordia, cuando soy la más ingrata, culpable y abyecta de sus criaturas, y que no he hecho hasta aquí sino provocar su justicia?”

“Dios de poder y majestad, ¿cómo habeis podido ser

conmigo tan bueno, clemente y misericordioso? Nada he hecho sino pecar, y vos habeis disimulado mis pecados: ningún freno ponía á mis excesos, y vos encadenabais vuestros rayos y á medida que prolongaba la cadena de mis iniquidades, vos dilatabais vuestra paciencia y vuestra piedad (1). ¡Cuán desgraciada he sido! No he vivido sino para hacerlos la guerra más obstinada con todas las fuerzas de mi alma, con todas las de mi cuerpo, multiplicando mis crímenes y acrecentándolos con el escándalo; he abusado de vuestros dones, he resistido á vuestras gracias, he despreciado vuestras leyes y vuestra religión! Y vos, Señor, en vez de desbaratarme bajo el peso de vuestra justa indignación, me tendeis una mano caritativa para ayudarme á salir del abismo de mis desórdenes; y en lugar de herirme con una repentina muerte, borrando de la tierra el escándalo de mi existencia, me llamais á vos, y me abris los cielos cuando no merecía sino el infierno: acordáisme el mayor de vuestros beneficios cuando no merecía sino el más terrible de vuestros castigos!..... Magdalena, toda has sido hasta aquí contra Dios; ¿no te resuelves á ser toda de Dios en lo de adelante?”

Entre estos soliloquios, al derramar abundantes lágrimas golpeándose el pecho, llevaba Magdalena las manos á los cabellos y los dejaba caer desordenados sobre su cuerpo: desprendiase de todos aquellos ornatos que indicaban lujo y seducción; daba el último adiós al mundo y á sus vanidades, á los espectáculos, intrigas y placeres: renunciaba de todas sus relaciones y amistades, y retirada al rincón más oscuro de la casa, entregábase á la oración, y á los sentimientos del arrepentimiento y ejercicios de la penitencia.

1 A propósito tomamos este pasaje de San Agustín: *Ego peccabam, et tu dissimulabas. Non continebam me a sceleribus, et tu abstineras te a verberibus. Prolongabam ego peccando, iniquitatem; et tu, Domine, pietatem tuam.* [Confession.]

que allí estén mis antiguos cómplices; sepan, pues, que ya no soy la que fui. ¡Dichosa si por el ejemplo de mi arrepentimiento pudiera convertir á los que sedujo con mis escándalos!" Diciendo esto, sin perder momento, toma un baso de alabastro lleno de un precioso unguento: *Attulit alabastrum unguenti* (v. 37); y con los cabellos sueltos, la frente humillada, los ojos bajos, el semblante pálido y todo el aspecto modesto, se dirige violentamente á la casa de Simon: nada la detiene en los trasportes de su arrepentimiento y en las efusiones de su amor. En claro día no se avergüenza de presentarse en las calles de la ciudad en una actitud tan nueva y extraña: ha pisoteado el respeto humano. La vista del público ni la afrenta ni la detiene; porque dice un intérprete, que la gracia de Dios había descubierto á esa mujer toda la torpeza de su alma, y la profunda miseria de su estado, y por esto cubierta de confusion y traspasada de dolor, no se puede soportar á sí misma un instante más, y vuela á los piés del Salvador á encontrar la fuerza de que necesita para salir de tan lamentable situacion. S. Cirilo dice: "Impura fué la vida de esa mujer; pero su pensamiento é intencion en la actualidad es puro y santo: va á pedir á Dios, á quien ofendió, el perdon de sus faltas;" y San Gregorio añade: "Echando Magdalena una mirada sobre sí, avergüenzase de sus torpezas y teme; mas corre á los piés del Señor, porque sabía que era la fuente de la misericordia donde se purificaría." Esto es lo que hace el amor penitente. Día vendrá en que Magdalena tenga la dicha de hospedar en su misma casa á Jesus; ahora va á buscarle á la casa de los otros, cual la esposa de los Cantares, cuando por todas partes buscaba al amado de su alma (1).

5. *La Magdalena á los piés de Jesucristo. Su tácita confesion. Los actos de su penitencia celebrados por los Padres.*

Aprovechándose Magdalena de la circunstancia de ser conocida de los sirvientes de la casa, y aun del mismo

1 En la epístola de la misa de Santa Maria Magdalena se lee este pasaje de los *Cánticos*.

Simon, que era amigo suyo, y aun segun algunos intérpretes, uno de sus amantes, penetra hasta la sala del festin: conócena todos los circunstancias y fijan en ella sus miradas. Sorpréndense de verla en una actitud semejante, en aquella circunstancia, lugar y hora: riense y burlanse de ella; pero todo lo desprecia Magdalena. Que sea extraño el que una persona de alto rango se presente allí, entrando por la fuerza, sin que nadie la haya convidado, todo es indiferente, dice San Agustin; quiere esa mujer manifestarse tan esforzada para alcanzar su salud, cuanto lo habia sido para su perdicion. El deseo de su sanidad espiritual la inspira esa piedad arrojada. Su presencia parecerá importuna; mas para ella misma y para el provecho que va á sacar es muy oportuna; no sabia otra cosa sino que sintiéndose enferma iba á ser curada por aquel que habia venido á buscarla. No os admireis, os dice S. Gregorio, de que esta mujer no retroceda ante la idea de presentarse delante del mundo en la actitud de penitente. La afrenta interior que ella siente en presencia de Dios es tan grande, que le hace olvidar la vergüenza exterior ante los hombres. Y vedla cómo sin preocuparse por lo que se dirá ó pensará de ella, dirigese en derechura adonde estaba Jesucristo, y cayendo cerca de sus piés, trata al mismo tiempo de huir la cara, colocándose por detras; *Stans retro secus pedes ejus* (v. 37); como quien significa, dice San Gregorio de Nissa, que es indigna de merecer las miradas purisimas del Señor.

Pero atended á lo que hace. Inundada en lágrimas, arrodillada á los piés del Salvador, los baña con su propio llanto, y besándolos los enjuga con sus cabellos, derramando sobre ellos el precioso bálsamo de que se habia provisto; *Lacrymis cepit rigare pedes ejus; et capillis capitis suiter gebat; et osculabatur pedes ejus; et unguento ungebat* (Ibid.)

No articula una sola palabra; el dolor le embarga la voz y no le deja otro desahogo que el de los suspiros, lloros y gemidos. Pero, ¿qué necesidad tenia de hablar con la boca si hablaba tan alto y elocuentemente con sus acciones? Humillando por medio de los actos de penitencia el cuerpo que habia prostituido en el pecado,

¿no le confesaba pecador por la vanidad de parecer bien, por la seducción de los atractivos, por la libertad de las miradas, por la sensualidad y molice de la vida y por la idolatría de toda su persona? ¿No significa que está avergonzada y arrepentida de su anterior conducta, y que viene á pedir el perdón? ¿No la vemos cambiar las señas del placer en instrumentos del dolor, y la materia de su vanidad en materia del sacrificio? Esos ojos otro tiempo tan impúdicos, no saben ahora sino llorar: no se cansa, según la expresión del Evangelista, de besar los pies del Señor; *Non cessabat de osculari pedes ejus*. Y ¿qué es esto, dice aún el intérprete, sino querer santificar los labios con la adorable carne del Salvador; esos labios tan profanos? ¿Qué sublime es ver á una mujer, no hacia mucho tan orgullosa por su nacimiento, por sus riquezas, talento, belleza y culpables triunfos, verla ahora tan humillada y anonadada, entregándose sin reserva á Dios, queriendo ser toda de Dios, como toda había sido del mundo y del pecado; pareciendo por las demostraciones de su dolor, que ella jura amar por siempre á Dios, tanto como le ofendió, para aventajar el número de sus pecados con el número de sus sacrificios! Así es, que los Padres de la Iglesia se han esforzado en enaltecer con hermosos comentarios los actos de la penitencia de Magdalena, extasiándose en ellos. Yo quiero, pues, edificaros, refiriéndoos algunos pasajes elocuentes de esos grandes hombres sobre este asunto.

Dícenos San Gregorio: "Cuando pienso en la penitencia de Santa Maria Magdalena, os aseguro que más deseo llorar que hablar de ella; porque es necesario tener el corazón más duro que el mármol para no enternecerse con el espectáculo de esa mujer pecadora, convertida en modelo de penitencia! Con el pensamiento fijo en los excesos que ha cometido delante de Dios y de los hombres, nunca dice *basta* al obrar el bien por el que los quiere reparar; no retrocede ante lo inconducente que sería el presentarse en un festin tan desolada. Comprended cuánto sería su dolor, cuando no se avergüenza de derramar sus lágrimas ante el regocijo de una fiesta.

En esa circunstancia, la Magdalena practicó en el más perfecto y heroico grado todas las virtudes del

Evangelio, ántes casi de la misma predicación evangélica. Vino á buscar á Jesus para obtener de él perdón de sus pecados. Y como en la ley antigua no había dispensado Dios á los profetas la potestad de perdonar los pecados, creyendo Magdalena que Jesucristo podía perdonárselos, según el argumento de San Agustín, creyó la penitente que Jesus era verdaderamente Dios y Hombre. Observad, además, que sin hablar Magdalena una sola palabra, supuso que Jesucristo leería en su corazón y conocería las intenciones que la traían á sus pies, la contrición en que se abrasaba su alma, la confusión que la cubría, los deseos que la inflamaban y las súplicas que le dirigía. Creer todo esto no es sino creer en Dios.

San Juan Crisóstomo hace observar, que hasta el momento en que Magdalena se llegó á Jesucristo, no se habían dirigido á su divina Majestad sino para obtener de su omnipotencia y bondad, auxilios y curaciones corporales, siendo Magdalena la primera que fué á buscar la salud de su alma (1). Y como solo Dios puede perdonar los pecados, conferir la gracia y salvar á las almas, ocurriendo esa mujer á Jesus, fué en consecuencia la primera que reconociéndole por el Mesías verdadero, le rindió un homenaje público y solemne de su divinidad. ¡Cuánta era la pureza y perfección de su fé!

San Agustín, comentando estos actos de la Magdalena, escribe: Caminó en derechura, no á la cabeza, sino á los pies del Salvador, significando por este acto cuánto la pesaba el haber andado tanto tiempo por el mal camino, y deseando andar en lo de adelante sobre las huellas seguras del Señor para caminar rectamente. Las lágrimas con que lavó los pies de Jesus, no salieron tanto de sus ojos como de su corazón; y esas lágrimas fueron una tácita confesión de sus pecados. Verdad es que ninguna palabra profirió, pero sus acciones fueron más elocuentes que lo que pudieron haber sido sus largos razonamientos para testificar á Jesucristo su adhesión y voluntad (2).

1 "Prima fuit de qua novimus quod venie et gratie cause iverit ad Christum [Homil. XI in Matth.]."

2 "Non ad caput, sed ad pedes venit, et que diu male ambulave-

Costumbre era entre los judíos cuando alguno se presentaba en una casa donde había sido convidado á comer, que el dueño de ella iba á recibir al convidado y le besaba la frente, lavaba los piés [1] y le ungió los cabellos con exquisitos aceites. Simón nada de esto había hecho con Jesucristo, á quien había convidado á comer en su casa; y he aquí que Magdalena, sustituyendo á Simón y colocándose en su lugar, desempeña de un modo mucho más agradable al corazón de Jesucristo aquellas costumbres de cortesanía que el fariseo no había practicado con el divino Maestro. Magdalena, según el mismo Jesús lo dijo cuando segunda vez lo ungió, seis días ántes de la Pasena, trató el cuerpo del Señor como una cosa sagrada, como una augusta reliquia, la más augusta y santa de todas las reliquias, y para decirlo todo, como á un cuerpo divino á quien se le tributan honores divinos; porque no lavó los piés sino con las lágrimas de sus ojos; no los enjugó sino con sus cabellos; no los unge y besa sino temblando, con el más religioso respeto y con la más tierna devoción.

Hizo, pues, dice San Paulino, de los piés del Señor, tan puros, hermosos y delicados, obra del Espíritu San-

"rat vestigia recta querebat. Prius fudit lacrymas cordis et tangit Domini pedes confessionis obsequio. Tacita loquebatur. Non sermonem promebat; sed devotionem ostendebat [Serm. 23, inter. 50.]."

¹ Esta costumbre era inviolable, principalmente en los grandes banquetes. Así, al paso que iban llegando los convidados á la casa, el dueño de ella, se llegaba á aquellos, los abrazaba y les daba un ósculo en señal de afecto, y les acompañaba á donde estaban los domésticos para lavarles los piés: según la Escritura, las mujeres desempeñaban este oficio [I Reg., VIII].

Acaso nacía esta costumbre de que los orientales de aquel tiempo, como los del presente, andan generalmente con los piés desnudos y por consiguiente, ensuciándose con facilidad, necesitaban de continuos lavatorios. Concluido el lavatorio, otros sirvientes de más generosidad, derramaban sobre las manos y cabezas de los convidados aceites perfumados. Estos eran por lo común esencias de nardos mezcladas con mirra. No era esto solo un signo de alegría (los orientales son muy inclinados á perfumarse y recrear el cuerpo con olores) sino también por precaverse contra la embriaguez: *Ad impediendam ebrietatem*, dice A Lapide; porque al ménos se creía que tal virtud tenían esos aromas.

Llamábanse *alabastrós* las redomas que contenían los perfumes, porque eran de alabastrina muy sutil como gusanillo: púedense quebrar muy fácilmente [como lo hizo la Magdalena en la segunda unción] especialmente del cuello que era largo y recto.

to, una especie de santuario y de altar, en el cual se purificó por sus lágrimas, derramó su corazón en el unguento, se inmoló por su afecto; y en una palabra, consumó su sacrificio, según que, como lo dice la Sagrada Escritura, el corazón contrito es para Dios el más agradable de los sacrificios humanos (1). Ahí teneis todo el fervor de su religión.

Es una ofrenda honrosa, interrumpe San Gregorio, la que presenta Magdalena, una satisfacción completa la que ofrece á la Divina justicia por todos los desórdenes de su vida. Sus ojos no habían buscado sino objetos voluptuosos de la tierra, y vedla cómo castiga esos ojos con las lágrimas de su penitencia: habiase servido de sus cabellos para hacer resaltar su belleza, y aumentar los atractivos de la seducción, y vedla humillando su cabellera, haciéndola servir de toalla á los piés de Jesús: no abría su boca sino para contentar su soberbia y proferrir obscenidades, y vedla santificando esa misma boca por los ósculos religiosos y púdicos que imprime en los piés de su Redentor: usado había de los unguentos y olores para perfumar su cuerpo y para aumentar la voluptuosidad, y he aquí cómo hoy ofrece esos unguentos y olores en homenaje á su Dios; y en suma, no omitía sacrificios para procurarse placeres, así como ahora convierte en materia de todas las virtudes lo que había servido para multiplicar el número de sus crímenes, cambiando en instrumentos de penitencia para el servicio de Dios todo lo que habían sido en ella instrumentos culpables para ofenderle; y por eso esa cortesana tan impura, ha quedado más pura que las mismas vírgenes, debido todo á la humildad de su confesión y la severidad de su penitencia.

Todo esto es muy admirable, sin duda, dice aún San Gregorio; mas todos estos actos exteriores de penitencia visibles á los ojos del hombre con que Magdalena castigó su cuerpo, nada son en comparación de los actos interiores de penitencia que cumplió al mismo tiempo con su corazón y que no tuvieron más testigos que

¹ "Ipsos pedes sacrarium et altare constituit, in quibus libavit flectu litavit unguento, sacrificavit affectu." Sacrificium enim Deo [Psal I.] spiritus contribulatus [Epistol. IV.].

Dios, esto es, que mientras Magdalena bañaba en lágrimas su alma, como Jesucristo nos lo va á revelar al momento, se hallaba despedazada por un dolor inmenso, porque ardía en un grande amor.

San Hilario dice tambien: Magdalena convirtió en honor y alabanza del Señor, todo cuanto le habia servido para los cuidados del cuerpo, y de este modo le dió testimonios de un corazon dedicado enteramente á su santo servicio (1).

El ósculo, dice San Ambrosio, es el simbolo de la reconciliacion, lo mismo que de la amistad y del amor. Por este acto de besar Magdalena los piés del Salvador, pidiendo el perdon de sus pecados, ha pedido reconciliarse con Dios y recobrar su amistad y su amor (2).

Jesucristo, dice San Paulino, no fué tocado de los perfumes de la Magdalena, sino de su santo amor (3). El amor penitente colocóse en el corazon de la Magdalena en lugar del amor pecaminoso, y desde entónces poseida por un vivo sentimiento de piedad religiosa hácia Jesucristo, concibió un odio profundo contra sí misma, una vergüenza por sus pecados y una gran confianza en el perdon. Combatida se encontraba su alma por mil sentimientos diversos; pero todos puros, nobles y perfectos, que borraban el pecado en la contricion y que inflamaban el corazon en el amor. Era aquella contricion el resultado de las virtudes interiores, es decir, de la humildad, de la confianza, de la gratitud y de la caridad.

Por último, esa escena tan interesante aconteció en un banquete público, y en presencia de las personas más distinguidas de la ciudad que habian sido testigos de los desórdenes de Magdalena; y ved aquí por esto, dice el Intérprete, cómo la publicidad de la penitencia repara y quita la publicidad de los escándalos.

1 "Omnen curam corporis sui, et totum pretiosæ mentis affectum in Dei honorem laudemque transfudit."

2 "Hoc gestu petens peccatorum veniam et reconciliationem: hujus enim symbolum est osculum æque ac amoris et charitatis."

3 Non unguentum in illa Deus, sed charitatem dilexit (Epist. IV.)

6 Perfecta conversion de la Magdalena. El mundo no se burla sino de las conversiones falsas. La mujer verdaderamente convertida por el amor de Dios.

En vano buscaréis en lo de adelante á aquella Magdalena que llevaba sus escándalos por toda la Palestina y que cifraba su triste gloria en ser, no solo una grande pecadora, sino, si puede decirse, en ser el pecado permanente, el pecado público, el simbolo visible del pecado de todo un pueblo; *Mulier in civitate peccatrix*. Se ha verificado tal cambio en esta mujer, que no nos puede engañar, y que aun quita la posibilidad de pensar que pueda volver á ser lo que en un tiempo fué: no es dable que escite la menor duda ni sobre la sinceridad de su arrepentimiento, ni sobre la constancia de su conversion. Seguirá al Señor por todas partes y le hospedará en su casa sin inconveniente: el mundo se admirará de semejante conversion; pero no podrá negarla ni pensará nada que no sea puro y santo en las relaciones de Magdalena con Jesucristo. El mundo, y con razon, censura las conversiones á medias, esas conversiones en las que se pretende dividir al alma entre Dios y el mismo mundo; conversiones que no las produce el odio y la náusea del pecado; conversiones de ciertas gentes á quienes su posicion dá nuevos motivos para perderse y para desmentirse ellas mismas; pero en cuanto á las conversiones sinceras, radicales y completas, producidas por el verdadero amor penitente, el mismo mundo, por fátuo que sea y sin tener el valor de imitarlas, no puede ménos que admirarlas y rendirles homenajes respetuosos.

Observad que ninguna persona sugirió á Magdalena lo que acaba de hacer. Jesucristo fué quien yendo derecho á su corazon, encendió el fuego del amor celestial, y esta sagrada flama consumiendo en un instante todo lo que habia de carnal y de profano en el corazon, le iluminó y purificó á un tiempo. A la luz de esa flama divina comprendió Magdalena que en todo lo que hasta allí habia visto como indiferente, habia culpabilidad para ella misma y habia peligros para los demas, compren-

diendo así mismo lo que debiera hacer para alejarse del mal y asegurarse en el bien.

De este modo no es necesario declamar desde lo alto de esta sagrada cátedra contra el lujo ruinoso de las mujeres, contra la inmodestia de sus trajes, contra lo peligroso de sus relaciones, el escándalo de sus confianzas y contra el furor por el baile, los placeres y los espectáculos: acaso algunas veces es prudente que los ministros del Evangelio no expongan la palabra santa á la censura de las mujeres mundanas, interesando solo la gracia de Dios á que mueva sus corazones. Para las mujeres á quienes no ha tocado el fuego del amor divino, las reprensiones sobre los objetos dichos no producen resultado: lejos de convenir en la culpabilidad de sus acciones, condenan de severas nuestras palabras; indignanse, burlanse y se conjuran contra el orador sagrado, sin que se logre su correccion. En cuanto á las otras mujeres que tocadas por la gracia corresponden á su llamamiento y se entregan á su accion, podemos en buena hora instruir las, ayudados del amor divino que obra en su interior, y las ilustra acerca de lo que deben prohibirse, y entonces ellas mismas conocen que es malo lo que tenían por bueno, y el mismo amor divino, dándolas á conocer sus deberes, las dá fuerzas para cumplirlos.

Mujeres cristianas, á decir verdad, no hay medio entre romper con el mundo y renunciar de él ó vivir con Dios: entregaos, pues, á los atractivos del amor divino ó al amor penitente, tanto cuanto tal vez os habeis entregado al amor nocivo: el amor santo hará en vosotras prodigios de virtud, así como el amor pecador os habia hecho monstruos del pecado: *Mulier in civitate peccatrix.*

SEGUNDA PARTE.

EL PERDON Y LA SATISFACCION.

7. *Simon el fariseo critica á Jesucristo y á la Magdalena. La falsa justicia. El sacerdote debe estar reconocido á Dios y ser indulgente con los pecadores. Jesucristo se manifiesta Dios en los sarcasmos con los que Simon lo menosprecia como hombre.*

Mas volvamos á nuestro Evangelio. Esta conversion parecia una cosa tan extraña y tan difícil al fariseo, que era testigo de ella, que en lugar de creer á Magdalena verdaderamente convertida, creyó más bien que Jesucristo se hubiese equivocado. Porque si este Jesus, se decia él, es verdaderamente un Profeta, como se dice, sabria desde luego cuán infame es la mujer que se halla á sus piés; sabria que es una cortesana célebre, y tendria vergüenza de dejarse tocar los piés de ella; *Hic si esset propheta, sciret que et qualis est mulier que tangit eum, quia peccatrix est* (v. 39) (1).

Ved, pues, al fariseo, dice San Gregorio, confundiendo con el mismo vituperio y el mismo desprecio á la

1 En el sentido alegórico, este fariseo tan presuntuoso con su falsa justicia, significa, dice San Gregorio, el pueblo judío; y la mujer pecadora que llega con diligencia á los piés del Señor, llorando sus faltas, significa la gentilidad convertida al cristianismo; *"Mystico intellectu pharisæus, de falsa justicia presumens, judaicum populum peccatrix mulier ad vestigia Domini veniens et plorans, conversam gentilitatem designat."*

4. Necesidad de la confesion sacramental para la tranquilidad del pecador. Magdalena solicita la ocasion de volver á ver al Señor para pedirle perdon. Va á buscarle á la casa de Simon fariseo. Los convites á que asistia el Señor.

Cualquiera que sea la sinceridad con que el pecador se duela de sus pecados, siempre teme el hacerse ilusion, y tiembla por la incertidumbre del perdon; tiene por lo mismo necesidad que Dios le asegure, ó por algun medio sensible le dé seguridad de que sus pecados están perdonados. Esta es una de las necesidades de la confesion sacramental, que termina por aquella inefable palabra, por la cual el sacerdote en nombre de Dios causa la felicidad del alma penitente: "YO TE ABSUELVO DE TUS PECADOS."

Doliase vivamente Magdalena de la muchedumbre de sus pecados; conocia que desde su arrepentimiento ya no era pecadora; tenia conciencia de sus propósitos y de que su dolor la habia transformado en una sincera penitente; pero todo esto no la bastaba: necesitaba de una señal que la asegurase el perdon, y anhelaba esa señal con toda la viveza de su corazon. . . . "Pero ¿qué me inquieta?" diriase á sí misma. "¿El Dios á quien ofendí no está en la persona de ese amoroso Jesus que me convirtió? Nada, pues, necesito, sino ir á buscarle para arrojarle á sus piés á llorar mis pecados; mis lágrimas desarmarán su justo enojo, y mi dolor conmoverá su corazon. Mi fé en su poder y mi confianza en su bondad, harán una dulce violencia á su misericordia, y ese Dios tan bueno como omnipotente, no me arrojará de su presencia; así lo creo con toda seguridad: al contrario, acordaráme el perdon que imploro, y consumando mi conversion hará mi felicidad. Pero ¿dónde podré encontrarle para derramar mi corazon á sus piés y manifestarle mi dolor?"

Hallábase Magdalena en estas disposiciones y pensamientos, cuando algunos dias despues Simon, uno de los fariseos á quienes habia confundido el Señor con el milagro del sordo-mudo, y habia amedrentado para convertirlos; Simon, digo, ménos perverso que los otros, invitó al Señor para que en union de sus discípulos fue-

se á su casa á una espléndida comida. Jesucristo, cuya gracia habia inspirado al fariseo tal pensamiento, aceptó el convite voluntariamente, porque ya sabia la Sabiduría encarnada que allí iria la Magdalena á cambiar el salon del festin en un lugar de penitencia y en un templo de religion. Ved, pues, al Salvador divino, dice un intérprete, entrando al convite, no para restaurarse con los alimentos de la tierra, sino para alimentar á todos los que allí se encontraban con las sustancias de los cielos, dándoles un testimonio de la penitencia de Magdalena y de su perdon (1). San Juan Crisóstomo se expresa de esta suerte: "No se sentó Jesucristo á la mesa para gustar las viandas corporales, sino para saciar su corazon, por las lágrimas que habian de correr en esa sala de los ojos de Magdalena; porque Dios tiene sed de las lágrimas de los pecadores."

No bien el hijo de Dios se habia recostado (2) ó colocado en la mesa de Simon, cuando Magdalena fué advertida de ello. Esta circunstancia que hubiera retraido á cualquiera otra mujer para haberse presentado allí, sirve de ocasion muy á propósito para el amor de Magdalena, cuyo amor penitente era tan generoso cuanto ferviente: "Tanto mejor, diriase, si Jesus se encuentra en esa casa rodeado de lo más distinguido y sabio de la ciudad de Naim: mis desórdenes han sido públicos, y es necesario que tambien sea pública mi penitencia: es necesario que el mundo que me ha visto pecadora desvergonzada, me vea penitente: iré á llorar mis pecados en presencia de los que me vieron cometerlos. Sucederá

1 "Hac de causa Christus, invitatus, ad convivium pharisaei venit, "ut ibi convivium spirituale penitentiae Magdalena convivus exhiberet."

2 Para comprender bien este admirable relato, es necesario tener presente, que los judios de alguna importancia habian adquirido de los romanos, bajo cuya dominacion vivian, la costumbre de comer medio recostados sobre unos triclinios [que hoy se les llamaria divanes ó sofás] con la cara vuelta á la mesa y los piés hacia fuera. Esto nos explica por qué tanto aquí como en otra parte se lee en el Evangelio *discubuit ó accubuit* [palabra que significa RECOSTADO], en vez de leerse se sentó á la mesa; haciéndonos esto entender tambien cómo la Magdalena, tanto en esta como en otra circunstancia, hubiera podido ungir los piés del Señor, sin tener necesidad de meterse debajo de la mesa.

diendo así mismo lo que debiera hacer para alejarse del mal y asegurarse en el bien.

De este modo no es necesario declamar desde lo alto de esta sagrada cátedra contra el lujo ruinoso de las mujeres, contra la inmodestia de sus trajes, contra lo peligroso de sus relaciones, el escándalo de sus confianzas y contra el furor por el baile, los placeres y los espectáculos: acaso algunas veces es prudente que los ministros del Evangelio no expongan la palabra santa á la censura de las mujeres mundanas, interesando solo la gracia de Dios á que mueva sus corazones. Para las mujeres á quienes no ha tocado el fuego del amor divino, las reprensiones sobre los objetos dichos no producen resultado: lejos de convenir en la culpabilidad de sus acciones, condenan de severas nuestras palabras; indignanse, burlanse y se conjuran contra el orador sagrado, sin que se logre su correccion. En cuanto á las otras mujeres que tocadas por la gracia corresponden á su llamamiento y se entregan á su accion, podemos en buena hora instruir las, ayudados del amor divino que obra en su interior, y las ilustra acerca de lo que deben prohibirse, y entonces ellas mismas conocen que es malo lo que tenian por bueno, y el mismo amor divino, dándolas á conocer sus deberes, las dá fuerzas para cumplirlos.

Mujeres cristianas, á decir verdad, no hay medio entre romper con el mundo y renunciar de él ó vivir con Dios: entregaos, pues, á los atractivos del amor divino ó al amor penitente, tanto cuanto tal vez os habeis entregado al amor nocivo: el amor santo hará en vosotras prodigios de virtud, así como el amor pecador os habia hecho monstruos del pecado: *Mulier in civitate peccatrix.*

SEGUNDA PARTE.

EL PERDON Y LA SATISFACCION.

7. *Simon el fariseo critica á Jesucristo y á la Magdalena. La falsa justicia. El sacerdote debe estar reconocido á Dios y ser indulgente con los pecadores. Jesucristo se manifiesta Dios en los sarcasmos con los que Simon lo menosprecia como hombre.*

Mas volvamos á nuestro Evangelio. Esta conversion parecia una cosa tan extraña y tan difícil al fariseo, que era testigo de ella, que en lugar de creer á Magdalena verdaderamente convertida, creyó más bien que Jesucristo se hubiese equivocado. Porque si este Jesus, se decia él, es verdaderamente un Profeta, como se dice, sabria desde luego cuán infame es la mujer que se halla á sus piés; sabria que es una cortesana célebre, y tendria vergüenza de dejarse tocar los piés de ella; *Hic si esset propheta, sciret que et qualis est mulier que tangit eum, quia peccatrix est* (v. 39) (1).

Ved, pues, al fariseo, dice San Gregorio, confundiendo con el mismo vituperio y el mismo desprecio á la

1 En el sentido alegórico, este fariseo tan presuntuoso con su falsa justicia, significa, dice San Gregorio, el pueblo judío; y la mujer pecadora que llega con diligencia á los piés del Señor, llorando sus faltas, significa la gentilidad convertida al cristianismo; *"Mystico intellectu pharisæus, de falsa justicia presumens, judaicum populum peccatrix mulier ad vestigia Domini veniens et plorans, conversam gentilitatem designat."*

mujer que estaba á los piés del Señor, y al Señor mismo que la recibia. Ved á ese doctor, falsamente justo y verdaderamente soberbio, haciendo á la mujer enferma un crimen de sus padecimientos espirituales, é imputando al Médico celestial un crimen tambien por su buena disposicion para curarlos. Ved, pues, á ese censor implacable, haciéndonos creer que si esta mujer se le hubiese aproximado, él la habria arrojado á puntapiés

Este es el tipo, continúa S. Gregorio, de ciertos eclesiásticos que por no haber hecho bastante mal, y sí un poco de bien, sin reflexionar que á la gracia de Dios deben esto, creen tener derecho para despreciar á los que no tienen tanto mérito á sus ojos, y rechazar con desden á los pecadores de la clase baja del pueblo. Este es el espíritu de los fariseos. El verdadero sacerdote de Jesucristo debe comprender bien que Dios mismo que le ha concedido la mision de levantar la voz contra los vicios, le ha dado al mismo tiempo la obligacion de compadecer la miseria de la naturaleza humana. Hay en todo pecador que se nos presenta, dos hombres: el culpable y el que es nuestro prójimo, nuestro hermano. Pues bien, reprendiendo al pecador, al hombre culpable, debemos acoger y abrazar en él al hombre-prójimo, al hombre-hermano, particularmente cuando detesta con un sincero arrepentimiento el mal que ha hecho, porque entónces el pecador ha desaparecido para no dejar más que á nuestro prójimo que se reconcilia con Dios, condenando él en sí mismo lo que la justicia de Dios condena.

Ved aquí un hermoso pasaje de San Agustin con motivo del reconocimiento que debe á Dios el alma que no ha cometido grandes excesos, y á causa de la desconfianza de ella misma y del espíritu de humildad que siempre debe guardar. El santo doctor introduce á esta alma hablando como sigue: "Si tú no has cometido adulterio, ¿quién te ha conservado pura? A mí es á quien debes el no haber sido adúltera. Si no has tenido un espíritu tentador, yo soy quien ha hecho que ese tentador te faltase. Si habiendo tenido tentaciones, tales como el tiempo, la ocasion, la oportunidad de hacer el mal, no lo has hecho, tambien soy yo quien habiéndote infundi-

do terror interiormente, te he desviado de hacerlo. Reconoce, pues, en todo, la gracia de Aquel al cual debes haber evitado todos los pecados que no has cometido, y sabe bien, que si el Dios creador del hombre se aleja del hombre, no hay tan grande pecado cometido por un hombre, que otro hombre no pueda cometer. (1)

Mas volvamos á Simon. El argumento que se ponía para sacar la consecuencia de la crítica que hacia del Señor, mirando la bondad con la cual el Salvador recibia los homenajes que le tributaba la Magdalena, se reduce á este: O Jesus no conoce á esta mujer, ó si la conoce: si no la conoce y no ha podido adivinar quien ella es, entónces no puede ser un vidente, un profeta. Si la conoce, y á pesar de esto consiente en dejarse tocar por una mujer tan impura, luego él tampoco es puro. Pues esto es todo contrario de la verdad. Por lo mismo que él deja aproximarse á Magdalena y consiente que ella le toque, Jesucristo manifiesta claramente que no solo es Profeta, sino el Dios de los profetas: que no solamente es puro, sino que es la pureza misma. Se manifiesta Profeta y Dios porque hace ver que conoce el cambio que se acaba de efectuar en esa mujer ántes tan culpable: que conoce que no es pecadora ni impura, puesto que ella se ha santificado y purificado por el arrepentimiento; (2) que conoce, dice San Pedro Crisólogo, que esta mujer es verdaderamente Magdalena; pero Magdalena cambiada en otra mujer, y que se ha hecho más santa y ha quedado más pura que el inmundo y orgulloso fariseo que habia cometido las mismas faltas que

1 "Adulter non fuisti, servabam te mihi ut adulterium non committeres. Suasor defuit; ut suasor deeset, ego fecit. Affuit suasor, non defuit locus, non defuit tempus, ut non consentiret, ego terrui. Agnosce ergo gratiam Ejus cui debes quod non admisisti. Nullum est enim peccatum quod facit homo quod non possit facere alter homo, si decit Rector, a quo factus est homo [Loc. citat.]"

2 La contricion perfecta no necesita mucho tiempo, dice San Leon, para purificar al pecador, y acordarle el perdon, aun fuera del sacramento, porque el Espíritu Santo nos ha dicho por boca de su Profeta: "Apenas vosotros habréis comenzado á gemir, convirtiéndoos, cuando seréis salvados: *Nullas patitur venire moras vera conversio, dicente Spiritu Sancto per Prophetam: "Cum conversus, ingemueris, tunc salvus eris. [Epistol. 91.]"*

Magdalena, y aun puede ser que más graves. (1) Jesucristo se descubre como el origen de la pureza, dice A. Lápide, pues que tiene por conveniente que los impuros le toquen, á fin de que sean purificados por él.

Notad, en fin, nos dice Tito, que Jesucristo ha penetrado los pensamientos culpables que abrigaba el fariseo en su espíritu, porque el Evangelio nos dice que el Señor respondió sin que Simon los hubiese manifestado: *Respondens autem Jesus* (v. 40.) Mirad aquí al Señor mostrando que ha leído no solamente en el corazón de Magdalena, sino en el de Simon, probando de este modo que el Salvador es Profeta y el Dios de los profetas: (2) Y mirad también á Simon cuán culpable es por haber juzgado tan mal al Señor.

8. *Inefable bondad con la cual Jesucristo reprende á Simon. La parábola explicada de los dos deudores. Las deudas del pecado. Cómo Magdalena las ha satisfecho por el amor. Contrición y atrición.*

Entretanto el amable Salvador no se dirige á Simon con semblante airado, ni le reprende por los juicios temerarios que se ha permitido contra Magdalena y contra el Señor mismo. Pero como verdadero y caritativo Médico de las almas, se dedica con la bondad más grande á desengañar á Simon de su pretendida justicia y á curarlo de su orgullo, esto es, según el hermoso pensamiento de San Agustín, que el Hijo de Dios no quiso comer *gratis* en la casa del fariseo, y por el cuidado que tomó por el alma de aquel, quiso recompensarle espléndidamente su hospitalidad.

Reprende en efecto Jesús á este censor injusto sin sobajarlo; lo confunde sin abatirlo y lo instruye sin envilecerlo. Querido Simon, le dice el Señor con la más grande dulzura, tengo una cosa que comunicarte: *Simon, habeo aliquid tibi dicere.* Hablad, Maestro, responde el

1 "Erat enim eadem, sed altera; erat mundior et sanctior immundo et superbo phariseo qui similia et graviora fortasse quam Magdalena commiserat, (Serm. 73 et 74.)

2 "Dominus autem non verba ejus audiens, sed cogitationes insipientis, Dominum se prophetarum ostendit."

fariseo, estoy pronto á escucharos: *Magister, dic.* (v. 40.) —Un hombre, repuso el Señor, tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta: pero no teniendo ni uno ni otro con que pagar, el acreedor les perdonó á ámbos la deuda entera. Ahora bien, es de suponer que los dos deudores amaban á su acreedor por haberles perdonado la deuda. Sobre esto, yo te pregunto, ¿cuál de los dos crees tú que amaría más á este acreedor generoso? *Quis ergo eum plus diligit* (v. 42.) Yo pienso, respondió Simon, que amaría más el deudor á quien más se le perdonó. *Respondens Simon dixit: Æstimo quia is cui plus donavit* (v. 43.) Has juzgado rectamente repuso Jesucristo: *At ille dixit: Recte judicasti.* (Ib.) Y volviéndose hácia Magdalena, que ruborizada por la confusion que le causaba la vista de sus pecados, se había colocado detras del Señor, y no osaba presentarse delante de él, la miró con la expresion del más grande interés y de la bondad más sublime, y mostrándola al fariseo: Simon, le dijo, ¿ves á esta mujer que desprecias con todo tu corazón, y que la crees indigna de tocar mis piés? Esta mujer vale á mis ojos más que tú: Yo he venido á tu casa á instancias tuyas, y contra la costumbre y la civilizacion más comun, no me has ofrecido agua para lavarme los piés, mientras que ella, aunque yo no haya ido á su casa, ha bañado mis piés con sus lágrimas, (1) y los ha enjugado con sus cabellos: *Intravi in domum tuam, aquam pedibus meis non dedisti; hæc autem rigavit pedes meos et capillis suis tersit.* (v. 44.) Tú no me has dado el ósculo de amistad que no se rehusa en ninguna parte á las personas á quienes se distingue,

1 Esto es como si Jesucristo hubiese dicho, según San Ambrosio, nada es más fácil que ofrecer agua; mas no es tan fácil derramar lágrimas. Tú aun el agua me has rehusado que habrias podido ofrecerme en tu casa sin desarreglarla, mientras que esta mujer ha debido hacer grandes esfuerzos sobre sí misma para venir aquí á lavarme los piés. Dichosa esta mujer que tú miras con desprecio, y que sin embargo ha tenido la fortuna, por este lavatorio de mis piés, de borrar las manchas de su alma, y que habiéndolos enjugado con sus cabellos, ha adquirido la santidad por el mismo medio por el cual habia atraído á los jóvenes al pecado: *Facilis est usus aquarum, non est facilis lacrymarum effusio. Tu promptis non es usus; hæc effudit non prompta. Lavans lacrymis pedes meos, lavit maculas proprias. Tersit comis, et quibus venata est ad peccatum juventutem venata est sanctitatem.*

mientras que ella desde el momento mismo en que entró aquí, no ha cesado de besarme los pies: Tú no has vertido una gota de aceite sobre mi cabeza, mientras que ella ha perfumado mis pies con los más preciosos bálsamos.

Por esto te digo que muchos pecados se le han perdonado, porque ella ha amado mucho, y porque según la regla que tú acabas de admitir, aquel á quien se le ha perdonado menos, ama menos. Y dirigiéndose á Magdalena el amable Salvador, le dijo: Tus pecados se te han perdonado: *Propter quod dico tibi: Remittuntur ei peccata multa quia dilexit multum; cui autem minus dimittitur minus diligit. Dixit autem ad illam: Remittuntur tibi peccata.* (v. 47 et. 48.)

¡Ah! todo esto es muy tierno, muy persuasivo; pero al mismo tiempo muy interesante é instructivo. Tratemos solamente de comprenderlo bien.

El acreedor de quien Jesucristo ha querido hacer alusión en esta parábola, es Dios: los dos deudores que le debían, el uno, una suma más considerable que el otro, eran Magdalena y Simon, los dos pecadores; pero Magdalena lo era más que Simon. Porque todo pecador es el deudor de Dios, y todo pecado es una verdadera deuda que el hombre que peca contrae con la Justicia divina; así lo ha declarado el mismo Jesucristo, enseñándonos á pedir á Dios nos perdone todas nuestras deudas; *Dimitte nobis debita nostra* (Matth., iv.) esto es, que se digne perdonarnos todos nuestros pecados.

Los dos deudores se hallaban igualmente insolventes, y por esto el Señor ha querido revelarnos, dice la Glosa, la triste condicion en que todo pecador se encuentra de no poder con solo sus esfuerzos quedar libre de la deuda de sus pecados, expiándolos, sino que tiene necesidad de que la misericordia de Dios se los perdone (1.) Así es, que el fariseo había despreciado de todo corazón á Magdalena, porque era grande pecadora, y él mismo se creía de más valor que ella, y se prefería á ella. Con la parábola de los dos deudores, Jesucristo quiso desenga-

1 "Nullus enim potest, pro seipsum, á debiti peccati liberari, nisi "divina gratia veniam consequatur [Glos. in Caten]."

ñarlos, porque fué decirle, según Tito: Verdad es que tú no eres culpable de un número de pecados tan grande como el de Magdalena; pero por ser menos pecador que ella, no eres menos que ella deudor de Dios. Estando sin pecado, no por eso estás sin deudas, y tienes no menos necesidad que Magdalena de que la misericordia de Dios te conceda el perdón. Entonces ¿de qué ó por qué, pues, tanto te sobrepones á ella?

En segundo lugar, por la diferencia que el Hijo de Dios ha señalado entre la manera con la cual Magdalena acababa de tratarle en una casa extraña, y la manera con la que Simon lo había recibido en su misma casa, quiso decirle á estas palabras: "Simon, claro es por este contraste que Magdalena me ama más que tú, porque ha hecho todo lo que me agrada que todo pecador haga por mí: ella ha venido á llorar ante mí sus pecados y ha pedido el perdón de ellos. Tú debías haber obrado de la misma manera; más no lo has hecho: has rehusado darme las muestras de la benevolencia más corriente: no me has amado ni aun como hombre, mientras que ella me ha reconocido, honrado y amado como Dios. ¿Qué importa, pues, que Magdalena haya cometido un número más grande de pecados que tú, puesto que reconociéndose más criminal que tú, y creyéndose con más necesidad de más grande misericordia, de mayor indulgencia, ha venido á implorar esta indulgencia y esta misericordia con acciones de amor más sincero, respetuoso, ferviente y perfecto? Esos pecados tan numerosos y graves, le son perdonados en consideración á su grande amor; *Remittuntur ei peccata multa quia dilexit multum*; mientras que tú, si te decides á implorar el perdón de tus pecados, lo obtendrás, es cierto; pero creyéndote deudor de una suma más corta ó menos culpable, vendrás á solicitar con menos amor mi indulgencia y misericordia, de la que tú crearás tener menos necesidad que ella; y por consiguiente, recibiendo tú el perdón como Magdalena, me habrás amado menos; *Cui autem minus dimittitur minus diligit*. Por los pecados que se os hallan perdonados á los dos, quedaréis sin deudas delante de Dios; pero quedará á Magdalena, el mérito de haber amado más: *plus diligit*, ella valdrá por eso más que tú

que has amado ménos. *minus diligit*. Tú has hecho mal, muy mal de creerte mejor que ella, porque esta mujer á pesar de haber sido en otro tiempo grande pecadora, tiene al presente un hermoso título y es superior á ti; *Vides hanc mulierem? Dilexit multum.*

Observemos aún, según el intérprete, que en la misma parábola es el amor más ó ménos grande de los deudores el que ha sido la causa principal de la rebaja de la deuda del acreedor. De suerte, que como no hay duda que dicha rebaja concedida por el acreedor, ha debido excitar el amor en el deudor; del mismo modo tampoco hay duda que es el amor, ante todas cosas, mostrado por el deudor que ha merecido el perdón de su deuda (1.) Por eso nuestro divino Maestro enseñándonos que todo pecado, por grande que sea, puede, como á Magdalena, sernos perdonado, nos ha enseñado también que como á ella, esta remisión de nuestros pecados no nos será concedida por Dios, sino por vía del amor: pero con la condición, que ese amor sincero y ardiente nos conduzca á sus pies; que si tenemos necesidad de un grande perdón, no podemos obtenerlo sino procurándolo á imitación de Magdalena; excitar en nosotros un amor grande, y que no es sino participando de su amor, como podemos participar de su perdón [2] esto es, que el amor penitente bien puede ser de la contrición ó de la atrición, del amor de amistad ó del de concupiscencia, del amor más ó ménos grande, más ó ménos perfecto; *Plus diligit, minus diligit*; mas siempre es necesario, y no hay verdadera conversión sin amar, y no se obtiene el perdón [3.]

Notad, en fin, sobre este mismo rasgo de nuestro Evangelio, que en el Nuevo Testamento la palabra "mucho," *multum*, es sinónima de "enteramente," como la

1 "Major dilectio debitoris est causa majoris condonationis creditoris, illam enim provocat et allicit. Sicut remissio creditoris parit dilectionem debitoris, ita vicissim dilectio debitoris parit remissionem creditoris."

2 Ved la nota puesta al fin de esta Homilía.

3 "Ut ostenderet non tantum remissa peccata, set et modum et viam qua remissa sunt nimirum per dilectionem, ut illam imitemur, ac per ferventem dilectionem mereamur á Deu indulgentiam peccatorum."

palabra "muchos" lo es de la voz "todos." Cuando Jesucristo ha dicho que Magdalena ha amado mucho, y que muchos pecados le han sido perdonados, ha dado á entender que Magdalena ha amado enteramente en sumo grado, y que todos sus pecados se le han perdonado; esto es, según el comentario de los Padres por A. Lápide, que el amor de Magdalena, habiendo sido cabal y en sumo grado, le ha alcanzado un perfecto y completo perdón: que como ella se ha arrepentido de todo completamente, ha expiado plenamente todas sus culpas, y por consiguiente todo le ha sido perdonado; que Jesucristo no solamente ha borrado de esta alma penitente toda mancha de pecado, sino que le ha perdonado todas las penas por grandes que ellas hubiesen debido ser, después de tan graves excesos, y que ella acaba de recibir una indulgencia plenaria, un perfecto jubileo en recompensa de un amor lleno, de una contrición perfecta; *Remittuntur ei peccata multa quia dilexit multum.* Cuando por otra parte, Simón, aunque arrepentido de sus pecados, amando ménos ó amando de una manera imperfecta, no recibiría sino un perdón circunscrito á la culpabilidad de sus mismos pecados, quedándole algo que expiar y algunas penas que sufrir; *Cui minus dimittitur minus diligit.* De este modo, en este pasaje del Evangelio, Jesucristo ha establecido de la manera más clara la doctrina que profesa la Iglesia sobre la diferencia entre la contrición perfecta, hija del amor perfecto ó del amor de amistad, y la contrición imperfecta, hija del amor imperfecto ó del amor de esperanza y de concupiscencia; doctrina consoladora para los penitentes débiles, que no saben elevarse á la contrición y se quedan en la imperfección de la atrición. Esta doctrina les asegura que el amor y el dolor imperfectos no les impide recibir realmente el perdón; *Minus diligit, minus dimittitur*, cuando el sacerdote en nombre y en virtud del poder que ha recibido de Jesucristo, dice las mismas palabras sobre el penitente que pronunció el Salvador: *Yo te absuelvo de todos tus pecados; Remittuntur tibi peccata tua.*

9. *Simon se convierte tambien y recibe el perdon. Absolucion de la Magdalena. Plenitud y riqueza de esta absolucion. Los penitentes formados por el amor.*

La saludable leccion del divino Maestro no fué perdida para Simon el fariseo, porque sin responder una sola palabra, movido y arrebatado de lo que acababa de ver y oír, á ejemplo de la Magdalena pidió y obtuvo el perdon de Jesucristo. Tal es el pensamiento de S. Agustin y de otros Padres de la Iglesia (1).

No sucedió lo mismo con los otros fariseos; que se encontraban en la sala del banquete, y quienes oyendo que Jesucristo dijo á la Magdalena aquella grande palabra, que solo Dios puede pronunciar de una manera absoluta y en virtud de un poder que le es propio: "Tus pecados se te han perdonado;" esos hombres, digo, escandalizados se miraban unos á otros, y se decían interiormente: "¿Quién es este hombre que se arroga la autoridad Divina para perdonar los pecados; *Et ceperunt qui recumbebant dicere intra se: Quis est hic qui etiam peccata dimittit (v. 49)?* De este modo, esas almas tan ciegas cuanto perversas, en lugar de ver en Jesucristo perdonando los pecados, á un verdadero Dios, se obstinan en no ver sino á un hombre que usurpaba el poder divino; y en lugar de arrojarse

1 Por la parábola del Señor, para ilustrar á Simon, se advierte, que era pecador, segun que, se presenta allí como deudor; pero por la misma parábola tambien se revela, que era ménos pecador que Magdalena, porque representaba al deudor de los cincuenta denarios, cuando Magdalena representaba al de los quinientos. Mas parece cierto, que tanto á Simon como á la Magdalena les perdonó Jesucristo los pecados, porque la parábola nos dice, que el acreedor perdonó á los dos denderes sus respectivas deudas: *Dimisit utrique*. Púedese creer, que movido Simon por el espectáculo de la penitencia de Magdalena é iluminado y atraído por la gracia y omnipotente palabra del Salvador, se convirtió como aquella, amando ménos, porque ménos pecados le fueron perdonados; *Cui minus dimittitur minus diligit*. Por lo que á mí hace, soy de la opinion de aquellos intérpretes que piensan que convertido Simon verdaderamente así como Magdalena, su antigua amiga, se separó de la ciudad de Naim y de la Galilea y se fué á establecer en Judea en Bethania cerca de Jerusalem, con el fin de gozar de la presencia, y aprovecharse de las doctrinas del Salvador, y que rivalizó con la Magdalena en celo para honrar al Señor, así como habia conspirado con ella para ofenderle; y que este hombre es el mismo Simon el leproso, en cuya casa Jesucristo seis dias ántes de su muerte, vino segunda vez en compañía de Magdalena, de Marta y de Lázaro. [Ved *A Lápide sobre este pasaje*.]

todos ellos á los piés de Jesus, diciéndole: "Señor, perdónanos, que tambien somos pecadores," tuvieron á mal que Jesus hubiera perdonado á los otros; y en vez de aprovecharse del perdon que en aquel momento se les ofrecía, lo rechazaron, dice San Gregorio, y se hicieron peores en presencia de la gran medicina que pudiera curarlos. La conversion de Magdalena, léjos de convertirlos, los hizo más obstinados y ciegos. Jesus, el Médico celestial, dolíase en el fondo de su alma de Redentor, y sin hacerles el más ligero reproche, y aun sin parecer que se fijaba en su perversidad, vuélvese á la que por su humildad y arrepentimiento acababa de ser curada, y la confirma en la sentencia de su misericordia y de su piedad (1); pues volviéndose hácia ella con ese aire de bondad infinita que tomaba cuando perdonaba, la dice: "Mujer, levántate: la fé que has tenido en mí y el amor que me has demostrado, te han merecido el perdon de todos tus pecados. El perdon no se hace esperar: desde el momento en que detestaste tus pecados se te perdonaron. Vé en paz; sois salva: *Dixit autem ad mulierem illam Remittuntur tibi peccata; fides tua te salvam fecit: vade in pace.*"

¡Oh tiernas cuanto hermosas palabras! Esto fué lo mismo que decir: mujer dichosa, que creyendo que soy el Hijo de Dios y que puedo perdonar los pecados, has venido á mí á pedirme el perdon; dichosa tú que lo has alcanzado! La fé y confianza con que has acompañado á tu amor, te ha fijado en el camino de la salud, y si perseveras en obrar el bien, serás salva; *Fides tua te salvam fecit*. En cuanto á tus antiguos pecados, ellos se te han perdonado y borrado, de suerte, que nada ha quedado en tu espíritu; ningun mal te traerán, ni te causarán más remordimientos ni desgarrarán en lo de adelante tu corazón: desde ahora éntra en posesion de la verdadera y perfecta paz de Dios, en la que consiste la felicidad del alma, en el tiempo, y es la primicia y la prenda de la bienaventuranza eterna; *Vade in pace*.

1 "Ecce que ad medicum venerat agra sabata est; sed de salute ejus adhuc alii aegrotant. Sed celestis medicus aegros non respicit quos etiam ex medicamento fieri deteriores vidit. Eam autem quam sanaverat per pietatis suae sententiam confirmat."

¡Oh cuánta bondad del Salvador con esa alma penitente! Los fariseos la acusan y Jesús la defiende; los hombres la condenan y el Redentor la absuelve; las criaturas la desprecian y Dios la exalta; los pecadores la juzgan indigna de tocar los pies de un Profeta, y el Salvador declara que es digna del amor de Dios; los fariseos, por último, arrojaríanla al fondo del infierno, y Jesucristo le abre las puertas del cielo. *Vides hanc mulierem? Dilexit multum, non cessavit osculari pedes meos. Fides tua te salvam fecit; vade in pace.*

¡Pero qué! ¿el divino Salvador permite retirarse á Magdalena convertida sin decirle nada, imponerle alguna penitencia ó prescribirle alguna regla de vida para el porvenir? Necesario era todo esto.

Pero debemos recordar á este propósito, que Jesucristo era Dios, y que por consiguiente sus obras debían ser perfectas, y que su palabra omnipotente y eficaz crea en un instante todo lo que quiere y realiza y perfecciona todo lo que desea. Esa palabra cambia y transforma á la Magdalena en un solo momento; la llena de todas las virtudes que necesita para reparar todos los vicios (1); porque según los intérpretes, Jesucristo al hablar á Magdalena como lo hizo, destruyó en ella todos los hábitos viciosos, todas sus inclinaciones á la lujuria y á la vanidad; la libró de todas las tentaciones de la carne, la inspiró un entero desprecio hácia todas las cosas humanas y terrenales, y excitó en ella el deseo de lo celestial y divino; la dió una humildad profunda y una castidad perfecta, un amor ardiente hácia Dios y Jesucristo, y una violenta voluntad para consagrarse enteramente, vivir y morir en su divina Majestad. Despues de todo esto, ¿qué necesidad habia de que Jesucristo hablase otra cosa á Magdalena?

1 ¡O bueno y amable Jesús! exclama San Cipriano: Magdalena se ha consagrado enteramente á vos, y vos, Dios mio, que penetráis los corazones sin atender á la accion material de esta mujer sino á su intencion, la recompensais ungiendo su alma por medio de vuestras inspiraciones, y lavando con vuestra gracia á la que os lavaba con sus lágrimas, enjugando el interior de esa alma, por vuestro perdon al tiempo mismo que enjugaba exteriormente vuestros pies con sus cabellos. *Nihil sibi de se retinens, totam se tibi devovit, et tu, affectum potius quam factum attendens, ungebis ungentem, abluas lavantem, tergebis intrinsecus penitentem.* (Tractat. De Ablutione pedum.)

En segundo lugar, bien sabia el divino Salvador, como lo acababa de declarar públicamente, que Magdalena le amaba mucho, y que el amor es la penitencia del alma, no ménos que el motivo de su perdon: *Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum.* Jesucristo deja, pues, á ese amor, el cuidado de indicarle los actos por los cuales debia recuperar lo pasado y arreglar su porvenir. Una alma tan sensible á la cual se le habia perdonado mucho porque habia amado mucho, debia saber la manera como habia de corresponder á la merced que se le habia dispensado; *Cui plus donavit plus diligit.*

Dadme un grande amor en el alma penitente, y no es necesario proceder con ella sino poco á poco para moderar sus sentimientos, atendida su debilidad. Nada le arredra á la alma fervorosa; no retrocede delante de las dificultades, ni rehusa á Dios ningun sacrificio. Bien sabemos esto por experiencia propia. Cuando se presentan á nosotros ante el tribunal de la penitencia algunas almas arrepentidas á quienes el amor divino trajo á nuestros pies, las vemos caer delante de nosotros llenas de dolor exhalando suspiros, anegadas en lágrimas, de modo que nos hacen llorar y enternecer, y excitan nuestra ternura hácia ellas: cualquiera palabra que les digamos penetra sus corazones; cualquier consuelo las hace derramar lágrimas: ninguna necesidad tenemos de pintarles lo horrible del pecado; lo que en este particular pudiéramos decirles, siempre será ménos de lo que ellas mismas piensan: no les señalamos penitencia, por grave que sea, que no nos supliquen que se las aumentemos todavía más. Lo único que las preocupa y aflige, es la idea de Dios á quien han ofendido; en ninguna otra cosa piensan ni otro algun motivo las aflige; y si tenemos que hacer uso de nuestra autoridad sobre ellas mismas, no es á la verdad para imponerles prácticas severas, sino para moderar los duros ejercicios que ellas mismas quieren imponerse. Estos son los verdaderos consuelos de nuestro ministerio, por los cuales no pocas veces somos confundidos, tocados y edificados.

10. *Sentimientos de la Magdalena despues de haber recibido el perdon. Su amor y su fidelidad hácia el Salvador. Su penitencia durante el resto de su vida. Elogio que Jesucristo hizo de ella.*

Volviendo á la Magdalena, ¿qué es lo que nos dice? Cuando salió de la casa del fariseo anegada en lágrimas, se dirigió á la suya para entregarse á todas las emociones del arrepentimiento, de la gratitud y del amor. ¿Será verdad, diríase á sí misma, que se me hayan perdonado tantos años de excesos y desórdenes, tantos crímenes y escándalos? ¿Y á qué condicion, y á qué precio se me han perdonado? ¿Por ventura mi amado Salvador ha exigido de mí el menor sacrificio? ¿Me arrojó cuando me fui á postrar á sus piés? ¿Al ménos me significó la menor repugnancia, me amenazó, me dirigió el más reproche sobre mis pasadas culpas? ¿Con cuánta bondad no me acogió! ¿Con cuánta compasion me miraba! ¿Con qué interés no me defendía! ¿Con qué inefable dulzura no me perdonó! ¿Con qué gracia, con qué palabras llenas de encanto, y con qué mirada tan tierna no me despachó en paz! Cuando yo no tenía valor para pedirle por mí misma boca el perdon, cuando me creía indigna aun de mirarle, el amabilísimo Jesus leyó los deseos de mi corazón, y tuvo la bondad de acordarme su misericordia de una manera pública y solemne, que le atrajo las censuras y criticas de sus enemigos: ¡perdonóme sin que me hubiese atrevido á pedirle perdon, y por toda penitencia me manda en paz! *Vade in pace.*

¡Oh Dios de infinita bondad! ¿Será verdad que tan á poco precio se consigue vuestra amistad? ¿Será cierto, que se pueda pasar tan fácilmente del brazo de vuestra justicia al seno de vuestra misericordia? ¿Cómo podré nunca tener consuelo en esta vida, cuando tan ingrata he sido hácia un Dios tan bueno y tan misericordioso? ¡Oh bueno y clementísimo Jesus! ¡Oh exceso de clemencia y de piedad! Prohibiéndome que os haga la guerra que hasta aquí os hecho, ¡me mandais en paz! ¡Esta es la única venganza que tomais contra mis crímenes!

¿La paz me habeis dicho? ¡la paz sea contigo! ¡ve en paz...! ¿La paz conmigo? ¡la paz con Magdalena? ¡Ah!

si desde este momento he de vivir en paz con vos, quiero comenzar la guerra conmigo misma; guerra que no acabará sino con mi vida. Nunca me perdonaré el no haberos conocido como quiero conoceros, y el no haberos amado como pretendo amaros en adelante. El mismo perdon tan pronto, fácil, absoluto y amoroso que me habeis acordado, me impone la obligacion de no perdonarme nada. ¡Grutas de Marsella: vosotras seréis un día testigos de la paz á que me destino! yo iré á ocultar en vuestra oscuridad la afrenta de mis crímenes, que han insultado al cielo, manchado, abismado y escandalizado al mundo! ¡Oh amable Salvador mio! Desde hoy tomaré sobre este cuerpo, manchado con tantos crímenes, la venganza de vuestra justicia que vuestra misericordia no me ha exigido!

Poseida la Magdalena de estos pensamientos y sentimientos, postrada en tierra figurándose presente al Señor, como si aun abrazara por última vez sus piés divinos, le decia: "Amados piés de mi Salvador que no os habeis causado de seguirme y de buscarme, cuando estraviada me separaba de vos; que cuando me encontraba perdida me encontrásteis; que cuando estaba muerta me resucitásteis: piés adorables, testigos de mi dolor, y ante los cuales yo encontré tanta piedad y esperanza, tantos consuelos y dulzuras: jamás os olvidaré, siempre iré en pos de vuestras huellas y os seguiré todos los días de mi vida, y mientras que me sea posible me esforzaré en postrarme cerca de vos, ¡oh Dios mio! para abrazaros y besaros; y el derramar mis lágrimas sobre vos, será mi única pasion, mi gloria y mi delicia.

Una mujer de un corazón tan grande, tan reconocido y generoso, y de un espíritu tan elevado que en nada tenía los sacrificios que acaba de hacer y los que se proponía continuar, no podia explicarse cómo el divino Salvador la hubiera podido elogiar en público; *Dilexit multum.* ¡Cómo! se decia ella, ¿cómo habré amado mucho, yo, que apenas comienzo amar? ¡Ah! por esta palabra, más que un elogio Jesus ha querido imponerme una obligacion del amor; ha querido decirme, no lo que he sido, sino lo que debo ser: me ha dicho que he amado mucho, para advertirme que de esta suerte le debo amar; que

debo olvidarme de mí misma, detestarme, castigarme y consagrándome enteramente á su divina Majestad, sacrificarme por su amor.

Así es como el amor penitente hace saltar del fondo del corazón los sentimientos de inmensa ternura hácia Jesucristo, y de un excesivo rigor contra sí mismo.

Desde este día el castillo de Magdalena, sus riquezas, comodidades y todo cuanto poseía, fué dedicado al mantenimiento y servicio de Jesucristo, de los apóstoles y de los pobres. Siempre modesta en sus hábitos, sin otro encanto que los adornos del pudor, humilde en sus vestidos, dulce en sus maneras, piadosa y caritativa en sus acciones, con el semblante recogido, absorta en la meditación, el rostro pálido por los ayunos, los ojos hinchados por la penitencia; pero con el corazón tranquilo, dichosa con la paz de Dios, y rica con los tesoros de la gracia y de su amor, Magdalena alimentaba la santa humanidad del Salvador, era la compañera inseparable de sus viajes, la que oía con más frecuencia sus predicaciones, la más fiel de sus discípulas, la más intrépida de sus confesores, la más celosa de sus apologistas y la más afectuosa de aquellas almas sublimes que se consagraron á Jesucristo. Todo es amor en el alma noble de Magdalena, dice San Gregorio. El amor de Jesucristo la hizo detestar sus pecados, y esa detestación la llevó y sublimó á un amor todavía más grande. Porque amó mucho, recibió un gran perdón; y porque recibió ese perdón, amó con más exceso. El amor hizo de ella la penitente más perfecta; y la penitencia la convirtió en la más afectuosa de las discípulas del Salvador (1).

Dejando á su hermana el cuidado de la casa terrestre, no se ocupaba sino de las delicias de la casa celestial. Cuando el divino Salvador se hospedaba en su castillo, María, postrada á los divinos piés, encantada con la Sabiduría eterna y feliz con el celestial amor, nada del mundo podía separarla de Jesucristo; *Secus pedes Domini, audiebat verbum illius* (Luc., x).

Al tiempo de la pasión, en el tiempo del escándalo, en que los amigos, los discípulos y aun los mismos apósto-

1 "Postquam accensa est penitentia, in amorem exarsit."

les abandonaron al Salvador, Magdalena á la cabeza de otras santas mujeres á quienes animaba con su ejemplo, seguía por todas partes al divino Maestro; le acompañó á los tribunales y al Gólgota, y no le abandonó un solo instante. En el Calvario mismo, las otras mujeres se quedaron á cierta distancia del Crucificado; *Erant mulieres a longe aspicientes* (Marc., xv); pero Magdalena, en unión de la augusta Virgen, Madre del Salvador, de María Salomé y de San Juan, estuvo al pié de la cruz recibiendo religiosamente las gotas de la preciosa sangre del Redentor, precio inefable de su perdón y de la salvación del mundo.

Habiendo espirado Jesús, no pudiendo verle vivo, Magdalena no le abandona después de muerto. De la cruz le acompaña al sepulcro, ve cómo se le coloca, y permanece allí llorando en unión de María Salomé: *Sedens contra sepulcrum* (Matth., xxvii).

Al tercer día, la que fué la última en separarse del sepulcro, es la primera que allí vuelve. Los apóstoles Pedro y Juan no llegaron á aquel lugar sino después que Magdalena les hubo anunciado que el divino Maestro había resucitado; porque á esta mujer feliz que había sido la más constante y fervorosa en amar y buscar á Jesús, fué la primera, después de la Santísima Virgen, á quien el Señor se le presentó resucitado.

Después de la Ascension del Señor al cielo, expulsada de Jerusalem y de toda la Palestina por los judíos en odio de su fidelidad y de su fé en Jesucristo, abordó milagrosamente á Marsella en compañía de Lázaro y de Marta, sus hermanos, y de Máximo y Marcela, sus amigos en el Señor. Fué María Magdalena la primera que llevó á la hermosa tierra de Francia la luz del Evangelio y el ejemplo vivo de la vida santa y perfecta de los discípulos de Jesucristo; espectáculo nuevo de verdadera penitencia. Una mujer en la flor de su edad, impresas aún en su cuerpo las señales de su nobleza y delicadeza, muerta para el mundo y para sí misma, encerrada en una gruta y no viviendo durante treinta años sino en la oración y contemplación, en el ayuno y en todas las prácticas de la penitencia, fué un espectáculo, digo, que hiriendo los ojos y los corazones de los paganos, los

convirtió al cristianismo más bien que la predicación de Lázaro.

Estos son, hermanos míos, los prodigios que el amor penitente ha obrado en Magdalena. A la verdad que la Justicia divina no podía alcanzar de esa alma heroica más de lo que obtuvo la misericordia; la ira del Señor no podía ser más severa de lo que fué el amor. La historia eclesiástica no nos ofrece un ejemplo de una penitencia más noble en sus motivos, más eficaz en sus obras y más constante en su duración. Ya habeis visto lo que fué María Magdalena. Los santos padres y doctores de la Iglesia, con justicia la han hecho siempre el objeto de su admiración y de sus elogios.

Pero estos elogios nada son al lado de los que el mismo Dios la hizo. Jesucristo dijo: que había amado mucho y que por su grande amor alcanzó gran perdón: *Remittuntur ei peccata multa, quia dilexit multum.* Amar a Dios verdaderamente, y amarle mucho es en efecto el colmo del merecimiento. Mas véamos aun alguna otra cosa con relación a la santidad y perfección de Magdalena.

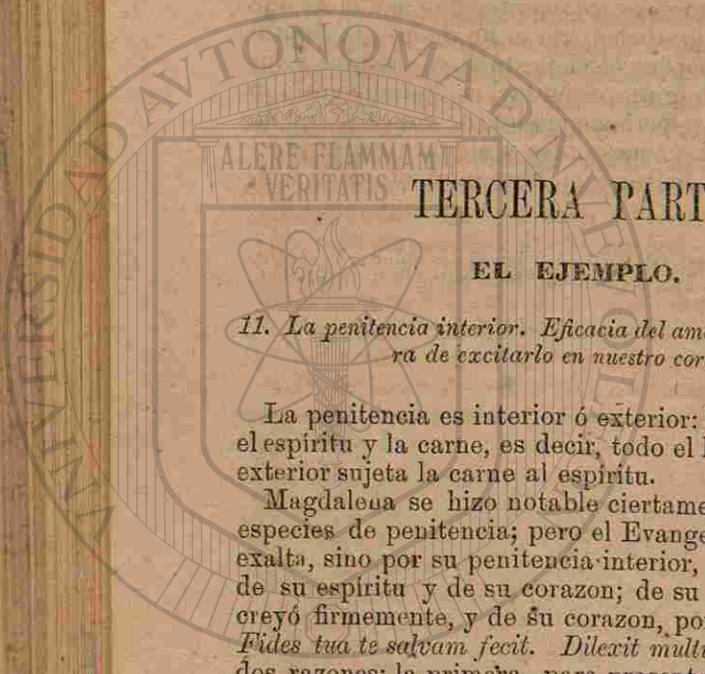
San Juan la llama la amada de Jesucristo (1); *Diligebat Mariam Jesus* (Joan., xi): Es decir, que la llama como el discípulo muy amado del Salvador, se nombra á sí mismo: *Discipulus quem diligebat Jesus.* Ser muy amado de Dios es el colmo de la grandeza. Con relación á la gloria y elevación de nuestra santa, el mismo Jesucristo la dijo: "Tu fé te ha salvado; *Fides tua te salvam fecit.*" El Hijo de Dios es quien proclama de una manera absoluta la salvación de esa alma, la confirma en la gracia y la asegura su felicidad. Respecto á la certidumbre de la salvación de nuestra penitente, yo diría que el mismo Jesucristo la ha canonizado aun cuando vivía sobre la tierra: porque decirla: "María ha escogido la mejor parte que no le será quitada: *Maria optimam partem elegit que non auferetur ab ea* (Luc., x), fué lo mismo que hacer

1 Sucede frecuentemente, dice San Gregorio, que una alma convertida, después de haber pecado mucho, se hace por su penitencia y su fervor, más agradable á Dios, que una alma perezosa y fría á pesar de la pureza de sus costumbres: *Plerumque gravior est Deo fervens post culpam vita quam securitate torpens innocentia.*

de ella el más completo panegírico (2), declarándola como una verdadera santa tanto en el tiempo como en la eternidad y presentándola como tal á la veneración de la Iglesia.

Mas el Hijo de Dios no ha exaltado á Magdalena con el fin de que la honremos solamente, sino con el de que la imitemos, ó mejor dicho, con el fin de que la honremos imitándola: porque el mejor modo de honrar á los santos, dice San Gregorio, es imitarlos. Estudiemos aun ese extraordinario y perfecto modelo de conversión, á fin de sacar algunas lecciones útiles y algunas reglas prácticas para nuestra conversión. Este es el objeto de la última parte.

2 Es tan completo este elogio, que la Iglesia lo aplica á la santísima Virgen; pues el Evangelio que le contiene, se lee en la misa del día de la Asunción.



TERCERA PARTE.

EL EJEMPLO.

II. *La penitencia interior. Eficacia del amor penitente y manera de excitarlo en nuestro corazón.*

La penitencia es interior ó exterior: la interior, sujeta el espíritu y la carne, es decir, todo el hombre á Dios; la exterior sujeta la carne al espíritu.

Magdalena se hizo notable ciertamente, en esas dos especies de penitencia; pero el Evangelio no la alaba y exalta, sino por su penitencia interior, por la penitencia de su espíritu y de su corazón; de su espíritu, porque creyó firmemente, y de su corazón, porque amó mucho: *Fides tua te salvam fecit. Dilexit multum.* Esto es, por dos razones: la primera, para presentarnos el más hermoso y poderoso atractivo de la penitencia, haciéndola consistir en la más noble de las facultades del hombre, que es el entendimiento, y en el más noble de los sentimientos del corazón, que es el amor: la otra razón es, para inspirar valor á los penitentes, considerándolos como amantes de Dios.

¡Ah! hermanos míos: cuando la voz de Dios os llama á la penitencia y cuando comenceis á desear obedecer la invitación divina, no cargueis vuestra imaginación con las ideas de las austeridades corporales y de cruentos sacrificios, sino fijaos en la consideración de que los beneficios de que Dios os ha colmado, de los peligros de

que os ha librado, de su paciencia en esperaros, de su constancia en llamaros, de la bondad con que os ha conservado una vida que mil veces debisteis haber perdido: tratad, pues, de excitar en vosotros el sentimiento de la gratitud y del amor; que esa gratitud y amor producirán á su vez en vuestro corazón el arrepentimiento y el dolor, que formando al verdadero penitente, le asegura el perdón. Entónces el abandono de las relaciones que os han sido tan funestas, el despojo de los hábitos inveterados que se han convertido en vosotros en una segunda naturaleza, esas restituciones tan difíciles de hacer de los bienes mal adquiridos, la huida de las ocasiones en que una triste experiencia os ha hecho conocer vuestra debilidad, el olvido y el perdón de las ofensas que vosotros creéis no haber merecido, la confesión humilde, completa y sincera de todas vuestras faltas, las prácticas de la religión, todos los deberes, en una palabra, que la verdadera penitencia os impone, y que ahora tanto os preocupan; os acobardan, y que os representáis como imposibles, todo se os facilitará por el amor. El amor humano es omnipotente; nada se dificulta á un corazón que ama. ¿Qué será, pues, el amor divino acompañado por la unción de la gracia, que le fortifica y asegura? El amor humano que hace obrar tantos prodigios, y las más veces tantos crímenes, no obra en el alma sino por una fuerza ficticia, que acaba por evaporarse: es semejante á la fuerza ocasionada al cuerpo por los licores espirituosos. No así el amor divino, que produce en el alma una fuerza real y positiva, intrínseca, sólida y permanente: es semejante á la fuerza corporal que resulta de una excelente constitución, de alimentos sustanciosos y de un estado de perfecta sanidad. El amor divino no sólo os hará fáciles los deberes de la penitencia, sino que rodeará de atractivos esos deberes que hoy os son tan difíciles y molestos, de modo que encontraréis vuestra felicidad en cumplirlos.

Y no digais que esto os es imposible, porque vuestro corazón se ha hecho tan duro, que nada le ablanda, que nada le toca, y que por más que hagais, siempre ve con disgusto y es insensible á los atractivos de la gracia y del amor de Dios. No; esto no es verdad. Cuando yo os

he hablado y os he puesto delante de vuestros ojos los prodigios y los encantos del amor penitente de Magdalena, ¿no habeis experimentado dentro de vosotros mismos un arrepentimiento de haber sido lo que sois, de haber obrado lo malo y de haber vivido tanto tiempo olvidados de vuestras obligaciones? ¿No habeis sentido remordimientos por tantos pecados que han ofendido á Dios, escandalizado á los hombres, contristado á la Iglesia, y por los que habeis perdido los derechos al cielo y os han expuesto á una pérdida irreparable? ¿No os han venido algunos deseos de volver sobre vuestros pasos? ¿La virtud, la santidad, los deberes del cristiano, no se os han presentado llenos de atractivos? ¿No os ha parecido dichosa la condicion de los siervos de Dios? Pero advertid que los diferentes sentimientos que habréis experimentado en vuestro corazon, no he sido yo el que los ha excitado; efectos son de la voz de Jesucristo, que os está llamando: su misericordia os tcea y su gracia os tiende la mano. Dad, pues, á la gracia lugar cuando descienda sobre vosotros, para que reine siempre sobre vuestros espíritus. Entrad algunos momentos sobre vosotros mismos; retiraos á algun rincón de vuestra casa ó iglesia; cerrad los oídos á los ruidos del mundo y de las pasiones, para que podais esenchar la voz celestial que os habla y que toca á la puerta de vuestro corazon. A imitacion de la Magdalena, representaos delante de vuestros ojos la vida desgraciada é innoble que habeis seguido hasta aquí, el número y valía de las gracias de que habeis abusado, la multitud y malicia de los pecados que habeis cometido, los escándalos que habeis causado, las almas que por vuestra causa se habrán perdido: acordaos de esa inmensa misericordia que se ha cansado de sopor-taros, de llamaros, esperaros y protegeros, á vosotros, siempre ingratos, obstinados, duros y rebeldes: comparad vuestra conducta respecto de Dios con la que Dios ha seguido respecto de vosotros: deteneos en estas consideraciones; tratad de profundizarlas; herid constantemente la dura roca de vuestro corazon, que al fin vendrá á abrirse una vena de compuncion celestial: y si aun todo esto no basta: si vuestro corazon no se conmueve ni ablanda, gritad á los piés de Jesucristo y rogadle que El mismo

se digne herir con los golpes de su justicia y de su misericordia vuestro corazon de mármol, que ese corazon al fin se quebrantará, y el amor hará que salte en él una fuente de lágrimas de arrepentimiento; y vosotros probaréis cuán dulce es llorar los pecados por medio de una contricion amorosa y por un amor penitente.

11. *El odio contra sí mismo y el recuerdo de los pecados cometidos, son dos señales de la verdadera penitencia. El penitente que se desentiende y olvida de sus pecados, tiene un falso dolor.*

El ejemplo de la Magdalena, hermanos míos, á la par que anima á los pecadores al arrepentimiento, les suministra una leccion muy interesante: porque si quereis dar á los demas una prueba de la sinceridad de vuestra conversion, debeis ser muy severos con vosotros mismos. Escuchad.

David, modelo de los verdaderos penitentes en el Antiguo Testamento, como Magdalena lo ha sido en el Nuevo, decia al Señor: "Tus indignaciones han pasado sobre mí; *In me transierunt irae tuae*" (Psal. LXXXVII); y por esta profunda palabra de ese gran maestro de la penitencia, se nos ha revelado uno de los misteriosos efectos del amor penitente en el alma convertida.

Dios, dice la Santa Escritura, odia la iniquidad y al hombre que con ella está manchado: *Odio sunt Deo impius et impietas ejus*. Pero no bien el hombre se arrepiente sinceramente de sus pecados, cuando Dios cesa de aborrecerlo, y su indignacion se cambia en ternura y su odio en amor: mas esta ternura y amor penetra tanto á la alma arrepentida de reconocimiento, que por un efecto natural y lógico se detesta á sí misma, tanto cuanta ha sido la bondad de Dios. Cuando la amistad de Dios ha obrado en el alma, la imprime un instinto tan fuerte del amor divino y de aborrecimiento propio, que jamás se perdona el haber ofendido á un Dios que tan fácilmente la perdonó: entónces comienza á odiar sus pecados como Dios los odiaba cuando los cometia: en paz con Dios, se pone en guerra consigo misma; toma sobre su corazon los intereses de la Justicia eterna; y venga lo que Dios perdonando no quiso vengar: *In me transierunt irae tuae*. Esto

fué lo que hizo decir á Tertuliano estas sublimes palabras: "El verdadero penitente es el hombre colérico contra sí mismo; quien no se perdona el haber ofendido á un Dios que perdona, ó el hombre que se detesta para satisfacer á Dios, en proporcion de lo que ántes se había amado para ofenderle: *Pœnitens est homo irascens sibi.*"

Dejo á vuestro juicio despues de esto, el que decida lo que se debe pensar de aquellos penitentes, quienes despues de su conversion continúan amándose á sí mismos, acariciándose y dispensándose toda clase de cuidados como ántes de su conversion, á tal grado, que no se atreven á hacerse la más pequeña violencia, ni prohibirse el menor placer, ni imponerse la más pequeña privacion, ni el más ligero sacrificio; quienes juzgan siempre muy severo al confesor, y muy larga la penitencia que les impone; que la cumplen con impaciencia y trabajo, ó que emplazándola de un dia para otro, acaban por no cumplirla del todo. ¡Ah! es claro que estos hombres no se odian todavía; no tienen indignacion contra sí mismos; no encuentran seguramente nada que deber pagar y satisfacer, y quedando en paz se aman locamente á sí mismos, y en una palabra, no son verdaderos penitentes, porque el amor de la penitencia, segun se ha dicho, hace pasar al corazon del hombre la ira que Dios tenia contra el pecador y su pecado: *In me transierunt ire tue.* Lo volveré á repetir: el pecador convertido es un hombre animado de una cólera santa contra sí mismo; *Est homo irascens sibi;* santa cólera, porque es la cólera del amor verdadero, del amor útil, ordenado é inspirado por Dios: *Ordinavit in me charitatem.*

Acordaos todavía de David, quien sin embargo de que le habia asegurado el profeta Nathan, que Dios habia tenido misericordia de él y le habia perdonado su pecado; *Dominus quoque transtulit peccatum tuum* (II Reg. XII. 13), jamás dejó por todo el tiempo de su vida, de implorar la misericordia de Dios para que borrara su iniquidad; *miserere mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam; et secundum multitudinem miserationum tuarum dele iniquitatem meam* (Psal. L. 1, 2).

Tambien á San Pedro, despues de la resurreccion de Salvador, se le habia asegurado por los ángeles y por el

Señor mismo, que su pecado le habia sido perdonado; sin embargo, como nos lo asegura San Clemente, su discípulo, el apóstol penitente nunca dejó de llorar su negacion y perjurio, al grado que las lágrimas habian formado dos sureos en sus mejillas; y mientras vivió, tuvo la costumbre de levantarse al canto del gallo, y postrándose en tierra, pedia perdon á Jesucristo.

Finalmente, como lo acabamos de oir, á María Magdalena se le habia asegurado por la boca de Jesucristo, que se le habian perdonado todos sus pecados, y que estaba en gracia y en la paz de Dios: *Remittuntur tibi peccata: vade in pace;* y con todo, la santa, durante treinta años que aun vivió sobre la tierra, no cesó de pedir el perdon que habia obtenido, y de hacer penitencia por los pecados que se le habian perdonado. Extraño os parecerá esto, hermanos míos; sin embargo la persistencia del dolor es uno de los efectos del amor penitente, y la prueba más cierta de su presencia y accion en el alma convertida.

El amor penitente, por lo mismo de que á continuacion obtiene el perdon de las culpas, nunca deja de llorarlas.

Parecería natural que los pecados confesados y perdonados no deberian volver á la memoria y á los ojos del pecador arrepentido; pero sucede precisamente todo lo contrario, y cuando se confesaron y se recibió el perdon, entónces es cuando las culpas se le presentan con suma vivacidad y aparecen en toda su deformidad, porque entónces la gracia hace conocer mejor lo monstruoso que es haber ofendido á su Dios tan bueno y pronto para perdonarle; *Quoniam iniquitatem meam ego cognosco, et peccatum meum contra me est sempre.* Así decia David.

Comprended bien esto, mis hermanos, porque es sumamente importante y debe inspiraros una justa desconfianza sobre la sinceridad del arrepentimiento á aquellos pecadores, que despues de su confesion no se vuelven á acordar de la muchedumbre de las iniquidades que confesaron. "Nos hemos confesado," dicen estos considerados penitentes; y ¿estais ciertos de que se os han perdonado vuestras iniquidades? No; mil veces no; no podeis estarlo; porque no pudiendo estar ciertos de haber cumplido las condiciones á las cuales está ligado el

perdon, ¿cómo podeis dar por saldada la cuenta de vuestras deudas?

La verdadera conversion no consiste solo en la confesion, sino en el aborrecimiento del pecado: porque la gracia del perdon no se dispensa al pecador que simula confesar sus culpas, sino al que las aborrece y detesta. Casos hay en que deseando uno confesarse, no se puede confesar: entónces la contricion con el deseo de la confesion, basta para quitar las culpas, cuando por otra parte la confesion nunca basta sin el dolor. En todo tiempo, dice el santo concilio de Trento, se ha reconocido la necesidad de la contricion para la esencia de la verdadera penitencia. No hay perdon del pecado donde no hay un arrepentimiento sincero. De la presuncion de que vuestros pecados se os han perdonado, tomáis el partido de no pensar en ellos, y yo concluyo de esto, que probablemente estas culpas no están perdonadas, porque os ha faltado el dolor; ¿y por qué? porque yo sé que el perdon del pecado es un acto grande de la misericordia de Dios, que imprime en el alma tal reconocimiento y tal horror de su ingratitude y de su ceguedad, que no se puede acordar uno de la dulzura del perdon sin acordarse de la gravedad del pecado; y porque es natural que tantas cuantas veces se acuerde el alma de la bondad de Dios para amarla, se represente su pecado para aborrecerlo. Como se acaba de ver, Dios deja de estar airado contra el pecador desde el punto en que el pecador comienza á airarse contra sí mismo; de igual modo, Dios no se acuerda de los pecados cometidos para castigarlos, cuando el pecador se acuerda de ellos para aborrecerlos: de suerte, que el recuerdo del pecado es un signo de reconocimiento de la alma que mereció el perdon, no menos que de la detestacion del pecado mismo: por el contrario, el olvido de las culpas es una señal de que no se han aborrecido, y de que tal vez no se han perdonado.

Esto nos explica por qué los más grandes penitentes del Nuevo Testamento, tales como S. Pedro, S. Agustin, Santa María Egipcíaca, Santa Margarita de Cortona, S. Ignacio, San Francisco de Borja, San Camilo de Lellis, lo mismo que la Magdalena, no olvidándose jamás de que fueron pecadores, lloraron siempre sus culpas; y por esta

causa la Iglesia los reconoció como verdaderos penitentes, á quienes Dios perdonó y colocó en su santo reino.

12. *El verdadero penitente debe imitar los actos de la Magdalena hácia Jesucristo. Los aromas. Los piés del Señor y los cabellos del hombre en sentido alegórico.*

¡Qué felices fuéramos si camináramos sobre las huellas de esos ilustres penitentes, y particularmente sobre las de Magdalena! El Hijo de Dios nos la ha propuesto por modelo cuando se la mostró al fariseo; á nosotros es á quien Dios nos dice: ¿Mirais á esta mujer, *Vides hanc mulierem?* Miradla bien; no es otra cosa que una mujer, sér débil y delicado, que os prédica con su ejemplo, y que os está enseñando la manera de satisfacer á Dios, cuando se tuvo la desgracia de ofenderle. A vista de este ejemplo, ya no podrán los hombres pretextar, para sustraerse de los rigores de la penitencia, la debilidad de su naturaleza ni la delicadeza de su complexion. Cierto es, que Dios no exige á todos la penitencia exterior de Magdalena; pero esa penitencia ¿no confunde y condena al mismo tiempo á los pecadores que nada hacen? ¿Por qué, al ménos, no hacemos una confesion á los piés del Señor como la santa? Habiendo ofendido como ella, y acaso mucho más que ella, al Dios de la majestad, ¿por qué igualmente no lloramos con Magdalena nuestros pecados? ¿Deberá, pues, el Señor estar viendo continuamente violadas sus santas leyes por nuestros desórdenes, y nunca nos verá regando sus piés con nuestras lágrimas? *Aquam pedibus meis non dedistis.* ¿Siempre nos verá pecadores, y nunca arrepentidos?

Venid, pues, pecadores hermanos míos: venid, os dice San Ambrosio, á ofrecer al Señor alguna vez el homenaje de vuestra penitencia despues que le habeis insultado con vuestros crímenes: corred cuando oigais el nombre adorable de Jesucristo, y arrojao á sus divinos piés diciéndole, que vais á recibir las palabras de su sabiduría; que os sujetais á las doctrinas de su humildad y á sus leyes, por duras que os parezcan, y confesadle llorando todos vuestros pecados (1).

1 "Defer tu, post peccata, penitentiam; ubicumque audieris Chris-

¡Qué hermosas y deliciosas son las lágrimas de la penitencia! prosigue el mismo Padre, cuando por ellas podemos no solamente lavar nuestros crímenes, sino también descubrir las huellas y conocer sus caminos! ¡Qué suaves y deliciosas son las lágrimas del amor penitente, pues ellas no solo importan la redención de nuestros pecados, sino que son el alimento y consuelo de los justos! (1) Según San Bernardo, las lágrimas de los pecadores convertidos son el licor delicioso de los ángeles (2), y San Juan Crisóstomo, hablando de las lágrimas de la Magdalena exclama: ¡Oh felices lágrimas! ¡Cuán grande es la eficacia de las lágrimas de la penitencia! Así como después de una tormenta aparece la serenidad, después de haber llorado mucho los pecados, desaparecen las oscuridades del crimen, y viene la paz del corazón. De igual modo, como no hemos podido recibir la primera gracia sino por el Espíritu Santo y las aguas del bautismo, así también, caídos de nuevo en el pecado, no podemos purificarnos sino por la confesión y las lágrimas de la penitencia (3). En cuanto a mí, decía a su vez San Agustín, declaro por experiencia propia, que las lágrimas de la penitencia son más deliciosas que todos los placeres y alegrías de los espectáculos teatrales (4).

Mas junto con las lágrimas, es necesario llevar el unguento: porque ¿qué significa ese unguento, dice San Gregorio, sino el olor del buen ejemplo que trae consigo las prácticas de las virtudes? Cuando nosotros obramos bien, y contribuimos a la edificación de la Iglesia, derramamos verdaderamente un bálsamo precioso sobre el cuerpo del Señor, porque la Iglesia es su cuerpo misti-

"ti nomen, accurre. Accurre ad pedes: hoc est, vel extremam partem
"quare sapientie: lacrymis CONFITERE peccata."

1 "Bonæ lacrymæ, quæ non solum nostrum possunt lavare delictum, sed etiam Verbi celestis rigare vestigium, ut gressus ejus nobis exuberent! Bonæ lacrymæ, in quibus non solum redemptio peccatorum, sed etiam justorum refectio est!"

2 "Lacrymæ penitentium sunt vinum angelorum (Sermon xxx, in Cantico.)"

3 "Sicut ubi vehemens imber proruperit, fit serenitas, sic, lacrymis effusis, apparet tranquillitas et perit caligo reatum: est sicut per aquam et Spiritum, sic per lacrymas et CONFESIONEM demum mundamur." (In Caten.).

4 "Dulciores mihi sunt lacrymæ penitentis quam gaudia theatrorum."

co (1). De la Magdalena se dijo, que al llorar sus pecados permanecía junto a los pies del Salvador; porque si después de haber pecado, cuando nos hemos convertido a la verdadera penitencia, agrega el mismo santo, no tenemos la felicidad de quedarnos junto a los pies de Jesús, no podremos seguir sus huellas y caminar juntamente con su Divina Majestad, amándole debidamente (2). ¡Ah! sí; nos dice San Paulino: amemos a Jesucristo según el ejemplo de Magdalena, porque ese amor es la satisfacción de nuestras deudas: besemos sus divinos pies, porque en esos besos está la perfección de la castidad; unámonos a Jesús, porque en esto consiste la gloria de la virginidad; sometámonos a sus disposiciones, porque en esto consiste el separarse del mundo y dominar el universo; muramos con él, porque es la fuente de la vida, y porque primero por nosotros murió (3).

Por último, el amor penitente nunca separa la caridad de las obras, y en esto nos predica la Magdalena con su ejemplo. Según el hermoso pensamiento que San Gregorio ha tomado de San Agustín, los pies del Señor representan a los más humildes servidores del Señor, a los pobres y a los desgraciados; las lágrimas son la expresión de la compasión; los ósculos la señal y el testimonio del amor, y los cabellos, que siendo superfluidades del cuerpo, de ninguna manera le son necesarios para vivir, significan también la superabundancia de nuestros bienes. Según esto, la Magdalena nos dió un ejemplo de lo que podía ser más grato al corazón de Jesús, haciéndonos descender por los sentimientos de la compasión y de la caridad hasta las últimas clases de los fieles, hasta los indigentes y desgraciados, para socorrerlos y respetar-

1 "Quid aliud unguento nisi bonus odor opinionis exprimitur? Si igitur recta opera agimus, quibus opinioni boni odoris Ecclesiam respargimus, quid in corpore Domini nisi unguentum fundimus?"

2 "Secus pedes mulier stetit. Et nos, si ad veram penitentiam post peccata convertimur, jam retro secus pedes stamus, quia ejus vestigia sequimur."

3 "Jesum amemus, quem amare debitum est. Jesum osculemur, quem osculari castitas est. Illi copulemur cui nupsisse virginitas est. Illi subjiciamur, sub quo jacere supra mundum stare est. Illi commoriamur in quo vita est, in quo et mortui vivimus, qui vicissim nobis hoc esse dignatur [Loc. citat.]"

los, teniéndolos como á nuestros verdaderos hermanos (1). Esto es lo que nosotros debemos hacer, si queremos tener parte en las recompensas que alcanzó la santa. Aquellas palabras que el divino Salvador dirigió á la Magdalena, diciéndola: "Tu fé te ha salvado; vé en paz," no fueron dichas solamente por ella, sino tambien por nosotros. Nuestra fé, sublimada por la confianza, embellecida por el amor y realizada por medio de las obras, nos justificará, decia San Pablo, y justificándonos nos pondrá en posesion de la paz de Dios; *Ut justificati ex fide, pacem habeamus apud Deum* [Rom., v]. Esta paz divina, agrega aún San Pablo, cuyos encantos y delicias espirituales sobrepasan infinitamente á los encantos y delicias sensibles, llenará nuestras inteligencias y corazones: *Pax Dei, quæ exciperat omnem sensum, possideat corda vestra et intelligentias vestras* [Philip., iv]: porque esta paz es la armonía, es el orden entre la naturaleza y la gracia, entre el alma y el cuerpo, entre la razon y la fé, entre el temor y la esperanza, entre el hombre y Dios, y entre el hombre y el hombre mismo: es la armonía y el orden en el hombre formado por el amor, segun las inspiraciones de la gracia: *Ordinavit in me charitatem.*

Animo, pues, hermanos míos: volemos á los piés del Señor, todavía calientes con las lágrimas y los ósculos del amor penitente de Magdalena. Entre nosotros y con nosotros se encuentra el mismo Jesus, dispuesto á recibir las lágrimas y besos de nuestro arrepentimiento y amor.

¡Oh dulce y amabilísimo Jesus! hiere nuestro corazon con uno de aquellos golpes que hacen saltar las lágrimas: manda sobre nosotros una chispa del sagrado fuego del amor penitente, cuyas lágrimas son tan eficaces para obtener el perdón, y cuyos movimientos comunican al alma las resoluciones generosas para corresponder á la gracia recibida. De este modo mereceremos el recibir de vues-

1 "Lacrymis Domini pedes rigamus, si quibuslibet membris Domini compassionis affectu meditemur. Capillis pedes Domini tergemus, cum sanctis ejus, quibus ex charitate compatimur ex his quæ nobis superfluant, miseremur. Osculatur mulier pedes quos tersit, quod nos quoque plene agimus si studiose diligimus quos ex largitate sustinemus."

tra misericordia la paz del alma en el tiempo y la bienaventuranza en la eternidad: *Fides tua te salvam fecit; vade in pace;* para que así podamos mereceros por siempre el que nos hubiérais convertido y salvado por el amor: *Ordinavit in me charitatem.* Así sea.

NOTA A LA PAGINA 322.

La Contrición y la Atrición.

El temor, segun los teólogos, es de tres especies: *mundano, filial y servil.* El temor mundano es el de las penas, con que las criaturas nos amenazan, induciéndonos por evitarlas, á cometer el pecado. El temor *filial* es el que concibe la criatura del pecado, en tanto que es ofensa de Dios, infinitamente bueno y perfecto á quien ama sobre todas las cosas. El temor *servil* es el que concibe la criatura, por los castigos que Dios reserva al pecado. Lutero y otros herejes han sostenido, que el temor *servil* es malo y que hace al hombre hipócrita; pero estos pretendidos teólogos, no reflexionan, que el temor *servil* es tambien de dos especies, ó simplemente *servil* ó *servilmente servil.* El primero, por el cual se teme la pena y el pecado juntamente, es bueno, porque el concilio de Trento, hablando del dolor imperfecto fundado sobre este temor ha dicho: "La contrición imperfecta, que se llama atrición, porque comunmente se concibe por la torpeza del mismo pecado, ó por miedo del infierno, ó de otras penas, si excluye la voluntad de pecar, y encierra la esperanza del perdón, es un don de Dios y un impulso del Espíritu Santo, que no habita todavía en el alma, pero que la mueve, y por este auxilio, el penitente se dispone para la justificación: *Contritio imperfecta, quæ ATTRITIO dicitur, quoniam vel ex turpitudinis peccati consideratione, vel ex gehennæ et poenarum metu communiter concipitur, si voluntatem peccandi excludit cum spe veniæ, est donum Dei, et Spiritus sancti impulsus: non adhuc quidem inhabitantis sed moventis; quo penitens adjutus, viam sibi ad justitiam parat* [sess. IV, c. 4]. En cuanto al temor *servilmente servil,* que nos hace temer el pecado á causa de las penas que trae consigo, de modo, que si esas penas no existiesen, no se temería

y se viviria en el pecado, es evidente que tal temor es malo é insuficiente para alcanzar el perdon; porque supone apego y amor á la culpa la que no se perdona á ménos de que real y verdaderamente se deteste.

Esto supuesto, es tambien evidente, como dice San Agustin, que solo el amor de Dios destruye el pecado; que nuestra alma, horrible por la iniquidad, se hace hermosa por la caridad, y que nuestra reconciliacion con Dios y nuestra vuelta á su amistad, es obra del amor, y para decirlo todo, que el amor es la muerte de todos los vicios y la vida de todas las virtudes. *Tota charitas exstinguit delicta. Anima nostra fieda per iniquitatem, amando Deum pulchra efficitur. Diligendo amici facti sumus [Tract. 1 et 9 in Epist. Joan]. Charitas est mors vitiorum, vita virtutum (De Laudib. charitat).* San Pedro Crisólogo se expresa de esta manera: "¿Quereis ser absueltos? amad; *Si vis absolvi, ama.*"

El amor de Dios es tambien de dos especies: ó es amor de caridad ó de amistad, ó es amor de esperanza ó de concupiscencia. El amor de amistad es aquel por el cual es Dios amado sobre todas las cosas, porque es infinitamente bueno y perfecto; el amor de concupiscencia es aquel por el cual amamos á Dios sobre todo, porque es el bien sumo con relacion á nosotros. El amor de la primera especie se dice amor perfecto; el de la segunda se llama amor imperfecto: el primero produce la contricion propiamente dicha: el segundo produce la atricion. La contricion, unida al deseo y á la resolucion de confesarse, justifica al pecador ántes de recibir la absolucion; y esto fué lo que aconteció á Magdalena; y por consiguiente, como ha observado un sabio teólogo, cuando Jesucristo la dijo, Vuestros pecados están perdonados, no quiso decir, que en aquel instante justificaba á la alma pecadora, sino que declaró y confirmó la justificacion anterior, conferida á causa de una contricion perfecta: *Illis Magdalenam nom primo justificavit, sed solum priorem justificationem declaravit et confirmavit [Antoine de sacram. penitent., art. v. 3].* La atricion no justifica al pecador sino junta con la confesion y absolucion del sacerdote; mas esta atricion ó dolor imperfecto, que unido á la absolucion sacramental basta para la justificacion, no es sino

amor; amorsi se quiere de concupiscencia, pero siempre es amor; y esto fué lo que hizo decir al teólogo precitado, que no cualquiera atricion bastaba para obtener el perdon de los pecados mortales, aun el sacramento de la penitencia, sino que era necesaria una atricion, que junto con el temor del infierno, tuviese alguna cosa de amor de Dios, y que solo esta atricion que procede de cierto amor de Dios, es la que puede tenerse por disposicion suficiente para obtener la justificacion en el sacramento: *Ad remissionem peccatorum mortalium in sacramento penitentiae obtinendam non sufficit quaelibet attritio, sed requiritur attritio appetitive summa quae, praeter metum gehennae, includat aliquem Dei amorem. Sola attritio ex aliquo Dei amore est dispositio ad justificationem in sacramento sufficiens [artic. VII, § 1].* La asamblea del clero de Francia del año de 1700 ha dicho: Creemos deber advertir y enseñar, segun el santo concilio de Trento, que ninguna persona entienda haber recibido rectamente el sacramento de la penitencia, si además de los actos de fé y esperanza, no ha comenzado á amar á Dios como fuente de toda justificacion: *Ex s. synodo Tridentina monendum et docendum duximus ne quis putet in sacramento se esse securum si, praeter fide et spei actus, non incipat diligere Deum tamquam omnes justificationem fontem.* La razon de todo esto, dice siempre Antoine, es muy clara y sencilla. Todo pecado es un acto por el cual el hombre se separa de Dios y se une á la criatura: luego es necesario, para recibir el perdon, que no solamente se desuna de la criatura, sino que se convierta á Dios amándola, al ménos como á su bien soberano, colocando en él su última felicidad: *Per peccatum homo avertitur a Deo et convertitur ad creaturas. Ergo ut remissionem obtineat debet non solum averti a creatura, sed converti ad Deum, ipsum saltem amando ut summum bonum et in eo suam beatitudinem statuendo (Loc. cit.).* De esta suerte toda conversion sincera, no se obra en el fondo, sino por el amor y nadie deberá reputarse por verdadero penitente, y creer que ha obtenido el perdon sin amar (1).

1 No será fuera de propósito el advertir, para que tal vez no se preocupe el ánimo de alguno, que la doctrina asentada por el sabio Padre Ventura y apoyada en la de Antoine, sobre la necesidad del amor de Dios, para la validez del sacramento de la penitencia, cuando su materia es la atricion, no es sino puramente una opinion; que

en la materia, nada ha decidido la Iglesia, y que Alejandro VII prohibió bajo pena de excomunión, reservada á la Silla apostólica, el que se condenasen con censuras teológicas á los que negasen LA NECESIDAD DE ALGUN AMOR DE DIOS en la atrición, provenida del miedo de las penas del infierno, ó á los que sostuviesen lo contrario, esto es, la necesidad de ese amor.

Sin entrar en esta cuestión, tan acalorada y debatida entre los teólogos, para el común de los lectores, no será inconducente hacer algunas advertencias:

1ª. Que la opinión que niega la necesidad de algun amor á Dios en la atrición, cuando, según Roncaglia, no sea moralmente cierta, según el Sr. Alejandro VII y Benedicto XIV, es comunísima.

2ª. Que el santo concilio de Trento dice terminantemente: "Si alguno dijere; que el miedo del infierno, por el cual, doliéndonos de nuestros pecados, nos refugiamos á la misericordia de Dios, es malo, ó que se hace á los pecadores peores, sea excomulgado."

3ª. Que el mismo concilio dice: "Si alguno dijere: que la contrición (háblase de la imperfecta ó atrición) que se prepara por la revisión, conjunto y aborrecimiento de los pecados; por la que, alguno reflexiona en sus años con amargura de su corazón, ponderando la gravedad de sus pecados, su muchedumbre y deformidad; reflexionando también en la pérdida de la bienaventuranza y en la pena de la condenación eterna, con propósito de mejorar de vida; si alguno dijere, que ese dolor no es útil ni predispone para la gracia, sino que siendo ese dolor forzado y no libre ni voluntario, hace al hombre hipócrita y más pecador, sea excomulgado."

Como no se tiene el ánimo de hacer una defensa de la opinión contraria á la que parece profesar en este punto el R. P. Ventura, siguiendo á Concina, Antoine, Juénin y otros, sino solo evitar el que los lectores, que no conocen la cuestión, vayan á caer en temores dañosos á sus conciencias, las advertencias anteriores parecen suficientes para evitar ese daño. Sin embargo, no estará por demás el que se sepa; que según la opinión del V. Fr. Luis de Granada (sermón 2 de penitencia), hablando de los atritos por temor del infierno, dice: "Que el concilio de Trento proveyó á su tranquilidad espiritual." De la misma opinión son Belarmino, el V. Luis de la Puente y otros que sería muy largo citar.

Respecto al argumento de Antoine de que: el pecado importa la separación de Dios y la conversión á la criatura, y que por consiguiente, para que se perdona, es necesario que el pecador se separe de la criatura y vuelva á Dios por medio del amor, se dirá, para concluir; que están en tal desacuerdo los teólogos que sostienen la necesidad de algun amor de Dios en la atrición, que no sería muy difícil el servirse de las mismas palabras de Antoine para probar que dicho amor de Dios no es necesario para que la atrición sea materia bastante del sacramento de la penitencia. Así es, v. g., que Andres Galani, citando las siguientes palabras de Santo Tomas: "Amor perfecto es aquel que se tiene á alguno por lo que en sí es; y el imperfecto por lo que de él se espera" [2, 2, 9, 19, art. 8], dice: que en ese amor imperfecto está el principio del amor, y á continuación cita las palabras de Antoine para conciliarlas con las de Santo Tomas, quien en otra parte [1, 2, 9, 40, art. 7] había dicho: "De que nos prometamos algun bien de alguno, nos inclinamos á él; y esto es el principio del amor."—Nota del traductor.

HOMILIA OCTAVA.

MARIA AL PIE DE LA CRUZ, O LA MADRE DE LA IGLESIA.

(San Juan, capítulo XIX.)

Cum vidisset JESUS matrem et Discipulum stantem quem diligebat, dicit matri suæ: "Mulier, ecce filius tuus." Deinde dicit discipulo: "Ecce mater tua." Et ex illa hora accepit eam Discipulus in sua;

Y como vió Jesus á su Madre y al discípulo que amaba, que estaba allí, dijo á su Madre: "Mujer, he ahí tu hijo." Despues dijo al discípulo: "He ahí tu Madre." Y desde aquella hora el discípulo la recibió por suya (v. 26 et 27.)

INTRODUCCION.

1. Explicacion del misterio contenido en la palabra "Madre de los vivientes," con que Adam llamó á su mujer. Esa palabra fué una profecía del misterio de Marta Santísima, cuando al pie de la cruz deberia hacerse la Madre de la Iglesia. Este es el objeto de la presente homilia.

Se lee en el Génesis, que despues de haber sido condenada la posteridad del primer hombre á la muerte, dirigiéndose Adam á su mujer, la dió el nombre misterioso é inefable de EVA, que significa VIDA, SER VIVIENTE ó MADRE DE TODOS LOS VIVIENTES; *Dixit Deus: Pulvis est, et in pulverem revertetur. . . . Et vocavit Adam nomen uxoris suæ Heva, eo quod esse mater omnium viventium* [Genes., III].

1 Esta homilia no es sino el resumen de nuestra obra intitulada: "La Madre de Dios, Madre de los hombres," que publicamos en Italia y que despues traducida se ha publicado en Francia, de cuya obra estamos preparando una nueva traducción que irá acompañada de algunas otras homilias sobre las grandezas de la Santísima Virgen, segun nos las dá á conocer el Evangelio explicado por los Padres de la Iglesia.

en la materia, nada ha decidido la Iglesia, y que Alejandro VII prohibió bajo pena de excomunión, reservada á la Silla apostólica, el que se condenasen con censuras teológicas á los que negasen LA NECESIDAD DE ALGUN AMOR DE DIOS en la atrición, provenida del miedo de las penas del infierno, ó á los que sostuviesen lo contrario, esto es, la necesidad de ese amor.

Sin entrar en esta cuestión, tan acalorada y debatida entre los teólogos, para el común de los lectores, no será inconducente hacer algunas advertencias:

1ª. Que la opinión que niega la necesidad de algun amor á Dios en la atrición, cuando, según Roncaglia, no sea moralmente cierta, según el Sr. Alejandro VII y Benedicto XIV, es comunísima.

2ª. Que el santo concilio de Trento dice terminantemente: "Si alguno dijere; que el miedo del infierno, por el cual, doliéndonos de nuestros pecados, nos refugiamos á la misericordia de Dios, es malo, ó que se hace á los pecadores peores, sea excomulgado."

3ª. Que el mismo concilio dice: "Si alguno dijere: que la contrición (háblase de la imperfecta ó atrición) que se prepara por la revisión, conjunto y aborrecimiento de los pecados; por la que, alguno reflexiona en sus años con amargura de su corazón, ponderando la gravedad de sus pecados, su muchedumbre y deformidad; reflexionando también en la pérdida de la bienaventuranza y en la pena de la condenación eterna, con propósito de mejorar de vida; si alguno dijere, que ese dolor no es útil ni predispone para la gracia, sino que siendo ese dolor forzado y no libre ni voluntario, hace al hombre hipócrita y más pecador, sea excomulgado."

Como no se tiene el ánimo de hacer una defensa de la opinión contraria á la que parece profesar en este punto el R. P. Ventura, siguiendo á Concina, Antoine, Juénin y otros, sino solo evitar el que los lectores, que no conocen la cuestión, vayan á caer en temores dañosos á sus conciencias, las advertencias anteriores parecen suficientes para evitar ese daño. Sin embargo, no estará por demás el que se sepa; que según la opinión del V. Fr. Luis de Granada (sermón 2 de penitencia), hablando de los atritos por temor del infierno, dice: "Que el concilio de Trento proveyó á su tranquilidad espiritual." De la misma opinión son Belarmino, el V. Luis de la Puente y otros que sería muy largo citar.

Respecto al argumento de Antoine de que: el pecado importa la separación de Dios y la conversión á la criatura, y que por consiguiente, para que se perdona, es necesario que el pecador se separe de la criatura y vuelva á Dios por medio del amor, se dirá, para concluir; que están en tal desacuerdo los teólogos que sostienen la necesidad de algun amor de Dios en la atrición, que no sería muy difícil el servirse de las mismas palabras de Antoine para probar que dicho amor de Dios no es necesario para que la atrición sea materia bastante del sacramento de la penitencia. Así es, v. g., que Andres Galani, citando las siguientes palabras de Santo Tomas: "Amor perfecto es aquel que se tiene á alguno por lo que en sí es; y el imperfecto por lo que de él se espera" [2, 2, 9, 19, art. 8], dice: que en ese amor imperfecto está el principio del amor, y á continuación cita las palabras de Antoine para conciliarlas con las de Santo Tomas, quien en otra parte [1, 2, 9, 40, art. 7] había dicho: "De que nos prometamos algun bien de alguno, nos inclinamos á él; y esto es el principio del amor."—Nota del traductor.

HOMILIA OCTAVA.

MARIA AL PIE DE LA CRUZ, O LA MADRE DE LA IGLESIA.

(San Juan, capítulo XIX.)

Cum vidisset JESUS matrem et Discipulum stantem quem diligebat, dicit matri suæ: "Mulier, ecce filius tuus." Deinde dicit discipulo: "Ecce mater tua." Et ex illa hora accepit eam Discipulus in sua;

Y como vió Jesus á su Madre y al discípulo que amaba, que estaba allí, dijo á su Madre: "Mujer, he ahí tu hijo." Despues dijo al discípulo: "He ahí tu Madre." Y desde aquella hora el discípulo la recibió por suya (v. 26 et 27.)

INTRODUCCION.

1. Explicacion del misterio contenido en la palabra "Madre de los vivientes," con que Adam llamó á su mujer. Esa palabra fué una profecía del misterio de Marta Santísima, cuando al pie de la cruz deberia hacerse la Madre de la Iglesia. Este es el objeto de la presente homilia.

Se lee en el Génesis, que despues de haber sido condenada la posteridad del primer hombre á la muerte, dirigiéndose Adam á su mujer, la dió el nombre misterioso é inefable de EVA, que significa VIDA, SER VIVIENTE ó MADRE DE TODOS LOS VIVIENTES; *Dixit Deus: Pulvis est, et in pulverem revertetur. . . . Et vocavit Adam nomen uxoris suæ Heva, eo quod esse mater omnium viventium* [Genes., III].

1 Esta homilia no es sino el resumen de nuestra obra intitulada: "La Madre de Dios, Madre de los hombres," que publicamos en Italia y que despues traducida se ha publicado en Francia, de cuya obra estamos preparando una nueva traduccion que irá acompañada de algunas otras homilias sobre las grandezas de la Santísima Virgen, segun nos las dá á conocer el Evangelio explicado por los Padres de la Iglesia.

Pero siendo cierto que Eva por su pecado debía morir infaliblemente, tanto con relacion al cuerpo como con relacion al alma, ¿no es pues, extraño, dice San Epifanio, que Adam la hubiese llamado entonces EVA, VIVIENTE, ó simplemente LA VIDA? Es evidente que al pecar Eva de acuerdo con su esposo, habia ocasionado una revolucion inmensa en toda la naturaleza, atrayendo la muerte no solo sobre ella misma, sino sobre toda su generacion: *Per peccatum moysi* (Rom., v). ¿No es, pues, extraño, que Adam llamase á Eva la madre de los vivientes, en el mismo momento en que se habia hecho la *madre de los muertos*; y que cuando Dios hacia oír á esa desgraciada madre la terrible palabra de la muerte, Adam la hubiese dirigido una salutacion que importaba nada ménos que el feliz augurio de la vida y de la inmortalidad (1)?

¡Ah! dice el gran doctor ántes citado: nada de extraño y humano se encuentra en esto, sino que todo es grande, misterioso y divino! Ilustrado en aquel momento el primer hombre por la luz de los cielos, avanzando su espíritu en el porvenir y rebosando su corazon en esperanza, reconoció en la mujer que tenia junto á sí la figura, el emblema y el misterio de otra mujer, que semejante á la primera por el sexo y la fecundidad, pero muy diferente por la santidad y la justicia, restituiria la vida á aquellos que Eva engendraría en la muerte. En la persona de la primer mujer, Adam contemplaba á María, y á María es á quien literal y directamente dirigió desde el principio del mundo aquella salutacion profética, llamándola MADRE DE TODOS LOS VIVIENTES [2].

De esta suerte, el transgresor del mandamiento de Dios se cambió en un momento en profeta, y llevó la mirada de su espíritu desde el Eden al Calvario, desde el árbol prohibido al árbol de la cruz, y por una parte ve al Adam celestial puro, obediente y fiel, expiando el pecado, del Adam terrestre, impuro, prevaricador y rebelde; y por otra ve á María asociada á las penas y oprobios de Jesus,

1 "Illa (Heva) mater viventium vocata est, postquam audivit: Pulvis es et in pulverem reverteris; et mirum est quod post transgressionem hoc magnum cognomen habuerit."

2 "Beata mater Dei Maria per Hevam significabatur; quæ per enigma accepit ut mater viventium vocaretur."

engendrando en compañía del Redentor á los hijos de la nueva alianza. Ve el número prodigioso de esos hijos afortunados, su inocencia, su gloria, y dignidad; y en la persona de Eva que no concibe sino en pecado, que no engendra sino para la tumba y que no multiplica sus hijos sino para poblar el infierno, y á quien no pudiera convenirla otro nombre que el de *madre de los muertos*; en la persona de Eva, digo, ve á María concibiendo á los hombres en gracia, engendrándolos para la inmortalidad, multiplicando su raza para poblar el cielo, y á la que sola y literalmente correspondia el nombre de *feliz madre de todos los vivientes*: por esto, bajo de la figura de la fecundidad natural de la madre de la humanidad, el primer hombre canta, celebra y glorifica la fecundidad gloriosa de la madre de la Iglesia: *Vocavit nomen uxoris suæ Heva, eo quod esset mater omnium viventium.*

Mas el cumplimiento de esta magnífica profecía y la realizacion de este sublime y delicioso misterio, se verificó cuando el nuevo Adam, el Hombre-Dios, Jesucristo, anunció desde lo alto de la cruz al mundo, que María era su verdadera Madre, cuando dijo: "Mujer, he ahí á vuestro hijo;" y al discípulo: "he ahí á vuestra Madre." *Cum vidisset Jesus matrem et discipulum stantem quem diligebat, dicit matri suæ: "Mulier, ecce filius tuus;" et deinde dicit discipulo: "Ecce mater tua." Et ex illa hora accepit eam discipulus in sua.* Este es el misterio y esta la profecía que os voy á explicar.

En la semana que hoy comienza, otras voces más elocuentes que la mía os expondrán los grandes misterios de la pasion de nuestro Salvador Jesucristo: yo, entretanto, no queriendo salir de mi asunto, LAS MUJERES DEL EVANGELIO, me ocuparé particularmente de la pasion de María. Veréis, pues, en esta homilía, cómo en el Calvario, mientras el Hijo de Dios nos regeneraba con su preciosa sangre, la Virgen Madre nos concebía y engendraba con sus penas: veréis tambien los titulos por los que María al pié de la cruz se hizo madre de la Iglesia y verdadera madre nuestra; y por último, cómo cumpliendo nuestros deberes, debemos sostener la grandeza á que fuimos elevados, teniendo por madre á la misma que fué Madre de Dios. *Ave, Maria.*

PRIMERA PARTE.

TITULOS DE LA MATERNIDAD DE MARIA
COMO MADRE DE LA IGLESIA.

2. *Marta es la mujer de quien Dios habló desde el principio del mundo. Los misterios del Calvario estaban relacionados con la catástrofe del Paraíso. Por qué Jesucristo en la cruz llamó a María "mujer" y no "madre." Sublimidad y magnificencia de la palabra "mujer cuando se dirige a Marta."*

Dijo un profeta, que Dios en medio de los trasportes de su justicia contra el pecado, jamás se olvida de su misericordia para con el pecador: *Cum irates fueris, misericordiae recordaveris* (Habac., III). Esto es lo que ha sucedido desde el principio del mundo. En el mismo momento en que Dios, infinitamente airado contra la desobediencia de nuestros primeros padres les condenaba junto con su descendencia a la esclavitud, a la maldición y a la muerte, prometiales un Redentor, que les volvería la libertad, la bendición y la vida. En presencia de Adam y de Eva, dijo Dios a la serpiente: "Pondré una enemistad eterna entre tí y la MUJER, entre tu raza y la suya. En vano le pondrás asechanzas, porque su calcañar quebrantará tu cabeza."

Pero ¿sabeis, hermanos míos, cuál era esa mujer sin nombre, de quien Dios habla con tanto interés como amor? Es, dice San Agustín, la Santísima Virgen, madre del Salvador. Verdad es ésta reconocida por todo el mundo (1).

1 "Draconem illum diabolum esse, mulierem vero illam virginem. "Mariam significasse nullus vestrum ignorat. [Ad Catechumen. lib. "IV, 1.]"

En efecto; María es quien quebranta la cabeza de la serpiente y triunfa de sus embustes y asaltos, cuando en su concepcion nace exenta del pecado original: María es quien siendo madre de Jesucristo, engendra a la grande familia de los cristianos haciéndose la cabeza de una generacion santa y divina, en oposicion a la raza perversa y diabólica de la serpiente.

Mas acordémonos que la catástrofe del paraíso fué reparada sobre el Calvario, y que los misterios que allí se verificaron tuvieron una relacion íntima con las circunstancias que acompañaron a la desobediencia en el Eden. El árbol de la cruz se levantó en medio de la sinagoga de los judíos, porque el árbol de la ciencia del bien y del mal elevaba sus ramos en medio del paraíso terrenal: el segundo Adam extendió sus brazos obedientes sobre la cruz y allí fueron fijados por dos clavos, porque el primer Adam habia extendido sus manos sacrilegas y rebeldes hacia el árbol prohibido, donde quedó enclavado por su torpe apetito; y porque Adam se asoció a una mujer para perpetrar su crimen, Jesucristo al expiar ese crimen, quiso asociarse a María con el fin, dicen S. Pedro Crisólogo y S. Bernardo, siguiendo el pensamiento de los antiguos Padres (1), de que los dos sexos cooperaron a nuestra redencion, así como ambos habian concurrido a nuestra ruina. De esta suerte Eva al pié del árbol, es la explicacion de María al pié de la cruz (2).

1 "Congrnum fuit ut adesset nostrae reparationi uterque sexus, quorum corruptioni neuter defuisset."

2 Los santos padres unánimemente reconocen la sustitucion de María a Eva y la cooperacion de la Madre de Dios para la reparacion del mal que nos habia hecho la primera madre. San Ireneo dice: Así como el género humano fué entregado a la muerte por una virgen [cuando Eva pecó aun era virgen], también por una virgen fué salvada; *Quemadmodum morti adstrictum est humanum genus per virginem, salvatur per virginem*. Tertuliano habla de esta suerte: El pecado que cometió Eva creyendo las sugestiones de la serpiente, lo borró María por su fé en la palabra de Dios: de modo que el mal que habia venido por una mujer se nos convirtió en bien por medio de otra: *Quod illa credendo deliquit, haec credendo delevit, ut quod per sexum abierat in perditionem per eundem sexum redigeretur in salutem*. San Agustín se expresa de esta suerte: Como la muerte vino por una mujer, por otra nos vino la vida: y así como por Eva fuimos arruinados, por María hemos sido reparados: *Per feminam mors, per feminam vita. Per Hevam interitus, per Mariam salus*. Por último, la Iglesia felicita a María

Mas como en el paraíso fué, donde Eva escuchando á la serpiente, la hizo triunfar haciéndose por su concupiscencia desgraciada madre de una raza maldita, de igual modo en el Calvario es donde particularmente, asociándose María á los sublimes sentimientos de Jesucristo, confundió á la serpiente quebrantando su cabeza y haciéndose por su virtud, la feliz madre de la generacion santa de Jesucristo: en el Calvario se cumplió la sublime profecía, que Dios pronunció respecto de la mujer al principio de los tiempos.

Estas armonías y relaciones entre el acontecimiento fatal del paraíso terrenal y los misterios preciosos del Calvario, son tan admirables cuanto claros y manifiestos: sin embargo, nuestro amado Salvador no quiso dejarnos la pena de que buscásemos por nosotros mismos, esas relaciones y armonías, sino que su misma persona se dignó revelárnoslas. Esto fué lo que hizo cuando desde lo alto de la cruz, mirando á su augusta Madre que allí estaba en pie sumergida en un océano de amargura y de dolor, y á su lado al discípulo querido, dijo á la madre: "Mujer, ved ahí á tu hijo;" y al discípulo: "Ved ahí á vuestra madre." *Dixit matri suæ: "Mulier, ecce filius tuus;" deinde dixit discipulo: "Ecce mater tua."* ¡Palabras tan tiernas cuanto misteriosas y profundas en la misma sencillez de su expresion!

Pero observad á este propósito, que el Divino Salvador al dirigirse á María, ni la llama por su nombre, ni la dice *madre*, sino MUJER, *mulier*. ¿Qué significa esto? ¿Será que Jesucristo desconoce á María por madre en esta circunstancia suprema?

Un autor antiguo, más piadoso que ilustrado, afirma, que Jesucristo en aquel momento no llamó á María de MADRE por no desgarrar más sus entrañas maternales con

en estos términos: ¡Oh María que nos volveis por vuestro adorable Hijo todo lo que la desgraciada Eva nos habia quitado: abridnos las puertas del cielo para que nosotros, pobres desterrados, podamos entrar por ellas:

Quod Heva tristis abstulit,
Tu reddis almo germine;
Intrent ut astra febiles,
Cœli recludis cardines.

tan tierna y piadosa palabra [1]. Pero esta interpretacion, siendo muy humana, es poco digna del Hijo del Salvador que tiene á Dios por Padre, y es tambien indigna de la Madre del Salvador, que tiene á Dios por Hijo; interpretacion que rebaja el valor de las palabras del Señor; porque descubren un sentimiento humano, cuando aquellas sacrosantas palabras son evidentemente la revelacion de un misterio divino, del gran misterio que Dios habia predicho desde el origen del mundo: porque al llamar á María MUJER y no madre, se nos dió á entender, que María era la mujer misteriosa y profética, de quien Dios habia predicho la grandeza, y aun pudiera decirse, habia cantado su triunfo.

La palabra mujer es grandiosa, fecúnda, magnífica y sublime: nos descubre un inmenso horizonte en la ciencia de los libros santos: liga en un punto maravilloso lo pasado y el porvenir, el antiguo y nuevo Testamento, á los profetas con los evangelistas: refleja una luz divina sobre el sagrado código: imprime una marca celestial en las santas escrituras, probándonos que son un libro de una armonía tan admirable, y de una unidad de pensamiento tan grande, que solo puede ser obra de Dios!

No debemos olvidarnos que el Hijo de Dios se llama á sí mismo "El Hijo del Hombre" sin otro agregado, y que este título de *hombre* se encuentra mil veces repetido en el Evangelio, como si fuera el título que más le complaciera. Y así como el título de *hombre*, aislado, indefinido y en un sentido general y absoluto, significa, que Jesucristo es el hombre por excelencia, el hombre-modelo, perfecto, Redentor y Salvador del hombre, porque al mismo tiempo era Dios; del modo, el nombre *mujer*, que Jesucristo ha dado á su Santísima Madre, en un sentido indefinido, general y absoluto, significa que María es la mujer por excelencia, la mujer-modelo, perfecta, bendita entre todas las demás, y por quien, la mujer en particular, fué exaltada, regenerada y libertada de la servidumbre y de la abyeccion; porque María es la única mujer sin mancha, la que siempre fué desposada y casta, Virgen y Madre. Igualmente, así como la pa-

[1] Ne materna piúm laceraret viscera nomen. [Prudentius.]

labra *hombre* es el título legítimo de la dignidad, el resumen de todas las grandezas y de todas las glorias de Jesucristo, no menos la palabra *mujer*, es el propio título de la dignidad y el compendio de todas las grandezas y glorias de María. Nada hay más profundamente misterioso, nada más grande ni sublime, que la palabra de Pilato cuando dijo: "VED AL HOMBRE, *Ecce homo!*" tampoco nada hay más profundo, sublime ni magnífico que la palabra de Jesucristo cuando dijo a María, "HE AQUI LA MUJER, *Ecce mulier.*" Fué como si nos hubiera dicho: he ahí a la mujer formada por Dios desde la eternidad, esperada por todos los siglos, la que predijeron los profetas, la figurada en todas las vidas de las santas mujeres, la que fué objeto de los cantos de los profetas y a quien rindieron homenaje aun las falsas religiones. Ved a la mujer, sobre todas las mujeres y sobre todas las criaturas; la más grande de las obras de Dios, símbolo de la gracia, de la reconciliación y del perdón; la mujer a quien llamarán feliz todas las generaciones y a quien bendecirán todos los pueblos; la mujer, gloria de la Iglesia, superior a la humanidad, a quien los ángeles veneran como Reina y los cristianos respetarán y verán como Madre, porque es la única que siendo hija de hombre, es Madre de Dios: *Mulier, ecce filius tuus, ecce Mater tua.*

¡Candorosos y de sentimientos ruines son aquellos, que se admiran y aun sienten que el Hijo de Dios sobre la Cruz, no hubiese llamado a María *Madre* sino *MUJER*! Si Jesucristo en esa extrema circunstancia la hubiese llamado *Madre*, habria manifestado ciertamente un sentimiento piadoso, pero no nos habria revelado el misterio que encierra la palabra "*MUJER*:" diciéndola madre la hubiera conmovido profundamente; llamándola mujer la sublimó a una incomprensible grandeza; diciéndola Madre la hubiera dado a conocer simplemente por esta relación; llamándola mujer la llamó corredentora: si la hubiera dicho *Madre*, María solo se reputaria Madre de Jesucristo; mas al llamarla mujer dándola a Juan por hijo, la constituyó madre del universo y de la Iglesia; si la hubiera dicho *Madre*, Jesus se hubiera demostrado como hijo; al decirle *mujer* se manifestó como Redentor:

por último, al decirle Madre hubiera hablado como hombre; al llamarla *MUJER* habló como Dios.

Porque al llamarla *MUJER*, fué como si Jesucristo la hubiera dicho: "¡Oh María! tú, que eres la mujer dichosa, la mujer fuerte, que te inmolabas juntamente conmigo, que participas de mis humillaciones y dolores, hoy quebrantas por mi propia gloria, la cabeza de la antigua serpiente, y te conviertes en Madre fecunda de la generación santa de mis discípulos y de mi Iglesia! Mira en la persona de Juan el modelo de esos hijos de bendición, que nacerán de mis dolores, de mi sangre y de mi muerte; tuyos también serán esos hijos, porque yo he nacido de ti, y por eso de ti, como de una madre, comienza a nacer esa progenie dichosa, de la que soy padre: *Ecce filius tuus.*

3. Por qué Jesucristo no llamó a Juan por su propio nombre. La maternidad de María respecto de la Iglesia resulta de la circunstancia de que fué Madre de Jesucristo y de que Dios es el Padre de la misma Iglesia.

Observad también, hermanos míos, que el divino Salvador tampoco llama a Juan por su nombre, sino que fué llamado el discípulo querido; *Discipulus quem diligebat Jesus*. Esta particularidad no es menos misteriosa, que la de haber llamado a María *MUJER*; porque como tenemos visto, este nombre significa la mujer por excelencia, la mujer perfecta, la honra y gloria de su sexo; también, el discípulo sin nombre, de quien María por su caridad ha venido a ser Madre, no es, dicen los intérpretes, precisamente Juan, sino todos los verdaderos discípulos del Señor, todos los verdaderos cristianos por espíritu y corazón, y quienes por sus obras, se revela que son amados de Jesucristo, y que corresponden a ese amor por la pureza de sus costumbres y por confianza y fidelidad de su fé (1). Enséñanos por esa misteriosa palabra, que todo verdadero discípulo de Jesucristo es hijo de María, y que todo hijo de María, es discípulo amado de Jesucristo.

1 "In Joanne intelligimus omnes Christi fideles quorum beata Virgo per charitatem effecta est mater. (Sylveira)."

to; y como estos caracteres no convienen sino á los hijos de la Iglesia; ó á la Iglesia misma; he aquí declarada á María por verdadera *Madre* de la Iglesia.

Por lo dicho, la generacion virginal de María es tan fecunda, como lo es la generacion virginal del Padre Eterno. El Eterno Padre no tuvo sino un solo hijo, el Verbo, engendrado en su sustancia, sin madre, desde toda eternidad: por ese hijo único fueron criados todos los séres; *Omnia per ipsum facta sunt*; y por este inefable misterio del Padre Eterno en el Hijo, el Padre lo es de toda criatura en el orden de la naturaleza. María tambien no tuvo sino un solo hijo, Jesucristo, que en el tiempo fue engendrado en la sustancia maternal, sin cooperacion de padre; siendo restaurado por este hijo único de María, todo lo que habia criado: *Instaurare omnia in Christo* [Ephes., I]; y de este modo, María, en ese y por ese divino Hijo, se hizo Madre de toda criatura nueva en el orden de la gracia.

Jesucristo es Dios y Hombre; como Dios es hijo consustancial del Padre Eterno; como Hombre es hijo consustancial de María. Todo lo que el Verbo ha hecho en la creacion, se remonta hasta su Eterno Padre; y todo lo que el Verbo hombre hizo en la redencion, se remonta, no solo al Padre Eterno sino tambien á María, Madre verdadera del Verbo humanado. He aquí á María, por la divina maternidad de Jesucristo, convertida en todo el rigor de la verdad en Madre del pueblo cristiano, que nace del Redentor, así como el Padre Eterno, por la paternidad eterna del Verbo, es padre de todo lo que el Verbo hizo. Con justa razon, Dios en el paraíso llamó á la generacion santa de Jesucristo, esto es, á la Iglesia, generacion de la MUJER, *semen illius*; y Jesucristo mismo llamó á la misma generacion, descendencia de María; *Ecce filius tuus*. ¡Justa razon hay para decirle á María: Madre de la Iglesia!

4. *María sobre el Calvario sufrió la pena impuesta á Eva de parir á sus hijos con dolores. Grandexa de los dolores de Marta. María sufre en su corazon todo lo que Jesus padece en su cuerpo. Valor heróico con que Marta sufre el martirio.*

Mas independientemente del título general é indirecto

que procede de la maternidad divina, tiene María otro título más particular y directo para ser Madre de los cristianos y de la Iglesia universal; y ese título consiste en la participacion que tuvo en los sufrimientos de Jesucristo, no ménos que en el amor del Padre Eterno para los hombres. Vamos á explicar esos títulos.

Sabido es que en castigo del primer pecado fué condenado Adam á comer el pan con el sudor de su frente: *In sudore vultus tui vesceris pane tuo* [Gen., III]. Colocándose Jesucristo voluntariamente en lugar de Adam para expiar su pecado, sufrió aquel castigo; porque segun se lee en San Juan, no ganó el pan sino con el sudor de su sangre; ese pan era nuestra redencion. Pero como por haber cooperado Eva al pecado, tambien fué condenada á parir á sus hijos con dolores, sustituyendo María el lugar de la primera madre, en expiacion del pecado, debía participar de la misma pena. Respecto del primogénito Jesucristo, sabido es que habiéndole concebido María sin concupiscencia, le dió á luz sin dolores. ¿Cuándo y cómo engendró María á sus hijos en dolor? ¡Ah! dice San Juan Damasceno, esto sucedió al tiempo de la pasion del Señor sobre el Calvario, cuando engendraba á los hombres culpables, sufrió María los dolores y tormentos más atroces que los que hubiera podido sufrir cuando nació su hijo inocente en Belen (1).

Santo Tomás, con la precision de su lenguaje teológico, sostiene que los dolores que sufrió María en el Calvario, fueron más agudos y punzantes que todos los que se pudieran sufrir en la vida presente (2); y si pudo sobrevivir á semejantes dolores, fué, dice San Anselmo, porque la tristeza de la angusta matrona en la misteriosa concepcion del Calvario, fué de la misma especie que la tristeza de Jesucristo en el jardin de los Olivos, es decir, tristeza capaz de causar mil veces la muerte, pero bastante milagrosa para retener la vida (3).

Llena de gracia la Madre de Dios, ha sido superior á todo lo que no es Dios. Colocada, por decirlo así, en los

1 "Quos dolores effugit pariens, eos passionis tempore sustinuit."

2 "Dolor virginis fuit maximus inter dolores presentis, vitæ."

3 "Non crediderim tantos cruciatus, quin vitam amitteret, poutis se sustinere, nisi ipse spiritus filii sui eam confortaret."

limites de la creacion, obtuvo todos los privilegios que es capaz de recibir una pura criatura. Es la obra grande de Dios, que en perfeccion no es aventajada sino por el divino Artífice que la formó (1). Mas precisamente el tamaño de sus penas, dice San Amadeo, es como la riqueza inmensa de sus perfecciones. Como ninguna otra criatura, se aproximó á Dios hecho hombre por el esplendor de sus privilegios; y tambien, como ninguna otra criatura se aproximó al Redentor por la magnitud de sus dolores (2). En Maria todo es misterioso é incomprendible: incomprendibles son los misterios de su concepcion immaculada, la abundancia de sus gracias, su íntima union con Dios, su maternidad, y tambien es incomprendible, añade San Amadeo, el dolor de su corazon en la pasion de su Hijo (3).

Jesucristo dijo en el Evangelio: "Cuando la mujer pare, está triste porque viene su hora; *Mulier, cum parit tristitiam habet, quia venit hora ejus* (Joan. xvi)." Pero es cierto, que para la mujer, no es tan acerba la tristeza del alma, cuanto lo son los dolores del cuerpo. ¿Quién es, pues, esa mujer misteriosa tan diferente de las demas, de quien el Señor dijo: que al parir estaria absorta en una profunda tristeza, *Cum parit, tristitiam habet?* Es Maria, dice San Bernardo, quien al engendrar á los hombres á la vida espiritual, sufrió en su tierno corazon, todas las penas, heridas y tormentos atroces, que su divino Hijo sufrió en el cuerpo (4). Tratemos pues, de sondear en algun modo ese dolor y tristeza de nuestra amada Madre, cuyo dolor es comparado por los profetas, á la inmensidad de un océano sin limites ni fondo; *Magna est velut mare contritio sua* [Thren., II].

Habiendo llegado Jesus á la montaña para ser crucificado, vió Maria que su Divino Hijo estaba rodeado de verdugos y de soldados que le estropeaban, arrastraban y pisoteaban: ya le habia visto coronado de espinas, con el semblante desfigurado por la sangre, y fatigado bajo

1 "Opus quod solus artifex supergreditur [S. Bern.]."
 2 "Præ cunctis sanctis fuit Christo vicinior, non tantum in odore unguentorum, sed et in multitudine dolorum."
 3 "Effugit omnem sensum humanum, intellectum exsuperat con-cepta de Nati passione tristitia."
 4 "Quod Christus in corpore, beata Virgo in corde perpessa est."

el enorme peso de la cruz, subir con pena á la escarpada cumbre del Calvario.

Veia á los verdugos arrancar violentamente las sagradas vestiduras, renovando todas las llagas del divino cuerpo; y el amor maternal, imitando la crueldad de los verdugos, venia, dice San Buenaventura, á recoger y reunir en su corazon todas esas llagas y dolores del cuerpo de Jesucristo (1): venia á presenciar la horrible crueldad con que habia de ser clavado en la cruz; y la Madre, voluntariamente, dice S. Gerónimo, venia á recibir en su corazon los golpes del martillo que habian de taladrar las manos y los piés del Hijo; venia á recibir los punzantes clavos; y todas las heridas del cuerpo delicado de Jesus, se habian de repetir en el alma de la Madre (2). Pero todo esto, no es sino el principio de la pasion de la Reina de los mártires.

Clavado en la cruz, el mediador entre Dios y los hombres, es suspendido entre el cielo y la tierra. ¡Maria! ¿Qué hace Maria? Léjos de apartarse de aquel desgarrador espectáculo, se resuelve á ver exhalar con sus propios ojos la vida á su Santísimo Hijo, y se para de pié firme bajo la cruz: *Stabat juxta crucem Jesu Mater ejus*. Sin temer á los verdugos, dice San Ambrosio, desafía su furor, ofreciéndose á su brutalidad, y se estrecha y abraza el madero de donde pendia el tesoro de su alma (3).

¡Ah! sobre la cumbre del Calvario, continúa San Ambrosio, todo es digno de la víctima que allí se inmola! Solo un hombre que era al mismo tiempo Dios, podia morir como murió Jesucristo; y solo una mujer, que era la Madre de Dios, podia asistir á esa muerte! ¡La madre es una prueba nueva y admirable de la divinidad del hijo! (4)

Esa mujer que veis postrada al pié de la cruz, inundada en lágrimas y recibiendo las gotas de la preciosa sangre del Salvador, es Magdalena: su dolor se manifiesta por defuera, por medio de las lágrimas, cual convenia

1 "Singula vulnera per ejus corpus dispersa in uno Marie corde sunt congregata."
 2 "Quot clavi, quot ictus Christi carnem rumpebant, totidem Marie animam verberantes."
 3 "Pendebat in cruce Filius; mater persecutoribus sese offerebat."
 4 "Spectabat non degeneri spectaculo mater."

á la más amada de las discípulas de Jesús: *Diligebat Mariam Jesus* [Joan., XII]. En cuanto á María Santísima, habla siempre S. Ambrosio, no he visto jamás en el Evangelio que hubiese llorado [1]. Es madre, verdad es; pero es madre de Dios, y nunca desmintió su altísima dignidad. No corren lágrimas por sus mejillas; la resignación está pintada en su semblante entre un inmenso dolor. Absorta y como estasiada en una aflicción profunda, y en una meditación inefable, no aparta un solo instante la vista maternal de la horrible escena de sangre de su Hijo único, el Hijo de Dios, que espira en medio de los tormentos más atroces, cubierto de insultos, oprobios y maldiciones, como el más criminal de los hombres. Por el contrario, fija sus miradas sobre ese espectáculo, llena á la vez de interés y de caridad hácia los hombres, y de compasión por su Hijo: mira con religioso respeto una por una todas las heridas, todas las llagas y todas las gotas de sangre que corren del sagrado cuerpo. ¡Todo lo aprueba! agrega San Ambrosio, ¡todo lo aplaude! y se regocija dentro de sí misma, considerando, que de esas heridas, de esas llagas y de esa sangre va á saltar la gracia, porque son la condición necesaria (2) y el precio de la Redención del mundo (3).

¡Oh! qué grandiosa y sublime es la actitud de María al pié de la cruz! dice un intérprete. El exceso de las penas no es aventajado sino por el exceso de la constancia en sufrirlas: la gloria del pudor virginal no es igualada sino por el prodigio de la tranquilidad. La más delicada de todas las vírgenes, y la más afligida de todas las madres es la más heroica de todas las mujeres. Ni una señal de impaciencia se manifiesta en su semblante; ni la menor queja sale de sus labios. La dignidad de su porte no es sobrepasada sino por la grandeza, elevación y fortaleza de su alma. Elevándose sobre la inmensidad de su mismo dolor, más que en el trágico acontecimiento que la va á privar de su Hijo, dirige sus pensamientos

1 "Stantem lego; flentem non lego."

2 *Condición necesaria*: entiéndese hablando de la Providencia ordinaria y de la absoluta.—N. del T.

3 "Pis oculis spectabat filii vulnera, ex quibus sciebat redemptio-
nem hominibus futuram."

al exceso de caridad de Dios, cuya prueba y ejemplo tenía delante de sus ojos; y entre la admiración y el dolor, la compasión y el amor, María estaba abismada á vista del sacramento inefable de la piedad infinita del Hijo de Dios agonizando y muriendo sobre la cruz por la redención de los hombres! (1)

San Agustín se adelanta aun más. No nos fijemos en las apariencias, nos dice: María corporalmente está junto la cruz de Jesucristo; pero espiritualmente está clavada en ella, junto con su divino Hijo: son dos víctimas sobre el mismo altar, dos hostias en un mismo sacrificio (2). No arroja María miradas fúgitivas sobre el espectáculo desgarrador que se despliega delante de sus ojos, sino que le considera atentamente en todas sus partes; le penetra con toda la viveza de su clarísima inteligencia, con toda la fuerza, con todo el vigor de su imaginación purísima; colócase por su espíritu en la posición en que se encuentra su Hijo por su cuerpo; fija la atención sobre todos los tormentos que despedazan una humanidad tan preciosa y que le es tan cara; detiene su pensamiento en todos los tormentos, y se los representa con una viveza tan profunda, que los hace pasar sobre sí misma; y por el vigor de la imaginación, sufre en las diferentes partes de su cuerpo virginal lo que Jesucristo sufre en las diferentes partes del suyo. Son dos lirios, dice San Gregorio Nacianceno, unidos á un mismo tallo; de modo que si se toca el uno, el otro resiente el golpe.

De esta suerte siente María atormentada su cabeza por las espinas; taladrados los piés y las manos por los clavos, sufre la tensión de los miembros clavados en la cruz: padece el ardor de la sed que la abrasa, la amargura de la hiel que la envenena, las afrentas de los hombres que la insultan, y la pena del padre que la abandona. Por todo esto palidece, agoniza, esperando que, según la profecía, sea traspasada su alma por la lanza que abrirá el corazón de su Hijo: participará de la muerte, dice San Bernardo, como ha participado de la cruz (3).

1 "Corpore excelsa animo excelsior, spectans et admirans magnum pietatis sacramentum, Deum in cruce (A. LAPIDE, in Matth.)"

2 "Christo crucifixo, crucifigebatur et mater."

3 "Imo et in cruce cum filio cruciatur."

Cierto es que no espira; pero esto lejos de ser un consuelo, es un suplicio. ¡Oh! si una víctima puramente humana hubiera podido satisfacer á la justicia Divina ¡con qué gozo esta tierna Madre se hubiera colocado en el lugar del Hijo (1)! Mas siendo esto imposible, se consume en el deseo de morir junto con Jesus. No muere con aquella especie de muerte, por la que el alma se separa del cuerpo, sino con aquella otra muerte, más dolorosa, que retiene á el alma contra su voluntad, dentro del cuerpo, á la que llaman las Escrituras *secunda morte*: [2] porque dice San Amadeo, la peor de todas las muertes es sufrir todos los dolores de la muerte, sin morir; [3] y San Bernardo añade: María murió en efecto, por el mismo hecho que quedó con vida; su vida fué una muerte, precisamente, porque no pudo morir [4.]

5. *Fecundidad de los dolores de María. Nos engendró por sus dolores al mismo tiempo que Jesucristo nos engendraba por su sangre.*

Mas ¿cómo esta muerte terrible de María, semejante á la de Isaac cuando iba á ser inmolado por Abraham; cómo esta muerte de corazón y espiritual, ha podido ser fecunda constituyendo á María Madre de la Iglesia? Del mismo modo que Isaías habia predicho: que la muerte de Jesucristo por el pecado, habia de ser una muerte regeneradora y vivificante, que volvería á la vida á una generación numerosa: *Si dederet animam suam pro peccato, videbit semem longævum (Isai.)*.

¡Grandes y profundos son los misterios del Calvario! ¿Qué hizo Jesucristo sobre la cruz? ¡Ah! dice San Pablo: el Hombre Nuevo por los tormentos atroces que soportó, y por la muerte ignominiosa que sufrió, destruyó al hombre viejo; al hombre del pecado, y al pecado mismo que le perdía: *Non scimus quia vetus homo noster simul cru-*

1 "Infinitas, si potuisset se morti pro filio tradidisset (S. Amad.)."

2 "Prima mors animam nolentem tollit á corpore; secunda mors animam nolentem retinet in corpore (August.)."

3 "Ibi mors morte durior, ubi vita non tollitur, et mortis angustia toleratur."

4 "Moriebatur vivens, vivebat moriens, nec mori poterat, quia vivens mortua erat."

cifixus est, ut destruat corpus peccati [Rom. vi]; borró con su preciosa Sangre el tremendo decreto que le condenaba á morir; *Delens quod adversus nos erat chirographum decreti [Coloss., II];* reanimó al hombre vivificándole y haciéndole entrar en el órden nuevo de la Providencia y de la gracia: hizo una nueva criatura, segun la justicia, santidad, gloria y vida eterna; *Sed nova creatura. In Christo omnes vivificabuntur.*

Pero observad atentamente, que esa purísima sangre que se derramaba sobre la tierra, y que hacia germinar á la nueva generacion de los hijos de Dios; que esa carne inocente, que aunque extraña al pecado, representaba en sí misma á todos los pecadores (1); que ese Hombre Nuevo, en el cual se crucificaba al hombre viejo, para que renaciese á una nueva vida; esa sangre, digo, esa carne y ese hombre, pertenecian á María: eran su propia sangre, su propia carne y su propio cuerpo; y por consiguiente, los sublimes misterios que se cumplian en el cuerpo del Divino Hijo, eran comunes á la Madre, no solamente porque la Madre sufría en compañía del Hijo, sino porque el mismo Hijo, como hombre, era carne y sangre de la Madre. La generacion espiritual y divina que se obra en la carne y por la carne de Jesucristo, se remonta hasta María. El grande sacrificio que se ofrece por la salud del mundo, con relacion á su valor infinito, es todo obra del Verbo; pero en cuanto á su cumplimiento exterior, el mismo sacrificio pertenece á la humanidad que sufre y muere en cuanto hombre; y supuesto que esta humanidad fué formada por María, tambien á María corresponde el fruto y mérito del sacrificio.

El mismo misterio funesto del pecado, puede ayudarnos á comprender mejor la teología del feliz misterio de piedad que le repara y borra. En el Paraiso terrenal, Adam pecó más que Eva, porque tenía más luz, inteligencia y fuerza; y como pecó en calidad de jefe y padre de la humanidad, su pecado se trasmitió á toda su descendencia. Pero este pecado que nosotros heredamos de Adam, se consumó por una fruta que recibió Eva,

1 "Per eum agebatur omnium causa, in quo erat omnium natura sine culpa [S. Leon]."

que le ofreció é hizo comer á su esposo, contra la prohibicion de Dios; *Tulit et debet viro suo; qui et comedit* (Genes., III). Por esta razon, el pecado de Adam es tambien pecado de Eva; porque aunque realmente por Adam nos vino la muerte; *In quo omnes moriuntur* (I Cor., xv), por la cooperacion de Eva, sin embargo, y por sus manos llegó á nosotros la muerte.

En el Calvario fué donde este pecado fué castigado y expiado, y donde la muerte fué reparada y destruida. Jesus sufre infinitamente más que Maria; y como sufre en calidad de gefe y padre, padre y gefe, que es al mismo tiempo Dios, por su Majestad solo se nos trasmite la santidad y la justicia de Dios; *Ut inveniamur justitia Dei in illo* (Ibid., v). Mas la santidad que nosotros recibimos de Jesucristo, nos la ha merecido por medio de una carne, que Maria libremente le suministró; por consiguiente, el sacrificio de Jesucristo es también sacrificio de Maria, pues aunque Jesucristo sea quien nos vivifica *In quo omnes vivificantur* (Ibid.), la vida, sin embargo, de Jesucristo, fué obra de la cooperacion; y por decirlo así, de las manos de Maria.

¿Qué hace Maria al pié de la cruz? Allí está, dice San Bernardo, participando de los sufrimientos de Jesucristo, y engendrándonos por la magnitud de sus dolores, á la vida espiritual [1]; y como en esa misteriosa Concepcion, añade San Bernardino de Sena, engendró Maria á todos los hombres, sufrió en su inmaculado corazon todos los sufrimientos á la vez, que cada madre ha sufrido separadamente al dar á luz á cada uno de sus hijos [2].

Por esto se comprende, que la palabra de Dios dirigida á Eva cuando la dijo: "Parirás á tus hijos con dolores," fué á un mismo tiempo una ley y un misterio, un castigo y una profecía. Desde aquel momento, el dolor vino á ser una condicion inevitable para ser madre, no solo en el órden de la naturaleza, sino tambien en el de la gracia. La felicidad de tener hijos espirituales, como la de tenerlos corporales, no se ha conseguido sino á precio de

¹ "Erat magno dolore parturiens."

² "Omnium parturientium cruciamenta in hanc conspiraverunt matrem, quia omnium matrum collective dolores adæquavit."

grandes sufrimientos. La cualidad de madre, nunca se ha separado de la cualidad de mártir: *In dolore paries*. Eva, sufriendo dolores atroces en su cuerpo al hacerse madre de los hijos del hombre, fué la figura de Maria, que al hacerse Madre de los hijos de Dios, deberia sufrir agudisimos tormentos en su alma; *Erat magno dolore parturiens*.

¡Oh eterna y generosa Maria! ¡Qué hermoso es admirar tu milagrosa fecundidad al pié de la cruz! ¡Qué tierno es saber que á tí se te debe, despues de Jesucristo, nuestro nuevo nacimiento; y que en el Calvario, donde fué sepultado tu Hijo primogénito, allí encontramos nuestra cuna! que nos concebiste por tus dolores, cuando Jesucristo nos engendraba con su sangre! Grandes é inauditos fueron tus sufrimientos; *Erat magno dolore parturiens*; però tambien ha sido numeroso é inmenso el pueblo que nació de tí. Cumplióse la profecía de Isaías cuando dijo. "Que la verdadera Sion produciria, en un solo dia, un numeroso pueblo; *Numquid parietur gens simul, quia parturibit Sion filios suos* [Isa., xvi]." Ciertamente que á ese pueblo y á esa nacion grande, naciendo de los dolores de Maria, como de un solo alumbramiento, hizo alusion Jesucristo cuando dijo: "MUJER, HE AHÍ Á TU HIJO; *Mulier ecce filius tuus*."

6. *Rebeca, figura de Maria. El amor de Maria por los hombres le hizo sacrificar á su Hijo. Generosidad sublime de este misterio.*

No solo nos engendró Maria en el Calvario, participando de las penas atroces de su Hijo, sino tambien uniéndose á las justas disposiciones del Padre Eterno. Bajo este punto de vista, es la *mujer* misteriosa del Evangelio, que llena de tristeza, porque se aproxima la hora del parto, se complace luego en sus dolores, porque nació un hombre; *Mulier cum parit tristitiam habet; cum autem peperit, non meminit pressures propter gaudium, quia natus est homo in mundum*. Tratemos de comprender este tierno misterio.

No hay duda en que Maria amaba á Jesucristo con el amor más puro, perfecto y santo, porque era su Dios; y

al mismo tiempo con el amor más tierno, intenso y vehemente, porque era el hijo único de sus entrañas: mas á este amor tan vehemente de María hácia su Hijo Jesus, se oponia otro amor no ménos tierno y enérgico: este era el amor de los hijos del hombre. Luchaban estos dos amores en el corazon de la tierna Madre, como lucharon en el seno de Rebeca sus dos hijos Esau y Jacob; *Collidebantur in utero parvuli* [Genes., xxv]. Lo que uno de estos dos amores exigia, lo rechazaba el otro: lo que uno deseaba, el otro lo aborrecia: María no podia contentar al uno sin sacrificar al otro; porque los intereses y objetos de esos dos amores eran enteramente diferentes y contrarios. María no podia desear la salvacion de los hombres, sin querer al mismo tiempo la muerte de Jesucristo; ni podia querer la vida de Jesucristo, sin consentir en la perdicion de los hombres. Ver al mundo redimido y á su Hijo sacrificado, era en extremo doloroso; ver á su Hijo libre y al mundo perdido, era en extremo cruel: ¡Oh terrible lucha de esos dos amores rivales en un mismo corazon; *Collidebantur in utero parvuli!*

Mas así como Rebeca, instruida por Dios en los designios de su Providencia, dió la preferencia al hijo menor sobre el mayor, diciendo: "El mayor sirva al menor; *Et major serviet minori* (Genes., xxv);" porque Rebeca amaba á Jacob, *Diligebat Rebecca Jacob* [Ibid]; del mismo modo María, instruida por Dios, de que por un decreto eterno su Hijo Jesus habia de servir de precio, de sacrificio y víctima á la redencion de los hombres, tambien consiente en que el hijo de sus entrañas sea inmolado por la salud de sus hijos adoptivos. En su contristado y despedazado corazon, el deseo de la salud de los hombres vence al deseo de la conservacion de su Hijo, y se resigna con una magnanimidad admirable á la muerte de Jesus, porque de ella debia resultar la vida de los hombres; *Non meminuit pressuræ propter gaudium, quia natus est homo in mundum.*

¡Oh misterio de incomprensible dolor y de inefable piedad! el cielo y la tierra parece que conspiran de consuno á amargar los últimos momentos de la vida del Hombre Dios! Suspendido Jesus en la cruz por tres punzantes clavos, levantaria al Cielo la voz de su dolor, co-

mo para pedirle el consuelo que la tierra le negaba. ¡Oh Padre santo, Padre justo, Padre amoroso! ¿No reconocéis á vuestro Hijo, que así le entregas al odio de los hombres; *Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me* (Matth., xxvii)? Entre tanto el infierno despliega contra el crucificado todos sus furores. Los escribas y los fariseos, los magistrados y el pueblo, los verdugos y los soldados, los judíos y los romanos se complacen con una alegría infernal en aquella escena de dolor, haciendo en los arranques de su brutalidad diabólica, resonar el aire con horribles blasfemias, insolentes y amargas burlas, é insultos atroces contra el Salvador del mundo. María escucha ese horrible concierto de ultraje sangriento, que se hace á la Majestad y la inocencia de un Dios, que es su hijo, y de un Hijo que es al propio tiempo su Dios; todo se repite en su inocente corazon, por un terrible eco. Al través de la débil luz, que el sol á medio apagarse despide sobre aquel espectáculo deicida, María contempla el sagrado cuerpo coronado de espinas, cubierto desde la cabeza hasta los pies de llagas, traspasado por los clavos, exhausto de fuerza, todo ensangrentado; vé la frente pálida, los labios lívidos, los ojos llorosos, la respiracion anhelante; oyé los últimos suspiros de la augusta humanidad, pronta á exhalar el alma, anegada en el dolor, é inflamada por el amor hácia aquellos mismos que se la querian arrancar: sin embargo, en presencia de esa horrible escena, María ahoga todas las aflicciones humanas á vista de los decretos divinos. Su amor por Dios Padre, de quien es Hija; su amor por el Espíritu Santo, de quien es Esposa, como que sofocan en su alma el amor de Dios Hijo, de quien es Madre; y de esta suerte, mientras que la tierra tiembla, el sol se eclipsa, el Calvario se estremece; en medio del trastorno y duelo general de toda la naturaleza que llora la muerte de su autor, solo María á semejanza del Eterno Padre, permanece como espectadora silenciosa é impassible por los sufrimientos de su Divino Hijo (1).

Pero si sus labios callan, su corazon habla, y en el es-

1 "Amor Dei tantum in ea prevalet, ut omnem humanam affectum devinceret. Omni creatura in morte filii dolente ipso sola, cum divini immobilis perseverat (S. Amad.)."

ceso de su amor para los hombres, le dice al Eterno Padre: "Padre Santo, Padre Divino, no atiendas á mi llanto y á mi dolor: Vos sabéis que soy Madre y que este amor me hace sufrir; pero Vos, ¿no sois el Padre de mi Hijo? ¿El casto fruto de mis entrañas no es la imágen de vuestra misma sustancia? ¿la sangre que corre por sus venas no está unida á vuestra naturaleza, y no están en mi Hijo Jesucristo todas vuestras perfecciones? ¿no le amo como á mi Hijo querido? y Vos ¿no le amais como el objeto de vuestras eternas complacencias? (Matth. xxvii). Sin embargo, Vos pareceis abandonarle; tambien yo le abandono: no le perdonaís; tampoco yo le perdono: Vos le condenais; tambien yo le condenaré: exigís que muera en una cruz; tambien yo lo quiero y lo exijo. Sí, sí; que muera sobre ese madero infame, con tal que vuestra justicia sea satisfecha y el hombre sea redimido: *Crucifige, Crucifige eum.*

El horrible grito de muerte contra el Unigénito de Dios salió al mismo tiempo del alma impura y brutal de los judíos y del inmaculado y tierno corazón de María: en los judíos fué un grito de rabia; en María un grito de piedad. Los judíos exclamaban: crucifícale por odio contra Jesús; María gritaba en lo interior de su alma: crucifícale, por amor á los hombres. Para los judíos ese grito es un nuevo crimen y el más grande de los pecados porque se perdieron; en María es el grito de la misericordia, que nos ha salvado, porque en virtud de su resignación y sacrificio, los pecadores renacieron como verdaderos hijos de Dios al mundo de la gracia. *Non meminuit pressuram propter gaudium, quia natus est homo in mundum.*

7. María, al entregar voluntariamente á su Hijo á la muerte por la salud de los hombres, hizo de Madre de ellos, por el mismo título que el Padre Eterno. La Madre de los Macabeos. Paráfrasis de las palabras Mujer, ved ahí á tu Hijo.

Pero acordémonos de las hermosísimas palabras de S. Juan: "Considerad hasta qué extremo nos ha amado el

Padre celestial, que no solamente nos concedió el nombre, sino tambien la cualidad de hijos de Dios; *Videte qualem charitatem dedit nobis pater, ut filii Dei nominemur et simus (I Joan., III).*" Mas ¿cómo hemos podido ser verdaderos hijos del Padre celestial? *Quid ex Deo nati sunt (Joan., I).* Jesucristo nos dijo: "De tal modo amó Dios al mundo, que por él entregó á la muerte á su Unigénito Hijo, para que el mundo se salvara por él (Joan., I)." Y San Pablo dice de esta suerte: "A tal exceso llevó Dios su caridad hácia nosotros, que no perdonó á su propio Hijo, sino que lo sacrificó por nuestro bien; *Proprio Filio suo non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum (Rom., VIII).*" De este modo, Dios que era nuestro Padre por la creación, de una manera más noble y más leal, se hizo tambien nuestro Padre por la redención, porque en la creación nacimos á la vida natural por la Omnipotencia de su palabra, y en la redención por la Omnipotencia de su amor; *Propter nimiam charitatem suam (Ephes., II).*

Es fuera de toda duda, dice San Buenaventura, que María, cuya santidad estuvo en una perfecta conformidad de sentimientos y deseos con los sentimientos y deseos de Dios, participó de los prodigios de la caridad del Padre Eterno para con los hombres; y por consiguiente, que nos dió á su Hijo y le ofreció á la muerte como el mismo Divino Hijo se ofreció y entregó al sacrificio, á fin de que la conformidad de la voluntad de la Madre con el amor del Padre y del Hijo fuese entera y perfecta (1). De suerte que segun el mismo doctor, se puede en proporción decir de la Madre: "María amó al mundo á tal exceso, que entregó á su único Hijo para que alcanzara la redención (2)." Y San Bernardo dice: "Así como la donación que Dios nos hizo de su Unigénito es objeto de una caridad que es imposible que pueda encontrarse otra mayor, del mismo modo, la dádiva que nos hizo María de ese mismo Unigénito, es efecto de un amor

1. "Nullo modo dubitandum est quim Maria voluerit filium tradere propter salutem generis humani ut in omnibus et per omnia mater fieret conformis patri et filio."

2. "Ita ut de ea quoque dici potest: "Sic Maria dilexit mundum, ut filium suum unigenitum daret."

que fuera del de Dios, es imposible figurárselo más grande (1)."

De igual modo; así como el Padre Eterno, sacrificando á su Hijo para regenerarnos á la gracia, nos engendró é hizo hijos suyos; *Ut Filii Dei nominemur et simus*; de la misma manera, María dándonos en proporción, con los mismos sentimientos de amor y desinterés, á su propio Hijo, nos engendró é hizo realmente sus hijos; *Ut Filii Mariae nominemur et simus*.

Por un reflejo de la fecundidad de Dios Padre, María concibió en su sola sustancia humana á Jesucristo en cuanto hombre, así como el Padre Eterno le había concebido en su sustancia divina en cuanto Dios, y como el seno de María fué relativamente conforme al seno de Dios, respecto á la generación, los corazones fueron también conformes respecto del amor; y á la manera que participando de la fecundidad divina, se hizo María Madre del hijo de Dios, participando del amor eterno, se hizo Madre de los hombres.

Somos hijos de María á semejanza y con las mismas condiciones que lo somos de Dios; *Qui ex Deo nati sunt*; y nuestra cualidad de hijos respecto de María, es de la misma realidad y naturaleza que la de Dios.

Puédese aun decir, que aun en cierto modo, somos hijos de María como el mismo Jesucristo; por que el Espíritu Santo, el amor personal del Padre y del Hijo, que fecundizó el seno de María para ser la Madre de Jesucristo; el mismo Espíritu divino, inflamó su corazón en las llamas del amor para hacerla Madre de los hombres. Así, dice San Agustín, la augusta Virgen, que según la carne, es verdadera Madre de Jesucristo, según el espíritu, es Madre verdadera de todos los miembros de que Jesucristo es cabeza; porque en el Calvario por la magnitud de su caridad cooperó al nacimiento de los hijos de Dios en la Iglesia (2).

Lo dicho nos explica aún por qué desde la cruz no di-

1 "Fecit illud charitas qua majorem nemo habet; fecit et hoc charitas cui post illam similis altera non fuit."

2 "Maria carne mater Capitis nostri; spiritus mater membrorum ejus; quia cooperata est charitate ut filii Dei nascerentur in Ecclesia" [*Ad Catechum, IV, 1*]."

jo Jesucristo á María: Mujer, Juan será desde hoy vuestro hijo, sino que le dijo: Mujer, mira á tu hijo: porque la muchedumbre de los hijos de Dios, los discípulos de Jesucristo, la cristiandad, de la Iglesia entera, representada en la persona de San Juan, no debía nacer más adelante en el corazón de María, sino que ya había nacido por el exceso de su martirio y el fervor de su caridad. Esa Iglesia, como se espresa San Pablo, estaba allí viva, lavada, purificada y embellecida por la sangre del Cordero: de tal modo, que al decir á María, que era la Madre de Juan ó de la Iglesia, y á Juan, ó sea la Iglesia, que era hijo de María, sin obrar Jesucristo un nuevo misterio de amor, no hizo otra cosa, que revelar y publicar el misterio oculto que ya se había obrado en los abismos del amor de María: amor el más generoso en su ofrenda, el más puro y sublime en sus motivos, el más constante en sus pruebas y el más heroico en sus sacrificios. Al revelarnos Jesucristo desde lo alto de la cruz este sublime y tiernísimo misterio, que sin la voz de Jesús siempre hubiera quedado oculto, confirmó y sancionó el misterio del amor de María con la autoridad de su divina palabra, y elevó ese amor al rango de ley en el orden espiritual de la redención.

Hablando de la madre de los Macabeos, ha dicho San Agustín, que esa mujer heroica fué más fecunda cuando consagró sus siete hijos á la muerte, que cuando los engendró corporalmente; según que, por ese acto de fé sublime al confirmar á sus compatriotas en la verdadera religión, el sacrificio de sus hijos según la naturaleza, le mereció el ser madre de todo un pueblo según el espíritu (1). Esta es, dice Ruperto, una hermosa figura de María: porque al ofrecer voluntariamente á su hijo único á la muerte, y al perderlo llena de dolor, se hizo una madre más fecunda que cuando le concibió en santidad y le dió á luz llena de regocijo: perdió un hijo para adquirir infinitos y para hacerse la felicísima Madre de todos los cristianos (2).

1 "Fecundior virtutibus quando filii passi sunt quam fecibus quando nati sunt."

2 "Suis in cruce doloribus hoc etiam promeruit ut non solum Joannis, sed et omnium credentium mater diceretur et esse."

Al decirle Jesucristo á su Santísima Madre: Mujer, mira ahí á tu Hijo, fué como si le hubiera dicho: desde este momento quiero olvidarme de que sois mi tierna Madre, para no cosideraros sino como la Mujer fuerte, sublime, heróica, perfecta; la Mujer por excelencia á quien anuncié y exalté desde el principio del mundo: *Mulier!* Mujer, ¿veis á Juan? Es puro, santo, valeroso, fiel: no se sonroja de mis ignominias y de mis penas; y es por consiguiente el modelo patente de la gracia de los hijos, de quienes vos sois Madre desde este momento: esos hijos deberán ser tambien puros, santos, y perfectos, y no deberán avergonzarse de mi Nombre, de mi Evangelio y de mi religion. Vuestro corazon ha sido traspasado por los clavos que han desgarrado mis miembros: vuestra alma ha participado del amor de mi Eterno Padre, de los eprobios de mi alma y de las penas de mi cuerpo. Asociada por el amor con mi Padre por vuestra generosa caridad, y conmigo en el suplicio por vuestor dolor profundo, entrad, pues, tambien conmigo y con mi Padre en sociedad del misterio de la sabiduria de Dios. Aman- do al mundo con mi Padre y sufriendo por el mundo con- migo, hijo vuestro, os habeis hecho fecunda con la fecun- didad del Padre y con la mia. Los hijos que nazcan del amor infinito de mi Padre y de mis penas infinitas, na- cerán tambien de vuestro amor y de vuestras penas: por la misma razon que se llaman hijos mios y de mi Padre, se llamarán hijos vuestros: ellos han nacido ya en la per- sona de Juan; *Ecce filius tuus*. Muchos, incontables son esos hijos, y sin embargo, no son sino uno solo, porque la congregacion de los fieles, esto es, la Iglesia, no es sino un solo cuerpo, de quien yo soy cabeza y los cris- tianos son los miembros; y vos siendo Madre de la ca- beza sois naturalmente la Madre de los miembros; *Fili- us tuus*. Pero al mismo tiempo de ser una sola la Iglesia, muchos serán los hijos; porque hijos de Dios serán los que crean en mí: esos hijos, pues, son los que habeis en- gendrado en este instante en un solo hijo. Dios es el Padre, yo soy el hermano mayor, y Vos sois la *Madre*; *Mulier, ecce filius tuus*.

¡Oh fecundidad prodigiosa de los dolores de María! ¡oh concepcion tanto más fecunda cuanto que fué más dolo-

rosa! ¡oh tiernísimo corazon donde fuimos regenerados por el amor y cuya herida es tan preciosa para nosotros! ¡oh seno, oh corazon, oh tabernáculo del Hijo de Dios, oh arca immaculada de la redencion de los hijos de los hombres! ¡oh gloria y felicidad de los verdaderos cristia- nos! ¡Al pasar por ese corazon envuelta en el amor, del mundo terrestre y corporal, salimos al mundo espiri- tual y divino.

ALERE FLAMMA
VERITATIS

SEGUNDA PARTE.

SENTIMIENTOS DE MARIA RESPECTO DE LA IGLESIA, Y DE
LA IGLESIA RESPECTO DE MARIA.

8. *Al hacer Jesucristo su testamento sobre la cruz, nos legó á María por Madre y á Dios por Padre.*

Veamos aun otro título sagrado, por el que somos hijos de María.

San Pablo dice, que al morir Jesus hizo su testamento; y San Ambrosio, comentando este grande pensamiento del Apóstol, nos dice: ¿Queréis saber qué hizo Jesucristo, en qué pensó y se ocupó durante tres horas que permaneció sobre la cruz? ¡Oh exceso de incomprensible amor! Cubierto de oprobios, amargado con la hiel, lleno de angustias y de dolores, no despreciaba á los mismos hombres que tanto le hacían sufrir! y próximo á morir les declara su última voluntad, disponiendo en su favor de todo aquello que su Eterno Padre había puesto en sus omnipotentes manos. Padre tan generoso como tierno, mira á todos sus hijos, y sin olvidarse aun de los más ingratos, dicta con todas las formalidades de estilo su testamento público y doméstico (1).

Nada en efecto falta á lo necesario de un verdadero testamento. El mismo testador dicta su voluntad, y los herederos se encuentran allí presentes, en virtud de fundados derechos, en las personas de sus procuradores.

1 "Condebat in cruce Dominus non solum publicum, sed et domesticum testamentum."

Los soldados romanos, representan al pueblo gentil; los habitantes de Jerusalem, al pueblo judío; las santas mujeres á los justos. San Juan á los inocentes, los ladrones á los pecadores, y la Magdalena á todos los penitentes: todos los pueblos, los sexos de todos los hombres, cualquiera que sea el estado y condicion de su alma, asisten á aquel solemne acto, que por todos se hace. Pero San Juan, representa aún un carácter más importante, prosigue San Ambrosio, porque hace de notario público, de gran canciller de la Iglesia, que recibe y grita las palabras del Señor, y al mismo tiempo las testimonia y confirma: ¡Digno testigo de un testador tan grande! (1)

En verdad; despues de haber redactado San Juan en su Evangelio sublime, el precioso y divino testamento de nuestro Divino y Glorioso Padre; despues de habernos asegurado, que el augusto testador había muerto verdaderamente, el Evangelista, poniendo todo esto en forma de acto público y de instrumento auténtico, al firmarlo declara bajo la fé de juramento, que todo lo que escribió lo vió con sus propios ojos y oyó con sus propios oídos, y que su testimonio, es sincero, verídico y fiel. *Et qui vidit testimonium perhibuit, et scimus quia verum est testimonium ejus (Joan. XXI).*

Segun el mismo San Juan, uno de los artículos de ese inefable testamento, contiene la disposicion de que su Santísima Madre fuera Madre de todos sus discípulos, y de que todos sus discípulos fueran hijos de su Santísima Madre: *Ecce filius tuus, ecce mater tua.*

María no nos hubiera engendrado realmente por hijos, por medio de su amor y sus dolores, si en virtud de la disposicion testamentaria de nuestro amable Salvador, no nos la hubiera dado por Madre; porque al decir á Juan "Ved á nuestra Madre," fué como si hubiera dicho Jesucristo: "Ya os lo he prometido, y no le debeis olvidar, que no os he de dejar huérfanos sobre esta tierra; *Non relinquant vos orphanos;* y el tiempo ha llegado de cumplir esta promesa. Al encomendaros á mi Eterno Padre, dejándoos en sus brazos como si fuéreis yo mis-

1 "Testabatur in cruce Dominus, et testamentum suum condebat Joannes, dignus tanto Te statore testis."

mo; *Pater, in manus tuas commendo Spiritum meum* (Luc.), os doy por Padre á mi mismo Padre; y vosotros tendréis en Él, un Padre nuevo que os reengendrará á la vida, que os destruyó vuestro primer padre Adam. Pero todo esto no satisface á mi amor. Si no os diera más, huérfanos os quedaríais por parte de Madre, no pudiendo invocar á Eva, quien al daros la vida os había traído la muerte. Para que tengais una Madre nueva, como tendreis un Padre nuevo, os dejo á mi propia Madre, y vosotros conoceréis en María á la Madre que os falta, á quien os confío y encomiendo, teniendo de esta suerte ya asegurados un Padre y una Madre para la vida espiritual, como los habeis tenido para la vida corporal. Nunca os faltarán estos nuevos, siempre los encontraréis á vuestro lado; y podréis en cualquier tiempo de la vida y en el momento de la muerte, arrojaros en sus brazos, seguro de que os recibirán, abrazarán y amarán como si fuese yo mismo, por que os he cedido mi lugar; é identificándoos con mi misma persona, no podrán menos que reconoceros por hijos, como si yo mismo fuese.

De esta suerte he provisto á todas vuestras necesidades y á toda especie de consuelo: de este modo es como despojándome de todo, lo he legado á favor vuestro; nada más tengo que daros, porque os he dado á mi propio Padre y á mi propia Madre. Mi herencia es completa, mi testamento está concluido y todo está consumado. *Consummatum est.* No me queda sino un soplo de vida; recibidle tambien y vivid con mi muerte, que ya estais enriquecidos y sois felices con mi amor." Diciendo esto inclinó la cabeza y entregó el espíritu. *Et inclinatio capite tradidit spiritum.*

9. *Eficacia de las palabras que Jesucristo dirige á María y á Juan, y sentimientos que nacen en los corazones de la Madre y del discípulo. El amor de la Iglesia hácia María, ha nacido de las palabras de Jesus.*

Pero observemos todavia, que la grandeza de este precioso testamento nace de la persona que le otorga. Un testador que no sea sino hombre puro, puede muy bien al morir recomendar á algun amigo, á su propio padre ó

á su propia madre; podrá muy bien decir: Madre, os recomiendo á este amigo, miradle como hijo; y decir al amigo: os encomiendo á mi madre, miradla como á vuestra propia madre. Pero estas palabras, aunque manifiestan la voluntad y los deseos del testador, no pueden crear sentimientos maternales y filiales en los corazones de la madre y del amigo. Bastante experiencia tenemos de que semejantes deseos quedan frecuentemente en olvido; es muy comun que los deseos del testador no queden sino sobre el papel testamentario, para que conste la solicitud del que los emitió, y la insensibilidad de los que fueron encargados de su ejecucion.

Pero el testamento de Jesucristo es el testamento de un hombre que al mismo tiempo es Dios, y por consiguiente, es el acto de una voluntad omnipotente que produce todo lo que quiere, y cuya palabra obra todo lo que nombra, cuyos deseos son realidades y cuyas palabras son creaciones.

Al pronunciar, pues, no con un acento de hombre que suplica, sino con el de un Dios que manda, aquellas palabras: "Mujer, mira á tu hijo; mira ahí á tu madre," obró una revolucion completa en los corazones de la madre y del discípulo. Estas palabras se repitieron con un eco omnipotente y eficaz en ambos corazones, y obraron y realizaron los prodigios que espresaban su significacion. María sintió en aquel momento un corazon de Madre para la Iglesia, y Juan un corazon de hijo para María: sintieronse conmovidos hasta el fondo del alma, formados y hechos un todo, segun los sentimientos del nuevo cargo que acababan de recibir. Sintióse María desde aquel instante revestida é impresionada con los sentimientos de la mas tierna Madre respecto de la Iglesia; y la Iglesia, representada por Juan, se encontró á su vez penetrada de los sentimientos del más tierno afecto y filial ternura respecto de María. Esto fué lo que el Evangelio nos ha espresado con estas palabras: "Desde aquel momento el discípulo recibió á María como cosa propia; *Et ex illa hora accepit eam discipulus in sua;* es decir, que desde entonces la Iglesia entró en posesion del amor maternal de María, y María del amor maternal de la Iglesia.

He aquí la verdadera data del amor de la Iglesia para

María. Este amor no ha nacido en Roma, sino en Jerusalem; no salió del Vaticano, sino del Calvario; no es amor de ayer, ni de la edad media, sino que data de la hora misma en que Jesucristo murió sobre la cruz: se remonta hasta los instantes del nacimiento de la Iglesia al pie de la cruz.

Esto explica por qué la herejía no puede repeler el tiernísimo amor de María Santísima, sin ponerse en abierta oposición con los antiguos monumentos del cristianismo; porque sin disputa, en los primeros siglos de la Iglesia, hubo más fervor hacia María, que en los siguientes: y los padres del tiempo de los Apóstoles, como San Dionisio Areopagita, San Ignacio mártir y San Irineo, hablaron con más énfasis de la Santísima Virgen, que los Padres posteriores.

En las Catacumbas de Santa Inés, que se escarvan actualmente en Roma, y cuya antigüedad se remonta hasta el primer siglo de la fé, se encuentran por todas partes, en las paredes y sobre los altares, las imágenes de María con el Niño Jesus en los brazos; pruebas sin réplica de la antigüedad del culto de las sagradas imágenes en general, y de la devoción, celo y amor en particular de los primeros cristianos hacia María.

Por otra parte, ese amor no ha sido superficial y estéril, sino profundo y eficaz. Atended á las fiestas que la Iglesia ha instituido, á las prácticas que ha observado, á las oraciones que la ha consagrado y á los monumentos religiosos que ha dedicado en honor de María; observad el culto que la tributa, los títulos que la prodiga, la confianza con que la invoca, y la ternura con que los fieles saludan á María á todas horas: ved el gusto, la felicidad y el regocijo con que la Iglesia celebra las fiestas de María, recuerda sus grandezas, defiende sus privilegios, exalta sus méritos é implora su protección. Por último, el amor de la Iglesia hacia María tan antiguo y profundo, es también universal y común á todos los pueblos cristianos. En el nuevo como en el antiguo mundo; entre los antiguos como entre los fieles recién convertidos; en las iglesias griegas como en las latinas; entre las naciones civilizadas como entre las que no han salido del seno de la barbarie; entre todos los cristianos de todos tiempos y

lugares, se encontrarán los mismos sentimientos, el mismo corazón, la misma devoción, y el mismo amor para María Santísima.

A la verdad, que un amor semejante, tan antiguo como arraigado, tan tierno, tan industrioso, tan constante y tan vivo, no se explica por razones particulares y humanas. El fanatismo y la superstición habrán podido abusar, pero ellos ciertamente no han podido crear, y mucho menos hacer que haya podido subsistir por más de diez y ocho siglos el mismo culto en comarcas tan lejanas las unas de las otras, y entre pueblos tan diferentes entre sí por el idioma, por las costumbres y por los grados de su civilización. El fanatismo y la superstición son impotentes para producir efectos constantes, uniformes y duraderos; y el prodigio del amor de María Santísima, producido por la superstición y el fanatismo, sería todavía más grande é incomprensible que el que realmente le produjo, y cuyo hecho el orgullo ciego y estúpido de la incredulidad y de la herejía rehúsa admitir. El amor de la Iglesia para María, es el reflejo del Espíritu de Jesucristo mismo, que habiéndose quedado en la Iglesia, no solo es su alma, su vida y su luz, que le inspira la fé de las doctrinas, sino que también le comunica el celo y amor para las prácticas de piedad y de religión.

En efecto, solo por la sublime palabra pronunciada en el Calvario, y que creó en María un corazón de Madre para la Iglesia, y en la Iglesia un corazón de hijo para María; por aquella palabra, digo, es cómo se explica todo lo que vemos relativo á ese tiernísimo amor, cuya expresión por parte de la Iglesia nunca será excesiva.

Así como los hombres no nacen á la vida natural, sino en virtud de la palabra del Creador, que desde hace seis mil años se repite con un eco omnipotente en toda la humanidad: "Creced y multiplicaos, y llenad la tierra," así también los fieles, no nacen á la vida moral del amor de María, sino en virtud de la palabra del Redentor, que hace más de diez y ocho siglos se repite en la Iglesia: "Mujer, ved ahí á vuestro hijo." por esa palabra divina, la Iglesia siempre ha visto en María á su verdadera Madre, reconociendo en su amor, después del de Jesucristo, el bien,

la gloria y las delicias que ha traído consigo la redencion, *Et ex illa hora accepit eam discipulus in sua.*

Mas las dulces palabras de nuestro Divino Salvador, que acabamos de explicar, se prestan todavía á dos reflexiones prácticas, que os voy á exponer, para que esta homilia sea al mismo tiempo un objeto de edificacion y de instruccion.

10. *Las palabras de Jesucristo deben tenerse como una ley, para que el verdadero cristiano, sea el hijo afectuoso de María. Estupidez de los herejes al blasfemar del culto que la Iglesia tributa á María Santísima. Miseria de la pretendida religion de los reformadores.*

Observad á este propósito, hermanos míos, cuánta majestad y grandeza se encierra en la espresion del amor inefable de nuestro adorable Salvador. La palabra: "Ved hai," no es por cierto una palabra que importe una súplica, sino que espresa un mandamiento de autoridad y de poder. Cuando Jesucristo dijo á María: "Mujer ved ahí á vuestro hijo," y á Juan: "Ved ahí á vuestra Madre," no quiso Jesucristo anunciar un deseo, sino que promulgó una ley; no habló solamente como hijo de María y como Maestro de Juan, sino que impuso un precepto como Señor, como Rey y como Dios. Fué como si hubiera dicho: "Mujer, como hijo, yo te pido; pero como Hijo de Dios, te ordeno, que ames á la Iglesia como á tu propia hija; *Mulier, ecce filius tuus.* Y á ti, discípulo amado, en quien la Iglesia está representada; como tu Dios y Señor, te mando que mires y honres á María, como á vuestra Madre. Esta es mi voluntad, que tendréis entendida para que la cumplais.

De esta suerte, desde entónces el amor filial hácia María, es una de esas leyes morales, que habia prometido Dios escribir en los corazones de sus verdaderos discípulos; *Scribam leges meas in cordibus eorum (Hier., xxxi)*; y por consiguiente, los que no experimentan en su corazón los sentimientos del amor filial hácia María, extranjeros á esa tiernísima ley, no son verdaderos discípulos de Jesucristo.

Debemos entender, que la gracia que nos ha hecho ca-

tólicos, ó verdaderos discípulos de Jesucristo, nos ha formado en el amor de María; y que así como no hay catolicismo verdadero, sin el culto afectuoso de María, así tampoco puede encontrarse ese culto fuera del catolicismo.

Al decir Jesus á Juan: "Ved ahí á vuestra Madre," puso en los corazones de todos los verdaderos discípulos de la Iglesia, los sentimientos de ternura, y ese instinto de amor ardiente, celo é inclinacion á la confianza que todos los cristianos sienten hácia su Santísima Madre; de modo que, desde el instante en que el hombre se hace cristiano, propiamente estas dos calidades de discípulo amado de Jesus, y devoto de María, vienen á ser dos cosas correlativas é inseparables, que la una prueba á la otra, y que no pueden subsistir desunidas (1).

Todos los pretendidos cristianos que carecen de las disposiciones del corazón, que la palabra omnipotente del Hijo de Dios puso como una señal de distincion para que se conociesen sus verdaderos discípulos; todos esos pretendidos cristianos, creados en la escuela de Calvino ó de Jansenio, que se escandalizan del culto que la Iglesia Católica tributa á María y que declaman contra las prácticas de veneracion, amor y confianza que se la rinden; todos esos pretendidos cristianos, que no aman á María Santísima, sino que por el contrario, la desprecian y aun odian, ni pueden llamarse discípulos amados de Jesus, ni verdaderos cristianos: el cristiano, el discípulo amado del Salvador, en virtud de la ley de su Divino Maestro, debe ser hijo devoto de María.

Ellos podrán ser como Pedro, que niega á su divino Maestro; como Tomás, que no cree la resurreccion; como los discípulos que le abandonan, ó como Judas que

1 "Esto os explica el fenómeno, que no por ser singular y tierno, deja de ser verdadero; y consiste en que todo infiel, todo incrédulo y hereje, que abraza ó se convierte al cristianismo, siente como de golpe los impulsos más dulces y tiernos hácia María. Esto es, porque por el bautismo, ó por su reconciliacion con la Iglesia, se hacen verdaderos discípulos, discípulos amados de Jesucristo, y reciben á la vez todas las gracias habituales, y todo los sentimientos propios á su estado; y en esas gracias, reciben la inclinacion de amor y respeto filial hácia María, porque Jesucristo estableció como ley ese amor y respeto en sus discípulos amados; *Dicit discipulo quem diligebat: "Ecce Mater tua."*

traiciona y vende á Jesus; pero mientras permanezcan en las disposiciones diabólicas de su corazon respecto de María, nunca serán como Juan, el discípulo fiel de Jesucristo, que jamás se apartó de su divino Maestro, y que mereció el nombre de discípulo amado; *Discipulus quem diligebat Jesus.*

Por la misma razon que esos desgraciados no sienten palpar su corazon de alegría al nombre de María, ni experimentan ningun sentimiento tierno hácia la Madre de Dios, no son sus hijos, ni son de su descendencia; y como fuera de la generacion santa de María, que se remonta de María á Jesucristo, no existe otra generacion que la de la serpiente, los enemigos personales de María pertenecen necesariamente á esta desgraciada generacion.

Sensible nos es, y no quisiéramos articular y pronunciar semejante censura contra los herejes; pero no es posible pensar de otra suerte á vista de los terminantes textos de los Libros santos que acabamos de esponer. ¿No es Dios mismo quien ha dicho, que existe una enemistad irreconciliable entre las dos generaciones? Hacerle la guerra á la raza de la *mujer*, precisamente por motivo de que esa mujer santa es cabeza de la generacion de Jesucristo, es declararse por parte de la raza opuesta, es decir, es participar del espíritu de la serpiente, y haciendo causa comun con ella, manifestar que se pertenece á su descendencia.

Sin duda que el cristianismo no consiste solo en una devocion entusiasta por María; pero así como la respiracion, dice San German, no es la vida sino el indicio y el signo cierto de la vida, así tambien el amor y devocion á María Santísima, es el signo é indicio seguro del discípulo de Jesucristo.

Por lo dicho, hermanos míos; no os dejéis engañar por los modernos fariseos, tan falsos é hipócritas como los fariseos del judaismo: no os dejéis alucinar por sus sofismas, críticas y blasfemias contra el culto que la Iglesia católica tributa á María.

A creerles, no condenan este culto sino por interes de la pureza del cristianismo, de la gloria de Dios y del honor de Jesucristo, á cuyo interés, segun ellos se esplican, es contrario el culto que los católicos tributan á la Santi-

sima Virgen. ¡Mentira! Esos sentimientos son generalmente efecto de la mas deplorable ignorancia del verdadero espíritu del cristianismo, y mas comunmente, del orgullo, de la hipocresia y del error. El espíritu y la misma letra del Evangelio está perfectamente conforme con la devocion á María Santísima. El Evangelio es quien nos dice: que colocado Jesus sobre la cátedra de la cruz, ordenó de la manera mas clara, precisa y formal, que María viese á Juan, y en su persona, segun se ha dicho, á todos los discípulos de Jesucristo, como á sus hijos; y á estos que mirasen y honrasen á María como á su Madre. Esta es la significacion más lógica, sencilla y natural de las tiernas palabras del Salvador: "Mujer, ved ahí á vuestro hijo; discípulo, ved ahí á vuestra Madre." No puede ciertamente admitirse otra.

Por último, no han sido sino los novadores y maestros de la herejía y de todas las sectas rebeldes á la Iglesia, no han sido sino los protestantes y pretendidos filósofos; los incrédulos y todos los enemigos de la religion, quienes se han puesto de acuerdo para censurar y blasfemar contra las demostraciones sencillas y piadosas con que los pueblos católicos demuestran su amor á María. No siendo estos desgraciados, discípulos verdaderos, discípulos amados de Jesucristo, no es de admirarse que no experimenten en sus corazones los dulces sentimientos que experimentan los hijos de María, como consecuencia de la ley de amor, publicadas en el Calvario.

Más que para ser escuchadas, son para dolerse esas censuras que en sus arrebatos sacrílegos dirigen los enemigos de la religion contra la piedad católica que honra á María. Creense ver mejor que los otros en medio de su ceguedad; júzganse maestros, y no hay mujer, por sencilla que sea que con su catecismo en la mano no pueda darles lecciones sobre el verdadero espíritu del Evangelio. Dejemos: pues, á esos hombres, con su decantada religion de espíritu, y estémonos á nuestra religion de corazon; dejémosle con su religion del Sinai, y estémonos con nuestra religion del Calvario: esténse en buena hora con su pretendida religion de la Biblia y del raciocinio; religion que no conoce las dulces emociones del alma y los sentimientos delicados del corazon; religion indiferente co-

mo el exámen, fría como la razón, sombría como la duda, dura como el error, vacía como la nada, desgarradora como los remordimientos, funesta como la desesperación; religión, por último, que no les dejará comprender todo lo que hay de delicioso para el justo, de consolador para el pecador, de honroso para el cristiano, y de glorioso para el hombre que ve en la Madre de Jesucristo su propia Madre. Nosotros, entre tanto, derramando lágrimas sobre la ceguedad y miseria de esas almas extraviadas, continuemos por el fervor de nuestros sentimientos, y por la felicidad y constancia de nuestro culto hacia María, gustando de las dulzuras, de las delicias y encantos de la verdadera piedad católica, que es la flor preciosísima de la verdadera religión.

11. *El hombre no podrá ser hijo de María, mientras no sea verdadero discípulo de Jesucristo, semejante á San Juan por la pureza de costumbres y por el valor de la fé. Necesidad de no separar la devoción á María, de la imitación de sus virtudes y del cumplimiento de todos los deberes como cristianos.*

La doctrina que acabo de explicar, dá lugar todavía á otra conclusión; es decir: que así como no se puede ser verdadero discípulo de Jesucristo, sin ser hijo consagrado á María, así tampoco se puede llegar á ser verdadero hijo de María, sin ser discípulo bien amado de Jesús. Porque señalando á San Juan, dijo el Señor á María: "Mujer, ve ahí á tu hijo." Y de este modo ha declarado, que los verdaderos hijos de María, son los que se parecen á San Juan, por la pureza de sus costumbres, y por su constante fidelidad á Jesucristo.

En primer lugar, San Juan era inocente, virgen y puro; y según los Padres, el mérito de su inocencia, de su pureza y de su virginidad, fué lo que le valió, de parte del Hijo de Dios, la insigne honra de recibir en depósito el tabernáculo vivo de Dios sobre la tierra, la más augusta reliquia, el más precioso tesoro; su propia Madre: *Matrem virginem virgini commendavit (Beda, ex sancto Hieronymo et aliis).*

En vano, pues, hasta el mismo católico redoblará sus prácticas de devoción hacia María, si no las acompaña

con la observancia de la castidad de su estado, la más bella de las virtudes del Evangelio, la flor de la vida cristiana, la primera de las leyes de los verdaderos discípulos de Jesucristo. El católico que separa la devoción á María de la observancia de la castidad, no es un verdadero discípulo de Jesús; y por consiguiente, tampoco será cristiano á quien María debe mirar como á hijo suyo. El ayuno del sábado, el oficio de la Virgen, el rosario, el escapulario, y la medalla, son obras excelentes que caminan perfectamente con el exacto cumplimiento de todos nuestros deberes; más separados de la práctica de estos deberes, pueden, sí, exponernos á grandes errores y á ilusiones en gran manera deplorables, pero no salvarnos. María no cuenta en el número de sus hijos predilectos, sino á aquellos cuya vida es conforme á las doctrinas y á las leyes de su hijo predilecto Jesucristo.

En segundo lugar, Juan llevó su fidelidad á su divino Maestro hasta el heroísmo. No se ausenta como sus compañeros cuando Jesús cae en las manos de sus enemigos, no le abandona un solo momento, y durante su pasión; jamás le pierde de vista. Ved con qué valor, al pié de la cruz desafía la crueldad de los soldados, el furor de los verdugos de Jesucristo, y toma parte en sus dolores y en su honor, y gloriándose con sus humillaciones y sus oprobios! ¡Dichoso si pudiera participar también de su muerte dando la vida por él! Su intrepidez y su amor, su fervor y su piedad, no encuentran superior sino en el amor, el fervor, la piedad de María, á quien toma este dichoso discípulo por modelo, antes de tenerla por Madre, y de quien sigue el ejemplo antes de poseer su cariño. Esta adhesión santa por la cruz, esta constancia é intrepidez, le merecieron el honor de ser el único apóstol testigo de la muerte del Salvador del mundo; el historiador, el depositario y el ejecutor de sus últimas voluntades.

En vano seguirá el católico en secreto ciertas prácticas de devoción hacia María, si oculta en público su fé, si se sonroja de pertenecer á Jesucristo, y de ser cristiano. ¡Oh desdichados hipócritas de la incredulidad y del vicio, mil veces más cobardes y despreciables á los ojos de Dios, que los hipócritas de la fé, de la piedad y de la

virtud! Porque es sin duda una cobardía el afectar en las palabras una fe que no existe en el corazón, aparentar la santidad de una virtud que no es verdadera, y que se desmienten por las más vergonzosas acciones! pero es una cobardía mucho mayor aun vanagloriarse de excesos que no se han cometido, y aparentar ser indiferente, y hasta incrédulo, mientras que en el fondo del corazón se cree. Publicar la virtud para vanagloriarse de ella, es mal hecho; pero hacer alarde del vicio por solo complacer al mundo, es peor, es más cobardía, es apostasia, es sacrilegio. Y ¿qué sacrilegio puede haber más grande y más vergonzoso que no tener el valor de la fe, mientras que se tiene por otra parte el valor de la política; que sonrojarse de pertenecer á la Iglesia, cuando no se sonroja de pertenecer á una secta, de ser hombre de teorías, hombre de partidos; que ser discípulo de pobres maestros de filosofía, mientras no se quieren maestros de religión; confesar al hombre y negar de Dios?

¡Ah! Jesucristo ha dicho también que él á su vez se avergonzará delante de su divino Padre, de esos cobardes cristianos que se hubieren avergonzado de confesarle delante del mundo; que les desconocerá y borrará del número de sus discípulos, y que también María no podrá contarlos entre sus hijos.

Comprendamos bien, hermanos míos, el espíritu de la verdadera devoción á María, según el espíritu del Evangelio, y no separémos lo que ha sido unido por Jesucristo: el respeto y el amor de hijos para con María de la docilidad, fidelidad y obediencia de verdaderos discípulos para con Jesucristo. Amemos y honremos á María como hijos, porque ella nos ama como Madre, como á sus Benjamines ó hijos de su dolor: *Filios doloris mei* (*Genes.*, xxxv). Pero dándole el culto de Madre que le es debido, según la orden expresa de Jesucristo: *Ecce mater tua*, seamos también dóciles á sus inspiraciones. Celebremos sus grandezas, pero imitemos también, sus ejemplos. Recitemos sus alabanzas y sus plegarias, pero practiquemos también sus virtudes. Tengamos confianza en su protección, pero seamos también fieles y discípulos bien amados de su Hijo. Solo bajo estas con-

diciones, ella querrá vernos, ayudarnos, defendernos y amarnos como á sus hijos; y solo bajo estas condiciones seremos admitidos en el cielo, y presentados por Jesucristo á esta augusta Madre, á quien repetía sin cesar; Mujer, ve ahí á tu hijo; *Mulier, ecce filius tuus*; diciéndonos al mismo tiempo á nosotros: Ved ahí á vuestra Madre: *Ecce mater tua*; y solo entonces en compañía de nuestro Padre Dios, de nuestra Madre María, de nuestro hermano Jesucristo, seremos dichosos por toda la eternidad. ¡Así sea!

MA DE NUEVO LEÓN

DE BIBLIOTECAS

®

APENDICE

A LA PRECEDENTE HOMILIA.

CUIDADOS MATERNALES DE MARIA SANTISIMA, POR LA NACIENTE IGLESIA

Hemos visto, que habiendo asociado el Redentor á su Santísima Madre á todas sus penas, no la asoció á su muerte, y la Santísima Señora sobrevivió á la trasfijion de su alma bendita. ¿Sabeis por qué? Porque Jesus habia prometido no dejar huérfana á la Iglesia; *Non relinquam vos orphanos*; y por consiguiente, dice el intérprete, hace que le sobreviva la Madre, para que fuese el centro de union y de accion de los apóstoles y de los discípulos, que entonces formaba la Iglesia, á fin de que María les consolase en su pena, sostuviese su constancia, les aconsejase en sus dudas, les instruyese, dirigiese y animase como verdadera Madre de la Iglesia. *Relicta fuit a Christo, ut lapsos apostolos colligeret, afflictos solaretur, titubantes solidaret, anxios consuleret, eosque per omnia dirigere instrueret, animaret* (A. Lápide, in Matth.).

En efecto; María, añade el mismo intérprete, reunió en el cenáculo á los apóstoles, dispersos por el miedo á los judios, que habian huido cuando prendieron al Señor: animó á Pedro, abatido por su pecado, con la esperanza del perdon, y confirmó á los demás apóstoles en la fé, por la esperanza de la resurreccion; *Unde ipsa apostolos a Christo capto diffugientes collegit. Petrum, ob negationem pusillanimen, spe venie erexit; discipulos, ob mortem Christi turbatos, fide resurrectionis confirmavit* (Ibid.).

Por la misma causa, despues de la ascension del Hijo de Dios al cielo, dejó doce años más á su Santísima Madre sobre la tierra, para que (prosigue A. Lápide), esta tierna Madre, en calidad de Vicario de la ternura

de Jesucristo, fuese el sosten de la Iglesia, y la Maestra y consuelo de los apóstoles y de todos los fieles. *Hac de causa Christus matrem sibi superstitem esse voluit, ut quasi sui vicaria, columen esset Ecclesie, doctrix apostolorum, consolatrix fidelium* (Ibid).

Otro intérprete dice que el Hijo de Dios resucitado, y volviendo al seno de su Padre, dejó algun tiempo mas en el mundo á su Santísima Madre, para que sirviese de nodriza á la Iglesia, todavía de pecho y en la cuna, para que la nutriese con la leche misteriosa de su amor. *Ut Ecclesiam lacteret et fovet, matrem suam reliquit ei nutricem* (Apud. A. Lápide).

Así fué que María, por la eficacia de sus oraciones, por la santidad de sus ejemplos, y solidez de sus doctrinas, nutrió á la Iglesia, niña todavía, esposa de su Hijo, como antes con su propia leche virginal habia alimentado al Esposo: *Oratione, exemplo, doctrina filii sui sponsam nutrit, que jam virgineo lacte parvulum Ecclesie nutriverat sponsum* (Ibid.).

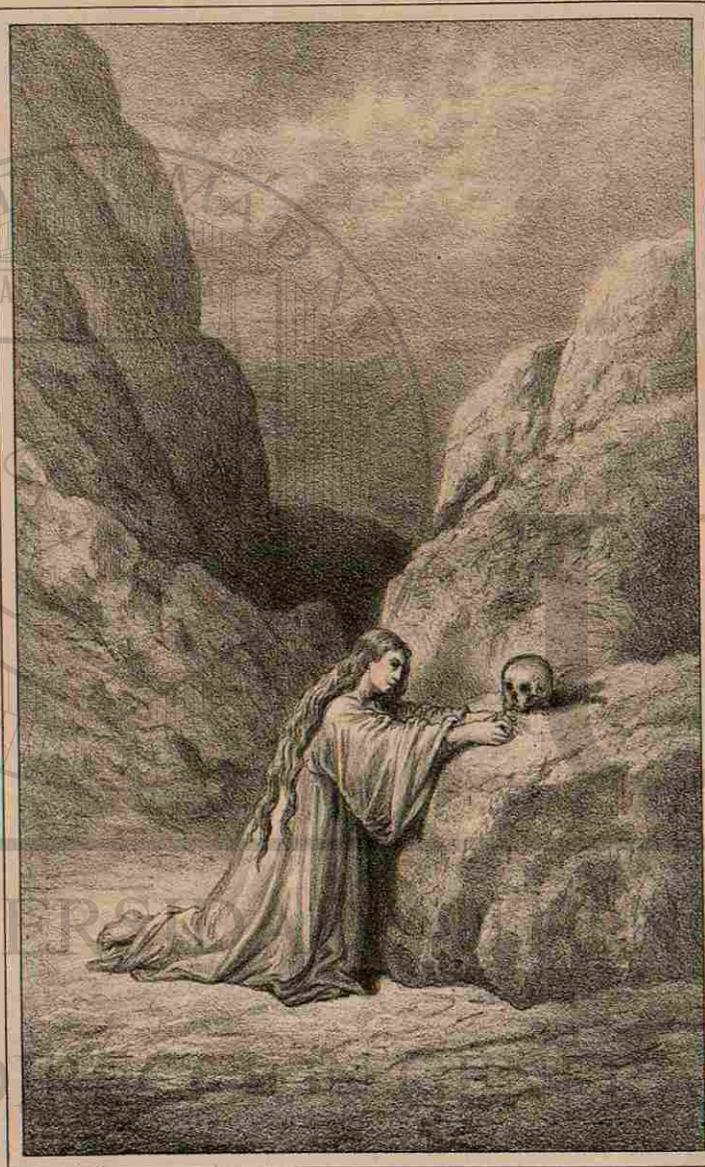
¡Dignos de compassion, á la verdad, son los que se admiran y escandalizan de la ternura de la Iglesia hacia María! No saben, ó no quieren saberlo, que cuando Jesucristo se ausentó corporalmente, María desempeñó en la Iglesia los oficios de una verdadera Madre, á quien los apóstoles y discípulos obedecian como á su Maestra y la amaban y honraban como á su Madre; y que la Iglesia, por reconocimiento y respeto, siempre ha tenido por María los mismos sentimientos: *Christo corporaliter absente, Maria, Ecclesie curam materna sedulitate suscepit. Proinde apostoli et discipuli eam ut matrem et magistram obsequio et amore sunt prosecuti* (Ibid.).

Es extraño que se olviden las tiernas revelaciones de María Santísima á la Iglesia naciente; cuyas revelaciones solo por medio de la Santísima Virgen han podido recibirse. Muerto Señor San José, y los padres del Bautista, mucho tiempo antes, solo María Santísima pudo instruir á los apóstoles sobre su matrimonio con Señor San José, sobre las dudas de ese esposo virgen, sobre las palabras del ángel en la Anunciacion, sobre la Concepcion y nacimiento del Precursor, sobre la visita de Santa Isabel; circunstancias del nacimiento de Jesus, adoracion de los

pastores y Magos, circuncision, presentacion al templo, huida á Egipto, crueldad de Herodes, y sobre todos los demas misterios relativos á la santa infancia del Salvador. María Santísima fué quien nos conservó, habiendoselo dictado á los Evangelistas el sagrado Cántico de la Magnífica, así como los Cánticos de Zacarias y de Simeon, esas tres piezas que encierran una poesia divina, llena de misterios, que repite la Iglesia todos los dias, y que constituyen todas sus delicias.

Solo á María hace una alusion particular el Evangelista San Lucas, cuando dice al principio de su Evangelio: "que todo lo que ha relatado, lo ha sabido por las personas que lo vieron los primeros, y que presenciaron una gran parte de la vida del Salvador; *Sicut tradiderunt nobis qui ab initio ipsi viderunt et ministri fuerunt sermonis.*" Y por último, María fué quien instruyó á los Evangelistas no solo en los mas grandes misterios, sino tambien en el estilo con que ellos nos los han relatado. Este estilo de los Evangelistas, tan magnífico, tan sublime en su sencillez, reflejo fiel del Augusto personaje que constituye el objeto del Evangelio, no es sino la Sabiduría divina, en la sencillez de la letra, así como Jesucristo es el Hijo de Dios, bajo el cuerpo del hombre: este estilo tan delicioso, tan elevado sobre todo lo que ha sido escrito por el hombre, y por tanto, divino de un modo tan manifiesto; este estilo tan radiante de verdad y tan lleno de dulzura; luz del alma, y al mismo tiempo bálsamo de divino consuelo para todas las llagas del corazon; este estilo digo, no ha tenido otro modelo que el lenguaje de María, el dialecto de su espíritu y de su corazon.

Este es el pensamiento de San Bernardo, cuando dijo: que la Concepcion milagrosa del Precursor, no fué revelada antes que á otra persona, sino á María, á fin de que *pudiese despues instruir de ella á los Evangelistas*, y atestiguarles la verdad. Porque se sabia que nadie habia sido mejor instruido que ella, desde el principio de todos los misterios del Evangelio, y que nadie conocia mejor que ella los secretos de Dios. *Idco conceptus Joannis Mariae est annuntiatum, ut ipsa melius postmodum scriptoribus Evangelii reseraret veritatem que plene de omnibus a principio, fuerat instructa mysteriis. Ipsa conscia secretorum Dei. Tam-*



LIT. H. IRIARTE, MEXICO.

LA PECADORA DEL EVANGELIO.

bien quiso decir lo mismo San Buenaventura, al llamar á María *Maestra de los maestros, doctor, de los mismos Evangelistas: Magistra magistrorum, magistra evangelistorum.*

Lucio Dextero, en su crónica, que ha sido traducida del griego por San Gerónimo, afirma que María presidia siempre el colegio apostólico, donde se hacia admirar por la sabiduría de sus consejos, y por las luces de su doctrina; y que los apóstoles nada emprendieron que fuese de alguna gravedad, sino despues de haber recibido los consejos y la direccion de María: *Consilio et doctrinae luce collegio praesidet apostolico; nihilque grave faciunt illi quod non ejus consillio ductuque gerant (Ad annum XXXV).* Y tomando por testigo á este antiguo escritor, ha dicho tambien el Doctor Sylveira, que María se sentaba siempre en medio de los apóstoles, para esclarecerlos con su presencia y su palabra: *Sedebat in medio apostolorum ut sua praesentia et suis verbis cunctos illuminaret.*

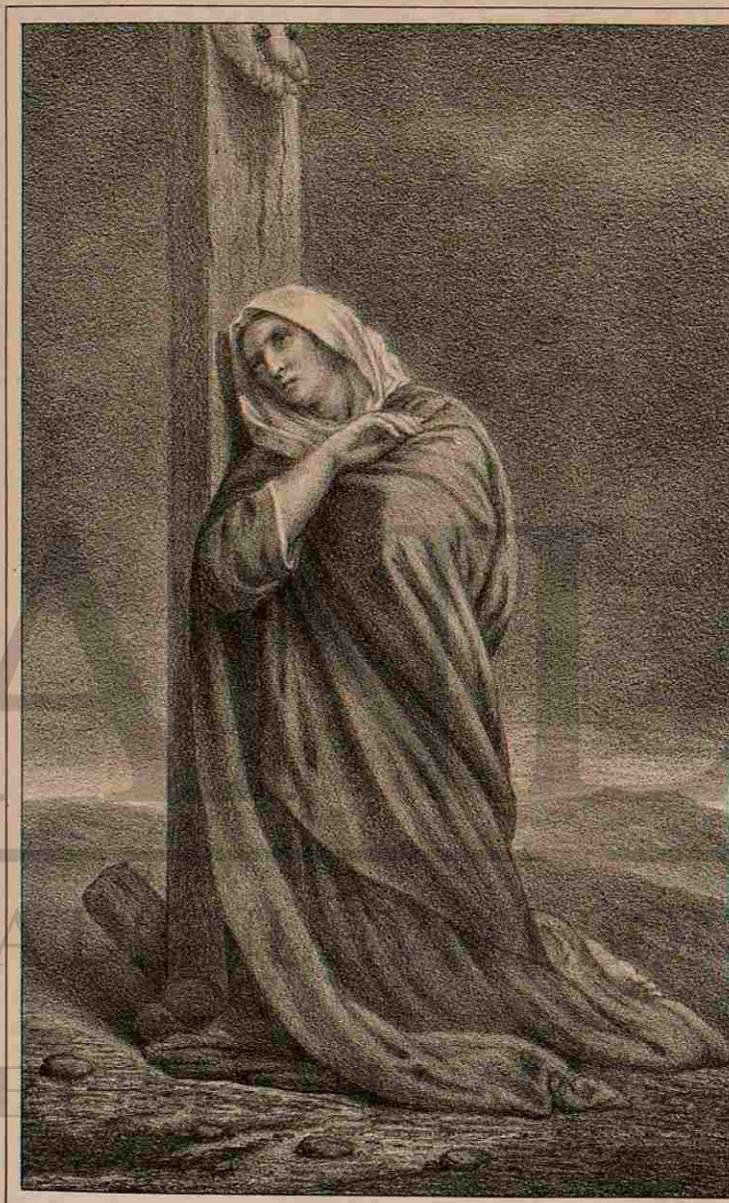
El abad Ruperto sostiene, que todas las veces que los apóstoles necesitaron algunos consejos y testimonios, en confirmacion del sentido bíblico que les habia enseñado el Espíritu Santo; no recibieron tales consejos y tales testimonios, sino de los labios de religiosos de María: *Apostoli quidquid supplementi vel testimonii ad confirmandos sensus quos a Spiritu sancto acceperant ex religioso Mariae ore perceperunt.*

El mismo doctor y con él Castro, Canisio y A. Lápide, son de parecer, que la gran cuestion de los ritos judáicos que querian imponerse á los convertidos del paganismo, cuestion sobre la cual diferian los apóstoles, no fué resuelta, sino despues que hubo dado su opinion la Augusta Virgen, á la cual todos consideraban como la Maestra de la Iglesia. *Beata Virgo quasi magistra omnem hanc questionem solvit.* Hé aquí lo que ha sido María, lo que ha hecho al estar la Iglesia en la infancia; y hé aquí, por último, lo que le ha valido de parte de la Iglesia misma, los gloriosos títulos de REINA DE LOS PATRIARCAS, REINA DE LOS PROFETAS Y REINA DE LOS APÓSTOLES.

Tengamos presente, que los Evangelistas son los que nos han enseñado que en Belem, los Santos Reyes no encontraron al niño Jesús sino con María; *Invenerunt puerum eum Maria mater ejus (Matth., II);* que en el Calvario, Je-

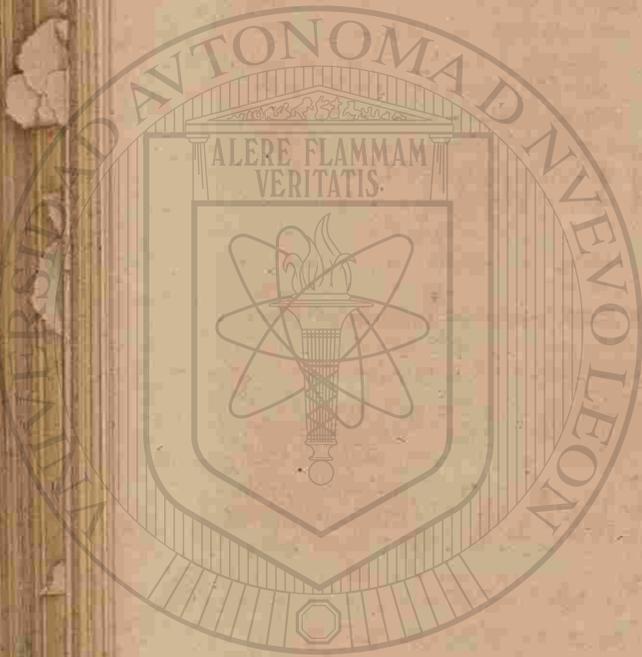
sucristo no llevó al cabo nuestra salvación, sino en presencia de su Madre que estaba en pié junto á la cruz; *Stabat juxta crucem Jesu mater ejus*; que en el cenáculo, el Espíritu Santo no descendió sobre los apóstoles, hasta que estuvieron reunidos en él, y rogando con María la Madre de Jesús; *Ibi omnes erant unanimiter perseverantes in oratione cum MARIA MATER JESU (Act., I.)* Hé aquí los tres misterios mas grandes del cristianismo; el nacimiento y manifestación de Jesucristo en el mundo, su muerte preciosa, y la bajada del Espíritu Santo sobre la Iglesia que no se efectuaron mas que en presencia de María, con su concurso y con su cooperación. ¿Qué es pues, todo esto sino la prueba mas clara, para todos los cristianos de que no debe separarse jamas el culto de María del culto de Jesucristo, puesto que Jesucristo no se ha separado jamas de ella al realizar sus mas grandes misterios?

En la escuela del Evangelio, ha sido, pues, donde la Iglesia ha aprendido á consagrar á María un culto particular; el culto mas honroso despues del que consagra á Jesucristo: donde ha aprendido á venerarla, á amarla sobre todas las cosas, despues de Jesucristo; á invocarla como á su Madre y mediadora con su Hijo despues de haber invocado la Iglesia á Jesucristo, como su mediador con su Padre. Oh desdichados cristianos, que, educados en la escuela de Calvino, enemigo personal de Jesucristo, y de su divina Madre, hallais exageración y hasta superstición en la conducta de la verdadera Iglesia para con María; empezad por borrar del Evangelio esos pasajes, en donde está tan demostrada la cooperación de María, en el gran misterio de la salvación del mundo. Es el único medio que os queda para tener razón. ¿Pero entonces, qué es de vuestro pretendido respeto por la palabra del Evangelio?



LIT. N. 184476, N. 122.

MARIA AL PIE DE LA CRUZ.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE

HOMILIA NOVENA.

LAS SANTAS MUJERES

EN EL SEPULCRO DEL SEÑOR RESUCITADO

Ó LA FELICIDAD DE LOS PEQUENUELOS.

[Matt., XVIII; Marc., XVI; Luc., XXIV. Joan. XX.]

Abscondisti hæc à sapientibus et prudentibus, et revelasti ea parvulis;

Vos habeis ocultado estas cosas á los sabios y á los prudentes, y las habeis revelado á los párvulos. [Matth., XI, 25.]

INTRODUCCION.

1. Los párvulos, según el Evangelio; las revelaciones divinas á ellos están exclusivamente reservadas. Las santas mujeres en la tumba del Señor, son la prueba de esta verdad. Objeto é importancia de esta Homilía.

Habiendo llamado un día el Divino Salvador á un niño, y habiéndolo colocado en medio de sus discípulos, les dijo: "En verdad yo os aseguro, que si no os haceis y convertis como niños, no entraréis en el reino de los cielos: *Et advocans Jesus parvulum statuit eum in medio eorum, et dixit: "Amen dico vobis: Nisi conversi fueritis et efficiamini sicut parvuli, non intravitis in regnum cælorum"* (Matth. XVIII.)

Por estas graves é importantes palabras, sabemos bien, queridos hermanos míos, que los PÁRVULOS DEL EVANGELIO, son esas almas nobles y generosas, que por la virtud

son lo que los niños por la naturaleza, humildes de espíritu y dóciles de corazón; y que estos niños son los seres dichosos, á los cuales Dios Padre revela los mas grandes misterios, las verdades mas sublimes que oculta á los hombres enorgullecidos de su prudencia y de su sabiduría: *Abscondisti hæc a sapientibus et prudentibus, et revelasti ea parvulis.*

No os admire, pues, hermanos míos, lo que el Evangelio de hoy nos enseña, que á las mujeres ha sido hecha la primera revelación del grande misterio de Jesucristo resucitado, y que las mujeres han sido los primeros testigos de ese inefable misterio, los primeros apóstoles, los primeros Evangelistas.

Esto no quiere decir precisamente, que la mujer sea mas noble que el hombre, y que valga mas que él á los ojos de Dios; pero sí que las mujeres del Evangelio, han sido, en general, mas humildes, mas dóciles, mas fieles y generosas que los hombres del Evangelio. Habiendo merecido menos, es muy natural que ellas hayan tenido menor recompensa; porque no es á la preeminencia del rango, á la superioridad del talento, á la nobleza del sexo, á lo que á Dios le agrada, revelarse, comunicarse, darse; sino á la pureza, á la sencillez y á la generosidad del corazón: estos son los verdaderos títulos, títulos únicos que dan derecho á la singularidad de sus dones, á la abundancia de sus misericordias á la preferencia de su amor y á la ternura de su bondad: *abscondisti hæc a sapientibus et prudentibus, et revelasti ea parvulis.*

Esta grande lección, este delicioso misterio de la FELICIDAD DE LOS PEQUEÑUELOS, SEGUN EL EVANGELIO, brotan de una manera particular de la historia de las santas mujeres en el sepulcro del Señor resucitado, y yo me tengo por dichoso explicándoos hoy la historia del misterio de la resurrección del Señor, sin salir del tema de las mujeres del Evangelio, cuyo tema he escogido para esta estacion.

¡Ah! estas santas y bienaventuradas mujeres, son una predicación viviente, un magnífico evangelio para todo el mundo: en su escuela mejor que en otra parte, pueden instruirse no solo todas las mujeres, sino tambien todos los hombres. Ellas nos enseñan, puestos en acción, el verdadero mérito del hombre, y sus recompensas de parte de

Dios. Nos enseñan tambien la verdadera ciencia, la verdadera sabiduría; esto es, la ciencia y la sabiduría cristianas: en una palabra; todo el Evangelio encerrado en una corta y sencilla relacion, pero llena de encanto y de luces, de gracias y de verdades. ¡Oh, cuán graves, cuán penetrantes al mismo tiempo que consoladoras son las palabras que hoy tengo que deciros! Tratemos, pues, de entrar en materia, despues de haber felicitado á Maria, la *Mujer del Evangelio* por excelencia, por la gloriosa resurrección de su Hijo *Regina cæli, lætare, etc.*

PRIMERA PARTE.

FELICIDAD DE LAS SANTAS MUJERES AL VER
Á LOS ÁNGELES.

2. *La mujer se consagra al Señor durante su pasión. La esposa de Pilato proclama Justo á Jesucristo. Valor de las mujeres, acompañándolo al Calvario y asistiendo á su muerte.*

Uno de los rasgos mas edificantes de la historia evangélica, es ciertamente la narracion de la admirable conducta de las mujeres, al tiempo de la pasión y de la muerte del Salvador.

Ciertamente fué admirable ver entonces á Pilato, antes de condenar á muerte á Jesucristo, lavarse las manos delante del pueblo, y decir en alta voz: "Yo estoy inocente de la sangre de ESTE JUSTO, que se va á derramar; á vosotros os toca responder: *Accepta aqua lavit manus, coram populo dicens: Innocens ego sum a sanguini JUSTI HUIUS: vos viderites (Matth., XXVII, 24).*" Esto es, porque Dios que se burla de la voluntad perversa de los hombres, que á su placer la vence cuando quiere y como quiere, y la hace servir á sus designios, le plugo que su Hijo fuese declarado justo é inocente de una manera tan solemne en el momento mismo en que iba á morir como un criminal. Mas acordémonos, hermanos míos, que fué Claudia Procula (1) la que dijo á Pilato, su esposo, estando en pleno tri-

1 En la crónica de Lucio Dexter (an 34), se ha dicho que la mujer de Pilato se llamaba Procula: *Uxor Pilato Procula*. Nicéforo [lib. 7 cap. 30], también la llama Procula, así como el martirologio de los griegos y el Evangelio de Nicodemo, que aunque apócrifo, no por eso encierra menos, como lo nota A. Lápide, cosas verdaderas y edificantes: *Quod licet apocryphum, multa tamen vera probaque continet [In XXVII Matth.]*.

bunal: "No os mezeleis en lo que toca á ese Justo, porque yo he sido á causa de él, extrañamente atormentada en sueños: *Sedente autem illo pro tribunali, misit ad eum uxor ejus dicens: "Nihil tibi et Justo illo; multa enim passa sum hodie per virum propter eum (Ibid., 19)*" Así es que Pilato no llama á Jesucristo EL JUSTO, *Justi hujus*, sino despues que su mujer le ha hecho saber que Jesucristo es el JUSTO POR EXCELENCIA, *Justo illi*, y no hace mas que repetir la misma palabra que su mujer le ha puesto en los labios; y este magnífico y brillante testimonio, que la inocencia del Mesías recibe de la boca del Juez mismo que lo condena, antes de ser formulada por el hombre, habia salido de los labios y del corazon de una mujer, y ha sido inspirada y sugerida por ella (1). Así es que la mujer, antes que el hombre, reconoce la santidad y la justicia de Jesucristo, y la proclama. ¡Ah! no os admiréis de esto, dice San Agustín, es la mujer que da una honorífica satisfaccion del mal que ha causado al hombre. Desde el principio del mundo, la mujer fué la que arrastró al hombre á la infidelidad y á la muerte; y durante la pasión del Señor, la mujer es la que atrae al hombre á la fé, á la salud y á la vida (2).

Observad bien, nos dice San Crisóstomo, que esta mujer, tan inteligente quanto celosa, no comunica en secreto á su esposo la revelacion que acaba de recibir, sino que la enseña en público por un mensaje que le dirige, mientras que Pilato estaba sentado en su tribunal, rodeado de los principes del sacerdocio, de escribas, de fariseos y del pueblo, á fin de que todos tuviesen noticia de esa revelacion; y por eso esta mujer confiesa, evangeliza delante de todos, y predica á todo el mundo que Jesucristo es el Justo, el Mesías, el Salvador del mundo (3).

1 San Hilario, Orígenes, San Ambrosio, San Agustín, San Crisóstomo, Eutimio, Teofilato y otros muchos, piensan que fué el Espíritu Santo quien hizo conocer por revelacion á la mujer de Pilato que Jesucristo no solo era Justo y Santo, sino que era el Mesías. Así pues á una mujer ha sido hecha la primera revelacion del misterio de Jesucristo entre los gentiles.

2 "In nativitate mundi, uxor ducit virum ad mortem; in passione Christi uxor provocat ad salutem (Serm. 121, de Temp.)."

3 Parece, dice A. Lápide, que era mujer de buenas costumbres; piadosa y caritativa; y por eso en recompensa de sus virtudes, conoció por una revelacion inmediata de Dios, que Jesucristo era el Mesías.

Pero esto no es el solo testimonio glorioso que el Salvador ha recibido por las mujeres en el tiempo de sus mas grandes oprobios. Los discípulos, excepto uno, se habian desbandado como un rebaño al que se le arrebató su pastor, y habian abandonado á su Divino y amable Maestro, dejándolo en poder de sus crueles enemigos. Ninguno de los que habian sido alimentados por El hasta la saciedad, curados y convertidos, ninguno, pues, se atrevió á declararse en su favor. Pedro, el mismo Pedro, que habia jurado morir en su compañía, en el momento del peligro lo niega cobardemente: mas aún; jura no haberlo conocido jamás, y no tener nada de comun con El. Pero por una admirable inversion del orden natural, dice Eutimio, mientras que los hombres tiemblan, huyen y se dispersan, las mujeres muestran valor; mientras que ellos generalmente han cometido esta apostasia, frente á frente de Jesucristo, las mujeres se muestran al rededor de El, constantes y fieles (1).

Jesucristo es conducido á la muerte como el mas grande criminal: jamás se habia visto un hombre en un estado de debilidad tan grande, ni de tanta humillacion. Agobiado con el peso de la cruz, caminaba el Divino Salvador señalando con sus caidas y su sangre el camino del Calvario; hostigado por sus verdugos, quienes lo golpean, lo arrastran, lo menosprecian como el mas abyecto y vil de los seres: el pueblo se burla de El, le dice mil blasfemias, y se goza de sus penas, insultando su dolor. Solo las mujeres, sus discípulas, que siendo las primeras en la constancia y en la generosidad de los mártires, y reprobando desde luego la cobardía de esos cristianos que aun al presente parecen avergonzarse del Salvador, y que para agrandar al mundo, á su misma vista, reniegan de El; solo

Lo cierto es, que esta mujer afortunada creyó en Jesucristo, se hizo cristiana y se ha salvado; porque Lucio Dexter expresamente lo dijo en estos términos: *Procula, uxor Pilati, admonita per somnum, in Christum credit et salutem consequitur*. El martirologio de los griegos la enumera en el catálogo de las SANTAS; y el gran intérprete que acabamos de citar, A. Lápide, es de parecer que Claudia la mujer cristiana de la que habla San Pablo en su segunda carta á Timoteo, es Claudia Procula la esposa de Pilato.

1 "Vide ordinem conversum, discipuli siquidem fugerunt: discipulae assistentes permanebant (*Expos.*)"

las mujeres, repito, osaron participar las ignominias de la cruz de Jesucristo, y le siguieron con las lágrimas en los ojos y los lamentos en los labios: *Et mulieres plangebant et lamentabantur eum* (*Luc.*, xxiii, 27). Solo las mujeres le atestiguaron su fé, su respeto y su rendimiento, y confesaron en público al Señor, mientras que era el objeto del odio y del desprecio de todo el mundo. ¡Ah! ellas no se atemorizaron, ni por la animosidad de los sacerdotes ni por el furor del pueblo, ni por el poder de los jueces, ni por el desenfreno de los soldados; mas bien parecia que provocaban con su llanto la rabia ciega, la venganza cruel de los enemigos de Jesucristo; y por el espectáculo del dolor de esas mujeres, parecia que pronunciaban una condenacion pública contra la injusticia y barbarie con las cuales se trataba á Jesus su Maestro. Nada puede alejarlas de El, observa un intérprete, y nada las decide á abandonarle. Desde el Pretorio hasta el Calvario, no lo han perdido de vista un solo instante: lo han seguido desconsoladas y llorosas: y van, en fin, á asistir á su muerte, felices por admirar su último ejemplo, oír sus últimas palabras, meditar sus últimos misterios, y recoger su último espíritu: prontas á sufrirlo todo por El, y si es necesario á morir tambien por El (1).

Miradas: Maria Magdalena, Maria Salomé, y Maria, mujer de Cleofas y Madre de Santiago, son las tres santas mujeres á quien el Señor habia curado, convertido y atraído á su compañía, que siguiendo el ejemplo, y agrupándose al derredor de la augusta Virgen, Madre del Salvador, subieron intrépidamente el áspero monte, y se colocaron cerca de la cruz, tanto cuanto la insolencia de los soldados se los permitió, fijando los ojos en Jesucristo crucificado. *Erant autem ibi mulieres, multe a longe aspicientes* (*Marc.*, xv); y segun el texto griego, como observa A. Lápide, se ocupaban en contemplar con un sentimiento de compasion mezclado de pena, con un sentimiento de ternura unido á la religion, esta escena de misericordia, de dulzura y de paz de parte de Jesucristo, y de rabia infernal y de crueldad inaudita de parte de sus verdu-

1 "Nec ab eo intiendo, meditando et admirando Judæorum metu "et minis avelli potuerunt (*A Lap., in Matth.*)"

gos, los cuales aborrecen al Señor, y ellas le aman; le insultan, y ellas le honran; le maldicen, y ellas le bendicen; le blasfeman, y ellas le adoran.

San Lucas (xxiv) observa, que estaba con estas mujeres heroicas y sublimes, Juana, mujer de Chusa, intendente de la casa de Herodes, de este monstruo de libertinaje y de crueldad, en cuya casa el Divino Salvador habia sido despreciado *por toda la corte*, y vestido de la ropilla blanca, que era el signo distintivo de los locos. Ved aquí, pues, á la mujer de aquel que acababa de befar al Señor, como loco, adorándole como á la sabiduría misma de Dios, mientras que Procula, la esposa de aquel que hizo crucificar á Jesucristo como un criminal, lo habia declarado inocente delante de todo el pueblo.

3. *El cuerpo del Señor, incorruptible, aun despues de la muerte. Piadosa intencion de las santas mujeres de perfumar este cuerpo divino. Por qué la Santísima Virgen no se ha asociado á ellas cuando han ido á visitar el sepulcro.*

Se ha bajado de la cruz el cuerpo del Señor; José de Arimatea, envolviéndolo en una sábana, lo coloca en un sepulcro nuevo. Y las santas mujeres ¿qué hacen, pues, ellas? ¡Oh! Ellas no pueden dejar ni un solo instante á este objeto santo y querido: quieren encontrarse cerca de El hasta el último instante. Siguen á José al sepulcro, quieren verlo todo, observarlo todo, cómo el cuerpo del Salvador está allí colocado; quieren asegurarse que nada falta al honor y á la dignidad del cuerpo augusto de su Señor. *Subsecute mulieres viderunt monumentum, et quemadmodum positum erat corpus ejus (Luc., xxiii, 55)*; con el fin, dice Beda, de poder mas tarde ir á honrar aun este divino cuerpo, y rendirle los últimos homenajes de su religion (1).

Estas almas tan puras, tan piadosas, consagradas á Jesucristo, no pensaban sino en El: muerto aún, se ocupaban de El, como lo habian alimentado con sus bienes, y seguido por todas partes cuando vivia. Cuando hubieron llegado á su casa, no tuvieron otro pensamiento que el

1. "Ut scilicet, congruo tempore, possent et munus suæ devotionis offerre (Cat.)"

de comprar y preparar aromas y perfumes, para volver al santo sepulcro, y embalsamar el divino cuerpo del Señor, pareciéndoles no haber hecho aun bastante por El: *Et revertentes emerunt et paraverunt unguenta, et aromata ut venientes ungerent Jesum (Luc., xxiii, 56; Marc., xvi, 1).*

Cuando morimos, la corrupcion de nuestro cuerpo comienza desde el instante mismo que el alma se separa de él desde este momento queda hecho cadáver, voz derivada del latin *cadaver*; esto es, segun la etimologia de esta palabra, viene de la *carne dada por pasto á los gusanos* (CARO DATA VERMIBUS). Mas no ha sucedido lo mismo al cuerpo de Jesucristo. Separado de su alma bendita, pues que su muerte fué una muerte real y verdadera, este cuerpo immaculado, extraño al pecado, no quedó menos lo mismo que el alma, intimamente unido á la Persona Divina del Verbo, como cuando se saca la espada de la vaina, aunque una y otra momentáneamente quedan separadas entre sí, no por eso no son inherentes á la misma persona, porque la vaina queda al lado izquierdo de aquella, y la espada en la mano derecha del que la ha desenvainado, Asi es que hipostáticamente unido á la divinidad, que es esencialmente la vida, el cuerpo del Señor, EL SANTO DE DIOS por excelencia, no fué ni un solo instante reducido al estado de cadáver, ni experimentó, ni podia experimentar segun la profecía, la corrupcion de la muerte: *Nec dabis SANCTUM TUUM videre corruptionem (Psal. xv)*. No habia, pues, necesidad de ungüentos ni de aromas para conservar el Divino cuerpo intacto é incorruptible.

Pero esta bella doctrina, resultado necesario del misterio de la Encarnacion, no era clara y distinta aun para el sencillo espíritu de las santas mujeres. Ellas creían en efecto, que el cuerpo de su Maestro tan amado, tenia alguna cosa de divino, puesto que se propusieron honrarle con culto religioso; pero esta creencia era confusa é imperfecta, hasta el extremo de pensar, que redoblando los perfumes del embalsamamiento sobre este cuerpo santo, se le habria conservado mejor y mas largo tiempo en su pureza y hermosura.

Con este pensamiento, pues, al volver del sepulcro las santas mujeres, donde habian visto encerrar el cuerpo del

Señor, fueron á comprar bálsamos olorosos, y los tuvieron prevenidos para el momento en que hubieran conseguido el permiso de perfumar este Cuerpo Divino. Sabían que Nicodemus había empleado cien libras de aromas los mas preciosos, para embalsamar esas carnes sagradas (Joan., XIX) antes de envolverlas en la sábana nueva y en los lienzos delicados que José de Arimatea había llevado al efecto; pero esto, que era mas que suficiente para la supuesta necesidad de alejar la corrupcion de este depósito querido, no lo era para satisfacer la piedad del corazón de aquellas solícitas mujeres. Ellas querían tener parte en los honores que se acababan de rendir al cuerpo de su Santo Maestro, y darle esta última prueba de su rendimiento y de su religion.

No debemos admirarnos de que la Virgen Santísima no se haya encontrado en esta piadosa compañía, para ir á venerar el cuerpo de su Hijo. Desde luego, habiendo conservado ella sola en toda su perfeccion, la fé de la resurreccion de Jesucristo, la fé de la Iglesia, á fin de que esta fé perfecta no faltase de hecho en la Iglesia, la augusta María sabía bien que el cuerpo del Divino Salvador no tenía necesidad de unguentos ni de olores, pues que había de resucitar. En efecto, mientras que las santas mujeres, se encaminaban para el sepulcro, al despertar el día, el Señor había vuelto á tomar su vida gloriosa; y segun la opinion de los Padres (1), se había aparecido á su Santa Madre. Antes de mostrarse á las otras, despues de su resurreccion, debía hacer su primera visita á esta alma sublime que había creído y esperado, que había amado y sufrido mas que todas las otras; á esta Madre querida que Jesucristo amaba sobre todas; porque jamas ningun hijo amó á su madre tanto como Jesús á María; así como tampoco madre alguna amó tanto á su hijo como María á Jesucristo.

4 *La Magdalena va al sepulcro. Prodigios que acompañaron la resurreccion del Señor. La actitud del ángel, consoladora para los justos, aterradora para los pecadores.*

El día siguiente era el día solemne del sábado, en el cual toda obra corporal se suspendía, y las santas muje-

1. S. Ambrosius, de Virginitat.

res se estuvieron quietas por respeto á la ley: *Et Sabbato quidem siluerunt secundum mandatum (Luc. ibid.)*; pero el primer día feriado del sábado (1), no pudieron resistir al piadoso deseo que las llevaba ó atraía al santo sepulcro, donde habían dejado su corazón.

Magdalena, sin embargo, más impaciente que las otras porque amaba mas que ellas, no queriendo esperarlas, desde la mañana, antes que las tinieblas de la noche se hubiesen disipado, se dirigió al sepulcro: *Una autem Sabbati, Maria Magdalene venit mane, cum adhuc tenebræ essent, ad monumentum (Joan., xx, 1)*. Pero ¡cuál fué su sorpresa y su dolor al ver que habían quitado la piedra del sepulcro, y que ya no estaba en él el cuerpo del Divino Maestro! Esto fué así, como nos lo refiere otro Evangelista: al momento mismo en que nuestro Divino Salvador resucitó, en virtud de esa propiedad de todo cuerpo glorificado, de poder atravesar las murallas mas sólidas sin romperlas, se lanzó triunfante fuera del sepulcro; sin quebrar las puertas de él, como al nacer, dice San Agustín, franqueó el seno de su divina Madre sin alterar su virginidad (2). Un grande temblor de tierra se sintió, y el ángel del Señor bajó del cielo, y aproximándose al sepulcro hizo saltar la enorme piedra que lo cerraba, lanzándola á grande distancia, y sentándose en seguida sobre ella: *Et ecce terræ motus factus est magnus; angelus enim Domini descendit de celo, et accendens revolvit lapidem; et sedebat super eum (Matth., xxviii, 2)*, pareciendo decir, segun San Gerónimo, con cierto aire de desden, á la muerte: ¡Oh muerte! ¿Dónde, pues, está tu victoria? (3).

1. Los judíos comenzaban á contar los días de la semana desde el día sábado, que era el día de fiesta de ellos, y decían: "el primero, el segundo, el tercero, etc." del "feriado del sábado," por decir: "el primero, el segundo, el tercer" día de la semana. En memoria del grande misterio de la resurreccion del Señor, que se ha cumplido el primer día despues del sábado, este primer día se ha llamado entre los cristianos el día "dominical" (domingo), ó el día del Señor; y por institucion de los apóstoles, es el día de fiesta de los cristianos. Así es que desde ese día comenzamos á contar los de la semana, pues por él comienza ésta.

2. "Sicut ex intactis matris visceribus, salva virginitate, processit"

3. "Revolvit lapidem, quasi dicens: Ubi est, mor, victoria tua? [In "Matth., xxxviii]."

La vestidura de este ángel, prosigue el Evangelista, era de una blancura mas resplandeciente que la de la nieve: su rostro mas terrible y mas amenazador que el rayo: *Erat autem aspectus ejus sicut fulgur, et vestimentum ejus sicut nix* (*Ibid.*, v. 3). Imaginad pues, hermanos míos, la sorpresa, espanto y horror de los soldados que guardaban el sepulcro, mirando á un mismo tiempo tantos y tan grandes fenómenos: la tierra que tiembla, la piedra que salta, el sepulcro que se desploma; la luz que los deslumbra, el ángel que los amenaza. El Evangelio dice, que transidos de pavor, quedaron como muertos. *Præ timore autem ejus exterriti sunt custodes et facti sunt velut mortui* (*Ibid.*, v. 4); Y que tan luego como ellos volvieron en sí del terror que los habia herido, huyeron despavoridos hácia la ciudad á contar á los príncipes de los sacerdotes todo lo que habia pasado: *Quidam de custodibus venerunt in civitatem et nunciaverunt principibus sacerdotum omnia que facta fuerunt* (*Ibid.*, v. 11). Por esto, pues, Magdalena, encontró el sepulcro abierto, vacío y abandonado.

¡Oh! ¡cuánto es bella y magnífica esta relacion en su misma sencillez! Cada circunstancia tiene en ella un sentido profundo; cada palabra es un misterio. Los padres de la Iglesia nos ayudarán á conocer ese sentido, á penetrar esos misterios.

Se ha dicho que el ángel ha aparecido sentado sobre la piedra del sepulcro. ¡Ah! ¡cuán importante es esta circunstancia! Ese espíritu celeste dice Severiano, que no siendo capaz de cansarse, y que sin embargo se halla sentado sobre la piedra del sepulcro, como el primer preceptor del misterio de la resurreccion, como el primer doctor de la fé, nos anuncia desde ese momento la estabilidad del dogma cristiano, una de las mas grandes garantías de la verdad de él para los que creen, y nos enseña que los fundamentos de esta fé, sobre los que Jesucristo va á edificar su Iglesia, están desde ese momento sentados sobre una piedra que nadie podrá jamas bambolear, y que no cambiará ni se moverá jamas (1).

1. *Sedebat, cui nulla inhaeret lassitudo, ut fidei doctor, ut resurrectionis magister, sedebat supra petram ut soliditas sedentis daret credentibus firmitatem. Ponebat angelus super petram fundamenta fidei, super quam Christus erat ecclesiam edificaturus* (In Cat. in *Matth.*).

Se ha dicho tambien que el rostro del ángel era amenazador, y que parecia quererlo exterminar todo á su derredor; y que su vestidura era blanca como la nieve: *Erat autem aspectus ejus sicut fulgur, vestimentum autem ejus sicut nix*. Por la palabra "el rayo," dice San Gregorio, el Evangelista ha querido significar al espanto causado por el terror, y por la voz "la nieve," la agradable alegría que la blancura inspira. Esto es, pues, la justa razon porque el ángel, testigo y evangelista de la resurreccion del Señor apareciese terrible por su mirada; y halagüeño por su vestidura, con el fin de que este ángel, que aterrera á los réprobos y acaricia á las almas piadosas, supiésemos que un dia el Dios Todopoderoso se mostrará tan dulce y amable para los justos, como severo é inflexible para los pecadores (1).

Los soldados estaban allí, no como las santas mujeres para honrar al Señor con los homenajes de su piedad, sino como enemigos poseidos de la mala voluntad é inspirados de un espíritu de crueldad. No es, pues, sorprendente, que el mismo ángel, el mismo ministro de Dios, que acaba de aterrorizar á los soldados, diese valor y consolase á las mujeres, hablándoles el lenguaje de la confianza y de la dulzura (2).

El sabio Rabano; añade, que el Evangelista nos dice, que los guardias del sepulcro, quedaron clavados allí como muertos. Ellos estaban verdaderamente por causa del espíritu, mas bien que por causa del cuerpo, pues que no habian querido creer el dogma vivificante de la resurreccion del Señor (3).

En fin, la circunstancia misma del trastorno de la piedra encierra un misterio. La ley antigua habia sido escrita en piedra; la piedra derribada y el sepulcro abierto, significan, pues, segun el venerable Beda, que la ley

1. *In fulgure terror timoris est, in nive blandimentum candoris. "Quia vero omnipotens Deus est terribilis peccatoribus et blandus justis, recte testis resurrectionis angelus et in fulgure vultus et in candore habitus demonstratur, ut de ipsa sua specie et terroret reprobos et mulceret pios* (Homel 21, in *Evang.*)

2. *Custodiebant enim crudelitatis studio, non pietatis obsequio. Hinc angelus percelit impios, alloquitur pios* (Severianus).

3. *"Facti sunt velut mortui" quia resurrectionis veritatem credere noluerunt.*

antigua ha quedado abolida, y que los grandes misterios de la vida y de la muerte del Señor, que hasta aquí habían quedado envueltos bajo el velo de las figuras y de los ritos de la ley de Moisés, desde ese día han quedado claros, patentes y manifiestos á todo el mundo (1).

No habiendo encontrado Magdalena el cuerpo del Divino Maestro, se vuelve precipitadamente, y va en derecha á buscar á Pedro, como jefe de la Iglesia, y á Juan el discípulo mas amado del Señor, y les dijo llena de consternacion y espanto: "Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto: *Vidit lapidem sublatum a monumento. Cucurrit ergo et venit ad Simonem et ad alium discipulum que amabat Jesus et disit illis: Tulerunt Dominum de monumento, et nescimus ubi posuerunt eum (Ibid., 1, et 2).*

5 *Las otras santas mujeres van al sepulcro del Señor. Vision del ángel, explicacion de las circunstancias de esta operacion. Su discurso á las mujeres.*

Al despuntar la aurora, las otras santas mujeres, tambien á su turno, habían emprendido el camino del sepulcro sagrado, cuando un pensamiento pareció detenerlas. No hemos reflexionado, se decian, que el sepulcro está cerrado con una piedra enorme, ¿quién nos la levantará? *Valde mane una sabbatorum veniunt ad monumentum, et dicebant ad invicem: Quis revolvat nobis lapidem ab ostio monumenti? Era quippe magnus valde (Marc., xvi, 2, 3, 4).*" Mas aun no habían acabado de hacer esta pregunta, cuando mirando á lo lejos apercibieron, pues, que el sol iluminaba el horizonte, que la piedra había sido quitada del sepulcro, y que la entrada estaba libre: *Orto jam sole, et respicientes in monumentum viderunt revolutum lapidem (Marc., 2 et 4).*

Ellas se acercan, pues, al sagrado monumento con un sentimiento de religioso respeto y de recogimiento profundo; mas derepente retroceden llenas de espanto y de terror, pues en lugar del cuerpo sagrado del Señor, que buscaban, no vieron sino un ángel sentado á la derecha, vestido con una ropa blanca, resplandeciente y radiante

1. "Revolutio lapidis reserationem insinuat sacramentorum Christi, quæ velamine litteræ legis tenebatur. Lex enim lapide scripta est."

de luz y de hermosura: *Et introeuntes in monumentum, non invenerunt corpus Domini Jesu. Viderunt juvenem sedentem in dextris, coopertum stola candida, et obstuuperunt (Marc., v. 5; Luc., 3).* Era el ángel guardian del sepulcro, templo verdadero, tabernáculo augusto, copon santo, consagrado por la presencia real del cuerpo del Señor unido á su divinidad. No hay duda, dice A. Lápide, que muchos ángeles estuviesen allí guardando el sepulcro, y que durante los tres días que el cuerpo del Señor estuvo en él, ellos hayan adorado este sagrado cuerpo, que aunque separado del alma, estaba unido hipostáticamente á la divinidad. (*In Matth.*).

Las otras circunstancias de esta aparicion del ángel, que el Evangelista registra con tanto cuidado, tienen tambien misteriosos significados.

Se ha dicho que este ángel estaba sentado á la derecha del sepulcro, ¿sabeis por qué? porque la derecha es la vida eterna, así como la izquierda es la vida del tiempo. Puesto que nuestro divino Redentor, iba por su resurreccion, á cambiar su vida mortal por la vida inmortal, era muy razonable, dice San Gregorio, que el ángel Evangelista de este gran misterio, apareciese sentado á la derecha (1).

Tambien se ha dicho que este ángel estaba vestido con una ropa resplandeciente: *In veste splendenti.* Porque esta ropa, dice Severiano, no resplandecía con colores terrenales, sino con una luz celeste, con la cual un día brillarán los cuerpos de los justos; el profeta ha dicho: "Será vestido de luz" (2).

En fin, el ángel no aparecia bajo la figura de un anciano ó de un niño, sino de un jóven en lo mas florido de la edad, para indicarnos, dice el mismo Padre, que la resurreccion no conoce, ni la debilidad de la infancia, ni la caducidad de la ancianidad. (3) Por eso él ha dicho á los

1. "Quid per sinistram, nisi vita præsens? quid per dexteram, nisi vita perpetua designatur? Quia igitur Redemptor noster jam præsentis vite corruptionem transierat, recte angelus, qui nunciaret perrennem ejus vitam venerat, in dextra sedebat."

2. "In veste fulgenti" celesti luce, non calore terreno, dicente propheta: "Amictus lumine sicut vestimento."

3. "Non senem, non infantem, sed juvendam vident ætatem, quia "nescit resurrectio senectutem."

justos en los Libros santos: Como el águila, vosotros también veréis vuestra juventud renovada: *Renovabitur velut aquila juvenus tua*. Y San Gerónimo dice también, que este ángel apreciando bajo la figura de un joven, es un motivo de consuelo para los justos que temen á la muerte porque les recuerda la hermosura de la vida que deben aguardar el día de su resurrección (1).

Pero sigamos esta deliciosa narración. A la vista del ángel, las santas mujeres, consternadas y temblorosas, bajaron los ojos con una respetuosa modestia, y quisieron retirarse: *Dum mente consternate essent de isto, cum timerent et declinarent vultum in terram* (Luc, 4 et 5) (2). Pero el heraldo del cielo las detiene, y les asegura con la más grande familiaridad y la mayor dulzura, diciéndoles: "No temáis, pues; yo conozco las puras y santas intenciones que os conducen á este lugar: *Respondens autem Angelus dixit illis: Nolite timere vos.* (Matth., v. 5.) Vosotras habéis venido á buscar á Jesus Nazareno que ha sido crucificado, ¿no es verdad? Grande es vuestra sencillez, al querer hallar aquí, á aquel que vive entre los muertos! Yo os digo, que él no está aquí (3.) ha resucitado, como lo había predicho, cuando estabais en Galilea. ¿No os había dicho, que era necesario que el Hijo del Hombre fuese entregado en manos de los hombres

1. *Hic juvenis formam resurrectionis timentibus mortem ostendit*"

2. Según el venerable Beda, debemos creer que los ángeles asistieron de una manera muy particular á la consagración del misterio del cuerpo del Señor en el sacrificio de la Misa, del mismo modo que en otro tiempo rodearon este Cuerpo divino depositado en el sepulcro. Nosotros cuando nos acercamos á celebrar los misterios celestiales, debemos pues, á ejemplo de las mujeres del Evangelio, inclinar la frente con la mas grande humildad, acordándonos que somos tierra y polvo; y no solamente á causa de la profunda reverencia que es debida á la oblación sagrada del cuerpo del Señor, sino también por los ángeles que allí están presentes: "Quomodo, posito in sepulcro corpore Domini Angeli astiterunt, ita etiam, tempore consecrationis misterii Corporis Christi assistere sunt credendi. Nos ergo, exemplo devotarum mulierum, quoties mysteriis caelestibus appropinquamus, tum propter angelicam praesentiam, tum propter reverentiam sacrae oblationis, cum omni humilitate vultum in terram declinare debemus, nos cinerem et terram esse recolentes."

3. El no está aquí dice San Gregorio, por la presencia de su cuerpo, aunque esté en todas partes por la presencia de su Majestad divina. Non est hic per praesentiam carnis, qui tamen nusquam deest per praesentiam majestatis.

pecadores, que fuese crucificado, y que resucitase al tercero día? Vosotras deberíais acordaros bien de todo esto." Es verdad, respondieron las santas mujeres, nosotras nos acordamos bien de esas palabras del Señor. Y bien, replicó el ángel, acaba de cumplir su palabra, de realizar su promesa: *Scio enim quia Jesum Nazarenum, qui crucifixus est, queritis. Quid queritis viventem cum mortuis? Non hic, sed surrexit, sicut dixit. Recordamini qualiter locutus est vobis, cum adhuc in Galilea esset, dicens: Quia oportet filium hominis tradi in manibus hominum peccatorum, et crucifigi, et die tertia resurgere. Et recordate sum verborum ejus* (Matth., 6; Luc., 6, 7 et 8.) No temáis, prosiguió el ángel, acercaos, y venid á ver el lugar donde el Señor estuvo depositado; y despues, id presurosas á decir á sus discípulos, y particularmente á Pedro, que El ha resucitado: ved que El va á precederos á Galilea (1): Vosotras lo vereis allá ciertamente, yo os lo predigo; y antes de ahora, ¿no os lo ha predicho El mismo? *Nolite expavescere. Venite et videte locum ubi positus erat Dominus. Et cito euntes dicite discipulis suis et Petro quia surrexit et ecce praecedet vos in Galileam. Ibi eum videbitis. Ecce praedixi vobis, sicut dixit vobis* (Matth., 6, 7; Marc., 6 et 7.)

6 Hermoso testimonio que los ángeles han dado de la divinidad de Jesucristo. El ángel conversando con las santas mujeres, es figura de la bondad con la que Dios se revela á los pequeñuelos. Explicación de una palabra del ángel, consoladora para los verdaderos siervos del Señor; ellos no tienen que temer, los malos son los que deben temblar.

Con esta bondad afectuosa ha hablado á nuestras santas mujeres ese mismo ángel de Dios, que acaba de aterrorizar con la majestad de su mirada á los guardas del

1. Por esta palabra "Galilea," dice un antiguo comentador [JOARIUS "Episc. Coimb. apud Barradinum, de" APPARITIONE CRISTI IN MONTE GALLILAEA, CAP. 6.] no debe entenderse precisamente la provincia de este nombre, sino la montaña vecina del monte de los Olivos, donde los galileos habían construido una amplia habitación para vivir en ella, cuando sus negocios los llamaban á Jerusalem, y que por eso mismo se llamaba la montaña de Galilea. Allí es donde Jesucristo hace anunciar á sus apóstoles que se pondrá en presencia de ellos para hacerlos testigos de la verdad de su resurrección.

sepulcro. Mas ¡qué de instruccion, consuelo y encantos se encuentran en este discurso del mensajero de Dios! Detengámonos algunos instantes: tratemos de comprenderlo, y de formar tambien con ellos nuestras delicias. ¿Es posible que un ángel, uno de los habitantes mas nobles del cielo, haya querido conversar con tanta familiaridad con simples mujeres, que los grandes, los sábios de la tierra, no se dignarían honrar con una mirada? ¿Y por qué, pues? Porque este ángel, es el ministro de ese Dios de bondad; que, así como la Santa Escritura lo afirma, le place revelarse de preferencia á las almas sencillas y conversar con ellas: *Et cum simplicibus sermocinatio ejus* (Prov. III.) ¿Por qué, pues, el ángel se habria desdenado de conversar con tales almas, cuando el divino Salvador, como vamos á ver, no se habia desdenado de conversar con ellas? Así en otro tiempo, los simples pastores de Belen, fueron los primeros que de la boca del ángel tuvieron la noticia del nacimiento del Salvador; y ahora unas sencillas mujeres de Jerusalem, son tambien las primeras que saben por la boca de los ángeles, la gloriosa resurreccion del Señor. Los Apóstoles verán tambien á Jesucristo resucitado, á fin de poder, como testigos oculares, asegurar al mundo este gran misterio; más la primera noticia de este prodigio realizado, los Apóstoles, las columnas de la Iglesia, y el mismo Pedro gefe de la Iglesia, no la recibirán sino de la boca de las mujeres, pues las mujeres sólo tienen el privilegio de saberla de la boca del ángel: *Itē et decite discipulis ejus et Petro quia surrexit.* ¡Oh! ¡cuán importante es esta leccion! ¡cuán consoladora es para aquellos á quienes el mundo no cree dignos de su estimacion ni aun de sus miradas! Dios prefiere siempre la mujer piadosa al hombre poderoso: el sencillo al filósofo, la docilidad al talento, la humildad á la ciencia, la rectitud del corazon á la elevacion del espíritu y á la altura del rango y de la condicion. En su escuela, el que ruega aprovecha mas que el que estudia, el que desea vé mejor que el que razona, el que ama comprende mas que el que discurre, y lo que Dios oculta á los sabios y á los prudentes, segun la razon, lo revela á los pequeños segun la fé: *Abscondisti hæc a sapientibus et prudentibus, et revelasti ea parvulis.*

Notad tambien la manera muy particular con la cual el ángel del Señor consuela á las santas mujeres, disipa sus temores y reanima su confianza. El les dijo: No temáis, VOSOTRAS: *Nolite timere, vos:* ¡Oh! esa palabra "vosotras," al fin de la frase es bella y misteriosa! Es como si el espíritu celestial hubiese dicho: "Que teman los otros, y que tiemblen, nada mas justo ni mas natural; más en cuanto á vosotras, no teneis razon alguna para temer ni para temblar; *Nolite timere, vos.* Sí, mujeres, dejad temblar á los que permanecen incrédulos del misterio que acaba de cumplirse (1.) Dejad temblar á los principes de los sacerdotes, que han conspirado contra el Señor: á Judas, que le ha hecho traicion, á Pilato que lo ha condenado, á los verdugos que lo han crucificado, al pueblo que lo ha negado, á todos esos espíritus orgullosos, que han desconocido en Jesucristo crucificado el grande y profundo misterio de la sabiduría, del poder y del amor de Dios. Pero vosotras, almas fieles y consagradas á este Divino Salvador; vosotras que lo habeis acompañado al Calvario, y lo habeis adorado en su cruz; vosotras, que venis á buscarlo, para honrarlo en su tumba; vosotras que no habeis querido separaros de El, vosotras, para quienes Jesus Nazareno, Jesus crucificado, objeto de escándalo para los judíos, y de desprecio para los gentiles, es la grande obra de la virtud de Dios; vosotras, que despues de haberlo visto sufrir una muerte tan cruel é ignominiosa, no por eso creéis ménos en El, no lo amais ménos, y no lo buscáis ménos, como vuestro Salvador y vuestro Dios; vosotras hariais mal en temer, cuando al contrario, todo lo debeis de esperar: *Scio quia Jesum Nazarenum, qui crucifixus est, queritis; nolite timere, vos.*

Segun San Gregorio, estas mismas palabras del ángel pueden traducirse de este modo: "Que aquellos á quienes no agrada la presencia de los habitantes de lo alto, y que se hallan clavados en la tierra por el peso de sus deseos carnales, que pierden la esperanza de alcanzar la sociedad de los habitantes del cielo: que ellos, digo, ten-

1 "Illi temeant, in quibus] remanet incredulitas [HIERON., "in Matth.]"

gan temor y sobresalto, nada es mas justo y razonable. Pero vosotras, ¿por qué teméis, si habeis tenido la suerte desde ahora, de ver á los ángeles del cielo, en compañía de los que algun dia os encontraréis en la misma patria (1)?

Observad, en fin, esta palabra tan dulce y maravillosa: "Yo sé que buscáis á Jesus." Jesus, significa *Salvador*: es pues, como si el ángel hubiese dicho: Vos buscáis, yo lo sé bien, AL SALVADOR; y pues que no se puede buscar sinceramente al Salvador, sin ser salvado, encontraréis ciertamente á este buen Salvador, salvándoos: ¿porque, y qué teméis pues, vosotros, que ciertamente vais á ser salvados?

¡Oh! dice aun Severiano, el lenguaje del ángel es consolador é instructivo, tanto para el verdadero filósofo, como para el cristiano verdadero. Con una especie de complacencia nombra el ángel á Jesuscristo, y habla de su cruz y de su pasion, lo mismo que de su resurreccion gloriosa; y bien lejos de sonrojarse el mensajero celestial, se honra al llamarle el "Señor," el que acaba de sufrir tantos y tan ignominiosos suplicios; que habia sido crucificado como el mas criminal de los hombres, y encerrado en un sepulcro. ¿Cómo, pues, el hombre osa decir, que el Hijo de Dios, sería degradado haciéndose hombre, ó que la *virtud* de Dios habria sido un defecto en la pasion? ¿Cómo osa blasfemar el hombre, negando la divinidad de este Jesuscristo, que los ángeles mismos reconocen y adoran como su Dios, su Señor y su dueño (2)? Y Teofilato dice tambien: "El ángel no tiene vergüenza de la cruz, porque sabe bien, que la salud de los hombres, y el principio de la felicidad de los elegidos, no está sino en la cruz (3).

1. "Proinde ac si dicat: "Paveant illi qui non amant adventum supernorum civium; qui, carnalibus desideriiis pressi, ad eorum societatem pertinere desperant; vos autem cur pertimescitis qui vestros concibes videtis?"

2. "Angelus prædicat nomen, crucem dicit, loquitur passionem, sed mox resurrectionem. Dominum confitetur angelus, post tanta supplicia, post sepulcrum agnoscit Dominum suum. Cur homo aut minoratum Deum in carne judicat, aut in passione existimat Dei de esse virtutem?"

3. "CRUCIFIXUM; non enim erubescit crucem, in hac enim est salus hominum et principium Beatorum."

Mas estas mismas palabras del ángel, pronunciadas una vez en el sepulcro del Señor resuenan siempre en el mundo: es una especie de Evangelio que el ángel de Dios, en nombre del mismo Dios que le envia é inspira, acaba de promulgar para todo el mundo. Que el hombre hinchado de orgullo, el filósofo presuntuoso, el incrédulo insensato, el hombre de estado que cree es suficiente para consigo mismo, que todo hombre que desdeña, que combate á Jesuscristo crucificado y á su religion, que todo hereje que desfigura esta religion santa, por la temeridad de sus doctrinas, que todo mal católico que la deshonra por sus costumbres licenciosas, que todos éstos, pues, teman la cólera del cielo, y tiemblen á la voz de Dios, es muy justo, muy natural, y en verdad, tienen razon y grande, de temer esa cólera, de temblar al sonido de esa voz divina. Pero en cuanto á vosotras, almas cristianas, almas generosas, para las cuales, Jesuscristo crucificado es siempre el objeto de vuestros deseos, de todas vuestras afecciones; en cuanto á vosotras, que no vivís sino por la gloria del servicio, por la satisfaccion de oirlo, por la felicidad de amarlo, por la esperanza de poseerlo; en cuanto á vosotras, digo, que teneis, en vosotras y con vosotras á este mismo Dios crucificado, que siempre buscáis, porque lo teneis en vuestro espíritu por la fé, en vuestro corazon por la caridad, en todo vuestro ser por la comunión, en vuestro cuerpo mismo por la santidad de vuestras acciones, por la práctica de la mortificación y de la penitencia: en cuanto á vosotras, repito, todas las gracias de predilección, os son reservadas, nada teneis que temer de su justicia; al contrario, teneis lugar para esperar todas las pruebas, todas las comunicaciones de su ternura y de su bondad. *Nolite timere, vos.*

Si habeis sido pecadoras, no importa, con tal que os arrepintais de haberlo sido, y que os enmendeis en lo de adelante. ¿No acabais de oír al mensajero celestial, encargar á las santas mujeres, llevasen á Pedro en particular la noticia de la resurrección del Señor? *Dicite discipulis ejus ET PETRO quia surrexit?* El ángel no nombra á Pedro en particular en esta circunstancia, dice San Jerónimo, sino porque este apóstol, habiendo negado tres

veces á su Divino Maestro, se creyó indigno de pertenecer en adelante al número de los discípulos de Jesucristo, y no se hubiera creído comprendido, bajo la calificación de discípulo de Jesucristo, si no hubiese sido nombrado explícitamente y en particular (1.) Fué, pues, añade San Gregorio, enviar á Pedro, arrepintiéndose de su negación y llorando su pecado, un testimonio de esperanza y de perdón (2;) y nosotros también, dice aun San Gerónimo, estamos seguros por esta palabra del ángel, que los pecados cometidos, cuando no se aman, y que se llora el haberlos cometido, no perjudican ni nos impiden ver á Jesucristo, y tener parte en sus gracias y en su amor (3).

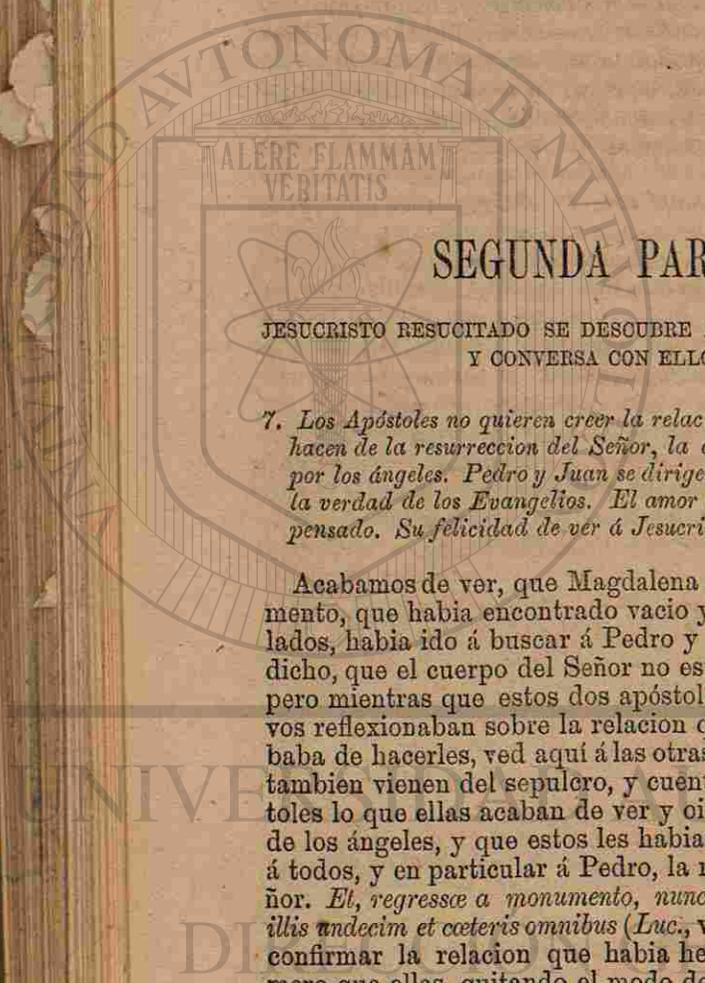
Recordemos, pues, que el mismo, ángel hablando de Jesucristo, no ha dicho *vuestro Señor ó el mio*, sino que ha dicho: "*El Señor*," el Señor en sentido general y absoluto, *Dominus*, es como si hubiese dicho: Jesucristo es mi Señor, como lo es vuestro. No hay sino un solo Señor, un Señor único, y éste es Jesucristo, el Señor de todos y de todo. Yo, ángel del cielo, no soy menos que vosotros, hombres de la tierra, servidor suyo. Es el mas grande honor, tanto para nosotros, como para vosotros y para todos, ser los servidores de este grande y afectuoso Señor; de escuchar sus palabras, de cumplir su voluntad, de propagar con celo su culto y su gloria: *Dominus, Dominus*.

Las santas mujeres salieron del sepulcro, dice el Evangelio con el alma llena de temor y de alegría al mismo tiempo: *Exierunt cum timore et gaudio magno*. Llenas de temor, dice San Gerónimo, á causa de la grandeza del prodigio; llenas de alegría, á causa de la seguridad que acababan de recibir de la resurrección del Salvador, que colmaba todos sus deseos (4).

¡Oh! mujeres fieles, mujeres afortunadas, por haber sido honradas con el diálogo, con la conversacion de los ángeles; por haber oído de su boca un lenguaje semejante,

1. "Dicit specialiter Petro, quia se indignum judicaverat discipulo." "Iatu, cum ter magistrum negaverit."
2. "Vocatur ex nomine, ne desperet ex negatione."
3. "Peccata præterita non nocent que non placent."
4. "Alter de miraculi magnitudine, alter ex desiderio resurgentis."

por haber recibido semejantes revelaciones! Más no solo á esto se ha limitado esta *felicidad de los pequeños*: no ha sido éste el término de la bondad de Jesucristo hacia esas almas sencillas, dóciles, humildes y afectuosas, que por eso mismo son nobles y perfectas. Despues de haberlas hecho ver á los ángeles, se ha dejado ver por ellas El mismo; despues de haberles hecho oír la palabra de sus servidores, les ha hecho oír su misma palabra, se ha dignado hablarles El mismo. De esto, pues, voy á hablaros en mi segunda parte.



SEGUNDA PARTE.

JESUCRISTO RESUCITADO SE DESCOBRE Á LOS PEQUEÑUELOS,
Y CONVERSA CON ELLOS.

7. Los Apóstoles no quieren creer la relación que las mujeres les hacen de la resurrección del Señor, la cual han sabido ellas por los ángeles. Pedro y Juan se dirigen al sepulcro. Sello de la verdad de los Evangelios. El amor de Magdalena recompensado. Su felicidad de ver á Jesucristo.

Acabamos de ver, que Magdalena al volver del monumento, que habia encontrado vacío y abierto por todos lados, habia ido á buscar á Pedro y á Juan, y les habia dicho, que el cuerpo del Señor no estaba en el sepulcro, pero mientras que estos dos apóstoles tristes y pensativos reflexionaban sobre la relación que Magdalena acababa de hacerles, ved aquí á las otras santas mujeres que también vienen del sepulcro, y cuentan á todos los apóstoles lo que ellas acaban de ver y oír, de la boca misma de los ángeles, y que estos les habian encargado dijese á todos, y en particular á Pedro, la resurrección del Señor. *Et, regressæ a monumento, nunciaverunt hæc omnia illis undecim et cæteris omnibus (Luc., v. 9).* Esto era, pues, confirmar la relación que habia hecho Magdalena primero que ellas, quitando el modo de dudar de la verdad de testigos tan numerosos y reiterados. Sin embargo, los apóstoles tomaron estos relatos de apariciones y

discursos de los ángeles, por cuentos y delirios. “¿Dónde vamos, pues, se dijeron ellos, con todas estas visiones y prodigios? Son desvarios de la imaginación de las mujeres; nosotros no creemos que el Maestro haya resucitado;” *Et visa sunt ante illos tamquam deliramentum verba hæc; et non crediderunt illis (Luc., 11).* Solo Pedro y Juan entre todos los apóstoles, pensaron que podría ser verdad lo que las santas mujeres acababan de contar; y corrieron al sepulcro antes que los otros, porque dice San Gregorio, ellos amaban al Señor más que los otros (1); *Exiit ergo Petrus, et ille alius discipulus; et venerunt ad monumentum. Currebant autem duo simul (Joan., v. 3 et 4).* Los dos entran en el monumento; y ven en el suelo la sábana, con la cual habia sido envuelto el cuerpo del Señor, y el sudario que cubria su cabeza, doblado en un lugar aparte (*Joan., Ibid.*). Quedan atónitos de lo que ha sucedido, y de ello creen solamente alguna cosa, porque no comprendian aun las Santas Escrituras, que afirman que era necesario que el Señor resucitase de entre los muertos. *Nondum enim sciebant Scripturas, quia oportebat eum a mortuis resurgere (Ibid., v. 9).* Y ellos regresaron á su casa: *Abierunt ergo iterum discipuli ad semetipsos (Ibid., 10).*

San Juan es quien nos cuenta todos estos hechos. Admirémonos, pues, dice San Crisóstomo, de la humildad de este Evangelista. No se avergüenza de decir al mundo, que él, hombre, apóstol y Evangelista, no ha sabido la resurrección del Señor la primera vez, sino por una mujer, y por eso le rinde la alabanza que le es debida, aun á costa de su propia reputación (2). ¡Ah! estos historiadores sagrados, escribiendo el Evangelio, tanto cuanto es posible, se han eclipsado ellos mismos, y no han visto sino la gloria de Jesucristo y la exactitud de los hechos. No es este el modo de conducirse de los historiadores profanos; ved aquí pues, una nueva prueba de que aquellos han sido sinceros, *que su testimonio es verdadero*, y que sus relaciones son la verdad.

1. “Petrus et Joannes præ cæteris accurrerunt, quia præ cæteris amaverunt.”

2. “Evangelista non privavit mulierem hæc laude, nec verecundum existimavit quod ab ea primum disceret Christi resurrectionem.” [Homil. 84, in Joan].

Las santas mujeres, llenas de fé y de amor, se habian unido á los dos apóstoles, para venir con ellos al sepulcro, con la esperanza de ver allí al Señor resucitado. Más no habiendo visto allí más de lo que habian visto los mismos apóstoles, volvieron á tomar con ellos, el camino de la ciudad.

Magdalena no pudiendo consolarse por no ver ni vivo ni muerto á su Divino y querido Maestro, no se pudo decidir á dejar el sepulcro sagrado, depositario de todas sus esperanzas y de todas sus afecciones. Vedla, pues, deteniéndose, llorosa, hácia fuera del monumento, y volviéndose á él á cada instante, é inclinándose para mirar adentro, *Maria autem stabat ad monumentum foris, plorans inclinavit se, et prospexit in monumentum (Ibid., 11)*. Porque á un corazón amante, no le basta, dice San Gregorio, mirar una sola vez donde él espera encontrar al que ama; y mientras más grande es su amor, más renueva y multiplica sus pesquisas (1). Según Orígenes, ella parece que decía: "Yo no puedo vivir sin Él; si ya no lo he de ver, quiero morir aquí. Si ya no he de tener la felicidad de estar en la presencia de mi dulce Señor, seré al ménos enterrada cerca de su sepulcro (2)." ¡Oh amor! ¡oh constancia! Un amor tan ardiente como puro, una constancia tan perseverante como generosa, no podían, dice San Gregorio, quedar engañados (3), por parte de aquel que ha dicho: "Buscad y encontraréis: el que no se cansa de buscar, acabará por encontrar; *Querite, et in venietis . . . Qui querit invenit (Matth., VII)*." En efecto, una vez que entre otras, y más llorosa se inclinó y miró con más diligencia al sepulcro, percibió allí dos ángeles vestidos de blanco, sentados uno á la cabeza, y otro á los piés, de donde se habia depositado el cuerpo de Jesucristo: *Dum ergo flet, inclinavit se et prospexit in monumentum, et vidit duos angelos in albis, sedentes unum ad caput et unum ad pedes, ubi positum fuerat corpus Jesu (Joan., 11 et 12)*.

"Mujer, dijeron los ángeles á Magdalena: ¿por qué llo-

1. "Amanti semel prospexisse non sufficit. Vis amoris intentionem multiplicat inquisitionis."
2. "Hic moriar, ut saltem juxta sepulchrum Domini mei sepeliar."
3. "Perseveravit ut quæreret, contigit ut inveniret."

rais tanto? "¡Ah! les respondió ella, es porque se ha quitado de aquí el cuerpo de mi dulce Señor, y no sé donde se le ha puesto; así, vedme doblemente desconsolada porque es muerto, y porque no se halla su cuerpo." *Dicunt ei illi: Mulier; quid ploras? Dicit eis: Quia tulerunt Dominum meum, et nescio ubi posuerunt eum (Ibid., 13)*." Mientras que la Magdalena hablaba así, los ángeles inclinaban su cabeza en demostracion de reverencia, como adorando á alguno. Magdalena volvió el rostro para ver á quién los espíritus celestiales dirigian estos homenajes, y vió detras de ella á Jesucristo en pié: *Hæc cum dixisset, conversa est retrorsum, et vidit Jesum stantem (Ibid., 14)*.

El amor de Magdalena era grande; pero su fé no estaba perfecta aún. La inmensidad misma de ese amor, parecia perjudicar á su fé: con la impaciencia de ver al Señor olvida lo que se le habia dicho: que el Señor no habia sido quitado de allí, sino que habia resucitado. Esta imperfeccion de su fé le impidió reconocer desde luego al Señor que estaba allí: *Et nesciebat quia Jesus est (Ibid.)*.

Por la misma razon de lo imperfecto de su fé, los dos discípulos, yendo á Emmaus, no reconocieron desde luego á Jesucristo resucitado, que se les apareció en el camino de ésta ciudad; y así como ellos creyeron que Jesucristo no era sino un peregrino, porque lo encontraron en la misma senda que ellos seguian, así tambien Magdalena, habiendo visto al Señor en el jardin donde estaba el sepulcro, creyó que era el jardinero ó el señor y dueño del jardin: *Existimans quia hortulanus esset (Ibid., 15)*. Sin embargo, las dos diversas formas bajo las cuales Jesus se muestra en estas dos apariciones, tienen tambien su misterio. Jesucristo resucitado, apareciendo á la vista de los discípulos un peregrino que figuraba ir más lejos: *Finxit se longius ire (Luc., v. 28)*, es Jesucristo enseñándonos que todo cristiano, como lo ha dicho San Pablo, no debe considerarse sobre esta tierra sino como un extranjero, como un peregrino viajando hácia el cielo: *Dum sumus in corpore peregrinamus a Domino. Non habemus hic permanentem civitatem, sed futuram inquirimus (II Cor., v)*. Así tambien Jesucristo resucitado, pareciendo un jardinero á Magdalena, es, dice Orígenes, Jesucristo enseñándonos que Él, es el verdadero jardinero, que derrama

toda buena semilla de fé y de virtud en la tierra de nuestras almas, en el corazon de todos sus siervos fieles, y allí se hace fructificar (1).

Mirad cómo éste Jardinero divino hace germinar y llegar á una perfecta madurez, la semilla de la fé en el corazon de Magdalena. "Mujer, le dijo á su turno: ¿por qué llorais? ¿Qué buscáis con tanta diligencia? *Dicit ei Jesus: Mulier, quid ploras? Quem queris?* Señor, respondió ella; vos acabais de oír por qué lloro y qué es lo que busco. ¡Ah! si sois vos quien se ha llevado á éste dulce objeto de mis deseos, decidme dónde le habeis puesto, y volveré á tomar ese cuerpo sagrado: no tendré necesidad que otros vengan en mi ayuda; yo misma, yo sola cargaré ese peso querido. Despues de haberlo embalsamado, lo veneraré y me extasiaré de delicias á sus piés, como estaba acostumbrada á hacerlo cuando el vivia: *Dicit ei: Domine, si tu sustulisti eum dicito mihi; et ego eum tollam (Ibid.)*.

Este discurso era, como se vé, una nueva y ardiente súplica para hallar á Jesucristo. A ella no se le podia fustrar su objeto por parte de Aquel que ha dicho: "Rogad y recibiréis; cualquiera que ruega obtiene: *Petite, et accipietis; omnis qui petit accipit (Matth., VIII)*." Jesucristo, con ese acento divino que lleva consigo la luz y la gracia, dijo á Magdalena: "¡María!" *Dicit ei Jesus: Maria (Joan., 16)*! y fué como si le hubiese dicho: ¡María, hija mia muy amada, yo soy! ¿Cómo, pues, aún no me reconocéis? A éste llamado, pronunciado con tanta bondad, el corazon de Magdalena probó, segun Orígenes, un sentimiento de inefable dulzura que la hizo estremecerse de alegría, y le hizo conocer que era el Señor su divino Maestro (2), y fuera de sí por la sorpresa y la felicidad: "¡Ah! sois vos, exclamó; verdaderamente vos sois, mi Maestro y Señor: *Conversa illa, dicit ei: RABBONI, quod dicitur Magister (Ibid.)*." Esto fué decirle: "¡Oh mi querido Maestro! yo os reconozco. Vedme aquí, á la última de vuestras discípulas; pero la más consagrada á vos de todas vuestras hijas espirituales. ¡Ah! vos vivís, pues! ¡Yo os encuentro

1. "Hortulanus, quia ipse seminat omne semen bonum in terra, anima tua, et cordibus fidelium servorum"

2. "Persensit in nomine quandam singularem vocationis dulcedinem, et per eam cognovit ipsum essem magistrum suum."

al fin, yo os vuelvo á ver! ¡Oh! ¡Cuánto es mi placer! ¡Cuán dichosa soy!"

8. *Explicacion de la palabra del Señor á Magdalena: "No queráis tocarme." Jesucristo da á los apóstoles el tratamiento de "sus hermanos." Profundos y consoladores misterios de sus palabras para todos los verdaderos cristianos. Dios es su Dios y su Padre.*

Pero á Magdalena no le fué suficiente volver á ver á este bueno, á este dulce y divino Jesus, y hablarle; quiso tambien, añade Orígenes, tocarlo; porque ella sabe que una virtud divina sale de todo su divino cuerpo, y lleva por todas partes la salud, el consuelo y la vida (1). Vedla, pues, arrojándose á los piés del Salvador, queriendo solícita abrazarlos y besarlos; pero el Señor le dijo: "No queráis tocarme, porque no he subido aún adonde está mi Padre: *Dicit ei Jesus: Noli me tangere, nondum enim ascendi ad Patrem meum.*

San Agustin cree que estas palabras de Jesucristo á María, fueron un reproche por la imperfeccion de su fé, y que esto fué como si hubiese dicho: "Vos no sois aún digna de tocarme, porque no creéis aún perfectamente que yo soy el Hijo de Dios, y que estoy unido á mi Padre (2). Más, segun A. Lápide, el cual se apoya sobre la opinion de otros doctores y de otros padres, el sentido de las palabras del Señor, fué muy diferente. Apénas Magdalena hubo reconocido al Salvador resucitado, cuando se postró á sus piés, los abrazó con grande trasporte de amor y reverencia, y no se saciaba de besarlos, ni se cuidaba de dejar esos piés divinos, donde ella habia en otro tiempo, encontrado su perdon, la paz de su alma y su felicidad. Jesucristo, segun el gran intérprete que acabo de citar, al decir á Magdalena: "No queráis tocarme, porque no he subido aún á donde está mi Padre," ha

1. "Non sufficiebat illi videre Jesum, et loqui cum Jesu, nisi etiam tangeret Jesum; sciebat enim quia virtus de illo exibat et sanabat omnes."

2. "Nondum digna es meo contactu; nondum enim in corde tuo ascendi ad patrem meum, quia nondum perfecte credis me esse filium Dei."

querido decirle: Este no es el lugar ni el momento de entregarnos á las delicias de abrazar mis piés. Vos tendréis bastante tiempo de verme y conversar conmigo á vuestro placer, porque no subo al cielo todavía; aún no voy hácia mi Padre.

Esta interpretacion se liga bien á las dulces palabras que añade el Señor á la santa penitente: "Pero id á mis hermanos, y decidles que me voy á volver hácia mi Padre, que es tambien vuestro Padre; á mi Dios, que es tambien vuestro Dios: *Sed vade ad fratres meos, et dic eis: Ascendo ad Patrem meum et Patrem vestrum, Deum meum, et Deum vestrum* (Ibid., 17). Esto era decirle: María, no conviene que vos quedeis aquí largo tiempo regocijándoos con mi presencia, mientras que mis hermanos, los discípulos, se hallan en la tristeza y desolacion á causa de mi muerte, no es bien que vos tardeis en anunciarles mi resurreccion: id, pues aprisa á darles parte de la alegría que experimentais vos misma. (1).

Entretanto, ¿hay algo más instructivo, más amable, más dulce y tierno que estas palabras del Señor? Ellas nos enseñan desde luego, dice el mismo intérprete, que es más agradable al corazón de nuestro Divino Salvador, el vernos ocupados en derramar el bálsamo del consuelo en el corazón de nuestros hermanos sumergidos en la tristeza, en la angustia y en el dolor, que el que nos entretengamos con él mismo: que prefiere la caridad á la devocion, la misericordia al sacrificio, más le agrada ser aliviado, socorrido en la persona de sus pobres, que ser honrado en su propia persona (2).

¿Qué de encantos no se encuentran tambien en estas palabras: "Id á decir á mis hermanos," hablando de los

1. "Magdalena Christo addicta, cum videret eum resurrexisse, ineffabili gaudio perfusa, cecidit ad pedes ejus, ibique harere velabat, nec eis deosculandis exsatiari poterat. Quare Christus eam prohibet, jubetque ne ibi hæreat sed mœstis apostolis suam resurrectionem renunciet. Quasi dicens: "Noli in hoc contactu diutius immorari; sapius enim id tibi facere licebit; habebis tempus me tangendi et alloquendi: nondum enim ascendo ad patrem meum. Sed gaudio quo frueris fac ut et apostoli mei perfruantur" (A Lápide, in XX Joan)."

2. "Disce hic gratius esse Christo ut mœstis, afflictis, in gravi tristitia et angore et dolore quis assistat quam sibi, juxta illud: Misericordiam volo, et non sacrificium" (Ibid.)."

apóstoles! Fué decir á Magdalena: Os encargo, Magdalena: digais á los apóstoles todo mi afecto: que me he compadecido de su debilidad, y que he perdonado su huida; que si me han abandonado, yo no los abandono; que si me han olvidado, yo no los olvido; que si se han avergonzado de tenerme por Maestro, yo no me ruborizo de tenerlos por hermanos, y que como á hermanos yo los amo siempre: *Vade ad fratres meos*.

Admiremos aún este exceso de bondad, por el cual El, Dios, dueño y Señor del mundo, se digna llamar á los apóstoles, hombres de poco valor á los ojos del mundo, "sus HERMANOS," *Ad fratres meus!* Al acordarse de esta deliciosa palabra del Señor, San Pablo no volvía de su admiracion. ¿Es posible, decia, que el Hijo de Dios mismo, no se haya avergonzado de llamar "sus hermanos" á los hijos de los hombres? *Non confunditur eos vocare fratres* (Hebr. II)!

Bella é imponente leccion es esta para aquellos que, sean hombres, sean mujeres, ocupan alto rango y tienen posicion elevada en la sociedad! Fué exhortarlos con un ejemplo, el mas sublime de todos, á obedecer lo que ya les habia dicho por boca de su Profeta; á saber, que mientras más grande sea uno, más humilde debe ser en todo y con todos; que los verdaderos caracteres de la grandeza que la anuncian y la revelan, no son el fausto, la jactancia, ni el orgullo, sino la afabilidad, la humildad, la modestia y el desinterés; y que no es sino por la práctica de estas virtudes que los grandes pueden aspirar á los homenajes de los hombres y á las gracias de Dios: *Quanto major es, humilia te in omnibus, et coram Deo invenis gratiam* (Eccli., III).

Mas no solamente á los apóstoles el Hijo de Dios hace hoy el insigne honor de llamarles "sus hermanos," porque El ha dicho á Magdalena: Yo voy á volver hácia mi Padre, que es vuestro padre; á mi Dios, que es vuestro Dios, no habiendo, pues, dicho: "su Padre, su Dios," sino "vuestro Padre, vuestro Dios," es evidente que esta tierna palabra del Señor, no ha sido dirigida solamente á los apóstoles, sino á Magdalena tambien, á todas sus compañeras en la misma fé, á todos los discípulos, á todos los verdaderos cristianos. ¡Cuán dichosos somos de

oir de la boca misma del Hijo de Dios, de nuestro amable Salvador, que también nosotros, hijos de la verdadera Iglesia, tenemos á Dios por Padre: que somos por eso mismo los hijos de Dios, y por consiguiente hermanos también de Jesucristo! Es verdad que no habiendo dicho el Señor: "Yo me voy hácia nuestro Padre y hácia nuestro Dios," sino "yo me voy hácia mi Padre y á vuestro Padre, hácia mi Dios y á vuestro Dios," ha querido enseñarnos, como lo nota San Agustín, que Dios no es bajo un mismo título el Dios y el Padre de Jesucristo, y el Dios de nosotros y nuestro Padre. Cierto es que por esta admirable manera de expresarse, ha querido decir que Dios es nuestro Padre; de una manera diferente de la que El es Padre de Jesucristo: que El es nuestro Padre por gracia, mientras que es el Padre del Señor por naturaleza; que es el Dios de Jesucristo, en tanto que es hombre como nosotros; pero en cuanto Dios, es El mismo nuestro Dios lo mismo que su Padre: solamente siendo Dios hombre, es el mediador entre Dios y el hombre (1); pero no es menos cierto que según esas inefables palabras, nuestra filiación frente por frente de Dios, toda de gracia y de adopción, es una filiación real, que nos confiere derechos reales propios de los hijos. Así argumentaban los dos grandes apóstoles, San Juan y San Pablo; uno de ellos decía: Ved hasta qué punto el Padre celestial nos ha amado; nos ha amado hasta el grado de que no solo tenemos el nombre, sino la calidad también de hijos de Dios; *Videte qualem charitatem dedit nobis Pater, ut filii Dei nominemur et sumus* (I Joan., III); y el otro, San Pablo, decía: Puesto que somos hijos de Dios, nadie puede disputarnos el derecho de ser herederos. Nosotros, pues, somos los herederos de Dios y coherederos de Jesucristo; y si participamos de sus sufrimientos, participaremos también de su gloria; *Si filii, et hæredes; hæredes quidem Dei, cohæredes autem Christi; si compatimur et conglorificemur* (Rom., VIII, 17).

¡Que los misterios de la encarnación, de la pasión, de

1. "Non ait: "Patrem nostrum," sed: "Patrem meum et Patrem vestrum," aliter enim "meum," aliter "vestrum;" meum "gratia, natura" vestrum, Neque dixit: "Deum nostrum," sed: "Deum meum, sub quo ego homo" et Deum vestrum, inter quos et ipsum mediator sum.

la muerte y resurrección de nuestro Redentor divino, sean siempre benditos! Por estos grandes misterios El nos ha adquirido, nos ha conferido á todos los que tenemos la felicidad de creer en su nombre, el poder ser hijos de Dios: *Dedit eis potestatem filios Dei fieri, his qui credunt in nomine ejus* (Joan., I). Ved, pues, cumplido y anunciado hoy al mundo, el grande y delicioso misterio de la Iglesia, no formando sino una sociedad única, una familia en la cual se nace por la fé, se vive por la gracia, y se liga uno por amor; y de cuya familia Jesucristo es el hermano mayor, y Dios mismo el Padre de todos: *Ascendo ad Patrem meum et Patrem vestrum, Deum meum et Deum vestrum.*

9. Explicación del misterio de los ángeles, y de Jesucristo apareciéndose luego á las mujeres. La mujer evangelista del hombre para el bien, como lo había sido para el mal. La resurrección del Señor; el misterio de la mujer regenerada.

No es sino por una grande razón el que las mujeres sean las que hayan visto á los ángeles; que hayan sabido por boca de ellos la resurrección del Señor; que hayan sido encargadas de anunciar á los hombres que Jesucristo resucitó, no apareciéndose desde luego sino á las mujeres, y que á las mujeres ha dicho esas grandes y consoladoras revelaciones que resumen todo el evangelio, todo el cristianismo; que son la base y la prueba de toda la religión. Los Padres de la Iglesia se han detenido con placer á meditar estas circunstancias; y nosotros, á su ejemplo, debemos hacer lo mismo.

Nada, desde luego, dice el gran San Hilario, es más conforme con el orden de reparación, que ésta economía de la Providencia, por la cual la mujer es la que oye, que ve ella primero el glorioso misterio de la resurrección, pues que por la mujer comenzó el misterio humillante de la muerte (1).

Según el hermoso pensamiento de otro Padre, los ángeles hablando á las mujeres, y las mujeres conversando

1 "In contrarium ordo causæ principalis est redditus; ut quia a sexu muliebri cepta mors esset, ipsi primum resurrectionis gloriæ et visus et nuncios redderetur" (Comm. in Matth.).

con los ángeles; nos dicen que por la resurrección del Señor se han renovado esas inefables relaciones entre el cielo y la tierra que existían antes del pecado y que el pecado había interrumpido. Ved aquí á la mujer que antes había oído los funestos consejos del ángel del infierno, entretenerse hoy en cosas de la vida eterna con el ángel del cielo (1). El ángel, pues, prosigue el mismo Padre, dijo á las mujeres: "Id pronto á anunciar á los discípulos que el Señor ha resucitado," es el ángel diciendo á la mujer: "Mujer, mirate en fin cambiada y curada. Vuelve, pues, á persuadir al hombre en la fé, tú que antes lo arrojaste á la incredulidad: lleva al hombre la esperanza de la resurrección, tú que le habías dado los consejos del pecado (2). Ved, pues, añade San Gregorio, la falta del género humano borrada por el mismo medio de quien había sido el principio de ella: porque en el jardín de las delicias, la muerte había sido inoculada al hombre por la mujer, la cual, volviendo del jardín de los padecimientos donde estaba el sepulcro del Señor, anuncia al hombre la vida; por eso es que la mujer habiendo sido la primera en llevar al hombre las palabras de la serpiente, que lo mataron, hoy ella misma le revela las palabras del Señor, que lo vivifican (3).

Recordemos también cuán infeliz y degradante era la condición de la mujer después del pecado. El pecado habiendo sido comenzado por ella, sobre ella pesaba de una manera particular la odiosa responsabilidad: esto hacia que fuese un sér decaído, abyecto, un sér dedicado á la servidumbre y al oprobio. Pero hoy, dice San Cirilo, la mujer, que habiendo sido en otro tiempo el ministro de la muerte, es hoy la primera en ver y anunciar el augus-

1. "Surgente Domino, terrenis redditur celeste consortium; et mulier, cui fuerat cum diabolo lethale consilium, fit cum angelo vitale colloquium" ("Severianus Gabalensis, in Caten, in Joan.").

2. "Ite cito, dicite discipulis surrexit, est quasi dicat: "Revertere ad virum, mulier jam sanata; suade fidem, quæ perfidam suasisti: fer resurrectionis indicium cui ante concilium ruinæ dedisti." (Ibid.)"

3. "Ecce humani generis culpa ibi absconditur unde processit. Quia enim in paradiso mulier viro propinavit mortem a sepulcro mulier viris annunciat vitam; et dicta sui Vivificatoris narrat quæ mortiferi serpentis verba narraverat." ("Homil. in Evngan.").

to misterio de la resurrección; es la mujer ya mudada, rehabilitada, ennoblecida; porque ha sido escogida como el instrumento de remedio contra la maldición, como el instrumento de la absolución que borra la ignominia (1).

El venerable Beda dice también así: "En los designios de la misericordia de Dios, la mujer no debía soportar perpetuamente á los ojos del hombre el oprobio de su falta; por eso Jesucristo para derramar su gracia en el corazón del hombre, encarga de ello á la mujer, puesto que ella le había inoculado el pecado (2)."

Así, dice San Juan Crisóstomo, según Orígenes, el mundo va á saber en algunos días por los Evangelistas y los apóstoles, la resurrección del Señor; pero los apóstoles y los Evangelistas no la saben por primera vez, sino por boca de las mujeres. Los apóstoles y los Evangelistas van á ser los apóstoles y los Evangelistas del mundo mientras que las mujeres son los primeros evangelistas y los primeros apóstoles. Así es como al Divino Salvador le plugo honrar al sexo que la seducción de la serpiente había degradado, convirtiendo el Señor en mensajero de la alegría del hombre, á ese mismo sexo que había sido la causa de su tristeza y de su dolor (3).

Mujeres, regocijaos hoy en presencia del hombre; y santamente ufanas por la predilección del Señor por vosotros, levanta vuestra frente infamada y llena de oprobio por la mancha de vuestro antiguo pecado. En la persona de las santas mujeres en el sepulcro del Señor, vuestro sexo ha dado pública satisfacción de su antiguo crimen, y ha reparado notablemente todos sus perjuicios. ¡Oh! Las mujeres deben amar, deben querer el misterio de la resurrección de Jesucristo, porque es particularmente el misterio de la rehabilitación de la mujer

1. "Femina quæ quondam mortis fuit ministra, venerandum resurrectionis mysterium prima percepit et nunciat. Adeptum est igitur femineum genus ad ignominie absolutionem et maledictionis remedium." (R)

2. "Resurrectionem mulier prima videt, ne in penam perpetui reatus apud viros perpetuum opprobrium sustineret, et quæ viro culpam transtulerat transfundat et gratiam."

3. "Mulieribus pro apostolis ad apostolos usus est: honorans genus quod ex serpentis seductione infame factum fuerat; et quia mulier viro facta est causa mororis, nunc mulieres fiunt viris gaudii ministra."

decaída: este misterio la realza más que si no hubiese caído, la vuelve al rango que ella había perdido, y le da toda su gloria, toda su grandeza, toda su dignidad.

10. *Jesucristo se aparece de nuevo á las mujeres, las cuales lo adoran como Dios. Felicidad de ellas. Inefable bondad del Señor llamando nuevamente á los cristianos "sus hermanos."*

Pero no solo Magdalena ha visto al Señor resucitado; las otras santas mujeres, compañeras de su peregrinación al sepulcro sagrado, participando de su fé, piedad, dedicación y afecto al Señor, participan también de su felicidad.

Dichosa, enagenada y fuera de sí con lo que acababa de ver y de oír, y precisada á llenar la misión de amor que la bondad del Divino Maestro le había encargado acerca de los apóstoles, Magdalena corre hácia Jerusalén; pero habiendo encontrado en el camino el grupo de sus felices compañeras que la habían precedido, se detiene para contarles como el Señor acababa de aparecersele y de conversar con ella, dándoles parte de su felicidad.

"Allá donde dos ó tres personas, había dicho el Señor, se hayan reunido en mi nombre y se ocupen de mí, yo estoy en medio de ellas: *Ubi fuerint duo vel tres congregati in nomine meo, ibi sum ego in medio eorum* (Matth., xviii, 20). Pues que las santas mujeres con quien Magdalena se acababa de reunir, no se ocupaban sino de Jesucristo, y él era el vínculo de su sociedad, como el objeto de su conversación, de sus deseos y de su amor, él se encontraba ciertamente en medio de ellas y en su compañía; mas no estaba sino de una manera oculta; estaba, pues, en el espíritu de ellas y en su corazón con respecto á su divinidad. Y ved aquí que para recompensarlas de su fé y de su fervor, se digna mostrarse también á la vista de ellas en la gloria y hermosura de su humanidad resucitada. Así, pues, cuando menos lo esperaban, Jesús viene visible á encontrarlas, y les dice: "Avete; regocijaos," ó "La salud sea con vosotras." *Et ecce Jesus occurrit illis, dicens: Avete* (Matth., 9).

No os admiréis, nos dice San Gerónimo, de este rasgo de bondad del Divino Salvador. Estas santas mujeres

que corrian por sus deseos que eran súplicas, para ir al encuentro del Señor, merecen por lo mismo que el Señor, tan bueno para el alma que le busca, les salga al encuentro (1).

Observad también que la palabra *Avete*, en singular *Ave*, es la palabra *Eva*, cuya palabra está vuelta al revés.

Por esta palabra tan dulce, el Señor quiso darles á entender, dice aún San Gerónimo, que desde ese momento ya la mujer no es la antigua Eva; sino una Eva nueva, regenerada, y que en las mujeres y por las mujeres, la maldición de la primera mujer acababa de cambiarse en bendición (2).

Con diferencia de los deseos, de las saluciones de los hombres, que no expresan sino deseos estériles, las saluciones de Dios son eficaces, pues realizan lo que anuncian: diciendo, pues, á estas dichosas mujeres: "Regocijaos, la salud sea con vosotras," Jesucristo las pone en el camino de la salud, é inunda su corazón de inmensa alegría, y ellas estremeciéndose de la alegría celestial y divina, fuera de sí mismas por la sorpresa y la felicidad de volver á ver con sus propios ojos á su querido Maestro resucitado, se estrechan á su derredor, se postran á sus pies, asiéndose de ellos con transporte, como queriendo impedir que el Señor se fuese, é hicieron más aún. Deslumbradas por la súbita luz que ésta aparición hizo brillar en su espíritu, y mirando claramente en los misterios del Señor que ellas creían, sin haberlos comprendido bien, ellas reconocen que Jesucristo es Dios. Besando con la afección más viva, con la más grande reverencia sus pies lo ADORAN como á su Salvador y su Dios. *Illæ autem accesserunt, et tenuerunt pedes ejus, et ADORAVERUNT EUM* (*Ibid.*). Ved, pues, al Hijo de Dios después

1. "Que ita carrebant merebantur obvian habere currentem Dominum, Bonus est Deus animæ quærenti illum" (Thren. iii). Y el doctor Rablanus dice también que Jesucristo ha demostrado con esto que por el poderoso socorro de su gracia este amable Señor viene en persona al encuentro de todos aquéllos que penetran en el camino de la virtud, para ayudarles á terminar su eterna salud. "Per hoc ostendit se omnibus salutis iter incipientibus, ut ad salutem perpetuam pervenire queant, adjuvando occurrere."

2. "Merentur primum audire "avete," ut maledictum Evæ mulieris in mulieribus subverteretur."

de su resurrección, no recibiendo sino por la mujer el primer acto de latría, la primera adoración debida á su divinidad: ved á la Iglesia dando principio ya en las mujeres, y sabiendo por ellas que Jesucristo debe obtener toda nuestra confianza como hombre, y que debe ser adorado como Dios.

Y ¿qué hace, qué dice este Divino Salvador? Se deja tocar, estrechar y besar los pies. Con eso dice San Crisóstomo, les dá por la acción de tocar, el argumento más palpable de la realidad de su humanidad, y de la verdad de su resurrección (1). Más no es posible que la Majestad Divina se manifieste al hombre, aunque bajo el emblema de la bondad más grande, sin excitar en él un cierto terror que sin disminuir su felicidad, contiene la confianza y la familiaridad que Jesucristo exige completas y perfectas de sus fieles servidores, de sus amigos. Por eso con el tono de la mayor dulzura, dice á las santas mujeres tímidas aún en medio de su alegría: "No tengáis miedo, no temáis nada: *Tunc ait illis Jesus: Nolite timere (Ibid., 10)*. Enseñándonos con eso que el temor y el amor de Dios, son el origen de la verdadera firmeza, del verdadero valor; y que temer y amar á Dios, es el medio para no temer nada de parte de los hombres.

Por estas consoladoras palabras, habiendo elevado á su colmo la confianza y la felicidad en el corazón de sus muy amadas discípulas: Ahora, les dijo el Señor, id y decid á mis hermanos que vayan á Galilea, y que allá ellos también tendrán el consuelo de verme: *Ite nunciate fratribus meis ut eant in Galileam; ibi me videbunt (Ibid.)*.

Esto era, como se vé, repetirles lo que les habían dicho los ángeles, y por eso el Señor les prueba, dice Severiano, que el ángel les había hablado en nombre de su Divino Maestro, y que la aparición y el discurso del ángel, no habían sido una ilusión. Así es como Dios, por la acción secreta de su gracia, confirma siempre más en la certidumbre de la fe á los fieles que creen en la predicación y en la enseñanza de los ángeles terrestres, los mi-

1. "Tenuerunt eum. Per tactum resurrectionis documentum et, certitudinem acceperunt."

nistros de la Iglesia que Dios envía para evangelizar al mundo (1).

Esto era, como se vé, repetir á las santas mujeres reunidas, con relación á los apóstoles, la misma palabra llena de amor que el amable Salvador había pronunciado hablando de ellos á Magdalena. Les llamaba aún sus hermanos; sus discípulos son pobres, ignorantes y tímidos, y sin embargo, el Rey de la gloria no se desdénaba en nombrarlos muchas veces "sus hermanos," para fortalecer su esperanza, para animar su valor abatido y provocar su amor, haciéndoles asegurar con anticipación que ellos encontrarán en el Señor á su hermano. ¡Oh! Esta repetición de la misma palabra "hermanos," dirigida á los hijos del hombre, es deliciosa, encantadora en la boca del Hijo de Dios! Sabemos por esta repetición, que nuestro amable Señor no solamente no se ruboriza con nuestra fraternidad, con nuestro parentesco, sino que de ello hace su gloria y su felicidad.

11. *Incredulidad de los apóstoles á los testimonios de los que habían visto á Jesucristo resucitado. Reproches que por ello les hace el Señor. Esta incredulidad ha hecho, sin embargo, más brillante la verdad de la resurrección. Estupidez de los que no creen este dogma por el testimonio de la Iglesia. La mujer incrédula es ridícula.*

Impacientes por cumplir esta misión de amor que la bondad del Salvador les encarga, las santas mujeres no andan, sino que corren hácia la ciudad á llevar á los discípulos la grande nueva de la resurrección del Señor: *Currentes nunciari discipulis (Matth., 8)*. Magdalena es la primera que toma la palabra, y cuenta con los más minuciosos detalles á los apóstoles reunidos, cómo ella acababa de ver al Señor resucitado, y lo que El le había ordenado les dijese: *Venit Maria Magdalena annuncians discipulis: quia vidi Dominum, et haec dixit mihi (Joan., 18)*. Toda esta reunión de hombres, apóstoles y discípulos del Señor, se hallaba en el colmo de la aflicción y del dolor: no hacia sino llorar y gemir la pérdida de su Maestro:

1. "Quod dixerat angelus dicit Dominus, ut quos angelus firma-
"verat Christus redderet firmiores."

Ille nunciavit his qui cum eo fuerant lugentibus et stentibus (Marc., 10). Parece, pues, que el anuncio de Magdalena de que Jesucristo vivía, debía ser recibido con alegría y asentimiento, por hombres que sentían tan vivamente la muerte de su Maestro. Se cree pronto lo que se desea saber y lo que consuela; más aquí no sucedió lo mismo. Magdalena afirma y asegura que ha visto al Señor lleno de vida y hermosura, y los apóstoles y los discípulos protestan que ellos nada creen: *Illi audientes quia viveret, o visus esset ab ea, non crediderunt (Marc., 11).*

En seguida las otras santas mujeres afirman también a su turno, haber visto todas juntas al Señor, haber tocado sus pies, y haberle oído repetir á ellas lo que ya había dicho á Magdalena sola; pero ellas no fueron por eso más felices: no se quiso creer solo á su testimonio, el que, sin embargo, por el número y la calidad de los testigos y por su perfecta uniformidad, presentaba todos los caracteres con el sello de la verdad.

No es esto todo: el testimonio de los hombres no es mejor acogido por los apóstoles y los discípulos, que el de las mujeres. Algunas horas despues, el Señor resucitado aparecía á los discípulos yendo á Emmaus, los cuales, al instante mismo vuelven apresurados á Jerusalem, á traer esta grande y dichosa nueva á sus colegas y á sus hermanos reunidos: *Et surgentes, eadem hora, regressi sunt in Jerusalem; et invenerunt congregatos undecim, et eos qui cum illis erant (Luc., 33).* Nosotros lo hemos visto con nuestros ojos, decían ellos: hemos estado con El en la misma mesa: no lo habíamos conocido desde un principio, aunque nuestro corazón se estremecía de una secreta alegría, de un ardor misterioso oyéndolo hablar: *Cor nostrum ardens erat dum loqueretur: lo creíamos un peregrino; más oyéndolo desarrollar delante de nosotros, y explicarnos todos los pasajes de las Escrituras, tocando su resurrección y mirando consagrar y dividir el pan eucarístico, como lo había hecho en la última cena, los ojos de nuestro espíritu se han abierto, nos hemos convencido que era El y nadie más que El: Et ipsi narrabant que gesta erant in via, et quomodo cognoverunt eum in fractione panis (Ibid., 35).* Más tampoco eso ha hecho nada: este testimonio tan claro, tan puro, preciso y circunstan-

ciado, es rechazado, tampoco es creído: *Nec illis crediderunt (Marc., 13).* ¡Oh! ¡Qué ceguera, qué obstinación de los apóstoles! Jesucristo tuvo bastante razón al llamarles hombres estúpidos y de un espíritu incrédulo: *O stulti et tardi corde ad credendum (Luc., 23).* Tuvo razón al dirigirles los más vivos reproches á causa de una dureza tal de corazón como la de ellos, de semejante obstinación de espíritu, rehusando reunirse á testimonios tan multiplicados de personas que acababan de verlo con sus propios ojos en toda la plenitud de su vida, en toda la hermosura de la gloria de su resurrección: *Exprobativ incrementum eorum, et duritiam cordis, quia illis qui viderant eum resurrexisse non crediderunt (Marc., 16).*

Más ¿qué quereis? Esta vez los apóstoles y los discípulos quisieron en esta circunstancia jugar un poco á sabios y prudentes, á los cuales están ocultos los misterios de Dios, y no fueron dignos de conocer, de creer inmediatamente la resurrección del Señor, uno de esos mismos misterios de Dios que no son revelados á los párvulos: y que no son sentidos y comprendidos sino por ellos, *Abscondisti hæc a sapientibus et prudentibus, et revelasti ea parvulis.*

Sin embargo, dice San Gregorio; no es solamente por castigar su pequeño orgullo y para darles una lección práctica del precio de la humildad, sino que es un designio de misericordia para nosotros, que Jesucristo haya permitido que sus apóstoles y sus discípulos tuviesen tanta dificultad para creer su resurrección. Esta debilidad de su fé ha causado la estabilidad de la nuestra. Esta dificultad que ellos tuvieron para admitir desde luego el dogma del Salvador resucitado, nos han valido todas esas apariciones, todos esos argumentos de todo género, por los cuales Jesucristo ha querido poner fuera de toda contestación ese gran misterio. Leyendo en los Santos Evangelios todas esas apariciones y todos esos argumentos, ¿no es verdad que nuestra fé es otro tanto más fácil, más sólida, como ha sido la de los apóstoles difícil y débil? Bajo este concepto, la incredulidad de Santo Tomás nos ha hecho más bien que la fé de San Pedro (1).

1. "Quod illi dominicam resurrectionem tarde crediderunt non tam

En efecto, por lo mismo que los apóstoles y los Evangelistas no han querido creer en la resurrección del Señor por el testimonio de otros, por eso mismo, como lo nota San Lucas, Jesucristo ha tenido á bien renovar este testimonio por una infinidad de maneras, mostrándose á ellos llenos de vida, conversando familiarmente con ellos, comiendo con ellos, dejándose tocar, palpar por ellos durante cuarenta días, revelándoles misterios del reino de Dios: *Quibus et praeuit seipsum vivum post passionem suam, in multis argumentis, per dies quadraginta apprensus eis et loquens de regno Dei (Act., 1, 3)*. Por esta misma repugnancia de los apóstoles en creer la verdad de la resurrección antes de haberla examinado bien y probado ellos mismos, este gran misterio, que es la prueba y el sello divino de todos los otros misterios de Jesucristo, de su divinidad lo mismo que de su humanidad, es un hecho incontestable, rodeado de todos los caracteres de la evidencia de la verdad; y anunciándolo al mundo y enseñándonoslo por su predicación y por sus escritos, no han podido engañar al mundo ni engañarnos á nosotros, puesto que ellos no han podido ser engañados: *Quod vidimus, quod audivimus, quod manus nostrae contrectaverunt de verbo vitae, hoc annunciamus vobis (I Joan., 1)*.

Magdalena, pues, lo mismo que las santas mujeres sus compañeras, predicando ella primeramente á los apóstoles el Evangelio y la resurrección, no es solamente una mujer histórica sino según el hermoso pensamiento de los Padres, una mujer profética, en la cual está representada la Iglesia (1).

San Marcos ha notado que esta María Magdalena que fué la primera que tuvo la dicha de ver al Señor resucitado, y que fué á anunciarlo á los discípulos, es esta misma mujer que Jesucristo había librado de siete demonios: *Apparuit primo Mariae Magdalene, de qua egerat septem*

illorum infirmitas quam nostra, ut ita dicam, futura firmitas fuit. Ipsa namque resurrectio, illis dubitantibus, per multa argumenta monstrata est. Quae dum nos legentes aspiciamus, quid aliud quam de eorum dubitatione solidamur? (Loc. cit.)?.... Plus Thomae infidelitas ad fidem quam fides credentium discipulorum profuit (Homil. 26).

1. "Nunciat apostolis Maria, non jam feminam, sed ecclesiam gestans (Severianus Gabal. in Cat)."

daemonia (v. 9); lo cual, según los Padres, significa que Jesucristo había libertado á Magdalena de siete vicios capitales, por los cuales los demonios trabajaban sobre el hombre, esto es, de la universalidad de los vicios, y había hecho de ella una santa (1). Es, pues, un verdadero tipo de la Iglesia de los gentiles, de la Iglesia romana que Jesucristo por la predicación de los apóstoles, ha librado de los siete demonios, de todos los vicios por los cuales ella era también el juguete de todos los errores, y la ha hecho una Iglesia tan santa como católica y apostólica: una Iglesia madre de todas las iglesias, y la ha encargado de anunciar en la serie de los siglos su Evangelio por todo el mundo.

En la persona de los apóstoles y de los primeros discípulos, en número de quinientos, como lo asegura San Pablo (I Cor., xv) esta Iglesia ha visto realmente con sus ojos al Señor, lo ha oído hablar y nos enseña lo que ha aprendido de su boca divina: de suerte que ella nos puede repetir las mismas palabras de Magdalena: "Si, yo he visto verdaderamente al Señor, y lo que yo os digo es en su nombre, por que El mismo me lo ha dicho: *Vidi Dominum; et haec dixit mihi.*"

Los apóstoles eran en alguna manera excusables de no haber dado crédito desde un principio al testimonio de Magdalena y de las otras mujeres, porque al fin era un testimonio de mujeres. Mas ¿cómo puede excusarse á los que, en nuestros días rechazan el testimonio de la Iglesia, que no es ciertamente sino el testimonio de los apóstoles y de los primeros Evangelistas; testimonio tanto más fuerte y sólido, cuanto ellos han sido lentos, rehacios y opuestos á creerlo: pero ellos no han creído sino después de haberlo visto todo y justificado; y que por su duda é incredulidad misma, han hecho el asunto de la Iglesia; el quehacer del mundo, estableciendo, con pruebas inalterables la fé del mundo y de la Iglesia? ¿Cómo puede excusarse á los que no habiendo visto sino su persona, y no habiendo oído sino sus pensamientos, osan resistirse contra el testimonio de la Iglesia que ha visto

1. "Septem daemonia Maria habuit, quia universis vitiis plene fuit (Theophil.). Quid septem daemonia nisi universa vitia significant? (Gregorius)?"

y oído al mismo Dios? *Vidi Dominum, et haec dixit mihi?* ¡Ah! ellos se creen, se dicen por eso espíritus fuertes, mientras que no son, sino como los llama Jesucristo, insensatos y de corazón débiles, que no tienen la fuerza ni el valor de creer: *O stulti et tardi corde ad credendum!* Y si esta incredulidad es imperdonable en el hombre, en la mujer es escandalosa, y al mismo tiempo ridícula.

Si, la incredulidad, lo mismo que la blasfemia y la embriaguez, tiene alguna cosa de más insoportable; de más horrible y al mismo tiempo de más extraña en la mujer que en el hombre. Nacida para creer, pues que ha nacido para amar y el amor excita á la fé, la mujer no pueda aparentar que va á examinar, que va á hacer la filósofa, la incrédula, sin excitar al mismo tiempo en los que le escuchan, disgusto y fastidio. Cuando se la oye decir: "Yo no puedo admitir, no puedo creer tal ó cual dogma de la religion," es seguro que esto no es porque tal ó cual dogma encuentra una oposicion reflexionada, grave en su alta razon; sino porque ella ha aprendido que esos dogmas encuentran oposicion en la razon de algunos hombres, y que por un sentimiento propio de los niños, quiere darse importancia y valor remedando al hombre; lo cual, lejos de elevarla, la rebaja á los ojos mismos del incrédulo, y la hace odiosa. Ordinariamente el hombre que no cree, aun cuando maldiga á la mujer que cree sinceramente, la respeta: mientras que al contrario, aun cuando le halague todo en la mujer filósofa, él la desprecia. Estos son, pues, los verdaderos principios de la incredulidad: para un corto número de incrédulos que forma la ignorancia, lo son por inconsecuencia, por extravagancia, por ligereza de espíritu, por vanidad y por corrupeion de corazón.

12. *Por qué ha sido disculpada y perdonada la incredulidad de los apóstoles, mientras que la de los falsos filósofos ha de ser cruelmente castigada. Necesidad de admitir la enseñanza de la Iglesia, y de hacernos pequeños para conocer bien á Dios y sus misterios.*

La incredulidad de los apóstoles al anuncio, que recibieron por las mujeres, de la resurreccion del Señor, ex-

traña á todas estas causas, fué menos una falta que un error, menos de orgullo que de timidez, menos de malicia que de debilidad. Aun cuando no creyesen que el Señor habia resucitado, no por eso deseaban menos esta resurreccion; no lloraban menos, ni gemian, ni estaban menos desconsolados porque este gran suceso que debia cumplirse el tercero dia, no les fuese aun bastante conocido ni bien justificado: *Lugentibus et fletibus (Marc.). Sperabamus quod ipse esset redempturus Israel, et nunc tertia dies est hodie, quod haec facta sunt (Luc., XXIV)*. Habia en el fondo de sus corazones incrédulos alguna cosa parecida á la fé, á la esperanza, al amor. Así el amable Salvador, reprochándoles esta incredulidad, *Exprobatit incredulitatem eorum;* se las perdona, porque segun la orden de San Pedro, en la noche, habiéndose reunido todos en la montaña de Galilea y habiéndose encerrado en una casa, Jesucristo entró en ella sin abrir las puertas, como acababa de salir del sepulcro sin quitar la piedra que lo cubria. Se encontró en medio de ellos, se les mostró y dió á todos la paz. Los exhorta á no tener miedo, les enseña las cicatrices de sus llagas, les invita á tocar sus carnes sagradas, come con ellos y les comunica su Santo Espíritu, confiéndoles el don de la inteligencia de las Escrituras. Les dió la mision de evangelizar la penitencia, el perdon y la salud en todo el mundo (*Luc., v. 36—47; Joan., v. 19—31*). Pero nuestros incrédulos no rehusan aceptar el testimonio de la Iglesia; no se ciegan voluntariamente en presencia de la inmensa luz que rodea la enseñanza de la Iglesia, no rechazan la verdad, sino por el interes de las más vergonzosas pasiones. Ellos la rechazan, no porque es incomprendible, sino porque les es insoportable; no porque no la conocen, sino porque no la aman; y su incredulidad es un grande pecado y un grande error. No encontrarán la verdad donde no quieren hallarla. Jesucristo, como lo ha pronosticado, será inaccesible al orgullo de sus razones, á la mala fé de sus pesquisas. Ellos no lo verán, ni lo encontrarán sino por la fé, y morirán en el pecado de su ceguera voluntaria y de su incurable obstinacion. *Queritis me, et non invenietis; et in peccato vestro moriemini.*

Pedro no habia participado de la incredulidad con la

que sus colegas acogieron la revelacion de las mujeres: habia sido el primero y el unico, dice San Eusebio, en admitir el testimonio de las santas mujeres que afirmaban haber visto á los ángeles (1). Enternecido hasta conmoverse este apóstol, de lo que los ángeles á nombre de Jesucristo habian dicho á las santas mujeres *de traer nominativamente á PEDRO la grande nueva de la resurreccion del Señor*, cree él solo esta resurreccion, y por eso mereció que el Señor, apenas resucitado se le apareciese á él solo de una manera particular: *Surrexit Dominus, et apparuit Simoni* (Luc., 34). Así como Magdalena la pecadora ha sido la primera entre las mujeres en ver al Salvador resucitado, Pedro el perjuro ha sido el primero entre los hombres en tener la misma felicidad, á fin de que los pecadores sepan que arrepintiéndose sinceramente de sus faltas, y marchando sin mirar atras en la senda de la humildad y de la penitencia, pueden aguardar ser preferidos por Jesucristo, aun á las almas más inocentes, puras y perfectas.

Entretanto, ved aquí á Pedro comenzando á llenar la mision especial que el Divino Maestro le ha encargado, de confirmar á sus hermanos en la fé, despues de haber creído bien él mismo: *Et tu, aliquando conversus, confirma fratres tuos* (Luc., xxii). Porque dándoles parte de la gracia de predileccion que acababa de recibir, lograria hacerles creer la resurreccion del Señor. Así cuando los dos discípulos volvieron á Emmaus, contaron á todos cómo habían visto y reconocido al Salvador resucitado, y que algunos de sus discípulos no quisieron creer en la realidad de esta aparicion, los apóstoles al contrario les dijeron: Nosotros sabiamos ya todo eso. El señor ha resucitado VERDADERAMENTE, pues que se ha aparecido á Simon: *Surrexit Dominus VERE, et apparuit Simoni* (Luc., 34).

Observemos también, queridos hermanos míos, que los apóstoles, y á su ejemplo los discípulos, aun no habian acabado este bello acto de fé cuando el Señor se encuentra súbitamente en medio de ellos, anunciándoles la paz. Así como las santas mujeres no habian visto al Señor si-

1. "Quia solus credidit feminis dicentibus se angelos vidisse."

no despues de haber creído su resurreccion por el testimonio de los ángeles: y así como Pedro no lo ha visto sino despues de haber creído también el mismo misterio bajo el testimonio de las mujeres, así también los apóstoles y los discípulos juntos á su turno, no han visto á Jesucristo resucitado, sino despues de haber creído esta misma verdad sobre el testimonio de Pedro. Todo esto significa que la Providencia ha establecido esta regla de conducta con respecto al hombre de no darle inteligencia clara, conocimiento completo; yo diria casi la vision espiritual de los misterios de la religion, sino despues que ha hecho acto de humildad creyendo estos mismos misterios bajo el testimonio de la Iglesia. Así es que mientras en la escuela de los hombres no se cree sino despues que se comprende, y que la inteligencia de las cosas precede á la fé, en la escuela de Dios, al contrario, no se comprende sino despues que se ha creído y la fé es la que precede; y es la condicion *sine qua non* de la inteligencia, *Nisi crediderites, non intelligetis*. Mientras que en el mundo material no se encuentra sino en alto la luz, en el mundo espiritual no se encuentra sino en bajo. ¿Qué quereis que yo haga? decia en voz alta San Pablo. Así es como á Dios le plugo no querer salvar sino al hombre que comienza por aceptar la aparente locura de la cruz, y por creer, sin comprenderlos, los grandes misterios de la religion; *Placuit Deo per stultitiam predicationis salvos facere credentes* [I Cor., i]. Porque el orgullo ciega y la humildad ilumina; porque el hombre, habiendo caído porque quiso elevarse hasta Dios, no puede ser relevado sino humillándose bajo de sí mismo porque como todo pecado ha comenzado por el orgullo *Initium omni peccati superbia est*, así mismo la gracia no es concedida sino á la humildad; *Humilibus dat gratiam*. Porque haciéndose pequeño, á los ojos de Dios es uno grande, y reduciéndose á la simplicidad de los niños, es como se entra al reino de los cielos, y esto es porque la salud no es sino la conquista, el precio de la humildad; *Revelasti ea parvulis: Nisi quis se humiliaverit sicut parvulus non intrabit in regnum caelorum*.

Es, en efecto á las santas mujeres, es también á los apóstoles, á los verdaderos discípulos de Jesucristo, que

el ángel ha dicho: Vosotros veréis en la Galilea al Señor resucitado: yo os lo predigo, os lo prometo, como El mismo os lo ha predicho y os lo ha prometido: *In Galilea ibi eum videbitis sicut dixit; ecce prædixi vobis.* Así, pues, la palabra *Galilea* ó *trasfiguracion* y *trasformacion* significan segun San Agustin, esta *trasfiguracion*, esta *trasformacion* dichosa de la humanidad del Salvador, antes paciente y mortal y vuelta por la *resurreccion* inmortal y gloriosa; significa tambien esta *trasformacion*, esta *trasfiguracion* no menos dichosa que recibirá el hombre mismo que se haya asociado á los misterios de su Salvador, y en la cual verá á este Divino Salvador en toda su gloria como está él mismo. No es, pues, sino una palabra, añade San Gerónimo, que el ángel ha dirigido á las santas mujeres y á los apóstoles, diciéndoles en nombre de Jesucristo que ellos lo habrian visto todos *en la Galilea*; pero esta palabra *Galilea* tan corta por el valor de las sílabas que la componen, es inmensa por el valor de la promesa que contiene. Por esta palabra el ángel les ha indicado que el precio de la salud eterna les está asegurado: que el origen de la verdadera alegría, les está abierto en la verdadera *Galilea*, en el cielo, donde ellos habrán visto al Señor mas bien que en otro tiempo sobre la tierra. (1).

Notemos tambien que Jesucristo resucitado se ha aparecido seis veces el dia de su *resurreccion*. La primera vez á su divina Madre: la segunda á María Magdalena: la tercera á las santas mujeres reunidas, volviendo del sepulcro: la cuarta á San Pedro: á los dos discípulos de Emmaus la quinta; y á los discípulos reunidos en la montaña de *Galilea*; y á los apóstoles todos en la noche del mismo dia, la sexta vez. Mas vosotros lo veis, hermanos míos; á las mujeres es á quienes Jesucristo se ha mostrado antes de mostrarse á los hombres. Las mujeres son las que han visto á los ángeles y han sabido de su boca la primera noticia de la *resurreccion* del Señor: las mujeres son á quienes ha instruido primeramente el Señor mismo, en los mas grandes misterios de la religion, y quienes han sido encargadas por El de anunciar-

1. "Brevis sententia in syllabis, sed ingens in quantitate promissio. Ibi est gaudii fons et salutis æternæ origo preparata." "Ibi enim videbitis; sed non sicut vidistis."

los y de evangelizar á los hombres. Las mujeres han sido iluminadas en este gran dia por la luz divina, y colmadas de consuelo y de esperanza, y por colmo han sido aseguradas de la posesion de la gracia, del amor del Salvador del mundo y de la promesa de gozar un dia de la gloria eterna.

Vosotros convendréis, pues, hermanos míos, que estas mujeres han sido muy dichosas; bien recompensadas de la sencillez de su fé, del fervor de su piedad, de la constancia de su afecto, de la generosidad de su dedicacion, y convendréis tambien que solo los tiernos sucesos que hoy han acaecido en Jerusalem, y que yo acabo de exponeros, son la prueba mas luminosa, la mas palpable del mérito inmenso que tienen á los ojos de Dios, la humildad de espíritu, la sinceridad del deseo, la rectitud del corazon; tanto cuanto es deplorable la suerte de los prudentes y sabios segun el mundo; así como es grande, rica, inefable, completa y perfecta la felicidad de los sencillos y de los párvulos segun el Evangelio: *Confiteo tibi, Pater, quia abscondisti hæc sapientibus et prudentibus, et revelasti ea parvulis.*

Pero me restan aún algunas palabras que deciros sobre la naturaleza de las prácticas que siempre, segun el mismo Evangelio de la *resurreccion*, debemos seguir para tener parte en los frutos, en las gracias inefables de este gran misterio. Este es el objeto de nuestra última parte.

TERCERA PARTE.

MISTERIOS DEL SEPULCRO.

13 La verdadera Galilea es el cielo. Viaje místico al sepulcro del Señor. Los ázimos de la sinceridad. La entrada en el sepulcro. El buen olor de Jesús, y el hedor de Satan. Augurios y promesas.

El misterio de la resurrección, es, de todos los misterios de Jesucristo, el que la Iglesia celebra con los mas vivos trasportes de alegría, y el que inunda de mayor placer todos los corazones cristianos. ¿Y por qué? Porque este misterio de la resurrección y de la inmortalidad de la augusta humanidad de nuestro Salvador, es la seguridad y el símbolo de nuestra resurrección y de nuestra inmortalidad.

Acabamos de ver que la palabra *Galilea* segun San Agustin, significa *revelación y trasmigración*. La verdadera *Galilea* es esta revelación inefable que tendremos en el cielo donde, como lo ha dicho San Juan, veremos á Dios como es en sí mismo y seremos semejantes á El. La verdadera *Galilea* es también nuestra dichosa trasmigración de este siglo á nuestra eterna patria (1). Y

1. "Galilea" interpretatur "revelatio." Illa erit revelatio tamquam "vera" "Galilea," cum "similes ei erimus, et videbimus eum sicuti est (Joan.)." Ista etiam erit beata "trasmigratio" ex isto seculo in "illam eternitatem."

también por la misma razón, añade Rábanus, el ángel ha dicho á las santas mujeres y ha hecho decir á los apóstoles, que Jesucristo resucitado, los habria precedido en la Galilea; porque Jesucristo resucitado, segun San Pablo, no es sino la prueba, las primicias, el precursor de nuestra resurrección (1).

Mas ¿qué debemos hacer para esperar esta felicidad? Las santas mujeres nos lo acaban de enseñar con su conducta. Debemos, como nos lo advierte San Pablo, particularmente durante estos dias de los ázimos de Pascua, hacernos ázimos nosotros mismos: *Sicut estis azymi* (1 Cor. v. 7), por las resoluciones mas santas, por las intenciones mas puras, por los mas humildes sentimientos de fé, los mas sencillos y sinceros: *In azymis sinceritatis et veritatis*. Debemos también, á ejemplo de las santas mujeres, buscar á Jesucristo en su sepulcro; á saber, segun la interpretación de Beda, imitarlo, amarlo en su pasión, envanecernos con su cruz (2). Debemos, pues, ir á ese sepulcro místico, al alba, á la salida del sol, despues de las tinieblas de la noche; esto es; renunciando la oscuridad de nuestras preocupaciones, á todos los sistemas nebulosos de los falsos filósofos, que son la causa de nuestros vicios (3).

Muerto entró Jesucristo en el sepulcro y resucitado salió de él. Las santas mujeres también han entrado en el mismo sepulcro, con el corazón lacerado y el espíritu ciego, no teniendo sino una fé vacilante, grosera é imperfecta, y han salido de él con el espíritu iluminado por la luz celestial, y el corazón colmado de una alegría inefable. Vedlas, pues, dice Severiano, á estas dichosas mujeres, que despues de haberse enterrado con Jesucristo, resucitan espiritualmente con El (4). Esto es lo que nosotros debemos hacer: no es suficiente que creamos en la muerte de Jesucristo. Segun la profunda doctrina de San Pablo, estábamos muertos para el mundo; mas por el bautismo, la vida de corrupción y del pecado del

1. "In Galileam præcedit, qui Christus resurrexit primitiædormientium."
2. "Ad sepulcrum, id est passionem imitemur."
3. "Orto jam sole, id est discussis tenebris vitiorum."
4. "Introierunt mulieres sepulcrum, ut, consepultæ Christo, Christo consurgerent de sepulcro."

primer hombre, se ha borrado: y ha sido reemplazada por la vida de la gracia de Jesucristo en Dios. Por el bautismo habíamos sido sepultados en compañía de Jesús en su mismo sepulcro; por nuestros pecados actuales hemos salido de ese misterioso sepulcro, donde solamente se vive á los ojos de Dios. Es, pues, necesario, que entremos en él de nuevo despues de muertos, por la penitencia de todos nuestros pecados, de todos nuestros vicios y pasiones: *Mortui enim estis, et vita vestra est abscondita cum Christo in Deo (Colos., III). Consepulti ei in baptismo in quo et consurrexistis (Ibid., II).*

Mas no debemos ir con las manos vacías á este misterioso sepulcro: las santas mujeres han ido á él llevando consigo aromas preciosos, y no solo con esta condicion ellas han tenido la felicidad de ver á los ángeles. Ellas nos enseñan, pues, con eso, que no son los espíritus sabios que se evaporan y se pierden en vanas especulaciones, sino los espíritus sencillos, dice San Gregorio, que desean, que buscan al Señor por la práctica de las santas virtudes y de una sincera piedad, que esos son, pues, los que tienen la felicidad de ver á los ciudadanos celestiales, los que penetran las verdades de la religion y los que se elevan á grande altura en la ciencia de Dios (1).

Las santas mujeres llevando aromas, mirra é incienso al sepulcro del Señor, nos enseñan aún otra cosa, segun el venerable Beda; ellas nos dicen que nosotros tambien debemos apresurarnos á llevar delante de Dios virtudes y el buen olor de nuestras obras, y ofrecerle el suave y agradable incienso de nuestras oraciones (2).

San Pablo ha dicho: Nosotros somos el buen olor de Jesucristo; *Christi bonus odor sumus (II Cor., II)*. En efecto la mujer cristiana particularmente lleva siempre consigo, y en ella misma el buen olor del Señor, así como la mujer mundana lleva consigo y ella misma la hediondez del diablo.

Si encontrais que en una casa se habla bien de Dios,

1. "Mulieres angelos vident, quæ cum aromatibus venerunt; quia illæ mentes supernos cives aspiciunt quæ cum virtutibus ad sanctorum desideria veniunt."
2. "Nobis datur exemplum, ut odorem bonorum operum et orationum suavitatem Domino offerre studeamus."

que se observan las prácticas de religion y que allí se edifica al prójimo, estad seguros de que la mujer cristiana ha pasado por esa casa ó habita en ella. Por todas partes donde pasa, deja tras sí un rastro odorífero de religion y de piedad: en donde ella habita, llena, como el Evangelio ha dicho á Magdalena, toda la casa de olor de las santas virtudes, y de la señal de los buenos ejemplos: *Et domus repleta est odore unguenti (Joan.)*. Por el contrario, si veis en una casa que la religion y las costumbres no son respetadas, que ni la caridad ni la piedad se practican, sabed bien que una mujer insustancial, vana y orgullosa; que una mujer sin decencia, sin dignidad, sin pudor, ha pasado por esa casa ó vive en ella; pues semejantes mujeres por do quier que pasen dejan tras de sí un olor nauseabundo de irreligion y de impiedad: donde habitan, acaban por llenar la casa del ingrato olor de todos sus vicios, de la funesta impresion del escándalo. ¡Qué queréis! Ellas no pueden derramar en torno suyo; sino el espíritu del demonio, del cual están llenas: son el mal olor del diablo, como las mujeres verdaderamente cristianas, no derraman á su derredor sino el espíritu de Jesucristo: *Christi bonus odor sumus*. Sabemos, dice San Gregorio, que llevar aromas al sepulcro del Señor, no es sino presentarnos á Dios con el corazón lleno del olor de las virtudes cristianas, dejando tras de nosotros la huella de la edificacion de nuestras buenas obras (1). Arreglados de este modo y dispuestos así, vamos nosotros tambien llenos de valor y de esperanza al sepulcro del Señor. Que la grande piedra que lo cerraba figura de la ley divina, escrita en piedra, no nos atemorice. Esta piedra acaba de ser derribada, desviada del monumento: esto es, que por la resurreccion del Señor todas las leyes se han vuelto fáciles, lo mismo que todos los misterios son infinitamente creibles. La gracia que desde hoy ha comenzado á esparcirse en el mundo, ha vuelto dócil al corazón por la importancia de los mandamientos de Dios, al mismo tiempo que ha hecho ligero para el espíritu el yugo de la fé. El amor humilde lo cree todo: el amor

1. "Si, odore virtutum refecti, cum opinione bonorum operum Dominum quærimus, ad monumentum illius cum aromatibus pervenimus."

sencillo todo lo espera: el amor eficaz obedece á todo y es la prueba de todo: *Charitas omnia credit, omnia sperat, omnia sustinet.*

Dichosos nosotros, si á ejemplo de las santas mujeres, celebramos con estas prácticas el misterio de la resurrección de nuestro Divino Salvador; y si en ellas perseveramos hasta la muerte, tendremos, no lo dudeis, hermanos míos, tendremos todos, como os lo deseo, lo mismo que á mí propio, la felicidad de ver á nuestro amable Salvador en la verdadera Galilea, en su manifestación celestial y eterna; porque Jesucristo ha dicho: "El que me ame, será amado de mi Divino Padre, y yo lo amaré y me revelaré á él, y me manifestaré á él yo mismo: *Qui diligit me diligetur a Patre meo, et ego diligam eum, et manifestabo ei meipsum* (Joan., xvi, 21); y es imposible que estas tiernas y deliciosas palabras; que han salido de la boca del Hijo de Dios, no se cumplan. Sí, si os repetiré con el ángel del sepulcro: si buscáis á Jesucristo en el sepulcro, lo encontraréis en la Galilea: si participáis de sus humillaciones y de sus sufrimientos, también participaréis de su alegría. Vosotros lo veréis en toda su magnificencia, en toda su grandeza, en todo su esplendor, en toda su gloria y hermosura: *In Galileam; ubi eum videbitis; ecce prædixit vobis*; y eternamente dichosos en él y con él, seréis vosotros mismos una nueva prueba de la FELICIDAD DE LOS PEQUEÑUELOS. *Así sea.*

HOMILIA DECIMA.

MARTA Y MÁGDALENA

EN LA RESURRECCIÓN DE LAZARO.

APLICACION DE ESTE MILAGRO A LA RESURRECCION UNIVERSAL.

(San Juan, cap. xi, v. 1, 45).

Venit hora in qua omnes qui in monumentis sunt audient vocem Filii Dei; et procedent qui bona egerunt in resurrectionem vitæ qui vero mala egerunt in resurrectionem judicii.

Viene la hora, cuando todos los que están en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios; y los que hicieron bien, irán á la resurrección de vida; mas los que hicieron mal, á la resurrección de juicio (San Juan, cap. V, v. 28 y 29).

INTRODUCCION.

1. *El hombre muere por causa del pecado, y puede resucitar por Jesucristo, como Jesucristo mismo. La resurrección de Lázaro es figura de este misterio, y objeto de esta homilía.*

Como Dios lo habia predicho, el hombre cayendo en el pecado, perdió su inmortalidad, y fué sometido al imperio de la muerte, perteneciéndole á esta por derecho, y viniendo á ser el hombre su siervo, su víctima y su presa: *Quacumque, die comederis ex ea morte morieris* (Gé-

1. Este milagro del Salvador, es, dice San Agustin, el más grande el más asombroso, el más sublime de todos los que obró, en el orden físico, durante su vida mortal: "Inter omnia miracula que fecit Dominus Jesus, Lazari resurrectio prædicatur" [Fract., 49, in Joan.]. Este milagro sucedió en Bethania, pequeña población de la Judea á dos millas de Jerusalem, en los primeros dias del mes de Marzo del

sencillo todo lo espera: el amor eficaz obedece á todo y es la prueba de todo: *Charitas omnia credit, omnia sperat, omnia sustinet.*

Dichosos nosotros, si á ejemplo de las santas mujeres, celebramos con estas prácticas el misterio de la resurrección de nuestro Divino Salvador; y si en ellas perseveramos hasta la muerte, tendremos, no lo dudeis, hermanos míos, tendremos todos, como os lo deseo, lo mismo que á mí propio, la felicidad de ver á nuestro amable Salvador en la verdadera Galilea, en su manifestación celestial y eterna; porque Jesucristo ha dicho: "El que me ame, será amado de mi Divino Padre, y yo lo amaré y me revelaré á él, y me manifestaré á él yo mismo: *Qui diligit me diligetur a Patre meo, et ego diligam eum, et manifestabo ei meipsum* (Joan., xvi, 21); y es imposible que estas tiernas y deliciosas palabras; que han salido de la boca del Hijo de Dios, no se cumplan. Sí, si os repetiré con el ángel del sepulcro: si buscáis á Jesucristo en el sepulcro, lo encontraréis en la Galilea: si participáis de sus humillaciones y de sus sufrimientos, también participaréis de su alegría. Vosotros lo veréis en toda su magnificencia, en toda su grandeza, en todo su esplendor, en toda su gloria y hermosura: *In Galileam; ubi eum videbitis; ecce prædixit vobis*; y eternamente dichosos en él y con él, seréis vosotros mismos una nueva prueba de la FELICIDAD DE LOS PEQUEÑUELOS. *Así sea.*

HOMILIA DECIMA.

MARTA Y MÁGDALENA

EN LA RESURRECCIÓN DE LAZARO.

APLICACION DE ESTE MILAGRO A LA RESURRECCION UNIVERSAL.

(San Juan, cap. xi, v. 1, 45).

Venit hora in qua omnes qui in monumentis sunt audient vocem Filii Dei; et procedent qui bona egerunt in resurrectionem vitæ qui vero mala egerunt in resurrectionem judicii.

Viene la hora, cuando todos los que están en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios; y los que hicieron bien, irán á la resurrección de vida; mas los que hicieron mal, á la resurrección de juicio (San Juan, cap. V, v. 28 y 29).

INTRODUCCION.

1. *El hombre muere por causa del pecado, y puede resucitar por Jesucristo, como Jesucristo mismo. La resurrección de Lázaro es figura de este misterio, y objeto de esta homilía.*

Como Dios lo habia predicho, el hombre cayendo en el pecado, perdió su inmortalidad, y fué sometido al imperio de la muerte, perteneciéndole á esta por derecho, y viniendo á ser el hombre su siervo, su víctima y su presa: *Quacumque, die comederis ex ea morte morieris* (Gé-

1. Este milagro del Salvador, es, dice San Agustin, el más grande el más asombroso, el más sublime de todos los que obró, en el orden físico, durante su vida mortal: "Inter omnia miracula que fecit Dominus Jesus, Lazari resurrectio prædicatur" [Fract., 49, in Joan.]. Este milagro sucedió en Bethania, pequeña población de la Judea á dos millas de Jerusalem, en los primeros dias del mes de Marzo del

nes. 1). La muerte por tanto dice San Pablo, no es otra cosa que el tributo necesario, el homenaje justo que el pecado debe á la justicia de Dios, *Stipendia peccati mors* (Rom. vi).

Si Jesucristo, dice todavia San Pablo, está en nosotros por la fé y por la gracia santificante que nos unen á El de una manera íntima, nuestro espíritu, viviendo por su justificación y por su inmortalidad, no morirá jamás; *Si Christus in vobis est . . . spiritus vivit propter justificationem.* (Rom. viii). Pero sin embargo de esta condicion dichosa, el estado divino de nuestra alma no puede librar á nuestro cuerpo de la sensible necesidad de ser entregado á la muerte, de morir cada instante, y de morir mientras viviere en castigo de ser el asiento, el asilo de la concupiscencia y del pecado; *Corpus quidem mortuum est propter peccatum* (Ibid.).

Que el desconsuelo no se apodere de vosotros, hermanos míos, añade San Pablo; no desesperéis por esto de obtener un día por relacion al cuerpo la inmortalidad y la vida, si teneis la felicidad de poseer en vosotros mismos este espíritu de Dios, que hizo resucitar á Jesucristo de la muerte, porque este mismo espíritu, habitando en vosotros, hará resucitar un día vuestros cuerpos muertos, porque vivificados por el Espíritu de Jesucristo, es imposible que no participéis del privilegio de su resurreccion, de su inmortalidad y de su vida; *Quod si spiritus ejus qui suscitavit Jesum a mortuis, habitat in vobis, qui suscitavit Jesum Christum a mortuis suscitabit et mortalia cor-*

último año de la vida y de la predicacion del Señor; es decir veinte dias antes de su preciosa muerte. Semejante á una lámpara que brilla con mas esplendor momentos antes de apagarse, el Redentor del mundo, cercano á morir en cuanto hombre, por la salud de los hombres, quiso manifestar por este admirable prodigio, la prueba mas convincente de su divinidad, con el fin de quitar toda escusa á los judíos, entonces presentes, de la muerte que ellos le habian de dar, y confundir á los ausentes, para quienes esta muerte habia de ser un escándalo. Entre los Evangelistas, San Juan es el único que refiere este prodigio; porque no pertenece, dice el Emiceno, sino al discípulo virgen, al discípulo más amado de Jesucristo, referir este hecho, único en el mundo; este milagro sublime y maravilloso; esta demostracion sensible de la divinidad de Jesucristo. "Nullus alius Evangelistarum hoc descripsit; solo Joanni reservatum est. Quia retum unica et tan egregia nullum alium quam dilectissimum Christi virginem meruit habere relatores. (Expos.).

pora vestra, propter in habitantem spirituum ejus in vobis (Ibid.).

¡Palabras ciertamente dulces y consoladoras! Así la resurreccion de Jesucristo es al mismo tiempo el modelo y la razon, el ejemplo y la prenda de nuestra resurreccion gloriosa; y si nosotros vivimos de Jesucristo y por Jesucristo, resucitarémos como Jesucristo y por Jesucristo.

Pero este amable Salvador no resucitó sino para darnos la esperanza y la certidumbre de nuestra resurreccion. Resucitando por el poder de su palabra y por la virtud de su divinidad, á su amigo Lázaro despues de algunos dias de muerto, nos ha hecho comprender que nosotros, aun despues de muchos siglos, resucitarémos un dia por el poder de esta misma palabra y por la virtud de esta misma divinidad; porque este mismo Salvador es el mismo que ántes de resucitar á Lázaro habia pronunciado estas palabras. "Ha llegado la hora en que todos los muertos oirán en el silencio de sus sepuleros la voz omnipotente del Hijo de Dios, y en el instante mismo resucitarán todos de la muerte. Y aquellos que hayan obrado bien, recibirán en recompensa una vida de inmortalidad y de gloria, y aquellos que hubieren obrado mal, resucitarán para sufrir un verdadero juicio y una vida mil veces peor que la muerte. *Venit, hora cuando ii qui in monumentis sunt audient vocem Filii Dei, et procedent qui bona egerunt in resurrectionem vite, qui vero mala egerunt in resurrectionem judicii.*

Mas es evidente que por las sublimes palabras de Jesucristo, al predecir el extraordinario prodigio que deberia obrar haciendo oír su voz divina á Lázaro encerrado en el sepulcro, y cuya voz deberia volverle á la vida, no quiso llamar á esta resurreccion de Lázaro la hora de la resurreccion universal, porque la resurreccion particular de un solo hombre, sólo fué la figura, el ensayo y el principio de la resurreccion universal de todos los hombres, la cual no será más difícil que la de Lázaro, supuesto que una y otra habian de ser el resultado de la voz omnipotente del Hijo de Dios; *Venit hora quando omnes qui in monumentis sunt audient vocem Filii Dei.*

Debemos advertir aquí, para no olvidar el objeto de

nuestras homilias, LAS MUJERES DEL EVANGELIO, que este gran prodigio encierra por sí solo el misterio y la esperanza de un prodigio aun más grande, y que el Hijo de Dios no lo obró sino por los méritos y las súplicas de Marta y de Magdalena, que despues de la Virgen Santa, son las dos mujeres más grandes del Evangelio.

Por tanto, considerando hoy con verdadero espíritu de fé, y con sentimientos de amor y reconociendo el sublime prodigio de la resurreccion de Lázaro, esta grande obra de la omnipotencia de nuestro Divino Salvador, sacaremos doble utilidad. Por una parte aprenderemos por qué medios nos debemos preparar á la resurreccion final de todos los cuerpos, con el fin de que ella no sea para nosotros la resurreccion del juicio, sino la resurreccion de la vida, y por otra veremos cuán grande es la fuerza del mérito y de la oracion de la mujer cristiana, que obtiene para sus hermanos la resurreccion del espíritu.

Siendo nuestra resurreccion nuestra más dulce esperanza, y uno de los principales fines que debemos tener presentes al considerar el misterio de la resurreccion del Señor, no podemos terminar de una manera mejor el tiempo pascual, que poniendo el colmo á nuestro regocijo por la consideracion del asunto propuesto. Ave Maria.

PRIMERA PARTE.

PRELIMINARES DE LA RESURRECCION DE LZAARO.

2. *La familia de Lázaro. Por qué causa era amada por Jesu-
cristo. Tierno mensaje que Marta y Magdalena le envian por
la enfermedad de su hermano; respuesta del Señor.*

HABIA en Bethania, dice el Evangelio, comenzando á referir este admirable pasaje; habia en Bethania una familia compuesta de tres personas, un hermano y dos hermanas. El hermano se llamaba Lázaro; de las dos hermanas la una se llamaba Marta y la otra María: ésta, añade el historiador sagrado, era la misma mujer que habia ungido con perfumes al Señor, y le habia enjugado los piés con sus cabellos; *Erat quidem in Bethania nomine Lazarus, in domo Marice et Marthæ, sororis ejus. Maria autem erat que unxit Dominum unguento.*

Por tanto, no hay duda que María la hermana de Marta y de Lázaro, fué la Magdalena cuya conversion admirable ya hemos referido.

Esta dichosa familia, dice adelante el historiador sagrado, era la que el Divino Salvador amaba, la más querida para El sobre la tierra. *Diligebat Jesus Martham, et Mariam sororem ejus, et Lazarum (v. 5).* ¿Por qué? ¿podría decirse que por ser noble y rica? ¡Ah! no; no son estos los títulos que dan derecho á la predileccion y á la ternura del Hijo de Dios; sino porque encuentra en ella la noble modestia, la riqueza caritativa y la santidad, formando su más bello ornato, y porque siendo Marta

el espejo de la inocencia, Magdalena el ejemplo de la penitencia, y Lázaro el modelo de la caridad, formaban reunidos un ramo viviente de flores espirituales las más aceptadas á Dios, la personificación de las virtudes que hacen las delicias de su corazón y se atraen sobre sí las miradas de su misericordia y su bondad.

Mas como las felicidades de la tierra no nos aseguran las celestiales, asimismo el amor de Dios por grande que sea, no nos exceptúa de sufrir las miserias y los males terrenales. No os admire, por tanto, hermanos míos, que Jesucristo amando tan tiernamente á la familia de Lázaro, hubiese permitido que una grave enfermedad sorprendiera á éste y sumergiera á sus virtuosas hermanas en la aflicción y el dolor. *Erat languens Lazarus* (v. 1). Permitiendo Jesucristo que su amigo Lázaro enfermara y que muriera, dice el Crisóstomo, nos enseña por esto, que si á pesar de nuestra fidelidad y amor á Dios, somos humillados y aflijidos, no por esto debemos contristarnos ni quejarnos; porque al obrar así, mas bien nos manifiesta su amor que su justicia, para que por medio de los sufrimientos acrisole nuestros méritos y nos prepare en la eternidad una gloria ilimitada: así lo ha declarado en los libros Santos por estas palabras: "Aquellos que trato con mas rigor, son más dignos de mi amor, y en la tierra nada les perdonaré, para engrandecerlos y hacerlos felices en el cielo."

Lázaro y sus hermanas no ignoraban esto, y por consiguiente, dice San Agustin, aunque Lázaro fuese víctima de los padecimientos, y sus hermanas lo fuesen de la aflicción, no por esto era menos su resignación y conociéndose tan amadas de Jesucristo, su confianza era ilimitada en Aquel que es la salud de los enfermos y el consuelo de los que padecen.

Con estas disposiciones, las hermanas que amaban á Lázaro, enviaron un mensajero á Jesucristo, que estaba en Galilea, encargado de decirle estas dos solas palabras que contenia la súplica más elocuente y sublime; "Señor, he aquí que el que amas, está enfermo: *Miserunt ergo ad Jesum sorores ejus qui diceret: Domini ecce quem amas infirmat* (v. 3).

¡Oh! este mensaje, dice San Agustin, está lleno de in-

teligencia y de hermosura! Marta y Magdalena no manifiestan al Señor ni los sufrimientos de Lázaro, ni sus propios padecimientos, no le dicen: "venid, volad," ó mas bien: "Mandad al enfermo que se levante, y él se levantará; sino sólo estas palabras: "Señor, vuestro amigo Lázaro está enfermo;" y estas palabras significan lo mismo que si le hubieran dicho: "Señor, no hacemos otra cosa que exponeros el estado peligroso de nuestro hermano. Esta esposición por si sola es bastante, sin necesidad de mayor explicación para vos que tanto amais á Lázaro. No necesitamos deciros lo que debéis hacer, lo dejamos á un corazón tan bueno como el vuestro, y que tantas muestras nos ha dado de afecto. Bien sabemos que Jesús no abandona al que ama (1)."

Ved, hermanos míos, lo bien que estas santas mujeres conocían el corazón de Jesús, los medios de conmoerlo, de hacerle una dulce violencia y de conseguir lo que le pedían. ¡Ah! una súplica hecha con tal espíritu de fé, de humildad, de resignación y de confianza, ¿podrá quedar sin efecto, y no podemos estar seguros desde este momento de que ha de seguirse alguna cosa grande, y que el prodigio de tales virtudes de parte de estas bellas almas, va á ser coronado por otro mucho mayor de parte del Señor?

Sin embargo, el amable Salvador al escuchar que su buen amigo Lázaro está en aquel peligro, no se mueve. Se contenta con responder, como con cierto aire de indiferencia, con estas palabras á los que le habian llevado aquella nueva: "Esta enfermedad no es de muerte: el mal de que padece Lázaro no le ha venido para quitarle la vida, sino para que Dios sea glorificado y para que su Hijo sea por ella reconocido por el mundo: *Audiens autem Jesus dixit eis: Infirmas hec non est ad mortem sed pro gloria Dei: ut glorificetur Filius Dei per eam.*

¡Oh hermosa palabra! exclama Teofilacto; Verdaderamente esta enfermedad de Lázaro no era un presajio sinuestro de muerte, pues que al contrario debia dar lugar

(1). "Non dixerunt: veni, jube, et sic fiet. Smanti tantummodo nuntiandum fuit, quari dicerent: Sufficit tibi si noveris. Neque enim amas et deserit."

á un gran prodigio, por el que los hombres, creyendo en la divinidad de Jesucristo evitarían la muerte (1)!

Por lo demás, sin manifestar la menor inquietud, sin dársele el más pequeño cuidado de la suerte de Lázaro, se detiene el Divino Salvador en el lugar en que estaba, durante otros dos días; de manera que mientras lo esperaban, murió Lázaro y su cadáver fué sepultado: *Ut audivit quia infirmabatur, tunc quidem mansit in eodem loco duobus diebus (v. 6).*

3 *Designio misericordioso del Señor permitiendo la muerte de Lázaro. Jesucristo luz del mundo; los apóstoles, las horas del día. Confianza exagerada de Tomás en su propio valor.*

Difícil es poderos decir el dolor y asombro que la muerte de Lázaro causó á sus buenas hermanas. "No podemos comprender, se decían, lo que nos pasa. A tiempo ha sabido el Maestro la enfermedad de nuestro hermano: ¿cómo, pues, no ha venido sabiendo que Lázaro está enfermo y nosotras atribuladas? ¿Cómo conciliar tanto afecto á nuestra familia con tal indiferencia en una situación tan dolorosa?" ¿De qué os quejais, almas sencillas? les responde Alcuino. Jesus no ha diferido en venir á curar á vuestro hermano enfermo por otro motivo, que el de tener ocasion de obrar un milagro mayor, el milagro de la resurreccion de un muerto (2). No ha aguardado, añade San Crisóstomo, que el cuerpo de Lázaro estuviese encerrado en su sepulcro despues de cuatro dias, sino con el fin de que ninguno pudiera dudar de su muerte ni por consiguiente de toda la realidad y certidumbre de su resurreccion (3). Marta, Magdalena, les dice Teofilacto ¿comprendéis bien acaso los designios inefables y llenos de bondad del corazón de Jesus? Cuando parece que El olvida á las almas que le son queridas, dejándolas entregadas á la humillación y á la muerte, entónces cabalmente las prepara á la gloria y á la vida. ¡Ah si supiéseis el grande honor

1. "Infinitas hæc non erat ad mortem, sed ad miraculum: quo facto crederent homines in Christum, et estarent mortem (Expos)."

2. "Sanare distulit, ut mirabilius suscitarret."

3. "Expectavit ut sepeliretur; nullus ne posset dicere quod non, dum mortuum suscitasset (Luc. cit.)"

que previene á vuestra familia! Este hermano querido, que os lamentais de que lo haya dejado morir Jesucristo, ha sido elegido por El para ser hasta el fin del mundo la prueba y la apología de su divinidad. Va á resucitarle y á servirse de él con este portento para anunciarse al universo como dueño y señor de la vida y de la muerte (1). Y vosotras mismas, podia haber agregado, vosotras mismas, mujeres afortunadas, tendrís tambien parte y os asociaréis á esta insigne gloria de vuestro hermano. Vuestro nombre sonará siempre en la admirable narracion de este prodigio, por el que el Hijo de Dios se ha revelado de la manera más brillante del mundo. Porque jamás se hablará de la resurreccion de Lázaro, sin que se diga que este portento de la Omnipotencia y bondad del Salvador de los hombres ha sido tambien obra de vuestra fé, de vuestra humildad, de vuestra confianza y vuestros ruegos. . . . Jesus va á hacer, pues, por vosotras más de lo que hubiérais podido pedir á su bondad. Va á obrar á favor vuestro, lo que ni vosotras ni ningun otro en el mundo habria podido esperar y ni aun siquiera sabido imaginar.

En efecto, hermanos míos, vedlo aquí. Este mismo Jesus, que acaba de mostrarse tan indiferente para ocurrir á ver á Lázaro enfermo, se manifiesta impaciente de pasar á verlo muerto. "Ea, dijo á sus discípulos, volvamos aprisa á Judea: *Post hæc dicit discipulis suis: Eamus in Judæam iterum (v. 7).*" ¿Cómo? replican á esta proposicion los apóstoles, ¿cómo? ¿es posible que querais volver de nuevo á la Judea? ¿En qué pensais, Maestro? ¿habeis olvidado que hace pocos dias quisieron allí apedrearos los judíos? ¿Quereis poneros de nuevo en sus manos? *Rabbi, nunc querebant te Judæi lapidare: et iterum vadis illuc (v. 9).*"

Así es como hablaban los apóstoles, ignorando, en su afecto enteramente humano, observa San Agustin, lo que decían. Porque nada habia más estúpido ni absurdo que esta idea de los apóstoles de querer apartar de la muerte á este Divino Salvador, que no habia venido á otra

1. "Ideo mori permisit, ut, eum resuscitando, se vitæ mortisque Dominum esse declararet [Expos.]."

cosa al mundo que á sufrir voluntariamente la muerte para librar de ella no solamente á los mismos que así le hablaban; sino á todos los hombres (1). Además, prosigue San Agustín, si algunos días antes, obrando como humano y para demostrar que era verdadero hombre, había manifestado el Divino Maestro querer resguardarse de las asechanzas de los judíos sin que ninguno se atreviera á dañarlo, quiso probar que puede, cómo y cuando le parece, dominar las voluntades perversas de los hombres, hacerlas servir con una independencia absoluta de su parte, al cumplimiento de sus designios, y que también es verdadero Dios (2). Y de esto quiso instruir á sus tímidos discípulos, diciéndoles: "¿No es cierto que el día tiene doce horas? Si alguno camina durante él no tropezará, porque ve LA LUZ DE ESTE MUNDO: pero tropieza si camina en la noche porque entonces no hay luz: *Respondit Jesus: Numne duodecim sunt horae diei? Si quis ambulaverit in die, non offendit quia LUCEM HUIUS MUNDI videt. Si autem ambulaverit in nocte, offendit, quia lux non est in eo* (v. 9 y 10)."

Esta respuesta de nuestro Divino Maestro parece muy sencilla. Nada es, sin embargo, mas importante, mas profundo, mas misterioso que ella. El Evangelista San Juan ha dicho que el Verbo Divino "es LA LUZ VERDADERA QUE ILUMINA A TODO HOMBRE QUE VIENE A ESTE MUNDO. *Erat lux vera quae illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum* (Joan., I)," y el mismo Jesucristo había dicho algunos días antes: "Mientras esté yo en este mundo YO SOY LA LUZ DEL MUNDO: *Quamdiu sum in mundo, ego lux sum mundi* (Joan., IX)." Esta LUZ DEL MUNDO, pues, de que habla hoy á sus discípulos, es El mismo, y las doce horas del día son, en expresion de San Agustín, sus doce apóstoles; porque como en el mundo material, las doce horas del día están iluminadas por la misma luz así también en el mundo espiritual, los doce apóstoles han recibido de Jesucristo VERDADERA LUZ DEL MUNDO, la luz con que cada uno de ellos ha sido ilustrado, y con la

1. "Voluerunt consilium dare Domino ne mureretur, qui mori venerat, ne et ipsi morerentur."

2. "Discessit ut homo: sed in redeundo, quasi oblitus infirmitatem ostendit potestatem."

que á su vez han ilustrado al mundo. "Al decir, según esto: doce son las horas del día; el que camina durante el día no tropieza, porque goza de *la luz del mundo* y quien tropieza es quien camina de noche, porque carece de la verdadera luz," ha querido decir el Hijo de Dios continúa San Agustín, que sus doce apóstoles iluminados por El, formarían el día entero, el gran día del mundo; que siguiendo sus doctrinas y caminando sobre sus huellas, no puede incurrirse en error; y que fuera de esta luz de la enseñanza apostólica, nada es la sabiduría puramente humana; porque por ella no tendría el hombre la verdadera luz que brilla y brillará siempre en la Iglesia establecida por los apóstoles: venida la noche todo es el hombre incertidumbre, oscuridad, tinieblas, y por consiguiente todo también caídas, ruinas y muerte espiritual (1). Véase, pues, en estas dos palabras, revelado y predicho el gran misterio de la enseñanza de la Iglesia de su necesidad y ventajas, de su magnificencia y de su gloria.

Pero estas mismas sublimes palabras del Salvador tienen todavía otro significado. Habiendo dicho ya como acabamos de oírlo: "Mientras estoy en el mundo, yo soy LA LUZ DEL MUNDO," nos había enseñado que el tiempo de su vida mortal y preciosa en este mundo era el día y que la noche horrorosa tendría lugar durante su pasión y al momento de su muerte. Diciendo, pues, á los apóstoles que temblaban por El y por sí mismos del furor de los judíos: "Ningun riesgo se corre durante el día sino en la noche es cuando debe temerse caer," fué como si les hubiera dicho; según explica Teophilacto: Volviendo en mi compañía á la Judea, mientras de que aun vivo, nada teneis que temer; pero cuando momentáneamente me hubiere eclipsado, durante mi pasión y muerte, entonces sí: entretanto durare este eclipse de la verdadera luz que ahora os ilumina y defiende, debeis temerle todo, el escándalo para vuestras almas, mucho mas que la muerte para vuestros cuerpos (2)."

1. "Ut diem se esse ostenderet, duodecim apostolos elegit. Hora illustrantur a die; et per apostolorum praedicationem crevit mundus in diem (*Loc. cit.*)."

2. "Dies, tempus praecedens passionem; nox, ipsa passio. Dum dies est, dum passionis tempus non dumadvenit, non offendetis (*Expos.*)"

A este discurso pronunciado en un tono de autoridad y de majestad enteramente divina, enmudecieron los apóstoles, procurando explicarse en el silencio. Sólo Santo Tomás que parece comprendió mejor que los demás, dijo á sus compañeros: "Y bien: vamos, y si fuere necesario moriremos con El y por El: *Dixit ergo Thomas ad condiscipulos: Eamus et nos ut moriamur cum eo (v. 11).*"

Desgraciado apóstol, dice sobre esta respuesta tan rápida de Tomás, el venerable Beda; desgraciado apóstol que hablando de esta suerte contaba con lo generoso de su corazón, sin pensar en la fragilidad de sus fuerzas y sin tomarse el trabajo de implorar el socorro de esta LUZ DIVINA, con cuyo auxilio solamente puede evitarse toda caída. Como Pedro algunos días despues, este mismo Tomás que ahora hace esta declaración; ó mejor dicho, este arrebatado de valor, sólo tendrá confianza en sí mismo, se creará á sí muy fuerte, y por consiguiente, en la noche de la pasión, lo mismo que Pedro, tropezará también, huirá como los otros y será mas *incrédulo* que los demás (1). ¡Ah, hermanos míos! ¡y cuán poca cosa es por sí el hombre! Mientras camina á la luz de la palabra de Dios y apoyado en su gracia, á cubierto está de todo error y de todo pecado; pero él es triste víctima de uno y otro, tan luego como estribado en sí mismo, no tiene mas recurso que sus propias luces y sus propias fuerzas. Volvamos al Evangelio.

4 *Jesus prueba su divinidad anunciando la muerte de Lázaro á sus discípulos. El sueño de la muerte de los amigos de Jesucristo.*

Cuando en la persona de sus discípulos nos revela el Divino Salvador estas importantes verdades; estaba corporalmente á tres días de distancia de Bethania. Los enviados de Marta y de María no le habian noticiado, como lo observa San Agustín, sino la enfermedad de Lázaro. Hablando humanamente, no podía, pues, saber que habia muerto (2). Pero lo que á tal distancia no po-

1. "Sic loquebatur quasi faceret possit quæ alios hortabatur immemor fragilitatis suæ si cutet Petrus [Cat.]."
2. "Æger, non motuus fuerat nuntiatus."

dia conocer un hombre, ¿podría ocultarse al Hijo de Dios? Este Hijo de Dios á cuyas manos vienen las almas todas de los que mueren, ¿podía ignorar que Lázaro acababa de exhalar la suya? (1) Por eso, pues, el Hijo de Dios, al mismo instante en que espira Lázaro, anuncia su muerte á sus discípulos, diciéndoles: "Sabed que nuestro amigo Lázaro acaba de dormirse; y voy á su casa para recordarle de su sueño: *Lazarus amicus noster dormit; et vado, ut à somno excitem eum (v. 12).*" ¡Oh, exclama aquí San Agustín: ¡cuán sublimes al par que deliciosas y consoladoras son estas palabras de Dios hecho hombre para los verdaderos cristianos! Nada más exacto que esta expresión: "Lázaro duerme," aplicada á Lázaro que acaba de morir. A los ojos de los hombres que no podían resucitarle, Lázaro era un muerto, pero para el que con su poderosa palabra podía volverle á la vida, Lázaro era un hombre dormido, á quien era fácil despertar en el momento; y de estas palabras del Salvador aprendió San Pablo á llamar "durmientes" á los verdaderos fieles que, muriendo en el Señor, van á esperar en sus tumbas el instante de despertar á una vida gloriosa é inmortal (2).

Reflexionad también en que no ha dicho el Divino Salvador: "Lázaro mi amigo," sino "Lázaro nuestro amigo, es decir de nosotros," en lo que hizo alusión á las tres personas de la augusta Trinidad, queriéndonos en esto enseñar, que el hombre de bien, el hombre de fé y de caridad, el hombre en estado de gracia como Lázaro, es el amigo verdadero de las tres Divinas personas, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; que tiene derecho á su intimidad, á su ternura y amor, y que su muerte sólo es un sueño; el mas tranquilo, el mas dulce y suave: *Amicus noster dormit.* Entended bien esta preciosa lección; consolaos y no temais al acercarse la muerte, almas cristianas; almas fieles, almas que amais sinceramente á Jesucristo. Vosotras moriréis sin duda, como el resto de

1. "Sed quid laterat eum ad cujus manus anima morientis exierat!"

2. "Verum dixit: Domino dormiebat, hominibus mortus erat, qui eum suscitare non poterant. Ergo secundum potentiam suam, dixit "dormientem." Sicut apostolus "dormientes" appellavit quos resuscituros prænuntiavit (*Ang. loc. cit.*)"

los hombres; pero muriendo, sólo dormiréis en compañía de Jesucristo, vuestro querido amigo, para ser resucitados algún día por El, y así como El resucitó. *Lazarus amicus noster dormit. Vado ut á somno excitem eum.*

Empero los apóstoles, espíritus sencillos y groseros, nada comprendieron de un lenguaje tan dulce y misterioso; pensaron, dice el Evangelista, que Jesucristo les hablaba del adormecimiento del sueño de Lázaro, cuando el Señor no había hablado sino de su muerte: *Dixerat autem Jesu de morte ejus. Illi autem putaverunt de dormitione, somni diceret* (v. 13). Así es que hicieron esta sencilla pregunta: "Señor si, Lázaro duerme no corre ya ningún riesgo, y aun puede considerársele como sano: *Si dormidit, sanus est* (v. 14).¹ Con lo que pretendieron decirle, en expresión del Crisóstomo: puesto que Lázaro no está ya en peligro (porque un enfermo que duerme bien, se encuentra casi curado) no merece la pena hacerse este viaje á Judea para despertarle (1). A lo que les replicó el Salvador con su acostumbrada dulzura: "Pues necesario es que os diga claramente las cosas, sabed que no se trata ahora de sueño. Lázaro ha muerto. Y yo me he alegrado de esta ocurrencia, porque yo no estaba allí; y me alegro por vosotros, para que podáis creer mejor: *Tunc ergo Jesus dixit eis manifeste: Lazarus mortuus est; et ego gaudeo, ut credatis; quia non eram ibi* (v. 15)."

Efectivamente, dice San Agustín, pasando los apóstoles á Judea, y sabiendo que Lázaro había muerto en el momento mismo en que el Salvador, sin haber visto ni oído hablar de su fallecimiento, se los había anunciado en los términos mas claros, no podían dudar que Jesucristo veía las cosas distantes como si las tuviera presentes, y creyeron mucho mas en su divinidad (2).

Segun San Pedro Crisólogo, esto, fué como si Jesucristo les hubiera dicho: "La resurrección de Lázaro, á la que debéis asistir, será la figura de la mía: se verá de antemano en el siervo una muestra ó ensaye de lo que, dentro de algunos días sobrevendrá al Maestro. Cuando

1. "Solet esse sumus ægrotantium salutis indicium. Non igitur utile est quod tu vadas ad excitandum eum (*Loc cit.*)".

2. "Ut jam inciperant admirari quia Dominus poterat dicere mortuum, quod nec viderat, nec audiverat."

yo me presentaré á vosotros resucitado despues de mi muerte, al recordaros que Lázaro ha resucitado pasados cuatro días, no tendréis dificultad en creer que yo habria resucitado algunas horas despues de mi muerte; y trayendo á la memoria que resucité á Lázaro con el poder de mi palabra, no podréis dudar que he podido resucitarme á mi mismo. Y la idea de este aumento, de esta firmeza que vuestra fé y la de todos los cristianos en mi resurrección, va á adquirir el prodigio de la de Lázaro, llena de placer mi corazón." ¡Ah! ¡cuán preciosas son para nosotros estas palabras de nuestro Divino Salvador, que nos hacen tan importante revelación! Ellas nos aseguran que nuestra fé humilde, sincera y fervorosa en sus misterios forman la alegría, la dicha, las delicias del Señor: *Gaudeo propter vos, ut credatis!*

5. *Quéjase Marta al Señor de haber dejado morir á su hermano. Magnífica revelación de que Jesus es la RESURRECCION y la vida. Explicación de estas sublimes palabras.*

Instruyendo de esta manera á sus apóstoles, y en ellos á todos los fieles, habia llegado el Redentor divino cerca del castillo de la familia de Lázaro. Hallábase éste á una legua de Jerusalem, y á él habian acudido en gran número los judíos nobles de esta ciudad, á consolar á Marta y á Magdalena de la pérdida de su hermano: *Erat autem Bethania juxta Ierosolyman quasi stadiis quindecim. Multi autem ex Judæis venerant ad Martham et Mariam, ut consolarentur eas de fratre suo* (v. 19). Sabiendo Marta por uno de sus criados que se acercaba el Señor; impaciente de verlo y de manifestarle su dolor, dejó á su hermana el cuidado de acompañar en su casa á la mucha gente que habia ido á visitarlas y voló al encuentro del Divino Maestro: *Marta, ut audivit quia Jesus venit, occurrit illi. Maria autem domi sedebat* (v. 20). Y deteniéndose en la calle pública se arroja á sus [piés; y deshaciéndose en lágrimas, con una voz interrumpida por los sollozos, le dice: "¡Ah Señor! ¿cómo no estábais aquí hace cuatro días? Mi hermano ciertamente no hubiera muerto; Ninguno muere cuando está cerca de Jesus. *Domine, si fuisses hic, frater meus non esset mortuus* (v. 21). Pero yo no desespéro, añade: sé muy

bien que cuanto pedís á Dios os lo concede, y ahora os concederá la vida de mi hermano: *Sed nunc scio, quia quæ cumque poposceris a Deo, dabit tibi Deus* (v. 22)."

Necesario es disculpar á Marta; dice San Pedro Crisólogo, de esta ambigüedad de expresiones, de esta confusión y aun contradicción de sentimientos y de ideas, con las que esta alma llena de fé parece creer y no creer al mismo tiempo en la divinidad del Salvador. El pesar que le roe el corazón, confunde su espíritu al grado de que ella misma no puede comprender lo que dice (1).

Por esto el amable Salvador no la reconviene ni le echa en cara aquella inconsecuencia de ideas; al contrario, se compadece de ella, la levanta del suelo, y con un semblante lleno de bondad le contesta: "Consuélate, Marta, tu hermano resucitará: *Dicit illi Jesus: Resurget frater tuus* (v. 23).

La fé en la resurrección de los muertos en el último día del mundo, esta fé primitiva, tradicional y general en el universo, era muy viva entre los judíos que leían á Job y á los profetas, por cuyo medio habia Dios renovado en los términos más claros y formales la revelación de un misterio tan grande. No habiendo sin embargo determinado el Señor, el tiempo en que Lázaro resucitaría, creyó Marta que al decirle: "Tu hermano resucitará," hacia alusión á la época de la resurrección universal de todos los hombres, y exhalando un profundo suspiro, exclama: "Bien lo sé que mi hermano resucitará igualmente con todos en el último día, cuando la resurrección universal, *Scio quia resurget, in resurrectione, in novissimo die* (v. 24)."

Entonces Jesucristo, tomando la actitud, el continente, el tono de Maestro, de Señor y de Dios, con una voz misteriosa y solemne, que conmueve los cielos, hace estremecer la tierra, y llena de turbación á los infiernos, pronuncia estas palabras, que ninguna lengua habia articulado, ni escuchado oído alguno; estas palabras, las más asombrosas, las más magníficas y sublimes entre todas las de este género que se hallan en el Evangelio: "Yo soy la resurrección y la vida. Quien cree en mí, aunque ha-

1. "Credulitatem incredulitas confundit: nimio dolore perturbata credit et dubitat [Serm. 64]."

ya muerto, vivirá; y el que vive y cree en mí, no morirá jamás: *Ego sum resurrectio et vita. Qui credit in me, etiam si mortuus fuerit, vivet; et omnis qui vivit, et credit in me, non morietur in æternum.* (v. 25 y 26)."

¡Oh voz portentosa! ¡Oh palabras sobrehumanas! El escritor sagrado no podia haberlas inventado, si el mismo Jesucristo no las hubiera verdaderamente pronunciado. Jamás, jamás pudo venir á la mente de ningun humano poner semejante lenguaje en la boca de un hombre. Todavía más; ni el mismo Jesus hubiera podido proferirlas, si no hubiese sido verdadero Dios. Esta manera de hablar dista mucho de todo lenguaje humano: á ningun hombre le es posible explicarse así, porque ni uno solo puede pensar de esta suerte. Solamente un Dios tiene poder de expresarse como acabamos de oirlo, porque únicamente Dios puede formarse semejantes ideas de sí mismo.

¡Ah! al escuchar á Jesucristo expresarse de una manera tan nueva y singular, tan extraordinaria y sublime; tan distante en fin, y tan sobre el modo comun de hablar de todos los hombres, los judíos tuvieron más razon de exclamar: "Desde que el mundo existe, jamás hombre alguno osó explicarse así: *Nunquam sic locutus est homo* (Joan., vii). Y aun me atrevo á afirmar, que estas palabras de nuestro amable Salvador son más divinas que su obra; que lo que ha dicho de sí mismo en esta circunstancia, prueba más que lo que ha hecho, que es Dios; que el dogma de su divinidad resalta más claro, más evidente y luminoso de esta declaración, que del prodigio de la resurrección de Lázaro. Porque si es posible que un hombre haya podido resucitar á otro hombre, me parece mucho más que un hombre haya podido hablar de esta manera de sí mismo, sin ser Dios. Este lenguaje parte del cielo: aquí no puede equivocarse la palabra, la fraseología, el estilo de Dios. Ésta es la naturaleza divina revelándose en todo el esplendor de su magnificencia y de su verdad y solamente la más densa ceguedad puede dejar de verla, la más deplorable estupidez no comprenderla, ó la obstinación de la impiedad desconocer, que el que así habla, es verdadera é inefablemente Dios.

¡Cuán reconocidos, pues, debemos estar á esta santa y afortunada virgen Marta, cuya pureza de corazón, docí-

lidad de espíritu, deseo sincero de conocer mejor á Jesucristo y humilde oracion, nos han valido de parte de este Hijo de Dios una declaracion de su divinidad, tan brillante, tan majestuosa y grande, y lo que es mas, tan imponente y autorizada!

Marta, en su fé todavia infantil é imperfecta, habia dicho al Señor: "Yo sé que todo lo que pedis á Dios, El os lo concede: *Scio quod quaecumque poposceris á Deo, dabit tibi Deus;*" y Jesucristo, dice el Crisóstomo, respondiendo con esta gran palabra: "Yo soy la resurreccion y la vida: *Ego sum resurrectio et vita;*" quiso decir: En mí el hombre que ora, está intimamente unido al Dios que otorga. Yo no necesito del auxilio de ninguno, ni tengo necesidad de pedir para que se me conceda. Yo soy el Arbitro absoluto, el Dispensador supremo, asi como soy la fuente de todo bien; yo no doy una vida que debo pedir, una resurreccion que debo recibir; doy la vida y la resurreccion de que soy origen, principio, razon y causa, y que tengo esencialmente en mí mismo, porque yo soy la resurreccion y la vida (1).

Por otra parte, diciendo: "Yo soy la resurreccion y la vida," fué como si hubiera dicho, segun Aleuino: "Por lo mismo que soy la vida, soy tambien la resurreccion. Siendo yo mismo la vida, personificándose ésta y hallándose esencialmente en mí, yo vivo siempre; y porque vivo siempre puedo revivir á los que están muertos y ser su resurreccion como he sido su vida. Y si por mí todos los hombres resucitarán un dia, ¿por qué no pudiera yo, segun esto resucitar hoy un solo hombre, puesto que por mí todos alguna vez han de resucitar? (2)" De esta manera es como el Divino Maestro, instruyendo á una mujer, ha enseñado á toda la Iglesia, ha instruido á todo el mundo, ha confundido de antemano la blasfemia estúpida que no ha tenido cabida ni aun en Satanás, el error sacrilego que disputa á Jesucristo su divinidad.

1. "Illa dixerat: Quaecumque poposceris, dabit Deus. Ipse dicit: "Ego sum resurrectio et vita: ostendens quod non indiget adjutorio, et quod ipse est distributor donorum [Hom. 62 in Joan]."
2. "Ideo resurrectio quia vita. Per quem tunc cum aliis, per eundem potest modo resurgere [Cat.]."

6. *Efecto prodigioso de la revelacion que Jesucristo acaba de hacer á Marta. El acto sublime de fé de esta mujer, es figura del testimonio que dá la Iglesia de Jesucristo. Felicidad en creerlo.*

Mientras que el Salvador hablaba así á los oidos de Marta, brillaba una inmensa luz de su alma dócil, y una superabundante gracia que siempre acompañaba las palabras del Hombre Dios, inundaba y elevaba su virtuoso corazon. Comprendió, pues, ella de un golpe, la verdad, la sublimidad y magnificencia de esta revelacion divina, y quedó arrebatada y como fuera de sí misma. Elevando sus miradas y recorriendo en un instante el abismo que separa á Dios del hombre, al través de éste vió en Jesucristo al Hijo consustancial de Dios, reconoció y amó á este mismo Dios, y se encontró llena toda y poseída de El, y en estado de pensar y hablar como Dios piensa y habla de sí mismo. Así es que cuando Jesucristo le pregunta si cree la grande é importante verdad que acaba de decirle: *Credis hoc?* (v. 25) Marta no vacila ni un momento en hacer esta confesion pública de su fé, diciendo con el tono de una conviccion profunda y el entusiasmo de un grande amor: "Sí, si Señor, siempre he creído, y ahora mas que nunca creo que vos sois el Mesías, el Hijo de Dios vivo; venido al mundo para salvarlo: *Utique, Domine, ego credidi quia tu es Christus, filius Dei vivi, qui in hunc mundum venisti* (v. 27)."

¡Oh! ¡qué grande es en su pequenez esta confesion, y cuán sublime es su simplicidad! En ella se vé la unidad de la naturaleza y la pluralidad de las personas en Dios. En ella la consustancialidad del Verbo Divino. En ella el objeto de su encarnacion, de su vida y de su muerte. Estos son los dogmas fundamentales del cristianismo. Esta toda la religion en compendio, contenida de tres palabras. Este es el acto de fé teológico, mas cumplido y perfecto que se encuentra en los Sagrados Libros.

Venid aquí, miserables discípulos de Arrio, herejes filósofos y filósofos herejes, que no sabeis abrir la boca sobre el adorable Jesus sin desconocer su mision, sin blasfemar su persona, sin maldecir su nombre, sin disputar su divinidad: venid á escuchar á esta mujer, aprended en su escuela, que JESUCRISTO ES EL HIJO DE DIOS VIVO y no

del Dios operante, es decir, que es, por explicaros así, el renuevo inefable de la naturaleza del Padre, y no un efecto de su poder; que es engendrado, mas no ha sido creado; que es de la misma sustancia, de la misma naturaleza del Padre; y por lo tanto Dios vivo El mismo, con todas las perfecciones que constituyen el sér y la vida de Dios. Aprended en la escuela de esta mujer, que este Hijo de Dios no es un filósofo aparecido al hombre para hacerse admirar de él, sino que es el CRISTO, es decir, el Mesías prometido al hombre, esperado por él como el único que puede iluminarle, morir por él y salvarle. Y viendo en estas tres palabras proferidas por una mujer, mucha más ciencia y filosofía que en cuantas pueden encontrarse en los escritos de todos los sabios, de todos los filósofos y de todos los hombres, reconoced que los Libros Santos, donde se leen tales maravillas, no son ni pueden ser producciones humanas, sino revelaciones de Dios. Recordad tambien lo que dice Jesucristo á Pedro cuando hizo una confesion casi semejante á la de Marta: Dichoso eres tú, Pedro, porque no en la escuela de la carne y de la sangre, sino en la de mi Padre celestial, por su inspiracion y su luz, es en la que has aprendido que yo soy el Hijo de Dios vivo (*Matth.*, XVIII).” Siguese claramente de esta divina palabra, que si ha hecho tambien Marta la misma confesion, no la ha aprendido sino en la misma escuela, ha participado de igual inspiracion, ha tenido por maestro al mismo Padre celestial, al mismo Dios; y por consecuencia, que escuchando á Marta y creyendo en la verdad que confiesa, no es á una mujer á quien dais fé, sino al Espíritu Santo, al mismo Dios, que habla en ella y por sus labios.

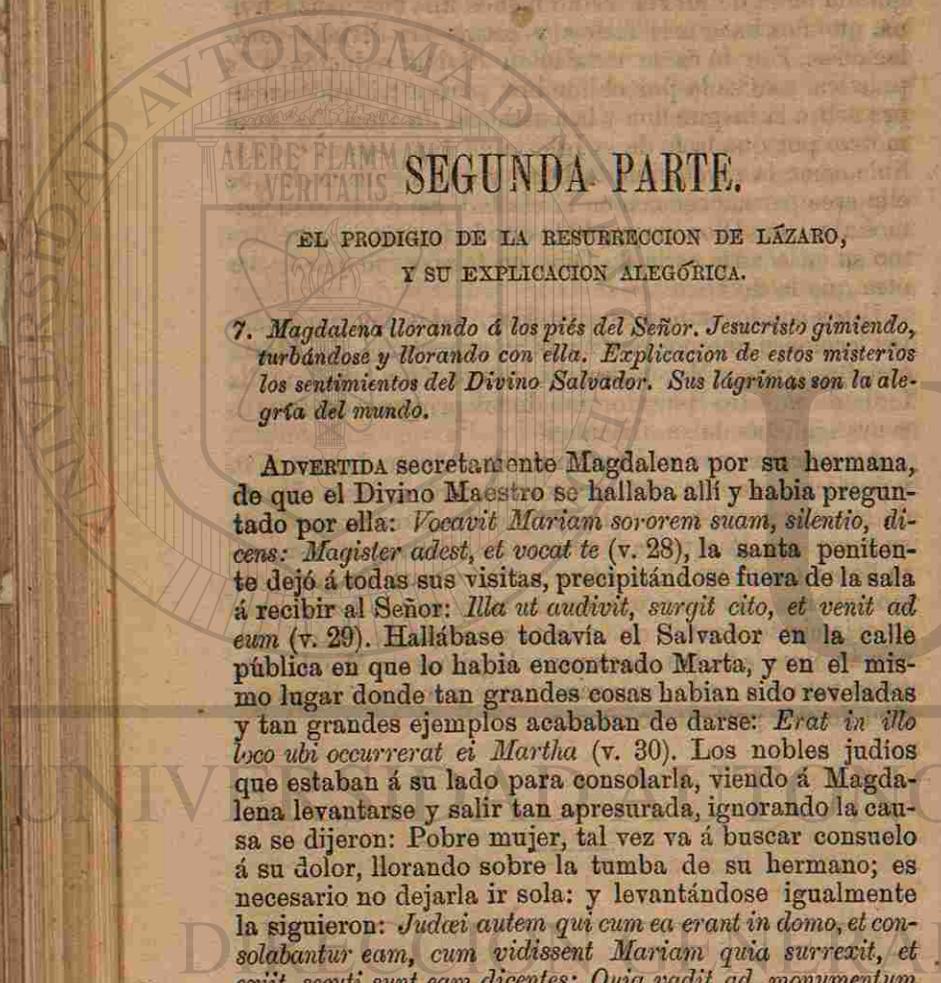
¡Cuán misterioso, cuán sublime es este diálogo, y aun diria yo este drama, entre el Hijo de Dios y una pequeña mujer! ¡Apénas se revela y se manifiesta Jesucristo, al punto Marta lo reconoce y confiesa Hijo del Altísimo!

Esta es, por lo tanto, una doble revelacion de la misma verdad, ó bien la misma verdad manifestada de una manera más elevada por la palabra misma de Jesucristo, explicada en seguida y traducida en términos más claros y precisos por la inspiracion de Dios en la confesion

de Marta. Aquí teneis, pues, hermanos míos, igualmente el gran misterio de la enseñanza católica. Dios se ha revelado á la Iglesia, y apoyada en esta inspiracion divina, ella confiesa á Dios. De suerte que la fé de la Iglesia figurada en la de Marta, es no menos una enseñanza divina, que nos hace más fáciles y claras las divinas revelaciones. Esa fé es la revelacion divina reducida á la práctica, realizada por el hombre; pero estribando siempre sobre la inspiracion y la asistencia de Dios. Tal es el motivo por que la fé de la Iglesia es tan segura é infalible como la revelacion de Dios; y que siguiendo lo que ella cree permanecemos en la verdad, así como escuchamos al mismo Dios, creyendo lo que la Iglesia enseña. Como su enseñanza es la de Dios, su fé no es ni puede ser otra que la de Dios.

Estos son los sublimes misterios, estas las importantes lecciones que nos enseña la conversacion de Marta con Jesucristo. ¡Mujer grande, mujer feliz, de que ha formado nuestro Salvador uno de los primeros confesores y evangelistas de su divinidad!

Así es como por una fé tan noble é ilustrada, tan viva y perfecta, prepara, obtiene, y casi, diré, arranca Marta de las manos del Señor el prodigio de la resurreccion de su hermano. Porque su fé es aquella misma que Jesucristo llama LA FÉ DE DIOS (*Marc.*, XI), y que dispone como soberana de los prodigios de su mano; lo que es tanto más cierto, cuanto que á la fé y ruegos de Marta vienen á unirse la fé, las oraciones y lágrimas de Magdalena, como vamos á verlo, avanzando más y más en la narracion de este portentoso suceso.



SEGUNDA PARTE.

EL PRODIGIO DE LA RESURRECCION DE LÁZARO, Y SU EXPLICACION ALEGÓRICA.

7. *Magdalena llorando á los piés del Señor. Jesucristo gimiendo, turbándose y llorando con ella. Explicacion de estos misterios los sentimientos del Divino Salvador. Sus lágrimas son la alegría del mundo.*

ADVERTIDA secretamente Magdalena por su hermana, de que el Divino Maestro se hallaba allí y habia preguntado por ella: *Vocavit Mariam sororem suam, silentio, dicens: Magister adest, et vocat te* (v. 28), la santa penitente dejó á todas sus visitas, precipitándose fuera de la sala á recibir al Señor: *Ille ut audivit, surgit cito, et venit ad eum* (v. 29). Hallábase todavía el Salvador en la calle pública en que lo habia encontrado Marta, y en el mismo lugar donde tan grandes cosas habian sido reveladas y tan grandes ejemplos acababan de darse: *Erat in illo loco ubi occurrerat ei Martha* (v. 30). Los nobles judíos que estaban á su lado para consolarla, viendo á Magdalena levantarse y salir tan apresurada, ignorando la causa se dijeron: Pobre mujer, tal vez va á buscar consuelo á su dolor, llorando sobre la tumba de su hermano; es necesario no dejarla ir sola: y levantándose igualmente la siguieron: *Judei autem qui cum ea erant in domo, et consolabantur eam, cum vidissent Mariam quia surrexit, et exiit, secuti sunt eam dicentes: Quia vadit ad monumentum ut ploret ibi* (v. 31). Todos estos pormenores que refiere el Evangelista con tanta minuciosidad, tienen su impor-

tancia. Desde luego nos manifiesta el interés, que más por sus virtudes que por su noble cuna, inspiraba la familia de Lázaro y la reputacion que disfrutaba entre los más distinguidos de Jerusalem; así como que la resurreccion de Lázaro que iba á verificarse ha tenido por testigos un número considerable de personas de importancia, disponiéndolo de esta suerte la Providencia, como si hubiera querido hacer imposible al odio de los fariseos todo motivo de negar ó ocultar, como lo pretendieron, este asombroso prodigio.

Prostérnase la humilde Maria ante el Señor luego que llega á su presencia, como lo habia hecho Marta; arrojase á esos piés divinos donde habia encontrado la resurreccion y la vida para su alma muerta por el pecado, y entre sollozos y lágrimas le dice: "¡Ah Señor! si hubiérais estado aquí, no hubiera yo perdido á mi hermano: *Maria cum venisset ubi erat Jesus cecidit ad pedes ejus, dicit ei: Domine, si fuisses hic, non esset mortus frater meus* (v. 32). Y diciendo estas palabras se puso á llorar de nuevo, acompañándola en su llanto todos los que se hallaban presentes. Tantas lágrimas son otros tantos ruegos al Señor á fin de alcanzar la resurreccion de Lázaro, que ninguno se atrevia á pedir, pero que todos tenían esperanza de lograr. A esta escena de dolor de las dos llorosas hermanas y de todo un pueblo que lloraba en su compañía, conmovido y lleno de ternura el amable Salvador, gimió en su ánimo y se turbó á sí mismo: *Jesus ergo, ut vidit eam plorantem, et Judaeos qui venerant cum ea plorantes, infremuit spiritu, et turbavit seipsum* (v. 33). ¡Oh gemido! ¡oh turbacion del Dios de la dulzura, de la mansedumbre y de la paz! ¿Y qué es lo que esto significa? En Jesucristo gime el espíritu, dice San Pedro Crisólogo, á fin de que reviva la carne; la vida gime para lanzar la muerte; Dios gime para que resucite el hombre. (1)

Gimiendo Jesus se turba; pero advertid bien, nos dice San Agustín, esta manera de expresarse el Evangelista, diciendo que el mismo Jesus se turbó: *Turbavit seipsum*. Es decir, que siendo Señor y dueño de todos sus senti-

1. "Fremuit spiritus, ut caro reviviscat; fremuit vita, ut mors fugaretur; fremuit Deus ut resurgat homo."

mientos y afectos, no pudo sin su voluntad turbarse el Hijo de Dios. No se turbó, pues, sino que quiso turbarse; como algunos días despues no pudo morir sino porque así lo quiso. (1).

¿Quereis convenceros, hermanos míos, de que esta turbación de Jesús no es sino la turbación de su amor; que este gemido no es sino el gemido de su bondad, más empeñado en hacernos bien que nosotros en recibirlo? Pues fijad los ojos en su semblante: con los ojos parece que busca el cadáver de Lázaro, al mismo tiempo que pregunta por él á los que le rodean: ¿Dónde está mi Lázaro? ¿en qué lugar le habeis depositado? *Et dixit: Ubi posuistis eum?* (v. 34) Señor, se le contestó, venid, y se os mostrará: *Domine, veni et vide (Ibid.)*; y se le conduce y enseña el sepulcro donde el cadáver de Lázaro se hallaba cuatro días hacia: *Venit Jesus, et inveniet eum quatuor dies jam in monumento habentem* (v. 16). ¿Y qué hace el amable Señor viendo este sepulcro? Al gemido y á la turbación unió el llanto, y corrieron las lágrimas de sus ojos: *Et lacrimatus est Jesus* (v. 35). ¡Oh lágrimas preciosas de nuestro amable y Divino Redentor!

Detengámonos un instante, hermanos míos en esta circunstancia tan notable de esta maravillosa narración. ¡Oh cuántos encantadores misterios encierra esta palabra: "Y Jesús lloró: *Et lacrimatus est Jesus!*" Parece, según San Cirilo, que el sagrado historiador no ha registrado esta particularidad, sino con un sentimiento de pasmo recordando haber visto él mismo llorar á la divina naturaleza, esta naturaleza esencialmente feliz é inaccesible á las lágrimas y al dolor (2). Pero Jesús no lloró en cuanto Dios, sino en cuanto hombre y para probarnos, dice Theophylacto, que era de la misma naturaleza que nosotros, accesible como todo hombre á los sentimientos de lástima y compasión, que era hombre verdadero así como era verdadero Dios (3). Esta fué, en efecto la consecuencia que sacaron los judíos viendo llorar á Jesús, porque

1. "*Seipsum; quis enim cum possit turbare? Turbatus est quia voluit, sicut mortuus est quia voluit.*"

2. "*Videns Evangelista lacrymantem inaccessibleem naturam, obstupuit.*"

3. "*Flevit ad probandam conditionem humanam.*"

se dijeron entre sí: ¡Mirad cuán tierno y compasivo es su corazón! Mirad también cuánto amaba á Lázaro! *Dixerunt ergo Judæi: Ecce quomodo amabat eum* (v. 36).

Pero si Jesús llora como los demás y con ellos, no llora, dice San Bernardo, por las mismas razones que los otros derraman lágrimas (1)

Marta y Magdalena lloran porque acaban de perder al más querido y virtuoso de los hermanos. Los judíos lloran de lástima de las dos hermanas, oprimidas de pesadumbre y de dolor. Pero Jesús, dice San Zenón, llora por más grandes motivos: sus lágrimas preciosas manan de una fuente más noble, más elevada, y digna de un Dios Salvador. En la persona de Lázaro, muerto hacia cuatro días y encerrado en la oscuridad de un sepulcro, veía el Hijo de Dios la triste figura, la desgarrante historia de la humanidad muerta á la gracia despues de cuatro mil años, y sumergida en las tinieblas funestas de todos los errores, presa á la corrupción de todos los vicios. Ve al hombre, su imagen y semejanza, en cuya creación había puesto todas sus complacencias, á quien había enriquecido de todos sus dones, destinado á una doble inmortalidad, la del alma y la del cuerpo, y á quien Satanás había cautivado, degradado, despojado de todo y hecho víctima de una doble muerte, espiritual y corporal, temporal y eterna. A la presencia de este emblema, á vista de esta manifestación de una catástrofe tan grande y espantosa sobrevenida al hombre, el amoroso corazón de Dios, Autor y Salvador del hombre, no pudo permanecer indiferente. Diríase que ha sido tan afectado como lleno de desconsuelo. Gimió de horror, se turbó de compasión, y se entristeció de caridad. Este es un Dios en una naturaleza pasible aunque ajeno de todo dolor (2) y dando suelta libre á la conmoción interior de que sentía trastornada su bendita alma y desgarradas sus santas entrañas, llora y derrama lágrimas en abundancia: *Infremuit, spiritu, turbavit seipsum, et lacrimatus est Jesus!*

Hombres ciegos y obstinados, ¿cuál es, decidme, esa

1. "*Plorat sicut ceteri, sed non quasi ceteri.*"

2. Esta es una distinción profunda del gran teólogo de la Encarnación, San León, al decir: "*Divinitas erat in dolente, sed non erat in dolore* (Serm. de Pass.)."

embriaguez é irracionalidad que os dominan; esas tinieblas que oscurecen vuestra vista al punto de tener por pasatiempo el pecado, haceros un título de gloria de cometerle y pasar tranquilos días enteros y noches en ese estado de degradacion moral, de muerte espiritual, cuya idea arranca lágrimas al Hijo de Dios, y dentro de pocos días, durante su oracion en el jardín de los Olivos, hará temblar todos sus miembros, oprimirá su alma de un profundo tedio, de un pesar desgarrador y una tristeza mortal, que le hará derramar sudor de sangre? (1)

Pero este gemido, esta turbacion, estas lágrimas del Dios Salvador del hombre, no son movimientos estériles ni manifestaciones ineficaces, son misterios poderosos de misericordia y de amor hácia el hombre. Lloro Jesus, dice San Agustin, pero á fin de borrar con sus lágrimas los pecados del mundo, para merecernos la eterna alegría y librarnos del dolor sempiterno. Las lágrimas del Señor son la alegría del mundo. (2) Esto significa, añade Emiceno, ese gemido, esa turbacion, esa tristeza de compasion. Porque siendo su muerte por la que nosotros vivimos, y sus oprobios nuestra gloria, de la misma manera, de su gemido viene nuestra seguridad, su turbacion nos trae la calma, de su tristeza huye y se derrama sobre nosotros toda felicidad y toda alegría de alma en el tiempo y en la eternidad. (3) Reconozcamos tambien en estas señales cuánto es lo que nos ama: *Ecce quomodo amabat eum.*

8. Al preguntar Jesus "¿dónde se ha puesto á Lázaro," ha manifestado su amor por el hombre. La fetidez que exhala el hombre caído, bien puede alejar de sí á su tentador; pero jamas apartará á su Creador.

Este amor es el que nos explica tambien esta palabra que acaba Jesus de pronunciar: "¿Dónde lo habeis depo-

1. "Copit pavere, tædere, et mæstus esse. Tristis est anima mea usque ad mortem [Math. xxvii]. Et factus est sudor ejus sicut guttæ sanguinis [Luc xxiv]"

2. "Flevit Dominus, ut lacrymis suis mundi peccata deleat. Ideo lacrymas fudit, ut nos gaudia æterna mereremur. Lacrymæ Domini gaudia sunt mundi."

3. "O fremitus pietatis! O turbatio turbatorum sublatura mœsitiam, et æternam illatura lætitiã!"

sitado? *Ubi posuistis eum?*" y que, segun San Agustin, á primera vista parece inexplicable. En efecto, ¿cómo explicarse que el Hijo de Dios, que á distancia de tres días de camino ha conocido y anunciado la muerte de Lázaro en el momento en que ha sucedido, no sepa el lugar en que se ha depositado su cadáver? (1) ¡Ah! bien sabia el Señor dónde se hallaba Lázaro. En la persona de éste, dice San Gregorio (*Lib. iv, Epist. 42*), Jesucristo no intentaba hablar sino del hombre. Y esta palabra "adonde lo habeis depositado," se refiere mas bien al estado que al lugar en que se encuentra el hombre despues del pecado. Esta es una reconvenccion que dirige el Salvador á los espíritus de tinieblas y á todos los maestros de libertinaje é impiedad, de supersticion y de errores, asociados al odio de Satanas al hombre para explotar á éste, corromperle, extraviarle, degradarle y perderle. Es como si les hubiera dicho: ¡Espíritus perversos, ¡a qué estado habeis reducido al hombre! ¡En qué abismo le habeis hecho caer! ¡Ah! vosotros lo habeis convertido en cadáver, lo habeis encerrado en la casa de la muerte; en el sepulcro, figura del infierno. Dadme cuenta de este vuestro horrible atentado contra los designios de mi providencia y de mi amor hácia el hombre: *Ubi posuistis eum?*

¡Qué admirable es este pasaje de nuestro Evangelio! ¡Aquí se ve la impaciencia de la caridad del Dios Salvador del hombre, queriendo con la resurreccion del cuerpo de un solo hombre, satisfacer el deseo que le devora de llenar lo mas pronto posible el misterio todo de su piedad, de resucitar las almas y los cuerpos de todos los hombres!

Algunos de los allí presentes, testigos de estos movimientos y discursos misteriosos del Salvador divino, manifestaban poner en duda el gran prodigio que habia obrado algunos días antes dando vista á un ciego de nacimiento, diciéndose entre sí con tono serio y burlesco y con una creencia irónica: "¿A qué vienen estas muestras de tristeza y estas lágrimas de dolor? Si verdaderamente amaba á Lázaro, ¿por qué no impidió que murie-

3. "Quid est hoc? scisti quia mortus sit; et ubi sit sepultus ignoras?"

ra? ¿Podía ser esto difícil á quien ha abierto los ojos á un ciego de nacimiento? *Quidam autem ex ipsis dixerunt: Non poterat hic, qui aperuit oculos caeci nati, facere ut hic non moreretur (v. 37)?* ¡Oh lenguas diabólicas y almas perversas! exclama San Agustín: ¿qué decís? ¡Ah! sí, Jesús ama verdaderamente á Lázaro, y no le ha rehusado lo que era ménos, sino para hacer á su favor lo que es más. Ha dejado de curar á Lázaro enfermo, para tener ocasion de resucitarle muerto, para vuestra más grande confusion y su mayor gloria. (1)

Efectivamente, véase de nuevo á este amable Salvador gimiendo, pero de una cólera santa, en vista de esta ceguedad voluntaria, y de esta grande perversidad de parte de los judíos; vedlo, repito, caminando aceleradamente y llegando al sepulcro de Lázaro, que era una caverna á la falda de la montaña, cubierta con una gran piedra: *Jesus ergo, rursus fremens in semetipso, venit ad monumentum. Erat autem spelunca, et lapis superpositus erat ei (v. 38).* Ordena pues, Jesús, que se quite esta piedra: *Tollite lapidem (v. 39)*, con objeto, dice el Crisóstomo, de que todos pudieran ver con sus ojos el cadáver de Lázaro en estado de putrefaccion, y ninguno pudiera poner en duda el prodigio de la vuelta de Lázaro de la muerte á la vida. Creía bien Marta, que el que acababa de confesar Hijo de Dios, y Dios como su Padre, podía volverle vivo á este hermano querido, cuya muerte le era tan dolorosa. Pero al momento en que iba á obrarse este grande é inaudito prodigio, parece vacilar su fé. ¿Qué vais Señor, á hacer? dice al Divino Maestro. ¿Olvidais que mi hermano lleva cuatro dias de muerto, y ya se percibe la fetidez de su cadáver? *Dicit ei Martha: Domine, jam fetet, quatrduanus est enim (v. 39).* ¿Y qué importa? le contesta San Pedro Damiano, ¡Oh Marta, aun no conocéis bien el corazón de Jesús! No sabeis cuánto ama á Lázaro; todo lo que el hombre le es querido. Este hombre; que tanta fetidez tiene para Satanás que lo ha engañado y reducido á la situacion en que lo veis, carece de ese mal olor para Dios que lo ha creado y quiere restaurarlo. Objeto de disgusto, de odio y horror es para Satanás que ha

1. "Plus est quod facturus est, ut mortus suscitetur!"

querido perderlo porque no era suyo; pero aun en la condicion deplorable en que ha caido, inspira compasion á Dios, que en él ve la más querida de todas sus obras (1).

A fin, pues, de excitar todavía más esta esperanza en esa alma tan sencilla, la responde el Señor: Marta, recuerda lo que hace poco te he dicho; que si tienes fé, verás el prodigio de la mayor gloria de Dios, que no negará al mérito de tu fé: *Dicit ei Jesus: Nonne dixi tibi quoniam, si credideris, videbis gloriam Dei (v. 40).* Que era lo mismo que decirle: Por el prodigio que vas á ver, y en que van á brillar en todo su esplendor el poder y divinidad de tu Maestro, te convencerás mucho mas, así como todos los que creyeren como tú, que tu fé no te ha engañado inspirándote reconocerme, creermé y confesarme HIJO DE DIOS vivo y Salvador del mundo.

9. La oracion de Jesús es nueva prueba de su divinidad. Magnificencia del prodigio de la resurreccion de Lázaro. Homenaje á Jesucristo, Hijo de Dios y Salvador del mundo.

Habiase entretanto quitado la piedra que cubria el sepulcro: *Tulerunt ergo lapidem (v. 41)*, y una multitud inmensa lo rodeaba, fijos los ojos sobre la abierta caverna y el cadáver de Lázaro en putrefaccion, con aquella atencion silenciosa que toma el pueblo cuando está en la expectativa de un grande acontecimiento.

Empero no es tan fácil devolver á la vida de la gracia á la humanidad decaida y muerta por el pecado, como habia sido crearla. Esto es lo que ha querido enseñarnos nuestro Divino Salvador en la manera enteramente nueva de que se sirve para resucitar á Lázaro, por quien estaba representada esta humanidad decaida y muerta. ¡Ah! ¡Cuán pensativa se ve su frente; cuán gráve su semblante, y sublime todo su continente! Desde luego se conoce que va á hacer una cosa grande. Eleva al cielo y fija en él sus divinos ojos y toma la actitud del que ora humildemente: *Jesus autem, elevatis sursum oculis (v. 41).* No es esto, dice S. Hilario, porque tenga necesidad de ayuda, sino porque nosotros la tenemos de ser señalados. No porque necesite

1. "Quod fetet proditori, non fetet creatori; quod horret alieni operis evertor, amator sui operis non abhorret."

de la oracion para hacer prodigios, sino para que entendamos, que si El es Hijo de Dios, tambien es hijo del hombre. Ora, pues, en voz alta, para corroborar nuestra fé, y no para aumentar su poder (1). Oigase en efecto, esta misteriosa oracion: "Padre mio, le dice: cierto estoy de que me habeis ya escuchado como á vuestro propio Hijo. Tambien sé que en todo me escuchareis ahora y en todo tiempo; mas no os hablo de esta manera por mí, sino para instruccion de este pueblo que me rodea, á fin de que todo el mundo sepa que vos sois quien me habeis enviado: *Pater, gratias ago tibi quia audisti me. Ego autem sciebam quia semper me audis. Sed propter populum qui circum stat dicit: ut credant quia me misisti* (v. 24).

¡Oh cuán preciosa es esta oracion! dice San Crisóstomo. En ella aprendemos que el Verbo eterno, haciéndose hombre, siempre es Dios, y que bajando del cielo no ha dejado de estar allí (2). Recordad, dice San Agustin, que cuando este divino Salvador dió la vida al ciego de nacimiento, quisieron los fariseos persuadir al pueblo, que quien acababa de obrar un prodigio tan grande no era mas que un Hombre, y lo que es todavia mas, un hombre que no venia de Dios: *Non est hic homo á Deo* (Joan. ix. 16). Su oracion no es, en consecuencia, sino una refutacion de esta doble blasfemia; pues en ella declara Jesucristo, que no va á obrar sino en virtud de un poder que le es comun con Dios, y en conformidad perfecta con la voluntad de Dios. Miradlo, efectivamente, despues de tan grandes y misteriosos preliminares, gritando altamente con una voz de Señor y de Dios: Lázaro, sal afuera: *Hec cum dixisset, voce magna clamavit: Lazare, veni foras* (v. 43).

¡Oh voz! ¡Oh mandato! ¿Qué voz, exclama San Agustin hubo jamas más majestuosa? ¿Qué palabras se han dicho más poderosas? ¿Qué mandato tuvo mayor autoridad? (3) ¿Cómo podrá desconocerse en Jesucristo cuando habla así, un Hombre que al mismo tiempo es Dios? ¿Cómo de-

1. "Non ipse inops auxilii, sed nos inopes doctrinae. Nod prece egit sed nobis oravit, ne filius ignoraretur: ad profectum nostras fidei loquebatur [Comment. lib. x.]"

2. "Ut sciant venisse caelo, non recessisse de caelo."

3. "Quid huic potestati par!"

jar de reconocerle por ese Verbo, por esa palabra eterna, que habla á la nada, y á la que ésta responde dócilmente como si fuera algo, y cuyo eco esencialmente eficaz crió en un instante al mundo? ¿Cómo no reconocer en El al Rey de los reyes, al poder ilimitado, por quien revive lo muerto así como por El tiene el sér y la vida, cuanto es y vive: *Regem cui omnia vivunt*. ¡Ah! ¡tribútese gloria á nuestro amable Salvador! A esta voz, á este trueno de majestad, de poder, de magnificencia y de virtud, tiembla el sepulcro, se estremecen todos los concurrentes, asombrada la muerte, como se expresan los Padres (1), abandona su presa, la carne corrompida se renueva, renace la salud en el seno de la podredumbre, germina la vida sobre los restos de la muerte, refúnese el alma al cuerpo, el muerto resucita, y todo esto es obra de un instante. El siervo obedece antes de que el Señor haya acabado la última palabra de su mandato; y vése á Lázaro lanzándose fuera del sepulcro, y viniendo á presentarse en medio de la multitud estupefacta, ligadas con vendas las manos y los piés, y el rostro cubierto todavia con el lienzo fúnebre: *Et statim prodiit qui fuerat mortuus, ligatus pedes et manus institis, et facies illius sudario erat ligata* (v. 42). (2). De manera dice el Crisóstomo, que cualquiera hubiese podido acercarse á él, tocarle y reconocerlo, sin que ninguno pudiese decir que era un fantasma, sino que fuese evidente á todos que el cuerpo que de allí acababa de salir enteramente vivo, era el del mismo Lázaro muerto y sepultado en ese lugar (3).

Por esa misma razon Jesucristo no toca este cuerpo, ni lo desata por sus manos, y todo esto es hecho por los espectadores de este gran drama, que por la órden que les dá el Señor, despojan á Lázaro de este fúnebre apa-

1. "Deterrita mors est ad vocem tanta majestatis [Aug. serm. 140 de Temp.]. "Virtutis plane et magnificentis vox ista: ante enim anima corpori reddita, quan Dominus sonum vocis emiserat [Cyril. Alex. Expos.]"

2. "Se usaba entre los judíos lo mismo que en otros pueblos del Oriente, ligar estrechamente los cadáveres con triples vendas impregnadas de unguentos y aromas y envolverles la cabeza con un lienzo doblado."

3. "Ligatus, ne putaretur phantasma, ut appropinquantibus et tangentibus videant quia vere est ille."

rato de la muerte; de manera que se le ve levantarse y andar lleno de salud y de vida: *Dixit eis Jesus: Solvite eum, et sinite abire (v. 44).*

A la vista de un prodigio tan estupendo, de una manifestacion tan sensible, tan brillante y magnífica de la omnipotencia y majestad de Dios en Jesucristo y por Jesucristo, se humilla todo espíritu, todo orgullo se confunde, palpita todo corazón, toda lengua enmudece, se cubren de palidez todos los rostros, todos los cuerpos tiemblan, los hombres todos sorprendidos, estupefactos y conmovidos, no saben hacer mas que admirarse y rendirse, creer y adorar: todo, en fin, hasta esos semblantes asombrados, ese silencio del espanto, del respeto y del terror parece decir y repetir: EL ES DIOS; y una gran multitud de los judíos reconoce á Jesucristo por el verdadero Mesías, el Hijo verdadero de Dios: *Multi ergo ex Judæis, qui viderunt quæ fecit Jesus, crediderunt in eum (v. 43).*

Y nosotros tambien, hermanos míos, espectadores del mismo prodigio con los ojos del alma, y creyendo mejor que aquellos que han sido espectadores corporales, unámonos á estos judíos fieles en la confesion de la misma fé. Debemos á nuestro Salvador este tributo honroso á nombre de nuestra patria, de la Iglesia y á toda la humanidad, particularmente en estos tristes días en que tantas bellas inteligencias y nobles corazones, extraviados por una ciencia orgullosa, en nombre de una razon que no discurre sino para delirar, se obstinan en blasfemar de este amable Salvador y disputarle su divinidad, este dogma fundamental de la religion, esta fuente de todo consuelo para el hombre, é inagotable manantial de todas sus esperanzas. Postrémonos, pues, á las piés de este Hijo de Dios, en compañía de Marta y Magdalena; imitemos el acto sublime de fé de estas santas mujeres, y digamos ante el cielo y la tierra á este amoroso Redentor: Sí, Señor, sí, tambien nosotros, con toda la fuerza de nuestra conviccion y el transporte todo de nuestro amor, creemos viva y profundamente en vos, y hacemos nuestra gloria y felicidad en creer que sois verdaderamente el Mesías, el Hijo de Dios vivo y Salvador del mundo: *Uti que, Domine, nos credimus quis tu es Christus, filius Dei vivi, qui in hunc mundum venisti.*

Señor, esta fé nuestra, así como la de Marta y Magdalena, es un don precioso de vuestra bondad, un rayo de vuestra luz. Completad en nosotros la obra de vuestra misericordia y piedad; y así como nos habeis dado la vida de la fé, dadnos tambien la de la gracia que es es gaje de la gloria, á fin de que seamos del número de los bienaveturados de que habeis dicho que creyendo sinceramente en vos y viviendo en vos y con vos no morirán jamás: *Et omnis qui vivit et credit in me, non morietur in æternum.*

10 *Explicacion del mismo prodigio en sentido alegórico. Cómo se obrará en el último día la resurreccion de los muertos.*

Mas el prodigio que acabo de referiros, no es solamente como dije al principio, un hecho pasado, sino la figura tambien de un misterio futuro. Al resucitar Jesucristo á Lázaro, dice San Cirilo, ha querido probarnos, de una manera sensible, no menos que era Dios, que darnos un ejemplo, una muestra de la resurreccion general de los muertos, que será uno de los mayores y mas poderosos efectos de su resurreccion. Por la manera milagrosa con que hoy vuelve á un solo hombre de la muerte á la vida, se ha dignado presentar á nuestra vista la prueba sensible, la imágen fiel del modo aun mas admirable con que un día sacará tambien de la muerte á la vida á toda la universalidad de los hombres (1).

Viendo al Salvador Divino llorando sobre el sepulcro de Lázaro, pensaron los judíos que sólo lloraba la muerte de un amigo, cuando no derramaba lágrimas, dice San Cirilo, sino de compasion por todo el género humano. Lázaro muerto le presenta á su alma á todos los hombres que habia creado inmortales y que el pecado habia reducido sin excepcion á la triste condicion de morir (2).

1. "Velut exemplum quoddam universalis resurrectionis mortuorum fecit; et quod in uno implevit, velut totius universalitatis imaginem statuit (*Expos.*)."

2. "Putabant Judæi cum propter mortem Lazari fletet; sed ille totius generis humani miseratione flebat: non unum Lazarum lugens, sed quod olim acciderat, cogitans universum scilicet humanum genus obnoxium morti (*Loc. cit.*)."

Jesús ha acompañado estas lágrimas de una tierna compasión, de gemidos y turbación; y por estos movimientos de su alma bendita y de su santo cuerpo, ha anunciado, según el mismo Padre, que iba a tomar una brillante venganza del demonio, y a destruir el imperio de la muerte (1). Y San Agustín ha dicho también: Este movimiento de Dios que gime, es la esperanza del hombre que debe resucitar (2).

Este Dios Salvador, benigno, dulce, pacífico, no estaba habituado, añade San Cirilo, a elevar su voz y clamar en alto (3). Si, pues, devolviendo ahora un muerto a la vida, ha lanzado un gran grito que ha hecho temblar a cuantos le han escuchado, esto ha sido para hacernos formar idea del signo sensible del sonoro clamor de las trompetas angélicas, que en el último día de los siglos resonará de su orden por todo el mundo, y cuyo poderoso imperio llamará a los muertos todos a la vida (4).

Muchos santos han resucitado muertos; pero mandándoles *en nombre de Dios* volver a la vida. Así era como debían hablar, enseñándonos con esto que sólo eran hombres, no teniendo por sí mismo el poder de los milagros sino pidiendo y alcanzándolo de solo Dios. De manera que por los santos y en los santos que han hecho prodigios, Dios es siempre quien los ha obrado, no siendo los milagros sino la obra de Dios, el hecho de Dios, el lenguaje de Dios. Pero Jesucristo, observa San Agustín, no se ha expresado como los santos: no ha dicho: "Lázaro, yo te mando *en nombre de Dios* que resucites," sino sencillamente: "Lázaro, sal del sepulcro." Ha hablado a la muerte en su propio nombre, por su propia autoridad, como si para Él estuviera el muerto vivo, porque no puede dejar de estarlo todo aquel que quiere que viva (5). Y el muerto oye en el silencio y percibe en la insensibilidad de la muerte la voz del Salvador. La corrupción que de

1. "Divino motu demonstrat, evertendam imperium."

2. "In ipsa voce frementis apparet spes resurgentis."

3. "Insolitum Christo elata voce uti."

4. "In voce præludit jussio Domini, et resurrectionis tessera, Dei scilicet tuba. Cogitemus futurum clangorem clangente tuba, cuius imperio qui in terra jacent excitentur."

5. "Non dixit: In nomine Patris, surge; sed: 'Veni foras,' Mortuum, tanquam viventem compellat."

él se había apoderado no lo paraliza; el sudario que cubría sus ojos no lo ciega; las vendas que ligaban sus manos y sus pies, no lo detienen, y corre al momento donde el Señor lo llama (1).

Y bien, esta historia de un solo muerto se repetirá algún día en todos. La misma voz reproducirá en la totalidad de ellos los mismos prodigios que acaba ahora de producir en uno solo. Ni la podredumbre de sus cuerpos, ni la dispersión de sus cenizas, ni la antigüedad de su muerte, serán obstáculo para obedecer a la eterna y poderosa palabra de Dios que llama a todos a una nueva vida (2).

El mandato de Jesucristo relativo a la resurrección de Lázaro, fué ejecutado al momento en que se pronunció. Aun no había acabado el Salvador de decir: "Lázaro sal afuera," cuando sus miembros en estado de descomposición, se recomponen, su sangre corrompida y estancada en su curso, recobra su pureza y circulación, su piel adquiere su color natural y su tez, así como la integridad sus carnes, y sus miembros todos su flexibilidad, sus funciones y movimientos. Entra el alma en su cuerpo; el muerto sale vivo del sepulcro, tan ágil como una flecha disparada del arco; y este grupo de milagros es, como acaba de verse, la obra de un instante. He aquí en esta resurrección particular el tipo, la figura, la muestra de la resurrección universal. Entonces también todas las piedras de los sepulcros saltarán al aire: se abrirán todos los túmulos; los restos de las carnes y huesos humanos se recompondrán en cuerpos perfectamente organizados; las almas se reunirán a sus cuerpos; éstos recobrarán su talla, su figura; sus rasgos y sus colores; almas y cuerpo se dirigirán todos al lugar que les designe la voz angélica; todo esto se hará en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, dice San Pablo, al simple sonido de la última

1. "Vultum sudario obductum videndi usum non negavit, vincula nihil cursum prohibent; nullo obstaculo audita voce Domini ad vocantem currebat: (Cyril, loc. cit.)."

2. "Hemos expuesto en nuestras conferencias este gran dogma de la resurrección de los muertos. Aquí hablamos sólo de las primicias y figura. Allá es donde se hallan las razones, las pruebas y respuestas a las dificultades que se le oponen."

trompeta; y con la misma facilidad que Lázaro ha resucitado, la humanidad entera se levantará de sus cenizas y de la corrupcion de la muerte: *In momento, in ictu oculi, in novissima tuba: canet enim tuba, et mortui resurgent incorrupti* (1. *Corinth.*, xv).

Por grande que sea este prodigio, no presentará ninguna dificultad, porque Jesucristo lo ha dicho: "Todos los muertos escucharán entonces y obedecerán la voz del Hijo de Dios: *Qui in monumentis sunt audient vocem Filii Dei*. Y ¿quién puede resistir á esta voz de Dios? ¿y cómo esta misma voz que ha hecho salir al mundo de la nada, no podrá hacer salir á los muertos de sus sepulcros?"

11. Otro comentario de las palabras: "la resurreccion y la vida." No es lo mismo una que otra. ¿Qué quiere decir "la resurreccion de la vida y la resurreccion del juicio," y cuáles serán sus consecuencias para la eternidad. Una y otra de estas resurrecciones han de ser obra nuestra.

Dijo además el Señor: "Yo soy la resurreccion y la vida: *Ego sum resurrectio et vita*." Lo que significa evidentemente que Jesucristo como Hijo de Dios, y Dios tambien como su Padre, tiene en sí mismo el principio de la resurreccion y de la vida; y que así como no es solamente sabio, sino la misma sabiduría, de la misma manera, no tan solo está siempre vivo y resucitado, sino que es la misma resurreccion y la vida misma; la resurreccion siempre resucitada, la vida siempre viva, la existencia siempre inmortal; la existencia, la resurreccion y la vida, personificadas en El; siendo la existencia, la resurreccion y la vida, de una manera sustancial y absoluta, infinita y perfecta. Nada le es, en consecuencia, mas natural que el poder de participar á todos los hombres esta vida que en El es inagotable; que haciendo vivir á cuanto tiene sér, no por esto deja de vivir en toda su integridad en sí mismo; nada mas natural en El, que el poder de hacer vivir otra vez á todos los que su omnipotente palabra y su vida infinita habian hecho vivir en El y por El: *In ipso vita erat. Ego sum resurrectio et vita*.

¿Pero por qué no se ha conformado el Hijo de Dios con decir: "Yo soy la resurreccion;" sino que agrega "Yo soy

la vida?" Puesto que no es mas posible resucitar sin vivir, que volver á vivir cuando se ha muerto, sin resucitar, ¿no se sigue de aquí que la resurreccion y la vida no son una misma cosa? No, responde San Cirilo de Alejandria, porque la verdadera vida, la vida perfecta, no es sino la resurreccion gloriosa para gozar de una felicidad inmortal. Resucitar para padecer, es resucitar para morir la peor de todas las muertes (1). La resurreccion será comun á todos los hombres; pero la vida verdadera sólo será patrimonio de los justos. Así es que la vida verdadera supone la resurreccion; pero la verdadera resurreccion no supone la vida. Jesucristo, por lo mismo, ha tenido razon en distinguir la vida y la resurreccion, diciendo "Yo soy la resurreccion y la vida."

Tal es igualmente la razon porque ha agregado "El que cree en mí, vive ya; y el que vive y cree no morirá jamás." Esto es como si hubiera dicho, segun San Agustín: "Yo soy la vida del alma, así como soy la resurreccion del cuerpo. El que cree en mí y se une á mí por una fé pura y perfecta, participa al mismo tiempo de esta resurreccion y de esta vida. Su alma comenzará desde ahora á vivir por la fé y por la gracia; y aunque no pueda librarse de la muerte del cuerpo, vivirá sin embargo de mi vida divina asociando á ella algun dia su mismo cuerpo. Resucitando éste como los de los demas hombres gozará á mas de esta resurreccion, de la vida feliz del alma á la que será unido sustancialmente de nuevo: de manera que el alma y el cuerpo, el hombre entero en fin, triunfará para siempre de la muerte, y será en un todo inmortal, reuniéndose en él la vida y la resurreccion por su íntima union conmigo que soy esencialmente la resurreccion y la vida (2)."

Esta misma diferencia entre la resurreccion y la vida la ha hecho Jesucristo en términos aun mas claros, diciendo: que los muertos oirian algun dia la voz del Hijo

1 "Una vera vita est, ut immortalí beatitate vivamus; nihil enim a morte differt in hoc solum resurgere ut crucieris (*Loc. cit.*)."

2 "Nam vita animae fides est; et omnes qui vivit in carne, etiam si moriatur ad tempus propter carnem vivet in anima, donec resurgat, et caro nunquam maritura propter vitam spiritus; et non morietur in aeternum."

de Dios; pero que solamente aquellos que hubiesen obrado bien, gozarian de la *resurreccion de la vida*, y que los que habian obrado mal: no recibirian sino la *resurreccion del juicio*: *Omnes qui in monumentis sunt audient vocem Filii Dei; et procedent qui bona egerunt in resurrectionem vite; qui vero mala egerunt, in resurrectionem iudicii*. Es decir, que los réprobos tendran la *resurreccion sin la vida*, ó la *resurreccion con la muerte*, porque su *resurreccion* no será sino de *juicio y de pena*: *In resurrectionem iudicii*; y que solamente los justos tendran la *resurreccion sin la muerte*, la *resurreccion con la vida*, pues que su *resurreccion* es la *vida*: *In resurrectionem vite*.

Esto mismo es lo que nos recuerda San Pablo en estas palabras: Tengo un gran misterio que anunciaros: todos resucitaremos, mas no todos seremos transformados en una vida inmortal: *Omnes quidem resurgemus; sed non omnes immutabimur* (I Corinth. xv). ¡Ah! ¡cuán terrible misterio!

He aquí dos especies de *resurreccion* bien probadas: la de la *vida* y la del *juicio*. La primera para vivir siempre en el seno de la divina misericordia y del amor divino; la segunda para sufrir siempre la divina venganza. La *resurreccion* para gozar siempre, ó para siempre padecer: *In resurrectionem vite, et in resurrectionem iudicii*. Una será la recompensa de los justos: *Qui bona egerunt*; la otra el castigo de los malvados: *Qui vero mala egerunt*. Asi es como la *resurreccion* será comun á todos; la transformacion ó el tránsito á una vida inmortal, no será la herencia sino de un cierto número: *Omnes quidem resurgemus; sed non omnes immutabimur*.

Animo, pues, almas verdaderamente cristianas, que no buscáis otro bien que á Dios, mas riqueza que su gracia, ningun otro tesoro que su amor, ni otro paraíso que el reino de los cielos; y que partiendo el tiempo entre las prácticas de la abnegacion de vosotras mismas y las obras de caridad para aliviar á vuestros hermanos, y del celo por la gloria de Dios; por la pureza de vuestras intenciones, la santidad de vuestros deseos, la nobleza, la generosidad y heroismo de vuestros sentimientos que Dios únicamente conoce, llenais todos vuestros dias y todas las horas constante y fervorosamente con el mérito de

vuestras virtudes; *Qui bona egerunt*; marchad llenas de esperanza á encontrar la muerte; abandonad sin pesar vuestros cuerpos á la corrupcion del sepulcro. ¡Ah! vosotras pertenecéis al verdadero pueblo de Dios, al pueblo en que Dios se complace, que honra y á quien ama. Vendrá el dia en que este Dios de bondad, al que servís con tanta fidelidad y amor, derramará como lo ha prometido, su Espíritu Divino sobre los restos de vuestra mortalidad, reanimará vuestras cenizas, devolverá vuestros cuerpos á la vida, y os hará salir de vuestros sepulcros, adornados de la brillante luz de la gloria y de las palmas de la bienaventurada inmortalidad: *Hec dicit Dominus: Ecce ego intromittam in vos spiritum meum, et vivetis, aperiam tumulos vestros, et educam vos de sepulchri vestris, popule meus* (Ezech., xxxvii). Vosotros, pues; resucitaréis á la misma vida de Dios, y en esa vida, asi en vuestra alma como en vuestro cuerpo, seréis recompensados de cuantas privaciones, injusticias y dolores habeis sufrido en el tiempo, con los inefables gozos de la inmortalidad: *Et procedent qui bona egerunt in resurrectionem vite*.

Por lo que hace á los que ocupados de contentarse á si mismos en sus sentimientos mas ignobles, en sus mas abyectos y brutales instintos y que indulgentes hasta la vileza consigo mismos, se manifiestan insolentes para con Dios hasta la impiedad, duros para con el prójimo hasta la barbarie; á los que pasan sus años acumulando pecados sobre pecados, y cuya vida entera no es sino un horrible tejido de obras de crímenes y de tinieblas: *Qui vero mala egerunt*, nada agradable tengo que predecirles si tienen la desgracia de acabar en este horroroso estado de su alma, la vida de sus cuerpos. Ellos resucitarán tambien algun dia, cuando la terrible voz del Hijo de Dios resonará en su tumba: *Omnes qui in monumentis sunt audient vocem Filii Dei*. Pero su *resurreccion* no tendrá otro objeto que el de obligarles á dar, en presencia de todo el universo severa cuenta de su vida; á escuchar un terrible decreto en su contra, á sufrir las penas de un eterno juicio. *Qui vero mala egerunt procedent in resurrectionem iudicii*. Resucitarán no hay duda; pero no para quedar, como Lázaro, libres y desatados, sino para ser, aun con respecto á sus cuerpos, encerrados y oprimidos con ligadu-

ras en los tenebrosos calabozos de la noche eterna: *Vinculis tenebrarum et longæ noctis compediti* (Sap., XVII). Porque la misma boca divina que ha dicho de Lázaro "Desatadle y dejadle ir," dirá al contrario de ellos "Ligad de piés y manos á ese malvado siervo, y arrojadle al abismo del fuego, donde no tendrá otro placer que rechinar los dientes, ni mas consuelo que su desesperacion: *Serve necuam. . . . Ligatis manibus et pedibus mittite eum in gehennam ignis; ibid erit fletus et estridor dentium* (Matth. XXII).

Tan terrible es, en fin, el oráculo del Señor para el porvenir de los pecadores, cuanto de consuelo para todos al presente. El Hijo de Dios lo ha dicho; la sabiduría de Dios no puede engañarse, ni la verdad de Dios engañar á los hombres. "El que aquí vive bien, resucitará á la vida; quien vive mal, resucitará al juicio." A nuestra eleccion ha dejado Dios la bendicion y la maldicion, la vida y la muerte. No tenemos necesidad de quebrarnos la cabeza para saber si somos ó no predestinados. Lo que sabemos ciertamente y nos basta saber es, que si vivimos bien, nos salvaremos, y nos perderemos si vivimos mal. Nuestra suerte, por lo mismo, está en nuestras manos. Seremos, en el último dia del mundo lo que ahora quisiéremos ser. Allí nos encontraremos con la vida ó el juicio, que durante la vida nos hubiésemos nosotros mismos fabricado.

Hagamos, pues, el bien; mientras que se nos concede el tiempo y la gracia. Vivamos como ese dia quisiéramos haber vivido. Asegurémonos desde ahora por nuestras buenas obras un pequeño lugar entre los escogidos y los santos. Creamos como debe creerse; obremos como se debe obrar y viviremos siempre y no moriremos jamás: *Et omnis qui vivit et credit in me, non morietur in æternum.*

Esta es, hermanos míos, la significacion alegórica del gran prodigio de la resurreccion de Lázaro. Pero él tiene tambien una tropológica ó moral, que debo explicaros, y voy á hacerlo en pocas palabras.

TERCERA PARTE.

LA RESURRECCION DE LÁZARO EN EL SENTIDO

TROPOLÓGICO.

12. *Lázaro en el sepulcro, es figura del pecador. Las verdaderas Martas y Magdalenas que pueden hacerle resucitar. Muchas conversiones se deben solamente á la oracion. La mujer es naturalmente propensa á orar. Eficacia de la oracion de la mujer cristiana.*

Hablando del cadáver de Lázaro hemos dicho, que sepultado cuatro dias hacia en una oscura caverna y bajo una enorme piedra, frio, insensible y presa de la corrupcion, exhalaba una insoportable fetidez: *Erat spelunca, et lapis superpositus erat ei. Quatriduanus est, jam fetet.* Todo esto, dice San Agustin, es la imágen fiel de los pecadores de largo tiempo. Encerrados en la sombría caverna de su corrompida conciencia, donde no penetra ni un solo rayo de luz divina; quebrantados por la horrible piedra de los malos hábitos que han contraido, presa de una completa corrupcion, así con respecto á los instintos de hombre, como á todos los sentimientos de cristianos, difunden á su alrededor y aun á grande distancia, la fetidez de sus vicios y de sus impiedades, oponiendo á

ras en los tenebrosos calabozos de la noche eterna: *Vinculis tenebrarum et longæ noctis compediti* (Sap., XVII). Porque la misma boca divina que ha dicho de Lázaro "Desatadle y dejadle ir," dirá al contrario de ellos "Ligad de piés y manos á ese malvado siervo, y arrojadle al abismo del fuego, donde no tendrá otro placer que rechinar los dientes, ni mas consuelo que su desesperacion: *Serve necuam. . . . Ligatis manibus et pedibus mittite eum in gehennam ignis; ibid erit fletus et estridor dentium* (Matth. XXII).

Tan terrible es, en fin, el oráculo del Señor para el porvenir de los pecadores, cuanto de consuelo para todos al presente. El Hijo de Dios lo ha dicho; la sabiduría de Dios no puede engañarse, ni la verdad de Dios engañar á los hombres. "El que aquí vive bien, resucitará á la vida; quien vive mal, resucitará al juicio." A nuestra eleccion ha dejado Dios la bendicion y la maldicion, la vida y la muerte. No tenemos necesidad de quebrarnos la cabeza para saber si somos ó no predestinados. Lo que sabemos ciertamente y nos basta saber es, que si vivimos bien, nos salvaremos, y nos perderemos si vivimos mal. Nuestra suerte, por lo mismo, está en nuestras manos. Seremos, en el último dia del mundo lo que ahora quisiéremos ser. Allí nos encontraremos con la vida ó el juicio, que durante la vida nos hubiésemos nosotros mismos fabricado.

Hagamos, pues, el bien; mientras que se nos concede el tiempo y la gracia. Vivamos como ese dia quisiéramos haber vivido. Asegurémonos desde ahora por nuestras buenas obras un pequeño lugar entre los escogidos y los santos. Creamos como debe creerse; obremos como se debe obrar y viviremos siempre y no moriremos jamás: *Et omnis qui vivit et credit in me, non morietur in æternum.*

Esta es, hermanos míos, la significacion alegórica del gran prodigio de la resurreccion de Lázaro. Pero él tiene tambien una tropológica ó moral, que debo explicaros, y voy á hacerlo en pocas palabras.

TERCERA PARTE.

LA RESURRECCION DE LÁZARO EN EL SENTIDO

TROPOLÓGICO.

12. *Lázaro en el sepulcro, es figura del pecador. Las verdaderas Martas y Magdalenas que pueden hacerle resucitar. Muchas conversiones se deben solamente á la oracion. La mujer es naturalmente propensa á orar. Eficacia de la oracion de la mujer cristiana.*

Hablando del cadáver de Lázaro hemos dicho, que sepultado cuatro dias hacia en una oscura caverna y bajo una enorme piedra, frio, insensible y presa de la corrupcion, exhalaba una insoportable fetidez: *Erat spelunca, et lapis superpositus erat ei. Quatriduanus est, jam fetet.* Todo esto, dice San Agustin, es la imágen fiel de los pecadores de largo tiempo. Encerrados en la sombría caverna de su corrompida conciencia, donde no penetra ni un solo rayo de luz divina; quebrantados por la horrible piedra de los malos hábitos que han contraido, presa de una completa corrupcion, así con respecto á los instintos de hombre, como á todos los sentimientos de cristianos, difunden á su alrededor y aun á grande distancia, la fetidez de sus vicios y de sus impiedades, oponiendo á

cuanto pudiera convertirlos el frío glacial y la insensibilidad de la muerte (1).

Tal es el estado moral á que llega el hombre en fuerza de familiarizarse con el mal, y en el que, pudiendo hacer algo, no hace nada. Reducido á la miserable impotencia de un cadáver, no piensa mas en su resurrección á la vida espiritual, que aquel en volver á la del cuerpo. ¡Lamentable estado de un ser inteligente y una alma cristiana! Es lo último de la miseria no conocer ni aun sentir esta fatal desgracia.

Dichoso Lázaro, que en sus hermanas Marta y Magdalena ha tenido quienes se interesen por él, que por él han orado y vertido lágrimas, hasta conseguir la resurrección de este querido hermano, que, convertido en cadáver, nada podía hacer por sí mismo.

Ahora bien, nuestros Lazaros espirituales tienen la misma dicha en la Iglesia. En Marta encontramos el tipo de la inocencia y en Magdalena el de la penitencia. Estas dos afortunadas hermanas son la figura de todos los miembros vivos de la Iglesia; porque no se componen estos sino de inocentes y penitentes. Por otra parte, por el misterio consolador de la COMUNION DE LOS SANTOS, los miembros todos de la Iglesia sólo forman una familia, la familia amada de Jesucristo. Todos somos hermanos y hermanas, que podemos ayudarnos mutuamente en el negocio de la eterna salvación, que es el único objeto de esta familia y de esta sociedad. Marta y Magdalena, consiguiendo por el mérito de su fé, de sus lágrimas y oraciones, la resurrección de su hermano Lázaro á la vida del cuerpo, nos enseñan también, según la unánime opinión de los Padres, que igualmente nosotros, por el mérito de nuestra fé, de nuestras lágrimas y ruegos, podemos conseguir la resurrección de nuestros hermanos muertos por la incredulidad ó el pecado, y hacerles volver á la vida de la gracia.

Es verdad que la PALABRA DE DIOS, *mas penetrante que*

1. "Qui peccare consuevit sepultus est, et bene de illo dicitur: "fretet." Incipit enim habere teterrimam famam, tanquam odorem teterrimum (Tract. in Joan.). Moles sepulcro imposita est ipsa vis dirae consuetudinis qua premitur anima, nec resurgere, nec respirare permittitur (Serm. 114, de Verb. Domin.)."

una espada de dos filos, como se explica San Pablo, y que *alcanza hasta la división del alma y del espíritu*, es la que produce las grandes conversiones. Pero también es cierto, según el mismo santo, que la predicación apostólica no es poderosa y fecunda, sino en tanto que la acompaña el rocío de la gracia y de la bendición de Dios (Hebr., iv, -I. Cor. III), y este rocío celestial cae solamente sobre los trabajos de los apóstoles por las oraciones de la Iglesia. ¡Ah! ¡cuántas conversiones que se atribuyen á la deslumbradora elocuencia de un predicador, no se verifican sino por las oraciones, las lágrimas y sacrificios que almas puras y fervorosas ofrecen en secreto á los pies del Señor! Esta es la razón por que el mismo San Pablo, cuantas veces tenía un pueblo difícil de evangelizar, se recomendaba á las oraciones de los fieles; aguardando el feliz suceso de su apostolado, mas bien de este auxilio, que del fervor de su celo y del poder de su palabra.

Por lo mismo, mujeres cristianas, orar y derramar lágrimas á los pies de Jesucristo por la conversión de vuestros hermanos en la fé, es un destino particularmente vuestro.

Es evidente que Dios os ha dado un instinto, una aptitud particular para la oración, al grado que la mujer ora mas voluntariamente que el hombre, y se dedica mejor que éste á tan santo ejercicio. Lo es igualmente que Dios os ha dado esta disposición natural de hacer servir todo á la oración, de conocer todo su arte, de tener un atractivo particular hacia ella, de poseer en fin, sobreampliamente el espíritu de orar, no con otro objeto sino para que oreis no solamente por vosotras mismas, cuanto también por los demás. Pero si Dios exige particularmente de vosotras la oración, es no menos evidente, por último, que es porque está favorablemente dispuesto á admitir los ruegos que le dirijais, y que la oración de la mujer le es mas agradable y tiene un especial poder sobre su corazón. Así como, resucitando es hijo de la viuda de Naim nos ha enseñado Jesucristo, según la hemos visto, lo eficaces que son las oraciones que le dirige la madre por la conversión de sus hijos; de la misma manera resucitando á Lázaro por los ruegos

de Marta y Magdalena, hermanas tuyas segun la carne, no menos nos enseña la eficacia que tienen las oraciones que toda mujer, inocente ó penitente, le dirige por la conversion de sus hermanos segun el espíritu.

13. *Exhortaciones á las mujeres cristianas para que cooperen á la resurreccion de los pecadores por la oracion. La mujer de las grandes ciudades. La oracion en el trabajo, y el trabajo en la oracion. Ejemplo de Jesucristo. Recompensa. Las mujeres del Evangelio. Despedida al auditorio y bendicion.*

Orad, pues, mujeres virtuosas y fieles, y jamás os canséis de orar y derramar lágrimas para alcanzar la resurreccion espiritual de todos esos desgraciados Lázaros, que veis por todas partes y que os afligen con el horrible espáctaculo de su corrupcion; y no desconfiéis, porque llegaréis por último á conseguir la vuelta á la vida de esos cadáveres espirituales.

En todo lo que las grandes capitales ofrecen de grandioso á la admiracion del extranjero, ¿sabéis lo que mas llama la atencion? Es un fenómeno que no se ve en otros lugares, ó á lo menos en el mismo grado, y es el de la señora de calidad dando siempre y no cansándose jamás de dar para aliviar la miseria y la desgracia. ¡Cuán bello y admirable, cuán edificante y glorioso es un sacrificio semejante de su parte á favor del desgraciado; y de cuántos castigos no libra esta caridad á las grandes poblaciones, alcanzándole perdon de los pecados públicos! Pero no debéis contentaros con eso; sino empeñaros en manifestar no menos celo por el bien espiritual de vuestros hermanos, que el que manifestais por su bien temporal.

Cuando no se emprende el trabajo sino en nombre de Dios, y ofreciéndolo á su Majestad; cuando trabajando se eleva frecuentemente el espíritu y corazón al Señor con quien se conversa entonces es cierto que se santifica el trabajo, que se le hace orar y se convierte en oracion. Esto es lo que en la teología ascética se llama *la oracion por el trabajo*; porque trabajar así es verdaderamente orar. De la misma manera, cuando se dirigen todas las oraciones, las obras todas de piedad, de penitencia caridad y

á un objeto particular, á fin de conseguir de la bondad de Dios la conversion de una persona, de una familia, de una feligresia, de una ciudad ó de una nacion se hace entonces trabajar la oracion, se convierte la oracion en trabajo; y esto es lo que se llama en la misma teología *el trabajo por la oracion*. Porque orar así, verdaderamente es trabajar en la viña del Señor.

¿Y quién ignora que este santo y misterioso trabajo de que se ocupa el alma en presencia de Dios, pidiéndole incesantemente la conversion y salvacion de ciertos hermanos suyos, es prodigiosamente fecundo?

Segun San Pablo, ofreciéndose diariamente por la salvacion del mundo y pidiéndola sin cesar á su Eterno Padre, fué como el mismo Jesucristo, durante los treinta años de su vida oculta, trabajó siempre por la salvacion del mundo; y este trabajo de su espíritu y de su corazón, obró nuestra satisfaccion, nuestra redencion y nuestra eterna salud, tanto como los terribles sufrimientos que padeció en su cuerpo santísimo. *In qua voluntate sanctificati sumus* (Hebr., x). Ofrecerse, pues, á Dios, rogarle continuamente por la conversion y salvacion particular de alguno, es practicar el mismo medio por el que el Redentor Divino llenó la salvacion de todos; es asociarse á su divino trabajo; es participar de este infinito mérito y por consiguiente participar tambien de la eficacia de su resultado. ¡Ah! si las nuevas Martas ó las almas puras ó inocentes; si las nuevas Magdalenas ó almas verdaderamente penitentes, no pudiesen concurrir con sus oraciones á la salvacion de otros, no nos habria exhortado Jesucristo en persona de sus discipulos, á reunirnos á su oracion por la conversion del mundo, ni nos hubiera dicho: "Y vosotros tambien suplicadle al Señor de la mies que envíe operarios á cosecharla: *Rogate ergo Dominum messis ut mittat operarios in messem suam* (Matth., xx).

Ni os contentéis tampoco, mujeres cristianas, con hacer orar vuestro trabajo, haced tambien trabajar vuestra oracion; no os conforméis con ser Marta ó Magdalena para vosotras mismas, sino procurando aseguraros el mérito y la gracia de la inocencia ó de la penitencia, sed

igualmente Marta y Magdalena en dirigir vuestros ruegos al Salvador Divino, llorando á sus piés por la resurreccion espiritual de vuestros hermanos; y vosotras, vosotras tambien conseguiréis ver á esos desafortunados Lázaros por quienes os interesais, levantarse de su corrupcion y pasar de la muerte del pecado y de la perdicion, á la vida de la salud y de la gracia.

Por este medio reuniréis en vosotras el DOBLE ESPÍRITU, *duplicium spiritum*, de que hablan los Libros santos (IV. *Reg. II*), el doble mérito de la vida de oracion y de accion de Jesucristo y de sus apóstoles. No seréis vosotras únicamente Magdalenas contemplativas á los piés de Jesucristo, sino tambien Martas trabajadoras para servirlo. Sin salir de vuestro estado y condicion, seréis tambien de una manera invisible, mas real al mismo tiempo, verdaderos predicadores, verdaderos misioneros, verdaderos apóstoles y verdaderos evangelistas, cooperando con el mismo Dios para la salvacion de las almas: lo que segun San Dionisio Areopagita, ES LA MAS DIVINA ENTRE TODAS LAS OBRAS DIVINAS (1). Y concurriendo de esta manera á destruir y borrar los pecados ajenos, destruiréis tambien y borraréis delante de Dios los propios vuestros (*Jac., v*); y cooperando de la misma á la salvacion de otros, hareis no menos y aseguraréis la propia vuestra (*Eccli., XXIV*).

Así es como han obrado las MUJERES SANTAS DEL EVANGELIO, cuyas virtudes, méritos y recompensas os he expuesto en la série de estos discursos. Habeis visto á estas admirables mujeres, por la simplicidad de su fé, por el encanto de su piedad, por la pureza de sus costumbres, por la elevacion de sus sentimientos y la generosidad de su corazon, elevándose sobre los hombres por el mérito de la santidad, y teniendo parte mas que ellos en las revelaciones y gracias, en los elogios, amor y ternura de Dios. He aquí, mujeres cristianas, á vuestras maestras y modelos; estudiad siempre á estos prodigios vivos de virtud; tenedlas constantemente á vuestra vista, y no las olvidéis jamás. Sed MUJERES DEL EVANGELIO; mujeres

1. "Omnium divinatorum divinissimum est cooperari Deo in salutem animarum"

segun el Evangelio; llegaréis á la grandeza y dignidad á que el Evangelio, y únicamente él, ha elevado á la mujer.

Pero mujeres cristianas que me escuchais aquí, inútil es que insista yo en este punto delante de vosotras. El empeño siempre en aumento con que habeis asistido á estas pláticas, que habia destinado particularmente para vosotras y que no han podido recomendaros ni la pronunciacion, ni el idioma, ni el estilo del predicador; la bondad con que habeis acudido á las explicaciones tan sencillas que os he hecho de las admirables y edificantes historias de las MUJERES DEL EVANGELIO, demasiado me dicen que teneis el espíritu y sentimientos de ellas, y que quereis verdaderamente imitar su vida para participar de sus recompensas. Permaneced, pues, en tan santas disposiciones y procurad realizarlas, para que continuéis siendo MUJERES DEL EVANGELIO. Al concluir hoy esta predicacion evangélica ante vosotras, la única advertencia que os hago, mis muy queridas hermanas, el solo ruego que os dirijo, y el único deseo que abraza mi corazon, es, que Dios en su misericordia se dignará, como lo espero, confirmaros en vuestras santas disposiciones por la bendicion que os voy á dar en su nombre; con el mismo celo y afecto con que os he predicado. *Benedictio Dei Omnipotentis, Patris, et Filii, et Spiritus Sancti, descendat super vos et maneat semper. Amen.*

FIN DE LAS HOMILÍAS.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE VENECIA LEÓN
 DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES Y PUBLICACIONES

INDICE ANALITICO.

HOMILÍA PRIMERA.

	Página
PRÓLOGO.....	5
LA CANANEA, Ó EL ESPIRITU DE LA GRACIA Y DE LA ORACION.....	19
INTRODUCCION.	
1. Error antiguo respecto á la moralidad de las acciones humanas y consecuencias de ese error.....	19
2. Espíritu de la gracia y de la oracion y sus efectos. En la historia de la Cananea es donde se ve mas particularmente puesto en accion ese espíritu. Conveniencia de tratar este asunto al principio de la Cuaresma.....	20
PRIMERA PARTE.	
CONDICIONES DEL ESPIRITU DE ORACION	
3. Jesus se aleja momentáneamente de los judíos para corregirlos. La Cananea saliendo á encontrarle, figura de la Iglesia.....	23
4. Perfeccion de la oracion de la Cananea. La fé y el alejamiento del mundo, primeras condiciones para orar bien. ¿Qué se debe juzgar de los que piden curaciones milagrosas al magnetismo?.....	24
5. Otros sentimientos que se revelan en la oracion de la Cananea. La confianza, la humildad y el fervor, condiciones tambien necesarias para orar.....	26
6. Jesucristo aparenta despreciar á la Cananea, para hacer resaltar el mérito de la perseverancia en la oracion. Por la perseverancia se obtienen las gracias.....	29
7. La Cananea orando por su hija, figura á la iglesia orando siempre por los fieles. Los ministros de la oracion son verdaderos bienhechores del mundo. Estupidez del mundo al perseguirlos.....	31
8. Los apóstoles intercediendo por la Cananea, prueban la intercesion de los santos. Explicacion de la palabra del Señor: "Que no habia venido sino á salvar á las ovejas de la casa de Israel.".....	32

	Págs.
9. La Cananea solicitando al Señor y encontrándole en la casa donde se había ocultado, figura á las almas que aman al Señor, y le encuentran en la Iglesia, donde reside. Respuesta del Señor á la nueva súplica de la Cananea. Los hijos y los perros segun el Evangelio.....	35
10. Por qué Jesucristo llamó á la Cananea "perra." Dios se agrada de ser importunado por la oracion. Admirable constancia de la Cananea, á pesar de una calificacion tan humillante. Cómo cambia esa calificacion en nueva súplica. Comentarios de los P. dres sobre esta oracion sublime....	38

SEGUNDA PARTE.

EL ESPÍRITU DE LA GRACIA Y SU ECONOMÍA.

11. Jesucristo concedió á la Cananea mas de lo que pedia. Tierna bondad del Señor hácia la Cananea. Cómo la glorificó y la colmó de gracias.....	44
12. Cómo los gentiles convertidos á la fé, de "perros" se hacen "hijos." El alma del pecador es la hija poseida por el demonio. La oracion es el único remedio que puede sanarla.....	47
13. La Cananea nos prueba todavía mas, que el espíritu de la gracia no puede rehusarse al espíritu de la oracion. Jacob se hizo por medio de la oracion el vencedor de Dios. Omnipotencia de la oracion.....	49
14. Solo con la oracion se puede vivir bien, obtener la perseverancia final y la salvacion.....	53
Apéndice de la homilía precedente.—ALGUNAS OTRAS CONSIDERACIONES SOBRE LA ORACION.....	57

HOMILIA SEGUNDA.

LA MUJER ENFERMA O LA PIEDAD.....	63
-----------------------------------	----

INTRODUCCION.

1. La verdadera y la falsa piedad. Necesidad que hay en el tiempo presente de inculcar la piedad verdadera. Este es el objeto de la exposicion de la historia de la MUJER ENFERMA.....	id.
--	-----

PRIMERA PARTE.

LOS CARACTERES Y LAS RECOMPENSAS DE LA VERDADERA PIEDAD.

2. La piedad como "virtud moral," y la piedad como "dón del Espíritu Santo." De ésta última es de la que se va á tratar.....	65
--	----

	Págs.
3. Los mundanos en la adversidad. Jairo pidiendo al Señor que cure á su hija. Imperfeccion de su súplica. Los gentiles comprendieron la religion mejor que los judíos. Bondad del Señor cumpliendo los deseos de Jairo.....	67
4. LA MUJER ENFERMA es la Verónica. Su enfermedad era incurable. Cómo buscó el ser curada por Jesucristo. La piedad orgullosa. La verdadera piedad es humilde....	69
5. Sublime y perfecta fé de la Verónica. Retrato del hombre sin piedad; que nada comprende de religion. Curacion prodigiosa de la Verónica por el simple tocamiento de la orla del vestido del Salvador.....	72
6. Necia era la blasfemia de Calvino, calificando de supersticioso el acto de la fé de la Verónica. El vestido de Jesucristo era una reliquia augusta. Los herejes y los incrédulos convencidos de supersticion. El culto á las reliquias de los santos es inseparable de la verdadera piedad. Cómo este culto es razonable y agradable á Dios. La locura de la piedad es la sabiduría. Gloria que resulta de los virtuosos que se dirigen á la piedad verdadera.....	76
7. Jesucristo quiere saber quíen le ha tocado. Temor de la Verónica. Embeleso y felicidad del temor de Dios, propio de los santos. La Verónica glorifica al Señor por la confesion pública de la gracia que obtuvo en secreto. Es una necesidad de la piedad verdadera la manifestacion de la fé. La confesion de la fé es la respiracion del alma.....	81
8. ¿Por qué Jesucristo quiso que la misma Verónica publicase la curacion que obtuvo? Tierna bondad con que el Señor recompensó la confesion de la Verónica, llamándola "HIJA SUYA." Amor filial de la Verónica hácia Jesus. Vida y muerte de esta admirable mujer despues de la ascension del Señor. Monumento que la misma erigió en Cesaréa.....	84
9. La verdadera piedad es la misma caridad. La mujer verdaderamente piadosa tiene cuidado de las necesidades del pobre, y cifra su felicidad en socorrerlas. La piedad egoísta es deshonrada.....	89

SEGUNDA PARTE.

LA IGLESIA ES MODELO DE LA VERDADERA PIEDAD.

10. La Verónica en su enfermedad, es figura de la Iglesia de los gentiles antes de su conversion.....	92
11. Todas las circunstancias de la curacion de la Verónica, fueron figuras y profecías de lo que habia de suceder en	

- la conversion de la Iglesia de los gentiles. La Iglesia es la "hija amada" de Jesucristo..... 95
12. Fuera de la Iglesia católica no se hace mas que protestar; sólo en esta Iglesia se cree. El amor de Dios y la caridad para con los hombres: los herejes. Sólo la Iglesia católica ama debidamente á Dios y á los hombres, y por consiguiente sólo ella es verdaderamente piadosa y verdadera Iglesia..... 98

TERCERA PARTE

PRÁCTICAS DE LA VERDADERA PIEDAD.

13. Es necesario creer; pero la fé sin obras no hace al cristiano. Necesidad de practicar el culto exterior. La mujer debe trabajar por atraer al hombre á las prácticas exteriores de la religion..... 102
14. ¿Qué cosa sea tocar á Jesucristo! La carne comprime; por la fé se toca. Cómo este doble misterio se verifica aún en nuestros dias. Castigo que se les espera á los desgraciados que rodean á Jesucristo sin tocarle. Exhortacion á las almas piadosas y á todo el mundo para practicar la verdadera piedad..... 104
- Apéndice á la precedente homilía —REMEDIUM CONTRA EL VICIO DE LA CARNE..... 109

HOMILIA TERCERA.

- LA HIJA DE JAIRÓ, O LA MUERTE DE LOS JUSTOS..... 115

INTRODUCCION.

1. Los egipcios y los israelitas en el mar Rojo; figuran á los pecadores y á los justos en su muerte. Explícase por la muerte de la hija de Jairo las ventajas de la muerte de los justos..... id.

PRIMERA PARTE

- LA HIJA DE JAIRÓ CONSIDERADA EN EL SENTIDO LATERAL.
2. Jairo en la escuela de la Verónica..... 117
3. El Señor en la casa de Jairo..... 119
4. El prodigio..... 120

SEGUNDA PARTE.

- LA HIJA DE JAIRÓ EN EL SENTIDO ALEGORICO.
5. Jairo y su hija figuran á Moisés y la sinagoga..... 123
6. Explícase el misterio por qué habiendo llegado la Verónica despues de Jairo, fué ésta curada primero que la hija de aquel..... 124

7. Las circunstancias de la resurreccion de la hija de Jairo, son una magnífica profecía y figura de la futura suerte de los judíos y de su conversion al cristianismo..... 126
8. Existencia milagrosa de los judíos. Dios los conserva para que sirvan de testigos á su Iglesia..... 130
9. Por qué los soberanos pontífices permiten y protegen á los judíos en Roma. Magníficas profecías que se verificarán al tiempo que los judíos entren en el seno de la Iglesia. No resucitarán á la vida de la fé, sino por el espíritu de los patriarcas que está como adormecido en ellos..... 132

TERCERA PARTE.

LA HIJA DE JAIRÓ EN EL SENTIDO ANAGOGICO.

10. Jesucristo, con ocasion de la muerte de esa niña, nos revela que la muerte de los justos no es mas que un sueño. Encantos y gracia que encierra esa palabra divina..... 135
11. La muerte de los justos es verdadero sueño, porque es sin dolor. Alegría de los justos en su muerte..... 137
12. Es también la muerte de los justos verdadero sueño porque es sin repugnancia. Ejemplo heroico de una viuda joven..... 139
13. Tercera circunstancia de la muerte del justo: La paz del sueño..... 141
14. Cuarta circunstancia de la muerte del justo: La seguridad del sueño. El pecador tiembla y el justo espera en la muerte. Razones de esta diferencia. Descripcion de los últimos momentos de la vida de los justos..... 143
15. La hija de Jairo despues de su resurreccion, figura al alma del justo encontrándose en el cielo despues de su muerte, en los brazos de Jesucristo. Felicidad de los jóvenes que mueren en el Señor: no se les debe sentir. Los buenos cristianos son los verdaderos sabios en el mundo. Deseo de morir con la muerte de los justos..... 149

HOMILIA CUARTA

- LA MUJER ADULTERA, O LA OBSTINACION Y EL ARREPENTIMIENTO..... 153

INTRODUCCION.

Los profetas fueron verdaderos amantes de Jesucristo. David predijo las tres virtudes principales de Jesucristo. Se trata de hacer patente que la historia de la *mujer adúltera* es la manifestacion particular de esas tres virtudes... id.

PRIMERA PARTE.

LA JUSTICIA DEL SALVADOR EN LA HISTORIA DE LA MUJER ADULTERA

2. Explicacion del misterio que hay en haber descendido Jesucristo de la montaña para venir á sentarse al templo á instruir al pueblo. 156
3. Intenciones perversas con las que los fariseos presentaron á la mujer adúltera al juicio de Jesucristo. 158
4. Se explica el misterio de escribir Jesucristo con el dedo sobre el pavimento del templo. Los nombres de los pecadores escritos sobre la tierra. Condenacion de los fariseos, 159
5. Conjeturas para saber en qué lugar está escrito el nombre de cada uno de nosotros. El dialecto del cielo y el de la tierra. Oracion para que nuestros nombres se inscriban en el libro de los predestinados. 161
6. Jesucristo escribe sobre la tierra los pecados de la mujer adúltera. Respuesta de la sabiduría divina á los acusadores. El magistrado culpable que ejerce la justicia. 163
7. Impudencia de los fariseos al acusar á una mujer de un crimen del cual eran ellos mas culpables. El pudor es caritativo; las mujeres libertinas son injustas y severas con las damas. 166
8. El Hijo de Dios castigando de una manera visible á los acusadores de la adúltera, demuestra los castigos que reserva á los pecadores en el último dia. 168

SEGUNDA PARTE.

LA BONDAD, Y LA VERDAD DEL SEÑOR, EN LA ABSOLUCION DE LA MUJER ADULTERA.

9. Explicacion del misterio que hay en que mientras Jesucristo se inclinó, la mujer culpable hubiera permanecido en pié. Absolucion admirable de la adúltera. 171
10. Enormidad del pecado del adulterio. Absolviendo Jesus á la mujer adúltera, no disminuyó la malicia de este pecado. No hizo mas que hacer brillar la verdad de la promesa de que el arrepentimiento tiene asegurado el perdón. 174
11. Palabra sublime por la cual el Señor en esta misma circunstancia condena el adulterio. Este pecado, cualquiera que sea el juicio de los mundanos, es siempre enorme á los ojos de Dios. 178

12. Las recaidas en el pecado. Peligro de la obstinacion, y felicidad del arrepentimiento. Se debe esperar en la misericordia de Dios, sin olvidar su justicia. 181

HOMILIA QUINTA.

LA VIUDA DE NAIM, Ó LA IGLESIA MADRE Y LA MADRE IGLESIA. 183

INTRODUCCION.

1. Por qué crió Dios dos sexos. El matrimonio es figura de la union de Jesucristo con la Iglesia. La madre cristiana es figura de la Iglesia madre y de la madre Iglesia. Estos son los misterios cuya accion se demuestra en la historia de la viuda de Naim. id.

PRIMERA PARTE.

LA HISTORIA DE LA VIUDA DE NAIM, ES FIGURA DEL MISTERIO DE LA IGLESIA MADRE.

2. Circunstancias históricas de la resurreccion del hijo de esa viuda. Omnipotencia y bondad del Salvador en este prodigio. 187
3. La resurreccion que hizo Elias en el hijo de la viuda de Sarepto, fué una profecía de la resurreccion del hijo de la viuda de Naim, en la que Jesucristo se muestra como Dios. 190
4. El muerto de Naim figura al hombre pecador. Las puertas del alma. El ataud del alma pecadora, y su insensibilidad en el estado del pecado. Los pecadores son como muertos que se afanan por enterrarse los unos á los otros. 192
5. La viuda de Naim es una figura importante. Misterio de la viudedad y de la unidad de la Iglesia. Cómo es al mismo tiempo estéril y fecunda, vírgen y madre. 196
6. Fecundidad prodigiosa de la Iglesia católica. Esterilidad y miseria de todas las iglesias protestantes y cismáticas. La viuda de Naim figura tambien el amor con que la Iglesia católica cria á sus hijos. El hombre mientras vive sobre la tierra, siempre es niño. El alimento con que la Iglesia le nutre, es un alimento divino. Necesidad de la herejía que acusa á la Iglesia de privar á sus hijos del alimento de la palabra de Dios. 199
7. Los cristianos fuera de la Iglesia, son como hijos sin ma-

	Paja
dro. Nulidad de la instruccion de la herejía: es impotente para instruir á los cristianos. Esclavitud ignominiosa de toda iglesia heterodoxa.....	205
8. La viuda de Naim, figura aún la ternura de la Iglesia por sus hijos muertos, y su celo por su resurreccion. Crueldad é injusticia de la herejía al acusar á la Iglesia de intolerante, y de obligar á los fieles á la frecuencia de los sacramentos.....	208
9. Eficacia de las oraciones de la Iglesia, figurada en la eficacia de las lágrimas de la viuda de Naim. Al decir Jesucristo á la viuda: "no lloreis," confirmó á la Iglesia el poder de absolver los pecados. Crueldad de la herejía negando este dogma.....	212
10. La camilla mortuoria es figura de la cruz por la que se nos aseguró el perdon de los pecados y la resurreccion..	214
11. El jóven resucitado por la voz del Señor, figura al pecador que revive á la gracia por la absolucion del sacerdote. Alegría que causa esta resurreccion á la iglesia triunfante y militante.....	216

SEGUNDA PARTE.

EL MISTERIO DE LA MADRE IGLESIA REPRESENTADO POR LA HISTORIA DE LA VIUDA DE NAIM.

12. La madre cristiana ejerce respecto de sus hijos las funciones que la Iglesia ejerce respecto de sus fieles. Manera como la madre cristiana engendra y cria á sus hijos para Dios.....	220
13. La madre es el todo de la educacion religiosa de sus hijos. Diferencia entre la madre cristiana y la mundana. Eficacia del ministerio de la madre cristiana.....	223
14. Sublimidad del ministerio de la mujer cristiana. Es verdadera Iglesia respecto de sus hijos. La suerte de los padres depende del modo de criar á sus hijos.....	226
15. Sentimiento justo de la madre cristiana cuando ve extraviarse á sus hijos que habia educado cristianamente. Tal madre no debe desanimarse ni desesperar de la conversion de ellos.....	229
16. Historia de San Agustin, convertido por las lágrimas y oraciones de su madre. Muerte de esa admirable mujer. Exhortacion á las madres de familia afligidas por la mala conducta de sus hijos.....	231
17. Explicacion de las últimas palabras del mismo Evangelio. Jesucristo es proclamado por el pueblo, el doctor y	

	Paja.
el médico del hombre. Manera con que se digna visitar-nos diariamente. Necesidad que tenemos de aprovechar-nos de esa visita.....	236

HOMILIA SEXTA.

LA SAMARITANA Ó LA GRACIA.....	241
--------------------------------	-----

INTRODUCCION.

1. Idea magnífica que la Escritura Santa dá en pocas palabras del sublime misterio de la gracia. Se demuestra la oracion de este misterio en la conversion de la Samaritana.....	id.
ACCION DE LA GRACIA EN LA CONVERSION DE LA MUJER SAMARITANA.	
2. Explicacion de las circunstancias que San Juan hace preceder á la relacion del prodigio. La fuente de Jacob. Causancio de Jesucristo. Los caracteres generales de la gracia.....	244
3. Quien era la Samaritana. Jesucristo le pide de beber. Gratitud y santos artificios de la gracia.....	248
4. Inefable bondad con que el Señor contesta las palabras ásperas de la Samaritana. La gracia comienza á ganarla. Explicacion del misterio de la agua divina que apaga para siempre la sed. Ocho rasgos de semejanza entre el agua y la gracia. La fuente cuyo surtidor llega hasta la vida eterna.....	251
5. La voluptuosidad materializa el espíritu. La Samaritana se transforma aun más bajo la accion de la gracia, y comienza á orar.....	256
6. Jesus reprende á la Samaritana con la mayor dulzura todos sus desórdenes. Misterios del alma figurados en los cinco hombres de la Samaritana. El entendimiento es el verdadero esposo. Humildad con que la Samaritana recibe las reconvencciones del Señor.....	259
7. La Samaritana pide al Señor que la instruya en la verdadera religion. Revelacion sublime y profética del Señor con este motivo. Los cismáticos y los protestantes adoran á un Dios que no conocen. La verdadera adoracion de Dios, en espíritu y en verdad, no se encuentra sino en la Iglesia católica.....	263

- | | Págs. |
|--|-------|
| 8. Desea la Samaritana conocer al Mesías, y Jesucristo se le dá á conocer. La Samaritana cree y adora á Jesucristo como el Mesías verdadero..... | 267 |

SEGUNDA PARTE

COMO OBRO LA GRACIA EN LA CONVERSION DE LOS SAMARITANOS.

- | | |
|---|-----|
| 9. Sorpresa de los apóstoles al ver á su Divino Maestro hablando con la Samaritana. Instruccion particular de este suceso. La escuela del Señor. Advertencia á las mujeres. La Samaritana convertida á la castidad, y trasformada en apóstol de Jesucristo..... | 270 |
| 10. Confesion pública que la Samaritana hace de su vida pasada para glorificar al Señor. Humildad y sabiduría con que esta mujer predica el Mesías á los samaritanos. Encantos del celo y de la penitencia de la mujer sinceramente convertida. Feliz resultado de la predicacion de la Samaritana..... | 273 |
| 11. Tierna declaracion que el Salvador hace á sus apóstoles sobre los deseos que tiene por la conversion de los pecadores. Este deseo es el alimento de su divino corazon, y la obra grande de Dios. La siega de las almas. Recompensa de los que en ella se ocupan..... | 276 |
| 12. Jesucristo en la ciudad de Sichar. Conversion de esta ciudad á la fe del Mesías. Jesucristo es proclamado por el pueblo, el <i>Salvador del mundo</i> . Crimen de los falsos sabios que niegan á Jesucristo este sublime carácter. Triunfo de su gracia. Prueba de su divinidad..... | 208 |

TERCERA PARTE

EL EJEMPLO DE LA SAMARITANA.

- | | |
|---|-----|
| 13. Amor santo de la Samaritana por Jesucristo. Su vida, su martirio y su sepulcro..... | 284 |
| 14. Desdicha de la Samaritana si hubiese repelido la primera gracia. Jesucristo llama y pasa. Sus voces divinas al corazon del pecador. Necesidad y ventura al escucharlas y de rendirse á ellas..... | 283 |

HOMILIA SETIMA.

LA PECADORA DEL EVANGELIO O EL AMOR PENITENTE. 289

INTRODUCCION.

- | | |
|--|--|
| 1. En qué ocasion convirtió el Salvador á la Magdalena. Jesucristo prueba que es el Mesías. La religion no es otra | |
|--|--|

- | | Págs. |
|--|-------|
| cosa que el amor. El amor penitente, objeto de la presente homilia, puesto en accion en la conversion de la Magdalena..... | id. |

PRIMERA PARTE.

LA CONVERSION Y LA CONFESION.

- | | |
|---|-----|
| 2. La pecadora del Evangelio es María Magdalena. ¿Cuándo se convirtió? Desórdenes y escándalos de su vida primera..... | 292 |
| 3. Santa Marta y sus costumbres. Su celo por la conversion de Magdalena su hermana. Milagro del <i>sordo-mudo</i> . Discurso de Jesucristo sobre la accion del demonio sobre las almas. Solemne homenaje que rinde Santa Marcela á Jesucristo. Impresion que todo lo dicho produce en Magdalena. Mudanza de su corazon y sentimientos que le inspira..... | 296 |
| 4. Necesidad de la confesion sacramental para la tranquilidad del pecador. Magdalena solicita la ocasion de volver á ver al Señor para pedirle perdon. Va á buscarle á la casa de Simon fariseo. Los convites á que asistía el Señor. | 304 |
| 5. La Magdalena á los piés de Jesucristo. Su tácita confesion. Los actos de su penitencia celebrados por los Padres. | 306 |
| 6. Perfecta conversion de la Magdalena. El mundo no se burla sino de las conversiones falsas. La mujer verdaderamente convertida por el amor de Dios..... | 313 |

SEGUNDA PARTE.

EL PERDON Y LA SATISFACCION.

- | | |
|--|-----|
| 7. Simon el fariseo critica á Jesucristo y á la Magdalena. La falsa justicia. El sacerdote debe estar reconocido á Dios y ser indulgente con los pecadores. Jesucristo se manifiesta Dios en los sarcasmos con los que Simon lo menosprecia como hombre..... | 315 |
| 8. Inefable bondad con la cual Jesucristo reprende á Simon. La parábola esplicada de los dos deudores. Las deudas del pecado. Cómo Magdalena las ha satisfecho por el amor. Contricion y atricion..... | 318 |
| 9. Simon se convierte tambien y recibe el perdon. Absolucion de la Magdalena. Plenitud y riqueza de esta absolucion. Los penitentes formados por el amor..... | 324 |
| 10. Sentimientos de la Magdalena despues de haber recibido el perdon. Su amor y su fidelidad hácia el Salvador. Su penitencia durante el resto de su vida. Elogio que Jesucristo hizo de ella..... | 328 |

TERCERA PARTE.

EL EJEMPLO.

- | | Págs. |
|--|-------|
| 11. La penitencia interior. Eficacia del amor penitente, y manera de excitarlo en nuestro corazón..... | 334 |
| 12. El odio contra sí mismo y el recuerdo de los pecados cometidos, son dos señales de verdadera penitencia. El penitente que se desatiende y olvida de sus pecados, tiene un falso dolor..... | 337 |
| 13. El verdadero penitente debe imitar los actos de la Magdalena hacia Jesucristo. Los aromas. Los pies del Señor y los cabellos del hombre en el sentido alegórico..... | 341 |
| NOTA A LA PÁGINA 322.—La contrición y la atrición.. | 345 |

HOMILIA OCTAVA.

MARIA AL PIÉ DE LA CRUZ, O LA MADRE DE LA IGLESIA. 349

INTRODUCCION.

1. Explicacion del misterio contenido en la palabra "Madre de los vivientes," con que Adán llamó á su mujer. Esa palabra fué una profecía del misterio de María Santísima, cuando al pié de la cruz debería hacerse la Madre de la Iglesia. Este es el objeto de la presente homilía..... id.

PRIMERA PARTE.

TITULOS DE LA MATEERNIDAD DE MARIA COMO MADRE DE LA IGLESIA.

- | | |
|--|-----|
| 2. María es la mujer de quien Dios habló desde el principio del mundo. Los misterios del Calvario estaban relacionados con la catástrofe del paraíso. Por qué Jesucristo en la cruz llamó á María "mujer" y no "madre." Sublimidad y magnificencia de la palabra "mujer" cuando se dirige á María..... | 352 |
| 3. Por qué Jesucristo no llamó á Juan por su propio nombre. La maternidad de María, resulta de la circunstancia de que fué Madre de Jesucristo, y de que Dios es el Padre de la misma Iglesia..... | 357 |
| 4. María sobre el Calvario sufrió la pena impuesta á Eva de parir á sus hijos con dolores. Grandeza de los dolores de María. María sufre en su corazón todo lo que Jesús padece en su cuerpo. Valor heroico con que María sufre el martirio..... | 358 |
| 5. Fecundidad de los dolores de María. Nos engendró por sus dolores, al mismo tiempo que Jesucristo nos engendrabá por su sangre..... | 364 |

- | | |
|--|-----|
| 6. Rebeca, figura de María. El amor de María por los hombres, la hizo sacrificar á su hijo. Generosidad sublime de este sacrificio..... | 367 |
| 7. María al entregar voluntariamente á su hijo á la muerte por la salud de los hombres, hízose Madre de ellos, por el mismo título que el Padre Eterno. La madre de los Macabeos. Paráfrasis de las palabras "Mujer, ve ahí á tu hijo."..... | 370 |

SEGUNDA PARTE.

SENTIMIENTOS DE MARIA RESPECTO DE LA IGLESIA Y DE LA IGLESIA RESPECTO DE MARIA.

- | | |
|--|-----|
| 8. Al hacer Jesucristo su testamento sobre la cruz, nos legó á María por Madre y á Dios por padre..... | 376 |
| 9. Eficacia de las palabras que Jesucristo dirige á María y á Juan, y sentimientos que nacen en los corazones de la Madre y del discípulo. El amor de la Iglesia hacia María ha nacido de las palabras de Jesús..... | 378 |
| 10. Las palabras de Jesucristo deben tenerse como una ley, para que el verdadero cristiano, sea el hijo afectuoso de María. Estupidez de los herejes al blasfemar del culto que la Iglesia tributa á María Santísima. Miseria de la pretendida religion de los reformadores..... | 382 |
| 11. El hombre no podrá ser hijo de María mientras no sea verdadero discípulo de Jesucristo, semejante á San Juan por la pureza de costumbres y por el valor de la fe. Necesidad de no separar la devoción á María, de la imitación de sus virtudes y del cumplimiento de todos los deberes como cristiano..... | 386 |
| Apéndice de la presente homilía.—CUIDADOS MATEERNALS DE MARIA SANTISIMA POR LA NACIENTE IGLESIA. | 390 |

HOMILIA NOVENA.

LAS SANTAS MUJERES EN EL SEPULCRO DEL SEÑOR RESUCITADO, O LA FELICIDAD DE LOS PEQUEÑUELOS... 395

INTRODUCCION.

1. Los párvulos, según el Evangelio. Las revelaciones divinas á ellos están exclusivamente reservadas. Las santas mujeres en la tumba del Señor, son la prueba de esta verdad. Objeto é importancia de esta homilía..... id.

PRIMERA PARTE.

FELICIDAD DE LAS SANTAS MUJERES AL VER Á LOS ANGELES.

2. La mujer se consagra al Señor durante su pasión. La esposa de Pilato proclama justo á Jesucristo. Valor de las mujeres acompañándolo al Calvario y asistiendo á su muerte 398
3. El cuerpo del Señor, incorruptible, aun despues de la muerte. Piadosa intencion de las santas mujeres, de perfumar este cuerpo divino. Por qué la Santísima Virgen no se ha asociado á ellas cuando han ido á visitar el sepulcro... 402
4. La Magdalena va al sepulcro. Prodigios que acompañaron la resurreccion del Señor. La actitud del angel, consoladora para los justos, aterradora para los pecadores.... 404
5. Las otras mujeres van al sepulcro del Señor. Vision del ángel, y explicacion de las circunstancias de esta aparicion. Su discurso á las mujeres..... 408
6. Hermoso testimonio que los ángeles han dado de la divinidad de Jesucristo. El ángel conversando con las santas mujeres, es figura de la bondad con la que Dios se revela á los pequeñuelos. Explicacion de una palabra del ángel, consoladora para los verdaderos siervos del Señor; ellos no tienen nada que temer, los malos son los que deben temblar..... 411

SEGUNDA PARTE.

JESUCRISTO RESUCITADO, SE DESCUBRE Á LOS PEQUEÑUELOS Y CONVERSA CON ELLOS.

7. Los apóstoles no quieren creer la relacion que las mujeres les hacen de la resurreccion del Señor, la cual han sabido ellas por los ángeles. Pedro y Juan se dirigen al sepulcro. Sello de la verdad de los Evangelios. El amor de Magdalena recompensado. Su felicidad de ver á Jesucristo..... 418
8. Explicacion de las palabras del Señor á Magdalena: "No querais tocarme." Jesucristo dá á los apóstoles el tratamiento de "sus hermanos." Profundos y consoladores misterios de sus palabras para todos los verdadero cristianos. Dios es su Dios y su Padre..... 423
9. Explicacion del misterio de los ángeles, y de Jesucristo apareciéndose desde luego á las mujeres. La mujer evangelista del hombre para el bien, como lo habia sido para el mal. La resurreccion del Señor. El misterio de la mujer

- regenerada..... 427
10. Jesucristo se aparece de nuevo á las mujeres, las cuales lo adoran como Dios. Felicidad de ellas. Inefable bondad del Señor llamando nuevamente á los cristianos "sus hermanos"..... 430
11. Incredulidad de los apóstoles á los testimonios de los que habian visto á Jesucristo resucitado. Reproches que por ello les hace el Señor. Esta incredulidad ha hecho sin embargo, mas brillante la verdad de la resurreccion. Estupidez de los que no creen este dogma por el testimonio de la Iglesia. La mujer incrédula es ridícula..... 433
12. Por qué ha sido disculpada y perdonada la incredulidad de los apóstoles, mientras que la de los falsos filósofos ha de ser cruelmente castigada. Necesidad de admitir la enseñanza de la Iglesia, y de hacernos pequeños para conocer bien á Dios y sus misterios..... 438

TERCERA PARTE.

MISTERIOS DEL SEPULCRO.

13. La verdadera Galilea es el cielo. Viaje místico al sepulcro del Señor. Los ácidos de la sinceridad. La entrada en el sepulcro. El buen olor de Jesus y el hedor de Satan. Augurios y promesas..... 444

HOMILIA DECIMA.

MARTA Y MAGDALENA EN LA RESURRECCION DE LÁZARO. 449

INTRODUCCION.

1. El hombre muere por causa del pecado, y puede resucitar por Jesucristo, como Jesucristo mismo. La resurreccion de Lázaro es figura de este misterio, y objeto de esta homilia. id.

PRIMERA PARTE.

PRELIMINARES DE LA RESURRECCION DE LÁZARO.

2. La familia de Lázaro. Por qué causa era amado de Jesucristo. Tierno mensaje que Marta y Magdalena le envian por la enfermedad de su hermano. Respuesta del Señor... 453
3. Designio misericordioso del Señor permitiendo la muerte de Lázaro. Jesucristo, luz de mundo; los apóstoles, las horas del dia. Confianza exagerada de Tomás en su propio valor, 456
4. Jesus prueba su divinidad, anunciando la muerte de Lázaro á sus discípulos. El sueño de la muerte de los amigos de Jesucristo..... 460
5. Quejase Marta al Señor de haber dejado morir á su her-

	Paja.
mano. Magnífica revelacion de que Jesus es la <i>resurreccion</i> y la vida. Explicacion de estas sublimes palabras.....	463
6. Efecto prodigioso de la revelacion que Jesucristo acaba de hacer á Marta. El acto sublime de fe de esta mujer es figura del testimonio que dá la Iglesia de Jesucristo. Felicidad en creerlo.....	467

SEGUNDA PARTE.

EL PRODIGIO DE LA RESURRECCION DE LÁZARO, Y SU EXPLICACION ALEGORICA

7. Magdalena llorando á los piés del Señor. Jesucristo gimiendo, turbándose y llorando con ella. Explicacion de estos misteriosos sentimientos del Salvador. Sus lágrimas son la alegría del mundo.....	470
8. Al preguntar Jesus "donde se ha puesto á Lázaro," ha manifestado su amor por el hombre. La fetidez que exhala el hombre decaído, bien puede alejar de sí á su tentador; pero jamas apartará á su Creador.....	474
9. La oracion de Jesus es nueva prueba de su divinidad. Magnificencia del prodigio de la resurreccion de Lázaro. Homenaje á Jesucristo, Hijo de Dios y Salvador del mundo.	477
10. Explicacion del mismo prodigio en sentido alegórico. Cómo se obrará en el último dia la resurreccion de los muertos.	481
11. Otro comentario de las palabras: "la resurreccion y la vida." No es lo mismo una que otra. Qué quiere decir "la resurreccion de la vida y la resurreccion del juicio," y cuáles serán sus consecuencias para la eternidad. Una y otra de estas resurrecciones han de ser obra nuestra.....	484

TERCERA PARTE.

LA RESURRECCION DE LÁZARO EN EL SENTIDO TROPOLOGICO.

12. Lázaro en el sepulcro es figura del pecador. Las verdaderas Martas y Magdalenas que pueden hacerle resucitar. Muchas conversiones se deben solamente á la oracion. La mujer es naturalmente propensa á orar. Eficacia de la oracion de la mujer cristiana.....	489
13. Exhortaciones á las mujeres cristianas para que cooperen á la resurreccion de los pecadores por la oracion. La mujer de las grandes ciudades. La oracion en el trabajo, y el trabajo en la oracion. Ejemplo de Jesucristo. Recompensa. Las mujeres del Evangelio. Despedida al auditorio y bendicion.	492

FIN DEL INDICE.



UJAN

DAD AUTÓNOMA DE NI

CIÓN GENERAL DE B... TOT

ES
.F
R
C.1